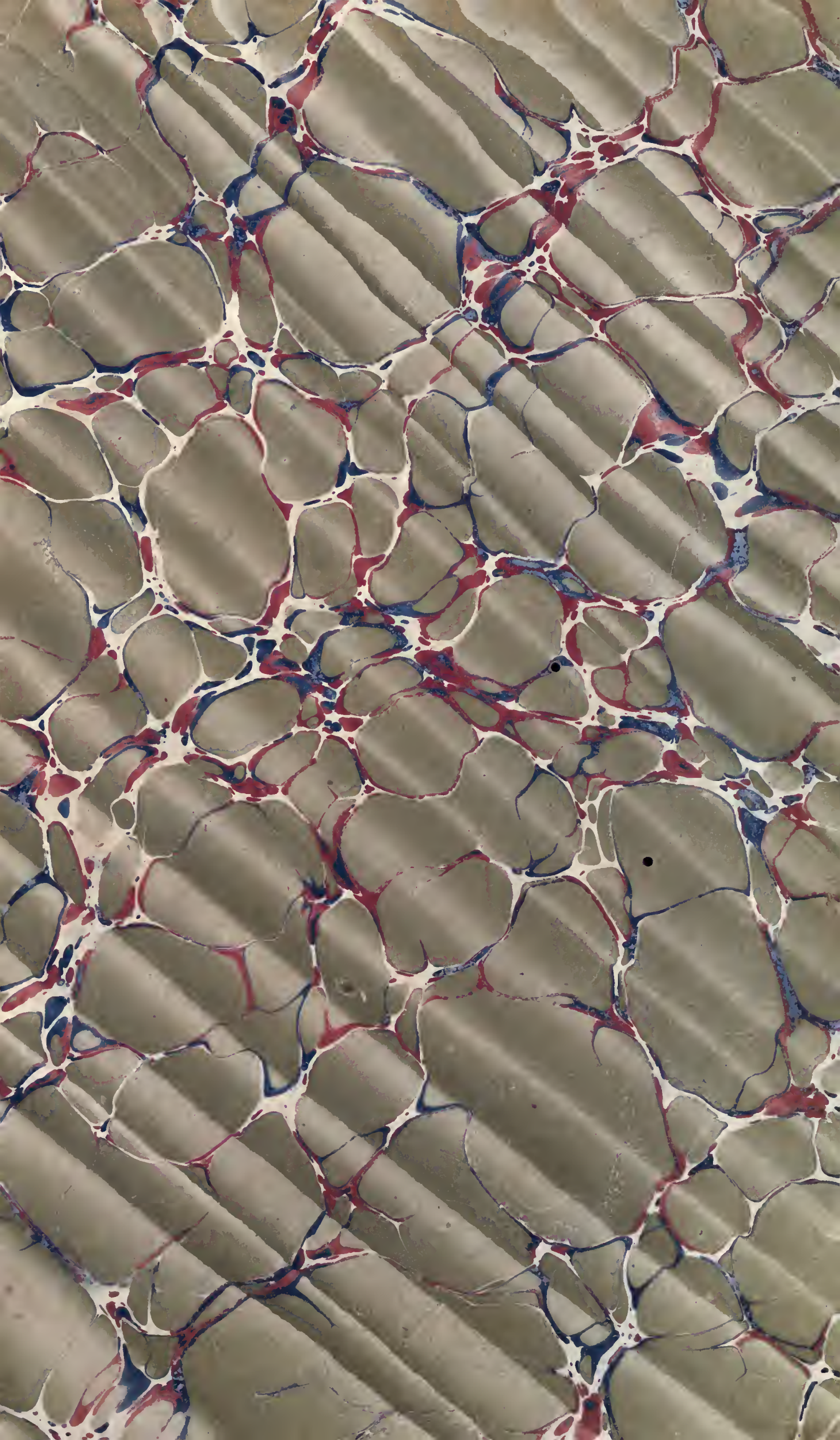
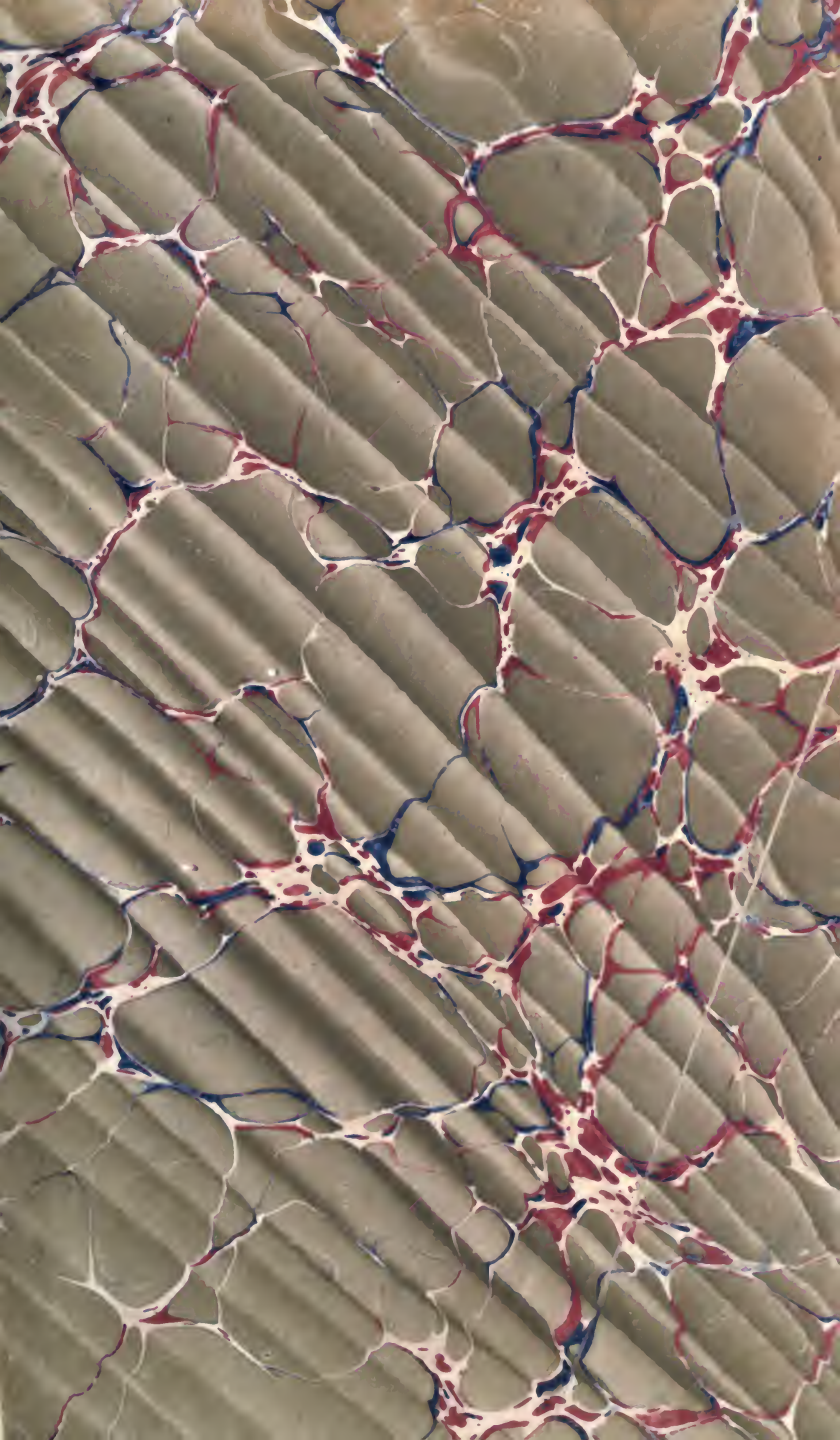






Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Universidad Francisco Marroquín

http://www.archive.org/details/historiaantigua02saveguat






Temazcalpan
Teotihuacan
Tetzonj
Acolman
Nezquipajac
Tepechpan
Atlatonco
Totoltzinco
Chiconauhtla

1580

HISTORIA ANTIGUA

DE

MEGICO:

SACADA DE

LOS MEJORES HISTORIADORES ESPAÑOLES, Y DE LOS MANUSCRITOS,

Y DE

LAS PINTURAS ANTIGUAS DE LOS INDIOS;

DIVIDIDA EN DIEZ LIBROS:

ADORNADA CON MAPAS Y ESTAMPAS,

E Ilustrada con

DISERTACIONES SOBRE LA TIERRA, LOS ANIMALES, Y LOS HABITANTES DE MEGICO.

ESCRITA POR

D. FRANCISCO SAVERIO CLAVIGERO;



POR JOSE JOAQUIN DE MORA.

TOMO II.



LONDRES:

LO PUBLICA R. ACKERMANN, STRAND,

Y EN SU ESTABLECIMIENTO EN MEGICO:

ASIMISMO

EN COLOMBIA, EN BUENOS AYRES, CHILE, PERU, Y GUATEMALA.

1826.

LONDRES:
IMPRESO POR CARLOS WOOD,
Poppin's Court, Fleet Street.

INDICE.

LIBRO OCTAVO.

LIBRO NONO.

LIBRO DECIMO.

DISERTACIONES

SOBRE LA TIERRA, LOS ANIMALES Y LOS HABITANTES DE MEGICO.

HISTORIA ANTIGUA

DE

MEGICO.

LIBRO OCTAVO.

Llegada de los Españoles a las costas de Anahuac. Inquietudes, embajadas, y regalos del rei Moteuczoma. Confederacion de los Españoles con los Totonaques; su guerra, y alianza con los Tlascaleses; su severidad con los Chololeses, y su solemne entrada en Megico. Noticia de la célebre India Doña Marina. Fundacion de la Vera Cruz, primera colonia de los Españoles.

Primeros Viages de los Españoles a las costas de Anahuac.

Los Españoles, que en el año de 1492 habian descubierto el Nuevo Mundo, guiados por el famoso Genoves Cristoval Colon, y sometido en pocos años a la corona de Castilla las principales islas Antillas, salian de ellas con frecuencia para descubrir nuevos paises, y para cambiar las bugerias de Europa por el oro Americano. Entre otros zarpó el año de 1517 del puerto de Ajaruco (hoi Havana) Francisco Hernandez de Cordoba, con ciento y diez soldados, y dirigiendose acia Poniente, por consejo de Antonio de Alaminos, uno de los mas espertos, y famosos pilotos de aquel tiempo, y doblando despues acia el Sur, descubrio a principios de Marzo el cabo oriental de la peninsula de Yucatan, que llamó cabo Cotoche. Costearon los Españoles una parte de aquel pais, admirando los bellos edificios, y altas torres que descubrian desde el mar*, y los trages de diversos colores que usa-

* Robertson dice que los Españoles "pusieron pie en tierra, e internandose en el pais de Yucatan, observaron con admiracion grandes casas de piedra." Asi habla del viage de Hernandez, pero pocas paginas antes, hablando del de Grijalva, dice asi: "Habia muchos pueblos esparcidos por la costa, en la que vieron los Españoles casas de piedra, que a cierta distancia parecian blancas, y sober-

ban los Indios: obgetos que hasta entonces no habian visto en el Nuevo Mundo. No menos se maravillaban los Yucataneses de la forma, del tamaño, y del aparato de sus buques. En dos puntos en que desembarcaron los Españoles, tubieron dos encuentros con los Indios; y en ellos, y en otras desgracias que les sobrevinieron, perdieron la mitad de sus soldados, y el mismo capitan recibio doce heridas, que en pocos dias le ocasionaron la muerte. Regresaron apresuradamente a Cuba, y encendieron, con su relacion, y con algun oro que trageron por muestra, robado en un templo de Yucatan, la codicia de Diego Velasquez, uno de los conquistadores, y a la sazon gobernador de aquella isla: de modo que al año siguiente, envió a su pariente Juan de Grijalva, con cuatro buques, y doscientos cuarenta soldados. Este comandante, despues de haber reconocido la isla de Cozumel, distante pocas millas de la costa oriental de Yucatan, costeó todo el pais que media hasta el rio Panuco, cambiando cuentas de vidrio, y otras bagatelas, con el oro que tanto ansiaba, y con los viveres de que tenia gran necesidad.

Cuando llegaron a la islilla que llamaron San Juan de Ulua*, distante poco mas de una milla de la costa de Chalchiuhcuecan, los go-

bias. En el calor de la imaginacion se figuraron que eran ciudades adornadas con torres, y cupulas." Entre todos los historiadores de Megico que he leido, no he hallado uno que diga que los Españoles se imaginaron ver cupulas en Yucatan. Esto ha salido de la cabeza de Robertson, y no de la de los Españoles. Estos creyeron ver torres, y casas grandes, como en efecto las vieron, por que los templos de Yucatan, como los de Anahuac, estaban fabricados a guisa de torres, y algunos eran mui altos. Bernal Diaz, escritor sincerisimo, y testigo ocular de cuanto ocurrio a los Españoles en los primeros viages a Yucatan, cuando habla del desembarco que hicieron en la costa de Campeche, dice asi: "nos condugeron los Indios a ciertas casas mui grandes, y bien edificadas de piedra y cal." Asi que no solo vieron de lejos los edificios, si no tan de cerca como que entraron en ellos. Siendo tan comun en aquellos pueblos el uso de la cal, no es estraño que se sirviesen de ella para blanquear las casas. Vease lo que digo acerca de esto en el libro vii de mi historia. Lo que yo no puedo entender es que una casa que no está blanqueada pueda parecer blanca desde lejos.

* Dieron a la isla el nombre de San Juan, por que la descubrieron el dia de aquel santo, y por que este era el nombre de su comandante, y el de *Ulua*, por que habiendo encontrado en ella dos victimas humanas recien sacrificadas, y preguntando por señas la causa de aquella inhumanidad, respondieron los Indios *Acolhua, Acolhua*, dando a entender que lo hacian por orden de los Megicanos, que como todos los pueblos del valle, eran llamados Acolhuis por los Indios remotos de la capital. En esta islilla hai actualmente una buena fortaleza que defiende la entrada del puerto de Vera Cruz.

bernadores Megicanos, atonitos al ver buques tan grandes, y hombres de tan estraña figura y trage, consultaron entre si lo que debian hacer, y decidieron ir en persona a la corte, para dar cuenta al rei de una novedad tan estraordinaria: y a fin de darle ideas mas exactas, hicieron representar por sus pintores los buques, la artilleria, las armas, la ropa, y el aspecto de aquella nueva gente, y sin tardanza partieron a la capital, y espusieron verbalmente al rei lo ocurrido, presentandole las pinturas, y algunas cuentas de vidrio que los Españoles les habian dado. Turbose Moteuczoma al oir aquellas nuevas, y para no precipitar su resolucion en negocio tan grave, consultó con Cacamatzin, rei de Acolhuacan, su sobrino, con Cuitlahuatzin, señor de Iztapalapan, su hermano, y con otros doce personages, sus consegeros ordinarios. Despues de una larga conferencia, fue opinion de todos que el que se habia presentado en aquellas playas con tanto aparato, no podia ser otro que el dios del aire Quetzalcoatl, a quien ya desde muchos años aguardaban: pues era antigua tradicion de aquellas naciones, como ya en otra parte he dicho, que el dios del aire, despues de haberse grangeado la veneracion de los pueblos de Tollan, Cholula, y Onohualco, con su inocente vida, y singular beneficencia, habia desaparecido de entre ellos, prometiendoles antes volver al cabo de algun tiempo, para regirlos en paz, y hacerlos felices. Los reyes se creian vicarios de aquel numen, y depositarios de la corona, que deberian cederle cuando se presentase. Aquella tradicion inmemorial; algunas circunstancias que observaron en los Españoles, conformes con las que su mitologia atribuia a Quetzalcoatl; las estraordinarias dimensiones de los buques, comparadas con las de sus barcas, y canoas; el estrepito, y violencia de la artilleria, tan semejantes a las de las nubes, los indugeron a creer que no podia ser otro que el dios del aire, el que se aparecia en las costas con el terrible aparato de relampagos, rayos, y truenos. Lleno de esta creencia, mandó Moteuczoma a cinco personages de su corte, que pasasen inmediatamente a Chalchiuhcuecan, a felicitar a la supuesta divinidad por su feliz llegada, en su nombre, y en el de todo el reino, y a llevarle al mismo tiempo como homenage un rico presente: mas antes de enviarlos, dio orden a los gobernadores de las costas que pusiesen centinelas en los montes de Nauhtlan, Quauhtla, Mictlan, y Tochtlan, para observar los movimientos de la escuadra, y diesen pronto aviso a la corte de todo lo que ocurriese. Los embajadores Megicanos no pudieron, a pesar de su diligencia, alcanzar a los Españoles, los cuales, habiendo hecho sus negocios en aquellas playas, siguieron costeando hasta el rio Pauuco, de donde volvieron a Cuba,

con diez mil pesos en oro, adquiridos en parte con la venta de las bugerias, y en parte con un gran regalo que habia hecho al comandante un señor de Onohualco.

Caracter de los principales Conquistadores de Megico.

Mucho pesó al gobernador de Cuba que Grijalva no hubiese establecido una colonia en aquel nuevo pais, que todas pintaban como el mas rico, y dichoso del mundo: por lo que a toda prisa mandó alistar otro armamento mas considerable, cuyo mando pidieron a porfia muchos colonos de los principales de aquella isla: mas el gobernador, por consejo de dos de sus confidentes, lo encargó a Hernan o Fernando Cortés, hombre de noble estraccion, y bastante rico para poder soportar con su capital, y con el ausilio de sus amigos, una buena parte de los gastos de la empresa.

Nacio Cortés en Medellin, pequeña ciudad de Estremadura, el año de 1485. Por parte de padre era Cortés, y Monroi, y por el lado materno, Pizarro, y Altamirano, habiendose reunido en él la sangre de los cuatro linages mas ilustres, y antiguos de aquella ciudad. Enviaronlo sus padres a la edad de catorce años a Salamanca, para que aprendiendo en aquella famosa universidad la latinidad, y la jurisprudencia, pudiera ser util a su casa, que se hallaba mui decaida de su antigua riqueza: pero apenas estubo alli algunos dias, cuando su genio emprendedor, y belicoso lo apartó del estudio, y lo llevó al Nuevo Mundo, en pos de muchos ilustres jovenes de su nacion. Acompañó a Diego Velasquez en la conquista de la isla de Cuba, donde adquirio bienes, y se grangeo mucha autoridad. Era hombre de gran talento, y destreza, valeroso, habil en el egercicio de las armas, fecundo en medios y recursos para llegar al fin que se proponia, sumamente ingenioso en hacerse respetar, y obedecer aun de sus iguales, magnanimo en sus designios, y en sus acciones, cauto en obrar, modesto en la conversacion, constante en las empresas, y paciente en la mala fortuna. Su celo por la religion no fue inferior a su constante e inviolable fidelidad a su soberano; pero el esplendor de estas, y otras buenas calidades, que lo elevaron a la clase de los heroes, fue eclipsado por otras acciones, indignas de la grandeza de su animo. Su desordenado amor a las mugeres, ocasionó algun desarreglo en sus costumbres, y ya en tiempos anteriores le habia acarreado graves disgustos y peligros. Su demasiada ostinacion y ahinco en las empresas, y el temor de menoscabar sus bienes, lo hicieron a veces faltar a la justicia, a la gratitud, y a la humanidad: pero ¿donde se vio jamas un caudillo conquistador

formado en la escuela del mundo, en quien no se equilibrasen las virtudes con los vicios? Cortés era de buena estatura, de cuerpo bien proporcionado, robusto, y agil. Tenia el pecho algo elevado, la barba negra, y los ojos vivos, y amorosos. Tal es el retrato que del famoso conquistador de Megico nos han dejado los escritores que lo conocieron.

Cuando se vio honrado con el cargo de general de la armada, se aplicó con la mayor diligencia a preparar su viage, y empezó a tratarse como gran señor, tanto en su porte como en su servicio, convencido de que estas esterioridades son eficaces para deslumbrar al vulgo, y dar autoridad al que las emplea. Tremoló inmediatamente el estandarte real a la puerta de su casa, y mandó publicar un bando en toda la isla para alistar soldados. Concurrieron a porfia a ponerse bajo su mando los hombres principales de aquel pais, tanto por su nacimiento, como por sus empleos, de cuyo numero fueron Alfonso Hernandez de Portocarrero, primo del conde de Medellin, Juan Velasquez de Leon, pariente inmediato del gobernador, Diego Ordaz, Francisco de Montejo, Francisco de Lugo, y otros cuyos nombres se veran en el curso de esta historia: mas entre todos merecen particular mencion Pedro de Alvarado, de Badajoz, Cristoval de Olid, de Baeza en Andalucia, y Gonzalo de Sandoval, de Medellin, por haber sido los primeros comandantes de las tropas empleadas en aquella conquista, y los que mas papel hicieron en ella: los tres eran guerreros distinguidos, animosos, duros en los trabajos de la guerra, peritos en el arte militar, pero de harto diferente caracter. Alvarado era un joven bien formado, y agilisimo, rubio, gracioso, festivo, popular, dado al lujo, y a los pasatiempos, sediento del oro que necesitaba para mantener su ostentacion, y, segun afirman los primeros historiadores, poco escrupuloso en el modo de adquirirlo; inhumano ademas, y violento en su conducta. Olid era menbrudo, torvo, y de dobles intenciones. Uno y otro hicieron grandes servicios a Cortés en su conquista: mas despues le fueron ingratos, y tubieron un tragico fin. Alvarado murio en la Nueva Galicia, bajo el peso de un caballo que se precipitó de un monte. Olid fue decapitado por sus enemigos en la plaza de Naco, en la provincia de Honduras. Sandoval, joven de buena cuna, apenas tenia veinte y dos años cuando se enganchó en la espedicion de su compatriota Cortés. Era de proporcionada estatura, de complexion robusta, de cabello castaño y rizado, de voz fuerte y gruesa, de pocas palabras, y de grandes acciones. A él fue a quien Cortés encargó las operaciones mas arduas y peligrosas, y de todas salio con honor. En la

guerra contra los Megicanos mandó una parte del egercito Español, y en el asedio de la capital tubo bajo sus ordenes mas de treinta mil hombres, mereciendo siempre con su buena conducta la amistad de su general, el respeto de los soldados, y el afecto de sus mismos enemigos. Fundó la colonia de Medellin en la costa de Chalchiuhcuecan, y la del Espiritu Santo en las orillas del rio de Coatzacualco. Fue comandante del presidio de la Vera Cruz, y por algun tiempo gobernador de Megico, y en todos sus empleos dio repetidos testimonios de su equidad. Fue constante y asiduo en el trabajo, obediente y fiel a su general, benigno para con los soldados, humano para con sus enemigos* y enteramente libre del comun contagio de la avaricia. Para decirlo en pocas palabras, no hallo en toda la serie de los conquistadores un hombre mas perfecto, ni mas digno de elogio, pues ninguno hubo entre ellos que supiese mejor que él reunir el ardor juvenil con la prudencia, el valor y la intrepidez con la humanidad, el comedimiento con el merito, y la modestia con la fortuna. Murio en la flor de la edad, en un pueblo de Andalucia, cuando se dirigia a la corte en compañia de Cortés: hombre ciertamente digno de mejor suerte, y de vida mas larga.

* Robertson echa la culpa a Sandoval del espantoso egemplo de severidad hecho en los Panuqueses, cuando los Españoles quemaron sesenta señores, y cuatrocientos nobles, a vista de sus hijos y parientes; y en favor de esta opinion, cita el testimonio de Cortés, y de Gomara: pero Cortés no afirma que Sandoval egecutase aquel castigo, y ni aun lo nombra. Bernal Diaz, cuya autoridad en esto punto vale mas que la de Gomara, dice que habiendo Sandoval vencido a los Panuqueses, y hecho prisioneros veinte señores, y algunas otras personas notables, escribio a Cortés preguntandole lo que habia de hacer con ellos, y Cortés, para justificar su castigo, cometio el proceso a Diego de Ocampo, juez de aquella provincia, el cual, oida la confesion de los reos, los condenó al suplicio del fuego, que en efecto fue egecutado. Bernal Diaz no cita el numero de los reos. Cortés dice que fueron quemados cuatro cientos, entre señores, y gente principal. Este castigo fue sin duda exesivo y cruel: pero Robertson que tan amargamente se lo echa en cara a los Españoles, deberia para proceder con imparcialidad, declarar los motivos que estos tubieron para obrar con tanto rigor. Los Panuqueses, despues de haberse sometido a la corona de España, sacudieron el yugo, tomaron las armas, y alborotaron toda la provincia; mataron cuatrocientos Españoles, de los cuales cuarenta fueron quemados vivos en una casa, y comieron los cadaveres de los demas. Estas atrocidades no justifican a los Españoles; pero hacen menos odiosa su severidad. Robertson leyó en Gomara los atentados de los Panuqueses y la venganza de los Españoles: pero exagera esta, y omite aquella.

Armada y viage de Cortés.

Ya estaban hechos casi todos los preparativos del viage, cuando el gobernador de Cuba, cediendo a las sugestiones, y manejos de los enemigos de Cortés, revocó la comision que le habia dado, y mandó prenderlo: pero los que fueron encargados de esta orden, no se atrevieron a ponerla en egecucion, viendo tantos hombres respetables, y animosos empeñados en sostener el partido del nuevo general: asi que Cortés, que no solo habia gastado en los preparativos todo su capital, si no que habia contraido grandes deudas, retubo el mando a despecho de sus enemigos, y teniendo ya ordenada su espedicion, zarpó del puerto de Ajaruco a 10 de Febrero del año de 1519. Componiase su armada de once vageles, de cincuenta y ocho soldados, distribuidos en once compañias, de ciento nueve marineros, de diez y seis caballos, de diez cañones, y de cuatro falconetes. Navegaron bajo la direccion del piloto Alaminos, hasta la isla de Cozumel, donde recobraron al diacono Español Geronimo de Aguilar, que viajando algunos años antes del Darien a la isla de Santo Domingo, hizo naufragio en las costas de Yucatan, fue hecho esclavo de los Indios, y noticioso de la llegada de los Españoles, obtubo de su amo la libertad, y se agregó a la espedicion. Con el largo trato de los Yucataneses, habia aprendido la lengua Maya, que era la que se hablaba en aquellos paises, por lo que Cortés lo hizo su interprete.

Victoria de los Españoles en Tabasco.

De Cozumel procedieron costeando la peninsula de Yucatan, hasta el rio de Chiapa, en la provincia de Tabasco, por el cual se internaron en el pais, con los botes, y buques mas pequeños, hasta llegar a un palmar, donde desembarcaron, con el pretesto de buscar agua, y viveres. De alli se dirigieron acia una gran villa, que distaba apenas dos millas de la costa, combatiendo a cada paso con una multitud de Indios, que con flechas, dardos, y otras armas les cerraban el paso, y superando las estacadas que habian formado para su defensa. Dueños finalmente los Españoles de la villa, salian de ella con frecuencia, para hacer correrias en los lugares vecinos, en los cuales tubieron algunos encuentros peligrosos, hasta que el 25 de Marzo se empeñó una batalla campal, y decisiva. Diose esta en las llanuras de Centla, villa poco distante de la ya mencionada. El egercito de los Tabasqueses era mui superior en numero; pero apesar de su muchedumbre, fueron completamente vencidos, por la mejor disciplina de los Espa-

ñoles, la superioridad de sus armas, y el terror que inspiraron a los Indios la grandeza, y la fogosidad de sus caballos. Ochocientos Tabasqueses quedaron muertos en el campo de batalla; los Españoles, tubieron un muerto, y mas de sesenta heridos. Esta victoria fue el principio de la felicidad de los Españoles, y en su memoria fundaron despues alli una pequeña ciudad, con el nombre de la *Virgen de la Victoria**, que por mucho tiempo fue la capital de la provincia. Procuraron justificar su hostilidad con las reiteradas protestas, que antes de venir a las manos, hicieron a los Tabasqueses, de no haber venido a aquel pais como enemigos, ni con intenciones de hacer daño, sino como navegantes que deseaban adquirir con el cambio de sus mercancias, todo lo que necesitaban para continuar su viage; a cuyas protestas respondieron los Indios con una lluvia de flechas, y dardos. Tomó Cortés solemne posesion del pais, en nombre de su soberano, con una estraña ceremonia, conforme a los usos, y las ideas caballerescas de aquel siglo. Embrazó la rodela, desenvainó la espada, y dio con ella tres golpes en el tronco de un arbol que estaba en la villa principal, protestando que si alguno osaba oponerse a aquella posesion, él estaba pronto a defenderla con su acero.

Para consolidar el dominio de su rei, convocó a los señores de aquella provincia, y los persuadio a tributarle obediencia, y a reconocerlo como su legitimo señor; y para darles mas alta idea del poder de aquel monarca, mandó disparar un cañon, y les hizo creer que los relinchos de los caballos eran muestras de su enojo contra los enemigos de los Españoles. Todos se mostraran dociles a las proposiciones del vencedor, y escucharon con admiracion, y agradecimiento las primeras verdades de la religion Cristiana, que les declaró, por medio del interprete Aguilar, el P. Bartolome de Olmedo, religioso docto, y egemplar de la orden de la Merced, y capellan de la armada. Presentaron despues a Cortés, en señal de su sumision, algunas frioleras de oro, trages de tela gruesa, que era la unica que se usaba en aquella provincia, y veinte esclavas que fueron distribuidas entre los oficiales de la espedicion.

* La ciudad de la Victoria se despobló enteramente acia la mitad del siglo pasado, de resultas de las frecuentes invasiones de los Ingleses. Fundóse despues a mayor distancia del mar otra pequeña ciudad, que llamaron Villa Hermosa; pero la capital de aquella provincia, y la residencia del gobernador, es *Tlacotlalpan.*

Noticia de la famosa India Doña Marina.

Entre ellas habia una doncella noble, hermosa, de mucho ingenio, y de gran espiritu, natural de Painala, pueblo de la provincia Megicana de Coatzacualco*. Su padre habia sido feudatario de la corona de Megico, y señor de muchos pueblos. Habiendo quedado viuda su madre, se casó con otro noble, de quien tubo un hijo. El amor que los dos esposos profesaban a este fruto de su union, les sugirio el inicuo designio de fingir la muerte de la primogenita, a fin de que toda la herencia pasase al hijo. Para dar color a su mentira, habiendo muerto a la sazon la hija de una de sus esclavas, hicieron el duelo como si la muerta fuese su propia hija, y entregaron esta clandestinamente a unos mercaderes de Gicalanco, ciudad situada en los confines de Tabasco. Los Gicalanqueses la dieron o la vendieron a los Tabasqueses sus vecinos, y estos la presentaron a Cortés, estando mui lejos de pensar que aquella joven debia contribuir tan eficazmente a la conquista de aquellos paises. Sabia, ademas de la lengua Megicana, que era la suya, la Maya que se hablaba en Yucatan, y en Tabasco, y en breve aprendio tambien la Española. Instruida en poco tiempo en los dogmas de la religion Cristiana, fue bautizada solemnemente con las otras esclavas, y recibio el nombre de Marina†. Fue constantemente fiel a los Españoles, y no se pueden encomiar bastantemente los servicios que les hizo; pues no solo sirvio de interprete, y de instrumento en sus negociaciones con los Tlascaleses, con los Megicanos, y con las otras naciones de Anahuac: sino que les salvó muchas veces la vida, anunciandoles los peligros que los amenazaban, e indicandoles los medios de eludirlos. Acompañó a Cortés en todas sus espediciones, sirviendole siempre de interprete, muchas

* En una historia MS, que se conservaba en el colegio de San Pedro y San Pablo de Jesuitas de Megico, se leia que Doña Marina era natural de Huilotla, pueblo de Coatzacualco. Gomara, a quien siguieron Herrera, y Torquemada, dice que nacio en Jalijco, y que de alli la llevaron los mercaderes a Gicalanco: mas esto es falso, pues Jalijco dista de Gicalanco mas de novecientas millas, y no se sabe, ni es verosimil que haya habido comercio entre provincias tan distantes. Bernal Diaz, que vivio largo tiempo en Coatzacualco, y conocio a la madre y al hermano de Doña Marina, confirma la verdad de mi noticia, y dice que lo supo de su misma boca. A esto se añade la tradicion conservada hasta ahora en Coatzacualco, conforme a lo que he dicho.

† Los Megicanos, adaptando a su idioma el nombre de Doña Marina, la llaman *Malintzin*, de donde viene el nombre de Malinche, con que es conocida por los Españoles de Megico.

veces de consegero, y por su desventura, de dama. El hijo que de ella tubo aquel conquistador, se llamó D. Martin Cortés, caballero de la orden de Santiago, el cual, por infundadas sospechas de rebelion, fue puesto en el tormento, en Megico, el año de 1568, olvidando aquellos inicuos y barbaros jueces los incomparables servicios que los padres del ilustre reo habian hecho al rei Catolico, y a toda la nacion Española*.

Despues de la conquista se casó Doña Marina con un Español llamado Juan de Jaramillo. En el largo, y penoso viage que hizo en compañia de Cortés a la provincia de Honduras, en 1524, tubo ocasion al pasar por su patria, de ver a su madre, y hermano, los cuales se le presentaron cubiertos de lagrimas, y de consternacion, temerosos de que viendose en tanta prosperidad, con el apoyo de los Españoles, quisiese vengar el agravio que le habian hecho en su niñez: mas ella los acogio con mucha amabilidad, mostrando de este modo que su piedad y grandeza de animo no eran inferiores a las otras prendas con que el cielo la habia dotado. No me ha parecido justo omitir estos datos acerca de una muger que fue la primera Cristiana del imperio Megicano, que hace un papel tan importante en la historia de la conquista, y cuyo nombre es tan célebre entre los Megicanos, y los Españoles.

Llegada de los Españoles a Chalchiuhcuecan.

Asegurada la tranquilidad de los Tlascaleses, y conociendo Cortés que no podia sacar mucho oro de aquel pais, resolvio continuar su viage para buscar otro mas rico: pero acercandose el domingo de Ramos, quiso dar a los Tlascaleses, antes de separarse de ellos, alguna idea de la santidad de la religion Cristiana. Celebróse aquel dia la santa Misa con el mayor aparato que se pudo, se bendigeron los ramos, y se hizo una solemne procesion con la musica militar, a la que asistieron atonitos, y edificados aquellos gentiles, quedando desde entonces en sus corazones las semillas de la gracia, que iban a germinar, y fructificar en epoca mas conveniente.

Terminada la funcion, y dada la despedida a los señores de Tabasco, se puso en camino la armada, y dirigiendose acia Poniente,

* Los que dieron tortura a D. Martin Cortés, y pusieron preso al marques del Valle su hermano, fueron dos formidables jueces enviados a Megico por Felipe II. El principal, llamado Muñoz, hizo tales estragos, que movido el rei por las quejas de los Megicanos, lo llamó a la Corte, y le dio tan severa reprension, que al dia siguiente se le encontró muerto en una silla.

despues de haber costeado la provincia de Coatzacualco, y atravesado la boca del rio Papaloapan, entró en el puerto de San Juan de Ulua, el Jueves Santo, 21 de Abril. Apenas habian echado el ancla, cuando vieron venir de la costa de Chalchiuhcuecan acia la capitana, dos canoas, con muchos Megicanos, enviados por el gobernador, para saber qué gente era aquella, qué negocio traian, y para ofrecerle todos los ausilios que les fuesen necesarios a la continuacion de su viage: lo que hizo ver la vigilancia de aquel caudillo, y la hospitalidad de aquella nacion. Admitidos a bordo de la capitana, y presentados a Cortés, con modales civiles, le espusieron su embajada, por medio de Doña Marina, y de Aguilar, pues por no saber este todavia el Megicano, ni aquella el Español, fue necesario en aquellos primeros tratos, emplear tres lenguas, y dos interpetes. Doña Marina esponia a Aguilar en lengua Maya, lo que los Megicanos decian en la suya, y Aguilar lo esplicaba a Cortés en Español. Este general acogio cortesmente a los Megicanos, y sabiendo cuanto habian gustado el año anterior de las bugerias de Europa, les respondio que solo habia venido a aquellas tierras para comerciar con sus habitantes, y para tratar con su rei de asuntos de la mayor importancia: y para mas complacerlos les dio a probar el vino de España, y les regaló algunas frioleras que creyó les serian agradables*.

El primer dia de Pascua, despues que los Españoles hubieron puesto pie en tierra, y desembarcado sus caballos, y artilleria, y despues que con la ayuda de los Megicanos se hubieron construido con ramas algunas barracas, en aquella playa arenosa en que está actual-

* Torquemada dice que prevenido Moteuczoma de la llegada de la nueva espedicion, por las centinelas de los montes, despachó inmediatamente a sus embajadores para reverenciar al supuesto Dios Quetzalcoatl, los cuales dirigiendose con gran celeridad a Chalchiuhcuecan, pasaron inmediatamente a bordo de la capitana, el mismo dia en que aparecieron alli los Españoles; que Cortés, viendo el error que padecian, y queriendo aprovecharse de él, los recibio sentado en un alto trono, que hizo disponer a toda prisa, donde se dejó adorar, vestido con el trage sacerdotal de Quetzalcoatl, y adornado el cuello con un collar de piedras, y la cabeza con una celada de oro, salpicada de joyas, &c.; pero todo esto es falso. El egercito salio del rio de Tabasco el Lunes Santo, y llegó el Jueves al puerto de Ulua. Los montes de Tochtlan, y de Mictlan, de donde se pudo ver la espedicion, no distan de la capital menos de 300 millas, ni esta de Ulua menos de 220: asi que aunque se hubiese visto la espedicion el mismo dia en que zarpó de Tabasco, era imposible que los embajadores llegasen el Jueves a Ulua. No hai escritor que haga mencion de esta circunstancia: antes bien de la relacion de Bernal Diaz se infiere que todo es invencion, y que los Megicanos habian ya conocido el error que ocasionó la primera armada.

mente la ciudad de la nueva Vera Cruz, llegaron dos gobernadores de aquella costa, llamados Teuhtlile, y Cuitlalpitoc*, con un gran sequito de criados; y hechas por una y otra parte las ceremonias convenientes de urbanidad, y respeto, antes de entablar la conversacion quiso Cortés, no menos para empezar bajo buenos auspicios su empresa, que para dar a aquellos idolatras alguna idea de nuestra religion, que se celebrase en su presencia el santo sacrificio de la Misa. Cantose con la mayor solemnidad posible, y esta fue la primera que se celebró en los dominios Megicanos†.

Convidó en seguida a los embajadores a comer en su compañia, y en la de sus capitanes, procurando atraerse su benevolencia con grandes obsequios. Dijoles que era subdito de D. Carlos de Austria, el mayor monarca de Oriente, cuya bondad, grandeza, y poder encarecio con las mas magnificas espresiones, añadiendo que su soberano, habiendo tenido noticia de aquellas tierras, y del señor que en ellas reinaba, lo enviaba a visitarlo en su nombre, y a comunicarle verbalmente algunas cosas de suma importancia, por lo que deseaba saber donde le convendria recibir la embajada. "Apenas, respondio Teuhtlile, habeis llegado a este pais, ¡y ya quereis ver a nuestro rei! He escuchado con satisfaccion lo que habeis dicho acerca de la grandeza, y bondad de vuestro soberano; pero sabed que el nuestro no le cede en una ni en otra calidad: antes bien me maravillo que pueda haber en el mundo otro que le exeda en poder: pero pues vos lo afirmais, lo haré saber al rei, de cuya bondad confio, que no solo oira con placer las nuevas de tan gran principe, sino que honrará a su embajador. Aceptad entretanto este regalo que en su nombre os presento," y sacando de un *petlacalli*, o caja hecha de cañas, algunas exelentes alajas de oro, se las presentó al caudillo Español, junta-

* Bernal Diaz escribe *Tendile* en lugar de *Teuhtlile*, y *Pitalpitoque* en lugar de *Cuitlalpitoc*. Herrera lo llama *Pitalpitoe*, y Solis y Robertson, que quisieron enmendarlo, *Pilpatoe*.

† Solis reconviene a Bernal Diaz, y a Herrera, por haber afirmado, segun él creia, que se habia celebrado la misa en Viernes Santo. El autor del prefacio de la edicion de Herrera de 1730, emplea una erudicion importuna, y fastidiosa, para justificar la supuesta celebracion de la misa en aquel dia: pero con licencia de este escritor, y de Solis, dire que no entendieron el testo. Bernal Diaz dice en el capitulo 38 que el Viernes Santo desembarcaron los caballos, y la artilleria, y "hicimos, añade, un altar en que mui en breve se dijo misa." No dice que en aquel mismo dia se hizo el altar, antes bien dice claramente que se hizo en Domingo, despues de la llegada de Teuhtlile.

mente con algunas obras curiosas de plumas, diez cargas de trages finos de algodon, y una gran provision de viveres*.

Aceptó Cortés el regalo, con singulares demostraciones de gratitud, y correspondio con otro de obgetos de poco valor, pero mui apreciados por aquellos naturales, o por ser para ellos enteramente nuevos, o por su aparente brillo. Habia traido consigo Teuhtlile varios pintores, a fin de que dividiendose entre si los diferentes obgetos de que se componia la espedicion, pudiesen en breve representarla en su totalidad, y ofrecer al rei la imagen de lo que iba a referirle verbalmente. Conocido por Cortés su intento, mandó, para dar a los pintores un asunto capaz de hacer mayor impresion en el animo del rei, que su caballeria corriese por la playa, haciendo algunas evoluciones militares, y que se disparase a un mismo tiempo toda la artilleria: lo que fue observado con el asombro que puede imaginarse el lector, por los dos gobernadores, y por su numerosa comitiva, que, segun Gomara, no bajaba de cuatro mil hombres. Entre las armas de los Españoles observo Teuhtlile una celada dorada, la cual, por ser mui semejante a otra que tenia uno de los principales idolos de Megico, pidio a Cortés, a fin de hacerla ver a Moteuczoma. Cortés la concedio, con la obligacion de devolversela llena de oro en polvo, bajo el pretesto de ver si el oro que se sacaba de las minas de Megico era igual al de su patria†.

Terminadas las pinturas, se despidio cariñosamente Teuhtlile de Cortés, ofreciendose a volver dentro de pocos dias con la respuesta de su soberano, y dejando en su lugar a Cuitlalpitoc, para que proveyese a los Españoles de cuanto podrian necesitar, pasó a Cuetlachtlan, lugar de su residencia ordinaria, de donde llevó en persona a la corte la embajada, las pinturas, y el regalo, como afirman Bernal Diaz, y Torquemada, o bien, como dice Solis, envió todo por las postas, que estaban siempre dispuestas a marchar en los caminos principales.

* Solis y Robertson dicen que Teuhtlile era general, y lo privan del gobierno politico de aquella costa. Bernal Diaz, Gomara, y otros autores antiguos dicen que era gobernador de Cuetlochtlan. Los dos primeros añaden que Teuhtlile se opuso desde luego al viage de Cortés a la capital: pero consta por mejores autoridades que no manifestó esta oposicion hasta haber tenido orden positiva del rei.

† Algunos historiadores dicen que Cortés para exigir la celada llena de oro se valio del pretesto de cierto mal de corazon que padecian él, y sus compañeros, y que solo se curaba con aquel precioso metal: mas esto poco importa a la verdad historica.

Inquietud de Moteuczoma. Su primera embajada, y regalo a Cortés.

Facil es de imaginarse la gran inquietud y perplegidad en que pondrian a Moteuczoma aquellas noticias, y los pormenores que supo acerca del caracter de aquellos estrangeros, del impetu de sus caballos, y de la violencia destructora de sus armas. Como dado a la supersticion mandó consultar inmediatamente a sus dioses, sobre la pretension de los estrangeros, y la respuesta fue, segun dicen, que no los admitiese jamas en su capital. Proviniese este oraculo del demonio, como algunos autores creen, el cual procuraba cerrar la entrada al Evangelio, o de los sacerdotes, como yo pienso, en su interes propio, y en el de toda la nacion, lo cierto es que Moteuczoma se decidio desde entonces a no recibir a los Españoles: mas para proceder con acierto, y de un modo conforme a su caracter, les mandó una embajada, con un regalo ciertamente digno de su regia magnificencia. El embajador fue un gran personage de su corte, mui semejante, tanto en la estatura como en las facciones al general Español, segun lo asegura un testigo ocular*. Apenas habian pasado siete dias de la despedida de Teuhtlile, cuando volvio acompañado de este sugeto, y de mas de cien hombres de carga, que traian el regalo†. Cuando se halló el embajador en presencia de Cortés, tocó con la mano el suelo, y despues la llevó a la boca, segun el uso de aquellas gentes, incensó al general‡ y a los otros oficiales, que estaban a su

* Bernal Diaz del Castillo.

† Bernal Diaz llama a este embajador *Quintalbor:* mas este nombre no es ni pudo ser Megicano. Robertson dice que los mismos oficiales que hasta entonces habian tratado con Cortés, fueron los encargados de la respuesta del rei, sin hacer mencion del embajador: pero tanto Bernal Diaz del Castillo, como otros historiadores Españoles, afirman lo que refiero. Solis, en vista del corto intervalo de siete dias, y de la distancia de setenta leguas entre aquel puerto y la capital, no quiso creer que fuese entonces un embajador a ver a Cortés: pero habiendo dicho poco antes que las postas Megicanas eran mas diligentes que las de Europa, no es de estrañar que llevasen en poco mas de un dia la noticia de la llegada de los Españoles, y que en cuatro o cinco dias hiciese el viage el embajador, en litera, y a hombros de los mismos correos, como muchas veces se hacia. Pues el hecho no es inverosimil, debemos creer a Bernal Diaz, testigo ocular, y sincero.

‡ Este acto de incensar a los Españoles, aunque no fuese mas que un obsequio puramente civil, y el nombre de *teteuctin* (señores) con que los llamaban, y que es el algo semejante al de *teteo* (Dios) les hicieron creer que los Megicanos los creian seres superiores a la humanidad.

lado, lo saludó respetuosamente, y sentandose en un asiento que le presentó Cortés, pronunció su arenga, que se redujo a felicitarlo por su llegada, en nombre del rei, a manifestar el placer que Su Magestad habia tenido al saber que habian llegado a sus dominios hombres tan valientes, y al oir las noticias que le traian de tan gran monarca; mostrandole al mismo tiempo su agradecimento por el regalo que le habia hecho; y en prueba de su aprecio le enviaba otro. Dicho esto mandó estender por el suelo unas esteras finas de palma, y telas de algodon, sobre las cuales se colocó en buen orden y simetria todo el presente. Este consistia en muchos obgetos de oro, y plata, aun mas preciosos por su maravilloso artificio, que por el valor de su materia, entre los cuales habia algunos con piedras preciosas, y otros representaban figuras de leones, tigres, monos, y otros animales; en treinta cargas de telas finisimas de algodon, de varios colores, y en parte tegidas de hermosas plumas; en muchos exelentes trabajos de plumas, con adornos de oro, y en la celada llena de este metal en polvo, como la habia pedido Cortés, la cual importaba mil y quinientos pesos: pero lo mas admirable de todo eran dos grandes laminas, hechas en figura de ruedas, una de oro, y otra de plata. La de oro representaba el siglo Megicano, y en medio tenia la imagen del sol, y en rededor otras de bajo relieve. Su circunferencia era de treinta palmos Toledanos, y su valor de diez mil pesos*. La de plata, en que estaba figurado el año Megicano, era aun de mayores dimensiones, y tenia en medio la imagen de la luna, y otras al rededor, tambien de bajo relieve. Los Españoles quedaron no menos maravillados que contentos al ver tanta riqueza. "Este regalo, añadio el embajador, hablando con Cortés, es el que mi soberano envia para vos, y para vuestros compañeros, pues para vuestro rei os dirigira en breve ciertas joyas de inestimable valor. Entre tanto podreis deteneros todo el tiempo que gusteis en estas playas, para reposaros de las fatigas de vuestro viage, y para proveeros de cuanto necesiteis antes de regresar a vuestra patria. Si alguna otra cosa quereis de esta tierra para vuestro monarca, pronto os sera franqueada: pero por lo que respeta a vuestra solicitud de pasar a la corte, estoi encargado de disuadiros de tan dificil y peligroso viage, pues seria necesario caminar por asperos desiertos, y por paises de enemigos." Cortés recibio el presente con las mayores espresiones de gratitud a la real beneficencia, y corres-

* Varian considerablemente los autores acerca del valor de estas alajas, pero yo doi mayor credito a Bernal Diaz, que lo sabia bien como que debio tener parte en el regalo.

pondio a ella como pudo: pero lejos de desistir de su pretension, suplicó al embajador que hiciese ver al rei los males, y peligros que habia padecido en tan larga navegacion, y el disgusto que tendria su soberano al ver frustradas sus esperanzas; que por lo demas, los Españoles eran de tal condicion, que ni las fatigas, ni los peligros eran capaces de apartarlos de sus empresas. El embajador prometio decir al rei lo que Cortés le encargaba, y se despidio cortesmente con Teuhtlile, quedando Cuitlalpitoc con gran numero de Megicanos, en un caserio, que habian formado de cabañas, poco distante del campo de los Españoles.

Bien conocia Cortés en medio de tanta prosperidad, que no podia subsistir largo tiempo en aquel sitio: pues ademas de la incomodidad del calor, y de la importunidad de los mosquitos, que abundan en demasia en toda aquella playa, temia que ocasionase algun daño a sus naves la violencia del Norte, a que está mui espuesto aquel puerto: por lo que despachó dos buques, al mando del capitan Montejo, a fin de que costeando acia Panuco, buscase un puerto mas seguro. Volvio aquella espedicion al cabo de pocos dias, con la noticia de haber hallado a treinta y seis millas de Ulua un puerto, proximo a una ciudad edificada en una posicion fuerte.

Regalo de Moteuczoma para el rei Catolico.

Entretanto volvio Teuhtlile al campo de los Españoles, y llamando a parte a Cortés con los interpretes, le dijo que su señor Moteuczoma habia agradecido los regalos que le habia enviado; que el que aquel soberano le remitia entonces era para el gran rei de España; que le deseaba muchas felicidades; pero que no le enviase nuevos mensages, ni se tratase mas del viage a la capital. El presente para el rei Catolico se componia de muchas alajas de oro, que importaban mil y quinientos pesos, de diez cargas de trabajos curiosisimos de pluma, y de cuatro joyas tan estimadas por los Megicanos, que segun afirmó el mismo Teuhtlile cada una de ellas valia cuatro cargas de oro. Pensaba aquel mal aconsejado rei que con su liberalidad obligaria a los Españoles a dejar aquellos paises, sin echar de ver que el amor del oro es un fuego que tanto mas se inflama, cuanto mas abundante es el alimento que se le echa. Mucho sintio Cortés la repulsa de Moteuczoma, pero no desistio de su pensamiento, pues el aliciente de la riqueza exitaba mas y mas la natural constancia de su animo.

Observó Teuhtlile antes de despedirse, que los Españoles al oir los toques de la campana del Ave Maria, se arrodillaban delante de una

cruz, y lleno de admiracion preguntó por qué adoraban aquel leño. De alli tomó ocasion el P. Olmedo para declararle los principales articulos de la fe Cristiana, y para echarle en cara el culto abominable de sus idolos, y la inhumanidad de sus sacrificios: mas este discurso era de un todo inutil, pues aun no habia llegado para aquellos pueblos el tiempo de la santificacion.

Al dia siguiente se hallaron los Españoles tan abandonados por los Megicanos, que ni uno solo se dejaba ver en toda aquella playa: efecto de la orden dada por el rei de retirar del campo de aquellos estrangeros la gente destinada a su servicio, y las provisiones, si persistian en su temeraria resolucion. Esta inesperada novedad ocasionó gran consternacion entre los Españoles, porque a cada momento temian que se desplomase sobre su miserable campamento todo el poder de aquel vasto imperio: por lo que Cortés mandó asegurar los viveres en los barcos, y poner la tropa sobre las armas. No hai duda que tanto en esta como en otras muchas ocasiones, que apareceran en el curso de esta historia, pudo facilmente Moteuczoma desbaratar aquellos pocos estrangeros, que despues debian hacerle tanto daño: pero Dios los conservaba a fin de que fuesen instrumentos de su justicia, sirviendose de sus armas para castigar la supersticion, la crueldad, y otros delitos con que aquellas naciones habian provocado su ira. No trato de justificar el intento, ni la conducta de los conquistadores, pero tampoco puedo dejar de conocer en la serie de la conquista, y en despecho de la incredulidad, la mano de Dios, que iba preparando la ruina de aquel imperio, y se valia de los mismos desaciertos de los hombres para los altos designios de su Providencia.

Embajada del Señor de Cempoala y sus consecuencias.

En este mismo dia, de tanta consternacion para los Españoles, tubieron sin embargo un testimonio de la proteccion Divina. Dos soldados que hacian la guardia fuera del campo, vieron venir acia ellos cinco hombres, algo diferentes de los Megicanos en sus trages, y adornos, los cuales, conducidos a presencia del general Español, digeron en Megicano (por no haber alli quien entendiese su idioma) que eran de la nacion Totonaca, y enviados por el señor de Cempoala, ciudad distante veinte y cuatro millas de aquel punto, para saludar a aquellos estrangeros, y para rogarles pasasen a aquel pueblo, donde serian bien recibidos, añadiendo que no habian venido antes

por miedo de los Megicanos. Era el señor de Cempoala uno de aquellos feudatarios que vivian impacientes del yugo de Moteuczoma. Informado de la victoria obtenida por los Españoles en Tabasco, y de su llegada al puerto en que entonces residian, le parecio aquella una ocasion favorable de recobrar su independencia, con el ausilio de tan animosos guerreros. Cortés, que nada deseaba tanto como una alianza de aquella especie para aumentar sus fuerzas, despues de haber tomado menudos informes acerca del estado y de la condicion de los Totonaques, y de los daños que sufrian por la prepotencia de los Megicanos, respondio dando gracias al Cempoales por su cortesia, y prometiendole hacerle una visita sin tardanza.

En efecto, inmediatamente publicó su salida para Cempoala: mas antes le fue preciso vencer los ostaculos que halló en sus mismas tropas. Algunos parciales del gobernador de Cuba, cansados de las incomodidades que habian sufrido, atemorizados por los peligros que presagiaban, y deseosos del descanso, y de las holguras de sus casas, rogaron energicamente al general que volviese a Cuba, exagerando la escasez de viveres, la temeridad de tamaña empresa, como era la de oponer tan pequeño numero de soldados a todas las fuerzas del rei de Megico, especialmente despues de haber perdido en aquellos arenales treinta y cinco hombres, parte de resultas de las heridas recibidas en la batalla de Tabasco, parte por el aire insalubre de la playa. Cortés, ya con dones, ya con promesas, ya con un poco de rigor oportunamente aplicado, y con otros medios inventados por su raro ingenio, manejó tan bien los animos, que no solo aquietó a los descontentos, si no que logró que se decidiesen gustosos a permanecer en aquel delicioso pais; y adelantandose ademas en sus negociaciones, obtubo que el egercito, en nombre del rei, y con entera independencia del gobernador de Cuba, lo confirmase en el mando supremo tanto politico como militar, y que para los gastos que habia hecho, y que despues hiciese en la espedicion, se le adjudicase desde entonces en adelante el quinto del oro que se adquiriese, sacada antes la parte que al rei pertenecia. Despues creó las magistraturas, y los otros cargos publicos necesarios para una colonia que intentaba establecer en aquellas costas.

Habiendo superado estos ostaculos, y tomado las medidas convenientes para la egecucion de sus vastos designios, se puso en camino con sus tropas. Su intento no era tan solo buscar aliados, y proporcionar a su gente algun alivio a los males que habian sufrido, sino

tambien escoger un buen sitio para la fundacion de la colonia, por estar Cempoala en el camino de Quiahuitztla*, en cuyo distrito estaba el puerto descubierto por el capitan Montejo. El egercito, con una parte de la artilleria, marchó en buen orden acia Cempoala, y apercibido a la defensa, en caso de ser atacado por los Totonaques, de cuya buena fe no estaban seguros, o por los Megicanos, a quienes suponian ofendidos por su resolucion: disposiciones que ningun buen general juzgará inutiles, y que nunca descuidó Cortés, ni aun en los tiempos de su mayor prosperidad, pues siempre son utiles para mantener la diciplina militar, y casi siempre necesarias a la seguridad propia. Los buques se dirigieron por la costa al puerto de Quiahuitztla.

Tres millas antes de llegar a Cempoala, salieron al encuentro de Cortés veinte sugetos de distincion de Cempoala, le presentaron un refresco de piñas, y de otras frutas del pais, lo saludaron a nombre de su señor, y lo escusaron de no haber venido en persona, por impedirselo sus dolencias. Entraron en la ciudad en orden de batalla, temiendo alguna traicion de los habitantes. Un soldado de caballeria que se adelantó hasta la plaza mayor, habiendo visto un bastion del palacio, que por estar recien-blanqueado, y bruñido, resplandecia a los rayos del sol, creyó que aquel edificio era de plata, y volvio a toda brida, a dar tan buena noticia al general. Semejantes engaños son demasiado frecuentes en aquellos que tienen la mente ofuscada por la pasion. Marcharon los Españoles por las calles, no menos alegres que maravillados al ver aquella ciudad, la mayor que hasta entonces habian visto en el Nuevo Mundo, tanto numero de gente, y tan hermosos huertos, y jardines. Algunos, por su tamaño, la llamaron Sevilla, y otros, por su amenidad, Villa Viciosa†.

Cuando llegaron al templo mayor, salio a recibirlos a la puerta del atrio, el señor de aquel estado, que aunque casi incapaz de movimiento, a causa de su desmesurada gordura, era hombre habil, y de buen

* Solis y Robertson dan a este puerte el nombre de *Quiabislan* que ni es ni puede ser Megicano.

† No puede dudarse de la antigua grandeza de Cempoala, si se atiende al testimonio de los que la vieron, y a la estension de sus rúinas: mas no debe hacerse caso del computo de Torquemada, que unas veces le da 25,000 habitantes, otras 50,000, y hasta 150,000 en el indice del primer tomo. A Cempoala sucedio lo mismo que a otras ciudades del Nuevo Mundo; a saber que con las enfermedades, y los otros desastres del siglo XVI, fue disminuyendose hasta despoblarse de un todo.

ingenio. Despues de haber saludado e incensado a Cortés segun el uso del pais, pidio venia para retirarse, prometiendo volver cuando todos hubiesen descansado de las fatigas del viage. Alojó a toda la tropa en unos grandes, y hermosos edificios que habia en lo interior del templo, que quizas serian la residencia habitual de los sacerdotes, o estarian destinados para albergue de los forasteros, como los habia en el recinto del templo mayor de Megico. Alli fueron bien tratados, y provistos de cuanto necesitaban, a espensas de aquel caudillo, el cual volvio a verlos despues de comer, en una silla portatil o litera, y acompañado de muchos nobles. En la conferencia secreta que tubo con Cortes, ponderó este general por medio de sus interpretes, la grandeza y poder de su soberano, que lo habia enviado a aquellos paises, encargandole muchas comisiones importantes, y entre ellas la de dar ausilio a la inocencia oprimida. "Por tanto, añadio, si puedo serviros en algo con mi persona, o con mis tropas, decidmelo, y lo haré de buena voluntad." Al oir el Cempoales esta oferta, introducida con mucha destreza en la conversacion, lanzó un profundo suspiro, al que siguio una lamentacion amarga sobre las desventuras de su pueblo. Dijo que habiendo sido libres los Totonaques, desde tiempo inmemorial, y regidos por señores de su propia nacion, hacia pocos años que se hallaban oprimidos por el yugo de los Megicanos; que estos, por el contrario, de humildes principios, se habian alzado a tanta grandeza, por su estrecha, y constante alianza con los reyes de Acolhuacan, y de Tlacopan, que se habian hecho señores de toda aquella tierra; que su poder era desmesurado, y su tirania igual a su poder; que el rei de Megico se apoderaba del oro de sus subditos, y los recaudadores de los tributos requerian sus hijas para violarlas, y sus hijos para sacrificarlos; ademas de otras inauditas vejaciones. Cortés mostró compadecerse de sus desgracias, y se ofrecio a darle ausilios, dejando para otra ocasion el tratar sobre el modo de verificarlo, porque por entonces le urgia pasar a Quiahuitztla, para informarse del estado de sus buques. En esta visita le hizo el Cempoales un regalo de alajas de oro, que importó segun dicen algunos autores, cerca de mil pesos.

Al dia siguiente se presentaron a Cortés cuatrocientos hombres de carga, que le enviaba aquel señor para transportar su bagage, y entonces supo por Doña Marina el uso de aquellas naciones, de suministrar espontaneamente, y sin interes aquel modo de conduccion, a las personas de consideracion que transitaban por sus pueblos.

Prision de cinco Ministros.

De Cempoala pasaron los Españoles a Quiahuitztla, pequeña ciudad colocada sobre un monte aspero, y peñascoso, a poco mas de doce millas de Cempoala, acia el Norte, y a tres del nuevo puerto. Alli tubo Cortés otra conferencia con el señor de aquel estado, y con el de Cempoala, que con este obgeto se hizo llevar a aquel punto. En tanto que discurrian sobre los negocios de la independencia, llegaron con gran sequito cinco nobles Megicanos, recaudadores de los tributos regios, mostrandose estraordinariamente colericos contra los Totonaques por haber osado admitir aquellos estrangeros, sin aguardar el beneplacito del monarca, y exigiendo victimas humanas, para sacrificarlas a los dioses en espiacion de tanto delito. Turbose toda la ciudad con aquella nueva, y especialmente los dos señores, que se reconocian mas culpables. Cortés, informado por Doña Marina de la causa de su consternacion, imaginó un modo estraordinario de salir de aquel aprieto. Sugirio pues a los dos señores el atrevido consejo de apoderarse de los recaudadores, y ponerlos en la carcel, y aunque al principio se negaron a hacerlo, pareciendoles un atentado tan temerario como peligroso, cedieron finalmente a sus instancias. Fueron pues encarcelados en las jaulas aquellos cinco personages que habian entrado tan orgullosos en la ciudad, y con tanto desprecio de los Españoles, que ni siquiera se dignaron mirarlos cuando pasaron por delante de ellos.

Apenas dieron aquel primer paso los Totonaques, cuando reanimado su valor, se adelantaron hasta el exeso de querer sacrificar aquella misma noche a los Megicanos: pero los disuadio Cortés, el cual habiendose conciliado con aquella medida el amor, y el respeto de los Totonaques, quiso captarse el agradecimiento de los Megicanos, con la libertad de sus compatriotas. Esta conducta artificiosa y doble, daba sin duda muestras de su gran ingenio: mas solo podran alabarla aquellos cortesanos, cuya politica se reduce al arte de engañar a los hombres, y que, no haciendo caso de lo justo, solo buscan lo util en sus operaciones. Cortés pues dio orden a sus guardias de sacar por la noche de las jaulas a dos de los Megicanos, y de conducirlos cautelosamente a su presencia, sin que lo echasen de ver los Totonaques. Asi se egecutó, y los Megicanos quedaron tan reconocidos al general Español, que le hicieron mil demostraciones de gratitud, y le aconsejaron que no se fiase de sus barbaros, y perfidos huespedes. Cortés les encargó que manifestasen a su soberano cuanto lo habia afligido el

atentado cometido por aquellos montañeses contra sus ministros, asegurandole al mismo tiempo que pondria a los otros tres en libertad, como con ellos habia hecho. Ellos marcharon inmediatamente para su capital, conducidos por los Españoles en una barca, hasta mas allá de los limites de aquella provincia, y Cortés al dia siguiente se mostró mui encolerizado contra sus guardias, por el descuido que habian tenido de dejar escapar a aquellos prisioneros. Añadio que para que no sucediese lo mismo con los otros, queria ponerlos en prision mas estrecha, y para hacerlo creer asi, los mandó conducir encadenados a sus buques: y de alli a poco los puso en libertad, como a los dos primeros.

Confederacion de los Totonaques con los Españoles.

Hizo inmediatamente correr la voz por todas aquellas montañas, que los habitantes eran libres del tributo que pagaban al rei de Megico, y que si llegaban otros recaudadores, se lo hiciesen saber, para apoderarse de ellos. Con esta noticia se despertó en toda la nacion la dulce esperanza de la libertad, y empezaron a venir a Quiahuitztla otros muchos señores, no menos para dar gracias a su pretendido libertador, que para deliberar sobre los medios de asegurar su independencia. Algunos, que aun no habian arrojado de sus animos el miedo de los Megicanos, eran de dictamen que se pidiese perdon al rei por el atentado cometido con sus ministros: mas prevalecio, por sugestion de Cortés, y de los dos señores de Cempoala, y Quiahuitztla, la opinion opuesta, de sustraerse al tiranico dominio de Moteuczoma, con el ausilio de aquellos valientes estrangeros, ofreciendose a poner un egercito formidable bajo las ordenes del general Español.

Cortés, despues de haberse asegurado suficientemente de la sinceridad de los Totonaques, e informadose de sus fuerzas, se valio de aquel momento favorable, para inducir aquella numerosa nacion a prestar obediencia al rei Catolico. Celebrose este acto con intervencion del notario del egercito, y con todas las otras formalidades legales.

Fundacion de la Vera Cruz.

Concluido felizmente aquel gran negocio, se despidio Cortés de aquellos señores para ir a poner en egecucion un proyecto de suma importancia que habia formado poco antes, y era el de fundar en aquella costa una colonia fuerte, que pudiera servir a los Españoles de refugio en sus desgracias, de punto de apoyo para mantener a los Toto-

naques en la fidelidad jurada, de escala para las nuevas tropas que viniesen de España o de las islas Antillas, y de almacen y deposito de los efectos que les enviasen los naturales de aquellos paises, o que pudieran recibir de Europa. Fundose en efecto la colonia en el pais mismo de los Totonaques, en una llanura situada al pie del monte Quiahuitztla, a doce millas al Norte de Cempoala, y cerca del nuevo puerto *. Llamaronla Villa rica de la Vera Cruz, por las muestras de riquezas que habian visto, y por haber desembarcado en Viernes Santo, y aquella fue la primera colonia de los Españoles en el continente de la America Septentrional. Cortés fue el primero que echó mano a la obra para estimular a los otros con su egemplo, y con el ausilio de los Totonaques se construyó en breve un numero suficiente de casas, y una pequeña fortaleza capaz de hacer alguna resistencia a los Megicanos.

Nueva embajada y regalo de Moteuczoma.

Entretanto habian llegado a Megico aquellos dos recaudadores, que Cortés puso en libertad, y dado noticia a Moteuczoma de todo lo que habia ocurrido, elogiando altamente al general Español. Moteuczoma, que ya estaba decidido a enviar un egercito, para castigar la insolente temeridad de los estrangeros, y arrojarlos de sus dominios, se detubo con aquella noticia, y agradecido a los servicios que aquel general habia hecho a sus ministros, le envió dos principes sobrinos suyos (hijos quizas de su hermano Cuitlahuatzin) acompañados de muchos nobles, y servidumbre, y con un regalo de alajas de oro que importaban mas de dos mil pesos. Dieron gracias a Cortés en nombre del rei, y juntamente se le quejaron de haber hecho amistad con los rebeldes Totonaques: por lo que esta nacion habia tenido la insolencia de negar el tributo que debia a su soberano. Añadieron que solo por respeto a

* Casi todos los historiadores se engañan acerca de la fundacion de la Vera Cruz, pues dicen que la primera colonia de los Españoles fue la Antigua, fundada sobre el rio del mismo nombre, y creen que no ha habido mas que dos ciudades con el nombre de Vera Cruz, esto es, la antigua, y la moderna edificada en el mismo arenal en que desembarcó Cortés: pero no hai duda que ha habido tres con el mismo nombre. La primera fundada en 1519 cerca del puerto de Quiahuitztla, que conservó despues el nombre de Villa Rica; la segunda, la antigua Vera Cruz, fundada en 1523, o 1524, y la tercera, la nueva Vera Cruz, que hoi conserva este segundo nombre, y fue fundada por orden del conde de Monterey, virrei de Megico, a fines del siglo XVI o principios del XVII, y recibio de Felipe III, el titulo de ciudad en 1615.

tales huespedes no habia venido ya un egercito a castigar la rebelion de aquellos pueblos; pero que al fin no quedarian impunes. Cortés, despues de haber significado con las espresiones mas convenientes su gratitud, procuró defenderse de la acusacion sobre la amistad de los Totonaques, alegando la necesidad en que se habia visto de buscar viveres para sus tropas, por haber sido abandonado por los Megicanos. Dijo ademas que por lo que respetaba al tributo, no era posible que aquella nacion sirviese juntamente a dos señores; que él esperaba pasar en breve a la corte para satisfacer mas completamente al rei, y hacerle ver la sinceridad de su conducta. Los dos principes, despues de haber visto con gran placer y admiracion el egercicio militar de la caballeria Española, regresaron a la capital.

Destruccion de los idolos de Cempoala.

El señor de Cempoala, a quien habia desagradado mucho la ultima embajada de los Megicanos, para estrechar mas y mas su alianza con los Españoles, presentó a Cortés ocho doncellas bien vestidas, a fin de que se casasen con los capitanes, y entre ellas habia una sobrina suya que destinaba al mismo general. Cortés, que habia hablado muchas veces con él sobre la religion, le respondio que no podia aceptarlas, si antes no renunciaban a la idolatria, y abrazaban el Cristianismo; y de aqui tomó ocasion para esplicarle de nuevo las puras, y santas verdades de nuestra religion, y declamó con la mayor energia contra el culto de aquellos falsos numenes, y especialmente contra la horrenda crueldad de sus sacrificios. A tan fervorosa exortacion respondio el Cempoales, que aunque apreciaba altamente su amistad, no podia complacerlo en abandonar el culto de sus dioses, de cuyas manos recibían aquellos pueblos la salud, la abundancia, y todos los bienes que poseian, y de cuya colera, provocada por su ingratitud, debian temer los mas severos castigos. Inflamose mas con esta respuesta el celo de Cortés, y volviendose a sus soldados, les dijo: "Vamos, Españoles: ¿qué aguardamos? ¿Como podemos sufrir que estos, que se jactan de ser nuestros amigos, den a los estatuas e imagenes abominables del demonio el culto que se debe a nuestro unico, y verdadero Dios? ¿Como permitimos que diariamente, y a nuestra vista les sacrifiquen victimas humanas? Animo, soldados: ahora es ocasion de manifestar que somos Españoles, y que hemos heredado de nuestros abuelos el celo ardiente en favor de nuestra religion. Destrocemos sus idolos, y

quitemos de la vista de estos infieles ese perverso fomento de su superstición. Si asi lo conseguimos haremos un gran servicio a Dios. Si morimos en la empresa, el nos recompensará con la gloria eterna el sacrificio que le haremos de nuestras vidas."

El Cempoales, que en el semblante de Cortés, y en los movimientos de los soldados descubria claramente su intento, hizo señal a su gente que se apercibiese a la defensa de sus dioses. Empezaban ya los Españoles a subir por las escaleras del templo, cuando los Cempoaleses, atonitos e indignados, gritaron que se guardasen de cometer aquella tropelia, si no querian que se desplomase sobre ellos toda la colera de los numenes. No siendo Cortés capaz de intimidarse con sus amenazas, les respondio que ya muchas veces los habia amonestado que dejasen aquella infame supersticion: que pues no habian querido tomar un consejo tan provechoso, tampoco queria él conservar por mas tiempo su amistad; que si los mismos Totonaques no se decidian a quitar de enmedio aquellos abominables simulacros, él con su gente los haria pedazos; y por ultimo que se guardasen de cometer la menor hostilidad contra los Españoles, por que inmediatamente los atacarian ellos con tanto furor que ni uno solo dejarian con vida. A estas amenazas añadio Doña Marina otra mas eficaz: a saber, que si querian oponerse al intento de aquellos estrangeros, en vez de aliarse con los Totonaques contra los Megicanos, se unirian con los Megicanos contra los Totonaques, y en este caso seria inevitable su ruina. Esta razon entibio el primer ardor del celo del gefe Cempoales, y siendo mas poderoso en su animo el miedo de los Megicanos que el de sus dioses, dijo a Cortés que hiciese lo que le agradase pues él no tenia bastante valor para poner sacrilegamente las manos en los simulacros de sus divinidades. Apenas tubieron el permiso los Españoles, cuando cincuenta soldados, subiendo apresuradamente a la parte superior del templo, arrebataron los idolos de los altares, y los arrojaron por las escaleras. Los Totonaques entretanto, llorando a lagrima viva, y cubriendose los ojos por no ver aquella profanacion, rogaban con voz doliente a sus dioses que no castigasen en la nacion la temeridad de aquellos estrangeros; pues ellos no podian impedirla, sin ser sacrificados al furor de los Megicanos. Sin embargo, algunos, o menos cobardes, o mas celosos del honor de sus numenes, se disponian a tomar venganza de los Españoles, y hubieran venido a las manos, si estos no se hubieran apoderado del señor Cempoales, y de cinco de los principales sacerdotes, y amenazandoles con la muerte, no los hubieran obligado a comprimir el impetu de sus compatriotas.

Despues de una accion tan osada, en la que no tubo parte la prudencia, mandó Cortés a los sacerdotes que quitasen de su vista, y arrojasen al fuego los fragmentos de los idolos. Fué prontamente obedecido, y lleno entonces de jubilo, como si al aniquilar los idolos, hubiera destruido la idolatria, y estirpado en aquellos pueblos la superstícion, dijo al señor de Cempoala que aceptaba de buena voluntad las ocho doncellas que le ofrecia; que de entonces en adelante miraria a los Totonaques como sus amigos, y hermanos, y que en todas sus necesidades los ayudaria contra sus enemigos; que pues ya no debian ser adoradas aquellas detestables imagenes del demonio, queria colocar en el mismo templo la de la madre del verdadero Dios, afin de que la reverenciasen, e implorasen su proteccion. Entró en seguida en un largo razonamiento sobre la santidad de la Religion Cristiana, y cuando lo hubo concluido, mandó a los albañiles Cempoaleses quitasen de las paredes del templo aquellas horrorosas manchas de sangre humana que se conservaban como trofeos de su inhumano culto, y que las puliesen, y blanqueasen. Despues mandó construir un altar, al uso de los Cristianos, y colocó sobre él la imagen de Maria Santisima. Cometio al cuidado de cuatro sacerdotes Cempoaleses el nuevo santuario, encargandoles que estubiesen siempre aseados, y vestidos de blanco, en lugar del triste ropage negro de que usaban, por causa de su ministerio. A fin de que nunca faltasen luces delante de aquella sagrada imagen, les enseñó el uso de la cera que las abejas trabajaban en sus montañas, y para que en el tiempo de su ausencia no fuesen repuestos los idolos, ni profanado de ningun modo el santuario, dejó en él a uno de sus soldados, llamado Juan Torres, que por su avanzada edad era poco util en la guerra, y que hizo a Dios el sacrificio de permanecer entre aquellos infieles, para promover su culto. Las ocho doncellas, despues de haber sido suficientemente instruidas, recibieron el santo bautismo, tomando el nombre de Doña Catalina, la sobrina del señor de Cempoala, y el de Doña Francisca, la hija de Cuejco, uno de los principales señores de aquella nacion.

De Cempoala volvio Cortés a la nueva colonia de la Vera Cruz, donde tubó el consuelo de reforzar su pequeño egercito con dos capitanes, y diez soldados que llegaron de Cuba, a los que se agregaron, de alli a poco, otros seis hombres, que fueron tomados por engaño de un buque de la Jamaica.

Cartas de Cortés y del egercito al rei Catolico.

Antes de emprender el viage a Megico, quiso Cortés dar cuenta a

su soberano de todo lo que hasta entonces le habia ocurrido, y a fin de que sus noticias fueran mejor recibidas, envió todo el oro que se habia reunido, cediendo su parte, por sugestion del mismo general, cada uno de los oficiales, y soldados de la espedicion. Cortés en aquella carta prevenia al rei contra las tentativas del gobernador de Cuba. Otras dos se le escribieron, una firmada por los magistrados de la nueva colonia, y otra por los principales oficiales de las tropas, y en ellas le rogaban que aprobase cuanto habian hecho, y que confirmase los cargos de capitan general, y de primer juez, conferidos por los votos de toda la armada a Cortés, a quien recomendaban con los mas magnificos elogios. Estas cartas, juntamente con el regalo de oro, fueron enviadas a España por los dos capitanes Alonso Hernandez de Portocarrero, y Francisco de Montejo, que se hicieron a la vela el 16 de Julio de 1519.

Accion famosa de Cortés.

Apenas habian salido aquellos procuradores, cuando Cortés, que siempre tenia ocupada la mente en altos designios, llevó a cabo una empresa, que por sí sola bastaria a dar a conocer su magnanimidad, y a inmortalizar su nombre. Para quitar a sus soldados toda esperanza de volver a Cuba, y para reforzar su egercito con los marineros de la escuadra, despues de haber castigado con el ultimo suplicio a dos de sus soldados, que maquinaban traicion y fuga en uno de los buques, y con otras menores penas corporales a tres de sus complices, indujo a fuerza de razones y ruegos a dos de sus confidentes, y a uno de los pilotos en quienes mas se fiaba, a barrenar en secreto uno o dos de los buques, y a persuadir a todos que se habian perdido por estar agugereados por la broma, manifestandole a él, de un modo público, que los otros no podian servir por la misma causa, lo que no debia parecer estraño, habiendo estado parados tres meses en el puerto. Valiose de este engaño para que no se conjurase contra él la gente, hallandose reducida a la necesidad de vencer o morir. Todo se hizo como la habia dispuesto, y con el consentimiento de todo el egercito, despues de haber sacado de los vageles las velas, las cuerdas, la clavazon, y todo cuanto podia ser de alguna utilidad. "Asi fue, dice Robertson, como por un esfuerzo de magnanimidad, que no tiene egemplo en la historia, quinientos hombres convinieron voluntariamente en encerrarse en un pais enemigo, lleno de naciones poderosas, y desconocidas, cerrados todos los caminos a la fuga, y sin otro recurso que su valor y su perseverancia." Yo no dudo que la atrevida em-

presa que Cortés meditaba hubiera sido del todo imposible a no haber tomado aquella resolucion, pues los soldados, a vista de los grandes ostaculos que a cada paso encontraban, hubieran esquivado el peligro con la fuga, y el mismo general se hubiera visto obligado a seguirlos.

Viage de los Españoles al pais de los Tlascaleses.

Libre de estas inquietudes, ratificada la alianza con los Totonaques, y dadas las ordenes convenientes para el adelanto, y la seguridad de la nueva colonia, pensó Cortés en hacer su viage a Megico. Dejó en la Vera Cruz cincuenta hombres, al mando del capitan Juan de Escalante, uno de los mejores oficiales del egercito, encargó a los Cempoaleses que ayudasen a los Españoles a concluir la fortaleza, y que les suministrasen los viveres necesarios, y se puso en camino el 16 de Agosto, con cuatrocientos quince peones Españoles, diez y seis caballos, doscientos *Tlamama,* u hombres de carga, para el transporte de los bagages, y de la artilleria, y con algunas tropas Totonaques, entre las cuales iban cuarenta nobles, que Cortés tomó consigo, o como ausiliares para la guerra, o como rehenes de aquella nacion. Los tres principales se llamaban, segun algunos autores, *Teuch, Mamegi,* y *Tamalli.*

Encaminose por Talapan y Tejotla, y despues de haber atravesado con suma fatiga algunas montañas desiertas, y donde el aire era en estremo rigido, llegó a Jocotla*, ciudad considerable, y con buenos edificios, entre los cuales se alzaban trece templos, y el palacio del señor, construido de cal, y canto, compuesto de un gran numero de buenas salas y camaras, y que era la fabrica mas completa que los Españoles habian visto hasta entonces en el Nuevo Mundo. Tenia el rei de Megico en aquel pueblo, y en los caserios que de él dependian, veinte mil vasallos, y cinco mil Megicanos de guarnicion. Olintetl (que asi se llamaba el señor de Jocotla) salio a recibir a los Españoles, y los alojó comodamente en la ciudad: pero en el suministro de viveres se mostró al principio algun tanto escaso, hasta que por los informes de los Totonaques, adquirio una idea mas ventajosa de su valor, y de la fuerza de sus armas, y de sus caballos. En la conferencia que tubo con el general Español, uno y otro ponderaron a porfia la grandeza, y el poder de sus respectivos soberanos. Cortés exigia inconsideradamente que aquel señor prestase obediencia al rei

* Bernal Diaz y Solis llaman a esta ciudad *Zocotlan,* lo que puede inducir a error a los lectores, pues seria facil confundirla con la de *Zacatlan,* situada a distancia de treinta millas de Tlascala, acia el Norte.

Catolico, y diese alguna cantidad de oro, en reconocimiento de vasallage. "Tengo mucho oro, respondio Olintetl, pero no quiero darlo sin consentimiento espreso de mi rei." "Yo haré dentro de poco, respondio Cortés, que os mande darme el oro, y cuanto poseeis." "Si asi lo manda, repuso Olintetl, no solo os daré el oro, y todo cuanto poseo, si no tambien mi persona." Pero lo que no pudo obtener Cortés de aquel señor con sus amenazas, lo consiguio de la liberalidad de dos personages de aquel valle, que fueron a visitarlo a Jocotla, y le presentaron algunos collares de oro, y siete u ocho esclavas. Hallose perplejo Cortés sobre el camino que debia tomar para llegar a Megico. El señor de Jocotla, y los comandantes de la guarnicion Megicana, le aconsejaban que se encaminase por Cholula: pero él creyó mas seguro el dictamen de los Totonaques, que preferian pasar por Tlascala: y en efecto hubiera perecido en Cholula con toda su tropa, si hubiese ido alli en derechura, como se inferira de lo que despues diré. Para obtener de los Tlascaleses el permiso de pasar por su pais, envió al senado cuatro mensageros, de los mismos Cempoaleses que lo acompañaban: mas estos como luego veremos, no hicieron la propuesta en nombre de los Españoles, si no en el de los Totonaques, o porque asi se lo mandó el general Español, o por que a ellos les parecio mas conveniente.

De Jocotla pasó el egercito a Iztacmajtitlan, cuya poblacion se estendia por diez o dice millas, en dos filas no interrumpidas de casas edificadas sobre las dos margenes de un riachuelo, que corre por medio de aquel largo, y estrecho valle. La ciudad, que propiamente tenia aquel nombre, y que se componia de bellos edificios, y de una poblacion de cerca de seis mil almas, ocupaba la cima de un monte alto, y escabroso, cuyo señor fue uno de aquellos dos personages que visitaron y regalaron a Cortés en Jocotla. A la natural aspereza del sitio, habia añadido el arte buenas murallas, con sus barbacanas, y fosos*, pues siendo aquella plaza fronteriza de los Tlascaleses, estaba mas espuesta a sus invasiones. Alli fueron mui bien acogidos, y regalados los Españoles.

Alteraciones de los Tlascaleses.

Entre tanto se ventilaba en el senado de Tlascala su solicitud. Toda aquella gran ciudad se habia alterado con la noticia de la llegada de los estrangeros, y especialmente con los pormenores que dieron los

* Cortés en sus cartas compara aquella fortaleza a las mejores de España.

mensageros Cempoaleses, de su aspecto, y de su valor, del tamaño de sus buques, de la agilidad, y violencia de sus caballos, y del espantoso tronido, y fuerza destructora de su artilleria. Regian a la sazon aquella republica Gicotencatl, señor del cuartel de Tizatlan, Magijcatzin, señor de Ocotelolco, general de las armas de la republica, Tlehuejolotzin, señor de Tepeticpac, y Citlalpopocatzin, señor de Quiahuiztlan. Los Cempoaleses fueron cortesmente recibidos, y alojados en la casa destinada para morada de los embajadores*, y despues que reposaron y comieron se les introdujo en la sala del senado, para esponer su mensage. Alli, despues de haber hecho una profunda inclinacion, y todas las otras ceremonias acostumbradas en semejantes casos, uno de ellos tomó la palabra, y dijo: "Mui grandes, y valientes señores, los dioses os den prosperidad, y victoria contra todos vuestros enemigos. El señor de Cempoala, y con él toda la nacion de los Totonaques os saludan, y os hacen saber que de parte de Levante han llegado a nuestro pais en unos grandisimos barcos, ciertos heroes fuertes, y sumamente valerosos, con cuyo ausilio venimos a libertaros del tiranico dominio del rei de Megico. Ellos dicen que son subditos de un poderoso monarca, en cuyo nombre quieren visitaros, ofreciendose a daros noticia del verdadero Dios, y a prestaros ayuda contra vuestro antiguo, y capital enemigo. Nuestra nacion, por la estrecha amistad con vuestra republica, que constantemente ha cultivado, os aconseja que recibais como amigos a estos heroes, los cuales, aunque pocos, valen por muchos." Magijcatzin les respondio en nombre del senado, que daban gracias a los señores Totonaques por la noticia, y por el consejo, y a los valientes estrangeros por el socorro que se ofrecian a prestarles: mas que se necesitaba algun tiempo para deliberar sobre un punto de tanta importancia; que entre tanto se restituyesen a su alojamiento, donde serian tratados con la distincion que correspondia a su nacimiento, y a su caracter. Retiraronse los mensageros, y el senado quedó en deliberacion.

Magijcatzin, que gozaba del aprecio general, por su benignidad, y por su prudencia, dijo que no se debia desechar aquel consejo, pues

* Bernal Diaz del Castillo dice que los mensageros fueron dos, y que inmediatamente despues de su llegada a Tlascala fueron puestos en la carcel: pero el mismo Cortés que los envió afirma que eran cuatro, y del contesto de su relacion se infiere que Bernal Diaz no tubo buenos informes acerca de lo que ocurrio en Tlascala. La narracion de este escritor, contraria a la de los otros historiadores Españoles e Indios, ha inducido en error a muchos escritores modernos, y entre ellos a Robertson.

lo daban unos amigos tan fieles, y tan contrarios al gran enemigo de la republica; que aquellos estrangeros, segun lo que de ellos decian los Cempoaleses, parecian ser los heroes, que segun su tradicion, debian llegar a aquellos paises; que los terremotos que poco antes se habian sentido, el cometa que a la sazon se dejaba ver en el cielo, y otros semejantes sucesos de aquellos ultimos años, eran indicios de acercarse el cumplimiento de la referida tradicion; que si los estrangeros eran inmortales, en vano seria hacerles resistencia, y oponerse a su entrada: "nuestra oposicion, dice, podria ocasionar daños gravisimos, y para el rei de Megico seria motivo de maligno placer, el ver introducidos por fuerza en la republica a los que no queremos aceptar de buena voluntad, por todo lo cual es mi opinion que se deban recibir amigablemente." Esta opinion fue acogida con aplauso, pero la contradijo inmediatamente Gicotencatl*, anciano de gran autoridad por su larga practica en los negocios civiles, y militares. "Nuestras leyes, dijo, nos mandan dar acogida a los estrangeros: mas no a los enemigos que puedan ser perjudiciales al estado. Estos hombres, que pretenden entrar en nuestra ciudad, mas parecen monstruos arrojados por el mar, no pudiendo ya sufrirlos en su seno, que dioses bajados del cielo como neciamente se imaginan algunos. ¿Es posible que sean dioses los que buscan con tanta avidez el oro y los placeres? ¡Y qué no debemos temer de ellos, en un pais tan pobre como el nuestro, que hasta de sal carece para el condimento de nuestros manjares! Agravio hace al valor de la nacion quien la cree capaz de ser vencida por unos pocos estrangeros. Si son mortales, las armas de los Tlascaleses lo haran ver al mundo; y si son inmortales, tiempo tendremos de aplacar con obsequios su enojo, y de implorar con el arrepentimiento su perdon. Rechacemos pues su demanda, y si quieren entrar por fuerza, sea reprimida con las armas su temeridad." Esta contrariedad de opiniones entre dos personages de tanto respeto, dividio los animos de los otros senadores. Los que eran inclinados al comercio, y estaban acostumbrados a la vida pacifica, se agregaron al parecer de Magijcatzin, y los militares abrazaron el de Gicotencatl. Temiloltecatl, uno de los senadores* sugirio un

* Solis atribuye al joven Gicotencatl el razonamiento de su anciano padre, pero yo doi mas credito a los autores antiguos que estubieron informados por los mismos Tlascaleses.

† Herrera y Torquemada dicen que Temiloltecatl era uno de los cuatro señores de Tlascala: pero de las memorias de Camargo, y de otros Tlascaleses, y aun de lo que dice el mismo Torquemada se infiere claramente que los cuatro

arbitrio para conciliar ambos dictamenes. Propuso que se enviase al gefe de aquellos estrangeros una respuesta cortés y amigable, concediendole el permiso de entrar en el territorio de la republica: pero que al mismo tiempo se diese orden a Gicotencatl el joven, de salir con las tropas Otomites de la republica, a cerrarles el paso, y a probar sus fuerzas. "Si quedamos vencedores, dijo, sera inmortal la gloria de nuestras armas: si somos vencidos, echaremos la culpa a los Otomites, y daremos a entender que emprendieron la guerra sin nuestra orden*:" artificio politico, que se practíca mui frecuentemente en el mundo, y especialmente por las naciones cultas, pero no menos contrario a la buena fe que se deben entre si los hombres. Aceptó el senado el consejo de Temiloltecatl: pero antes de despedir a los mensageros con la respuesta, dio a Gicotencatl las ordenes convenientes. Este era un joven intrepido, enemigo del reposo, y aficionado en demasia a la gloria militar: por lo que aceptó con gusto un encargo que le daba ocasion de lucir su esfuerzo, y su arrojo.

Cortés, despues de haber aguardado ocho dias la respuesta del senado, creyendo que aquella tardanza seria efecto de la lentitud que suele afectar la magestad de los potentados, y no dudando por esto lo que los Cempoaleses le decian, que sería bien recibido por los Tlascaleses, salio de Iztacmajtitlan con todo su egercito, que ademas de los Totonaques, y de los Españoles, se componia de un competente numero de tropas Megicanas de la guarnicion de Jocotla, y marchó en buen orden como solia, hasta la muralla, que por aquella parte separaba los estados de Megico y Tlascala. Esta gran fortaleza, cuya descripcion, y medidas he dado, hablando del arte militar de aquellos pueblos, habia sido construida por los Tlascaleses, para defenderse de sus antiguos enemigos por la parte de Levante†, y con el mismo obgeto habian hecho fosos y trincheras por la de Poniente. La salida del muro, que siempre estaba guardada por tropas

señores eran los que he nombrado en el testo. Quizas podria conciliarse esta anomalia suponiendo que Tlehuejolotzin se llamaba ademas Temiloltecatl, como tambien tenia el nombre de Tezcacalteuctli, pues sabemos que muchos personas tenian dos y tres nombres.

* Ya he dicho que muchos Otomites se habian refugiado a Tlascala para sustraerse al dominio de los Megicanos, y que hacian servicios importantes a la republica.

† De lo que digeron los Megicanos a Cortés acerca de la muralla podria inferirse que fueron ellos los que la fabricaron: pero no tiene duda que fueron los Tlascaleses.

Otomites, se halló, no sé por qué, enteramente abandonada en aquella importante ocasion, de modo que las tropas Españolas entraron sin inconveniente en el territorio de la republica, lo que de otro modo no hubieran podido hacer, sin derramar mucha sangre.

Aquel mismo dia, que fue el 31 de Agosto, se dejaron ver algunos Indios armados, y queriendo alcanzarlos la caballeria de descubierta, para tener por ellos algunos datos de la resolucion del senado, fueron muertos dos caballos, y heridos otros tres, y dos hombres: perdida ciertamente grande para una caballeria tan reducida. Presentose en seguida una fuerza, que parecia como de cuatro mil hombres, contra los cuales se avanzaron los Españoles, y los aliados, y mui en breve los pusieron en derrota, quedando muertos ochenta Otomites. De alli a poco llegaron dos de los mensageros Cempoaleses, con algunos Tlascaleses*, los cuales cumplimentaron a Cortés en nombre del senado, y le hicieron saber el permiso que se le concedia de ir con su egercito a Tlascala, manifiestandole al mismo tiempo que las hostilidades cometidas hasta entonces habian sido culpa de los Otomites, y ofreciendose a pagarle los caballos muertos. Cortés fingio dar credito a su mensage, y manifestó su gratitud al senado. Los Tlascaleses se despidieron, y retiraron del campo sus muertos para quemarlos. Cortés mandó enterrar los dos caballos, para evitar que con su vista se animasen los enemigos a cometer nuevas hostilidades.

Al dia siguiente marchó el egercito hasta la proximidad de unas montañas, entre las cuales habia unos barrancos. Alli lo alcanzaron los otros dos mensageros Cempoaleses, que habian quedado en Tlascala, bañados de sudor, y de lagrimas, y maldiciendo la perfidia y la crueldad de los Tlascaleses, pues violando el derecho de gentes, los habian maltratado, y aprisionado, destinandolos para el sacrificio, del que se habian libertado, habiendo tenido la fortuna de poderse desatar uno a otro. Esta relacion era ciertamente falsa, pues era imposible que se libertasen por si las victimas, tanto por la estrechez de las jaulas en que las tenian, cuanto por la vigilancia de las guar-

* Bernal Diaz dice que los primeros mensageros Cempoaleses volvieron a Cortés antes de haber entrado este en el pais de Tlascala: pero Cortés afirma lo contrario. En cuanto a la relacion de los otros dos que quedaron en Tlascala, aunque casi todos los historiadores Españoles le han dado fe, es enteramente increible por las razones dadas en el testo. Robertson hace algunas congeturas para darle verosimilitud: pero no convencen.

dias que las custodiaban; ademas que no habia egemplo de haber faltado los Tlascaleses al respeto debido al caracter de los embajadores, y mucho menos siendo estos de una nacion tan estrechamente unida con ellos por los vinculos de la amistad. Lo que parece mas verosimil es que el senado, despues de haber despedido los primeros mensageros, entretubo a los otros dos, para despacharlos cuando hubiesen sido probadas las fuerzas de los Españoles, y que ellos impacientes de volver al egercito, se fugaron ocultamente, y procuraron justificar su resolucion con aquel pretesto.

Guerra de Tlascala.

Apenas habian terminado los Cempoaleses su relacion, cuando se dejó ver una hueste de cerca de mil Tlascaleses, los cuales, luego que descubrieron a los Españoles, empezaron a tirarles, flechas, piedras, y dardos. Cortés, despues de haberles protestado delante del notario regio del egercito, y por medio de tres prisioneros, que no venia con intenciones hostiles, rogandoles al mismo tiempo que no lo tratasen como a enemigo, viendo que sus reconvenciones eran inutiles, dio orden de rechazarlos. Los Tlascaleses se retiraron, atrayendo a los Españoles a los barrancos de que he hecho mencion, donde no podian manejar sus caballos, y donde los esperaba un gran egercito*. Alli se dio un encuentro terrible, en que los Españoles se creyeron perdidos: pero reunidos en el mejor orden que pudieron, y animados por las exortaciones, y el egemplo de su general, se desembarazaron de aquel peligro, y entrando en la llanura, hicieron tan gran estrago en los enemigos con la artilleria, y con los caballos, que les obligaron a retirarse. De los Tlascaleses hubo un gran numero de heridos, y no poco de muertos. De los Españoles, aunque hubo quince gravemente heridos, solo uno murio al dia siguiente. En esta ocasion hubo un famoso duelo entre un capitan Tlascales, y un noble Cempoales, de los que habian ido con el mensage a Tlascala. Los dos pelearon bravamente largo rato a vista de ambos egercitos: mas al fin vencio el Cempoales, que habiendo arrojado al suelo a su contrario, le cortó la cabeza, y la llevó en triunfo a los suyos. Celebrose la

* Bernal Diaz dice que el egercito Tlascales era de cuarenta mil hombres; Cortés creyó que pasaba de cien mil: otros escritores dicen treinta mil. Es dificil conocer a ojo el numero de hombres de un egercito, sobre todo no observando este el orden de la milicia Europea. Por no esponerme a errar me contento con decir que el egercito era grande.

victoria con aclamaciones, y con musica militar. El sitio en que se dio esta batalla se llamaba Teoatzinco, es decir lugar del agua divina.

Aquella noche acampó el egercito Español en una colina, en que habia una torre, a distancia de cerca de diez y ocho millas de la capital de Tlascala. Construyeronse barracas para comodidad de las tropas, y se hicieron trincheras para su defensa. Alli estubo el campo de los Españoles hasta la paz con aquella republica.

Cortés para obligar con sus hostilidades a los Tlascaleses a recibir la paz, y la amistad que les ofrecia, salio el tres de Septiembre con su caballeria, cien peones Españoles, cuatrocientos Cempoaleses, y trescientos Megicanos de la guarnicion de Iztacmajtitlan, quemó cinco o seis caserios vecinos, e hizo cuatrocientos prisioneros, los cuales, despues de haberlos obsequiado, y regalado, puso en libertad, encargando a los principales de entre ellos que fueran de su parte a ofrecer la paz a los caudillos de su nacion. Estos fueron en derechura a Gicotencatl el joven, el cual estaba acampado con un gran egercito, a seis millas de distancia de aquella colina. El orgulloso Tlascales respondio que, si los Españoles querian tratar de paz, se encaminasen a la capital, donde serian victimas consagradas a sus dioses, y sus carnes, manjar de los Tlascaleses; que por su parte, al dia siguiente les enviaria una persona con la respuesta decisiva. Esta resolucion notificada a los Españoles, por los mismos mensageros, los puso en tanta consternacion, que pasaron la noche preparandose a la muerte con la confesion sacramental, sin descuidar por esto las precauciones necesarias a su defensa.

Al dia siguiente, 5 de Septiembre, se presentó el egercito Tlascales, no menos terrible a la vista por su innumerable muchedumbre*, que hermoso por la variedad de penachos, y otros adornos militares que ostentaban los guerreros. Dividiase en cinco huestes de diez mil hombres cada una; llevaban estas sus respectivos estandartes, y a retaguardia, segun el uso de aquellas naciones, venia la insignia comun

* Cortés dice que el egercito Tlascales era de mas de 149,000 hombres; Bernal Diaz asegura, como cosa averiguada, y sabida, que constaba de 50,000, esto es 10,000 de Magijcatzin, 10,000 de Gicotencatl, 10,000 de Tlehuejolotzin, 10,000 de Chichimeca-teuctli, uno de los señores principales de aquella republica, y 10,000 de Tecpanecatl, señor de Topojanco, ciudad considerable de la misma. Estos nombres fueron sin embargo mui alterados por aquel escritor. Su calculo parece verosimil: el que se lee en las cartas de Cortés pudo ser error de imprenta.

y principal de la republica, que como ya he dicho, era un aguila de oro, con las alas estendidas. El arrogante Gicotencatl, para dar a entender el poco caso que hacia de los Españoles, y que no queria vencerlos por hambre, sino con las armas, y con el valor, les envió un regalo de trescientos pabos, y doscientas canastas de *tamalli*, exortandolos a restaurar sus fuerzas para la batalla. De alli a poco destacó dos mil hombres animosos, para que asaltasen el campamento de los Españoles. Este asalto fue tan violento, que forzando las trincheras, entraron en el campo, y combatieron cuerpo a cuerpo con los Españoles. Los Tlascaleses hubieran conseguido la victoria en aquella ocasion, tanto por el numero superior de sus tropas, cuanto por su valor, y la cualidad de sus armas, que eran picas, espadas, y dardos de dos, y tres puntas, si la discòrdia sucitada entre ellos, no hubiera facilitado el triunfo a sus enemigos. El hijo de Chichimeca-teuctli, que mandaba el cuerpo de tropas de su padre*, habiendo sido injuriado de palabras por el arrogante Gicotencatl, se indignó de tal modo, que lo desafió a combate singular, que decidiese de su valor, y de su suerte, y no pudiendo obtener de él aquella satisfaccion, para vengarse de algun modo, retiró del campo las tropas que estaban bajo sus ordenes, e indujo a Tlehuejolotzin a que hiciera lo mismo. Apesar de tan gran disminucion del egercito, la batalla fue ostinada, y sangrienta. Los Españoles, despues de haber rechazado valerosamente las tropas que habian asaltado su campamento, marcharon en orden de batalla contra el cuerpo del egercito Tlascales. Los estragos que hacia en su agolpada muchedumbre la artilleria, no bastaban a hacerles volver la espalda, ni impedian que se llenasen prontamente los vacios que los muertos dejaban; antes bien con su firmeza e intrepidez habian puesto en confusion, y derrota a los Españoles, no ostante los gritos, y reconvenciones de Cortés, y de sus capitanes. Finalmente despues de cuatro horas de combates volvieron victoriosos los Españoles a su campo, aunque no cesaron los Tlascaleses de molestarlos en el curso de aquel mismo dia. De los Españoles faltó un solo hombre, y fueron heridos sesenta, y todos los caballos. Los Tlascaleses tubieron muchos muertos, pero no se vio un solo cadaver, por la suma diligencia, y prontitud con que los retiraban del campo de batalla.

Disgustado Gicotencatl de aquella espedicion, hizo consultar a los

* Solis dice que Chichimeca-teuctli era aliado de la republica; pero se engaña, pues sabemos por todos los historiadores que era uno de los principales señores de ella.

adivinos de Tlascala, y estos respondieron que aquellos estrangeros como hijos que eran del sol, no podian ser vencidos durante el dia; pero cuando llegaba la noche, y les faltaba el calor de aquel planeta, les faltaban tambien las fuerzas para defenderse. En virtud de aquel oraculo, resolvio el general dar de noche un asalto al campamento de los Españoles. Entretanto Cortés salió de nuevo para hacer hostilidades en los pueblos inmediatos, de los cuales quemó diez, y entre ellos uno de tres mil vecinos, y se volvio con algunos prisioneros.

Gicotencatl, para no errar el golpe que meditaba, quiso informarse de las disposiciones, y de las fuerzas del campamento de los enemigos. Envió para esto cincuenta hombres a Cortés, con un regalo, y con espresiones de benevolencia, y de urbanidad, encargandoles al mismo tiempo que observasen atentamente la disposicion interior de aquel sitio; mas no pudieron hacerlo con tanto disimulo, que no lo echase de ver Teuch, uno de los tres principales Cempoaleses, el cual dio parte inmediatamente a Cortés de sus sospechas. Este general, habiendo llamado aparte a algunos de los mensageros, los obligó con amenazas a declarar, que Gicotencatl pensaba dar el asalto la noche siguiente, y que ellos habian sido enviados para averiguar el punto por donde sería mas facil la entrada. Cortés, óida su confesion, les hizo cortar las manos a todos cincuenta, y los mandó a su gefe, encargandoles hacerles saber, que viniese de dia o de noche a su campo, les haria conocer que eran Españoles; y pareciendole aquella ocasion favorable para la batalla, antes que los enemigos estubiesen apercibidos al asalto, salio al anochecer con un buen numero de tropas, y con sus caballos, a los que hizo poner campanillas en los pretales, y marchó al encuentro de los enemigos, que ya se encaminaban acia el campamento. La vista del castigo egecutado en los espias, y el ruido de las campanillas en el silencio, y en la oscuridad de la noche, inspiraron tanto miedo a los Tlascaleses, que inmediatamente echaron a huir, y el mismo Gicotencatl volvio lleno de confusion, y verguenza a la capital. Tomó de alli ocasion Magijcatzin para inculcar su primer sentimiento, añadiendo a las razones que ya habia espuesto la esperiencia funesta de tantas acciones perdídas: lo que bastó a mover el animo de todo el senado a la paz.

Nueva embajada y regalos de Moteuczoma.

Mientras se ventilaba este negocio, en Tlascala, se consultaba en Megico sobre lo que debia hacerse con aquellos estrangeros. Moteuczoma, noticioso de las victorias de los Españoles, y temiendo su

confederacion con los Tlascaleses, llamó al rei de Tezcuco, su sobrino, al principe Cuitlahuatzin, y a otros consegeros, les espuso el estado de las cosas, les descubrio sus temores, y les pidio su parecer, sobre el partido que le convendria tomar en tan arduas circunstancias. El rei de Tezcuco se mantubo en su primer parecer; esto es, que los estrangeros fuesen magnificamente tratados por donde quiera que pasasen; que fuesen benignamente admitidos en la capital, y se diese oidos a sus proposiciones, como a las de cualquier vasallo, mostrando siempre el rei su superioridad, y guardando aquel decoro que convenia a la magestad del trono; que si llegaban a maquinar contra la persona del rei, o contra la seguridad del estado, se empleasen contra ellos la fuerza, y la severidad. El principe Cuitlahuatzin repitio lo que habia dicho en la otra conferencia: que no era conveniente admitir a los estrangeros en la capital; que se enviase a su gefe un buen regalo, y que se le preguntase qué era lo que deseaba de aquel pais para el gran señor en cuyo nombre venia, y se le ofreciese la amistad, y la buena correspondencia de los Megicanos; pero que al mismo tiempo se le hiciesen nuevas instancias para que regresase a su patria. De los consegeros, unos abrazaron el dictamen del rei de Tezcuco, y otros el del señor de Iztapalapan, al que se mostró mas inclinado Moteuczoma. Este desventurado rei no hallaba por todas partes si no obgetos, y motivos de temor. La inminente confederacion de los Tlascaleses con los Españoles, lo ponia en suma inquietud. Por otra parte recelaba de la alianza de Cortés, con el principe Ijtliljochitl, su sobrino, y su enemigo jurado, el cual desde que conspiró contra el rei de Tezcuco, su hermano, no habia dejado las armas, y a la sazon se hallaba en Otompan, a la cabeza de un egercito formidable. Aumentaba sus temores la rebelion de algunas provincias, que habian seguido el egemplo de los Totonaques.

Envió pues seis embajadores a Cortés con mil trages curiosos de algodon, y una buena cantidad de oro, y hermosas plumas, encargandoles que le diesen la enhorabuena por sus victorias, y le ofreciesen mayores regalos si desistia del viage a Megico, representandole las dificultades del camino, y otros ostaculos que no podian ser superados facilmente. Partieron los embajadores con un sequito de mas de doscientos hombres, y llegados al campo de los Españoles egecutaron puntualmente lo que se les habia mandado. Cortés los recibio con los honores debidos a su caracter, y les manifestó cuan agradecido estaba a la bondad de tan gran monarca; pero los entretubo con varios pretestos, esperando que se empeñase algun encuentro con los Tlas-

caleses, que acreditase a los Megicanos el valor de sus tropas, y la superioridad de las armas Europeas, o que hecha la paz con la republica, fuesen testigos de la severidad con que pensaba reconvenir a los Tlascaleses por su ostinacion. En efecto, no tardó en presentarse la ocasion que tanto deseaba. Tres batallones enemigos atacaron el campamento Español con ahullidos espantosos, y con una tempestad de dardos, y flechas. Cortés, apesar de haber tomado aquel dia un purgante, montó a caballo, y salio intrepidamente contra los Tlascaleses, a los que derrotó, sin mucho esfuerzo, a vista de los embajadores.

Paz y confederacion con los Tlascaleses.

Persuadidos al fin los partidarios del viejo Gicotencatl que no convenia a la republica la guerra con los Españoles, y temiendo ademas que estos se aliasen con los Megicanos, resolvieron de comun acuerdo hacer la paz, y tomaron por mediador de ella al mismo que habia sido general en la guerra. Gicotencatl, aunque al principio reusó aquel encargo, por la vergüenza que tenia del exito infausto de la campaña, se vio obigado al fin a aceptar la comision. Pasó pues al campo de los Españoles, con una noble y numerosa comitiva, saludó a Cortés en nombre de toda la republica, se escusó de las hostilidades, con el pretesto de haberlo creido aliado de los Megicanos, tanto por causa de los soberbios regalos que se le habian enviado de Megico, como por el gran numero de gente de aquella nacion que traia consigo, prometió una paz firme, y una alianza eterna entre Tlascaleses, y Españoles, y le presentó un poco de oro, y algunas cargas de ropas de algodon, escusando la pequeñez del regalo con la pobreza de su pais, efecto de la guerra perpetua con los Megicanos, que impedian su comercio con las otras provincias. Cortés no omitio ninguna demostracion de respeto para con Gicotencatl; fingio quedar satisfecho de sus escusas; pero exigio que la paz fuese sincera y durable, pues si llegaban a romperla, tomaria de ellos tan terrible venganza, que serviria de egemplo a las otras naciones.

Hecha la paz, y despedido Gicotencatl, hizo Cortés celebrar el santo sacrificio de la misa, en accion de gracias al Altisimo. Facil es de imaginarse el disgusto con que verian los embajadores Megicanos aquel convenio. Quejaronse a Cortés, y le echaron en cara su demasiada facilidad en dar credito a las promesas de unos hombres tan perfidos como los Tlascaleses. Decianle que aquellas apariencias de paz no tenian otro obgeto que inspirarle confianza para atraerlo a

su capital, y hacer alli sin peligro lo que no habian podido conseguir con las armas en el campo; que comparase la conducta del senado con la del rei de Megico. Los Tlascaleses, despues de haberles concedido pacificamente el permiso de entrar en su pais, no habian cesado de hacerles la guerra, hasta que conocieron que sus esfuerzos eran inutiles. Los Megicanos, por el contrario, no les habian hecho la menor hostilidad, antes bien les habian prodigado los obsequios, y los servicios, en todos los pueblos de su territorio a donde habian llegado, y su soberano les habia dado las pruebas mas relevantes de amistad, y benevolencia. Cortés respondio que no creia hacer daño con aquel tratado a la corte de Megico, a la cual se manifestaba sumamente reconocido, pues su intencion era tener paz con todos; que, por lo demas, no temia a los Tlascaleses en caso de que quisieran ser sus enemigos; que para él, y para los otros Españoles tanto valia ser atacados en los muros de una ciudad, como en medio del campo; tanto de dia como de noche; que antes bien, por lo mismo que de los Tlascaleses le decian, queria ir a su ciudad, para tomar en ella una estrepitosa venganza de su perfidia.

Mui lejos estaban los Tlascaleses de aquella deslealtad que les imputaban los Megicanos, por que desde el momento en que el senado decretó la paz, fueron siempre los mas fieles aliados de los Españoles, como se vera en el discurso de esta historia. Deseaba el senado tener a Cortés con todo su egercito en Tlascala, para estrechar la mutua amistad de ambas naciones, y para tratar seriamente de la confederacion contra los Megicanos, y ya los senadores habia enviado mensageros a Cortés, convidandolo a tomar alojamiento en sus casas, pues no podian sufrir que tan ilustres amigos de la republica padeciesen la menor incomodidad.

Nuevas embajadas.

No fue la alianza de los Tlascaleses el unico fruto que los Españoles sacaron de sus victorias. En el mismo campo en que habian oido a sus embajadores, recibio Cortés a los de la republica de Huejotzinco, y a los del principe Ijtliljochitl. Los Huejotzinques, que habian sido vasallos de la corona de Megico, y enemigos de los Tlascaleses, se habian sustraido al dominio de aquella, y confederado con estos, que eran sus vecinos, y por esto siguieron su egemplo, uniendose con los Españoles. El principe Ijtliljochitl envió embajadores a Cortés, para felicitarlo por sus victorias, y para convidarlo a seguir su viage por Teotlalpan, donde queria unir sus fuerzas con las

de los Españoles, para hacer la guerra al rei de Megico. Cortés, despues de haberse informado de la calidad, de las pretensiones, y de las fuerzas de aquel principe, aceptó de buena voluntad su alianza, y se ofrecio a colocarlo en el trono de Acolhuacan.

Al mismo tiempo volvio de la capital el embajador Megicano, que se esperaba, con un presente de joyas de oro, que importaban una suma considerable, y de doscientos preciosos trages de plumas, y con nuevas instancias de Moteuczoma, para disuadirlo de su viage a Megico, y de la alianza con los Tlascaleses: inutiles esfuerzos de la pusilanimidad de aquel monarca, pues el oro que prodigaba en sus regalos a aquellos estrangeros no era otra cosa que el precio con que compraba las cadenas que en breve debian esclavizarlo.

Sumision de Tlascala al rei Catolico.

Seis dias habian pasado despues de la paz hecha con los Tlascaleses, cuando los cuatro gefes de aquella republica, para obligar a Cortés a ir a su capital, se hicieron llevar en sillas portatiles a su campo, con gran acompañamiento. Las demostraciones de jubilo, y respeto fueron estraordinarias, por una, y otra parte. Aquel ilustre senado, no contento con ratificar su alianza, prestó obediencia espontaneamente al rei Catolico; lo que fue tanto mas agradable a los Españoles, cuanto mas cara era a los Tlascaleses la libertad que de tiempo inmemorial habian gozado. Quejaronse en terminos amistosos de la desconfianza del caudillo Español, y con sus ruegos lo indugeron a ponerse en camino al dia siguiente para Tlascala.

Faltaban cincuenta y cinco Españoles de los que se habian alistado en Cuba, y la mayor parte de los que quedaban, estaban heridos, o maltratados, y esto causó tanto desaliento en los soldados, que no solo murmuraban del general, sino que le rogaron volviese a la Vera Cruz: pero Cortés los reconvino, y con eficaces razones de honor, y con su propio egemplo de brio, y de constancia en los peligros, enardecio sus animos, y los dispuso a seguir en la empresa empezada. Contribuyó en gran manera a restablecer sus esperanzas, la alianza que acababa de celebrarse.

Entrada de los Españoles en Tlascala.

Los embajadores Megicanos, que Cortés tenia aun consigo, reusaron acompañarlo a Tlascala: pero él los persuadio a acompañarlo, prometiendòles que a su lado estarian seguros. Superado este ostaculo, marchó el egercito, con buen orden, y preparado para cualquier

novedad. En las ciudades de Tecompantzinco, y de Atlihuetzian, fue recibido con toda la magnificencia posible, aunque no comparable a la de la capital, de la que salieron al encuentro de los Españoles los cuatro señores de la republica con una bella y numerosa danza de la nobleza, y con tan gran muchedumbre de pueblo, que de algunos fue estimada en cien mil personas; numero verosimil, atendida la poblacion de Tlascala, la novedad que produgeron aquellos hombres estrangeros, y la curiosidad que exitaron en los pueblos circunvecinos. En todas las calles de la ciudad se habian formado, segun el uso de aquellas naciones, arcos de flores y ramas de arboles, y por todas partes sonaba una musica confusa de instrumentos, y aclamaciones, con tan grandes demostraciones de jubilo, que mas parecian celebrar el triunfo de la republica, que el de sus enemigos. Este dia, tan memorable en los anales de Tlascala, fue el 26 de Septiembre de 1519.

Era entonces aquella ciudad una de las mas considerables del pais de Anahuac. Cortés, en sus cartas a Carlos V, afirma, que en el tamaño, en la poblacion, en la calidad de los edificios, y en la abundancia de las cosas necesarias a la vida, era superior a Granada, cuando fue conquistada a los Moros, y que en su mercado, cuya descripcion hace, concurrian diariamente hasta treinta mil traficantes. El mismo conquistador asegura, que habiendo obtenido del senado un censo de la poblacion de la republica, en las ciudades, villas, y caserios, resultaron ciento y cincuenta mil casas, y mas de quinientos mil habitantes.

Habian preparado los Tlascaleses, para los Españoles, y para todos sus aliados, un bello, y comodo alojamiento. Cortés quiso que los embajadores Megicanos se alojasen en una habitacion proxima a la suya, tanto para hacerles honor, cuanto para quitar de sus animos todo recelo de los Tlascaleses. Los gefes de la republica, para dar a los Españoles un nuevo testimonio de su sincera amistad, presentaron a Cortés, segun el uso de aquellos pueblos, trescientas bellas jovenes, Cortés las reusó al principio, alegando que la lei Cristiana condenaba la poligamia: mas despues aceptó algunas, por no disgustarlos, para que sirviesen, y acompañasen a Doña Marina. Apesar de su repulsa, volvieron mui en breve a regalarle cinco de la primera nobleza, que aceptó para estrechar mas y mas los vinculos de su amistad con la republica. Estas doncellas, y las otras, fueron prontamente instruidas, y renunciando a la supersticion de sus padres, recibieron solemnemente el bautismo, en un templo que Cortés mando asear, y com-

poner, para celebrar en él los sacrosantos misterios de nuestra Religion. Una de las cinco señoras era hija del principe Magijcatzin: tomó en el bautismo el nombre de Doña Elvira, y fue dada al capitan Juan Velasquez de Leon. Otra, hija del viejo Gicotencatl, se llamó Doña Luisa Techquihuatzin, y se dio al capitan Pedro de Alvarado*, y las otras tres se dieron a los capitanes Cristoval do Olid, Gonzalo de Sandoval, y Alonso de Avila.

Estimulado por tan felices principios, quiso Cortés persuadir a los gefes de la Republica y de la nobleza, a detestar su superstición, y reconocer al verdadero Dios : mas ellos, aunque convencidos por sus razones, confesaron la bondad, y el poder del Dios que adoraban los Españoles, no quisieron renunciar a sus supuestas divinidades, porque las creian necesarias a la felicidad humana. " Nuestro dios *Camajtle*, decian, nos concede la victoria sobre nuestros enemigos; nuestra diosa *Matlalcueye* envia la lluvia necesaria a nuestros campos, y nos defiende de las inundaciones del rio Zahuapan. A cada uno de nuestros dioses debemos una parte de la felicidad de nuestra vida, y su colera, provocada por nuestra ingratitud, podria atraernos los mas terribles castigos." Cortés, animado de un celo demasiado ardiente, y violento, queria hacer con los idolos de Tlascala, lo mismo que habia hecho con los de Cempoalan, pero el padre Olmedo, y otras personas prudentes lo disuadieron de tan temerario atentado, haciendole ver que aquella violencia, ademas de no ser conveniente a la pacifica promulgacion del Evangelio, podria ocasionar la total ruina de los Españoles, en una ciudad tan populosa, y tan adicta al culto supersticioso que profesaba. No cesó sin embargo, en los dias que alli se detubo, de reconvenir a los Tlascaleses la abominable crueldad de sus sacrificios, inculcandoles la pureza, y la santidad de la Religion Cristiana, la falsedad de aquellos numenes que adoraban, y la existencia de un Ser Supremo, que rige todas las causas naturales, y vela con admirable Providencia, sobre la conservacion de sus criaturas. Estas exortaciones, hechas por un hombre de tanta autoridad, y de quien habian formado los Tlascaleses tan sublime concepto, aunque no produgeron todo el fruto que se deseaba, fueron mui utiles, pues movido por ellos el senado, mandó que se rompiesen las jaulas, y que se pusiesen en libertad los prisioneros, y los esclavos que se guardaban

* Tubo Alvarado de Doña Luisa dos hijos, Don Pedro y Doña Leonor. Esta se casó con Don Francisco de la Cueva, caballero del orden de Santiago, gobernador de Guatemala, y primo del duque de Alburquerque. De este matrimonio nacieron muchos hijos.

para ser sacrificados a sus dioses en las fiestas solemnes, o en las necesidades públicas del estado.

Asi se establecia cada dia mas, con nuevas demostraciones, la alianza de los Tlascaleses, en despecho de las continuas sugestiones que los embajadores Megicanos hacian para romperla. Cortés, aunque bien persuadido de la sinceridad de los Tlascaleses, habia dado orden a sus tropas para que estubiesen siempre armadas, por lo que pudiera sobrevenir. Ofendiose de esto el senado, y se quejó amargamente de la desconfianza de Cortés, despues de tantas y tan incontestables pruebas de buena fe como los Tlascaleses le habian dado: pero Cortés se escusó protestando que aquello no se hacia por desconfianza, sino por ser costumbre establecida entre los Españoles. Con esta respuesta quedaron satisfechos, y tanto les gustó aquella diciplina, que Magijcatzin quiso introducirla en las tropas de la republica.

Finalmente, Cortés, despues de haber adquirido en el tiempo de su mansion en Tlascala, una noticia mas exacta de la situacion de la ciudad de Megico, de las fuerzas de aquel reino, y de todo lo que podia coadyuvar al exito de sus designios, determinó continuar su viage; mas antes de partir regaló a los Tlascaleses un gran numero de los trages mas hermosos que le habia enviado Moteuczoma. Estaba dudoso sobre el camino que debia tomar para dirigirse a la capital del imperio. Los embajadores Megicanos querian que fuese por Cholula, donde se habia preparado un gran alojamiento para toda su gente. Los Tlascaleses lo disuadieron de aquel plan, manifestandole la perfidia de los Chololeses, y aconsejandole que se encaminase por Huejotzinco, estado confederado con los Tlascaleses, y con los Españoles: mas Cortés se resolvio a ir por Cholula, tanto por complacer a los embajadores, como por acreditar a los Tlascaleses el poco caso que hacia de los esfuerzos de sus enemigos.

Los Chololeses habian sido aliados de Tlascala: pero a la llegada de los Españoles se habian confederado con los Megicanos, y eran enemigos jurados de la republica. La causa de esta gran enemistad habia sido la perfidia de los mismos Chololeses. Estos en una batalla que, como aliados de Tlascala, habian dado a las tropas de Megico, estando en la vanguardia del egercito, se pusieron, por una repentina evolucion, a retaguardia, y atacando a los Tlascaleses por la espalda, mientras los Megicanos peleaban de frente, hicieron en ellos grandes estragos. El odio que encendio en los Tlascaleses esta detestable traicion, solo buscaba ocasiones de venganza, y ninguna les parecio mas oportuna que la de aquella alianza con los Españoles. Para inspirar el

mismo odio a Cortés, y moverlo a declarar la guerra a Cholula, le hicieron ver que la conducta de aquellos pueblos para con él era mui sospechosa, pues no le habian enviado mensageros para cumplimentarlo, como lo hicieron los Huejotzinques, no obstante la distancia a que se hallaban. Referianle ademas el mensage que decian haber recibido de ellos, reconviniendolos por su alianza con los Españoles, llamandolos cobardes, y viles, y amenazandolos que moririan todos anegados, en el punto y hora en que emprendiesen algun ataque contra aquella santa ciudad, pues, entre otros errores de su creencia, se figuraban que siempre que quisieran, podian, solo con echar abajo los muros del templo de Quetzalcoatl, hacer brotar rios caudalosos, que en un momento inundarian la ciudad; y aunque los Tlascaleses no dejaban de temer aquel infortunio, el deseo de la venganza era mas poderoso que el miedo en sus corazones.

Convencido Cortés por aquellas sugestiones, envió cuatro nobles Tlascaleses a Cholula, para saber de los señores de aquella ciudad el motivo de no haber tenido con él la consideracion de que habian usado los Huejotzinques. Los Choluleses se escusaron con la enemistad de los Tlascaleses, de los cuales no podian fiarse*. Esta respuesta fue enviada por cuatro plebeyos, lo que era una manifiesta demostracion de desprecio. Aconsejado Cortés por los Tlascaleses, mandó a decir aquellos señores, por medio de cuatro Cempoaleses, que la embajada de un monarca tan grande como el rei de España, no debia confiarse a tan viles mensageros, cuando ni aun ellos mismos eran dignos de recibirla; que supiesen que el rei Catolico era el verdadero dueño de aquellos paises, y que él venia en su nombre a exigir homenage de sus pueblos; que los que se sometiesen serian honrados, y los rebeldes castigados como merecian; que por tanto compareciesen en el termino de tres dias a tributar obediencia a su verdadero soberano, y que si asi no lo hacian, serian tratados como enemigos. Los Choluleses, aunque se burlaron interiormente, como es probable, de tan arrogante

* Torquemada añade que los Choluleses retubieron al principal de los mensageros Tlascaleses, llamado *Patlahuatzin*, y que con inaudita crueldad le desollaron el rostro, y los brazos, y le cortaron la nariz : mas esto es falso, por que aquella crueldad no podia ser ignorada por los Españoles, y ni Bernal Diaz, ni Cortés, ni ninguno de los historiadores antiguos hace mencion de ella. Cortés no la hubiera omitido en su carta a Carlos V, en justificacion del castigo que impuso a los Choluleses, ni es verosimil que despues de tamaño atentado cometido contra uno de sus mensageros, hubiese aguardado otros indicios de la mala fe de aquella gente.

embajada, para disimular su maligno intento, se presentaron al siguiente dia a Cortés, rogandole que escusase su falta, ocasionada por la enemistad de los Tlascaleses, y reconociendose no solo amigos de los Españoles, sino vasallos de su rei.

Entrada de los Españoles en Cholula.

Resuelto pues el viage por Cholula, salio Cortés de Tlascala con toda su gente, y con un gran numero de tropas de aquella republica* que mui en breve licenció, conservando solo seis mil hombres. Poco antes de llegar a Cholula, salieron a su encuentro los principales señores, y sacerdotes, con incensarios en las manos, y despues de las acostumbradas ceremonias de respeto, digeron al general que entrase con todos sus Españoles, y con los Totonaques, pero que no permitiese lo acompañasen los Tlascaleses, a quienes miraban como enemigos. Consintio en ello Cortés por complacerlos, y los Tlascaleses quedaron acampados fuera de la ciudad, imitando en la disposicion del campo, en el orden de las centinelas, y en todo lo demas, la disciplina militar de los Españoles. A la entrada del egercito Español, hubo la misma concurrencia, y las mismas ceremonias, aclamaciones, y obsequios que en Tlascala, mas no con la misma sinceridad.

Era entonces Cholula una ciudad populosa, distante diez y ocho millas de Tlascala, y cerca de sesenta de Megico, y no menos célebre por el comercio de sus habitantes, que por su religion. Su situacion, como en la actualidad, era una bella llanura, a poca distancia de aquel grupo de altas montañas que circundan el valle de Megico, por la parte de Levante. Su poblacion en aquel tiempo segun afirmá Cortés era de cerca de cuarenta mil casas, y casi habia otras tantas en los lugares vecinos que le servian como de arrabales. Su comercio consistia en manufacturas de algodon, joyas, y vasigeria de barro, siendo mui famosos sus joyistas y alfahareros. Por lo que respeta a la Religion puede decirse que Cholula era la Roma de Anahuac. Como el célebre Quetzalcoatl se habia detenido tanto tiempo en aquella ciudad, y habia favorecido tanto a sus habitantes, despues de su apoteosis se le consagró alli un culto especial. La estraordinaria muchedumbre de templos que alli habia, y especialmente el mayor, erigido sobre un monte artificial, que hasta ahora subiste, atraian a aquel pueblo, que se reputaba

* Cortés dice que los Tlascaleses que lo acompañaron hasta seis millas antes de llegar a Cholula, eran cien mil guerreros poco mas o menos. Bernal Diaz cuenta tan solo dos mil de los diez mil que ofrecio el senado; mas esta seguramente es una distraccion de aquel escritor.

santo, un numero infinito de peregrinos, no solo de las ciudades vecinas, sino tambien de las provincias mas remotas.

Fue alojado Cortés con todas sus tropas en unas casas grandes, donde los dos primeros dias fueron abundantemente provistos de viveres: pero mui en breve empezaron a escasearselos hasta que llegó el caso de que solo les suministrasen agua y leña. Ni fue este el unico indicio que dieron de sus torcidas intenciones, pues a cada momento se ofrecian nuevos anuncios de la traicion que meditaban. Los aliados Cempoaleses habian observado que en las calles de la ciudad se habian construido unos grandes agugeros, en que se habian plantado estacas agudas, cubriendolas despues con tierra, lo cual no podia tener otro obgeto que el de inhabilitar los caballos. Ocho hombres, venidos del campo Tlascales le avisaron que habian visto salir de la ciudad gran muchedumbre de mugeres, y niños, señal indudable en aquellas naciones de una guerra inminente. Ademas de esto se sabia que en algunas calles se formaban trincheras, y que habia grandes montones de guijarros en las azoteas de las casas. Finalmente una señora Cholulesa, que se habia prendado de la hermosura, del ingenio, y de la discrecion de Doña Marina, la rogó que se salvase en su casa del peligro que amenazaba a los Españoles: con lo que esta tubo ocasion de informarse de toda la trama, y de ella dio cuenta inmediatamente a Cortés. Este supo, de boca de la misma señora Cholulesa, que sus compatriotas habian concertado el esterminio de todos los Españoles, con el ausilio de veinte mil Megicanos, acampados cerca de la ciudad *. No satisfecho con todos estos datos encargó a Doña Marina que emplease todas sus artes en hacer venir a su alojamiento dos sacerdotes, los cuales confirmaron todo lo que la señora habia descubierto.

Viendose Cortés en tan grave peligro, determinó emplear todos los medios oportunos para salvarse. Mandó llamar a su presencia a las personas de mas alto caracter de la ciudad, y les dijo que si tenian alguna queja contra los Españoles, la espusiesen claramente, como convenia a hombres de honor, y se les daria la competente satisfaccion. Ellos respondieron que estaban satisfechos de su conducta, y prontos a servirlo; que cuando resolviese marchar, seria abundantemente provisto de todo cuanto necesitase para el viage, y que aun se le darian fuerzas para su seguridad. Aceptó Cortés la oferta, y señaló el dia

* Bernal Diaz dice que el egercito Megicano, segun se supo, era de veinte mil hombres. Cortés dice que los mismos señores de Cholula le confesaron que no bajaba de cincuenta mil.

siguiente para su marcha. Los Choluleses se fueron contentos, porque les parecia que todo se preparaba felizmente para el exito de sus designios, y para asegurarlo mas, sacrificaron a sus dioses, segun dicen, diez niños, cinco de cada sexo. Cortés reunio a sus capitanes, les descubrio las intenciones malvadas de aquellos hombres, y les mandó que le digesen su dictamen, sobre lo que debia hacerse en tanto aprieto. Algunos querian que se evitase el peligro, retirandose a la ciudad de Huejotzinco, distante apenas nueve millas de Cholula, o bien a Tlascala: pero la mayor parte se sometiéron a lo que decidiese el general. Cortés dio las ordenes que le parecieron mas conducentes a su intento, protestando que no se creeria seguro en Megico, sino dejaba bien castigada aquella perfida ciudad. Mandó a las tropas ausiliares de Tlascala que al dia siguiente, al despuntar el sol, cayesen de pronto sobre ella, destruyendo cuanto encontrasen, y respetando tan solo las mugeres, y los niños.

Catastrofe de Cholula.

Llegó finalmente aquel dia que debia ser tan infausto para los Choluleses. Aparejaron los Españoles sus caballos, apercibieron la artilleria, y las armas, y se formaron en un gran patio de su alojamiento, que debia ser el teatro principal de aquella tragedia. Llegaron los Choluleses al rayar el dia. Los señores, con unos cuarenta nobles, y los hombres de carga, entraron en las salas, y en las camaras, para tomar el equipage, mas en breve se les pusieron guardias para que no pudieran salir. Las tropas Cholulesas, a lo menos una gran parte de ellas, entraron en el patio, con otros nobles, a peticion, sin duda del mismo Cortés, el cual, montando a caballo, les habló en estos terminos: "Yo, señores, me he esmerado en grangearme vuestra amistad; entré pacificamente en esta ciudad, y ni yo, ni ninguno de los mios os hemos hecho el menor perjuicio: antes bien, para que no tubierais queja, no quise permitir que entrasen conmigo las tropas Tlascalesas. Ademas, os he rogado que me digais claramente si habeis recibido de nosotros algun agravio, para daros la debida satisfaccion: pero vosotros, con detestable perfidia, habeis urdido, bajo semblante de amistad, la mas cruel traicion, para que yo peresca con toda mi gente. Nada ignoro de vuestros malignos proyectos." Y llamando aparte a cuatro o cinco Choluleses, les preguntó qué razon habian tenido para maquinar tan execrable atentado. Ellos respondieron que los embajadores Megicanos, para complacer a su soberano, los habian inducido a esterminar a los Españoles. Cortés entonces, con el rostro

encendido en colera, habló asi a los embajadores que se hallaban presentes: "Estos malvados, para escusar su delito, acusan de traicion a vosotros, y a vuestro rei: pero ni yo os creo capaces de tanta maldad, ni puedo persuadirme que el gran monarca Moteuczoma quiera ser tan cruel enemigo mio, al mismo tiempo que me concede las pruebas mas relevantes de amistad, ni que pudiendo abiertamente oponerse a mis pretensiones, se valga de la traicion para frustrarlas. Yo haré respetar vuestras personas en el escarmiento que voi a dar a estos perversos. Hoi pereceran, y su ciudad sera destruida. Llamo al cielo, y a la tierra por testigos, que su perfidia es la que arma nuestros brazos, para una venganza tan opuesta a nuestra indole."

Dicho esto, y dada la señal del ataque, que era un tiro de mosquete, partieron tan furiosamente los Españoles contra aquellas miserables victimas, que de todos los que se hallaban en el patio, que eran muchos, no quedó uno solo con vida. Los arroyos de sangre que corrian por el patio, y los tristes lamentos de los moribundos, hubieran bastado a mover a piedad todo corazon que no estubiese animado por el furor de la venganza. No quedando ya nada que hacer en aquel recinto, salieron por las calles, ensangrentando con el mismo furor las espadas en cuantos Choluleses se les presentaban. Los Tlascaleses entre tanto vinieron a la ciudad como leones sangrientos, aguijoneada su ferocidad por el odio a sus enemigos, y por el deseo de complacer a sus nuevos aliados. Tan horrendo e inesperado golpe puso en el mayor desorden a los habitantes: pero habiendose reunido en muchas huestes, hicieron por algun tiempo una vigorosa resistencia, hasta que notando los estragos que en ellos hacia la artilleria, y reconociendo la superioridad de las armas Europeas, de nuevo se desordenaron, retirandose confusos, y despavoridos. La mayor parte procuró salvarse con la fuga: otros recurrieron a la supersticion de arrasar los muros del templo para inundar la ciudad; pero viendo que aquella diligencia era inutil, procuraron fortificarse en los templos, y en las casas. Nada de esto les sirvio, porque sus enemigos empezaron a pegar fuego a todos los edificios en que hallaron alguna resistencia. Arden las casas, y las torres de los santuarios; por las calles no se ve mas que cadaveres ensangrentados, o a medio devorar por las llamas, y solo se oyen los clamores insultantes y amenazadores de los confederados, los debiles suspiros de los moribundos, las imprecaciones de los vencidos contra los vencedores, y los lamentos que dirigen a sus dioses, por haberlos abandonado en tan gran calamidad. De los muchos que se refugiaron a las torres de los templos, no hubo mas que uno solo que

se rindiese a sus verdugos: todos los otros perecieron en las llamas, o buscaron una muerte menos dolorosa, arrojandose desde aquella altura.

Con este horrible estrago* en que perecieron mas de seis mil Choluleses, quedó por entonces despoblada la ciudad. Los templos, y las casas fueron saqueadas, apoderandose los Españoles de las joyas, del oro, y de la plata, y los Tlascaleses de las ropas, de las plumas, y de la provision de sal. Terminada apenas la catastrofe, se presentó un egercito de veinte mil hombres, enviados por la republica de Tlascala, bajo el mando del general Gicotencatl. Probablemente sería efecto de algun aviso despachado la noche antes al senado, por los gefes de las tropas Tlascalesas, que acamparon fuera de la ciudad. Cortés agradecio el socorro, regaló a Gicotencatl, y a sus capitanes una parte del botin, y le rogó que se volviese con su egercito a Tlascala, puesto que no lo necesitaba: sin embargo, conservó consigo los seis mil hombres que lo habian ayudado en el castigo de Cholula, a fin de que lo acompañasen en su viage a Megico. De este modo quedó mas consolidada la alianza de Españoles, y Tlascaleses.

Sumision de los Choluleses, y de los Tepeyaqueses a la corona de España.

Vuelto Cortés a su alojamiento, en que habian quedado como prisioneros cuarenta Choluses de la primera nobleza, estos le rogaron

* En los escritos de Las Casas se lee mui desfigurado este suceso de Cholula. Es cierto que fue demasiado rigorosa la venganza, y horrible el destrozo; mas no carecieron los Españoles, para castigar a los Choluleses, de las razones que he indicado en el testo, y sin embargo ninguna mencion hace de ellas aquel prelado. Tampoco es cierto que interviniesen aquellas odiosas circunstancias que él cita, y que no se hallan en ningun historiador antiguo. Para hacernos creer que los Españoles hicieron aquel escarmiento por mero capricho, y que mientras los soldados derramaban torrentes de sangre, el general cantaba alegremente unas coplas, seria necesario a lo menos que el mismo prelado lo refiriese como testigo ocular, o que alegase algunos documentos que bastasen a borrar la idea que nos dan de Cortés los que lo conocieron. De este modo seria algun tanto verosimil, lo que es enteramente increible. Pero ni Las Casas se halló presente, ni cita prueba alguna digna de nuestra fé. Sin duda se valio ligeramente de alguna noticia dada por uno de los muchos enemigos del Conquistador. Yo no soi su panegirista, ni escuso sus yerros: pero soi historiador, hombre, y Cristiano, y bajo ninguno de estos aspectos puedo afirmar lo que no creo, ni creer de un individuo de mi especie tanta maldad, sin graves fundamentos. Describo el hecho de Cholula como lo hallo en los historiadores sinceros que se hallaron presentes, o, que se informaron tanto de los antiguos Españoles como de los Indios.

que diese lugar entre tanto rigor a la clemencia, y que permitiese a uno o dos de ellos, ir a llamar a las mugeres, niños, y otros fugitivos, que andaban aterrados, y llenos de espanto por los montes. Movido Cortés a compasion, mandó cesar el furor de las armas, y publicó un indulto general. Promulgado este bando, se vieron de repente alzarse de entre los muertos, algunos que habian fingido estarlo, para preservar la vida, y acudir a la ciudad bandadas de fugitivos, deplorando quien la muerte del esposo, quien la del hijo, quien la del hermano. Mandó Cortes quitar de los templos, y de las calles los cadaveres que empezaban a corromperse, y poner en libertad a los nobles prisioneros, y dentro de pocos dias quedó aquella ciudad tan bien poblada, que no parecia faltar ninguno de sus habitantes. En seguida recibio las enhorabuenas de los Huejotzinques, y de los Tlascaleses, y el juramento de fidelidad a la corona de España, de los mismos Cholulеses, y de los Tepeyaqueses; ajustó los disturbios que reinaban entre las dos republicas de Tlascala, y Cholula, y restablecio su antigua amistad, y alianza, que se mantubo firme desde entonces en adelante. Finalmente para cumplir con las obligaciones de la religion, y de la caridad, mandó romper las jaulas, y poner en libertad a todos los prisioneros, y esclavos destinados a los sacrificios. Hizo ademas limpiar el templo mayor, y enarboló en él el estandarte de la cruz, despues de haber dado a los Cholulеses, como a todos los otros pueblos entre los cuales se detenia, algunas ideas de la Religion Cristiana.

Otra embajada, y regalos de Moteuczoma.

Orgulloso el general Español por tan felices sucesos, y deseoso de amedrentar a Moteuczoma, encargó a los embajadores Megicanos digesen a su señor, que si hasta entonces se habia propuesto entrar pacificamente en Megico, despues de lo ocurrido en Cholula, se habia determinado a entrar como enemigo, y haciendole cuanto daño pudiese. Los embajadores respondieron que antes de tomar aquella resolucion, hiciese mas diligentes investigaciones sobre los sucesos ultimamente ocurridos, para asegurarse de las buenas intenciones de su soberano, y que si le parecia bien, uno de ellos pasaria a la corte a representar al rei las quejas que de él tenia Cortés. Consintio este en aquella medida, y al cabo de seis dias volvio el embajador, trayendo un gran regalo, que consistia en diez platos de oro, de valor de muchos miles de pesos, mil y quinientos vestidos, y una gran provision de comestibles, dando gracias al general Español, en nombre del monarca, por el castigo que habia dado a los Cholulеses, y asegurando que el egercito

que se habia alistado, para sorprender a los Españoles en el camino, era de Acatzinqueses, y de Itzocaneses, aliados de Cholula, los cuales, aunque subditos de la corona, habian tomado las armas sin orden de su soberano. Los embajadores aseguraron esto mismo con su juramento, y Cortés fingio darles credito.

No es facil descubrir la verdad en este negocio, ni puedo menos de censurar la ligereza con que los autores aseguran tan francamente lo que de un todo ignoraban. ¿ Por qué se ha de dar asenso a los Choluleses, hombres dobles, y falsos, como todos confiesan, y no a los Megicanos, y al mismo Moteuczoma, que por la eminencia de su caracter es mas digno de confianza? La conducta constantemente pacifica de aquel monarca para con los Españoles, a quienes no hizo el menor daño, en tantos y tan oportunas ocasiones como tubo de esterminarlos, y la moderacion con que siempre habló de ellos, como confiesan los mismos historiadores, hacen increible la escusa de los Choluleses: por otro lado, le dan alguna apariencia de verdad, ciertos indicios, aunque oscuros de la indignacion de Moteuczoma, y sobre todo las hostilidades cometidas en aquella misma epoca contra la guarnicion de Vera Cruz por un poderoso feudatario de la corona de Megico.

Revolucion de Totonacapan.

*Quauhpopoca** señor de Nauhtlan, ciudad llamada por los Españoles Almeria, situada en la costa del seno Megicano, a treinta y seis millas al Norte de Vera Cruz, y cerca de los confines del imperio, tubo orden de Moteuczoma de reducir a los Totonaques a la debida obediencia, inmediatamente despues que Cortés se retirase de aquellas costas. Para cumplir este mandato aquel caudillo, requirio con amenazas de los pueblos desobedientes el tributo que debian pagar a su soberano. Los Totonaques, insolentados con el favor de sus nuevos amigos, respondieron con arrogancia que no debian homenage alguno a quien ya no era su rei. Viendo entonces Quauhpopoca que de nada servian sus amonestaciones, y que no conseguia reducir aquellos hombres, demasiado fiados en la proteccion de los Españoles, y ya resueltos a no respetar a su monarca, poniendose a la cabeza de las tropas Megicanas de la frontera, empezó a hacer correrias en los pueblos de Totonacapan, castigando con las armas su rebelion. Los Totonaques se quejaron a Juan de Escalante, gobernador de la Vera

* Bernal Diaz lo llama Quetzalpopoca, que tambien es nombre Megicano.

Cruz, y le rogaron que se opusiese a la crueldad de los Megicanos, ofreciendose a poner a sus ordenes un buen numero de tropas. Escalante envió al gefe de los Megicanos una cortés embajada para disuadirlo de aquella empresa, que, segun creia, no podia ser agradable al rei de Megico, a quien tantas pruebas de favor debian los Españoles, amigos de los Totonaques. Quauhpopoca respondio que él sabía mejor que los Españoles si era o no grato a su rei el castigo de los rebeldes; que si los Españoles querian favorecerlos, él con sus tropas los aguardaria en las llanuras de Nauhtlan, afin de que las armas decidiesen de su suerte. No pudo sufrir esta respuesta el gobernador, y sin perdida de tiempo marchó al punto señalado con dos caballos, dos pequeños cañones, cincuenta peones Españoles, y cerca de diez mil Totonaques. Estos se desbarataron al primer ataque de los Megicanos, y la mayor parte de ellos se pusieron en fuga; pero, con vergüenza suya, los Españoles continuaron valientemente el empeño, haciendo no poco daño a los Megicanos, los cuales, no habiendo esperimentado la violencia de la artilleria, ni el modo de combatir de los Españoles, se retiraron despavoridos a la proxima ciudad de Nauhtlan. Los Españoles los persiguieron furiosamente, y pegaron fuego a algunos edificios: mas esta victoria costó la vida al gobernador, el cual murio al cabo de tres dias de sus heridas, a seis o siete soldados, y a muchos Totonaques. Uno de aquellos soldados, que tenia la cabeza gruesa, y el aspecto feroz, fue hecho prisionero, y enviado a Megico: pero habiendo muerto en el camino, de sus heridas, solo llevaron a Moteuczoma la cabeza, cuya vista lo horrorizó en tales terminos, que no permitio que se ofreciese a sus dioses en ningun templo de la capital.

Tubo Cortés noticia de estas revoluciones antes de salir de Cholula*, pero no quiso decir nada, ni descubrir sus inquietudes, por no desanimar a sus soldados.

Viage de los Españoles a Tlalmanalco.

No teniendo ya nada que hacer en Cholula, continuó Cortés su viage acia Megico, con sus Españoles, con seis mil Tlascaleses, y con algunas tropas Huejotzinques, y Chololeses. En Izcalpan, pueblo de Huejotzinco, a quince millas de Cholula, salieron de nuevo a cumplimentarlo los señores de aquel estado, y a prevenirle que desde aquel punto habia dos caminos para Megico; uno abierto, y comodo, que pasaba por unos barrancos, donde podia temerse alguna emboscada

* Todos o casi todos los historiadores dicen que Cortés recibio esta noticia hallandose en Megico: pero el mismo Cortés asegura que la tubo en Cholula.

de los enemigos; otro embarazado con arboles cortados a proposito, y que sin embargo era el mas corto y seguro. Cortés se aprovechó del aviso, y en despecho de los Megicanos, hizo desembarazar el camino de los ostaculos que lo ostruian, alegando que la dificultad era mayor aliciente para el valor de los Españoles. Siguio caminando por aquellos grandes pinares y encinales, hasta llegar hasta la cima de un alto monte llamado Ithualco, entre los dos volcanes Popocatepec, y Iztaccihuatl, donde encontraron unas casas grandes, destinadas al alojamiento de los mercaderes Megicanos. Alli tubieron noticia de la atrevida empresa del capitan Diego de Ordaz, el cual pocos dias antes, para dar a conocer a aquellos pueblos el valor de su nacion, subio, con otros nueve soldados, a la altisima cumbre del Popocatepec, aunque no pudo observar la boca o crater de aquel gran volcan, por causa de la alta nieve que en él habia, y de las nubes de humo, y ceniza que lanzaba de sus entrañas*.

De la cima de Ithualco observaron los Españoles el bellisimo valle de Megico, pero con bien diversos sentimientos, pues unos se deleitaron con la perspectiva que ofrecian sus lagos, sus amenas llanuras, sus verdes montañas, y las muchas y hermosas ciudades que lo cubrian; en otros se reanimó la esperanza de enriquecerse con la presa de tan prosperos paises; pero algunos, mas prudentes y cautos, se estremecieron al contemplar la temeridad de arrostrar tan graves peligros, y de tal modo se amedrentaron, que hubieran regresado desde alli a la Vera Cruz, a no haberlos estimulado Cortés a seguir en la empresa comenzada, valiendose de su autoridad, y de las razones que le sugirio su buen ingenio.

Entretanto Moteuczoma, consternado por el suceso de Cholula, se retiró al palacio *tlitlancalmecatl,* destinado para tiempos de duelo, y alli estubo ocho dias ayunando, y egercitandose en las acostumbradas austeridades, para grangearse la proteccion de los dioses. Desde aquel mismo retiro envió a Cortés cuatro personages de su corte, con un regalo, y nuevos ruegos, y pretestos para disuadirlo de su viage, ofreciendose a pagar anualmente un tributo al rei de España, y a dar

* Bernal Diaz, y casi todos los historiadores, dicen, que Ordaz subio a la cima del Popocatepec, y observó la boca de aquel famoso monte: pero Cortés, que lo sabia mejor, dice lo contrario. Sin embargo, Ordaz obtubo del rei Catolico, el permiso de poner un volcan en su escudo de armas. Esta gran empresa estaba reservada para Montaño, y otros Españoles, que despues de la conquista de Megico, no solo observaron el espantoso crater, sino que entraron en él, con evidente peligro de la vida, y de alli sacaron una gran cantidad de azufre para hacer la polvora de que necesitàban.

al general cuatro cargas de oro, y una a cada uno de sus oficiales, y soldados*, si volvian atras desde aquel punto en que se hallaban. ¡ Tan grande era el recelo que inspiraban los Españoles a aquel supersticioso principe ! No hubiera hecho mas urgentes diligencias para evitar su presencia, aun habiendo previsto los males que debian hacerle. Los embajadores alcanzaron a Cortés en Ithualco : el regalo que traian era de muchas alajas de oro, que importaban una crecida suma. Cortés les hizo los mayores obsequios, y respondio dando gracias al rei por su generosidad, y por sus magnificas promesas, a las cuales esperaba corresponder con buenos servicios : mas protestando al mismo tiempo que no podia volver atras sin ser culpable de desobediencia para con su soberano, y que procuraria no hacer el menor perjuicio con su venida al estado ; que si despues de haber manifestado verbalmente a Su Magestad la embajada que traia, y que no podia confiar a otra persona, juzgaba aquel monarca no convenir al bien de su reino la permanencia de los Españoles en la corte, sin tardanza volveria a ponerse en camino para restituirse a su patria.

Aumentaban la inquietud de Moteuczoma las sugestiones de los sacerdotes, y especialmente lo que le digeron de ciertos oraculos de sus falsos numenes, y de unas visiones que referian habersele aparecido aquellos ultimos dias. Estos artificios lo consternaron en tales terminos, que sin esperar el exito de la ultima embajada, celebró otro consejo con el rei de Tezcuco, con su hermano Cuitlahuatzin, y con los otros personages que solia consultar, los cuales se mantubieron en sus primeras opiniones : Cuitlahuatzin en la de no permitir a los Españoles la entrada en la corte, y de hacerlos salir del reino por fuerza si era necesario, y Cacamatzin en la de recibirlos como embajadores, puesto que no faltaban recursos al rei de Megico para reprimirlos, en caso de que maquinasen algo contra su real persona, o contra el estado. Moteuczoma, que siempre habia seguido el parecer de su hermano, abrazó en aquella ocasion el del rei de Tezcuco, pero encargó a este que fuese al encuentro de los estrangeros, y procurase disuadir al general de su viage. Entonces Cuitlahuatzin, vuelto al rei su hermano le dijo : " los dioses quieran, Señor, que no admitais en vuestra casa al que de ella os arroge, y que cuando querrais poner remedio al daño, tengais medios, y ocasion de hacerlo." " ¿ Qué

* Siendo la carga ordinaria de un Megicano de cincuenta libras Españolas o ochocientas onzas, podemos congeturar, en vista del numero de Españoles, que la contribucion que ofrecia Moteuczoma valia mas de seis millones de pesos.

hemos de hacer? respondio el monarca. Nuestros amigos, y, lo que es mas, nuestros dioses mismos, en vez de favorecernos, amparan a nuestros contrarios. Estoi resuelto, y quisiera que todos se resolviesen a no huir, ni mostrar la menor cobardia, suceda lo que sucediere: pero me compadece la suerte de los viejos, y de los niños, que no pueden oponerse a la violencia que nos amenaza."

Cortés, despedidos los embajadores, se dirigio con sus tropas a Ithualco, encaminandose por Amaquemecan, y Tlalmanalco, ciudades que distaban entre sí cerca de nueve millas, y que estaban situadas en la pendiente de aquellas grandes montañas. Amaquemecan, con los caserios inmediatos, contenia una poblacion de veinte mil habitantes*. En estos pueblos fueron bien recibidos los Españoles, y muchos señores de aquella provincia visitaron a Cortés, y le presentaron cierta cantidad de oro, y algunas esclavas. Estos personages se quejaron amargamente de las vejaciones que sufrian del rei de Megico, y de sus ministros, en los mismos terminos que lo habian hecho los de Cempoala, y de Quiauitztla, y por sugestion de los Cempoaleses, y de los Tlascaleses, que acompañaban a Cortés, se confederaron con los Españoles, para mantener su independencia. Asi que mientras mas se internaban aquellos estrangeros en aquel pais, mas aumentaban sus fuerzas, a guisa de un arroyo, que con las aguas que recibe en su curso, crece hasta llegar a ser un gran rio.

De Tlamanalco marchó el egercito acia Ajotzinco, pueblo situado a la orilla meridional del lago de Chalco†, donde estaba el puerto, para los barcos que hacen el comercio con los paises situados a Mediodia de Megico. La curiosidad de observar el campo de los Españoles costó cara a muchos Megicanos, pues las centinelas, creyendolos espias, por el miedo que siempre tenian de alguna traicion, mataron quince aquella noche.

* Amaquemecan, que los Españoles llaman Mecameca, es ahora un pueblo, conocido por haber nacido en él la celebre monja Ines de la Cruz, muger de prodigioso ingenio, y de no vulgar literatura.

† Solis confunde Amaquemecan con Ajotzinco. Amaquemecan no ha estado nunca, como él dice en las orillas del lago, si no distante de él mas de 12 millas, a la falda de un monte. La visita del rei de Tezcuco fue sin duda en Ajotzinco, como afirman los historiadores bien informados, y como se infiere de la relacion de Cortés. Bernal Diaz dice que la visita se verificó en Iztapalatenco: mas este es un error, hijo de poca memoria.

Visita del rei de Tezcuco a Cortés.

Al dia siguiente, cuando estaban los Españoles prontos a marchar, llegaron cuatro nobles Megicanos con la noticia que el rei de Tezcuco venia a visitar al general Español, en nombre del rei de Megico. No tardó en llegar aquel personage, en una litera adornada con hermosas plumas, llevada por cuatro domesticos, y seguida de una numerosa y brillante comitiva de nobleza Megicana, y Tezcucana. Cuando llegó a vista de Cortés, bajó de la litera, y empezó a andar, precedido por algunos de sus servidores, que iban quitando del camino todo cuanto podia ofender sus pies o su vista. Los Españoles quedaron maravillados de tanta grandeza, y por ella congeturaron cuanta seria la del rei de Megico. Cortés salio a recibirlo a la puerta de su alojamiento, y le hizo una profunda reverencia, a la que respondio el rei, tocando la tierra con la mano derecha, y llevandola a la boca. Entró con aire noble y magestuoso en una de las salas, y habiendo tomado asiento, dio la enhorabuena al general, y a sus capitanes por su feliz llegada, y aseguró los grandes deseos que tenia su tio el rei de Megico de estrechar amistad, y vivir en buena correspondencia con el gran monarca de Levante, que los habia enviado a aquellos paises: pero al mismo tiempo exageró las grandes dificultades que era necesario superar antes de llegar a la capital, y rogó a Cortés que mudase de proposito, si queria complacer al rei. Cortés respondio que si volvia atrás sin desempeñar su embajada, faltaria a su obligacion, y daria gran disgusto a su soberano, especialmente hallandose tan cerca de la corte, y habiendo vencido tantos ostaculos y peligros, en tan largo viage. " Si asi es, dijo entonces el rei, en la corte nos veremos," y despidiendose cortesmente, despues de haber recibido algunas frioleras de Europa, dejó alli una parte de la nobleza afin de que acompañase a Cortes en su viage.

De Ajotzinco marcharon los Españoles a Cuitlahuac, ciudad fundada en una isla del lago de Chalco, y aunque pequeña, la mas hermosa, segun dice Cortés, que habian visto hasta entonces. Comunicaba con tierra firme por medio de dos anchos, y comodos caminos, construidos sobre el lago; el uno a Mediodia, que tenia dos millas de largo, y el otro que tenia algo mas, y estaba al Norte. Marchaban los Españoles alegrisimos al ver la muchedumbre, y hermosura de los pueblos que se veian en el lago; los templos, y las torres que se erguian sobre los otros edificios; las arboledas que hermoseaban los sitios habitados; los huertos y jardines flotantes; los innumera-

bles barcos que navegaban en todos sentidos; pero no menos se amedrentaban al verse rodeados de la inmensa multitud de gente, que de todas partes acudia a verlos, por lo que mandó Cortés que marchasen en buen orden, y apercibidos, y previno a los Indios que no les embarazasen el paso, ni se acercasen a las filas, si no querian ser tratados como enemigos. En Cuitlahuac fueron bien alojados, y obsequiados. El señor de aquella ciudad se quejó secretamente a Cortés de la tirania del rei de Megico, se confederó con él, y le hizo saber cuan comodo era el camino para la capital, la consternacion en que habian puesto a Moteuczoma los oraculos de sus dioses, los fenomenos del cielo, y la felicidad de las armas Españolas.

Visita de los principes de Tezcuco, y entrada de los Españoles en en aquella Capital.

De Cuitlahuac se dirigieron por el otro camino a Iztapalapan, y en él aguardaban a Cortés nuevas prosperidades. El principe Ijtliljochitl, viendo que Cortés no habia querido hacer el viage por Calpolalpan, donde lo aguardaba, resolvio salirle al encuentro en el camino de Iztapalapan. Marchó con este obgeto, a la cabeza de un gran numero de tropas, y pasó por junto a Tezcuco. Noticioso de esta novedad el principe Coanacotzin su hermano, que desde los disgustos que con él habia tenido tres años antes, y de que he hecho mencion, no lo trataba, ni tenia la menor comunicacion con él, o movido por el amor fraterno, o seducido por la esperanza de mayores ventajas, que con su union podria grangearse, salio a encontrarlo en el camino, donde los dos hermanos tubieron una esplicacion, se reconciliaron, y se pusieron de acuerdo en unirse con los Españoles. Caminaron juntos hasta Iztapalatenco y alli los alcanzaron. Cortés, viendo venir tanta gente armada, tubo alguna inquietud: pero informado de la calidad de aquellos personages, y del motivo de su venida, salió a recibirlos, y hechos mutuamente los debidos cumplimientos, convidaron los dos principes a Cortés a ir a Tezcuco, y él se dejó facilmente persuadir, por la gran utilidad que pensaba sacar de Ijtliljochitl, cuyo afecto a los Españoles era ya bastantemente conocido.

Era entonces Tezcuco, aunque algo inferior a Megico en la magnificencia, y en el esplendor, la ciudad mas vasta, y populosa de todo el pais de Anahuac. Su poblacion, comprendida la de Huejotla, Coatlichan, y Atenco (que por estar contiguas a ella se consideraban como sus arrabales) era, segun dice Torquemada, de ciento cuarenta mil casas. A los Españoles pareció de doble estension que Sevilla.

La grandeza de los templos, y palacios reales, la hermosura de las calles, de las fuentes, y de los jardines eran a sus ojos otros tantos obgetos de admiracion.

Entró Cortés en aquella gran ciudad* acompañado por los dos principes, y por mucha nobleza Acolhua, en medio de un concurso inmenso de espectadores. Fue alojado con todo su egercito en el palacio principal del rei, donde el trato de su persona correspondio a la dignidad del alojamiento. Alli le espuso el principe Ijtliljochitl, sus pretendidos derechos al reino de Acolhuacan, y sus quejas contra su hermano Cacamatzin, y contra al rei de Megico su tio. Cortés le prometio ponerlo en posesion de la corona, inmediatamente despues de haber terminado sus negociaciones con Moteuczoma, y sin detenerse en aquella corte, marchó a Iztapalapan†.

Entrada de los Españoles en Iztapalapan.

Era aquella una grande y hermosa ciudad, situada acia la punta de la pequeña peninsula que media entre los dos lagos, el de Chalco a Mediodia, y el de Tezcuco al Norte. Ibase de esta peninsula a la isla de Megico, por un camino empedrado, de siete millas de largo, y construido sobre las aguas, muchos años antes. La poblacion de Iztapalapan era de mas de doce mil casas, fabricadas por la mayor parte en muchas isletas, proximas unas a otras, junto a las cuales habia innumerables huertos y jardines flotantes. Mandaba a la sazon en la ciudad el principe Cuitlahuatzin, hermano de Moteuczoma, y su inmediato sucesor en la corona de Megico. Aquel personage, y su hermano Matlatzincatzin, señor de Coyohuacan, acogieron al

* Cortes no hace mencion de la entrada de los Españoles en Tezcuco. Tampoco hablan de ella Bernal Diaz, Acosta, Gomara, ni Torquemada, pero se infiere claramente de un pasage de la carta esctrita por Cortés a Carlos V en 1522. Herrera y Solis hacen mencion de aquel suceso, pero con circunstancias opuestas a la verdad. Dicen que antes fueron los Españoles a Tezcuco, y despues a Cuitlahuac, en lo que manifiestan ignorar la situacion de aquellos lugares. Afirman que Cacamatzin acompañó a Cortés a Tezcuco, pero lo contrario consta por la relacion del mismo Cortés, y por los MS antiguos citados por D. Fernando de Alba Ijtliljochitl. Nada dicen de la reconciliacion de los dos principes, ni del motivo que tubo Cortés para ir a Tezcuco, separandose del camino que conducia a Megico. Yo sigo en esta parte a Betancourt, que escribio con el ausilio de las memorias de Alba, y de Sigüenza.

† Un historiador Indio, citado por Alba, dice que en esta ocasion se bautizó Ijtliljochitl, con otros doscientos nobles de su corte: mas esta es una fabula tan inverosimil, que no necesita impugnacion.

caudillo Español con las mismas demostraciones que habian hecho los otros señores de los pueblos por donde habia pasado. Cumplimentolo Cuitlahuatzin con una elegante arenga, y lo alojó, con las tropas que lo acompañaban, en su mismo palacio. Era este un vastisimo edificio de cal y canto, recien construido, y aun no completamente amueblado. Ademas de las muchas salas y estancias comodas, cuyo techo era de cedro, y cuyas paredes estaban cubiertas de telas finas de algodon; ademas de los grandes patios, en que se acuartelaron las tropas aliadas de los Españoles, tenia un jardin de estraordinario tamaño y amenidad, de que ya he hablado, cuando traté de la agricultura de los Megicanos. Despues de comer, condujo el principe a sus huespedes al jardin, donde se recrearon mucho, formando una gran idea de la magnificencia de aquellos pueblos. En esta ciudad observaron los Españoles, que en lugar de las quejas, y murmuraciones que en otras partes habian oido, solo resonaban encomios del gobierno, porque la proximidad de la corte hacia mas cautos, y prudentes a los habitantes.

Al dia siguiente, mui temprano, marcharon los Españoles por aquel gran camino, que, como he dicho, unia a Iztapalapan con Megico. Estaba cortado por siete pequeños canales, para el paso de los barcos, y sobre ellos habia otros tantos puentes de madera, para la comodidad de los pasageros. Estos puentes se alzaban con facilidad, cuando querian impedir el paso a los enemigos. Despues de haber pasado por Megicaltzinco, y visto las ciudades de Colhuacan, Huitzilopochco, Coyohuacan, y Mijcoac, fundadas en la orilla del lago, llegaron, en medio de una muchedumbre increible de gente, a un lugar llamado Joloc, en que se unia aquel camino con el de Coyohuacan. En el angulo que formaban los dos, y que solo distaba media legua de la capital, habia un buen baluarte, con dos torrecillas, circundado por un muro de diez pies de alto, con parapeto y almenas, dos salidas, y un puente levadizo: sitio memorable en la historia de Megico, por haber sido el campo del general Español en el asedio de aquella capital. Alli hizo alto el egercito, para recibir el parabien de mas de mil nobles Megicanos, que venian todos uniformemente vestidos, y que al pasar por delante del general Español, le hacian el acostumbrado cumplimiento de tocar la tierra, y besarse la mano.

Entrada de los Españoles en Megico.

Terminada aquella etiqueta, que duró mas de una hora, continuaron los Españoles su viage, tan bien ordenados, como si fuesen a dar una

batalla. Poco antes de llegar a la ciudad, tubo Cortés aviso de que salia a recibirlo el rei de Megico, y de alli a poco se dejó ver con un numeroso, y lucido acompañamiento. Precedian tres nobles que alzaban las manos, y llevaban en ellas unas varas de oro, insignias de la Magestad, con las cuales se anunciaba al pueblo la presencia del soberano. Venia Moteuczoma ricamente vestido, sobre una litera cubierta de planchas de oro, que llevaban en hombros cuatro nobles, y bajo un parasol de plumas verdes, salpicadas de alajas del mismo metal. Llevaba pendiente de los hombros un manto adornado con riquisimas joyas; en la cabeza una corona ligera de oro, y en los pies unas suelas, tambien de oro, atadas con cordones de cuero, cubiertas de oro, y piedras preciosas. Acompañabanlo doscientos señores, mejor vestidos que los otros nobles, pero todos descalzos, dos a dos y mui arrimados a los muros de una y otra parte de la calle, para manifestar su respeto al monarca. Cuando llegaron a verse, el rei, y el general Español, desmontaron aquel de su litera, y este de su caballo, y Moteuczoma echó a andar, apoyado en los brazos del rei de Tezcuco, y del señor de Iztapalapan. Cortés, despues de haberse inclinado profundamente, se acercó al rei para ponerle al cuello un cordon de oro con cuentas de vidrio, que parecian piedras preciosas, y el rei inclinó la cabeza para recibirlo, pero queriendo Cortés abrazarlo, no se lo permitieron los dos señores que apoyaban al monarca*. Declarole el general, en una breve arenga, como lo requerian las circunstancias, su afecto, su veneracion, y el placer que esperimentaba al conocer un rei tan grande, y tan poderoso. Moteuczoma respondio en pocas palabras, y hecha la ceremonia de estilo, le recompensó el presente de las cuentas de vidrio, con dos collares de hermoso nacar, de que pendian algunos cangrejos grandes de oro, hechos al natural. Encargó al principe Cuitlahuatzin que condugese a Cortés a su alojamiento, y se volvio con el rei de Tezcuco.

Tanto la nobleza, como el pueblo inmenso que desde las azoteas, puertas, y ventanas observaba aquella escena, estaban maravillados, y aturdidos, no menos por la novedad de tantos obgetos estraordinarios, qué por la inaudita dignacion de su rei, la cual contribuyó mui eficazmente a engrandecer la reputacion de los Españoles. Estos marchaban, tambien llenos de admiracion al ver la grandeza de la ciudad, la

* Solis al referir este encuentro comete cuatro errores. Dice que el regalo de Cortés era una banda; que los dos señores que acompañaban a Moteuczoma, no permitieron que se la pusiese al cuello; que hicieron esto con muestras de enojo, y que el monarca los reprendio, y contubo. Todo esto es falso, y opuesto a la relacion del mismo Cortés.

magnificencia de los edificios, y el numero de habitantes, y siguieron andando por aquel grande, y ancho camino, que sin separarse de la linea recta, servia de continuacion, sobre las aguas del lago, al de Iztapalapan, hasta la puerta meridional del templo mayor, alternando en sus animos, con la admiracion, el temor de su suerte, viendose solos en medio de un reino estraño. Asi procedieron, por espacio de milla y media, dentro de la ciudad, hasta el palacio que habia sido del rei Ajayacatl, destinado para servirles de alojamiento, y que estaba cerca del mencionado templo. Alli los esperaba Moteuczoma, que con este obgeto los habia precedido. Cuando llegó Cortés a la puerta del palacio, lo tomó el rei por la mano, y lo introdujo en una gran sala; hizolo sentar en un reclinatorio semejante a los que se usan en nuestras iglesias, cubierto de un hermoso tapete de algodon, y cerca de un muro cubierto tambien de una colgadura adornada de oro, y piedras, y despidiendose cortesmente, le dijo: " vos, y vuestros compañeros, estais ahora en vuestra propia casa; comed, y descansad, que yo volveré en breve."

Retirose el rei a su palacio, y Cortés mandó inmediatamente hacer una salva de artilleria, para amedrentar con su estrepito a los Megicanos. En seguida pasó a examinar todas las estancias del palacio, para distribuir los alojamientos de su tropa. Era tan grande aquel edificio, que se alojaron en él comodamente los Españoles, y sus aliados, los cuales, con las mugeres, y servidumbre que los acompañaban, pasaban de siete mil personas. Reinaba por do quiera un aseo esquisito; casi todas las piezas tenian camas de esteras de junco y de palma, segun el uso de aquellos paises, con rollos de lo mismo para servir de almohadas, cortinas de algodon, y bancos hechos de una sola pieza. Algunas tenian el piso esterado, y los muros cubiertos de tapetes de algodon de varios colores. Los muros eran gruesos, y tenian torres de distancia en distancia, asi que los Españoles encontraron alli cuanto podian apetecer para su seguridad. El diligente, y cauto general distribuyó inmediatamente las guardias, formó con sus cañones una bateria, enfrente de la puerta del palacio, y empleó todo su esmero en fortificarse, como si aguardase ser atacado aquel mismo dia por sus enemigos. No tardó en presentarse a Cortés, y a sus capitanes un magnifico banquete, servido por la nobleza, mientras se distribuian al egercito diversos, y copiosos viveres, aunque de inferior calidad. Este dia, tan memorable para Españoles, y Megicanos, fue el 8 de Noviembre de 1519, siete meses despues de la llegada de aquellos al pais de Anahuac.

LIBRO NONO.

Conferencias de Moteuczoma con Cortés. Prision de Moteuczoma, del rei de Acolhuacan, y de otros señores. Suplicio atroz de Quauhpopoca. Tentativas del gobernador de Cuba contra Hernan Cortés, y derrota de Panfilo de Narvaez. Muerte de muchos nobles, y sublevacion del pueblo de Megico contra los Españoles. Muerte del rei Moteuczoma. Combates, peligros, y derrota de los Españoles. Batalla de Otompan, y retirada de los Españoles a Tlascala. Eleccion del rei Cuitlahuatzin. Vitoria de los Españoles en Tepeyacac, en Jalatzinco, en Tecamachalco, y en Quauhquecholan. Estragos hechos por las viruelas. Muerte del rei Cuitlahuatzin, y de los principes Magiscatzin, y Cuicuitzcatzin. Eleccion en Megico del rei Quauhtemotzin.

Primera conferencia y nuevos regalos de Moteuczoma.

Despues de haber comido los Españoles, y dispuesto cuanto convenia a su seguridad, volvio a visitarlos el rei, con gran acompañamiento de nobleza. Cortés salio a recibirlo con sus capitanes, y los dos juntos entraron en la sala principal, donde inmediatamente se colocó otro reclinatorio al lado del general Español. El rei le presentó muchas alajas curiosas de oro, plata, y plumas, y mas de cinco mil vestidos finisimos de algodon. Habiendo Moteuczoma tomado asiento, hizo sentar a Cortés, y todos los circunstantes permanecieron en pie. Cortés le manifestó su gratitud con espresiones elocuentes, y queriendo continuar su discurso, lo interrumpio Moteuczoma con estas palabras.

"Valiente general, y vosotros sus compañeros, todos mis cortesanos, y domesticos son testigos de la satisfaccion que me ha causado vuestra feliz llegada a esta capital, y si hasta ahora he aparentado mirarla con repugnancia, ha sido unicamente para condescender con mis subditos. Vuestra fama ha engrandecido los obgetos, y turbado los animos. Decian que erais dioses inmortales, que veniais montados sobre fieras de portentosa grandeza, y ferocidad, y que lanzabais rayos, con los cuales haciais estremecer la tierra. Otros creian que erais monstruos arrojados del seno del mar; que la sed del oro os habia obligado a dejar vuestra patria; que os dominaba el amor de los deleites, y que tal era vuestra gula, que uno de vosotros comia

tanto como diez de mis subditos. Pero todos estos errores se han disipado con el trato, que ellos mismos han tenido con vosotros. Ya se sabe que sois hombres mortales como todos, aunque algo diferentes de los demas en el color, y en la barba. Hemos visto por nosotros mismos que esas fieras tan famosas no son mas que ciervos mas conpulentos que los nuestros, y que vuestros supuestos rayos son unas cervatanas mejor construidas que las comunes, y cuyas bolas se despiden con mas estrepito, y hacen mas daño que las de aquellas. En cuanto a vuestras prendas personales, estamos bien informados por los que os conocen de cerca, que sois humanos, y generosos, que tolerais con paciencia los males, y que no usais de rigor si no con los que exitan vuestro enojo con su enemistad, y que no os servis de las armas, si no para la justa defensa de vuestra persona. No dudo que vosotros igualmente habreis desechado, o desechareis las falsas ideas que de mi os habra dado la adulacion de vuestros vasallos, o la malevolencia de mis enemigos. Os habran dicho que soi uno de los dioses que se adoran en esta tierra, y que tomo cuando quiero la forma de leon, de tigre, o de otro cualquier animal: pero ya veis (y al decir esto se tocó un brazo como para hacer ver que estaba formado a guisa de los otros hombres) que soi de carne y hueso como los demas mortales, aunque mas noble que ellos por mi nacimiento, y mas poderoso por la elevacion de mi dignidad. Los Cempoaleses, que con vuestra proteccion se han sustraido a mi obediencia, aunque no quedará impune su rebelion, os habran hecho creer, que los muros, y los techos de mi palacio son de oro, pero vuestros ojos pueden desmentirlos. Este es uno de mis palacios, y ya veis que los muros son de cal y canto, y los techos de madera. No niego que son grandes mis riquezas, pero las aumenta la exageracion de mis subditos. Algunos se os habran quejado de mi crueldad, y de mi tirania, pero ellos llaman tirania el uso legitimo de mi autoridad, y crueldad la necesaria severidad de la justicia. Depuesto asi por una y otra parte todo concepto desventajoso ocasionado por falsas noticias, acepto la embajada del gran monarca que os envia, aprecio su amistad, y ofresco a su obediencia todo mi reino, pues en vista de las señales que hemos observado en los cielos, y de lo que vemos en vosotros, nos parece llegado el tiempo de que se cumplan los oraculos de nuestros antepasados, en los cuales se anunciaba que debian venir de la parte de Levante ciertos hombres diferentes de nosotros en trages, y costumbres, y que al fin serian señores de estos paises. Nosotros no somos originarios de ellos: hace muchos años que nuestros progenitores vinieron de las



Moteuczoma II.
ultimo Rei de Megico antes de la Conquista.

regiones Septentrionales, y nuestro dominio no ha sido hasta ahora, si no como lugar-tenientes de Quetzalcoatl, nuestro dios, y legitimo señor."

Cortés respondio dandole gracias por los singulares beneficios que de su mano habia recibido, y por el concepto ventajoso que de los Españoles habia formado. Dijole que era enviado por el mayor monarca de Europa, el cual aunque podia aspirar a algo mas, como decendiente de Quetzalcoatl, se contentaba con establecer una confederacion, y amistad perpetua con Su Magestad, y con sus sucesores; que el fin de su embajada no era quitar a nadie lo que poseia, si no anunciarle la verdadera Religion, y darle algunos consejos importantes para mejorar su gobierno, y hacer felices a sus vasallos: lo que haria en otra ocasion si Su Magestad se dignaba concederselo. Aceptólo el rei, y habiendose informado del grado, y condicion de cada uno de los Españoles, se despidio, y de alli a poco les envió un gran regalo, que consistia en ciertas alajas de oro y tres cargas de preciosos trages de pluma, para cada uno de los capitanes, y dos de trages de algodon para cada soldado. Tan felices principios hubieran podido asegurar a los Españoles la pacifica posesion de aquella vasta monarquia, si se hubiesen dejado conducir mas bien por la prudencia, que por el valor*.

Visita de Cortés al Rei.

Al dia siguiente, queriendo Cortés pagar la visita al rei, le mandó a pedir audiencia, y la obtubo tan prontamente que los mismos que le llevaban la respuesta, eran los introductores de embajadores que debian conducirlo, e instruirlo en el ceremonial de la corte. Vistiose Cortés de las mas vistosas galas que tenia, y condujo en su compañia a los capitanes Alvarado, Sandoval, Velasquez de Leon, y Ordaz, y cinco soldados de su egercito. Llegaron al real palacio, por en medio de un gentio innumerable, y al entrar por la primera puerta, los que lo acompañaban se ordenaron en dos filas, pues el entrar de tropel se

* El docto y juicioso P. Acosta hablando de esta primera conferencia de Moteuczoma dice: "Muchos son de opinion que atendido el estado de las cosas en aquel primer dia, hubiera sido facil a los Españoles hacer lo que hubieran querido del rei, y del reino, y comunicarles la lei de J. C. con gran paz, y contento de todos: pero los juicios de Dios son profundos, y muchos eran los pecados de ambas naciones, por lo que no sucedio lo que debia esperarse, aunque al fin cumplio Dios sus designios de hacer misericordia a aquellas gentes, despues de haber juzgado y castigado a los que lo merecian."

creia falta de respeto a la magestad. Despues de haber pasado por tres patios, y por algunas salas a la ultima antecamara, para llegar a la sala de audiencia, fueron cortesmente recibidos por algunos señores, que estaban de guardia, y obligados a descalzarse, y a cubrirse las galas con ropas groseras. Cuando entraron a presencia del rei, este dio algunos pasos acia Cortés, lo tomó por la mano, y mirando a todos los demas con semblante agradable, les hizo tomar asiento. La conversacion fue larga, y sobre diversos asuntos. El rei hizo muchas preguntas, tanto sobre el gobierno politico, como sobre las producciones naturales de España, y Cortés, despues de haberlo satisfecho en todo, se introdujo a hablar de religion. Espusole la unidad de Dios, la Encarnacion del Verbo, la creacion del mundo, la severidad del juicio de Dios, la gloria con que premia a los justos, y las penas eternas a que condena a los pecadores. Despues raciocinó sobre los ritos del Cristianismo, y particularmente sobre el incruento sacrificio de la misa, comparandolo con los inhumanos que practicaban los Megicanos, y declamando fuertemente contra la barbara crueldad de inmolar victimas humanas, y de alimentarse de su carne. Monteuczoma respondio que en cuanto a la creacion del mundo estaban de acuerdo; pues lo mismo que Cortés referia, habian oido de boca de sus antepasados; que por lo demas sus embajadores lo habian informado de la religion que los Españoles profesaban. "Yo no dudo, dijo, de la bondad del Dios que adorais: pero si él es bueno para España, nuestros dioses son tambien buenos para los Megicanos, como lo ha hecho ver la esperiencia de tantos siglos. Escusad pues el trabajo de quererme inducir a dejar su culto. En cuanto a los sacrificios, no sé por que se ha de censurar el que se sacrificen a los dioses los hombres que o por sus delitos, o por la suerte que han esperimentado en la guerra, estan destinados a sufrir la muerte." Aunque Cortés no logró persuadir a Moteuczoma la verdad de la Religion Cristiana, obtubo sin embargo, segun dicen, que no se volviese a servir a su mesa carne humana, o por que con las razones de Cortés se despertase en su animo el natural horror que debe inspirar, o porque quisiese complacer a lo menos en aquella condecendencia a los Españoles. Dio ademas en aquella ocasion nuevos testimonios de su magnificencia, regalando a Cortés, y a los cuatro capitanes algunas alajas de oro, y diez cargas de trages finos de algodon, y a cada soldado un collar de oro.

Habiendo regresado Cortés a sus cuarteles (que asi llamaremos de ahora en adelante al palacio del rei Ajayacatl, en que se alojaron

los Españoles) empezó a reflexionar sobre el peligro en que se hallaba, en el centro de una ciudad tan fuerte, y populosa, y resolvio conciliarse el afecto de los nobles, con una buena conducta, y con modales obsequiosas, y amables, y mandó a su gente que se comportasen de manera, que no pudieran quejarse de ellos los Megicanos: pero mientras parecia esmerarse en la conservacion de la paz, agitaba en su mente pensamientos temerarios, nada favorables a ella, y como para madurarlos era necesario, antes de todo, informarse por sí mismo del estado de las fortificaciones de la capital, y de las fuerzas militares del imperio, pidio permiso al rei de ver los palacios reales, el templo mayor, y la plaza del mercado. Concediolo benignamente Moteuczoma, no teniendo la menor sospecha del astuto general, ni previendo los resultados de su demasiado facil indulgencia. Vieron pues los Españoles cuanto quisieron, hallando en todas partes grandes motivos de estrañeza, y de admiracion.

Descripcion de la ciudad de Megico.

Estaba entonces la ciudad de Megico situada, como hemos dicho, en una isla pequeña del lago de Tezcuco, a quince millas a Poniente de esta capital, y a cuatro de Tlacopan, por la parte opuesta*. Se pasaba del continente a la isla por tres grandes calzadas de tierra, y piedra, construidas a proposito sobre el lago: la de Iztapalapan, a Mediodia, de siete millas de largo, la de Tlacopan, a Poniente, de cerca de dos millas, y la de Tepeyacac†, al Norte, de tres. Todas eran tan anchas, que podian ir por ellas diez hombres a caballo, de frente.

Ademas habia otra algo mas estrecha, para los dos acueductos de Chapoltepec. El circuito de la ciudad, no comprendidos los arrabales, era de mas de nueve millas, y el numero de las casas, sesenta mil, a lo menos ‡. Estaba dividida en cuatro cuarteles, y cada cuartel en

* En el mapa Geografico se representan equivocadamente mas proximas entre sí estas ciudades.

† Robertson pone en lugar del camino de Tepeyacac, el de Tezcuco, el cual, cuando describe a Megico, lo sitúa al Nordeste, y cuando habla de la distribucion el egercito Español, durante el asedio, a Levante, habiendo ya dicho que acia Levante no habia camino sobre el lago: pero lo cierto es que no hubo ni pudo haber nunca camino alguno, sobre el lago de Megico a Tezcuco, por la gran profundidad de su lecho en aquella parte, y en caso que hubiese alguno, no seria de tres millas, si no de quince, que es la distancia entre ambos puntos.

‡ Torquemada afirma, que la poblacion de la capital era de 120,000 casas: pero el conquistador anonimo, Gomara, Herrera, y otros escritores convienen en

muchos barrios, cuyos nombres Megicanos se conservan aun entre los Indios. Las lineas divisorias de los cuatro cuarteles, eran cuatro calles principales, correspondientes a las cuatro puertas del atrio del templo mayor. El primer cuartel, llamado *Tecpan*, y hoi S. Pablo, comprendia toda la parte de la poblacion que estaba entre las dos calles correspondientes a las puertas Meridional y Oriental. El segundo, *Moyotla*, hoi S. Juan, la comprendida entre las calles Meridional y Occidental. El tercero, *Tlaquechiuhcan*, hoi Santa Maria, la comprendida entre las calles Occidental, y Septentrional. El cuarto, *Atzacualco*, hoi S. Sebastian, la comprendida entre las calles Septentrional, y Oriental. A estas cuatro partes, en que fue dividida la ciudad desde su fundacion, se agregó despues, como quinta parte, la ciudad de Tlatelolco, quedando, por las conquistas del rei Ajayacatl, unida a la de Tenochtitlan, y compuesta de todas ellas la capital del imperio Megicano.

Habia al rededor de la ciudad muchos diques, y esclusas para contener las aguas en caso necesario, y dentro de ella tantos canales, que apenas habia barrio por el cual no se pudiese transitar en barco; lo que no menos contribuia a hermosear la poblacion, que a facilitar el transporte de los viveres, y de todos los renglones de comercio, asegurando de este modo a los ciudadanos contra las tentativas de sus enemigos. Las calles principales eran anchas, y derechas. De las otras, habia algunas que no eran mas que canales; muchas empedradas, y sin agua, y no pocas que tenian en medio una azequia entre dos terraplenes, que servian a la comodidad de los pasageros, y a descargar las mercancias; o en su lugar, plantios de arboles, y flores.

Entre los edificios, ademas de los muchos templos, y palacios de

el numero de 60,000 casas, y no de 60,000 habitantes como dice Robertson, pues no hai autor antiguo que la estime tan pequeña. Es cierto que en la traduccion Italiana del conquistador anonimo se traduce 60,000 habitantes por 60,000 vecinos, debiendo decir *fuegos*, pues de otro modo se diria que Cholula, Joquimilco, Iztapalapan, y otras ciudades eran mas populosas que Megico. Pero en el referido numero no se comprendian los arrabales. Nos consta por el testimonio de Herrera, y de Bernal Diaz del Castillo que acia Poniente continuaban las casas, por una y otra parte del camino de Tlacopan, hasta tierra firme, lo que forma un espacio de dos millas. Los otros arrabales eran Aztacalco, Acatlan, Malcuitlapilco, Atenco, Iztacalco, Zancopinca, Huitznahuac, Jocotitlan, Coltonco, y otros. Probablemente Torquemada incluyó en su calculo los arrabales, pero aun de este modo me parece exesivo el numero de 120,000 casas.

que se ha hablado, habia otros palacios, o casas grandes, construidas por los señores feudatarios para su habitacion, en el tiempo en que se les obligaba a residir en la corte. Sobre todas las casas, exepto sobre las de los pobres, habia azoteas con sus parapetos, y en algunas, almenas, y torres, aunque mas pequeñas que las de los templos; asi que los templos, las calles, y las casas eran otros tantos medios de defensa para los habitantes.

Ademas de la grande, y famosa plaza de Tlatelolco, donde se hacia el mercado principal, habia otras menores, distribuidas por toda la ciudad donde se vendian las provisiones de boca mas comunes. En otros puntos habia fuentes, y estanques, especialmente en las cercanias de los templos, y muchos jardines, plantados los unos al nivel de la tierra, y otros en altos terrados. Los muchos y bellos edificios primorosamente blanqueados, y bruñidos, las altas torres de los templos esparcidos por los cuarteles de la ciudad, los canales, los vergeles, y los jardines, formaban tan hermoso conjunto, que los Españoles no se cansaban de admirarlo, especialmente cuando lo contemplaban desde el atrio superior del templo mayor, el cual no solo dominaba la poblacion de la corte, si no los lagos, y las bellas, y grandes ciudades de sus bordes. No menos maravillados quedaron al ver los palacios reales, y la variedad infinita de plantas, y animales que en ellos se criaban: mas nada los dejó tan atonitos como la gran plaza del mercado. No hubo Español que no la celebrase con singulares encomios, y algunos de ellos, que habian viajado por casi toda la Europa, aseguraron, como dice Bernal Diaz, no haber visto jamas en ninguna plaza del mundo ni tan gran numero de traficantes, ni tanta variedad de mercancias, ni tanta regularidad y orden en el conjunto.

Desahogos del celo de Cortés por la Religion.

Cuando los Españoles subieron al templo mayor, encontraron alli al rei, que se les habia anticipado, para evitar con su presencia que cometiesen algun atentado contra sus idolos. Despues de haber observado desde aquella altura la ciudad, que el mismo rei le indicaba, Cortes le pidio permiso de ver los santuarios, y él lo concedio, habiendo antes consultado a los sacerdotes. Entraron en ellos los Españoles, y contemplaron, no sin compasion ni horror, la ceguedad de aquellos pueblos, y el horrendo estrago que en ellos hacia la crueldad de sus sacrificios. Cortés, volviendose entonces a Moteuczoma, le dijo: " Me maravillo, Señor, que un monarca tan sabio

muchos barrios, cuyos nombres Megicanos se conservan aun entre los Indios. Las lineas divisorias de los cuatro cuarteles, eran cuatro calles principales, correspondientes a las cuatro puertas del atrio del templo mayor. El primer cuartel, llamado *Tecpan*, y hoi S. Pablo, comprendia toda la parte de la poblacion que estaba entre las dos calles correspondientes a las puertas Meridional y Oriental. El segundo, *Moyotla*, hoi S. Juan, la comprendida entre las calles Meridional y Occidental. El tercero, *Tlaquechiuhcan*, hoi Santa Maria, la comprendida entre las calles Occidental, y Septentrional. El cuarto, *Atzacualco*, hoi S. Sebastian, la comprendida entre las calles Septentrional, y Oriental. A estas cuatro partes, en que fue dividida la ciudad desde su fundacion, se agregó despues, como quinta parte, la ciudad de Tlatelolco, quedando, por las conquistas del rei Ajayacatl, unida a la de Tenochtitlan, y compuesta de todas ellas la capital del imperio Megicano.

Habia al rededor de la ciudad muchos diques, y esclusas para contener las aguas en caso necesario, y dentro de ella tantos canales, que apenas habia barrio por el cual no se pudiese transitar en barco; lo que no menos contribuia a hermosear la poblacion, que a facilitar el transporte de los viveres, y de todos los renglones de comercio, asegurando de este modo a los ciudadanos contra las tentativas de sus enemigos. Las calles principales eran anchas, y derechas. De las otras, habia algunas que no eran mas que canales; muchas empedradas, y sin agua, y no pocas que tenian en medio una azequia entre dos terraplenes, que servian a la comodidad de los pasageros, y a descargar las mercancias; o en su lugar, plantios de arboles, y flores.

Entre los edificios, ademas de los muchos templos, y palacios de

el numero de 60,000 casas, y no de 60,000 habitantes como dice Robertson, pues no hai autor antiguo que la estime tan pequeña. Es cierto que en la traduccion Italiana del conquistador anonimo se traduce 60,000 habitantes por 60,000 vecinos, debiendo decir *fuegos*, pues de otro modo se diria que Cholula, Joquimilco, Iztapalapan, y otras ciudades eran mas populosas que Megico. Pero en el referido numero no se comprendian los arrabales. Nos consta por el testimonio de Herrera, y de Bernal Diaz del Castillo que acia Poniente continuaban las casas, por una y otra parte del camino de Tlacopan, hasta tierra firme, lo que forma un espacio de dos millas. Los otros arrabales eran Aztacalco, Acatlan, Malcuitlapilco, Atenco, Iztacalco, Zancopinca, Huitznahuac, Jocotitlan, Coltonco, y otros. Probablemente Torquemada incluyó en su calculo los arrabales, pero aun de este modo me parece exesivo el numero de 120,000 casas.

que se ha hablado, habia otros palacios, o casas grandes, construidas por los señores feudatarios para su habitacion, en el tiempo en que se les obligaba a residir en la corte. Sobre todas las casas, excepto sobre las de los pobres, habia azoteas con sus parapetos, y en algunas, almenas, y torres, aunque mas pequeñas que las de los templos; asi que los templos, las calles, y las casas eran otros tantos medios de defensa para los habitantes.

Ademas de la grande, y famosa plaza de Tlatelolco, donde se hacia el mercado principal, habia otras menores, distribuidas por toda la ciudad donde se vendian las provisiones de boca mas comunes. En otros puntos habia fuentes, y estanques, especialmente en las cercanias de los templos, y muchos jardines, plantados los unos al nivel de la tierra, y otros en altos terrados. Los muchos y bellos edificios primorosamente blanqueados, y bruñidos, las altas torres de los templos esparcidos por los cuarteles de la ciudad, los canales, los vergeles, y los jardines, formaban tan hermoso conjunto, que los Españoles no se cansaban de admirarlo, especialmente cuando lo contemplaban desde el atrio superior del templo mayor, el cual no solo dominaba la poblacion de la corte, si no los lagos, y las bellas, y grandes ciudades de sus bordes. No menos maravillados quedaron al ver los palacios reales, y la variedad infinita de plantas, y animales que en ellos se criaban: mas nada los dejó tan atonitos como la gran plaza del mercado. No hubo Español que no la celebrase con singulares encomios, y algunos de ellos, que habian viajado por casi toda la Europa, aseguraron, como dice Bernal Diaz, no haber visto jamas en ninguna plaza del mundo ni tan gran numero de traficantes, ni tanta variedad de mercancias, ni tanta regularidad y orden en el conjunto.

Desahogos del celo de Cortés por la Religion.

Cuando los Españoles subieron al templo mayor, encontraron alli al rei, que se les habia anticipado, para evitar con su presencia que cometiesen algun atentado contra sus idolos. Despues de haber observado desde aquella altura la ciudad, que el mismo rei le indicaba, Cortes le pidio permiso de ver los santuarios, y él lo concedio, habiendo antes consultado a los sacerdotes. Entraron en ellos los Españoles, y contemplaron, no sin compasion ni horror, la ceguedad de aquellos pueblos, y el horrendo estrago que en ellos hacia la crueldad de sus sacrificios. Cortés, volviendose entonces a Moteuczoma, le dijo: " Me maravillo, Señor, que un monarca tan sabio

como vos, adore como dioses esas figuras abominables del demonio." "Si yo hubiese sabido, respondio, que debiais hablar con tanto desprecio de nuestros numenes, no hubiera cedido jamás a vuestras instancias." Cortés, viendolo tan enojado, se escusó como pudo, y se despidio para retirarse a sus cuarteles. "Id en buen hora, respondio el monarca, que yo me quedo aqui para aplacar a los dioses, irritados con vuestras blasfemias."

Apesar de este disgusto obtubo Cortes del rei no solo el permiso de construir dentro del recinto de sus cuarteles una capilla en honor del verdadero Dios, si no tambien los materiales y operarios para la fabrica, en la cual se celebró el santo sacrificio de la Misa, mientras duró la provision de vino, y diariamente concurrian a ella los soldados, a encomendarse a Dios. Plantó ademas en el patio principal una cruz, a fin de que los Megicanos viesen la suma veneracion en que los Españoles tenian aquel santo instrumento de la redencion del linage humano. Quiso despues consagrar al culto del verdadero Dios el templo mismo de Huitzilopochtli, pero lo detubo el miedo del rei, y de los sacerdotes, aunque lo consiguio mas tarde, habiendo aumentado su autoridad de resultas de la prision del rei, y de otras acciones no menos temerarias, que referire mui en breve. Despedazó los idolos que alli se veneraban, hizo limpiar el santuario, colocó en él un Crucifijo, y una imagen de la Madre de Dios*, y arrodillado delante de aquellos simulacros, dio gracias al Altisimo por haberle concedido la gracia de adorarlo en aquel lugar, que por tanto tiempo habia sido consagrado a la mas abominable, y cruel idolatria. Este mismo celo lo indujo a repetir muchas veces a Moteuczoma sus razonamientos sobre las santas verdades de nuestra fe, y aunque aquel monarca no estaba dispuesto a abrazarlas, sin embargo movido por sus argumentos mandó que no se sacrificasen mas victimas humanas, y aunque no complaciese al general Español en renunciar a su creencia, siguio tratandolo con cariño, y no pasaba dia en que no hiciese nuevas finezas, y regalos a los Españoles. La orden que dio a los sacerdotes

* La imagen de la Virgen que colocó Cortés en aquel santuario, se cree ser la misma que en la actualidad se venera con el titulo de los *Remedios,* o del *Socorro,* en un magnifico templo, a ocho millas de la capital acia Poniente. Se dice que la llevó consigo a Megico un soldado de Cortés llamado Villafuerte, y que el dia despues de la terrible noche en que fueron derrotados los Españoles, la escondio en el sitio en que se encontró algunos años despues, que es el mismo en que hoi se venera.

acerca de los sacrificios no fue observada con rigorosa puntualidad, y la gran armonia que reinaba entre Cortés y Moteuczoma fue turbada por el inaudito atentado que voi a referir.

Prision de Moteuczoma.

No habian pasado mas de seis dias despues de la entrada de los Españoles en Megico, cuando viendose Cortés aislado en medio de un pueblo inmenso, y conociendo el peligro en que se hallaban su vida, y la de los suyos, si mudaba de sentimientos el rei, como podia suceder, llegó a persuadirse que no podia adoptar otro medio para su seguridad, que el de apoderarse de la persona de aquel soberano; pero siendo esta una medida tan opuesta a la razon, como al respeto, y al agradecimiento que le debia, buscó pretestos para aquietar su conciencia, y poner a cubierto su honor*, y no halló otro que pudiera convenirle si no la revolucion de Vera Cruz, cuya noticia, que recibio en Cholula, habia tenido hasta entonces reservada en su pecho. Pero queriendo en fin sacar partido de ella, la comunicó a sus capitanes, para que seriamente pensasen en los medios que podrian libertarlos de tantos peligros; y para justificar la temeridad que pensaba, y obligar a los Españoles a prestarse a ella, mandó llamar a muchas personas principales de los aliados (cuyo testimonio debia ser sospechoso, a causa de

* Que el intento de Cortés era apoderarse de cualquier modo de la persona de Moteuczoma, y que la revolucion de Vera Cruz no era mas que un pretesto para cubrir su designio, se infiere claramente de su carta a Carlos V, de 30 de Octubre de 1520. " Pasados, Invictissimo Principe, seis dias despues que en la gran ciudad de Temistitan entré (debia decir *Tenochtitlan*) y habiendo visto algunas cosas de ella, aunque pocas, segun lo que hai que ver, y notar, por aquellas me parecio, y aun por lo que de la tierra habia visto, que convenia al Real servicio, y a nuestra seguridad, que aquel señor (Motezuma) estubiera en mi poder, y no en toda su libertad: por que no mudasse el proposito que mostraba en servir a V. Alteza, mayormente que los Españoles somos algo incomportables, e importunos, e porque enojandose nos podia hacer mucho daño, y tanto que no hubiesse memoria de nosotros, segun su gran poder; e tambien porque teniendole conmigo, todas las otras tierras que a él eran subditas, vendrian mas aina al conocimiento, y servicio de V. M. como despues sucedio." Todavia descubre con mayor claridad su intento en otro pasage de la misma carta, citando otra que habia escrito al mismo Carlos V desde Vera Cruz. " Certifiqué a V. A. que lo habria (a Motezuma) o preso, o muerto, o subdito a la corona real de V. M., y con este proposito y demanda me partí de la ciudad de Cempoal." Ahora bien, cuando Cortés salio de Cempoala, no habian ocurrido los sucesos de Vera Cruz, ni habia recibido agravio alguno del rei, si no mas bien finezas singulares, y magnificos presentes.

su enemistad con los Megicanos,) y les preguntó si habian observado alguna novedad en la conducta de los habitantes de aquella corte. Ellos respondieron que la plebe estaba divertida en los regocijos publicos, que el rei habia dispuesto para solemnizar la llegada de tan nobles estrangeros; pero que en la nobleza se notaba cierto aspecto sospechoso, y entre otras cosas, habian oido decir a sus individuos que sería facil levantar los puentes de los canales, lo que indicaba alguna conspiracion secreta contra los Españoles.

Tan grande era la inquietud de Cortés que no pudo dormir aquella noche, y la pasó dando vueltas, pensativo, y agitado, por sus cuarteles. Una centinela le notició entonces que en una de las camaras habia una salida tapada con una pared que parecia recien-hecha. Cortés la hizo abrir, y halló muchas piezas en que estaba depositado el tesoro del rei Ajayacatl. Vio alli muchos idolos, una gran cantidad de alajas de oro, plata, y piedras preciosas, ricos tegidos de pluma, y algodon, y otros obgetos que pagaban a lo corona los pueblos tributarios, o que regalaban los señores feudatarios a su soberano. Despues de haber examinado atonito tantas riquezas, mandó hacer de nuevo el muro, dejandolo todo en el mismo estado en que se hallaba.

En la mañana siguiente reunio a sus capitanes, les representó las hostilidades cometidas por el señor de Nauhtlan contra la guarnicion de la Vera Cruz, y contra los Totonaques sus aliados; exesos que, segun decian estos, no se hubieran llevado a efecto sin la orden, o el permiso del rei Moteuczoma. Espusoles con la mayor energia el gravisimo peligro en que se hallaban, y les declaró su designio, exagerando las ventajas que debian aguardarse de su egecucion, y disminuyendo los funestos resultados que podia tener. Hubo variedad en los dictamenes de los otros gefes. Los unos desaprobaban el proyecto, como impracticable, y temerario, diciendo que seria mejor pedir licencia al rei para retirarse de la corte, pues el que con tantas instancias, y regalos habia procurado disuadir a Cortés de su resolucion de ir a Megico, facilmente les daria permiso de salir de alli. Los otros creian necesaria la salida, pero opinaban que debia hacerse de pronto y en secreto, para no dar ocasion a que los Megicanos pusiesen por obra alguna perfidia: pero la mayor parte de ellos, inducidos de antemano, como es de creerse, por el mismo general, adhirieron a su voto, oponiendose a los otros, como vergonzosos, y mas arriesgados. "¿Qué se dira de nosotros, preguntaban, viendonos salir intempestivamente de una corte, donde con tantas honras hemos sido acogidos? ¿Habra quien no crea que el miedo es el que nos pone espuelas? Y

si perdemos la reputacion de valientes, ¿qué seguridad podemos prometernos? ¿Qué no haran con nosotros, en los puntos del territorio Megicano, o del de nuestros aliados, por donde tengamos que transitar cuando ya no los detenga el respeto de nuestras armas?" Tomose finalmente la resolucion de apoderarse de Moteuczoma en su palacio, y de llevarlo preso a los cuarteles: proyecto barbaro, y estravagante, sugerido por el temor de los males que podrian sobrevenirles, o por la esperiencia de su propia felicidad, que, mas que ninguna otra consideracion, estimula a los hombres a acometer las mas arduas empresas, y frecuentemente los arroja a los mas hondos precipicios.

Para la egecucion de tan peligroso atentado puso Cortés en arma a toda su tropa, y la distribuyó en los puntos convenientes. Mandó a cinco de sus capitanes, y a veinte y cinco de sus soldados, en quienes mas confianza tenia, que se dirigiesen de dos en dos a palacio, pero de tal modo, que acudiesen todos a un tiempo, y como si fuese por casualidad, y él se encaminó al mismo punto, con su interprete Doña Marina, obtenido antes el beneplacito del rei, a la hora en que solia visitarlo. Fue introducido con los otros Españoles en la sala de la audiencia, donde Moteuczoma, lejos de pensar en lo que iba a suceder, los recibio con la misma amabilidad que siempre. Mandoles tomar asiento, les regaló algunos efectos de oro, y ademas presentó a Cortés una de sus hijas. Cortés, despues de haberle significado con las mas urbanas espresiones su gratitud, se escusó de aceptarla, alegando que estaba casado en Cuba, y que segun la lei divina de los Cristianos, no le era licito tener dos mugeres: pero al cabo la admitio en su compañia, por no disgustarlo, y con el obgeto de reducirla al Cristianismo, como lo verificó en efecto. A los otros capitanes dio tambien algunas hijas de los señores Megicanos, que tenia en su serrallo. Hablaron despues algun rato sobre varios asuntos; pero viendo Cortés que la conversacion lo distraia de su intento, dijo al rei que aquella visita tenia por obgeto darle parte de la conducta del señor de Nauhtlan, su vasallo; quejose de las hostilidades que habia cometido contra los Totonaques, solo por su amistad con los Españoles; de la guerra que habia hecho a la guarnicion de Vera Cruz, y de la muerte del gobernador Escalante, y de seis soldados de aquella plaza. "Yo, dijo, debo dar cuenta a mi soberano de la muerte de estos hombres, y para poder satisfacerlo dignamente, he hecho varias indagaciones acerca de un procedimiento tan irregular. Todos os inculpan, como al principal autor de aquellos sucesos: mas yo estoi lejos de creer tamaña perfidia en tan gran monarca, cual sería la dé tratar como enemigo en aquella

provincia, al que al mismo tiempo colmais de favores en la corte." "No dudo, respondio Moteuczoma, que los que me atribuyen la guerra de Nauhtlan sean los Tlascaleses, mis eternos enemigos: pero yo os protesto que no he tenido en ella el menor influjo. Quauhpopoca ha obrado sin orden mia: antes bien contra mis intenciones: y a fin de que os conste la verdad, lo hare venir inmediatamente a la corte, y lo pondre en vuestras manos." Llamó en seguida a dos de sus cortesanos, y entregandoles una joya, en que estaba esculpida la imagen del dios de la guerra, que siempre llevaba pendiente del brazo, y servia en vez de sello para la egecucion de sus mandatos, les mandó que se dirigiesen con la mayor celeridad posible a Nauhtlan, y de alli condugesen a la corte a Quauhpopoca, y a las otras personas principales, que habian contribuido a la muerte de los Españoles, autorizandolos a alistar tropas, y apoderarse de ellos por fuerza, en caso de negarse a obedecer sus ordenes.

Los dos cortesanos partieron sin tardanza para poner en cumplimiento su comision, y el rei dijo a Cortés: "¿ Qué mas puedo hacer parar aseguraros de mi sinceridad?" "No dudo de ella, respondio Cortés; mas para disipar el error en que estan vuestros mismos vasallos, de que el atentado de Nauhtlan se ha egecutado por orden vuestra, necesito una demostracion estraordinaria, que haga manifiesta la benevolencia con que nos mirais. Ninguna me parece mas conveniente a este fin, que la de que os digneis venir a vivir con nosotros, hasta que lleguen los reos, y por su confesion se aclare vuestra inocencia. Esto servira para satisfacer a nuestro soberano, para justificar vuestra conducta, para honrarnos, y para ponernos a cubierto, bajo la sombra de vuestra magestad." Apesar de las palabras artificiosas con que procuró Cortés dorar su atrevida e injuriosa pretension, el rei la penetró inmediatamente, y se turbó. "¿ Donde se ha visto, dijo, que un soberano se dege llevar preso? Y aunque yo consintiese en evilecer de ese modo mi persona, y mi dignidad ¿ no tomarían las armas al instante todos mis vasallos para libertarme? No soi yo hombre de los que pueden esconderse, y huir a los montes. Sin someterme a tal infamia, aqui estoi, pronto a satisfacer vuestras quejas." "La casa, Señor, a que os convidamos, dijo entonces Cortés, es uno de vuestros palacios, y vuestros subditos, acostumbrados a veros mudar de residencia, no podran estrañar que paseis a la de vuestro difunto padre Ajayacatl, bajo el pretesto de darnos este nuevo testimonio de amistad. En caso de que intenten algo contra vuestra persona, o contra nosotros, tenemos valor, brazos fuertes, y armas poderosas para reprimir su temeridad. Por lo

demas, yo empeño mi palabra que sereis honrado por nosotros, y servido, como por vuestros subditos." El rei perseveró en su repugnancia, y Cortés en su pretension, hasta que uno de los capitanes Españoles, demasiado atrevido e inconsiderado, llevando a mal que se retardase la egecucion de aquel designio, dijo en tono colerico, que se dejasen las palabras, y que seria mejor llevarse al rei por fuerza, o quitarle la vida. Moteuczoma, que en el semblante del Español, conocio su intento, preguntó a Doña Marina qué decia aquel furioso estrangero. "Yo, señor, respondio ella con discrecion, como subdita vuestra, deseo vuestra ventura, y como confidenta de estos hombres, poseo sus secretos, y conozco su indole. Si os dignais hacer lo que solicitan, sereis tratado por ellos con todo el honor, y distincion que se debe a vuestra real persona: mas si persistis en vuestra determinacion, corre peligro vuestra vida." Aquel infeliz monarca, que desde la primera llegada de los Españoles se habia dejado dominar por un terror supersticioso, y cuya pusilanimidad aumentaba de dia en dia, viendose en tanto apuro, y creyendo que antes que llegasen sus guardias, podria haber perecido a manos de aquellos hombres tan osados, y resueltos, cedio finalmente a sus instancias. "Quiero, dijo, fiarme de vos; vamos, vamos, pues que los dioses lo quieren asi," y dando orden de que se le preparase la litera, se puso en ella para ir a los cuarteles de los Españoles.

No dudo que los lectores sentiran al leer, y al considerar las circunstancias de este estraordinario suceso, el mismo disgusto que yo esperimento al referirlo: mas en este, no menos que en otros acaecimientos de nuestra historia, es necesario levantar la mente al cielo, y reverenciar con el mas profundo respeto los altisimos consejos de la Divina Providencia, que se valio de los Españoles como de instrumentos de su justicia, y de su misericordia, castigando en algunos la supersticion, y la crueldad, e iluminando a los otros con la luz del Evangelio. No cesaremos de inculcar este principio, ni de dar a conocer, aun en las acciones mas irregulares de las criaturas, la bondad, la sabiduria, y la omnipotencia del Criador.

Salio finalmente Moteuczoma de su palacio, para no volver a entrar mas en sus muros, protestando al mismo tiempo a sus cortesanos, que por ciertos motivos que habia consultado ya con los dioses, se iba por su gusto a vivir algunos dias con aquellos estrangeros, y mandandoles que lo publicasen asi por toda la ciudad. Iba con todo el tren y magnificencia que solia llevar consigo, cuando se dejaba ver en publico, y los Españoles marchaban a su lado guardandolo, y con pretesto de

honrarlo. Divulgose inmediatamente por la ciudad la noticia de tan estraordinario suceso, y concurrio en tropel el pueblo a presenciarlo: los unos lloraban enternecidos, y los otros se arrojaban al suelo como desesperados. El rei procuraba aquietarlos, significandoles el placer con que iba a residir entre sus amigos: pero temiendo algun alboroto, dio orden a sus ministros de despejar el camino de la plebe, e impuso pena de muerte al que ocasionase la menor inquietud. Llegado a los cuarteles, acogio con suma benignidad a los Españoles que salieron a su encuentro, y tomó por su alojamiento la habitacion que mas le acomodó, y que fue mui en breve amueblada por su servidumbre con finos tapetes de algodon, y de plumas, y con los mejores muebles del real palacio. Cortés puso guardia a la puerta de aquella habitacion, y dobló la ordinaria de los cuarteles. Intimó a todos los Españoles, y aliados que tratasen, y sirviesen al rei con el respeto debido a su alto caracter, y permitio que entrasen a visitarlo cuantos Megicanos quisiesen, con tal de que fuesen pocos a la vez: asi que Moteuczoma no carecia de nada de lo que tenia en su palacio, sino de libertad.

Vida del rei en la prision.

Daba Moteuczoma libremente audiencia a sus vasallos, oia sus preguntas, pronunciaba sentencias, y gobernaba el reino con la ayuda de sus ministros, y consegeros. Servianlo sus criados con la diligencia, y puntualidad acostumbradas. Asistianlo a la mesa una muchedumbre de nobles, distribuidos de cuatro en cuatro, llevando en alto los platos, para mayor ostentacion. Despues de haber escogido lo que le gustaba, distribuia lo demas entre los Españoles que lo guardaban y los Megicanos de su servidumbre. No satisfecho con esto su generosidad hacia frecuentes y magnificos regalos a los Españoles. Cortés, por su parte, mostraba tanto celo en que sus soldados lo respetasen como debian, que mandó dar de palos a uno de ellos por haberle respondido con aspereza, y lo habria mandado ahorcar, segun afirman los historiadores, si el mismo rei no hubiera intercedido en favor del reo. Mas si este era digno de tan severo castigo, por haber faltado con su respuesta al respeto debido a la magestad del monarca ¿qué pena merecia él que lo habia privado enteramente de su libertad? Cada vez que Cortés iba a visitarlo le hacia los mismos acatamientos y ceremonias, que cuando estaba en su palacio. Para distraerlo en su prision mandaba a sus soldados hacer egercicios de armas, o jugar en su presencia, y él mismo rei se dignaba tambien jugar con él, o con el capitan Alvarado, a un juego que los Españoles llamaban *bodoque*, y mostraba placer en

perder, para tener nuevos motivos de egercer su liberalidad. Despues de comer perdio en una ocasion, cuarenta pedazos de oro en bruto, que formaban, segun congeturo, ciento y sesenta onzas a lo menos. Asi disipan facilmente sus riquezas los que las han adquirido sin fatiga.

Viendo Cortés la liberalidad, o por mejor decir, la prodigalidad del rei, le dijo un dia que algunos soldados atrevidos habian tomado del tesoro de su defunto padre Ajayacatl unos pedazos de oro, mas que ya habia mandado reponerlos donde estaban. "Con tal que no toquen, dijo el rei, a las imagenes de los dioses, ni a lo que está destinado a su culto, tomen cuanto quieran." Con este permiso, los Españoles sacaron de aquel deposito mas de mil vestidos de algodon. Cortés mandó restituirlos: pero Moteuczoma se opuso diciendo que jamas volvia a tomar lo que habia dado. Quiso ademas el general Español que se arrestasen otros soldados que del mismo tesoro habian tomado cierta cantidad de liquidambar: mas a peticion del rei fueron puestos en libertad. No contento con prodigar sus riquezas a los estrangeros, presentó a Cortés otra de sus hijas, que él aceptó para casarla con Cristoval de Olid, maestre de campo de las tropas Españolas. Esta princesa, como la otra que habia Moteuczoma dado antes, fue prontamente instruida y bautizada, sin que su padre hiciese la menor oposicion.

No dudando ya Cortés de la buena voluntad del rei, descubierta, no solo en tan estraordinarias demostraciones de liberalidad, sino tambien en el placer que tenia de tratar con los Españoles, le concedio, despues de algunos dias de prision, licencia para salir de los cuarteles, y lo exortó a que fuese, cuantas veces quisiese, a divertirse en la caza, egercicio a que era aficionadisimo. No reusó el envilecido monarca aquel uso miserable de su libertad; salia muchas veces, e iba o a los templos, a practicar sus devociones, o al lago a cazar aves acuaticas, o al bosque de Chapoltepec, u otro sitio de recreo, siempre guardado por un buen numero de soldados Españoles. Cuando iba al lago lo escortaban muchas barcas, y dos bergantines que mandó hacer Cortés, poco despues de su entrada en aquella capital*. Cuando iba a los bosques, lo acompañaban dos mil Tlascaleses, ademas de la numerosa comitiva de Megicanos, que lo servian continuamente: mas nunca pasaba la noche fuera de su alojamiento.

* Para esponer de una vez la vida de Moteuczoma en la prision cito algunos sucesos posteriores a los que voi a referir.

Suplicio del Señor de Nauhtlan, y nuevo insulto a la Magestad del Rei.

Mas de quince dias habian pasado despues que Moteuczoma mudó de residencia, cuando volvieron los dos sugetos que habia enviado a Nauhtlan, trayendo consigo a Quauhpopoca, a un hijo suyo, y a quince nobles complices de la muerte de Escalante. Quauhpopoca venia ricamente vestido sobre una litera. Cuando llegó a los cuarteles se descalzó, segun el ceremonial de palacio, y se cubrio de un ropage tosco. Introducido a presencia del rei, y hechas las acostumbradas reverencias, le dijo: "Ved aqui, mui grande y poderoso Señor, a vuestro siervo, obediente a vuestras ordenes, y pronto a cumplir en todo vuestra voluntad." "Harto mal os habeis conducido en esta ocasion, le respondio indignado el rei, tratando como enemigos a unos estrangeros que yo recibo amigablemente en mi corte, y grande ha sido vuestra temeridad en inculparme tamaño atentado: sereis por tanto castigado como traidor a vuestro soberano," y queriendo Quauhpopoca escusarse, no quiso darle oidos, y mandó entregarlo a Cortés con sus complices, a fin de que, examinado el delito, lo castigase con la merecida pena. Cortés les hizo varios interrogatorios, y ellos, confesaron claramente el hecho, sin inculpar al principio al rei, hasta que viendose amenazados del tormento, y creyendo inevitable el suplicio, declararon que cuanto habian hecho les habia sido mandado por el rei, sin cuyas ordenes no hubieran osado intentar la menor cosa contra los Españoles.

Oida la confesion por Cortés, y fingiendo no dar credito a sus escusas, mandó que fuesen quemados vivos delante del real palacio, como reos de lesa magestad. Pasó inmediatamente a la estancia del monarca, con tres o cuatro capitanes, y un soldado que llevaba unos grillos, y sin detenerse en las acostumbradas ceremonias, y cumplimientos, le dijo: "Ya, Señor, han sido examinados los reos, y todos han confesado su delito, inculpandoos a vos, como autor de la muerte de mis Españoles. Yo los he condenado al suplicio que merecen, y que mereceis vos mismo, en virtud de su confesion: pero considerando, por otra parte, los grandes beneficios que nos habeis hecho, y el afecto que habeis manifestado a mi soberano, y a mi nacion, quiero concederos la gracia de la vida: pero no puedo evitar que sufrais una parte de la pena a que os habeis hecho acreedor por vuestro delito." Dicho esto, mandó airadamente al soldado que le pusiese los grillos

en los pies, y sin querer oirlo, le volvio la espalda, y se retiró. Fue tan grande el asombro del monarca, viendo sometida a tanto ultrage su persona, que no hizo la menor resistencia, ni prorrumpio en una palabra que denotase su dolor. Mantubose algun rato privado de sentido. Los criados que lo asistian declararon con mudas lagrimas su dolor, y echandose a sus pies le aliviaban con sus manos el peso de los grillos, y con montones de algodon le evitaban su contacto. Pasada aquella primera sorpresa, prorrumpio en ademanes de impaciencia, pero serenose mui en breve, atribuyendo su desventura a la soberana disposicion de los dioses.

Terminada apenas aquella atrevida accion, acometio Cortés otra empresa no menos temeraria. Despues de haber prohibido la entrada en los cuarteles, a los Megicanos que venian a visitar al rei, mandó conducir al suplicio a Quauhpopoca, a su hijo, y a los otros complices. Escoltaronlos los mismos Españoles armados, y en orden de batalla, para contener al pueblo, si intentaba oponerse a la egecucion: pero ¿qué podria hacer aquel pequeño numero de estrangeros, contra la muchedumbre inmensa de Megicanos, que debian ser espectadores de aquel gran suceso, si Dios, que lo disponia todo para la egecucion de sus altos designios, no hubiese impedido los efectos de tan inaudito atentado? Encendiose la hoguera delante del palacio principal del rei, y la leña consistia en una gran cantidad de arcos, flechas, dardos, lanzas, espadas, y escudos, que estaban en una armeria, porque asi lo exigio Cortés del rei, para libertarse de la inquietud que le ocasionaba la vista de tantas armas. Quauhpopoca, atado de pies, y manos, y puesto sobre la hoguera en que iba a perecer, protestó de nuevo su inocencia, y repitio que cuanto habia hecho, habia sido por espreso mandato de su rei; despues hizo oracion a sus dioses, y exortó a sus compañeros a que muriesen con valor. Encendiose el fuego, y en pocos minutos fueron consumidos*, a vista de un pueblo innumerable, que se mantubo quieto, porque se persuadio, como es de creerse, que

* Solis, cuando habla de la sentencia de Cortés contra Quauhpopoca, dice: "Juzgose militarmente la causa, y se les dio sentencia de muerte, con la circunstancia de que fuesen quemados publicamente sus cuerpos," con lo que, sin esplicar claramente el suplicio de los reos, da a entender que no fueron quemados vivos: este modo de hablar no conviene a la sinceridad que se requiere de un historiador. Procuró disimular lo que no cuadraba con el panegirico de su heroe: pero de poco sirve su artificio, cuando no solo los otros historiadores, sino él mismo Cortés lo afirma positivamente en su carta a Carlos V. Vease ademas la Decada 2, libro viii, cap. 9, del Cronista Herrera.

aquella sentencia se egecutaba por orden del rei: y es verosimil que se publicaria en su nombre.

No puede justificarse de modo alguno la conducta de Cortés, porque ademas de haberse arrogado una autoridad que no le competia, si creia en efecto que el rei era el verdadero autor de las revoluciones de Vera Cruz ¿por qué condenar a muerte, y a una muerte tan acerba a los que no tenian otro delito que haber egecutado puntualmente las ordenes de su soberano? Si no creia culpable al rei ¿por qué someterlo a tanta ignominia, dejando a parte el respeto debido a su caracter, la gratitud que requeria su generosidad, y la seguridad a que es acreedora la inocencia? Yo congeturo que Quauhpopoca tubo orden del rei de someter a los Totonaques a la obediencia de su corona, y no pudiendo obedecer este mandato sin indisponerse con los Españoles, como protectores de los rebeldes, llevó las cosas al estremo que dejo referido.

Terminada la egecucion, pasó Cortés a la habitacion de Moteuczoma, y saludandolo afectuosamente, y ponderando la gracia que le hacia concediendole la vida, mandó quitarle los hierros. El jubilo que esperimentó en aquella ocasion Moteuczoma, fue proporcionado a la afliccion que habia sentido cuando se los pusieron. Disipose enteramente el temor que habia tenido de perder la vida, y recibio la libertad como un beneficio incomparable. ¡ Tanto se habia envilecido su animo! Abrazó con suma ternura a Cortés, manifestole con singulares espresiones su gratitud, y aquel dia hizo grandes finezas a los Españoles, y a sus vasallos. Cortés mandó retirar la guardia que le habia puesto, y le dijo que podia restituirse cuando quisiera a su palacio; pero estaba seguro que no lo haria, pues repetidas veces le habia oido decir que no le convenia volver a su antigua habitacion interin estubiesen en la capital los Españoles. En efecto, no quiso dejar los cuarteles, alegando el riesgo que corrian Cortés, y los suyos si los abandonaba: mas tambien puede creerse que contribuyó a esta determinacion su propio peligro, no ignorando cuanto desaprobaban sus vasallos el envilecimiento a que se habia reducido, y su demasiada condecendencia con los estrangeros.

Tentativas del rei de Acolhuacan contra los Españoles.

Es verosimil que el suplicio de Qauhpopoca ocasionase alguna fermentacion en la nobleza, pues de alli a pocos dias Cacamatzin, rei de Acolhuacan, no pudiendo sufrir la preponderancia que iban adquiriendo los Españoles en la corte de Megico, y avergonzandose

do ver a Moteuczoma su tio en tan miserable estado, le mandó a decir que se acordase de su alta dignidad, y que no quisiese ser esclavo de aquellos desconocidos: pero viendo que no hacia caso de sus consejos, resolvio hacer la guerra por si mismo a los Españoles. La ruina de estos hubiera sido inevitable, si el concepto que tenian aquellos pueblos de Cacamatzin hubiera correspondido a su intrepidez, y resolucion: pero los Megicanos sospechaban que bajo color de celo por el honor de su tio, ocultaba miras ambiciosas, y el designio de usurparle la corona, y los Totonaques no lo amaban, por su orgullo, y por el mal que habia hecho a su hermano Cuicuitzcatzin, el cual, para huir de su persecucion, se habia refugiado en Megico, y era generalmente estimado por su gallardia, y popularidad.

Pasó pues Cacamatzin a Tezcuco, y habiendo convocado a sus consegeros, y a los principales personages de su corte, les representó el deplorable estado en que se hallaba la corte de Megico, por el soberbio arrojo de los Españoles, y por la pusilanimidad del rei su tio; la autoridad que aquellos pocos estrangeros se iban arrogando; las gravisimas injurias que habian hecho a la persona del monarca, aprisionandolo como si fuera un vil esclavo, y aun a los dioses mismos, introduciendo en aquel reino el culto de numenes estraños; exageró las funestas consecuencias que de aquellos principios podian resultar contra la corte, y el reino de Acolhuacan. "Es tiempo, decia, de combatir por nuestra religion, por nuestra patria, por nuestra libertad, y por nuestro honor, antes que se aumente el poder de estos hombres, o con nuevos refuerzos que vengan de su pais, o con nuevas alianzas que en este contraigan." Finalmente les mandó que descubriesen libremente su opinion. La mayor parte de los consegeros se pronunciaron por la guerra, o para complacer al rei, o por que en efecto eran del mismo dictamen; pero algunos ancianos, a quienes todos miraban con veneracion, digeron al rei sin empacho que no se dejase tan facilmente llevar por el ardor de la juventud; que antes de tomar una resolucion, considerase que los Españoles eran hombres belicosos, y resueltos, y peleaban con armas superiores; que no considerase tanto su parentesco con Moteuczoma, como la alianza y amistad de este con los Españoles; que esta amistad, de que existian pruebas tan positivas, lo induciria a sacrificar a la ambicion de aquellos estrangeros, todos los intereses de la sangre, y de la patria.

Apesar de estas representaciones se abrazó el partido de la guerra, y empezaron a hacerse inmediatamente, y con el mayor secreto los

preparativos: pero no dejaron de saberlo Moteuczoma, y Cortés. Este entró en gravisima inquietud, mas considerando por otra parte que salia bien en todas las empresas temerarias, pensó en evitar el golpe, marchando con sus tropas a dar asalto a Tezcuco. Moteuczoma lo disuadio de tan osado proyecto, informandolo de las fuerzas de aquella corte, y de la inmensa muchedumbre de sus habitantes. Determinó pues Cortés enviar una embajada a aquel monarca, recordandole la amistad que mutuamente se habian prometido en Ajotzinco, cuando fue a verlo de parte de su tio, y diciendole que reflexionase cuan facil es emprender la guerra, y cuan dificil terminarla ventajosamente; por fin, que mas le convendria mantenerse en buena correspondencia con el rei de Castilla, y con la nacion Española. Cacamatzin respondio que no podia tener por amigos a los que le quitaban el honor, a los que oprimian la patria, a los que ultrajaban a su familia, y despreciaban su religion; que no sabia, ni le importaba saber quien era el rei de Castilla; que si queria evitar el golpe que lo amenazaba, saliese inmediatamente de Megico, y regresase a su pais.

Apesar de ser tan violenta la respuesta, Cortés le envió otro mensage, pero habiendole contestado en el mismo tono que la vez primera, se quejó amargamente a Moteuczoma, y para mas empeñarlo, fingio sospechar de él que tenia algun influjo en los designios hostiles de su sobrino. Moteuczoma se justificó de aquel agravio con las protestas mas sinceras, y se ofrecio a interponer su autoridad. Envió pues a decir a Cacamatzin que viniese a visitarlo a su corte, y que él hallaria modo de ajustar aquella disension. Cacamatzin, indignado al ver a Moteuczoma mas empeñado en favor de los que oprimian su libertad, que en el de quien se esforzaba en restituirsela, le respondio que si despues de tanta infamia hubiera quedado en su alma el menor sentimiento de honor, se avergonzaria de verse hecho esclavo de cuatro aventureros, que mientras lo alagaban con palabras, lo ultrajaban con sus hechos; que pues no bastaba a moverlo ni el celo de la religion, y de los dioses Acolhuis, despreciados por aquellos hombres, ni la gloria de sus abuelos, eclipsada, y envilecida por su cobardia, él queria defender su religion, vengar a los dioses, conservar su reino, y recobrar el honor, y libertad de la nacion Megicana, y de su monarca; que iria en efecto a la corte, como se lo rogaba, pero no con las manos en el seno, sino empuñando la espada, para borrar el oprobio de los Megicanos con la sangre de los Españoles.

Prision del Rei de Acolhuacan, y de otros señores, y exaltacion del principe Cuicuitzcatzin.

Consternose Moteuczoma al oir esta respuesta, temiendo ser victima, en aquella tempestad, o de la venganza de los Españoles, o del furor de Cacamatzin: por lo que se decidio a tomar un partido estremo para impedirla, y salvar su vida por medio de una traicion. Dio instrucciones secretas a unos oficiales Megicanos, que servian en la guardia del rei su sobrino, para que con la mayor diligencia, y astucia se apoderasen de él, y lo condugesen cautelosamente a Megico, porque asi convenia al bien público del estado. Sugirioles el modo de egecutarlo, y quizas les haria algun regalo, o les ofreceria alguna recompensa para estimularlos a llevar a cabo su designio. Ellos se confabularon con otros oficiales, y domesticos del rei Cacamatzin, que reconocieron dispuestos a ayudarlos, y con su socorro obtubieron todo lo que Moteuczoma deseaba. Uno de los palacios del rei de Acolhuacan estaba construido a orillas del lago, de tal manera, que por un canal que corria por debajo, podian entrar, y salir barcos. Alli residia entonces Cacamatzin, y los conjurados dispusieron un buen numero de barcos, con gente armada, y en la oscuridad de la noche, que tantos delitos cubre, y favorece, atacaron de improviso al rei, con tanta prontitud, que antes que viniesen los suyos a su socorro, lo pusieron en un barco, y lo llevaron sin perder tiempo a Megico. Moteuczoma, sin respeto alguno al caracter de soberano, ni a su parentesco con el principe Cacamatzin, lo entregó inmediatamente a Cortés. Este general, que segun aparece en toda su conducta, no tenia la menor idea del respeto que se debe a la magestad real, aun en la persona de un barbaro, mandó encadenarlo, y encerrarlo bajo la custodia de una buena guardia. Las reflexiones a que dan lugar este, y otros estraordinarios sucesos de esta historia, son tan triviales, que no juzgo necesario interrumpir con ellas el curso de mi narracion.

Cacamatzin, que habia empezado su infausto reinado, con las disensiones de su hermano Ijtliljochitl, y con la division de sus dominios, lo acabó con la perdida de la corona, de la libertad, y de la vida. Determinó Moteuczoma, con aprobacion de Cortés, que la corona de Acolhuacan se diese al principe Cuicuitzcatzin, que habia sido hospedado en el palacio de su tio, desde que por huir de la persecucion de Cacamatzin, se refugió a Megico, e imploró su proteccion *. En esta

* Cortés en su carta a Carlos V dice que Cuicuitzcatzin era hijo de Cacamatzin, mas esto es error del copista o del mismo Cortés, pues consta que eran

eleccion se hizo agravio a los principes Coanacotzin, e Ijtliljochitl, que por haber nacido de la reina Jocotzin, tenian mas derecho a la corona. No se puede saber el motivo que tubo el rei de Megico para desechar a Coanacotzin: y por lo que hace a Ijtliljochitl, parece que no quiso aumentar el poder de un enemigo tan formidable. Como quiera que sea, Moteuczoma hizo proclamar rei a Cuicuitzcatzin, y lo acompañó con Cortés hasta el barco en que debia pasar el lago, recomendandole la amistad de los Megícanos, y de los Españoles, pues a unos, y a otros era deudor de la corona.

Pasó Cuicuitzcatzin a Tezcuco, acompañado de muchos nobles de una, y otra corte, y alli fue recibido con aclamaciones, con bailes, y arcos de triunfo, llevandolo la nobleza en una litera desde el barco hasta su palacio, donde el noble mas anciano lo felicitó en un largo discurso, a nombre de toda la nacion, exortandolo a amar a sus vasallos, y prometiendo que ellos lo amarian como padre, y lo respetarian como señor. No es posible espresar el dolor que estas nuevas ocasionaron a Cacamatzin, viendose en la flor de la juventud (pues no tenia mas de veinte y cinco años), privado de la corona, que tres años antes habia heredado de su padre, y reducido a la estrechez, y soledad de una carcel, por el mismo rei a quien descaba libertar, y por los mismos estrangeros que habia pensado arrojar de aquellos estados.

Tenia ya Cortés en su poder a los dos mas poderosos soberanos de Anahuac, y no tardó mucho en apoderarse tambien del rei de Tlacopan, de los señores de Iztapalapan, y Coyohuacan, hermanos los dos de Moteuczoma, de dos hijos de este mismo rei, de Itzquauhtzin, señor de Tlatelolco, de uno de los sumos sacerdotes de Megico, y de muchos otros personages de la mas alta gerarquia. Ignoranse las circunstancias de todos estos arrestos, mas es de presumir que los prenderia uno a uno, cuando iban a visitar a Moteuczoma.

Sumision del rei Moteuczoma y de la Nobleza Megicana al rei de España.

Animado el general Español con tan prosperos sucesos, y viendo al rei de Megico enteramente sometido a su voluntad, le dijo que era ya tiempo de que él y sus subditos reconociesen al rei de España por legitimo soberano, como decendiente del rei y dios Quetzalcoatl.

hermanos de padre: ademas Cortés dice que Cacamatzin era un joven de veinte y cinco años, y representa a Cuicuitzcatzin en edad de poder ya gobernar. Finalmente en otra carta de 15 de Mayo de 1522 afirma que estos dos principes eran hermanos.

Moteuczoma, que ya no tenia valor para contradecirlo, convocó a la principal nobleza de la corte, y de las ciudades circunvecinas. Acudieron todos prontamente a recibir sus ordenes, y reunidos en una gran sala del cuartel, en presencia de Cortés, y de otros Españoles, les dirigio el rei un largo discurso, en que les manifestó el amor que a todos tenia como padre, de quien no debian temer que les propusiese lo que no fuera justo y ventajoso. Les recordó la antigua tradicion sobre la devolucion del imperio Megicano a los decendientes de Quetzalcoatl, de quien habian sido lugar-tenientes él y todos sus predecesores, y los fenomenos observados en los elementos, que significaban, segun la interpretacion de los sacerdotes, y de los adivinos, ser llegado el tiempo de que se cumpliesen aquellos oraculos. Yo no dudo que tambien haria mencion del memorable suceso, y vaticinio de su hermana Papantzin, que ya he referido, el cual habria sido en gran parte la causa de su apocamiento. Siguio comparando las circunstancias de los Españoles con las de la tradicion, y concluyó diciendo que el rei de España era en realidad el legitimo decendiente de Quetzalcoatl, y que por tanto le cedia el reino y le prestaba obediencia, mandando a todos hacer lo mismo *. Al confesarse subdito de otro soberano,

* Las circunstancias de este suceso se refieren en las historias con tanta variedad, que no hai dos de ellas que esten perfectamente de acuerdo. En mi narracion he procurado seguir a Cortés, y a Bernal Diaz, que fueron testigos oculares. Solis afirma que el reconocimiento de Moteuczoma fue un mero artificio; que no tubo jamas intencion de cumplir lo que prometia; que su intento era desembarazarse de los Españoles, y contemporizar, para dar rienda despues a su ambicion, sin curarse de su palabra. Pero si el acto de Moteuczoma fue un mero artificio, si no pensaba cumplir su promesa, ¿por qué al confesarse vasallo de otro monarca, sintio tanto dolor, que se le turbó la voz, y derramó lagrimas, como el mismo escritor afirma? No necesitaba de tanta ficcion para quitarse de encima a los Españoles ¡ Cuantas veces pudo, con hacer una seña a sus subditos, o sacrificar los Españoles a sus dioses, o, dejandoles la vida, hacerlos conducir atados al puerto, para que alli pasasen a Cuba! Toda la conducta de Moteuczoma está en contradiccion con los sentimientos que Solis le atribuye: pero nada desmiente tanto su acusacion, como el claro testimonio dado por el gobierno Español, el cual en muchos documentos, espedidos en favor de la real decendencia de aquel monarca, concediendole esenciones, y privilegios estraordinarios, declara que estos privilegios no pueden servir de egemplo a ninguna otra casa, pues " ninguna, añade, ha hecho a la España tan gran servicio, como el que le hizo el emperador Moteuczoma, incorporando a aquella corona, con su voluntaria cesion, un reino tan rico, y tan grande como el de Megico." Si la obediencia prestada por Moteuczoma al rei Catolico, hubiera sido como la representa Solis, se diria que la corte de España creia incorporado el reino de Megico a la corona de Castilla, en virtud de una cesion fingida y engañosa, y de un mero artificio de

sintio tan gran pena, que no pudo seguir hablando, y las lagrimas sustituyeron las palabras. Al llanto del rei siguieron tan amargos sollozos de los concurrentes, que enternecieron, y movieron a piedad a los Españoles. Cesaron aquellas demostraciones de dolor, y quedaron todos sumergidos en un melancolico silencio, que interrumpio uno de los mas distinguidos señores Megicanos diciendo: "Pues es llegado el tiempo de que se cumplan los oraculos antiguos, y los dioses quieren, y vos mandais que seamos subditos de otro señor ¿ qué hemos de hacer nosotros sino someternos a las soberanas disposiciones del cielo, intimadas por vuestra boca?"

Cortés entonces dio gracias al rei, y a todos los señores, que estaban presentes, por su pronta, y sincera sumision, y declaró que su soberano no pretendia quitar la corona al rei de Megico, sino hacer reconocer su alto dominio en aquellos estados; que Moteuczoma no solo seguiria mandando a sus subditos, sino que egerceria la misma autoridad sobre todos los otros pueblos que se sometiesen al rei de España. Disuelta la asamblea, mandó hacer Cortés un instrumento publico de aquel acto, con todas las solemnidades que juzgó convenientes, para enviarlo a su corte.

Primer homenage de los Megicanos a la corona de Castilla.

Dado con tanta felicidad este primer paso, Cortés representó a Moteuczoma que pues habia ya reconocido al rei de España como soberano de aquellos paises, era necesario manifestar su subordinacion, por medio de alguna contribucion de oro o plata, alegando para esto el derecho que los soberanos tenian de exigir este homenage de sus vasallos para mantener el esplendor de su corona, para pagar a sus ministros, para soportar los gastos de la guerra, y para las otras necesidades del estado. Moteuczoma con regia magnificencia le dio el tesoro de su padre Ajayacatl, que se conservaba, como hemos dicho, en aquel mismo palacio, y del cual nada habia tomado aun Cortés, aunque el rei le habia dado el permiso espreso de tomar cuanto quisiese. Todo aquel gran deposito de riquezas pasó a manos de los Españoles, juntamente con todo lo que contribuian los vasallos feudatarios de la corona, lo que componia tan considerable suma, que, despues de haber separado la quinta parte para el rei de España, tubo

Moteuczoma, lo que seria gravemente injurioso a la rectitud de los reyes Catolicos. Betancourt en la 2 parte, tratado 1, de su *Teatro Megicano* cita los referidos documentos, los cuales se conservarán sin duda originales en los archivos de los Condes de Motezuma, y Tula.

Cortés lo bastante para pagar las deudas que habia contraido en Cuba en el armamento de su espedicion, y remunerar a sus oficiales, y soldados, quedandole una provision suficiente para los gastos que podría hacer en el porvenir. Para el rei se destinaron, ademas del quinto del oro, y la plata, varios obgetos que parecieron dignos de conservarse enteros por su maravilloso artificio, y que, segun el computo del mismo general, importaban mas de cien mil ducados: mas la mayor parte de estas riquezas se perdieron, como despues veremos.

Inquietudes de la nobleza de Megico y nuevos temores de Moteuczoma.

Triunfaban los Españoles al verse dueños a tan poca costa de tantas riquezas, y por haber sometido a su rei, sin esfuerzo, un estado tan vasto, y opulento: mas esta felicidad los habiá envanecido, y era necesario, segun la condicion de la especie humana, que alternasen los sucesos prosperos con los adversos. La nobleza Megicana, que hasta entonces se habia mantenido en un respetuoso silencio, por su gran deferenzia al soberano, viendolo ya reducido a tanta humillacion, aherrojados el rei de Acolhuacan, y otros altos personages, y sometida la nacion a un principe estrangero, a quien no conocia, empezó desde luego a murmurar, y despues a esplicarse con mas franqueza, a formar juntas y reuniones, a censurar su propia tolerancia, y por ultimo, segun parece, a levantar tropas para sacudir la opresion que el rei, y el pueblo padecian. Hablaron a Moteuczoma algunos de sus favoritos, y le representaron la pena que esperimentaban sus vasallos al verlo en aquella condicion, disminuido su poder, y oscurecido el esplendor de su corona, y la fermentacion que empezaba a notarse, tanto en la nobleza, como en la plebe, impacientes del yugo estrangero que se les imponia, y ofendidas de verse condenadas a sacrificar a un rei desconocido el fruto de sus sudores. Exortaronlo a disipar el temor que se habia apoderado de su alma, y a recobrar su autoridad primera, pues si no lo hacia, lo harian por él sus vasallos, los cuales estaban decididos a echar de la capital, y del reino aquellos huespedes tan insolentes, y perniciosos. Por otra parte los sacerdotes le exageraban el detrimento que sufria la religion, y lo amedrentaban con las amenazas que atribuian a sus dioses irritados, de negar la lluvia a los campos, y su proteccion a los Megicanos, si no arrojaba aquellos hombres tan contrarios a su culto. Algunos escritores, demasiado faciles en creer sucesos maravillosos, dicen que el demonio se aparecio al rei, amenazandolo con los males que haria a su persona, y a su reino, si sufria

mas tiempo a los Españoles, y prometiendole, si los arrojaba, perpetuar en su familia la corona de Megico, y prodigar las venturas a sus subditos.

Movido Moteuczoma por tantas representaciones, y amenazas, avergonzado de la cobardia que se le echaba en cara, y enternecido al ver la desgracia de su sobrino Cacamatzin, a quien siempre habia amado con la mayor ternura, la de su hermano Cuitlahuatzin, y la de otros personages de la primera nobleza, aunque no consintio en sacrificar la vida de los Españoles, como algunos le aconsejaban, se resolvio a decirles claramente que saliesen de sus estados. Mandó pues llamar a Cortés, el cual noticioso de las conferencias secretas que habia tenido el rei, los dias anteriores, con sus ministros, con los nobles, y con los sacerdotes, sintio gran turbacion en su animo al recibir aquel mensage: pero disimulando cuanto pudo su inquietud, se presentó a Moteuczoma acompañado por doce Españoles. El rei lo recibio con menos agrado que el que acostumbraba mostrarle, y le descubrio claramente su resolucion. "No podeis dudar, le dijo, del grande amor de que os de dado tantos, y tan repetidos testimonios. Hasta ahora no solo os he visto con placer en mi corte, sino que he querido venir a residir en vuestra compañia, por la singular satisfaccion que he esperimentado en vuestra familiaridad y trato. Por mi parte, no tengo el menor inconveniente en dejaros permanecer aqui, dandoos cada dia mayores pruebas de mi benevolencia, pero no puede ser, pues ni los dioses lo permiten, ni lo consienten mis vasallos. Me hallo amenazado con los mas terribles castigos del cielo, si os consiento mas tiempo en mis estados, y ya se ha empezado a notar tanta inquietud en mis subditos, que si no estirpo prontamente la causa, me sera despues imposible contenerla. Es necesario, pues, tanto por mi bien, y el vuestro, como por el de estos paises, que os apercibais a regresar prontamente a vuestra patria." Cortés, aunque penetrado del mas acerbo dolor, afectando una gran serenidad, le dijo que su animo era obedecerlo, pero que careciendo absolutamente de barcos para su vuelta, por haberse destruido los que lo trageron de Cuba, necesitaba tiempo, operarios, y materiales para construir otros. Moteuczoma, lleno entonces de jubilo, al ver la prontitud con que el general Español se disponia a complacerlo, lo abrazó, y le dijo que no corria tanta prisa su viage; que construyese los buques, y que él le suministraria la madera necesaria, y gente que la cortase, y la llevase al puerto. En efecto mandó que se dispusiese un buen numero de trabajadores, y que se cortase la madera de un pinar, poco dis-

tante del puerto de Chiahuitztlan, y Cortés, por su parte, envió algunos Españoles que dirigiesen el corte, esperando que entre tanto mudaria el aspecto de las cosas en Megico, o que le llegasen nuevos socorros de las islas o de España*.

Ocho dias despues de tomada aquella resolucion, mandó Moteuczoma llamar otra vez a Cortés, lo que puso a este en mayor sobresalto. El rei le dijo que no necesitaba construir los buques, pues acababan de llegar al puerto de Chalchiuhcuecan diez y ocho semejantes a los suyos destruidos, en los cuales podia embarcarse con su gente; que aligerase por tanto su salida, pues asi convenia al bien del reino. Cortés, disimulando el jubilo que le ocasionaba aquella noticia, y dando gracias interiormente a Dios, por haberle enviado tan oportuno socorro, respondio que si aquellos barcos debian hacer viage a Cuba, estaba pronto a partir, pero que de otro modo le era preciso continuar la obra empezada. Vio y examinó las pinturas de aquella armada que enviaban al rei los gobernadores de la costa, y no dudó que fuese Española; pero lejos de pensar que se componia de enemigos suyos, se persuadio que habian vuelto los procuradores enviados por él un año antes a la corte de España, y que traian consigo los despachos reales, y un buen número de tropas para la conquista.

Armada del gobernador de Cuba contra Cortés.

Este gran consuelo le duró hasta que le llegaron las cartas de Gonzalo de Sandoval, gobernador de la colonia de la Vera Cruz, en que le noticiaba que aquella espedicion, compuesta de once navios, y siete bergantines, ochenta y cinco caballos, ochocientos infantes, y mas de quinientos marineros, con doce piezas de artilleria, y abundantes municiones de guerra, al mando del general Panfilo Narvaez, era enviada por Diego Velasquez, gobernador de Cuba, contra el mismo Cortés, como vasallo rebelde, y traidor a su soberano. Recibio este fuerte golpe Cortés en presencia de Moteuczoma: pero sin dejar ver en su semblante la menor turbacion, le dio a entender que los que

* Algunos historiadores dicen que cuando Moteuczoma llamó a Cortés para intimarle la orden de su partida, habia preparado un egercito, con el fin de hacerse obedecer por fuerza, si los Españoles resistian: pero hablan de esto con gran variedad, pues unos dicen que el egercito preparado era de 100,000 hombres, otros reducen este numero a la mitad, y otros finalmente lo reducen a 5,000. Yo creo que hubo algunos preparativos hostiles, mas no por orden del rei, si no por la de algunos nobles de los que habian tomado tanto empeño en el negocio.

habian aportado a Chalchiuhcuecan, eran nuevos compañeros que venian de Cuba. Del mismo disimulo usó para con sus Españoles, hasta que tubo bien preparados sus animos.

No hai duda que esta fue una de aquellas ocasiones en que Cortés hijo alarde de su invicta constancia y magnanimidad. Hallabase, de un lado, amenazado por todo el poder de los Megicanos, si permanecia en la corte; por otro, veia contra si, un egercito de sus mismos compatriotas, mui superior al suyo: pero su penetracion, su singular destreza, y su maravilloso brio, hicieron mui en breve mudar de aspecto al mal que lo amenazaba. Procuró, tanto por cartas, como por el ministerio de algunos mediadores, de quienes mas se fiaba, conciliarse el animo de Narvaez, haciendole varios partidos, y representandole las ventajas que resultarian a los Españoles, si se unian, y obraban de acuerdo los dos egercitos, y por el contrario los males que acarrearia a unos, y a otros la discordia. Narvaez, por consejo de tres desertores de Cortés, habia ya desembarcado toda su tropa, en la costa de Cempoala, y se habia acuartelado en aquella ciudad, cuyo señor, conociendo que aquellos estrangeros eran Españoles, y, creyendo que venian a unirse con su amigo Cortés, o temeroso de su poder, los acogio con grandes honores, y los proveyó de todo cuanto necesitaban. Moteuczoma, creyendo lo mismo al principio, envió a Narvaez ricos presentes, y dio orden a sus gobernadores que le hiciesen los mismos obsequios que a Cortés; pero de alli a poco, conocio la discordia que entre ellos existia, apesar del gran disimulo de este, y de los esfuerzos con que procuraba impedir que llegase aquella noticia a oidos del rei, y de sus subditos.

Tubo entonces Moteuczoma la mejor ocasion que podia apetecer para destruir los dos egercitos Españoles, si hubiese abrigado en su corazon los sangrientos designios que muchos historiadores le imputan. Narvaez procuró indisponerlo con Cortés, y con su partido, acusandolo de traidor, prometiendo castigar la inaudita temeridad de aprisionar al mismo rei, y ofreciendose a libertarlo a él, y a toda la nacion de la opresion en que gemian: pero Moteuczoma, lejos de ceder a estas sugestiones, y de proceder de modo alguno contra Cortés, cuando este le dio parte de la espedicion que proyectaba contra Narvaez, se mostró apesadumbrado por el riesgo que iba a correr, peleando contra fuerzas tan superiores, y ofreciendole un gran egercito en su ausilio.

Ya habia agotado Cortés todos los recursos de que podia echar

mano, para proporcionar un convenio pacifico, y ventajoso a ambos egercitos, sin otro resultado que nuevos desprecios, y amenazas del arrogante, y fiero Narvaez. Viendose pues obligado a hacer la guerra a sus compatriotas, y no atreviendose a fiarse del socorro que le ofrecia Moteuczoma, rogó al senado de Tlascala que apercibiese cuatro mil soldados, para llevarlos consigo, y envió a Chinantla uno de los suyos, llamado Tobilla, hombre práctico en la guerra, a fin de que pidiese dos mil hombres a aquella belicosa nacion, y se proveyese de trescientas picas de las que usaban los mismos Chinanteques, que por ser mas fuertes, y largas que las de los Españoles, le parecian exelentes para resistir a la caballeria contraria. Dejó en Megico ciento, y cuarenta Españoles, con todos sus aliados, bajo el mando del capitan Pedro de Alvarado*, recomendandoles que guardasen, y tratasen bien al rei, y procurasen mantenerse en buena armonia con los Megicanos, especialmente con la familia real, y con la nobleza. Al despedirse de Moteuczoma, le dijo que dejaba en su lugar al capitan *Tonatiuh* (con este nombre del sol apellidaban a Alvarado, por que era rubio) encargandole que complaciese en todo a Su Magestad; que le rogaba continuase protegiendo a los Españoles; que él salia al encuentro de aquel capitan recien venido, y a poner por obra cuanto estubiese a sus alcances para poner en egecucion las ordenes de su monarca. Moteuczoma, despues de haberle hecho nuevas protestas de su benevolencia, lo mandó proveer abundantemente de viveres, y de hombres de carga, para la conduccion del bagage, y lo despidio con la mayor amabilidad.

Salio Cortes de Megico, a principios de Mayo de 1520, despues de haber estado seis meses en aquella corte, con setenta Españoles, y alguna nobleza Megicana, que quiso acompañarlo por una parte del camino. Algunos historiadores dicen que estos Megicanos iban a espiar lo que ocurriese, y dar cuenta de ello al rei: mas Cortés no lo creyó asi, aunque tampoco se fiaba mucho de ellos. Hizo su viage por Cholula, donde se unio con el capitan Velasquez, que volvia de Coatzacualco, a donde lo habia enviado Cortés con alguna tropa, para buscar un puerto comodo. Alli recibio nuevas provisiones de viveres que le enviaba el senado de Tlascala, pero no los cuatro mil

* Bernal Diaz dice que los Españoles que quedaron en Megico fueron ochenta y tres. En las ediciones modernas de las cartas de Cortés sè dice que fueron 500, pero en una edicion antigua se halla 140, lo que me parece cierto, atendido el numero total de las tropas Españolas. El numero de 500 es falso, y contrario a la relacion del mismo Cortés.

hombres que habia pedido, o por que los Tlascaleses no osasen venir otra vez a las manos, como dice Bernal Diaz, o porque no quisiesen alejarse tanto de su patria, como congeturan otros historiadores, o porque viendo a Cortés con fuerza tan desproporcionadamente inferiores a las de su enemigo, temiesen quedar vencidos en aquella espedicion. Algunas jornadas antes de llegar a Cempoala, se le unió el soldado Tobilla con las trecientas picas de Chinantla, y en Tapanacuetla, pueblo distante cerca de treinta millas de aquella ciudad, se encontró con el famoso Capitan Sandoval, que venia con sesenta soldados de la guarnicion de la Vera Cruz.

Victoria de Cortés contra Narvaez.

Finalmente, despues de haber hecho nuevas proposiciones a Narvaez, y distribuido algun oro entre los partidarios de aquel arrogante General, entró Cortés en Cempoala a media noche, con doscientos cincuenta hombres* sin caballos, ni otras armas que picas, espadas, rodelas, y puñales, y encaminandose cautelosamente, y sin hacer ruido al templo mayor de aquella ciudad, donde se habian acuartelado sus enemigos, les dio tan furioso asalto, que antes de venir el dia, se habia hecho amo del puesto, de toda la tropa contraria, de la artilleria, de las armas, y de los caballos, quedando muertos solo cuatro de sus soldados, y quince de los de Narvaez, y muchos heridos de una, y otra parte†. Hizose reconocer por todos Capitan General, y supremo magistrado, mandó encadenar en la fortaleza de la Vera Cruz a Narvaez, y a Salvatierra, hombre distinguido, y enemigo jurado suyo, y dispuso que se quitasen, de los buques, las velas, las brújulas, y los timones. Apenas empezó a rayar el dia, que era el domingo de Pentecostes, 27 de Mayo, llegaron los Chinanteques‡, en buen orden, y bien armados, los cuales vinieron a ser testigos del triunfo de Cortés, y de la vergüenza de los partidarios de Narvaez, que habian

* Bernal Diaz dice que Cortés fue a Cempoala con 206 hombres. Torquemada cuenta 266, y 5 capitanes; pero Cortés, que lo sabia mejor que ellos afirma que eran 250.

† Hai variedad en los autores acerca del numero de los muertos en el asalto: yo pongo el que me parece mas verosimil, atendidos los datos de diversos historiadores.

‡ Algunos escritores dicen que los Chinanteques tomaron parte en el asalto: pero Bernal Diaz estubo presente, y afirma lo contrario. Cortés no hace mencion de esta circunstancia. Quien desee informarse de todos los pormenores de aquella gloriosa espedicion de Cortés, podra consultar a los historiadores de la conquista: yo los omito por no pertenecer esencialmente a mi asunto.

sido vencidos por tan pocos contrarios, y no tan bien armados como ellos. La felicidad de esta espedicion se debio en gran parte al incomparable valor de Sandoval, el cual subio al templo, con ochenta hombres, en medio de una lluvia de saetas, y balas, asaltó el santuario, donde se habia fortificado Narvaez, y se apoderó de su persona.

Hallandose entonces Cortés con diez, y ocho buques, cerca de dos mil hombres de tropa Española, y de cien caballos, y suficiente numero de provisiones de guerra, pensó en hacer nuevas espediciones en la costa del golfo, y habia ya nombrado los gefes que debian mandarlas, y la gente que debia componerlas, cuando le llegaron noticias infaustas de Megico, que trastornaron sus planes, y lo obligaron a volver precipitadamente a aquella capital.

Sublevacion del pueblo de Megico contra los Españoles.

Durante la ausencia de Cortés, ocurrio en Megico la fiesta de la incensacion de Huitzilopochtli, que se hacia en el mes Tojcatl, el cual empezó aquel año a 13 de Mayo. Esta funcion, la mas solemne del año, se celebró con baile del rei, de la nobleza, de los sacerdotes, y del pueblo. Rogaron los nobles al capitan Alvarado que permitiese que el rei pasase al templo, a cumplir con los deberes que la religion le imponia; pero Alvarado no quiso ceder a sus instancias, o porque asi se lo habia mandado Cortés, o por que temiese que los Megicanos maquinasen alguna tropelia, viendose con el rei en su poder, y sabiendo cuan facilmente se vuelven en tumulto los regocijos publicos. Tomose por tanto el partido de hacer el baile en el patio de palacio, que servia de cuartel a los Españoles*, o por disposicion de aquel capitan, o por orden del mismo rei, que quiso de aquel modo tomar parte en las ceremonias del dia. Llegada la hora, concurrieron al patio muchos sugetos de la primera nobleza (cuyo numero no consta, pues los autores varian de seiscientos a dos mil) cubiertos

* Los historiadores de la conquista dicen que el baile se hizo en el atrio del templo mayor: pero no es verosimil que la inmensa concurrencia que alli asistia permitiese hacer tan horrendo estrago en la nobleza, especialmente estando tan cerca las armerias, donde podian tòmar armas para opónerse a la temeridad de aquellos pocos estrangeros, ni es creible que los Españoles se espusiesen a tan inminente peligro. Cortés y Bernal Diaz no hacen mencion del lugar en que se hizo el baile. El P. Acosta dice que fue el palacio, mas no puede ser otro que el que habitaba el rei. La inverosimilitud que se nota en la relacion de los historiadores, y el juicio, y antigüedad del P. Acosta, me obligan a preferir su autoridad a la de aquellos.

todos de adornos de oro, piedras, y plumas. Empezaron a cantar, y a bailar al son de los instrumentos, y entre tanto mandó Alvarado que algunos soldados ocupasen las puertas, y cuando vio a los Megicanos mas distraidos, y quizas fatigados del baile, hizo señal a su tropa que los atacase, lo que verificó con furia contra aquellos desventurados, que por estar desarmados, y rendidos de cansancio, no pudieron hacer resistencia, ni huir hallandose bien guardadas las puertas. Fueron terribles los estragos, lamentables los gritos, que exalaban al cielo los moribundos, y copiosa la sangre que se derramó. Este golpe fatal fue en estremo sensible a los Megicanos, por que en él perdieron la flor de su nobleza, y para perpetuar su memoria, compusieron sobre aquel argumento, tristes elegias, que se conservaron muchos años despues de la conquista. Terminada aquella tragica, y horrenda escena, los Españoles despojaron a los cadaveres, de toda la riqueza que los cubria.

Ignorase el motivo quo pudo inducir al capitan Alvarado a un hecho tan temerario, y cruel. Algunos dicen que no tubo otro que la maldita sed de oro*. Otros afirman, y parece mas verosimil, que habiendo tenido noticia de que los Megicanos querian en aquella fiesta dar un golpe a los Españoles, para sustraerse a su opresion, y poner en libertad al rei que tenian aprisionado, el gefe Español quiso anticiparse, siguiendo el dicho vulgar que el que ataca vence†. Como quiera que sea, no se puede negar que su conducta fue tan barbara como imprudente.

Irritada la plebe con tan sensible golpe, trató desde entonces a los Españoles como enemigos capitales de la patria. Atacaron algunas tropas Megicanas el cuartel con tanto impetu, que arruinaron una

* Los historiadores Megicanos, el P. Sahagun, en su historia MS, Las Casas en su formidable escrito sobre la *destruccion de los Indios*, y Gomara en su *Cronica de la Nueva España*, atribuyen el arrojo de Alvarado a su codicia: mas yo no puedo creerlo sin pruebas convincentes. Gomara y Las Casas siguieron a Sahagun, y este a los informes de los Megicanos, que, como enemigos de los Españoles, no son dignos de fe en este caso.

† Es enteramente increible que los Megicanos quisieran aprovecharse de la ocasion del baile para maquinar una traicion contra los Españoles como muchos historiadores suponen; y absurdo lo que dice Torquemada que tenian ya preparadas las ollas para cocer sus cadaveres. Estos son fabulas inventadas para justificar a Alvarado. Lo que me parece mas verosimil es, que los Tlascaleses, por el gran odio que tenian a los Megicanos, hicieron creer a este capitan la supuesta traicion. En la historia de la conquista tenemos muchos egemplos de esta clase de sugestiones inventadas por las Tlascaleses.

parte del muro, minaron en diversas partes el palacio, y quemaron las municiones: pero fueron rechazados por el fuego de la artilleria y de los mosquetes, con lo que los Españoles tubieron tiempo de reedificar el muro destruido. Aquella noche descansaron de las fatigas del dia, pero al siguiente fue tan terrible el asalto, que los Españoles se creyeron perdidos, y en efecto no hubiera quedado uno solo con vida, como sucedio a seis a seite, a no haberse mostrado el rei al tropel de combatientes, y refrenado con su autoridad el furor que los animaba. El respeto a la persona del monarca contubo al pueblo, y desde entonces no atacó con armas el cuartel; mas no dejó de cometer otras hostilidades, pues quemó los cuatro bergantines, que Cortés habia mandado construir, para escaparse en ellos, caso de no poder hacerlo por las calzadas, y resolvio sitiar por hambre a los Españoles, negandoles los viveres, e impidiendo que se introdugesen en el cuartel, con cuyo obgeto abrio un foso en rededor.

En esta situacion se hallaban los Españoles en Megico, cuando Alvarado avisó a Cortés, por dos mensageros Tlascaleses, rogandole que apresurase su vuelta, si no queria hallarlos muertos a todos. Lo mismo le envió a decir Moteuczoma, haciendole saber cuan sensible le habia sido la sublevacion de sus vasallos, ocasionada por el sangriento y temerario atentado del Capitan Tonatiuh.

Cortés, despues de haber dado las ordenes convenientes, para transferir la colonia de la Vera Cruz, a un sitio mas proximo a Chachiuhcuecan, lo que no pudo egecutarse por entonces, marchó con su gente, a grandes jornadas, acia la capital. En Tlascala fue magnificamente hospedado en el palacio del principe Magijcatzin. Alli hizo lo reseña de sus tropas, y halló noventa y seis caballos, y mil y trescientos peones Españoles, a los que se unieron dos mil Tlascaleses, que le dio la republica. Con este egercito entró en Megico el 21 de Junio, sin hallar oposicion alguna en la entrada, pero mui en breve echó de vez sintomas de la fermentacion popular, tanto por la poca gente que vio en las calles, cuanto por algunos puentes de los canales, que se habian levantado. Cuando llegó a los cuarteles, con grandes demostraciones de jubilo de una, y otra parte, Moteuczoma salio al patio a recibirlo con las mas obsequiosas demostraciones de amistad; pero Cortés, o insolentado por la victoria que habia conseguido contra Narvaez, o por las fuerzas respetables que traia a sus ordenes, o persuadido que le convenia fingirse enfadado con el rei, como creyendolo culpable del alboroto de sus subditos, pasó de largo, sin fijar en él la atencion. El rei atravesado del mas vivo dolor al verse tratado

tan indignamente, se fue a su estancia, donde se le aumentó la pesadumbre, con la noticia que inmediatamente le trageron sus servidores, de las palabras injuriosas que habia proferido contra Su Magestad el general Español*.

Reprendio Cortés severisimamente al capitan Alvarado, y le hubiera impuesto el castigo que merecia, si lo hubiesen permitido las circunstancias del tiempo, y del culpable. Previa la borrasca que iba a estallar sobre su egercito, y no le parecio prudente en aquella ocasion tener por enemigo a uno de los mas valientes capitanes de sus tropas.

Con los refuerzos que trajo Cortés a Megico, tenia un egercito de nueve mil hombres, y no pudiendo caber todos en el alojamiento, ocuparon algunos de los edificios del recinto del templo mayor, en la parte mas proxima a los cuarteles. Con la muchedumbre crecio la penuria de viveres, ocasionada por la falta del mercado. Mandó Cortés entonces a decir a Moteuczoma, con grandes amenazas, que diese orden de que se celebrase el mercado, a fin de que ellos se proveyesen de cuanto necesitaban. Moteuczoma respondio que los personages de mas autoridad de que podia fiarse, para la egecucion de aquella orden, se hallaban como él privados de libertad; que soltase, algunos de ellos, para que se le complaciese en lo que pedia. Cortés sacó de la prision al principe Cuitlahuatzin, hermano de Moteuczoma, estando mui lejos de pensar que la libertad de aquel personage ocasionaria la ruina de los Españoles, pues no solo no regresó al cuartel, ni restablecio el mercado, o por que no quisiese favorecer a los estrangeros, o por que no consistiesen en ello los Megicanos, si no que estos lo obligaron a egercer su empleo de general, y él fue quien desde entonces mandó las tropas, y dirigio las hostilidades, hasta que por muerte de su hermano fue elegido rei de Megico.

* Solis no da credito al desprecio que Cortés hizo de Moteuczoma, y por defender a su heroe, agravia a Bernal Diaz que lo afirma, como testigo ocular, y al Cronista Herrera quc lo asegura, fundado en buenos documentos. Acusa injustamente a Diaz de parcialidad contra Cortés, y de Herrera dice que quizas adoptaria aquella version, para aplicarle una sentencia de Tacito, "ambicion, añade, peligrosa en el historiador," pero en ninguna tanto como en el mismo Solis, pues todo hombre imparcial que lea su obra, vera que este autor, en lugar de ajustar las sentencias a la narracion, ajusta la narracion a las sentencias. Por fin si no alega mejores razones que las que usa contra Bernal Diaz, debemos creer a este, que presenció el lance.

Combates entre Megicanos y Españoles en la Capital.

El dia en que Cortés entró en Megico, no hicieron ningun movimiento sus habitantes, pero al siguiente, empezaron a hacer uso de las hondas, y dispararon tantas piedras a los Españoles, que parecia, segun dice Cortés, una tempestad. Siguieron las flechas en tanto numero, que cubrieron todo el patio, siendo tan exesivo el de los combatientes, que no se veia el suélo de las calles. No parecio bien a Cortés mantenerse en la defensiva, porque no se atribuyese a cobardia, y cobrasen mas animo sus enemigos. Hizo por tanto, una salida con cuatrocientos hombres, parte Españoles, y parte Tlascaleses. Los Megicanos se fueron retirando con poca perdida, y Cortés, despues de haber pegado fuego a algunas casas, volvio a sus cuarteles; pero viendo que los enemigos continuaban sus hostilidades, mandó salir al capitan Ordaz con doscientos soldados. Los Megicanos fingieron huir, y desordenarse, para alejarlos de su alojamiento, como en efecto lo obtubieron: pero de repente se vieron los Españoles rodeados de enemigos, y atacados por frente, y retaguardia, aunque tan tumultuariamente, que los Megicanos se embarazaban unos a otros. Al mismo tiempo se dejó ver sobre las azoteas una gran muchedumbre, que no cesaba de tirar piedras, y flechas. Hallaronse entonces los Españoles en gran peligro, y aquella ocasion fue una de las muchas en que dio pruebas de su arrojo el valiente Ordaz. El combate fue mui sangriento, aunque sin gran daño de los Españoles, los cuales con los mosquetes, y las ballestas, limpiaron las azoteas, y con las picas, y espadas rechazaron a la turba que inundaba la calle, y asi pudieron finalmente retirarse, dejando muertos muchos Megicanos, y de los suyos no mas de ocho; pero todos salieron heridos, incluso el animoso gefe. Uno de los daños que hicieron aquel dia los Megicanos a los Españoles, fue el pegar fuego al cuartel en varios puntos, y en uno de ellos fue tal el incendio, que los sitiados tubieron que echar abajo el muro, y defender la brecha con la artilleria, y con la mucha gente que en ella pusieron, hasta que llegó la noche, y los sitiadores les dejaron tiempo de reedificar el muro, y curar los heridos.

El siguiente dia, 26 de Junio, fue mas terrible el empeño, y mayor la furia de los Megicanos. Los Españoles se defendieron con doce piezas de artilleria, que hacian grandes estragos en el tropel de enemigos, pero como estos eran tantos, mui en breve acudian otros a llenar los vacios que dejaban los muertos. Cortés viendo su obstinacion, salio con la mayor parte de sus tropas, y se encaminó, peleando

siempre, por una de las tres calles principales de la ciudad: se apoderó de algunos puentes, pegó fuego a muchas casas, y despues de haber combatido casi todo el dia, se retiró a sus cuarteles, con mas de cincuenta Españoles heridos, dejando muertos innumerables Megicanos.

La esperiencia hizo conocer a Cortés que el mayor daño que recibian sus tropas, procedia de las azoteas, y para evitarlo, mandó construir tres maquinas de guerra, llamadas *mantas* por los Españoles, tan grandes, que cada una podia llevar veinte hombres armados, cubiertas de fuertes tablados, para defenderlos de los tiros de las azoteas, provistas de ruedas para facilitar su movimiento, y de troneras, o ventanillas para poder disparar las armas de fuego.

Mientras se construian estos amaños, ocurrieron grandes novedades en la capital. Moteuczoma habia observado uno de los combates desde la torre de palacio, y distinguido entre la muchedumbre a su hermano Cuitlahuatzin, mandando las tropas Megicanas. A vista de tantos obgetos lamentables, asaltaron su espiritu un tropel de tristes pensamientos. Consideraba por una parte el peligro que corria de perder la corona y la vida, y por otra se le presentaba la destruccion de los edificios de la capital, la muerte de sus vasallos, y el triunfo de sus enemigos, no hallando otro remedio a tantos males, que la pronta salida de los Españoles. Pasó la noche agitado por aquellas ideas, y al dia siguiente mui temprano llamó a Cortés, y le habló sobre el asunto, rogandole encarecidamente que no difiriese su viage. No necesitaba Cortés de tantos ruegos; pues se hallaba tan escaso de viveres, que ya se daban por medida a los soldados, y en tan corta cantidad, que bastaban a mantener la vida, pero no a dar la fuerza necesaria para oponerse a tantos enemigos como continuamente los molestaban. Finalmente conocia que lejos de serle posible hacerse dueño de la ciudad, ni aun podria lograr sostenerse en ella. Por otra parte lo afligia la idea de tener que abandonar la empresa comenzada, perdiendo en un momento con su salida, todas las ventajas que se habia proporcionado con su valor, con su destreza, y con su felicidad: pero cediendo a tan imperiosas circunstancias, le dijo que estaba pronto a partir, por la paz del reino, con tal que depusieran las armas sus vasallos.

Discurso del rei al pueblo y sus efectos.

Apenas terminada aquella conferencia, gritaron a las armas en el cuartel, por venir los Megicanos resueltos a dar un asalto general.

En efecto por todas partes procuraban subir a los muros, mientras otras huestes, colocadas en puntos ventajosos, disparaban un numero increible de flechas para superar la resistencia de los sitiados, y otros se arrojaban, a pesar del fuego de la artilleria, y de los mosquetes, hasta poner el pie en el recinto de los cuarteles, y combatir cuerpo a cuerpo con los Españoles. Estos, creyendose ya vencidos por la superioridad del numero, peleaban como desesperados. Moteuczoma, viendo su conflicto, y el riesgo en que él mismo se hallaba, resolvio mostrarse a sus vasallos, para reprimir con su presencia, y con su voz el furor que los animaba. Pusose las insignias reales, y escoltado por algunos de sus ministros, y por doscientos Españoles, subio a la azotea, y se presentó al pueblo, mientras sus ministros le imponian silencio para que se oyese la voz del soberano. Cesó al verlo el ataque, enmudecieron todos, y aun algunos, penetrados de respeto se arrodillaron. Alzó entonces la voz, y les hizo en sustancia este breve discurso: " Si el motivo que os induce a tomar las armas contra estos estrangeros, es el deseo de mi libertad, yo os agradesco el amor, y la fidelidad que me mostrais: pero os engañais creyendome su prisionero, pues en mi mano está dejar este palacio de mi difunto padre, y trasladarme al mio, cuando quiera. Si vuestra colera nace de su permanencia en esta corte, os hago saber que me han dado palabra de salir de ella, y yo os aseguro que lo haran, inmediatamente que depongais las armas. Cese pues vuestra inquietud; mostradme en esto vuestra fidelidad, si quereis desmentir las voces que han llegado a mis oidos acerca de haber vosotros jurado a otro señor la obediencia que solo a mi debeis tributar, lo que yo no he podido creer, ni vosotros podreis egecutar, sin acarrearos toda la colera de los dioses."

Quedó todo en silencio por algun rato, hasta que un hombre mas atrevido que los otros* alzo la voz, llamando al rei cobarde, y afeminado, y mas digno de manejar el huso, y la rueca, que de gobernar una nacion tan valerosa como la Megicana, y echandole en cara que por su pusilanimidad se habia constituido vilmente prisionero de sus enemigos. No satisfecho con estas injurias, el mismo que las habia proferido, tomó el arco, y disparó una flecha al monarca. La plebe, tan facil a seguir el impulso que se le da, siguio su egemplo, y por todas partes empezaron a oirse improperios, y a llover piedras, y flechas acia el punto en que el rei se hallaba. Los historiadores

* El P. Acosta dice que el Megicano que dirigio aquellas injurias al rei fue Quauhtemotzin su sobrino, y despues ultimo rei de Megico: pero yo no lo creo.

Españoles dicen que aunque la persona de Moteuczoma estaba cubierta con dos rodelas, fue herido de una pedrada en la cabeza, de otra en una pierna, y de una flecha en el brazo. De alli fue llevado por sus ministros a su habitacion, mas atormentado por la indignacion, y por la rabia que por las heridas.

Entretanto persistian los Megicanos en el asalto, y los Españoles en la defensa, hasta que algunos nobles llamaron a Cortés al mismo sitio en que habia sido herido el rei, y discurrieron con él acerca de ciertas condiciones que los historiadores no declaran. Cortés les preguntó por qué lo trataban como enemigo, no habiendoles hecho él daño alguno. " Si quereis, le respondieron, evitar nuestras hostilidades, salid pronto de esta ciudad: si no, estamos resueltos a morir, o a daros muerte a todos." Cortés añadio que no se quejaba de ellos por que les temiese, sino por que ellos mismos lo obligaban a esterminarlos, y a destruir tan hermosa ciudad. Los nobles se fueron repitiendo sus amenazas.

Concluidas finalmente las tres maquinas de guerra, salio con ellas Cortés el día 28 o 29 de Junio, mui temprano*, por una de las tres calles principales de la ciudad, a la cabeza de tres mil Tlascaleses, y de otras fuerzas ausiliares, con la mayor parte de los Españoles, y con doce piezas de artilleria. Llegados que fueron al puente del primer canal, acercaron a las casas las maquinas, y las escalas, para arrojar la turba que cubria las azoteas; pero fueron tantas, y tan gruesas las piedras que les arrojaron, que las maquinas fueron mui en breve destrozadas. Los Españoles combatieron animosamente hasta medio dia, sin poder pasar el puente: por lo que volvieron avergonzados a los cuarteles, dejando uno de ellos muerto, y conduciendo con ellos muchos herídos.

Combate terrible en el templo.

Envanecidos con estas ventajas los Megicanos, se fortificaron quinientos nobles en el atrio superior del templo mayor, bien provistos de armas, y provisiones, y de alli empezaron a hacer gran daño a los Españoles con piedras, y flechas, mientras otras tropas los atacaban por la calle. Mandó Cortés un capitan con cien soldados a rechazar a los nobles de aquel punto, que por estar mui alto, y proximo a los cuarteles, los dominaba enteramente; pero habiendo emprendido la subida, fueron vigorosamente rechazados. Determinose por tanto el

* Es increible la variedad de los autores sobre el orden y las circunstancias de aquellos combates. Yo sigo la relacion de Cortés, que me parece la mas segura.

general a dar él mismo el asalto, a pesar de tener, desde el primer ataque, una grave herida en la mano izquierda. Atóse la rodela al brazo, y habiendo circundado el templo de un numero competente de Españoles, y Tlascaleses, empezó a subir por las escaleras con una gran parte de su tropa. Los nobles sitiados defendian briosamente la subida, y echaron por tierra algunos Españoles, mientras otras fuerzas Megicanas, que habian entrado en el atrio inferior, luchaban furiosamente con los que lo rodeaban. Cortés, aunque con mucha fatiga, y dificultad logró poner el pie con los suyos en el atrio superior. Alli fue el mayor peligro, y el mas arduo empeño del conflicto, el cual duró tres horas. De los Megicanos, unos murieron a los filos de la espada, otros se arrojaron a los atrios inferiores, donde siguieron peleando, hasta perder todos la vida. Cortés mandó pegar fuego a los santuarios, y se retiró en buen orden a sus cuarteles. La accion costó la vida a cuarenta y seis Españoles, y todos los otros salieron heridos y cubiertos de sangre. Este famoso combate fue uno de los mas terribles y encarnizados de aquella guerra: por esto lo representaron despues de la conquista, tanto los Megicanos, como los Tlascaleses en sus pinturas.

Algunos historiadores añaden a esto el gran peligro en que dicen que se halló Cortés de ser precipitado por dos Megicanos, los cuales, resueltos a sacrificar la vida en bien de la patria, lo agarraron en el borde del atrio superior, para dejarse caer con él a los atrios bajos, creyendo poner fin a la guerra con la muerte del general: pero este hecho de que no hacen mencion Cortés, Bernal Diaz, Gomara, ni ninguno de los historiadores antiguos, se ha hecho todavia mas inverosimil por las circunstancias que le añaden algunos escritores modernos*.

Regresado Cortés a los cuarteles, se abocó de nuevo con unos Megicanos de alta clase, representandoles el daño que recibian los

* Solis dice que los dos Megicanos se acercaron de rodillas a Cortés, en actitud de implorar su clemencia, y sin tardanza se lanzaron sobre él, y lo arrojaron al suelo, aumentando la violencia del impulso, con la fuerza natural de sus cuerpos; que Cortés se desembarazó de ellos, y los rechazó, aunque no sin dificultad. Yo la tengo mui grande en creer una fuerza tan estraordinaria en Cortés. Los humanisimos Rainal y Robertson, movidos a compasion, segun parece, de la situacion de Cortés, lo socorren, aquel con unas almenas, y este con unas rejas, en que pudo apoyarse para deshacerse de los Megicanos; pero ni estos usaron jamas de rejas, ni el templo mayor tenia almenas en el atrio superior. Es estraño que estos autores, tan incredulos con lo que dicen los historiadores Españoles e Indios, crean lo que no se halla en ningun escritor antiguo, siendo ademas un hecho tan inverosimil.

habitantes, de las armas Españolas. Ellos respondieron que nada les importaba con tal que todos los Españoles pereciesen, lo cual habria de verificarse, si no a manos de los Megicanos, de resultas del hambre que padecerian encerrados en aquel edificio. Cortés habiendo observado aquella noche algun descuido en los ciudadanos, salio con algunas compañias, y encaminandose por una de las tres calles principales, incendió mas de trescientas casas*.

Al dia siguiente, despues de reparadas las maquinas, salio con ellas, y con la mayor parte de sus tropas, y marchó por el gran camino de Iztapalapan, con mejor exito que la primera vez: porque a despecho de la vigorosa resistencia que hacian los enemigos, en las trincheras que habian construido para defenderse del fuego de los Españoles, ganó los cuatro primeros puentes, y quemó algunas casas, aprovechandose de los materiales para llenar los fosos, afin de que no hubiese dificultad en el paso, si los enemigos llegaban a levantar los puentes. Dejó en aquellos puestos suficiente guarnicion, y volvio al cuartel con muchos soldados heridos, dejando diez o doce muertos.

A otro dia continuó sus ataques por el mismo camino, ganó los tres puentes que le faltaban, y persiguiendo a los que los defendian, llegó por fin a tierra firme. Mientras se empleaba en llenar los fosos, para verificar, como es de creerse, su retirada de la corte, por el mismo camino por donde habia entrado en ella siete meses antes, se le dijo que los Megicanos querian capitular, y deseoso de oir sus proposiciones, volvio apresuradamente con la caballeria, dejando a la infanteria de guardia en los puentes. Los Megicanos le dijeron que estaban prontos a suspender las hostilidades, mas que para efectuar la capitulacion necesitaban tener la persona de un sumo sacerdote, que habia sido hecho prisionero en el ataque del templo mayor. Cortés mandó ponerlo en libertad, y en seguida quedó ajustado el armisticio. Esta parece haber sido una estratagema de los electores, para recobrar al gefe de su religion, de cuya presencia necesitaban, para la uncion del nuevo rei que habian elegido, o iban a elegir, porque apenas tubo Cortés la satisfaccion de haber concluido aquel convenio, cuando llegaron algunos Tlascaleses, con la nueva de que los Megicanos habian vuelto a tomar los puentes, y dado muerte a algunos Españoles,

* Cortés dice que quemaba las casas; mas esto no quiere decir que ardian todas, quedando reducidas a cenizas, si no que les pegaba fuego, el cual en algunas hacia mucho daño, en otras poco, y en otras ninguno. Bernal Diaz dice que costaba trabajo hacerlas arder, porque todas tenian azoteas, y estaban separadas unas de otras.

y que se aproximaba una multitud de guerreros acia los cuarteles. Cortés salio a su encuentro con la caballeria, y recobró los puentes, rompiendo por medio de los contrarios, con gran peligro, y fatiga: pero cuando estaba ganando los ultimos, ya los Megicanos habian vuelto a tomar a los Españoles los cuatro primeros, quitando tambien los materiales con que estos habian llenado los fosos. Cortés volvio a recobrarlos, y se retiró a los cuarteles con toda su gente cansada, mal parada, y herida.

En su carta a Carlos V, Cortés le habla del gran peligro que corrio aquel dia, de perder la vida, y atribuye a una particular providencia de Dios, el haber podido preservarla, en medio de tan gran muchedumbre de enemigos. Es cierto que desde el momento en que los Megicanos se sublevaron contra los Españoles, hubieran podido en poco tiempo esterminarlos a ellos, y a sus aliados, si hubieran observado mejor orden en los ataques, y si hubiera reinado mayor concordia entre los gefes subalternos que los dirigian: mas estos no estaban de acuerdo, como diré despues, y el populacho se dejaba llevar tan solo por el impetu de su desordenado furor. Por otra parte los Españoles parecian hechos de hierro, pues ni cedian al rigor del hambre, ni a la necesidad del sueño, ni a las heridas, ni a la fatiga incesante. Despues de haber empleado todo el dia peleando, pasaban la noche enterrando a los muertos, curando a los heridos, y reparando los males que los Megicanos habian hecho en el edificio que ocupaban, y aun durante el poco tiempo que dedicaban al reposo necesario, no dejaban jamas las armas de la mano, hallandose siempre dispuestos a presentarse a sus enemigos. Pero aun mas se conocera la dureza de aquellos hombres en los terribles combates que referiré mui en breve.

Muerte de Moteuczoma II y de otros personages.

En uno de aquellos dias, que probablemente seria el 30 de Junio, murio, dentro del alojamiento de los Españoles, el rei Moteuczoma, a los cincuenta y cuatro años de edad, y diez y ocho de reinado, y en el septimo mes de su encarcelamiento. Acerca de la causa, y de las circunstancias de este acaecimiento, reina tanta variedad entre los historiadores, que parece imposible averiguar la verdad. Los historiadores Megicanos atribuyen su muerte a los Españoles, y los Españoles a los Megicanos. Yo no puedo creer que los Españoles se decidiesen a quitar la vida a un rei a quien debian tantos bienes, y de cuya muerte solo podian aguardar grandes males. Segun Bernal

Diaz, autor sincerisimo, y testigo ocular, su pérdida fue llorada no menos por Cortés, que por todos los capitanes, y soldados, como si todos hubieran perdido en él un padre. En efecto, Moteuczoma los favorecio estraordinariamente, sea por inclinacion, sea por miedo: siempre se les mostró benevolo, y sincero: a lo menos no hai razon para creer lo contrario, ni se sabe que recibiesen de él un solo disgusto, como ellos mismos lo confesaron *.

Sus buenas, y malas calidades pueden inferirse de la relacion de sus hechos. Fue circunspecto, magnifico, liberal, celoso defensor de la justicia, agradecido a los beneficios de sus subditos: pero su altanera circunspeccion hacia inaccesible el trono a los lamentos de los oprimidos; su magnificencia, y su liberalidad, se egercian a espensas de la sustancia de los pueblos, y su justicia degeneraba a veces en crueldad. Fue exacto, y puntual en los deberes de la religion, y mui adicto al culto de sus dioses, y a la observancia de los ritos †. En su juventud fue animoso, y dado a la guerra, habiendo quedado victorioso, segun dicen, en nueve batallas: pero en los ultimos años de su reinado, los placeres domesticos, la fama de las primeras victorias de los Españoles, y, sobre todo, los errores de la superstition habian degradado de tal manera su ánimo, que parecia haber mudado de sexo, como decian sus subditos. Deleitabase en la musica, y en la caza, y era tan diestro en el egercicio del arco, como en el de la cerbatana. Era de alta estatura, y buena complexion, y tenia el rostro largo, y los ojos vivos.

Dejó muchos hijos, tres de los cuales perecieron en la infausta noche de la derrota de los Españoles, o a manos de estos, como dicen los Megicanos, o a manos de los Megicanos, como aquellos aseguran. De los que sobrevivieron, el mayor era Tohualicahuatzin, que en el

* Cortés y Gomara aseguran que Moteuczoma murio de la pedrada que recibio de sus vasallos. Solis dice que la muerte fue efecto de no haber querido curarse la herida. Bernal Diaz añade a esta omision la voluntaria inedia. Herrera dice que la herida no era mortal, sino que murio de pesadumbre, y despecho. Sahagun, y los historiadores Megicanos, y Tezcucanos afirman que los Españoles lo mataron, y uno de ellos refiere que un soldado lo atravesó por una ingle. Entre estos historiadores, unos dicen que la muerte ocurrio la noche de la derrota de los Españoles, otros que fue antes. Acosta, Torquemada, y Betancourt se refieren al juicio divino.

† Solis dice que aquel monarca apenas doblaba la cerviz a sus dioses, que tenia mas alta idea de sí mismo que de ellos, &c. Pero esta, y otras especies que afirma aquel escritor son contrarias a la verdad, y al testimonio de los autores Indios, y Españoles que conocieron a Moteuczoma. El mismo Solis añade que el demonio lo favorecia con frecuentes visitas: credulidad estraña en un Cronista mayor de las Indias.

bautismo se llamó D. Pedro Motezumá, y de quien decienden los Condes de Motezuma, y Tula. Tubo Moteuczoma este hijo de Miahuajochitl*, hija de Ijtlilcuechahuac, señor de Tula, o Tollan. De otra muger tubo a Tecuichpotzin, hermosa princesa, de quien decienden las dos nobles casas de Cano Motezuma, y Andrada Motezuma. Ademas de estos, se sabe que tubo otro hijo, señor de Tenajocan, el cual habiendose escapado, y refugiadose en Tepozotlan, cuando los Españoles salieron derrotados de Megico, fue despues solemnemente bautizado, proximo ya a morir, a fines del año 1524, o a principios del siguiente†. Los reyes Catolicos concedieron singulares privilegios a la posteridad de Moteuczoma, en atencion al inapreciable servicio, que les hizo aquel monarca, incorporando a la corona de Castilla, por su cesion voluntaria, un reino tan grande, y rico como el de Megico. ¡ Dichoso si despues de haber cedido a la España su reino, hubiera sabido grangearse el del cielo! Pero ni las reiteradas instancias que le hizo Cortés, durante el tiempo de su encarcelamiento, ni las continuas exortaciones que empleó el P. Olmedo, especialmente en los ultimos dias de su vida, pudieron inducirlo a abrazar la fe de Jesu Cristo‡ que despues adoptaron tan facilmente sus vasallos. ¡ Consejos altisimos de la predestinacion, que no pueden indagar los mortales!

Cortés notició la muerte del rei al principe Cuitlahuatzin, por medio de dos ilustres prisioneros, que habian sido testigos de aquel suceso, y de alli a poco, envió el real cadaver, con seis nobles Megicanos,

* Solis, adulterando como suele el nombre de esta reina, la llama Niagua Suchil. Sobrevivio a la conquista, y tomó en el bautismo el nombre de Doña Maria Miahuajochitl.

† Este principe tomó en el bautismo el nombre de su padrino Rodrigo de Paz, primo del conquistador Cortés. Asistieron a la solemnidad los magistrados Españoles de aquella Corte, y su cadaver fue enterrado, con la pompa correspondiente, en la iglesia de S. Jose, de Padres Franciscanos, primera parroquia de Megico.

‡ Diego Muñoz Camargo, noble Tlascalés, dice en sus MS que Moteuczoma recibio el bautismo poco antes de morir, y aun nombra sus padrinos, que fueron Cortés, Alvarado, y Olid: mas todo esto es falso, pues no puede creerse que aquel general, en su carta a Carlos V, omitiese un hecho tan importante, y que tanto conducia a su justificacion. Bernal Diaz, testigo ocular, cita la pesadumbre del P. Olmedo por no haber podido reducir aquel monarca al Cristianismo. Gomara dice que Moteuczoma pidio el bautismo en el carnaval de aquel año; que se difirio hasta Pascua, para hacerlo con mas solemnidad, y que entonces todo se trastornó con la llegada de Panfilo Narvaez: pero no tiene duda que la noticia de la espedicion de este gefe llegó a Megico despues de Pascua.

acompañados de muchos sacerdotes, que estaban en su poder*. Su vista exitó un gran llanto en el pueblo (ultimo homenage que le tributaban) y ya encomiaban con magnificas espresiones sus virtudes, los mismos que poco antes no hallaban en él sino vicios e infamia. La nobleza, despues de haber derramado copiosas lagrimas sobre los frios restos de su desventurado rei, llevó el cadaver a un sitio de la ciudad, llamado Copalco† donde fue quemado con las ceremonias de estilo, y enterradas con suma reverencia las cenizas, aunque no faltaron hombres indignos, que las insultaron con denuestos.

En aquella misma ocasion, si es cierto lo que refieren algunos historiadores, mandó Cortés arrojar a un sitio llamado Tehuayoc los cadaveres de Itzquauhtzin, señor de Tlatelolco, y de otros señores prisioneros, muertos todos, segun afirman, por orden del mismo Cortés, aunque ninguno espresa el motivo de aquella resolucion, que, en caso de ser justa, nunca pudo ser prudente, pues la vista de aquellos estragos debia necesariamente irritar la colera de los Megicanos, e inducirlos a la sospecha de haber sido tambien aquellos estrangeros autores de la muerte de su monarca‡. Los Tlatelolques llevaron en un barco el cadaver de su señor, y celebraron con grandes demostraciones de pesar sus exequias.

Entre tanto continuaban los Megicanos con mayor ardor sus ataques. Cortés, aunque hacia gran daño a los enemigos, y casi siempre salia vencedor, consideraba que las ventajas de sus triunfos no compensaba la sangre que costaban a sus compatriotas, y que al fin la falta de viveres, y de municiones, y la superioridad de fuerzas contrarias, de-

* Torquemada, y otros dicen que el cadaver de Moteuczoma fue arrojado con los otros al Tehuayoc: pero Cortés, y Bernal Diaz dicen que fue enviado fuera del cuartel en los hombros de cuatro nobles.

† Herrera congetura que las cenizas de Moteuczoma fueron depositadas en Chapoltepec, y se funda en el llanto que los Españoles oyeron acia aquella parte. Solis afirma lo mismo, y añade que en Chapoltepec estaba el sepulcro de los reyes: mas todo esto es contrario a la verdad, pues Chapoltepec no distaba menos de tres millas de los cuarteles, y no era facil oir el llanto a tanta distancia, especialmente en una ciudad tan populosa, y tan agitada, y turbulenta a la sazon. Los reyes no tenian sepultura determinada, y consta ademas por la deposicion de los Megicanos que las cenizas de Moteuczoma se enterraron en Copalco.

‡ De la muerte de aquellos Señores no hablan Cortés, Bernal Diaz, Gomara, Herrera, ni Solis, pero la dan por cierta Sahagun, Torquemada, Betancourt, y los historiadores Megicanos. Yo cedo al respeto de estos nombres, y al del público, pero con alguna desconfianza acerca del suceso, en que hallo mucha inverosimilitud.

bian prevalecer sobre el valor de sus tropas, y la exelencia de sus armas. Creyendo pues absolutamente necesaria la pronta salida de su egercito, llamó a consejo a sus capitanes, para deliberar sobre el tiempo, y el modo de egecutarla. Fueron diversos los dictamenes. Unos opinaban que debia hacerse de dia, haciendose camino con las armas, si los Megicanos se les oponian. Otros preferian la noche, y esta fue la opinion de un soldado llamado Botello, que la echaba de Astrologo, y en quien Cortés confiaba mas de lo que debia, seducido por haber visto algunas de sus predicciones casualmente realizadas. Resolvio pues, prefiriendo los consejos de aquel ignorante a la luz de la prudencia militar, verificar su salida de noche, y con el mayor silencio posible, como si pudiesen bastar todas sus precauciones, para ocultar a la vigilancia de tan gran numero de enemigos la marcha de nueve mil hombres, con sus armas, caballos, artilleria, y bagage. Señalose la noche de 1 de Julio*, tan infausta y memorable para los Españoles, por los grandes males que en ella sufrieron, que le dieron el nombre de *noche triste*, con el cual es conocida en la historia. Mandó Cortés hacer un puente de madera, que pudiesen llevar cuarenta hombres, para servirse de él en el paso de los fosos. Despues sacó todas las riquezas de oro, plata, y joyas que tenia en su poder; separó la quinta parte, que pertenecia al rei, y la consignó a los oficiales de S. M., protestando la imposibilidad en que se hallaba de sacarla. Dejó todo lo demas a disposicion de sus oficiales y soldados, para que cada uno tomase lo que quisiese, aunque les hizo ver cuanto mejor seria dejarlo todo a los enemigos, pues libres de aquel peso, podrian mas facilmente salvar sus vidas. Muchos, no queriendo privarse del principal obgeto de sus deseos, y del unico fruto de sus fatigas, cargaron con aquellas preciosidades, bajo cuyo peso perecieron, victimas no menos de su codicia, que de la venganza de sus enemigos.

Terrible derrota de los Españoles en su retirada.

Ordenó Cortés su marcha en el mayor silencio de la noche, que oscurecian las nubes, y que una lluvia pequeña, pero incesante hacia mas peligrosa, y molesta. Confió el mando de la vanguardia al invicto Sandoval, con otros capitanes, y con doscientos infantes, y veinte ca-

* Bernal Diaz dice que la derrota de los Españoles, ocurrio en la noche de 20 de Julio: pero es yerro de imprenta. Cortés dice que llegó a Tlascala el 10, y del diario de su marcha se infiere que la derrota debio ser en la noche del primero.

ballos, y la retaguardia a Pedro Alvarado con la mayor parte de las tropas Españolas. En el cuerpo del egercito se conducian los prisioneros, la gente de servicio, el bagage, a las ordenes de Cortés, con cinco caballos, y cien infantes, para llevar pronto ausilio a donde fuese mas necesario. Las tropas ausiliares de Tlascala, Cholula, y Cempoala, que componian mas de siete mil hombres, se dividieron en los tres cuerpos del egercito. Implorada antes de todo la proteccion del cielo se rompio la marcha por el camino de Tlacopan. La mayor parte de las tropas pasaron felizmente el primer foso o canal, por el puente que consigo llevaban, sin encontrar otra resistencia que la poca que hicieron las centinelas que guardaban aquel punto, pero habiendo notado aquella novedad los sacerdotes que velaban en el templo, gritaron a las armas, y con las cornetas despertaron a los habitantes. En un momento se vieron los Españoles atacados por agua y por tierra por un numero infinito de enemigos, los cuales con su misma muchedumbre se estorvaban e impedian en el ataque. Fue mui terrible y sangriento el combate en el segundo foso, estremo el peligro, y estraordinarios los esfuerzos para sobrepujarlo. La oscuridad de la noche, el estrepito de las armas, los clamores amenazantes de los combatientes, los lamentos, y sollozos de los heridos, y los languidos suspiros de los moribundos formaban un conjunto no menos lastimoso que horrible. Aqui se oian las voces de un soldado que pedia ausilio a sus compañeros; alli la de otro que clamaba a Dios misericordia. Todo era confusion, clamores, heridas, y muerte. Cortés, como buen general, acudia intrepidamente a todas partes, pasando muchas veces los fosos a nado, animando a los unos, ayudando a los otros, y poniendo en los restos de su egercito el orden que podia, no sin gran riesgo de morir, o de caer en manos de sus contrarios. El segundo foso se llenó de tal modo de cadaveres, que la retaguardia pudo pasar comodamente sobre ellos. Alvarado, que la mandaba, se halló en el tercer foso tan furiosamente embestido por los enemigos, que no pudiendo hacerles frente, ni pasar a nado, sin evidente peligro de morir a sus manos, fijó la lanza en el fondo del canal, y aferrando la otra estremidad con los brazos, y dando un estraordinario impulso a su cuerpo, se lanzó de un salto a la orilla opuesta. Este prodigio de agilidad dio a aquel sitio el nombre que hasta hoi conserva del *salto de Alvarado**.

* Bernal Diaz se burla de los que creian en el salto de Alvarado, y dice que era absolutamente imposible atendida la anchura, y profundidad del poso: pero los otros autores lo citan por cierto, y la constante tradicion lo confirma.

Grande fue la perdida de los Megicanos en aquella noche. De la de los Españoles, hablan con variedad los historiadores, como sucede en otros muchos computos de aquella epoca*. Yo doi credito al calculo de Gomara, que hizo diligentes observaciones, y se informó del mismo Cortés, y de otros conquistadores. Aquel escritor dice que perecieron cuatrocientos, y cincuenta Españoles, y mas de cuatro mil hombres de las tropas ausiliares, entre ellos, segun el mismo Cortés, todos los Choluleses. Fueron tambien muertos todos, o casi todos los prisioneros†, todos los hombres y mugeres de servicio de los Españoles, y cuarenta, y seis caballos, y se perdieron todas las riquezas que habian recogido, toda la artilleria, y todos los manuscritos de Cortés, que contenian la relacion de cuanto habia ocurrido hasta entonces a los Españoles. Entre los que faltaron de esta nacion, los mas notables fueron los capitanes Juan Velasquez de Leon, intimo amigo de Cortés, Amador de Lariz, Francisco Morla, y Francisco de Saucedo, hombres de gran merito, y valor, y entre los prisioneros perecieron el desventurado rei Cacamatzin, y un hermano, un hijo, y dos hijas de Moteuczoma‡. La misma suerte tubo Doña Elvira, hija del principe Tlascales Magijcatzin.

No pudo Cortés, a pesar de la grandeza de su corazon, refrenar las lagrimas a vista de tanta calamidad. En Popotla, aldea proxima a Tlacopan, se sentó sobre una piedra, no ya a descansar de sus fatigas, sino a llorar la perdida de sus amigos, y compañeros. En medio de tantos desastres tubo el consuelo de saber que se habian salvado sus mas valientes capitanes, Sandoval, Alvarado, Olid, Ordaz, Avila, y

* Cortés dice que perecieron 150 Españoles, pero o disminuyó el numero, por miras particulares, o fue yerro de los copistas, o del primer impresor de sus cartas. Bernal Diaz cuenta 870 Españoles muertos: pero en este numero comprende, como él mismo dice, no solo los que perecieron en aquella infausta noche, sino los que murieron en los dias siguientes hasta la llegada a Tlascala. Solis no cuenta mas que 200, y Torquemada 290. En el numero de las tropas ausiliares que perecieron estan de acuerdo Gomara, Herrera, Torquemada, y Betancourt. Solis dice tan solo que faltaron mas de 1000 Tlascaleses, mas esto no está de acuerdo con la relacion de Cortés, ni con la de los otros autores.

† Cortés afirma que murieron todos los prisioneros; pero se debe exceptuar a Cuicuitzcatzin, a quien Cortés habia dado el trono de Acolhuacan. Sabemos por el mismo Cortés que este principe era prisionero, aunque ignoramos la causa, y por otra parte consta que murio en Tezcuco, como despues veremos.

‡ Torquemada afirma, como cosa segura, que pocos dias despues de haberse apoderado Cortés de Cacamatzin, le mandó dar garrote en la prision. Cortés, Bernal Diaz, Betancourt, y otros dicen que murio, como los otros prisioneros, en aquella terrible noche.

Lugo, sus interpretes Aguilar, y Doña Marina, y su ingeniero Martin Lopez, en quienes cifraba principalmente su confianza de reparar su honor, y conquistar a Megico.

Marcha penosa de los Españoles.

Hallaronse los Españoles tan debiles, y malparados por el cansancio, y las heridas, qui si los Megicanos los hubiesen seguido, no hubiera quedado uno solo con vida; pero apenas llegaron al ultimo foso del camino, regresaron a la ciudad, o porque se contentaron con los estragos que habian hecho, o porque habiendo encontrado los cadaveres del rei de Acolhuacan, de los principes reales de Megico, y de otros personages, solo pensaron por entonces en llorar su muerte, y en celebrar sus exequias. Lo mismo hicieron con sus amigos, y parientes muertos, dejando aquel dia limpios los fosos, y caminos, y quemando los cadaveres, antes que inficionáran el aire con su corrupcion.

Al rayar el dia, se encontraron los Españoles en Popotla, esparcidos, cansados, penetrados de dolor, y habiendolos reunido, y ordenado Cortés, se pusieron en marcha para Tlacopan, perseguidos sin cesar por algunas tropas de aquella ciudad, y por las de Azcapozalco, hasta Otoncàlpolco, templo situado en la cima de un pequeño monte, a nueve millas a Poniente de la capital, donde hoi está el célebre santuario y magnifico templo de nuestra Señora de los Remedios, o sea del Socorro. Alli se fortificaron, segun sus pocos recursos, para defenderse, con menos fatiga, de las tropas contrarias que los molestaron todo el dia. Descansaron algun tanto por la noche, y tubieron algun refresco que les suministraron los Otomites de dos caserios proximos, que vivian impacientes bajo el yugo de los Megicanos. Desde aquel punto empezaron a encaminarse acia Tlascala, su unico refugio en aquel desastre, por Quauhtitlan, Citlaltepec, Joloc, y Zacamolco, perseguidos en toda la marcha, por algunos cuerpos volantes enemigos. En Zacamolco se hallaron tan hambrientos, y reducidos a tanta miseria que cenaron la carne de un caballo, que murio en una accion de aquel dia, y el general participó como todos de aquel alimento. Los Tlascaleses se echaban al suelo para comer yerba, implorando a gritos el socorro de sus dioses.

Batalla de Otompan.

El dia siguiente, apenas se pusieron en camino por el monte de Aztaquemecan, vieron de lejos en la llanura de Tonanpoco, poco distante de Otompan, un numeroso, y brillante egercito, o de Megica-

nos, como dicen comunmente los historiadores, o, como yo creo, de las tropas de Otompan, Calpolalpan, y Teotihuacan, y de otros pueblos vecinos, exitados por los Megicanos a tomar las armas contra los Españoles. Algunos autores dicen que aquel egercito se componia de doscientos mil hombres, numero que los Españoles calcularon a ojo, y que engrandecio sin duda el miedo. En efecto, todos ellos se persuadieron que aquel dia debia ser el ultimo de su vida. Ordenó el general sus abatidas tropas, estendiendo cuanto pudo el frente de su mezquino egercito, a fin de que quedasen de algun modo cubiertos sus flancos con el pequeño numero de caballos que aun conservaba, y con el rostro enardecido, dijo a sus soldados: " en tal estrecho nos hallamos que solo debemos pensar en vencer o morir. Valor, Castellanos, y confiad en que quien nos ha librado hasta ahora de tantos peligros, nos preservará del que nos amenaza." Diose la batalla, que fue mui sangrienta, y duró mas de cuatro horas. Cortés viendo sus tropas disiminudas, y en gran parte desanimadas, mientras los enemigos se mostraban cada vez mas orgullosos, a pesar del daño que recibian, tomó una resolucion tan atrevida como peligrosa, con la cual obtubo el triunfo, y puso en salvo aquellos pobres restos de su egercito. Acordose de haber oido decir muchas veces que los Megicanos se desordenaban, y huian, siempre que en la accion perdian el general, o el estandarte. Cihuacatzin, general de aquel egercito iba en una litera, llevada en hombros de algunos soldados, vestido con un rico trage militar, cubierta la cabeza con un hermoso penacho, y con un escudo dorado en el brazo. El estandarte, que, segun el uso de aquellas gentes, llevaba él mismo, era una red de oro, puesta en la punta de una lanza, que se habia atado fuertemente al cuerpo, y que se alzaba cerca de diez palmos sobre su cabeza*. Observólo Cortés, en el centro de aquella multitud de combatientes, y resuelto a dar un golpe decisivo, mandó a sus valientes capitanes Sandoval, Alvarado, Olid, y Avila, que le guardasen las espaldas, y con otros que lo acompañaron, se adelantó, por donde le parecia mas facil la empresa, con tanto impetu, que arrojó al suelo a cuantos halló al paso. Asi fue internandose por las huestes contrarias, hasta llegar al general, a quien echó al suelo de un lanzazo, no ostante la escolta de oficiales que lo defendia. Juan de Salamanca, valiente soldado, de los que acompañaban a Cortés, desmontó con gran prontitud, quitó la vida al gefe enemigo, y arrancan-

* Los Megicanos llamaban a estos estandartes *Tlahuizmatlajopili*.

dole el penacho, lo presentó inmediatamente al caudillo Español*. El egercito contrario, viendo a su general muerto, y perdido su estandarte, se desordenó, y huyó en tropel. Los Españoles, estimulados por tan gloriosa hazaña, le siguieron el alcance, y le hicieron grandes estragos.

Esta victoria fue una de las mas famosas que tubieron los Españoles en el Nuevo Mundo. Señalose en ella sobre todos el general Español, de quien decian sus capitanes, y soldados, que no habian visto jamas tanta actividad, ni tanto valor, como el que habia mostrado en aquella jornada: pero recibio una gran herida en la cabeza, que fue empeorandose de dia en dia, y puso su vida en gran riesgo. Bernal Diaz alaba justamente el denuedo de Sandoval, y hace ver la parte que tubo este famoso oficial en la victoria, inspirando valor a todos con su egemplo, y con sus exortaciones. Tambien elogian los historiadores a Maria de Estrada, muger de un soldado Español, là cual armada de lanza, y rodela, corria tras las huestes enemigas, hiriendo, y matando con un arrojo estraño en su sexo. De los Tlascaleses dice Bernal Diaz que pelearon como leones, distinguiendose entre ellos Calmecahua, capitan de las tropas de Magijcatzin. Aquel valiente gefe tomó en el bautismo el nombre de D. Antonio, y fue célebre, mas que por su valor, por su larga vida de ciento, y treinta años.

La perdida de los enemigos fue considerable, aunque no tanto como lo dicen algunos escritores, que la calculan en veinte mil hombres: numero increible si se considera el miserable estado a que habian quedado reducidos los Españoles, y la falta de artilleria, y otras armas de fuego. La de estos no fue tan pequeña como pretende Solis, pues perecieron casi todos los Tlascaleses, y muchos Españoles, a proporcion de su numero, y todos salieron heridos†.

* Carlos V concedio algunos privilegios a Juan de Salamanca, y entre otros el de un escudo de armas para su casa con un penacho, para recuerdo del que habia quitado al general Cihuacatzin, cuando le dio muerte.

† Solis para exagerar la victoria de Otompan dice que en los Españoles hubo algunos heridos, de los que murieron dos o tres en Tlascala: mas este autor, atento unicamente a la cultura del lenguage, a los elogios, y a las sentencias no se cura de la exactitud de los numeros. Dice que Cortés condujo consigo a Megico, despues de la derrota de Narvaez, 1100 hombres, los cuales, con los 80 que, segun él dice, quedaron con Alvarado, forman 1180. En los combates precedentes a la derrota de Megico, apenas hace mencion de algun muerto. En la salida, cuenta 200, y en el viage a Tlascala, los dos o tres heridos en Otompan. ¿Qué se hicieron los 500 o mas que faltan para componer 1180? Diversa es la

Cansados de seguir a los fugitivos, volvieron a tomar el camino de Tlascala, por la parte oriental de aquella llanura. Alli pasaron la noche a descubierto, y el mismo general, a pesar de su cansancio, y de su herida, hizo personalmente la guardia, para mayor seguridad. Los Españoles no eran ya mas que cuatrocientos cuarenta. Ademas de los muertos en los combates precedentes a la noche infausta de su retirada, perecieron en ella, y en los seis dias siguientes, ochocientos sesenta, como asegura Bernal Diaz, muchos de los cuales, habiendo sido hechos prisioneros por los Megicanos, fueron inhumanamente sacrificados en el templo mayor de la capital.

Retirada de los Españoles a Tlascala.

El dia siguiente, 8 de Julio de 1520 *, entraron, alzando las manos al cielo, y dando gracias al Altisimo, en los dominios de los Tlascaleses, y llegaron a Huejotlipan, pueblo considerable de aquella republica. Temian hallar alguna novedad en la fidelidad de los Tlascaleses, sabiendo cuan comun es que los hombres se vean abandonados en sus infortunios, aun por sus mejores amigos: pero mui en breve se desengañaron, viendo sus sinceras demostraciones de aprecio, y compasion por las desgracias que habian sufrido. Apenas tubieron la noticia de su llegada los cuatro gefes de la republica, cuando pasaron a Huejotlipan a cumplimentarlos, acompañados por uno de los principales señores de Huejotzinco, y por un gran numero de nobles. El principe Magijcatzin, aunque afligido por la muerte de su querida hija Doña Elvira, procuró consolar a Cortés, con la esperanza de nuevos triunfos, asegurandole que llegaria el dia de la venganza, y que para tomarla, bastaban el valor de los Españoles, y las fuerzas de la republica, que desde entonces le prometia. Lo mismo ofrecieron muchos señores. Cortés les dio gracias por su singular benevolencia, y tomando el estandarte del general Megicano, lo regaló a Magijcatzin, y a los demas señores presentó otros despojos. Las mugeres Tlascalesas rogaron a Cortés

Idea que nos dan de aquella accion los que en ella se hallaron, como puede verse en las cartas de Cortés, y en la historia de Bernal Diaz. " ¡O cuanto era furiosa, y espantosa de verse aquella batalla! dice este ultimo. ¡Como combatian cuerpo a cuerpo, y con qué furia se lanzaban los perros! (Asi llama a los Megicanos!) ¡Qué heridas y matanza hacian en nosotros con sus lanzas y espadas!" y luego añade: "vuelvo a decir que nos hirieron y mataron muchos soldados."

* Bernal Diaz dice que la batalla de Otompan fue el 14 de Julio, mas este es una distraccion, pues Cortés asegura que entraron en los dominios de Tlascala el 8, un dia despues de la accion.

que vengase la muerte de sus hijos y parientes, y desfogaron su dolor en imprecaciones contra la perfidia de los Megicanos.

Despues de haber descansado tres dias en aquel pueblo, pasaron a la capital de la republica, distante de alli quince millas, para curar sus heridas, de las que murieron ocho soldados. El concurso que asistio a su regreso en Tlascala, fue igual, y quizas mayor que el que salio a recibirlos en su primera entrada. La acogida que les hizo Magijcatzin, y el cuidado que tubo de ellos, fueron dignos de su animo generoso, y de su sincera amistad. Los Españoles se mostraban cada dia mas reconocidos a aquella nacion, cuya amistad constantemente cultivada fue el medio mas eficaz que emplearon no solo para la conquista del imperio Megicano, sino tambien para la de todas las provincias que se opusieron a los progresos de sus armas, y para la sumision de los barbaros Chichimecos, y Otomites, que tanto los molestaron.

Eleccion y medidas del rei Cuitlahuatzin en Megico.

Mientras los Españoles descansaban en Tlascala de sus fatigas, y curaban sus males, los Megicanos se empleaban en remediar los que habian sufrido la capital, y el reino. En el espacio de un año habian esperimentado grandes desventuras, pues ademas de las considerables sumas de oro, plata, piedras, y otras preciosidades que habian gastado, parte en regalos a los Españoles, y parte en homenage al rei de España, de las cuales recobraron sin embargo algunos restos, se habia oscurecido la fama de sus armas, y disminuido el esplendor de la corona; habianse sustraido a su obediencia los Totonaques, y otros pueblos, e insolentado en demasia sus enemigos; hallabanse mal parados los templos, y arruinadas muchas casas de la capital, y sobre todo faltaban el rei, muchas personas reales, y una gran parte de la nobleza. A estos daños que habian recibido de los Españoles, se añadian los que ellos mismos se ocasionaban con la guerra civil, cuya noticia debemos a los escritos de un historiador Megicano, que se hallaba a la sazon en aquella corte, y que sobrevivio algunos años a la ruina del imperio.

Cuando los Españoles se hallaban en la capital, molestados por el hambre, y por las hostilidades del pueblo, algunos señores de la primera nobleza, o por favorecer el partido de los estrangeros, o, lo que parece mas verosimil, para socorrer a su rei, que hallandose entre los sitiados, debiá participar de sus penurias, los proveian secretamente de viveres, y fiados en la autoridad que les daba su nacimiento, se declararon abiertamente en favor de Cortés. De aqui resultó tan

funesta disension entre los Megicanos, que solo pudo estinguirse con la muerte de muchos ilustres personages, y entre ellos, Cihuacoatl, Tzihuacpopoca, Cipocatli, y Tencuecuenotzin, hijos los unos, y los otros hermanos del rei Moteuczoma.

Necesitaba la nacion un gefe capaz de restablecer su honor, y de reparar las perdidas sufridas en los ultimos tiempos del reinado de aquel monarca. Fue elegido rei Cuitlahuatzin, poco antes, o poco despues de la derrota de los Españoles, y era, como ya he dicho, señor de Iztapalapan, consegero intimo de su hermano Moteuczoma, y Tlachcocalcatl, o sea general de las tropas. Era hombre sabio, y de gran talento, como asegura su enemigo Cortés, y tan liberal, y magnifico como su hermano. Gustaba de la arquitectura, y de la jardineria, como se vio en el magnifico palacio que edificó en Iztapalapan y en el célebre jardin que en él plantó, y de que hacen grandes elogios casi todos los historiadores antiguos. Su valor, y su pericia militar le adquirieron la estimacion de sus pueblos, y algunos Españoles bien informados de su caracter aseguran que si la muerte no hubiera abreviado su carrera, no habria sido posible apoderarse de la capital*. Es probable que los sacrificios que se hicieron en la epoca de su coronacion, fueron de los Españoles que él mismo hizo prisioneros la noche de la retirada.

Terminada aquella solemnidad, se aplicó el nuevo soberano a remediar los males de la capital, y del imperio. Mandó reparar los templos, y reedificar las casas arruinadas; aumentó, y mejoró las fortificaciones; envió socorros a las provincias, exitandolas a la defensa comun del estado, contra aquellos nuevos enemigos, y prometio absolver de todo tributo a los que tomasen las armas en defensa de la corona. Mandó ademas embajadores a la republica de Tlascala, con un buen regalo de plumas, ropas, y sal, los cuales fueron recibidos con honor, segun los usos establecidos en aquellas naciones. El ob-

* Solis da a este rei el nombre de *Quetlabaca*, y dice que vivio pocos dias en el trono, y que estos bastaron a borrar su memoria: mas lo contrario aseguran Cortés, Bernal Diaz, Gomara, y Torquemada. ¿ Como podian olvidar su nombre los Megicanos, cuando los Españoles la conservaban indeleble, considerandolo autor de los desastres de su retirada? Cortés se acordaba tanto de Cuitlahuatzin, y conservaba tal indignacion contra él, que cuando se halló con fuerzas suficientes para emprender el asedio de Megico, queriendo vengarse del rei, y no pudiendo hacerlo en su persona, por haber ya muerto, se vengó en su ciudad favorita; y no fue otro el motivo de su espedicion contra Iztapalapan, como él mismo confiesa.

geto de esta embajada era representar al senado que aunque hasta entonces habian sido enemigos capitales los Megicanos, y los Tlascaleses, era ya tiempo de unirse, como originarios del mismo pais, como pueblos de una misma lengua, y como adoradores de unos mismos numenes, contra los enemigos comunes de la patria, y de la religion; que ya tenian noticia de los sangrientos estragos que habian hecho en Megico, y en otros pueblos aquellos hombres orgullosos e inhumanos; sus sacrilegos atentados contra los santuarios, y contra las venerables imagenes de sus dioses; su ingratitud, y perfidia contra su hermano, y predecesor, y contra los mas respetables personages del reino, y su insaciable sed de oro, que los inducia a violar las santas leyes de la amistad; que si la republica continuaba apoyando los perversos designios de aquellos monstruos, tendria el mismo galardon que Moteuczoma, en cambio de la humanidad con que los acogio en su corte, y de la liberalidad con que los favorecio en todo tiempo; que los Tlascaleses serian detestados generalmente, por haber dado ausilio a tan inicuos usurpadores, y los dioses descargarian sobre la republica todo el furor de su colera, por haberse confederado con los enemigos de su culto; que si por el contrario, se declaraban, como el rei se lo pedia, enemigos de aquellos hombres odiados del cielo, y de la tierra, la corte de Megico haria perpetua alianza, y tendria comercio libre con la republica, con lo que esta podria evitar la miseria a que hasta entonces habia estado reducida; todas las naciones de Anahuac le agradecerian tan importante servicio, y los dioses, aplacados con la sangre de las victimas, enviarian a sus campos la lluvia necesaria, darian felicidad a sus armas, y harian célebre en toda la tierra el nombre Tlascales.

El senado despues de haber oido el mensage, y despedido los embajadores de la sala de audiencia, segun costumbre, quedó reunido para deliberar sobre aquel gran negocio. No faltaron miembros a quienes parecieron sensatas las proposiciones de los Megicanos, y convenientes a la felicidad de la republica, exagerando las ventajas que se les ofrecian, el exito infausto de la espedicion de los Españoles a Megico, y la perdida de las tropas Tlascalesas que habian estado bajo sus ordenes. Alzó la voz entre ellos el joven Gicotencatl, que siempre habia sido enemigo capital de los Españoles, y procuró apoyar, con cuantas razones pudo, la alianza con los Megicanos, añadiendo que seria mucho mejor conservar las antiguas costumbres de su nacion, que someterse a las nuevas, y estravagantes usanzas de aquella gente

indomita, e imperiosa: que no podia ofrecerse una ocasion mas oportuna para desembarazarse enteramente de los Españoles, que aquella en que estaban tan cansados, debiles, y abatidos. Magijcatzin, por el contrario, que les era sinceramente afecto, y que tenia mas luces para conocer el derecho de gentes, y mejor voluntad de observarlo, rechazó el voto de Gicotencatl, censurando como abominable perfidia el designio de sacrificar a los Megicanos aquellos hombres perseguidos por la fortuna, y que habian buscado un asilo en Tlascala, fiados en las protestas, y en las demostraciones del senado, y de la nacion. Añadio que si los lisongeaban las ventajas que los Megicanos ofrecian, mayores las esperaba él del valor de los Españoles, y que si no convenia fiarse en estos, menos confianza debian inspirar aquellos, de cuya falsia tenian tantas pruebas; finalmente que ningun delito seria capaz de irritar tanto la colera de los dioses, ni de oscurecer tanto las glorias de la nacion, como la horrible maldad que se proponia contra aquellos huespedes inocentes. Gicotencatl inculcaba su primer dictamen, presentando a los senadores un odioso retrato de la indole, y de las costumbres de los Españoles. La altercacion fue tan animada, y exitó a tal punto los animos, que Magijcatzin, arrebatado de colera, dio un golpe a Gicotencatl, y lo precipitó por las gradas de la sala de audiencia, llamandolo sedicioso, y traidor a la patria. Esta demostracion, hecha por un hombre tan circunspecto, y tan respetado, y amado por la nacion, obligó al senado a mandar prender a Gicotencatl.

La resolucion en que convinieron los senadores fue la de responder a la embajada, que la republica estaba pronta a aceptar la paz, y la amistad de la corte de Megico, con tal que no se le exigiese una accion tan indigna, y un delito tan enorme, como era el de sacrificar a sus huespedes, y amigos; pero cuando se envió a buscar a los embajadores para intimarles la respuesta, se echó de ver que habian salido ocultamente de Tlascala, porque habiendo observado en la plebe alguna inquietud de resultas de su llegada, temieron que cometiesen algun atentado contra el respeto debido a su caracter. Es probable que el senado enviaria embajadores Tlascaleses para llevar su contestacion. Los senadores procuraron ocultar a los Españoles todo lo que habia ocurrido, pero a pesar de sus precauciones, lo supo Cortés, el cual dio gracias, como debia, a Magijcatzin, por sus buenos oficios, y ofrecio corresponder a la idea ventajosa que tenia del valor, y de la amistad de sus compatriotas.

Bautismo de cuatro señores Tlascaleses.

No satisfecho el senado con estas pruebas de su cordialidad, prestó de nuevo obediencia al rei Catolico, y, lo que es mas, movidos los cuatro gefes de la republica, por la gracia del Espiritu Santo, renunciaron a la idolatria, y despues de haber sido instruidos competentemente, fueron bautizados por el P. Juan Diaz, capellan del egercito Español, siendo sus padrinos Cortés, y sus principales capitanes. Celebróse esta funcion con grandes demostraciones de júbilo, tanto de los Españoles, como de los Tlascaleses. Llamose Magijcatzin en el bautismo D. Lorenzo, Gicotencatl el viejo D. Vicente, Tlehuejolotzin D. Gonzalo, y Citlalpopoca D. Bartolome*. Siguieron su egemplo algunos Tlascaleses, pero de estos no todos perseveraron en la fe, por no estar intimamente persuadidos de la verdad del Cristianismo.

Abatimiento de algunos Españoles.

Ya estaba Cortés fuera del peligro a que habia espuesto su vida el golpe que habia recibido en la ultima accion, y algunos Españoles habian curado de sus heridas, con la ayuda de los cirujanos Tlascaleses. Durante su enfermedad, Cortés no habia pensado sino en los medios de conseguir la grande empresa de la conquista de Megico, y para esto habia mandado cortar una gran cantidad de madera, con el obgeto de construir trece bergantines: pero mientras formaba estos vastos proyectos, muchos de sus soldados trazaban designios harto diferentes. Veianse disminuidos, pobres, estropeados, y desprovistos de armas, y caballos. No podian olvidar el terrible conflicto de la tragica noche del 1 de Julio, ni querian esponerse a semejantes calamidades. Comunicabanse mutuamente sus temores, y censuraban la obstinacion de su general en una empresa tan temeraria. De las murmuraciones privadas pasaron a presentarle una suplica legal, queriendo obligarlo con muchas razones a volver a la Vera Cruz, donde po-

* Ni Cortés ni Bernal Diaz hablan de este bautismo. Herrera hace mencion del de Magijcatzin, y Solis añade el de Gicotencatl. Unos autores dicen que fue administrado por el P. Olmedo, y otros que Magijcatzin lo recibio en su ultima enfermedad. Pero lo cierto es que los cuatro gefes fueron bautizados, aunque Torquemada, y Betancourt no convienen en el tiempo. Tambien se sabe que Magijcatzin no aguardó a la ultima enfermedad, y que los cuatro fueron bautizados por el P. Diaz. Todo esto consta, ademas de otras pruebas, por las pinturas antiguas Tlascalesas, que estaban en muchos conventos de Franciscanos, y que vio el historiador Torquemada.

drian tener socorros de tropas, y municiones, para emprender con mayores fuerzas la conquista, que entonces juzgaban imposible. Turbose Cortés con esta novedad que frustraba totalmente sus designios, pero valiendose del talento que poseia de persuadir cuanto queria a sus soldados, les habló con tanta energia, que los indujo a desistir de su pretension. Echóles en cara su miedo; despertó en sus almas los sentimientos de honor; hizoles un cuadro lisongero de sus hechos gloriosos, y de las protestas llenas de ardor, y de intrepidez que tantas veces le habian hecho ellos mismos; manifestoles cuanto mas peligroso era el regreso a la Vera Cruz que la permanencia en Tlascala; aseguroles la fidelidad de aquella republica, de la cual dudaban; finalmente les rogó que suspendiesen su resolucion hasta ver el exito de la guerra que pensaba hacer contra la provincia de Tepeyacac, en la que esperaba tener nuevos testimonios de la sinceridad de los Tlascaleses.

Guerras de Tepeyacac, de Quauhquechollan, de Itzocan, de Talatzinco, de Tecamachalco, y de Tochtepec.

Los señores de la provincia de Tepeyacac, confinante con la republica de Tlascala, se habian declarado amigos de Cortés, y subditos del rei de España, desde el horrendo destrozo que los Españoles hicieron en Cholula: pero viendolos despues abatidos, y victoriosos a los Megicanos, volvieron a someterse a estos, y para grangearse la voluntad de su rei, dieron muerte a algunos Españoles, que, ignorando la tragedia de sus compatriotas, iban de la Vera Cruz a la capital; admitieron guarniciones Megicanas en sus pueblos; ocuparon el camino de la Vera Cruz a Tlascala, y entraron varias veces de mano armada en las tierras de aquella republica. Decidio Cortés hacerles la guerra, no menos para castigar su perfidia, que para asegurar aquel camino, por el cual debian llegarle los socorros que aguardaba. Incitabalo tambien a aquella espedicion el joven Gicotencatl, que por mediacion del mismo general Español habia sido puesto en libertad, y que, para borrar todas las sospechas que podia inspirar su conducta, despues de lo ocurrido en el senado, ofrecio ayudarlo en aquella guerra con un egercito numeroso. Cortés aceptó la oferta; mas antes de tomar las armas, exigio amigablemente alguna satisfaccion de los Tepeyaqueses, y los exortó a dejar el partido de los Megicanos, prometiendo perdonarles el asesinato de los Españoles: pero habiendo sido rechazadas sus proposiciones, marchó contra aquella provincia con cuatrocientos veinte Españoles, y con seis mil flecheros Tlascaleses, en tauto que Gicotencatl reunia un egercito de cincuenta mil hombres. En Tzim-

pantzinco, ciudad de Tlascala, se le agregaron tantas fuerzas de aquella republica, de Huejotzinco, y de Cholula, que se cree no bajaban de ciento y cincuenta mil hombres.

La primera espedicion fue contra Zacatepec, pueblo de la confederacion de los Tepeyaqueses. Sus habitantes hicieron una emboscada contra los Españoles; el combate fue sostenido con tenacidad por una y otra parte, pero fueron vencidos los Zacatepequeses, quedando muchos de ellos muertos en el campo*. De alli marchó el egercito contra Acatzinco, ciudad distante diez millas de Tepeyacac, acia Levante, y en ella entraron triunfantes los Españoles, despues de haber ganado otra accion, poco menos ardua que la de Zacatepec. De Acatzinco mandó Cortés muchos destacamentos a quemar unos pueblos de los alrededores, y someter otros a su obediencia, y cuando le parecio ser tiempo de atacar la ciudad principal, se encaminó con todo su egercito a Tepeyacac, donde entró sin ninguna resistencia de los habitantes. Alli declaró esclavos a muchos prisioneros, hechos en aquella provincia, y los hizo marcar con un hierro ardiendo, segun la barbara costumbre de aquel siglo, aplicando la quinta parte al rei de España, como se hacia con todo lo que tomaban, y dividiendo el resto entre los Españoles, y los aliados. Alli fundó, segun el modo de hablar de aquel tiempo, una ciudad que llamó *Segura de la Frontera,* cuyo acto se redujo a establecer magistrados Españoles, y erigir una pequeña fortificacion†.

Las tropas Megicanas, que estaban de guarnicion en aquella provincia, se retiraron de ella, por no tener bastantes fuerzas para resistir a sus enemigos; pero al mismo tiempo se dejó ver, sobre la ciudad de Quauhquecholan‡, distante de la de Tepeyacac mas de cuarenta millas, un egercito Megicano, mandado por el rei Cuitlahuatzin, para impedir a los Españoles el paso a la capital por aquella parte, en caso de que lo intentasen. Era Quauhquecholan una ciudad considerable,

* Muchos historiadores dicen que la noche siguiente a la batalla de Zacatepec tubieron los aliados de los Españoles una gran cena de carne humana, parte asada en un numero increible de piquetes de madera, parte cocida en cincuenta mil ollas: pero esto me parece una fabula. No es probable que pasasen por alto aquel suceso ni Cortés, ni Bernal Diaz, el cual es demasiado prolijo, y enojoso en este genero de atrocidades.

† Aun subsiste la ciudad de Tepeyacac, o Tepeaca, pero el nombre de Segura de la Frontera fue mui en breve puesto en olvido. Carlos V le dio el titulo y honores de ciudad, en 1545. Hoi pertenece al marquesado del Valle.

‡ Los Españoles llaman a Quauhquecholan, *Guaquechula,* o Huacachula. Hoi es un amenisimo pueblo de Indios, abundante en exelente fruta.

cuya poblacion subia de cinco a seis mil familias, mui amena, y no menos fortificada por la naturaleza que por el arte. Defendianla por un lado, un monte alto, y escabroso, y por otro, dos rios poco distantes entre sí. Toda la ciudad estaba circundada de un fuerte muro de cal, y canto, de veinte pies de alto, y de doce de grueso, con un buen parapeto que la coronaba en toda su estension, y que tenia cerca de tres pies de altura. No se podia entrar en ella sino por cuatro puertas, situadas en los puntos en que se doblaban las estremidades del muro, formando dos semicirculos concentricos, como se ha representado en la estampa del libro VII. Aumentaba la dificultad del ingreso la elevacion del piso de lo interior, que era tanta cuanta la altura del muro, de modo que para entrar era forzoso subir algunos escalones bastante altos.

El señor de aquella ciudad, que era parcial de los Españoles, envió una embajada a Cortés, declarandose vasallo del rei de España, reconocido ya señor de aquella tierra, en la solemne reunion que celebró el rei Moteuczoma con la nobleza Megicana en presencia de Cortés; que él deseaba dar pruebas de su fidelidad, pero que no se lo permitian los Megicanos; que a la sazon habia en aquella ciudad, y en los pueblos circunvecinos, gran numero de oficiales de aquella nacion, y hasta treinta mil soldados, para impedir toda confederacion con los Españoles: que por tanto le rogaba viniese a socorrerlo, y a libertarlo de las vejaciones que de aquellas tropas sufria. Agradecio Cortés el aviso, y envió inmediatamente con los mensageros un socorro de trece caballos, de doscientes peones Españoles, y de treinta mil hombres de las huestes ausiliares, al mando del capitan Olid. Los mensageros, por orden de su señor, se ofrecieron a conducir el egercito por un camino poco frecuentado, y avisaron al comandante Olid que cuando se acercase a la ciudad, los habitantes atacarian de mano armada los alojamientos de los oficiales Megicanos, y procurarian tomarlos o matarlos, a fin de que entrando despues los Españoles, fuese mas facil vencer a los enemigos, privados ya de sus gefes. Pero doce millas antes de llegar a Quauhquechollan, el comandante Español entró en sospechas de que los Huejotzinques se hubiesen confederado secretamente con los Quauhquecholeses, y con los Megicanos para destruir a los Españoles. Estos recelos fundados en siniestros informes, y que despues se hicieron mas verosimiles, por el gran numero de Huejotzinques que se agregaron espontaneamente al egercito, lo obligaron a volver a Cholula, donde mandó prender a los Huejotzinques de mas autoridad,

y a los mensageros de Quauhquecholan, y los mandó con buena escolta a Cortés, para que hiciese las averiguaciones necesarias.

Mucho desaprobó Cortés aquella conducta contra unos amigos tan fieles como los Huejotzinques: sin embargo los examinó diligentemente, descubrió la inocencia, y la buena fe de unos, y otros, y conocio que las desgracias pasadas habian hecho medrosos a los Españoles, y el miedo, como suele, los inducia a formar sospechas injustas, y precipitadas. Acarició, y regaló cuanto pudo a los Huejotzinques, y los Quauhquecholeses, y acompañado por ellos marchó inmediatamente para Cholula, con cien peones Españoles, y diez caballos, determinado a dirigir personalmente aquella empresa*. Halló a las tropas de Olid amedrentadas; les inspiró valor, y siguió la marcha a Quauhquecholan, con todo el egercito, que a la sazon constaba de mas de trescientos Españoles, y de mas de cien mil aliados: tanta era la prontitud de aquellos pueblos en armarse contra los Megicanos, para sustraerse a su dominio. Antes de llegar a Quauhquecholan le avisó aquel señor que ya estaban tomadas todas las medidas; que los Megicanos confiaban en las centinelas que habian puesto en los caminos, y en las torres, pero que los ciudadanos se habian apoderado en secreto de ellas.

Apenas vieron los de la ciudad el egercito que venia a su socorro, asaltaron con tanta violencia los alojamientos de los Megicanos, que antes de entrar Cortés, le presentaron cuarenta prisioneros. Cuando entró aquel general, atacaban tres mil ciudadanos el cuartel principal de aquellos oficiales, que aunque mui inferiores en numero, se defendieron con tanto brio, que los Quauhquecholeses no pudieron entrar en la casa, apesar de haberse hecho dueños de las azoteas. Cortés la tomó al asalto, pero en despecho de sus conatos para hacer algun prisionero que lo informase del estado actual de la corte, no lo pudo conseguir, pues ellos pelearon con tanto tezon, que todos murieron, y solo de un oficial moribundo se pudieron sacar algunas noticias. Los otros Megicanos esparcidos por la ciudad huyeron precipitadamente a incorporarse con el grueso del egercito, acampado en una elevacion

* Bernal Diaz niega que Cortés se hallase en persona en estas espediciones: pero él mismo Cortés lo asegura, y habla de tal modo de las dos ciudades, que aunque no lo digese deberiamos inferir que intervino en la guerra. Bernal Diaz escribio cuarenta años despues del suceso, y pudo padecer alguna falta de memoria. Cortés escribio su segunda carta a Carlos V, en la que habla de aquella campaña, pocos dias despues de ella.

que dominaba todos los contornos, el cual se puso en un momento en orden de batalla, y entró en la ciudad, pegando fuego a las casas. Cortés afirma que no habia visto jamas tropa de mas bello aspecto, por las alajas de oro, y los penachos que en ella lucian. Los Españoles corrieron a la defensa con su caballeria, y con muchos millares de aliados, y obligaron a los enemigos a huir a una posicion alta, y escabrosa, pero viendose todavia perseguidos en ella, se recobraron en un monte elevadisimo, dejando muchos muertos en el campo. Los vencedores, despues de haber saqueado el de los enemigos, volvieron a la ciudad, llenos de gloria, y cargados de despojos.

Tres dias descansó el egercito, y al cuarto pasó a Itzocan, llamada por los Españoles Izucar, ciudad de tres a cuatro mil familias, situada a la falda de un monte, a cerca de diez millas de Quauhquecholan, y rodeada de un rio profundo, y de una pequeña muralla. Sus calles eran bien ordenadas, y tantos sus templos, que entre grandes, y pequeños contó Cortés hasta ciento: su clima es calido por estar en un valle profundo, encerrado entre altas montañas, y el terreno, como el de Quauhquecholan, fertilisimo, y sombreado por arboles de hermosas flores, y exelentes frutos. Mandaba en aquel pais un personage de la sangre real de Megico, a quien Moteuczoma lo habia dado en feudo, despues de haber mandado dar muerte, no sé por qué motivo, al legitimo señor que lo poseia. A la sazon tenia una guarnicion de cinco o seis mil hombres de tropas Megicanas. Todos estos datos, comunicados por el señor de Quauhquecholan a Cortés, lo movieron a emprender aquella espedicion. Hallandose con un egercito, segun él mismo afirma de cerca de ciento veinte mil hombres, dio el asalto a la ciudad, por la parte que le parecio menos dificil. Los Iztocaneses, ayudados por las tropas reales, hicieron al principio alguna resistencia; pero vencidos por fuerzas tan superiores, se desbarataron, y huyeron por la parte opuesta a la del ataque, pasando el rio, y alzando los puentes, afin de no ser perseguidos por sus contrarios. Los Españoles, y los aliados, en despecho de las dificultades que hallaron para vadear el rio, los siguieron por mas de cuatro millas, matando a unos, haciendo prisioneros a otros, y aterrando a todos con su furor, y violencia. Vuelto Cortés a la ciudad, mandó pegar fuego a todos los santuarios, y por medio de algunos prisioneros llamó a los habitantes, que estaban esparcidos en los montes, dandoles salvo conducto, para que volviesen sin temor a sus casas.

El Señor de Itzocan se habia ausentado de la ciudad, y puesto en camino para Megico, cuando se descubrio el egercito contrario. Esto

bastó a la nobleza, que quizas no le era mui afecta, para declarar el estado vacante: por lo que, con aprobacion, y bajo el amparo de Cortés, convinieron en darlo a un principe, hijo del señor de Quauhquecholan, y de una señora hija del antiguo poseedor, condenado a muerte por Moteuczoma, y por ser de tierna edad, se le nombraron por tutores a su padre, a su tio, y a dos nobles. Aquel mancebo fue mui en breve instruido en la religion Cristiana, y bautizado.

La fama de las victorias de los Españoles voló inmediatamente por aquellos paises, y atrajo muchos pueblos a la obediencia del rei de España. Ademas de Quauhquecholan, Itzocan, y Ocopetlayocan, gran ciudad, poco distante de aquellas dos*, vinieron a tributar homenage a la corona de Castilla, los señores de ocho pueblos de Coaijtlahuacan†, parte de la vasta provincia de Mijtecapan, distante mas de ciento veinte millas de Quauhquecholan, solicitando todos a porfia la amistad de aquellos hombres invencibles.

Cortés volvio a Tepeyacac, y por medio de sus capitanes hizo la guerra a varias ciudades, que habian cometido hostilidades contra los Españoles. Los habitantes de Jalatzinco, ciudad poco distante del camino de Vera Cruz, fueron vencidos por el famoso Sandoval, y los principales de entre ellos conducidos prisioneros a Cortés, el cual viendolos arrepentidos, y humillados, los puso en libertad. Los de Tecamachalco, ciudad considerable de la nacion Popoloca, hicieron una vigorosa resistencia: mas al fin se rindieron, y dos mil de ellos fueron hechos esclavos. Contra Tochtepec, ciudad grande a orillas del rio de Papaloapan, donde habia guarnicion Megicana, envió al capitan Salcedo, con ochenta Españoles, de los cuales no quedó uno vivo, para traer la noticia a Cortés. Mucho sintio esta perdida, que en efecto era mui grande, atendido el pequeño numero de gente propia que le quedaba. Para vengarla envió a los dos valientes capi-

* Ocopetlayocan es llamado por Cortés Ocupatuyo, por causa de la ignorancia de la lengua, y el autor de las notas a sus cartas, creyó que fuese Ocuituco; mas este pueblo no estaba tan cerca de Quauhquecholan, como, segun Cortés, estaba Ocupatuyo. Torquemada, aunque exacto en los nombres, lo llama *Acapetlayocan* y *Acapetlahuacan*.

† Coaijtlahuacan es llamada por Cortés *Coastoaca*, y dice que está cerca de Tamazola, a donde pocos meses antes habia enviado unos Españoles a buscar minas. El autor de dichas notas dice que Tamazola está en Cinaloa, mas este es uno de los grandes despropositos que se hallan en aquella obra. El mismo Cortés asegura que Tamazola distaba 40 leguas de Itzocan, y Cinaloa dista mas de 400. Tampoco habla Cortés de Huajyacac, u Oajaca, donde dice Coastoaca, como pretende aquel escritor, si no de Coaijtlahuaca, llamada por los Españoles *Justlahuaca*.

tanes Ordaz, y Avila, con algunos caballos, y veinte mil aliados, los cuales, a pesar del valor con que los Megicanos se defendieron, tomaron la ciudad, y mataron muchos enemigos.

No fue la perdida de aquellos soldados la que mas amargó a Cortés. Los mismos que poco antes le habian suplicado que regresase a Vera Cruz, persistieron tan obstinadamente en su demanda, que se vio obligado a concederles permiso de volver, no ya a Vera Cruz, para aguardar alli nuevos refuerzos, si no a Cuba, para estar mas lejos de los peligros de la guerra, pareciendole menos malo disminuir sus tropas, que tener consigo malcontentos, que con su disgusto enfriasen el valor de los otros: pero esta perdida fue pronta, y ventajosamente reparada, con un buen numero de soldados, que con caballos, armas, y municiones llegaron al puerto de la Vera Cruz, enviados los unos por el gobernador de Cuba, en socorro de Narvaez, y los otros por el gobernador de la Jamaica, para la espedicion de Panuco. Todos se agregaron gustosos al partido de Cortés, mudandose en instrumentos de felicidad los mismos recursos que sus enemigos empleaban para su ruina.

Estragos de las viruelas. Sucesos en Megico.

Las victórias de los Españoles, y la muchedumbre de sus aliados engrandecieron de tal modo su nombre, y grangearon tanta preponderancia a Cortés, que era el arbitro de los disturbios de aquellos pueblos, y a él, como a supremo señor de aquella tierra, se dirigian para obtener la confirmacion de la investidura de los estados vacantes, como sucedio con los de Cholula, y de Ocotelolco en Tlascala, que vacaron de resultas de las muertes ocasionadas por las viruelas. Este azote del genero humano, desconocido enteramente hasta entonces en el Nuevo Mundo, fue llevado a él por un negro esclavo de Narvaez. Este lo comunicó a los Cempoaleses, y de estos se propagó el contagio por todo el imperio Megicano, con indecible daño de aquellas naciones. Los que por ser dotados de una fuerte conplexion, resistieron a la violencia del mal, quedaron tan desfigurados por las profundas trazas de la erupcion, que hacian horror a cuantos los miraban. Entre los otros males ocasionados por tan terrible enfermedad, fue mui sensible a los Megicanos la muerte de su rei Cuitlahuatzin, despues de tres o cuatro meses de reinado, y a los Tlascaleses y Españoles la del principe Magijcatzin.

Los Megicanos dieron la corona a Quauhtemotzin, sobrino de Cuitlahuatzin, por no quedar ya ningun hermano de los dos ultimos

reyes. Era joven de veinte y cinco años, y de animo intrepido, y aunque por su corta edad, no mui practico en la guerra, continuó las disposiciones militares de su predecesor. Casose con su prima Tecuichpotzin, hija de Moteuczoma, y viuda de su tio Cuitlahuatzin.

Cortés lloró la perdida de Magijcatzin, tanto por la amistad que con él habia estrechado, cuanto por haber sido aquel personage el que mas habia influido en la armonia que hasta entonces habia reinado entre Españoles, y Tlascaleses. Por tanto, despues de haber asegurado el camino de Vera Cruz, y de haber mandado a la corte de España al capitan Ordaz, con una relacion exacta, dirigida al emperador Carlos V, de cuanto hasta entonces le habia ocurrido, y al capitan Avila a la isla de Santo Domingo, solicitando nuevos socorros para la conquista de Megico, salio de Tepeyacac para Tlascala, y entró alli vestido de luto, y haciendo grandes demostraciones de dolor, por la muerte del principe su amigo. Confirio, a peticion de los mismos Tlascaleses, y a nombre del rei Catolico, el estado vacante de Ocotelolco, uno de los cuatro principales de aquella republica, a un hijo del difunto principe, mancebo de doce años, que en el bautismo tomó el nombre de D. Juan Magijcatzin* siendo desde entonces el nombre del padre, apellido del hijo, y de toda su ilustre decendencia, y para honrarlo de un modo particular, en atencion a los meritos de su padre, lo armó caballero al uso de Castilla.

Exaltacion del principe Coanacotzin y muerte de Cuicuitzcatzin.

En aquel mismo tiempo, aunque por mui distinta causa, ocurrio la muerte del principe Cuicuitzcatzin, a quien Moteuczoma y Cortés habian puesto en el trono de Acolhuacan, en lugar de su desventurado hermano Cacamatzin. No le fue dado gozar largo tiempo de su postiza dignidad, pues mui en breve lo privó de la libertad el mismo que le habia dado la corona. Salio de Megico, con los otros prisioneros, en la noche de la derrota de los Españoles; mas entonces tubo la fortuna, o mas bien la desgracia de salvar la vida, que debia perder despues de un modo ignominioso. Acompañó a los Españoles hasta Tlascala, donde permanecio hasta que, o impaciente de la opresion, o deseoso de recobrar el trono, se huyo secretamente a Tezcuco. Reinaba a la sazon en aquella corte su hermano Coanacotzin, a quien, por muerte de Cacamatzin, tocaba por lei del reino la corona. Apenas

* Solis dice que se llamaba Lorenzo: mas este fue el nombre del padre: el hijo se llamó Juan, como dice Torquemada, que lo supo por los mismos Tlascaleses.

se presentó Cuicuitzcatzin, cuando fue preso por los ministros reales, que dieron cuenta inmediatamente al rei, el cual se hallaba en Megico. Este lo hizo saber a su primo Quauhtemotzin, el cual creyendo que el principe fugitivo era espia de los Españoles, fue de opinion de darle muerte. Coanacotzin, o por complacer a aquel monarca, o mas bien por deshacerse de un rival peligroso, mandó egecutar sin tardanza aquel designio. Asi terminó su vida aquel desventurado, cuya elevacion solo sirvio para hacer mas estrepitosa su caida*.

* No hai un historiador Español, exepto Cortés, que haga mencion de la fuga, de la prision, y de la muerte de Cuicuitzcatzin. Gomara solo habla de su muerte, y lo llama *Cocuzca;* Herrera *Quisquizca,* y Cortés *Cucazcasin.* Añade que se llamaba tambien *Ipalsuchil,* estos es *Icpaljochitl.*

LIBRO DECIMO.

Marcha de los Españoles a Tezcuco: sus negociaciones con los Megicanos; sus correrias, y batallas en las cercanias de los lagos; sus espediciones contra Yacapichtlan,, Quauhnahuac, y otras ciudades, Construccion de los bergantines. Conjuracion de algunos Españoles contra Cortés. Reseña, division, y puestos del egercito Español. Asedio de Megico; prision del rei Quauhtemotzin, y ruina del imperio Megicano.

Marcha de los Españoles a Tezcuco.

Cortés, que no apartaba nunca de su espiritu la idea de la conquista de Megico, se empleaba en Tlascala con suma diligencia en la construccion de los bergantines, y en la disciplina de sus tropas. Obtubo de aquel senado algunos centenares de hombres de carga para la conduccion de las velas, jarcias, clavazon, y otros materiales de los navios que habia mandado desbaratar el año anterior. De ellos pensaba servirse para los bergantines, y con el mismo obgeto hizo sacar una gran cantidad de resina de los pinos del monte de Matlatcueye*. Avisó a los Huejotzinques, a los Chololeses, a los Tepeyaqueses, y a otros aliados, a fin de que alistasen sus tropas, y hizo reunir una gran provision de municiones de guerra, y de boca, para el numeroso egercito que pensaba emplear en el asedio de Megico. Cuando le parecio oportuno ponerse en marcha, pasó reseña a su tropa, que se componia de cuarenta caballos, y de quinientos cincuenta peones. Dividio aquella poca caballeria en cuatro partes, y la infanteria en nueve compañias, armadas la una de mosquetes, la otra de ballestas, la tercera de espada y rodela, y la cuarta de picas. Puesto a caballo enfrente de su pequeño egercito, despues de ordenarlo, habló de este

* Solis dice que en aquella ocasion sacaaon azufre los Españoles del volcan de Popocatepec para hacer polvora; que el que lo sacó se llamaba Montano, y para confirmarlo alega el testimonio de Laet; pero lo cierto es que no se sacó azufre de aquel volcan antes de la conquista de Megico, y que quien lo sacó en 1522 se llamaba Montaño. Para probar la verdad de estos datos no es necesario ir a buscar el apoyo de un escritor Holandes, pues constan por el testimonio de muchos autores Españoles, y por los privilegios que concedio el rei Catolico a la posteridad de Montaño.

modo a sus guerreros: "Amigos, y compañeros, todo lo que yo pudiera deciros para exitar vuestro valor seria enteramente inutil, pues todos nos reconocemos obligados a reparar el honor de nuestras armas, y a vengar la muerte de nuestros compatriotas, y de nuestros aliados. Vamos a la conquista de Megico, empresa la mas gloriosa de cuantas se nos pueden ofrecer en el discurso de nuestra vida; vamos a castigar de un golpe la perfidia, el orgullo, y la crueldad de nuestros enemigos; a ensanchar los dominios de nuestro soberano, agregandoles un reino tan grande, y tan rico; a facilitar los progresos del Evangelio, abriendo las puertas del cielo a tantos millones de almas; a asegurar con pocos dias de trabajo el bien estar de nuestras familias, y a inmortalizar nuestros nombres: estimulos todos capaces de aguijonear a los mas cobardes, cuanto mas a corazones tan nobles, y generosos como los vuestros. Yo no veo dificultad alguna que no pueda sobrepujar vuestro brio. Son muchos nuestros contrarios, pero les somos superiores en el valor, en la diciplina, y en las armas. Tenemos ademas a nuestras ordenes un numero tan crecido de tropas ausiliares, que, ayudados por ellas, podremos conquistar no una, si no muchas ciudades como Megico. No hai duda que es fuerte, pero no tanto que pueda resistir a los ataques que vamos a darle por agua, y por tierra. Finalmente, Dios, por cuya gloria peleamos, se ha declarado favorable a nuestros designios. Su providencia nos ha conservado en medio de tantos desastres, y peligros; nos ha enviado nuevos compañeros en lugar de los que hemos perdido, y ha convertido en nuestro bien los mismos instrumentos que nuestros enemigos habian empleado en nuestro daño. ¿Qué no debemos esperar en el porvenir de su misericordia? El es nuestro conductor en esta grande empresa; merezcamos pues su proteccion, y no nos hagamos indignos de ella con nuestra pusilanimidad, y desconfianza."

Los Tlascaleses, que procuraban imitar la disciplina de los Españoles, quisieron hacer tambien reseña de sus tropas en presencia de Cortés. Rompia la marcha la musica militar de cornetas, caracoles, y otros instrumentos de viento, y detras venian los cuatro gefes de la republica, armados de escudo, y espada, y adornados con hermosisimos penachos de dos pies de alto. Llevaban los cabellos atados con cordones de oro, pendientes de joyas en los labios, y en las orejas, y en los pies, calzados de gran valor. Seguianles cuatro escuderos, armados de arco, y flechas, y en pos los cuatro estandartes principales de la republica, cada cual con su insignia propia, hecha de plumas. Despues empezaron a pasar en filas bien ordenadas las tropas de

flecheros de veinte en veinte, dejando ver de trecho en trecho los estandartes particulares de sus compañias, compuesta cada una de trescientos o cuatrocientos hombres, y seguian las tropas armadas de espada, y rodela, y al fin las armadas de pica. Herrera, y Torquemada afirman que los flecheros eran sesenta mil, los piqueros diez mil, y los de espada, y escudo cuarenta mil *.

Gicotencatl el joven hizo tambien una arenga, a egemplo de Cortés, en la que dijo a sus tropas, que al dia siguiente, como ellos sabian, debian marchar con los valientes Españoles contra Megico, enemiga eterna de la republica; que aunque el nombre solo de los Tlascaleses bastaba para amedrentar a todas las naciones de la tierra, debian apercibirse a ganar nueva gloria con sus acciones.

Cortés por su parte convocó a los principales señores de los egercitos aliados, y los exortó a una fidelidad constante para con los Españoles, ponderandoles las ventajas que debian esperar de la ruina de los Megicanos, y los males que los amenazaban, si por sugestion de estos, o por miedo de la guerra, o por inconstancia de animo, faltaban a la fé que habian empeñado. Despues publicó un bando, para gobierno de sus tropas, que contenia los articulos siguientes:

1. *Nadie blasféme de Dios, de la Santa Virgen, ni de sus santos.*

2. *Ninguno riña con otro, ni ponga mano a la espada, ni otra arma para herirlo.*

3. *Nadie juegue las armas, ni el caballo, ni otra prenda del servicio.*

4. *Nadie fuerce a muger alguna, so pena de muerte.*

5. *Ninguno se apodere de los bienes o prendas que no le pertenecen, ni castigue a ningun Indio, si no es su esclavo.*

6. *Ninguno haga correrias sin permiso del general.*

7. *Ninguno prenda a los Indios, ni saquée sus casas, sin permiso del general.*

8. *Ninguno trate mal a los aliados, antes bien procuren todos conservar su amistad.*

* Solis siguiendo, como él dice a Bernal Diaz, no cuenta en la reseña de los Tlascaleses mas de 10,000 hombres, y critica a Herrera por que dice que habia 80,000: pero en este como en otros muchos puntos se nota el descuido de Solis en consultar los autores. Bernal Diaz no hace mencion de la reseña de los Tlascaleses, solo dice que Cortés pidio al senado 10,000 hombres, y el senado respondio que estaba pronto a darle mayor numero de tropas. Herrera no cuenta 80,000 hombres, como dice Solis, si no 110,000, y en este computo lo han seguido Torquemada, y Betancourt. Ogeda, que estubo presente, y mandaba las tropas aliadas, dice que eran 150,000, pero incluye a los Huejotzinques, a los Choluleses, y a los Tepeyaqueses.

Y por que de nada sirven las leyes cuando no se cela su observancia, y no se castigan los delincuentes, mandó ahorcar dos negros esclavos suyos, por que habian robado un pabo, y dos capas de algodon. Con estos, y otros egemplos hizo respetar aquellas disposiciones, tan necesarias para la conservacion de sus pequeñas fuerzas.

Despues que hubo tomado las medidas que le parecieron conducentes al buen exito de su empresa, marchó finalmente con todos sus Españoles, y con un buen numero de aliados, el dia 28 de Diciembre de 1520, despues de haber oido misa, e invocado el Santo Espiritu. No quiso desde luego llevar consigo todo el egercito aliado que habia pasado reseña el dia antes, tanto por la dificultad de mantener tan gran numero de gente en Tezcuco, como porque creyó mas oportuno dejar la mayor parte en Tlascala, para seguridad de los bergantines, cuando llegase el tiempo de transportarlos*. De los tres caminos que habia para ir a Tezcuco, tomó Cortés el mas dificil, creyendo prudentemente que no debiendo aguardarlo por alli los Megicanos, seria mas segura su marcha. Pasó por Tetzmelocan, pueblo perteneciente al estado de Huejotzinco. El 30 contemplaron, desde la cima mas alta de aquellos montes, el hermoso valle de Megico, parte con jubilo, por ser aquel el termino de sus deseos, parte con disgusto, por el recuerdo de sus desastres. Al comenzar a bajar acia el llano, hallaron el camino embarazado con troncos, y ramas de arboles, atravesadas a proposito, y tubieron que emplear mil Tlascaleses en remover aquel obstaculo. Cuando llegaron al valle los atacaron algunas tropas volantes de enemigos; pero habiendo los Españoles dado muerte a algunos de ellos, los demas se pusieron en fuga. Aquella noche se alojaron en Coatepec, lugar distante ocho millas de Tezcuco, y al dia siguiente, cuando se encaminaban a aquella capital, inciertos de la disposicion de los Tezcucanos, pero resueltos a no volver atras, sin haber tomado venganza de sus enemigos, vieron venir acia ellos cuatro personages sin armas, con una bandera de oro, y conociendo Cortés que esta era señal de paz, se adelantó para abocarse con ellos. Eran en efecto mensageros enviados por el rei Coanacotzin, para cumplimentar al general Español; para convidarlo a ir a su corte, y para rogarle que no cometiese hostilidad alguna en sus estados. Al mismo tiempo le presentaron la bandera, que pensaba treinta y dos onzas. Cortés, a pesar de estos indicios de amistad, les echó en cara la muerte dada

* "No hai duda, dice Solis, que Cortés salio de Tlascala con mas de 60,000 hombres." Lo cierto es que no se sabe positivamente su numero, pues ni Cortés ni Bernal Diaz lo mencionan. Gomara dice que eran mas de 80,000.

pocos meses antes, por los habitantes del pueblo de Zoltepec, a cuarenta y cinco Españoles, cinco caballos, y trecientos Tlascaleses, que los acompañaban cargados de oro, plata, y armas, para los Españoles que estaban entonces en Megico, con tanta inhumanidad, que habian colgado como trofeos, en el templo de Tezcuco, los pellejos de los Españoles, con sus armas y trages, y los de los caballos, con sus arneses. Añadio que ya que no era posible compensar la perdida de aquella gente, debian al menos pagarle el oro, y la plata que habian robado; que si no le daban la debida satisfaccion, por cada Español muerto, haria él morir mil Tezcucanos. Los mensageros respondieron, que su nacion no era la culpable de aquel exeso, si no los Megicanos, por cuya orden obraron los Zoltepequeses; que sin embargo ellos se ofrecian a emplear toda la diligencia posible, en que se restituyese todo lo que se habia quitado, y despidiendose cortesmente del general, volvieron a toda prisa a Tezcuco, con la noticia del pronto arrivo de los Españoles.

Llegada de los Españoles a Tezcuco, y revoluciones en aquella corte.

Entró Cortés con su egercito en Tezcuco, el ultimo dia de aquel año. Salieron a su encuentro algunos nobles, y lo condugeron a uno de los palacios del difunto rei Nezahualpilli, el cual era tan grande, que no solo se alojaron en el los seiscientos Españoles, si no que aun cabian comodamente otros seiscientos. Mui en breve notó el general que el concurso de las calles habia disminuido considerablemente, pareciendole que no habia la tercera parte de la poblacion que viera en otras ocasiones, y sobre todo observó que faltaban las mugeres, y los niños, indicio manifiesto de alguna mala disposicion de aquella corte. Para no aumentar la desconfianza de los ciudadanos, y para no esponer su gente a nuevos infortunios, publicó un bando en que prohibio a los soldados la salida de los cuarteles, so pena de la vida. Despues de comer observaron desde las azoteas de palacio que salia mucha gente de la ciudad, encaminandose los unos a los bosques vecinos, y los otros a los diversos pueblos del lago. La noche siguiente se ausentó el rei Coanacotzin, pasando a Megico en una barca, en despecho de Cortés, que deseaba apoderarse de él, como habia hecho de sus tres hermanos Cacamatzin, Cuicuitzcatzin, e Ijtliljochitl. En verdad Coanacotzin no podia tomar otro partido, porque ¿ como era posible que se creyese seguro entre los Españoles, despues de lo que habian hecho con sus hermanos, con Moteuczoma su tio, y temiendo que muchos de

sus subditos se aprovechasen de aquella ocasion, para declararsele en contra, los unos por miedo de los Españoles, y por los intereses particulares de sus familias; los otros por vengar la muerte de Cuicuitzcatzin, y muchos para poner en el trono a Ijtliljochitl?

Las revoluciones que inmediatamente ocurrieron en aquella capital justificaron su fuga. Apenas habia estado alli tres dias Cortés, cuando se le presentaron los señores de Huejotla, de Coatlichan, y de Atenco, tres ciudades tan inmediatas a Tezcuco, segun hemos dicho, que podian considerarse como sus arrabales. El obgeto de su venida era ofrecer su amistad, y alianza a Cortés, y este, que nada deseaba tanto como aumentar su partido, los acogio benignamente, y les ofrecio su proteccion. Informada de esta novedad la corte de Megico, envió una severa repreension a aquellos señores, mandandoles decir, que si la causa de haber abrazado tan vil partido era el miedo que tenian del poder de aquellos enemigos, supiesen que los Megicanos se hallaban con fuerzas superiores, y que con ellas esterminarian mui en breve a los Españoles, juntamente con sus aliados favoritos los Tlascaleses; que si se habian reducido a tanta estremidad por conservar los estados, y dominios que tenian en Tezcuco, pasasen a Megico, en cuyo territorio se les darian mejores posesiones: mas aquellos señores, en lugar de amedrentarse con las amenazas, y de ceder a las promesas, se apoderaron de los mensageros, y los enviaron a Cortés. Este les preguntó el motivo de su embajada, y ellos respondieron que sabiendo que aquellos señores estaban en su gracia, venian a interponer su mediacion, a fin de negociar la paz entre los Españoles, y Megicanos. Cortés, fingiendo dar credito a lo que decian, los puso en libertad, y les encargó digesen a su soberano, que él no queria la guerra, ni la haria jamas, si los Megicanos no lo obligaban a ello con sus hostilidades; que por tanto viviese apercibido, y se guardase de hacer el menor daño a los suyos, o a sus aliados, pues en este caso serian sus enemigos, y darian lugar a la total ruina de su ciudad.

Mucho importaba en efecto a Cortés la alianza de aquellas tres ciudades, mas antes de todo era necesario ganarse la corte misma de Tezcuco, tanto por la gran nobleza que en ella habia, cuanto por su influjo en las otras ciudades del reino. Desde su entrada procuró grangearse los animos con su afabilidad, y buenas modales, y lo mismo habia recomendado a los suyos, prohibiendo severisimamente toda clase de hostilidad contra los habitantes. Conocio desde luego entre los nobles un partido favorable a Ijtliljochitl, a quien tenia detenido, no sé por qué razon en Tlascala. Hizolo conducir a la corte, por un buen

numero de Españoles, y Tlascaleses, presentólo a la nobleza, y obtubo que fuese aclamado rei, y coronado con las mismas ceremonias, y regocijos que se solian hacer con los soberanos legitimos*. Promovio Cortés la exaltacion de aquel principe, tanto por vengarse de Coanacotzin, como por tener a la nacion dependiente de su voluntad. El pueblo lo aceptó sin dificultad, o por que no osase oponerse a los Españoles, o por que estaba cansado de su antiguo gefe.

Era Ijtliljochitl joven de cerca de veinte y tres años. Desde la primera entrada de Cortés en Tlascala se habia declarado abiertamente en su favor; se le habia ofrecido con su egercito, y convidadolo a hacer su viage a Megico por Otompan, donde a la sazon se hallaba: pero en despecho de su buena voluntad, y de sus obsequios, fue prisionero de los Españoles, cuando estos salieron derrotados de Megico, y detenido en Tlascala hasta el suceso de que voi hablando. Todas estas circunstancias me hacen creer que su cautiverio no fue mas que una decorosa privacion de su libertad, dorada con alguno de aquellos pretestos que suele inventar la politica de los hombres, cuando

* Solis en la relacion de este suceso, ademas de las imaginarias arengas que pone en boca de Cortés, y de los Tezcucanos, incurre en siete errores sustanciales. 1. Supone vivo en aquel tiempo a Cacamatzin, siendo asi que, por testimonio de Cortés, y de otros historiadores, consta que fue muerto en la noche de la derrota de los Españoles, o poco antes. 2. Duda al principio, y luego afirma positivamente que en el mismo tiempo reinaba en Tezcuco Cacamatzin, siendo indudable que el principe reinante era Coanacotzin. 3. Hace a Cacamatzin hermano de Nezahualpilli (a quien llama *Nezabal*) de quien era hijo, como saben los que han saludado la historia de aquellos pueblos. 4. Supone que Cacamatzin mató a Nezahualpilli, fabula jamas oida en la historia de Tezcuco. 5. Cree muerto a Nezahualpilli cuando reinaba el antecesor de Moteuczoma. Ahora bien, el antecesor de Moteuczoma murio en 1502: luego Nezahualpilli fue muerto aquel mismo año, cuando mas tarde, por Cacamatzin. Cuando tubó el arrojo de matar a su rei, se debe creer que tendria a lo menos 15 años: luego en 1519, cuando el mismo Cacamatzin visitó a Cortés en Ajotzinco, tenia a lo menos 32 años, y sin embargo el mismo Solis en otra parte solo le da 25. Pero la verdad es que Nezahualpilli murio en 1516. 6. Supone a Cacamatzin usurpador de la corona, cuando consta de la historia que era el sucesor legitimo. 7. Finge que el nuevo rei se hallaba en Tezcuco cuando llegó Cortés; que este no lo habia visto antes; que la primera vez que se le presentó, quedó el caudillo Español tan prendado de su elocuencia, y gentileza, que lo abrazó sin poderse contener: todo lo cual es un tegido de fabulas, pues por las cartas del mismo Cortés, y por muchos historiadores consta, que aquel principe (cuyo nombre ignoró Solis) habia sido conocido por Cortés un año antes de su elevacion; que habia sido seis meses su prisionero, y que lo hizo venir de Tlascala para coronarlo, como se refiere en el testo de esta historia.

los guia la desconfianza, o el deseo de la propia seguridad. Con la larga practica de los Españoles, se acostumbró a sus usos, y modales. Fue instruido en la Religion Cristiana, y tomó en el bautismo el nombre de D. Fernando Cortés Ijtliljochitl, por respeto al general Español que fue su padrino. No gozó si no de la apariencia de la magestad, pues mas que señor de sus subditos fue ministro de la voluntad de los Españoles, a quienes hizo grandes servicios, no solo en la conquista de Megico, en que sirvio con su persona, y con sus tropas, sino en la reedificacion de aquella capital, para la cual suministró millares de arquitectos, albañiles, y operarios. Murio todavia joven en 1523, y le sucedio en el señorio de Tezcuco su hermano D. Carlos, de quien haré honrosa mencion despues. Con la exaltacion de Ijtliljochitl, y con los obsequios que Cortés le hacia se aumentó considerablemente el partido de los Españoles, y todas las familias Tezcucanas que se habian ausentado de la corte, por miedo de sus hostilidades, volvieron seguras, y alegres a sus casas.

Cortés habia resuelto fijar su cuartel general en Tezcuco, por lo que dispuso fortificar el palacio que servia de alojamiento a sus tropas. No podia abrazar un partido mas conducente a sus miras. Tezcuco, como capital del reino de Acolhuacan, y ciudad tan grande, y populosa, abundaba en toda clase de viveres, para el mantenimiento de sus tropas; tenia buenos edificios para su habitacion; buenas fortificaciones para su defensa, y gran numero de artifices de toda clase, para los trabajos de qué podria necesitar el egercito. Los dominios de aquel estado confinaban con los de Tlascala, y de este modo estaban seguras las comunicaciones con la republica; la proximidad del lago era de suma importancia para la conduccion de los bergantines, y la ventajosa situacion de la ciudad proporcionaba a los Españoles la noticia de todos los movimientos de sus enemigos, sin esponerlos a sus hostilidades.

Espedicion contra Iztapalapan.

Despues de haber arreglado los negocios de Tezcuco, resolvio Cortés atacar la ciudad de Iztapalapan, para vengar en ella, y en sus ciudadanos, las ofensas que habia recibido de su señor Cuitlahuatzin, a quien atribuia la causa de las desgracias de la noche memorable de la retirada. Dejó en Tezcuco una guarnicion de mas de trescientos Españoles, y muchos aliados, al mando de Sandoval, y el marchó con mas de doscientos de los suyos, mas de tres mil Tlascaleses, y muchos nobles de Tezcuco. Antes de llegar a Iztapalapan, salieron

al encuentro algunas tropas, y fingiendo oponerse a su entrada, y peleando parte en tierra, y parte en agua, se iban retirando acia el pueblo, como si no pudieran resistir a los invasores. Empeñados Españoles, y Tlascaleses en alcanzarlos, entraron en la ciudad, cuyas calles hallaron en gran parte desiertas, pues los ciudadanos se habian retirado con sus mugeres, e hijos, y la mayor parte de sus bienes, a unas casas que tenian en las islas del lago: pero aun alli fueron perseguidos por los enemigos, que peleaban igualmente por agua, y tierra. Era ya mui entrada la noche, cuando los Españoles, alegres por la victoria que creian haber conseguido, se ocupaban en saquear las casas, y los Tlascaleses en pegarles fuego, cuando en pocos instantes se convirtió sn jubilo en espanto, pues a la luz del incendio observaron que salia el agua de los canales, y empezaba a cundir en la ciudad. Conocido el peligro, se dio el toque de retirada, y se abandonó precipitadamente el pueblo, tomando el camino de Tezcuco: mas a pesar de la diligencia de las tropas, llegaron a un punto donde se habian acumulado de tal modo las aguas, que los Españoles pasaron con gran trabajo, y de los Tlascaleses se ahogaron algunos, y se perdio la mayor parte del botin. No hubiera quedado uno solo vivo, si se hubieran detenido tres horas en la ciudad, como el mismo Cortés asegura, porque los ciudadanos, queriendo deshacerse de aquel modo de sus enemigos, rompieron los diques del lago, y anegaron la ciudad. Al dia siguiente continuaron su marcha por las orillas del lago, continuamente perseguidos e insultados por los enemigos. Esta espedicion disgustó mucho a los Españoles, pero aunque perdieron los despojos, y muchos fueron heridos, solo murieron dos de ellos, y un caballo. La perdida de los Iztapalapaneses fue mucho mas considerable, pues ademas del menoscabo que sus casas sufrieron, quedaron, segun Cortés, mas de seis mil muertos.

Confederacion de Otompan, y de otras ciudades con los Españoles.

La pesadumbre que produjo a Cortés aquel suceso, fue mui en breve compensada por la satisfaccion de recibir la sumision, que le enviaron por medio de sus embajadores, las ciudades de Mizquic, Otompan, y otras de aquellos contornos, alegando, para obtener su gracia, que habiendolos exitado los Megicanos a tomar las armas en su favor, ellos no habian querido jamas ceder a sus deseos. Cortés, cuya autoridad se estendia tan rapidamente como se aumentaba su partido, les exigio, como condicion necesaria para conseguir su alianza, que se apoderasen de cuantos mensageros les fuesen enviados

de Megico, y de cuantos Megicanos llegasen a su ciudad. Ellos lo prometieron asi, aunque no sin grandes dificultades, y desde entonces fueron constantemente aliados fieles de los Españoles.

A esta confederacion siguio mui en breve la de Chalco, ciudad, y estado considerable de la orilla oriental del lago dulce: pues sabiendo Cortés que sus habitantes deseaban unirse a su partido, pero no osaban declararse, por miedo de las guarniciones Megicanas que estaban en sus plazas, les envió a Sandoval con veinte caballos, doscientos peones Españoles, y un buen numero de aliados, dandole orden de acompañar a unos Tlascaleses que deseaban llevar a su patria la parte que habian salvado del botin de Iztapalapan, y volver sobre Chalco para arrojar a los Megicanos. Dio Sandoval la vanguardia a los Tlascaleses: algunas tropas enemigas que se habian puesto en acecho, los atacaron de improviso, los desordenaron, les mataron mucha gente, y les quitaron el botin, pero sobrevinieron los Españoles, y vengaron aquel triunfo, derrotando a los Megicanos, y quitandoles los despojos. Los Tlascaleses continuaron sin peligro su viage, y Sandoval marchó a Chalco, pero antes de llegar a la ciudad, salio al encuentro la guarnicion Megicana, compuesta, segun algunos autores, de doce mil combatientes. Se dio la batalla, que duró dos horas, y terminó con la muerte de muchos enemigos, y con la fuga de los otros. Los Chalqueses, noticiosos de la victoria, salieron con gran jubilo a recibir a los Españoles, y los acompañaron triunfantes a la ciudad*. El señor de aquel estado, que habia muerto de viruelas pocos dias antes, habia recomendado eficazmente, en los ultimos momentos de su vida, a los dos hijos que dejaba, que se confederasen con los Españoles, que cultivasen su amistad, y que tubiesen a Cortés por padre. Por respeto a su ultima voluntad, pasaron aquellos dos jovenes a Tezcuco, acompañados del egercito Español, y de muchos nobles Chalqueses; presentaron a Cortés una suma considerable de oro, y establecieron la alianza, en que se mantubieron constantemente fieles. La causa de rebelarse tan facilmente aquellos pueblos contra el imperio, era en unos el miedo de las armas Españolas, y del poder de sus aliados, y en otros el odio de la dominacion Megicana. No es posible

* Solis en la relacion de este suceso incurre en dos errores geograficos. 1. Supone que Chalco estaba contigua a Otompan, no sabiendo que entre ellas estaban la corte de Tezcuco, y otras ciudades importantes de Acolhuacan. 2. Dice que los estados de Chalco, y de Tlascala eran confinantes, cuando habia entre ellos un bosque vastisimo, y una parte de los dominios de Huejotzinco, y por otro lado mediaban los distritos mas poblados de Acolhuacan.

que sea constante la fidelidad de los pueblos, cuando en la subordinacion influye mas el terror que la beneficencia, ni hai trono mas vacilante que el que se sostiene mas bien en la fuerza de las armas, que en el amor de los pueblos. Cortés, despues de haber obsequiado a los dos principes, dividio entre ellos el estado, o por que asi lo pidieron ellos mismos, o por que le sugirieron este plan los nobles. Dio al mayor la investidura de la ciudad principal, con otros pueblos, y al menor, la de Tlalmanalco, Chimalhuacan, Ajotzinco, y otros.

No cesaban entretanto los Megicanos de hacer correrias en los estados que se habian unido con los Españoles, pero la diligencia de Cortés en enviar socorros a donde eran necesarios, inutilizaba completamente sus esfuerzos. Entre otros, vinieron los Chalqueses a Tezcuco, a pedir socorro a los Españoles, pues habian sabido que los Megicanos se apercibian a darles un golpe en castigo de su rebelion. No pudo condecender el general Español con sus deseos, pues habiendose concluido el corte de la madera que debia servir en los bergantines, necesitaba de toda su gente para transportarla con seguridad de Tlascala a Tezcuco, pero les aconsejó que se confederasen con los Huejotzinques, con los Choluleses, y con los Quauhquecholeses. Ellos reusaron este partido, por la enemistad que siempre habian tenido con aquellos pueblos, pero al fin lo aceptaron, movidos por las instancias de Cortés, y obligados por la necesidad. Apenas se habian despedido los Chalqueses, cuando llegaron oportunamente a Tezcuco tres mensageros de Huejotzinco, y de Quauhquecholan, enviados por aquellos señores a Cortés, para darle parte de su inquietud de resultas de unas humaradas, que sus centinelas habian descubierto, desde las cimas de los montes, y que eran indicios manifiestos de proximas hostilidades: al mismo tiempo le ofrecian sus tropas, que estaban apercibidas a ponerse bajo sus ordenes cuando necesitase de ellas. Aprovechóse Cortés de tan favorable ocasion para confederar aquellos estados con el de Chalco, obligandolos a renunciar, por el bien comun, a sus particulares resentimientos. Fue tan solida aquella alianza, que desde entonces se ayudaron mutuamente sus miembros contra los Megicanos.

Transporte de los materiales de los Bergantines.

Siendo ya tiempo de llevar a Tezcuco el maderage, las velas, la jarcia, y la clavazon de los bergantines, dio Cortés esta comision a Sandoval, con doscientos infantes Españoles, y quince caballos, en-

cargandole que fuese antes a Zoltepec a castigar rigorosamente a sus habitantes, por la muerte de los cuarenta, y cinco soldados Españoles, y trescientos Tlascaleses, de que ya he hablado. Los Zoltepeques, cuando vieron acercarse la borrasca, abandonaron sus casas, para salvar la vida con la fuga, pero, habiendolos alcanzado los Españoles, muchos de ellos fueron pasados a cuchillo, y otros hechos esclavos. De alli marchó Sandoval a Tlascala, donde halló todo dispuesto para la conduccion de los materiales. El primer bergantin fue construido por Martin Lopez, soldado Español, que hacia de ingeniero en el egercito de Cortés, y se echó al agua, para prueba, en el rio de Zahuapan. Por aquel modelo hicieron los Tlascaleses los otros doce. Hizose la conduccion con el mayor aparato, y jubilo de los Tlascaleses, pareciendole ligera aquella carga que debia contribuir a la ruina de sus enemigos. Ocho mil Tlascaleses llevaban a hombro la madera, las velas, y todos los demas obgetos necesarios a la construccion; dos mil llevaban los viveres, y treinta mil marchaban armados para la defensa del convoi, mandados por tres caudillos principales, que eran Chichimecatl, o sea Chichimeca Teuctli*, Ajotecatl, y Teotepil, o Teotlipil. Este acompañamiento ocupaba, segun Bernal Diaz, una estension de mas de seis millas. Cuando salieron de Tlascala mandaba la vanguardia Chichimecatl; mas al poner el pie fuera de los confines de la republica, Sandoval lo puso a retaguardia, porque temia alguna sorpresa de los enemigos. Esta disposicion ocasionó un grave disgusto a los Tlascaleses, pues se jactaban de valientes, y decian que en todas las acciones en que hasta entonces se habian hallado, habian ocupado, a egemplo de sus mayores, el puesto mas peligroso, de modo que Sandoval tubo que emplear razones y ruegos para contentarlos. Cortés, vestido de brillantes galas, y acompañado de todos sus oficiales, salio a recibir el convoi, y abrazó, y dio gracias a los señores Tlascaleses por sus buenos oficios. Su entrada en Tezcuco, que se hizo con el mejor orden, duró tres horas. Las

* Este Chichimecatl, que hace tanto papel en nuestra historia, no parece que fuese el padre, que ya era mui viejo, sino el hijo, que tenia el mismo nombre, y que en la guerra de Españoles, y Tlascaleses tubo el grave disgusto de que he hablado. Ajotecatl es llamado asi por Torquemada en la historia, pero en el indice lo llama Ajutecatl. Al otro gefe da en la historia el nombre de *Teotepil*, y en el indice el de *Teotlypil*. Yo sospecho que aquel noble Tlascalés fuese Ajotecatl, padre inhumano, que en odio de la fe Cristiana mató despues a dos hijos suyos. Cortés llama a estos gefes *Tutecatl*, y *Teupitl*.

tropas de una y otra nacion gritaban *Castilla, Castilla, Tlăscala, Tlascala,* en medio del estrepito de la musica militar.

Espediciones contra las ciudades de Jaltocan y Tlacopan.

Apenas llegó Chichimecatl, cuando, sin descansar del viage, rogó a Cortés que lo emplease a él, y a su tropa en alguna espedicion contra los enemigos. Cortés, que solo aguardaba la llegada de las tropas ausiliares de Tlascala para egecutar un designio que desde largo tiempo meditaba, dejando en Tezcuco una buena guarnicion, y dadas las ordenes oportunas acerca de la obra de los bergantines, se puso en marcha, al principio de la primavera de 1521 con veinte y cinco caballos, seis pequeños cañones, trescientos cincuenta infantes Españoles, treinta mil Tlascaleses, y una parte de la nobleza Tezcucana; y porque temia que los Tezcucanos, de quienes no se fiaba, diesen aviso secreto a los enemigos, y trastornasen sus proyectos, salio de aquella ciudad sin descubrir a nadie el termino de su viage. Caminó el egercito doce millas acia el Norte, y pasó la primera noche a descubierto. El dia siguiente se dirigio a Jalcocan, ciudad fuerte situada en medio de un pequeño lago, con una calzada que a ella conducia, y que, como la de Megico estaba cortada con fosos. La infanteria Española, sostenida por un buen numero de aliados, los pasó entre una densa lluvia de dardos, y flechas, que hirieron a muchos; mas no pudiendo los habitantes sufrir los estragos que en ellos hacian las armas Españolas, abandonaron la ciudad, y huyeron. Los vencedores saquearon las casas y quemaron algunas.

Terminada esta epedicion, se encaminó el egercito a Quauhtitlan, grande y hermosa ciudad, como Cortés la llama con razon; pero la hallaron despoblada: pues los habitantes, amedrentados con lo que habian oido de Jaltocan, procuraron ponerse en seguro.

De alli pasaron a Tenayocan, y a Azcapozalco, donde no hicieron daño por no haber hallado resistencia. Finalmente llegaron a la corte de Tlacopan, termino que se habia propuesto Cortés, con el obgeto de negociar algun convenio con Megico, y si no lo lograba, para proporcionarse algunas noticias sobre los designios que alli se trazaban. Los habitantes se manifestaron dispuestos a oponerse a los invasores. Atacaron en efecto con su acostumbrado impetu a los Españoles, y pelearon valerosamente largo rato: mas al fin no pudiendo resistir los estragos de las armas de fuego, ni el impulso de los caballos, se retiraron a la ciudad. Los Españoles, por ser ya entrada

la noche, se alojaron en una gran casa de los arrabales. Al dia siguiente, los Tlascaleses pegaron fuego a una parte de la poblacion, y en los seis dias que permanecieron alli los Españoles, tubieron continuos encuentros, y hubo algunos duelos famosos entre Tlascaleses, y Tlacopaneses. Unos y otros combatieron con estraordinario valor y desfogaron en oprobrios el odio que mutuamente se profesaban. Los Tlacopaneses llamaban a los Tlascaleses damas de los Españoles, sin cuya proteccion nunca se hubieran atrevido a llegar hasta los muros de aquella ciudad. Los Tlascaleses respondian que a los Megicanos, y a todos sus partidarios se debia mas bien el titulo de mugeres, pues siendo tan superiores en numero a ellos no habia podido dominarlos en ningun tiempo. Tambien prodigaron los enemigos insultos y denuestos a los Españoles, convidandolos por burla a entrar en Megico, para mandar alli como señores, y gozar de todos los placeres de la vida. " ¿Te parece, Cristiano, decian a Cortés que iran ahora las cosas como antes? ¿Piensas que reina en Megico un Moteuczoma sacrificado a tus caprichos? Entra en la corte, y seras en breve inmolado con todos los tuyos a los dioses." En las acciones que sostubieron aquellos dias los Españoles, entraron en aquel fatal camino, y se acercaron a los memorables fosos en que habian sufrído tan sangrienta derrota. Hallaron en ellos una terrible resistencia, y todos estubieron proximos a perecer, porque empeñados en perseguir a unas tropas Megicanas, que habian salido a insultarlos para atraerlos al peligro, se hallaron de pronto atacados, de una y otra parte del camino, por tan gran numero de contrarios, que no pudieron retirarse sin suma dificultad, combatiendo furiosamente hasta llegar a tierra firme. En este conflicto, tubieron cinco Españoles muertos, y muchos heridos. Cortés, disgustado del mal exito de su espedicion, volvio, con su egercito por el mismo camino a Tezcuco, recibiendo en la marcha nuevos insultos de los enemigos, que atribuian su retirada a cobardia, y desaliento*. Los Tlascaleses, que acompañaron a los

* Solis, queriendo desmentir a Bernal Diaz, dice: " por mas que diga nuestro historiador de esta espedicion, fue tan importante al fin principal, que apenas regresado Cortés a Tezcuco, vinieron suplicantes a prestarle obediencia los caciques de Tucapan, Mascalzingo, y Auhtlan (asi llama a Tuzapan, Mejcaltzinco, y Nauhtlan) y otros pueblos de la orilla septentrional: lo que da a conocer que los Españoles volvieron con reputacion, &c." Pero, dejando aparte la espresion ambigua *orilla septentrional,* que algunos lectores aplicarán quizas a la orilla del lago, debiendo entenderse de la del mar, y el error que comete en decir que vinieron los señores de aquellos estados, cuando consta por el mismo Cortés que enviaron sus embajadores, lo cierto es que no pudieron decidirse a enviar esta

Españoles, habiendo tomado muchos y ricos despojos, pidieron permiso a Cortés de llevarlos a su pais, y él lo concedio sin dificultad*.

Espediciones de Sandoval contra Huajtepec y Jacapichtla.

Sandoval, que durante la ausencia de Cortes, habia quedado mandando en Tezcuco, salio de alli, dos dias despues de la llegada de aquel general, con veinte caballos, trescientos infantes Españoles, y un gran numero de aliados, para socorrer a los Chalqueses, que temian un gran ataque de los Megicanos: pero habiendo hallado en Chalco muchas tropas de Huejotzinco, y de Quauhquecholan, que habian ido alli con el mismo objeto, y sabiendo que el mayor peligro estaba en la guarnicion Megicana de Huajtepec, se dirigio a este pueblo, situado en los montes, a quince millas a Mediodia de Chalco. En su marcha fue atacado por dos gruesos cuerpos enemigos, pero los derrotó sin gran esfuerzo, lo que se debio en gran parte al inmenso numero de aliados que llevaba consigo. Entraron los Españoles en Huajtepec, y se alojaron en unas casas grandes, para descansar, y curar los heridos: pero inmediatamente fueron atacados de nuevo por los Megicanos, a quienes rechazaron, y persiguieron por mas de tres millas, dejandolos de un todo derrotados. Volvieron al pueblo, y descansaron dos dias. Era entonces Huajtepec ciudad célebre, no menos por sus exelentes manufacturas de algodon, que por su hermoso jardin, de que ya he hablado.

Sandoval envió desde alli mensageros a ofrecer la paz a los habitantes de Jacapichtla, lugar fortisimo, a seis millas de distancia de Huajtepec, situado en la cima de un monte casi inaccesible a la caballeria, y defendido por una numerosa guarnicion Megicana; pero habiendo sido rechazadas sus proposiciones, marchó acia aquella ciudad, con intencion de dar un golpe que castigase su orgullo, y

embajada de resultas de lo ocurrido en Tlacopan, porque los embajadores llegaron a Tezcuco cuatro dias despues de la espedicion, y sus ciudades distaban de aquella corte mas de 200 millas.

* Herrera, y Torquemada dicen que Cortés mandó despojar violentamente a los Tlascaleses de los adornos de oro con que se adornaron despues de la espedicion de Tlacopan, y que ellos se resintieron tanto de este agravio, que en dos dias desertaron mas de veinte mil. Si esto fuera cierto, Cortés hubiera sido el mas insensato de los hombres, y la misma avaricia que hizo perecer tantos Españoles en su retirada de Megico, hubiera frustrado la gran empresa de la conquista: mas la noticia de aquellos historiadores está en contradiccion con lo que refieren Cortés, Bernal Diaz, y Gomara, que cuentan el hecho como se halla en el testo de mi historia.

libertase para siempre a los Chalqueses, del mal que por aquella parte podian temer. Los Tlascaleses, y los otros aliados se amedrentaron a vista de tanto peligro: pero Sandoval, animado por el heroico valor que lucia en todas sus acciones, se resolvio a vencer o morir. Empezó a subir con su infanteria, superando al mismo tiempo la aspereza del monte, y el gran numero de enemigos que lo defendian, con flechas, dardos, guijarros, y aun con piedras desmesuradas, las cuales, aunque se rompian al chocar con las rocas interpuestas, herian con sus fragmentos a los Españoles: pero nada fue capaz de contener su impetu. Entraron en la ciudad bañados de sangre, y de sudor, y seguidos por sus aliados. El cansancio, y las heridas inflamaron de tal modo su colera, y con tanta furia se avalanzaron a sus enemigos, que muchos de ellos, huyendo de las espadas, se precipitaron por los tajos del monte. Tanta fue la sangre derramada, que tiñó un arroyo que por alli corria, en terminos que en mas de una hora no pudieron hacer uso los vencedores de sus aguas, para apagar la gran sed que los aquejaba*. "Fue esta, dice Cortés, una de las mas señaladas victorias, en la cual los Españoles dieron las mayores pruebas de su valor, y de su constancia." La jornada costó la vida a Gonzalo Dominguez, uno de los mas valientes soldados de Cortés, cuya perdida fue mui sensible a todo el egercito.

Irritados los Megicanos con la derrota de Jacapichtla, armaron prontamente veinte mil hombres, y los enviaron en dos mil barcas contra Chalco. Los Chalqueses imploraron, como otras veces, el socorro de los Españoles, y sus mensageros llegaron cuando volvia de Jacapichtla Sandoval con sus tropas, cansado, mal parado, y herido. Cortés, atribuyendo, con demasiada ligereza, las repetidas hostilidades de los Megicanos contra Chalco, a descuido de aquel inapreciable caudillo, sin querer informarse de su conducta, ni oirlo, ni permitirle un momento de reposo, lo mandó ponerse en marcha, con los soldados mas capaces

* Bernal Diaz se burla de Gomara por esta narracion de las aguas teñidas de sangre, y añade que no necesitaban beber de aquella, habiendo alli muchos manantiales: pero si estas se hallaban en el campo de batalla es probable que tambien quedasen teñidas de sangre, y si distaban de aquel punto, no estaban los Españoles en estado de ir a buscarlas. Bernal Diaz no se halló en aquella espedicion, y yo doi mas credito a la relacion de Cortés. "Fue tan grande, dice, la matanza que nuestros Españoles hicieron en los enemigos, y tales los estragos que estos se hicieron entre sí, que todos los presentes afirman que un arroyo que circundaba casi todo aquel sitio quedó teñido de sangre por mas de una hora, de modo que no pudieron beber de sus aguas."

de seguirlo, para sostener aquellos aliados. Mucho sintio Sandoval esta ofensa que el general le hacia, cuando esperaba recibir de él los elogios a que era acreedor; pero fue tanta su prudencia en disimular su pesar y tan pronta su obediencia, cuanto habia sido su arrojo en la espedicion ultima. Partio sin tardanza a Chalco, y cuando llegó, ya estaba concluida la batalla, de la que salieron victoriosos los Chalqueses, con los ausilios de sus nuevos aliados los Huejotzinques, y los Quauhquecholeses, y si bien tubieron una perdida considerable, en cambio mataron muchos enemigos, y cogieron cuarenta prisioneros, entre ellos un general, y dos personages de la primera nobleza, los cuales fueron entregados por los Chalqueses a Sandoval, y por este a Cortés. Este conocio su error, y bien informado de la irreprensible conducta de Sandoval, procuró aplacar su justo resentimiento, con singulares demostraciones de estimacion y honor.

Negociacion infructuosa de Cortés con los Megicanos.

Queriendo enfin hacer algun convenio con los Megicanos, tanto para evitar las fatigas, y los males de la guerra, como para apoderarse de su hermosa ciudad sin arruinarla, resolvio enviar a ella aquellos dos personages prisioneros, con una carta al rei Quauhtemotzin, la cual, aunque no podia ser entendida en aquella corte, servia de credenciales, y de señal autentica de la embajada. Espuso su contenido a los mensageros, y les encargó manifestasen a su soberano, que él no aspiraba a otro obgeto, si no a que el rei de España fuese reconocido señor de aquella tierra, ya que asi lo habia resuelto la nobleza en la respetable asamblea que se reunio en presencia de Moteuczoma; que se acordase del homenage que entonces tributaron todos los señores Megicanos al gran monarca de Oriente; que deseaba establecer con Megico una paz duradera, y una eterna alianza; que no habia emprendido aquella guerra, si no obligado por sus hostilidades; que le pesaba tener que derramar tanta sangre Megicana, y destruir ciudades tan grandes, y hermosas; que ellos mismos eran testigos del valor de los Españoles, de la superioridad de sus armas, de la muchedumbre de sus aliados, y de la felicidad de sus empresas; en fin que reflexionase bien en lo que hacia, y no lo obligase con su ostinacion a continuar una guerra, que terminaria con la ruina total de la corte, y del imperio.

El fruto de esta embajada se conocio mui en breve en los lamentos de los Chalqueses, los cuales informados de las grandes fuerzas que contra ellos se apercibian, vinieron a implorar el socorro de los Espa-

ñoles, presentando a Cortés, pintadas en una tela, las ciudades que se armaban contra Chalco, y el camino que tomaban sus tropas. Entanto que Cortés disponia sus tropas para aquella espedicion, llegaron a Tezcuco los mensageros de Tuzapan, Mecaltzinco, y Nauhtlan, ciudades de la costa del seno Megicano, situadas mas allá de la colonia de la Vera Cruz, a prestar obediencia, en nombre de sus señores, al rei de España.

Marcha del egercito Español por los montes meridionales.

En 5 de Abril salio Cortés de Tezcuco, con treinta caballos, trescientos peones Españoles, y veinte mil aliados, dejando a Sandoval el mando de aquella plaza, y el cuidado de los bergantines. Marchó en derechura a Tlalmanalco, y de alli a Chimalhuacan *, donde se engrosó su egercito con mas de veinte mil hombres †, que o por vengarse de los Megicanos, o por el interes del botin, o, como yo creo, por uno, y por otro, venian de diferentes puntos, a servir en aquella guerra. Siguiendo despues, como es de creerse, el camino representado por los Chalqueses en sus pinturas, se dirigieron por los montes del Mediodia acia Huajtepec, y vieron cerca del camino una elevacion mui escabrosa, cuya cima estaba ocupada por mugeres, y niños, y las faldas, por un gran numero de guerreros, que confiando en la fuerza natural del sitio, se burlaban con gritos, y silvidos de los Españoles. Cortés, no pudiendo sobrellevar aquella mofa, mandó atacar por tres partes el monte: pero apenas habian empezado a subir con gran trabajo, entre una tempestad de dardos, y piedras, dio orden de que se retirasen, pues ademas de ver que la empresa era temeraria, y mas dificil que util, se dejó ver otro egercito de enemigos que marchaba por aquella parte, con intento de atacar por la espalda al egercito aliado, cuando mas empeñado estubiese en la accion. Cortés les salio al encuentro con sus tropas bien ordenadas. La batalla duró poco, pues los enemigos, reconociendose inferiores en fuerzas, abandonaron prontamente el campo. Los Españoles los siguieron por mas de hora, y media, hasta derrotarlos completamente. La perdida de los Españoles en la bata-

* Habia, y hai ahora dos pueblos de aquel nombre, el uno a orillas del lago de Tezcuco, al principio de la peninsula de Iztapalapan, y llamado simplemente *Chimalhuacan;* el otro en los montes al mediodia del valle, y se llama *Chimalhuacan-Chalco.* Se trata de este ultimo.

† Cortes dice que en Chimalhuacan se le agregaron 40,000 hombres, y Bernal Diaz dice que eran mas de 20,000: mas este habla de los recien-llegados, y aquel de la suma total de aliados, inclusos los Tlacaleses, que sacó de Tezcuco, y los que se reunieron en Chimalhuacan.

lla fue casi ninguna; pero en la subida del monte, tubieron ocho muertos, y muchos heridos *.

La sed que molestaba al egercito, y el aviso que tubo Cortés de otro monte, distante de alli tres millas, y ocupado tambien por enemigos, lo obligaron a marchar acia aquella parte. Observó en uno de los costados del monte, dos rocas prominentes, defendidas por muchos guerreros, mas estos creyendo que los Españoles intentaban la subida por el lado opuesto, abandonaron la posicion, y corrieron adonde les parecia mayor el peligro. Cortés, diestro en aprovecharse de todas las coyunturas que le presentaba la suerte, o la inadvertencia de los enemigos, mandó a uno de sus capitanes que procurase ocupar, con un numero competente de tropas, aquellos dos peñascos, mientras él entretenia a los Megicanos por la parte opuesta. Empezó pues a subir con suma dificultad, y cuando llegó a un punto tan alto como el que ocupaban los enemigos, vio enarbolada la bandera Española en una de las prominencias. Los enemigos, se rindieron, viendose rodeados por todas partes, y habiendo ya empezado a conocer el daño que le hacian las armas de fuego. Cortés los acogio con mucha benignidad, pero exigio de ellos, como condicion necesaria del perdon, que indugesen tambien a rendirse a los que ocupaban el primer monte: lo que se verificó en efecto.

Conquista de Quauhnahuac.

Libre de aquellos estorvos, se encaminó Cortés, por Huajtepec, Jauhtepec, y Giuhtepec a la grande, y amena ciudad de Quauhnahuac †, capital de la nacion Tlahuica, distante mas de treinta millas de Megico, acia Mediodia. Era mui fuerte por su situacion, pues de un lado estaba rodeada por montes escabrosos, y de otro, por un barranco, de cerca de siete toesas de profundidad, por el cual corria un arroyo. No podia entrar la caballeria si no es por dos caminos que los Españoles ignoraban entonces, o por los puentes, si no hubieran estado levantados cuando llegaron. Mientras buscaban un lugar oportuno para el asalto, los Quauhnahuaqueses les tiraban una in-

* Cortés en sus cartas no habla mas que de dos Españoles muertos en aquel monte; pero Bernal Diaz cuenta ocho, y da sus nombres.

† Este nombre es uno de los que mas han alterado los Españoles. Cortés dice *Coadnabaced;* Bernal Diaz *Coadalbaca;* Solis *Quatlabaca.* Ha prevalecido el de *Cuernabaca,* que es el que se conserva, aunque los Indios usan el antiguo de *Quauhnahuac.* Este pueblo es uno de los 30 que Carlos V dio a Cortés, y despues fue parte de los estados del duque de Monteleon, como marques del valle de Oajaca.

creible cantidad de dardos, flechas, y piedras. Pero habiendo observado un animoso Tlascales, que dos arboles grandes, colocados en las dos orillas opuestas del barranco, habian cruzado mutuamente sus ramas, se sirvio de ellas como de un puente, y pasó a la margen opuesta, egemplo que fue mui en breve imitado, aunque con gran esfuerzo, y peligro, por seis soldados Españoles, y despues por otros muchos, tanto Españoles, como Tlascaleses*. Este rasgo de intrepidez amedrentó de tal modo a los que por alli defendian la entrada de la ciudad, que se retiraron, y fueron a unirse con los que, por la parte opuesta, resistian a las tropas mandadas por Cortés: mas cuando estaban mas acalorados en la accion, se vieron atacados de pronto, por las que, siguiendo los pasos del valiente Tlascales, habian entrado por la parte indefensa de la ciudad. Entonces se espantaron, y huyeron a los montes, de modo que los aliados quemaron sin oposicion una buena parte de la ciudad. El señor de ella, que habia huido con todos, temiendo que lo alcanzasen los Españoles, tomó el partido de rendirse, asegurando que no lo habia hecho antes, porque esperaba que la colera de los Españoles se desfogase en la ciudad, y satisfecha con aquellas primeras hostilidades, se abstendrian de vengarse en su persona.

Conquista de Joquimilco.

Despues de haber descansado el egercito, partio, cargado de despojos, acia el Norte, por un pinar donde sufrio una gran sed, y al dia siguiente se halló cerca de la ciudad de Joquimilco. Esta hermosa poblacion, la mayor, despues de la corte, de todas las del valle Megicano, estaba a orillas del lago de Chalco, y distaba poco mas de doce millas de Megico. Su vecindario era mui numeroso, muchos sus templos, magnificos sus edificios, y singularmente bellos sus jardines flotantes en el lago, de donde tomó el nombre de Jochimilco, o Joquimilco, que significa jardin, o campo de flores. Tenia, como la capital, muchos canales o fosos, y a la sazon, por miedo de los Españoles, se

* Solis, sin hacer mencion de aquel Tlascalés, atribuye toda la gloria de la accion a Bernal Diaz, en lo que contradice a Cortés, y a todos los historiadores. El mismo Bernal Diaz, que en la narracion de este suceso, se hace a sí mismo cuanto honor puede, se jacta de haber sido uno de los que despreciando el peligro pasaron sobre los arboles del barranco: pero no se alza con la gloria de haber sido el primero, ni de haber sugerido la idea. Vease lo que dicen Cortés, Gomara, Herrera, &c.

habian construido algunas trincheras. Cuando vieron venir al egercito, alzaron los puentes de los canales, para que fuese mas dificil la entrada. Los Españoles dividieron el egercito en tres cuerpos, para atacar la ciudad por otros tantos puntos: pero en todos ellos hallaron gran resistencia, y no pudieron ganar el primer foso, si no despues de un terrible combate de mas de media hora, en que fueron muertos dos Españoles, y muchos heridos: pero superados enfin estos ostaculos, entraron en la ciudad, persiguiendo a los que la defendian. Estos se refugiaron a los barcos, y desde ellos perseveraron combatiendo hasta morir. Oianse al mismo tiempo entre ellos algunas voces que pedian la paz, pero conociendo los Españoles que su obgeto era tan solo ganar tiempo para poner en seguro sus familias y sus bienes, y para recibir el socorro de los Megicanos que aguardaban, apretaron mas el ataque, hasta que cesó la resistencia, y pudieron entrar tranquilos en el pueblo para descansar, y curar sus heridos: mas a penas empezaban a respirar, cuando se vieron rodeados por un gran numero de enemigos, que venian formados en orden de batalla, por el mismo camino que habian seguido los Españoles en su entrada. Estos se vieron reducidos entonces al mayor estremo, y el mismo Cortés corrio gran peligro de caer en manos de los contrarios, pues habiendose echado al suelo su caballo, o de cansancio, como el dice, o abatido por los Joquimilqueses, segun otros historiadores, continuó peleando a pie con la lanza, mas el numero de enemigos era tan considerable, que no hubiera podido evitar su perdida, a no haber llegado oportunamente a su socorro, un valiente Tlascalés, y con él dos criados del mismo Cortés, y algunos soldados Españoles*. Vencidos finalmente los Joquimilqueses, tubieron los Españoles tiempo de descansar algun tanto de las fatigas de la jornada, en la que murieron algunos de los suyos, y casi todos fueron heridos, incluso el mismo general, y los principales capitanes Alvarado, y Olid. Cuatro Españoles, que cayeron prisioneros, fueron conducidos a la capital, y sin tardanza sacrificados, y sus brazos y piernas enviadas a varios pueblos, para exitar el valor de los habitantes. No hai duda que en esta, y otras ocasiones pudo

* Herrera, y Torquemada dicen que el dia siguiente al del riesgo que habia corrido Cortés, habiendo buscado al Tlascalés que lo socorrio, no pudo ser habido vivo, ni muerto, y por la devocion que aquel general tenia a San Pedro, se persuadio que este santo Apostol era el que lo habia salvado. No sé de donde sacaron aquellos autores tan estraña anecdota. Bernal Diaz, Gomara, y el mismo Cortés hablan de un Tlascales, sin hacer mencion de su desaparicion, ni de San Pedro.

Cortés facilmente morir a manos de sus enemigos, si no hubieran tenido estos la insensata presuncion de cogerlo vivo para sacrificarlo a los dioses.

La nueva de la toma de Joquimilco puso en gran consternacion a la corte de Megico. El rei Quauhtemotzin convocó algunos gefes militares, y les representó el daño, y el peligro que ocasionaba a la capital la perdida de una plaza tan importante : el servicio que harian a los dioses, y a la nacion si podian recobrarla, y el valor, y la fuerza de que necesitaban para vencer aquellos atrevidos, y perniciosos estrangeros. Dio inmediatamente la orden de armar un egercito de doce mil hombres, para pelear por tierra, y otro numeroso para sostener las hostilidades en el lago, y se egecutó con tanta prontitud, que apenas habian descansado los Españoles del dia anterior, cuando las centinelas avisaron a Cortés la marcha de los enemigos acia aquella ciudad. Dividio el general todas sus tropas en tres huestes, y dio a sus capitanes las ordenes mas oportunas ; dejó alguna tropa de guarnicion en los cuarteles, y mandó que veinte caballos con quinientos Tlascaleses pasasen a traves los enemigos, a ocupar una colina inmediata, y alli aguardasen sus ordenes ulteriores para el ataque. Los comandantes Megicanos venian llenos de orgullo, y ostentando las espadas Europeas que habian cogido a los Españoles en la derrota del 1 de Julio. La batalla se dio fuera de la ciudad, y cuando Cortés juzgó conveniente, dio orden a las tropas de la colina que atacasen a los Megicanos por la espalda. Estos, viendose cercados por todas partes, se desordenaron, y abandonaron el campo, dejando en él quinientos muertos. Los Españoles, de vuelta al cuartel, supieron que la tropa que habia quedado en él, habia estado en gran peligro, por la muchedumbre de Joquimilqueses que la habian atacado. Cortés, despues de haberse detenido alli tres dias, combatiendo frecuentemente con los enemigos, mandó pegar fuego a los templos, y a las casas, y reunio toda su gente en la plaza del mercado, que estaba fuera de la ciudad, para ordenarla, y ponerse en marcha. Los Joquimilqueses, creyendo que su salida fuese efecto de miedo, atacaron con grandes clamores la retaguardia, pero se retiraron vencidos, y no osaron presentarse de nuevo.

Marcha de los Españoles en torno de los lagos.

Adelantose Cortés con su egercito hasta Coyohuacan, ciudad grande, situada en la orilla del lago, distante seis millas de Megico acia Mediodia, con intencion de observar todos aquellos puestos, para

disponer mas acertadamente el asedio de la capital. Halló la ciudad despoblada, y al dia siguiente salio de ella, para reconocer el camino que desde alli iba a unirse con el de Iztapalapan. Encontró una trinchera defendida por Megicanos; mandó atacarla, y apesar de la terrible resistencia de los enemigos, la infanteria se apoderó de ella, quedando heridos diez Españoles, y muertos muchos Megicanos. Cortés subio a la trinchera, y desde ella vio el camino de Iztapalapan cubierto de una muchedumbre innumerable de enemigos, y el lago, de muchos millares de barcas, y despues de haber observado lo que convenia a sus designios, volvio a la ciudad, cuyos templos, y casas mandó entregar a las llamas.

De Coyohuacan marchó el egercito a Tlacopan, molestado en el camino por algunas tropas volantes Megicanas, que atacaron el bagage. En uno de estos encuentros, en que el mismo general corrio gran peligro, le hicieron prisioneros dos de sus servidores, que fueron conducidos a Megico, e immediatamente sacrificados. Llegó a Tlacopan afligido por aquella desgracia, y se le aumentó el disgusto, cuando desde el atrio del templo mayor de aquella ciudad, contempló con otros Españoles el fatal camino, en que habia perdido algunos meses antes tantos amigos, y soldados, considerando al mismo tiempo las grandes dificultades que tenia que vencer antes de hacerse dueño de la capital. Algunos le sugerian que enviase tropas por aquel camino, para cometer algunas hostilidades, pero no queriendo esponerlas a tanto peligro, ni detenerse mas tiempo en aquella ciudad, volvio por Tenayocan, Quauhtitlan, Citlaltepec, y Acolucan a Tezcuco, despues de haber recorrido en aquel viage las orillas de los lagos, y observado cuantos pormenores necesitaba para el exito de su gran empresa.

Conjuracion contra Cortés.

En Tezcuco siguio Cortés activando todos los preparativos de su marcha. Estaban ya acabados los bergantines, y un canal de milla y media, bastante profundo, y con cortaduras por una y otra parte, para recibir el agua del lago. Tambien estaba hecha la maquina para botarlos *. Las tropas que Cortés tenia a sus ordenes eran innume-

* Gomara dice que en el canal trabajaron 400,000 Tezcucanos, pues en los 50 dias que duró la obra, cada dia entraban 8000 operarios nuevos. Añade que el canal tenia media legua de largo, 12 pies de ancho, y donde menos, 4 brazas de profundidad: mas yo creo que hai error en la medida del ancho, y que era de mas de 12 pies.

rables, y aun el numero de Españoles se habia aumentado considerablemente, con los que poco antes habian venido de España, en un navio que habia aportado a la Vera Cruz, cargado de caballos, armas, y municiones de guerra. Todo prometia los resultados mas felices, cuando ocurrio un suceso que puso toda la empresa en gran peligro de frustrarse. Unos soldados Españoles, partidarios del gobernador de Cuba, exitados por el odio que tenian a Cortés, o por la envidia de su gloria, o, lo que es mas verosimil, por el miedo de los peligros que los amenazaban en el asedio de la capital, convinieron secretamente en quitar la vida al general, a sus capitanes Alvarado, Sandoval, y Tapia, y a todos aquellos que parecian mas adictos al partido del gefe. No solo estaba ya señalado el tiempo, y el modo de dar el golpe con seguridad, sino elegidas tambien las personas a quienes debian darse los cargos de general, juez, y capitanes: pero uno de los complices, arrepentido de su culpa, rebeló oportunamente a Cortés todo el plan de la conjuracion. Mandó prender sin perdida de tiempo a Antonio de Villafaña, cabeza de toda aquella maquinacion, cometio a un juez el examen del reo, y habiendo confesado este su delito, fue ahorcado a una de las ventanas del cuartel. Cortés no quiso mostrarse tan severo con los complices, fingiendo no creerlos culpables, y atribuyendo a la malignidad de Villafaña la infamia que de su confesion resultaba contra ellos: pero afin de que en el porvenir no estubiese tan espuesta su persona, creó para su custodia una guardia compuesta de soldados fieles, valerosos, y seguros, que lo acompañaban de dia, y de noche.

Ultimos preparativos del asedio de Megico.

Evitados con el castigo del reo principal los efectos de aquella perniciosa trama, se aplicó Cortés con mayor actividad a dar la ultima mano a su grande empresa. El 28 de Abril, despues de celebrada la misa de Espiritu Santo, en que comulgaron todos los Españoles, y despues de haber dado un sacerdote la bendicion a los bergantines, con las ceremonias acostumbradas, fueron botados al agua, y desplegando inmediatamente las velas, empezaron a surcar por el lago, al estruendo de la artilleria y de los mosquetes, a que siguio el *Te Deum*, acompañado por la musica de los instrumentos militares. Todas estas eran demostraciones de la confianza que tenia Cortés en los bergantines, para la felicidad de su empresa, y en efecto quizas sin ellos no hubiera podido llevarla a buen fin. Hizo despues la reseña de su egercito, y contó ochenta y seis caballos, y mas de ochocientos peones

Españoles, tres grandes cañones de hierro, quince menores de cobre, mil libras castellanas de polvora de fusil, y una gran cantidad de balas, y de saetas, aumentos que se debian a los socorros venidos aquel año de España, y de las Antillas. Reanimó el valor de sus tropas con un discurso semejante al que les habia dirigido en su salida de Tlascala. Envió mensageros a esta republica, y a Cholula, a Huejotzinco, y a otros ciudades, dandoles parte de estar ya terminada la obra de los bergantines, y rogandoles que enviasen dentro de diez dias cuantas tropas escogidas pudiesen, por ser ya llegada la ocasion de poner asedio a la soberbia ciudad que por tanto tiempo los habia esclavizado. Cinco dias antes de la fiesta de Pentecostes, llegó a Tezcuco el egercito Tlascales, que constaba, segun afirma el mismo Cortés, de mas de cincuenta mil hombres, bajo el mando de muchos gefes famosos, entre los cuales venian Gicotencatl el joven, y el valiente Chichimecatl, a cuyo encuentro salio Cortés con toda su tropa. Las de Huejotzinco, y Cholula pasaron por el otro lado de los montes, segun la orden que se les habia dado. En los dos dias siguientes acudieron nuevos refuerzos de Tlascala, y de otros pueblos circunvecinos, los cuales con las huestes ya mencionadas formaban un total de mas de doscientos mil hombres, como testifica su gefe Alfonso de Ogeda.

Distribucion del egercito en el asedio de la capital.

El lunes de Pentecostes, 20 de Mayo, reunio Cortés su gente en la plaza mayor, para dividir su egercito, nombrar los comandantes, señalar su puesto a cada uno, y las tropas de su mando, y para reiterar las ordenes que habia dado en Tlascala. Mandó a Pedro de Alvarado que campase en Tlacopan, para impedir que entrasen por alli socorros a los Megicanos, y le dio treinta caballos, ciento sesenta peones Españoles, distribuidos en tres compañias, con otros tantos capitanes, y veinte y cinco mil Tlascaleses, con dos cañones. Cristoval de Olid fue creado maestre de campo, y gefe de la division destinada a Coyohuacan, teniendo a sus ordenes treinta y tres caballos, ciento sesenta y ocho peones Españoles, con tres capitanes, dos cañones, y veinte y cinco mil aliados. A Gonzalo de Sandoval fueron dados veinte y cuatro caballos, ciento sesenta y tres peones Españoles, con dos capitanes, y dos cañones, y los aliados de Chalco, Huejotzinco, y Cholula, que eran mas de treinta mil hombres, y le mandó Cortés que fuese a destruir la ciudad de Iztapalapan, y que campase en aquellas inmediaciones, desde las cuales creyó que le seria mas facil

apretar mas y mas a los Megicanos. Cortés, a pesar de las instancias que le hicieron sus capitanes, y soldados, tomó el mando de los bergantines, por que opinaba que en ellos era mas necesaria su presencia. Dividio entre los trece bergantines trescientos veinte y cinco Españoles, y trece falconetes, señalando a cada bergantin un capitan, doce soldados, y otros tantos remeros: asi que todo el egercito destinado a empezar el asedio constaba de novecientos diez y siete Españoles, y mas de setenta y cinco mil hombres de tropas ausiliares *, cuyo numero se aumentó, como despues veremos, hasta doscientos mil y mas. Todas las otras tropas que habian venido a Tezcuco, o permanecieron alli para acudir donde fuese necesario, o volvieron a sus pueblos, que por estar proximos a la capital, les proporcionaban la facilidad de hallarse prontas al primer llamamiento.

Suplicio de Gicotencatl.

Partieron juntos de Tezcuco Alvarado y Olid con sus tropas, para ocupar los puestos que les habia señalado el general. Entre los principales Tlascaleses que acompañaban a Alvarado, se hallaban Gicotencatl el joven, y su primo Pilteuctli. Este, en una disputa que sobrevino, fue herido por un Español, el cual, no haciendo caso de las ordenes de Cortés, ni del respeto debido a aquel personage, pudo con su imprudencia ocasionar la desersion de los Tlascaleses. Estos se resintieron amargamente de aquel ultrage, y hicieron algunas demostraciones de enojo. Procuró apaciguarlos Ogeda, y permitio a Pilteuctli que fuese a curarse a su patria. Gicotencatl, a quien tanto por su dignidad como por su parentesco, era mas sensible que a ningun otro aquella injuria, no hallando entonces otro modo de vengarla, abandonó ocultamente, y con otros compatriotas el egercito, y tomó el camino de Tlascala. Alvarado dio parte de este suceso a Cortés, y

* Herrera y Solís cuentan 100,000 aliados, distribuidos en tres campamentos: Bernal Diaz no cuenta mas de 24,000, en tres campamentos de 8,000 cada uno. Yo doi mas credito a Cortés, que debia estar mejor informado en estos pormenores. Solis dice que Bernal Diaz se queja muchas veces de que los aliados les daban mas estorvo que ayuda: es falso, antes bien elogia su valor, y habla de las ventajas que sacaron de ellos los Españoles. "Los Tlascaleses nuestros amigos, dice en el cap. 151, nos ayudaron bastante bien en aquella guerra como hombres animosos." Toda su historia está llena de semejantes espresiones, como lo estan las cartas de Cortés, y las narraciones de los otros historiadores. Lo que unicamente dice Bernal Diaz es que en la retirada de Tlacopan los aliados estorvaron a los Españoles, mas esto succde siempre que un egercito se retira por un camino estrecho.

este mandó a Ogeda, que alcanzase, y prendiese al fugitivo. Cuando lo tubo en su poder, mandó ahorcarlo publicamente, o en la misma ciudad de Tezcuco *, segun dicen Herrera y Torquemada, o en un sitio inmediato, como afirma Bernal Diaz, habiendose pregonado antes el motivo de su sentencia, que era el haber desertado, y procurado sublevar a los Tlascaleses contra los Españoles. Es probable que Cortés no se aventuraria a tan peligrosa accion, sin haber antes obtenido el consentimiento del senado, como asegura claramente Herrera; lo que no era dificil, en vista de la severidad con que castigaban los delitos aun en las personas mas ilustres, y el odio particular con que miraban a aquel principe, cuyo orgullo les era insufrible. Tan ruidoso escarmiento, que hubiera debido naturalmente exitar los animos de los Tlascaleses contra los Españoles, los amedrentó en tales terminos, y a los otros aliados, que desde entonces observaron mas puntualmente las leyes de la milicia, y se mantubieron mas subordinados a aquellos gefes estrangeros. Asi es como estos sacaban fruto de sus mismos errores. Sin embargo, los Tlascaleses hicieron muchas demostraciones de la estima, y veneracion que tenian a su principe; lloraron su muerte, distribuyeron entre si, como preciosas reliquias, sus vestidos, y es de creer que celebrasen con la debida magnificencia sus exequias. La familia, y los bienes de Gicotencatl, se adjudicaron al rei de España; y fueron enviados a Tezcuco; en la familia habia treinta mugeres, y en los bienes una gran cantidad de oro.

* Cortés no hace mencion del suplicio de Gicotencatl: quizas tendria sus razones para pasarlo por alto. Bernal Diaz afirma que aquel gefe marchó a Tlascala, para apoderarse del estado de Chichimecatl, mientras este se hallaba en la guerra: mas esto es inverosimil. Hai autores que atribuyen su fuga al amor. Yo sigo en la relacion de este suceso a Torquemada, y a Herrera, por que se guiaron por los MS de Ogeda, y Camargo, que tenian datos seguros. Solis cree imposible que Gicotencatl fuese ajusticiado en Tezcuco "por que hubiera sido demasiado arriesgarse el resolverse Cortés a tan violenta egecucion, a vista de tan gran numero de Tlascaleses, a quienes debia necesariamente ser mui sensible tan ignominioso castigo de uno de los principales hombres de su nacion." Pero mucho mas se espuso Cortés aprisionando al rei Moteuczoma en su misma capital, y en presencia de un numero incomparablemente mayor de Megicanos, que tan mal debian llevar aquella injuria hecha a su monarca. Si en la conquista de Megico no se vieran otros hechos igualmente temerarios, quizas sería fundada la congetura de Solis: ademas de que, segun Herrera, Cortés procedio con el beneplacito del senado, y yo no dudo que la sentencia se publicaria a nombre de este.

Principio del asedio de Megico.

Alvarado y Olid continuaron su marcha acia Tlacopan, de donde pasaron a romper el acueducto de Chapoltepec, para cortar el agua a los Megicanos: mas no pudieron egecutar tan importante empresa, sin gran resistencia de los enemigos, los cuales previendo aquel golpe, habian hecho por agua y por tierra, muchos preparativos de defensa. Fueron sin embargo vencidos, y los Tlascaleses, que los persiguieron, les mataron veinte hombres, y les hicieron siete u ocho prisioneros. Dado felizmente este primer paso, resolvieron aquellos caudillos ir por el camino de Tlacopan, y apoderarse de algun foso: pero fue tan grande la multitud de Megicanos que se les opuso, y tan formidable la nube de dardos, flechas, y piedras que les tiraron, que mataron ocho Españoles, e hirieron mas de cincuenta, y estos no pudieron sin gran dificultad retirarse a Tlacopan, adonde llegaron avergonzados, y donde Alvarado fijó su campo, segun las ordenes de Cortés. Olid marchó a Coyohuacan el 30 de Mayo, que en aquel año fue dia del Corpus, y en él empezó, segun el computo de Cortés, el asedio.

Mientras Alvarado, y Olid se empleaban en rellenar algunos fosos de las orillas del lago, y en allanar algunos pasos, para comodidad de la caballeria, Sandoval, con el numero de Españoles que ya hemos dicho* y con mas de treinta y cinco mil aliados, salio de Tezcuco el 31 de Mayo, con el designio de tomar por asalto la ciudad de Iztapalapan, en cuya operacion estaba fuertemente empeñado Cortés. Entró en ella haciendo terrible estrago, con el fuego en las casas, y con las armas en los habitantes, los cuales despavoridos, procuraron salvarse en las barcas. Cortés, para atacar al mismo tiempo la parte de la ciudad que estaba sobre el agua, despues de haber sondeado todo el lago, se embarcó con toda su gente en los bergantines, y navegó a vela y remo acia Iztapalapan. Dio fondo cerca de un montecillo aislado, poco distante de aquella ciudad, cuya cima estaba coronada por muchos enemigos resueltos a defenderse, y a ofender a los Españoles cuanto les fuese posible †. Desembarcó el general Español, y superando con ciento y cincuenta hombres la aspereza de la subida, y la

* Solis dice que Sandoval y Olid salieron juntos de Tezcuco, pero confundio a Sandoval con Alvarado.

† En la cima de aquel montecillo fabricó Solis una *fortaleza mui* capaz: digo que la fabricó por que semejante dato no se halla en ningun historiador. El mismo Cortés, que pondera su victoria, solo habla de unas trincheras.

resistencia de los contrarios, se apoderó del monte, dando muerte a cuantos lo defendian *. Pero apenas hubo logrado este triunfo vio venir contra su escuadra, una numerosisima de barcas † que acudieron a las humaradas hechas tanto en el monte, como en algunos templos de las cercanias, cuando vieron aproximarse los bergantines. Embarcaronse inmediatamente los Españoles, y se mantubieron inmoviles, hasta que ayudados por un viento fresco, que se levantó oportunamente, y aumentando la velocidad de los bergantines con el impulso de los remos, pasaron por entre las barcas, rompiendo algunas, y echando otras a pique. De los enemigos murieron muchos heridos por los remos, o ahogados. Todas las otras barcas huyeron perseguidas de los bergantines, por espacio de mas de ocho millas, hasta guarecerse en la capital.

Inmediatamente que vio Olid, desde un templo de Coyohuacan, la refriega de la escuadra, marchó con sus tropas en orden de batalla, por el camino de Megico, tomó algunos fosos, y trincheras, y mató muchos enemigos. Cortés por su parte recogio aquella noche los bergantines, y se dirigio con ellos a atacar el baluarte situado en el angulo que formaba el camino de Coyohuacan, con el de Iztapalapan. Atacólo en efecto por agua, y tierra, y a pesar de la intrepidez con que lo defendio la guarnicion Megicana, se hizo dueño del punto, y con sus dos grandes cañones de hierro, causó horrendo estrago en la muchedumbre que ocupaba el lago, y el camino. Aquel sitio, llamado por los Megicanos *Joloc* ‡, parecio a Cortes mui ventajoso para fijar sus reales, y en efecto no era facil hallar uno mas favorable a sus designios, pues desde él dominaba el camino principal, y aquella parte

* Solis dice que Cortés concedio la vida a la mayor parte de los que defendian el montecillo, pero Cortés asegura que ni uno solo de ellos escapó. Este monte se llamó desde entonces el peñon del Marques, en memoria de aquella accion.

† Bernal Diaz dice que la escuadra que atacó a Cortés se componia de todas las barcas que habia en Megico, y en todos los pueblos del lago, mas esta es una hiperbole descabellada. Solis afirma que constaba de cuatro mil canoas: pero Cortés que tenia mas interes que Solis y Bernal Diaz en exagerar el numero de las barcas, para dar mas realce a su victoria, solo cuenta quinientas.

‡ El P. Sahagun dice que Cortés, por medio de ciertos personages prisioneros, convocó al rei, y a la nobleza de Megico, a un sitio del lago llamado Acachinanco, y copia la arenga que les hizo, esponiendole los motivos de la guerra: mas esta reunion ni es verdadera, ni verosimil. Cortés no hubiera omitido un hecho tan notable, siendo minucioso en referir todas sus comunicaciones con los Megicanos.

del lago, por donde podian entrar mayores socorros a los sitiados, y ademas el camino de Coyohuacan, que era su comunicacion con Olid. La poca distancia que mediaba entre aquel punto, y los campamentos de Coyohuacan y Tlacopan, facilitaba la comunicacion de sus ordenes, y lo ponia en estado de acudir a donde fuese mas necesario su socorro. Finalmente la proximidad a Megico contribuia a multiplicar los ataques*.

Alli reunio Cortés los bergantines, y abandonando la espedicion contra Iztapalapan, formó el designio de dirigir todas sus hostilidades a la capital. Para esto llamó a su campo a la mitad de las tropas de Coyohuacan, y a cincuenta infantes escogidos de las de Sandoval. Aquella noche se oyó venir acia el campamento una gran multitud de enemigos. Los Españoles, sabiendo que los Megicanos no peleaban de noche, si no cuando estaban seguros de la victoria, se amedrentaron al principio: pero aunque recibieron algun daño de los contrarios, los obligaron enfin con los armas de fuego a retirarse. El dia siguiente se vieron atacados por una prodigiosa multitud de guerreros, que con sus espantosos gritos, aumentaban el peligro a la imaginacion de los Españoles. Cortés, que ya habia recibido el socorro de Coyohuacan, hizo una salida con su gente, puesta en orden de batalla. El empeño se sostubo con gran valor, y tenacidad por una, y otra parte; pero los Españoles, y sus aliados se apoderaron de un foso, y de una trinchera, y con la artilleria y los caballos hicieron tanto daño a los Megicanos, que los obligaron a refugiarse en la ciudad; y porque en la parte del lago que estaba a Occidente del camino, empezaban a molestar a Cortés las barcas enemigas, mandó ensanchar uno de los fosos, a fin de dar paso a los bergantines, los cuales se dirigieron tan impetuosamente a ellas, que las persiguieron hasta la ciudad, y pegaron fuego a muchas casas de los arrabales.

Entre tanto Sandoval, terminada felizmente, aunque no sin gran riesgo, la espedicion de Iztapalapan, marchó acia Coyohuacan con sus huestes. En el camino lo atacaron las tropas de Megicaltzinco; pero las derrotó, y quemó su ciudad. Cortés, noticioso de su marcha, y de un gran foso abierto nuevamente en el camino, le mandó dos bergantines para facilitarle el paso. La division de Sandoval se dirigio a Coyohuacan, y él en persona pasó con diez caballos al campo

* Betancourt da a entender que Cortés acampó dentro de la ciudad, lo que está en contradiccion con el mismo general, el cual dice que su campamento distaba media legua de Megico.

de Cortés. Cuando llegó, estaban los Españoles peleando con los Megicanos. El cansancio del viage, y de la accion de Megicaltzinco no fueron parte a impedirle tomar parte en el encuentro. Combatio con su acostumbrado valor, y recibio un dardo que le atravesó una pierna. Otros muchos Españoles quedaron heridos; mas estas ventajas de los Megicanos no eran comparables a la perdida que sufrieron aquel dia, ni al miedo que cobraron al fuego de los cañones. En muchos dias no osaron acercarse al campamento, no obstante lo cual los Españoles pasaron seis en continuos encuentros, pues los bergantines no cesaban de girar en torno de la ciudad, pegando fuego a muchas casas. En sus correrias, descubrieron un canal grande, y profundo, por el cual podian entrar facilmente en la ciudad: circunstancia de que sacaron despues ventajas importantes.

Alvarado por su parte apretaba cuanto podia a los Megicanos, apoderandose en frecuentes refriegas de algunas trincheras y fosos del camino de Tlacopan. Tubo en estas peleas algunos hombres muertos, y muchos heridos. Observó que por el camino de Tepeyacac, situado acia el Norte, se introducian continuamente socorros en la ciudad, y conocio que por alli podrian escapar facilmente los sitiados, cuando se hallasen en estado de no poder resistir mas a los sitiadores. Comunicó sus observaciones a Cortés, y este mandó a Sandoval que fuese con ciento y diez ocho peones Españoles, y con grandisimo numero de aliados, a ocupar aquel punto, y cortar toda comunicacion con los enemigos. Obedecio Sandoval aunque molestado por la herida, y habiendose apoderado sin oposicion del camino, quedó desde entonces impedida toda comunicacion entre Megico, y la tierra firme*.

Primer entrada de los sitiadores en Megico.

Egecutada felizmente aquella medida, determinó Cortés hacer al dia siguiente una entrada en la ciudad, con mas de quinientos Españoles, y mas de ochenta mil aliados, dejando diez mil de estos, con alguna

* Robertson dice que Cortés quiso atacar la ciudad por tres puntos diferentes: por Tezcuco al lado oriental del lago, por Tacuba a Poniente, y por Cuyocan (esto es Coyohuacan) a Mediodia. "Estas ciudades, añade, estaban colocadas sobre las calzadas principales que conducen a la ciudad, y que estaban hechas para su defensa." Lo cierto es que por la parte de Levante no podia haber calzada alguna, siendo mui profundas alli las aguas. Sandoval se acampó no ya en Tezcuco de donde era imposible atacar a Megico, sino en Tepeyacac acia el Norte.

caballeria, en el campamento. Sandoval y Alvarado debian entrar al mismo tiempo, cada uno por su camino, con las tropas de su mando, que no bajaban de ochenta mil hombres. Marchó Cortés en su direccion con su numeroso egercito, bien ordenado, y flanqueado por los bergantines, y a poca distancia halló un foso ancho, y profundo, y una trinchera de diez pies de alto. Opusieronse valerosamente los Megicanos a su paso: mas rechazados por los bergantines, se adelantaron los Españoles, alcanzando a los enemigos hasta la ciudad, donde los detubieron otro foso, y otra trinchera. El impetu del agua que entraba por el foso, el tropel de enemigos que concurrieron a su defensa, sus gritos espantosos, y la multitud de flechas, dardos, y piedras que arrojaban, suspendieron algun tanto la resolucion de los Españoles: pero habiendo finalmente echado de la trinchera a los que la ocupaban con las repetidas descargas de todas las armas de fuego, pasó el egercito, y continuó su marcha, tomando otros fosos, y trincheras, hasta una plaza principal de la ciudad que estaba llena de gente. Apesar de los estragos que en ella hacia un cañon que se fijó en la entrada, no se atrevian los Españoles a acometerla, hasta que el mismo general, echandoles en cara su ignominiosa cobardia, los impulsó, y les dio ánimo. Los Megicanos amedrentados al ver tanta intrepidez, huyeron al recinto del templo, donde tambien fueron perseguidos, y atacados: pero de improviso lo fueron los Españoles en su retaguardia por otras tropas Megicanas, y puestos en tal aprieto, que no pudiendo sostener su empuge, ni dentro del templo, ni en la plaza inmediata, se retiraron al camino por el cual habian entrado, dejando el cañon en poder de los contrarios. De alli a poco entraron oportunamente en la plaza tres o cuatro caballos, y persuadiendose los Megicanos que iba contra ellos toda la caballeria, se desordenaron por el miedo que tenian a aquellos grandes, y fogosos animales, y abandonaron ignominiosamente el templo y la plaza, que fueron ocupados sin perdida de tiempo por los Españoles. Diez o doce nobles se habian fortificado en el atrio superior del templo mayor, mas a pesar de su tenaz resistencia fueron vencidos, y muertos. El egercito Español en su retirada pegó fuego a las mayores, y mas hermosas casas del camino de Iztapalapan, aunque no sin gravisimo peligro, por el impetu con que los atacaban los enemigos a retaguardia, y por el daño que les hacian desde las azoteas. Alvarado y Sandoval hicieron grandisimos estragos con sus divisiones, y los aliados merecieron aquel dia los elogios del general Español.

Aumento de las tropas ausiliares de los Españoles.

Crecian diariamente, y de tal modo las fuerzas ausiliares de los Españoles con nuevos socorros, y alianzas de ciudades, y de provincias enteras, que no habiendo al principio en sus campamentos mas de noventa mil hombres, en pocos dias llegaron a doscientos cuarenta mil. El nuevo rei de Tezcuco, para manifestar a Cortés su gratitud, procuraba conciliarle el afecto de toda su nobleza, y armó ademas un egercito de cincuenta mil hombres, que envió en socorro de los Españoles bajo las ordenes de un hermano suyo. Este principe, que se llamó en el bautismo D. Carlos Ijtliljochitl*, era un joven de cuyo valor dan testimonio todos los historiadores antiguos, y especialmente el mismo Cortés, ponderando la oportunidad, y la importancia de su ausilio. Cortés lo tubo en su campo con treinta mil hombres, y los otros veinte mil se dividieron entre Sandoval, y Alvarado. A este refuerzo de los Tezcucanos siguio mui en breve la confederacion de los Toquimilqueses, y de los Otomites de los montes con los Españoles, de cuyas resultas se agregaron veinte mil hombres mas al egercito.

Solo faltaba a Cortés para completar su plan de asedio, impedir los socorros que entraban por agua en la ciudad. Para llevar a cabo este designio, retubo consigo siete bergantines, y envió los otros seis a la parte del lago que estaba entre Tlacopan, y Tepeyacac, a fin de que pudieran socorrer facilmente a Sandoval, y Alvarado, cuando estos lo necesitasen, y entretanto surcasen en diferentes direcciones el lago, tomando todas las barcas que llevasen socorros, y tropas a la ciudad.

Hallandose ya Cortés con tan numerosas huestes a su mando, determinó hacer dentro de tres dias una entrada en Megico. Dio de

* Cortés lo llama *Istrisuchil;* Solis y Bernal Diaz corrompen mas el nombre, y escriben *Suchil.* Torquemada, en contradiccion consigo mismo dice que este joven era Coanacotzin, hermano mayor de D. Fernando Ijtliljochitl, y pocas paginas despues hace a este mismo Coanacotzin, consegero principal del rei de Megico, durante el asedio. Lo cierto es que el joven caudillo del egercito Tezcucano fue D. Carlos Ijtliljochitl, al cual, muerto su hermano D. Fernando Cortés Ijtliljochitl, despues de la conquista, dio Cortés la investidura del estado de Tezcuco. Coanacotzin se mantubo en la corte de Megico desde el principio de aquel año hasta la conquista. Fue hecho prisionero con el rei Quauhtemotzin, y con él ajusticiado tres años despues en Izancanac, cuando los dos viajaban con el general Español acia Comayahua.

antemano las ordenes necesarias, y el dia señalado marchó con la mayor parte de su caballeria, trescientos peones Españoles, siete bergantines, y una multitud innumerable de aliados. Hallaron los fosos abiertos, las trincheras reparadas, y los enemigos bien apercibidos a la defensa: con todo, ausiliados por los bergantines, los sitiadores consiguieron hacerse dueños de todos los fosos, y trincheras que habia hasta la plaza mayor de Tenochtitlan. Alli hizo alto el egercito, no permitiendo Cortés que se adelantase, sin dejar allanados todos los pasos dificiles que estaban en su poder: pero mientras diez mil aliados se empleaban en llenar los fosos, los otros quemaron algunos templos, casas, y palacios, entre ellos el del rei Ajayacatl, donde ya habian tenido los Españoles sus cuarteles, y la célebre casa de pajaros de Moteuczoma. Hechas estas hostilidades a duras penas, y con gran peligro, por los esfuerzos que hacian los sitiados para estorvarlas, mandó Cortés tocar la retirada, que se egecutó felizmente aunque los enemigos no cesaron de molestar la retaguardia. Lo mismo hicieron por sus lados respectivos Alvarado, y Sandoval. Esta jornada fue mui fatigosa para los Españoles, y sus aliados, pero de indecible afliccion para los Megicanos, no solo por la pérdida de tantos bellos edificios, si no tambien por la befa con que los insultaban sus mismos vasallos confederados de los Españoles, y los Tlascaleses, sus mortales enemigos, los cuales les enseñaban los brazos, y las piernas de los Megicanos que habian matado, dandoles a entender que las cenarian aquella noche, como en efecto lo hicieron.

Nuevas entradas en la capital.

Al dia siguiente, mui temprano, para no dar tiempo a que los enemigos reparasen el daño del anterior, salio Cortés de su campo, con el designio de continuar las operaciones: pero apesar de su diligencia, los Megicanos habian erigido de nuevo las fortificaciones arruinadas, y las defendieron con tal obstinacion, que no pudieron tomarlas los sitiadores, si no despues de combatir furiosamente por espacio de cinco horas. Adelantose el egercito, y ganó dos fosos del camino de Tlacopan: pero aproximandose la noche, se retiró al campamento, sin cesar de pelear con las tropas que le seguian el alcance. Sandoval, y Alvarado sostenian otros combates, debiendo los sitiados hacer frente al mismo tiempo a tres egercitos numerosos, que tenian en su favor las ventajas de las armas, de los caballos, de los bergantines, y de la disciplina militar. Alvarado por su parte habia ya arruinado todas

las casas que estaban a uno y otro lado del camino de Tlacopan*, pues la poblacion de la capital continuaba por aquella parte hasta el continente, como aseguran Cortés, y Bernal Diaz.

Cortés hubiera querido evitar a sus tropas la gran fatiga de repetir diariamente los combates, para apoderarse de los mismos fosos, y trincheras; pero no podia guarnecer los que tomaba, sin esponerse a sacrificar las guarniciones al furor de los enemigos, ni queria acampar dentro de la ciudad, como se lo aconsejaban algunos de sus capitanes, pues ademas de los continuos ataques que podrian darle de noche, no le era facil desde alli impedir los socorros que se dirigiesen a la ciudad, como podia hacerlo en la posicion de Joloc.

Confederacion de algunas ciudades del lago con los Españoles.

Mientras iban careciendo los sitiados de los ausilios de tierra firme, se aumentaban los de los sitiadores, los cuales recibieron a la sazon uno que les era tan ventajoso como perjudicial a sus enemigos. Los habitantes de las ciudades situadas en las orillas, y en las islas del lago de Chalco, habian sido hasta entonces opuestos a los Españoles, y hubieran podido hacer mucho daño al campo de Cortés, atacandolo por una parte del camino, mientras los Megicanos lo hacian por la otra: mas se habian abstenido de toda hostilidad, reservandose quizas para ocasion mas oportuna. Los Chalqueses, y otros aliados a quienes no convenia la proximidad de tantos enemigos, procuraron atraerlos a su partido, ya con promesas, ya con amenazas, y con vejaciones, y tanto pudo su importunidad, y el temor de la venganza de los Españoles, que al fin se presentaron en el campamento de Cortés, ofreciendo confederacion, y alianza, los nobles de Iztapalapan, Megicaltzinco, Colhuacan, Huitzilopochco, Mizquic, y Cuitlahuac, ciudades que ocupaban una parte considerable del valle. Alegrose estraordinariamente Cortés de este suceso, y pidio a sus nuevos aliados, no solo que lo ayudasen con tropas, y con barcos, si no que transportasen materiales para fabricar chozas en el camino, pues siendo aquella la estacion de las lluvias, padecia mucho su gente por falta de abrigo.

* Estas casas no estaban construidas en el mismo camino, si no cerca de él, en unas isletas, que habia por una, y otra parte. No sabemos que hubiese en el camino otro edificio que un templo, situado en una de las placetas que formaba. Alvarado lo tomó, y mantubo en él una guarnicion casi todo el tiempo del asedio.

Todo esto se egecutó con tanta puntualidad, que inmediatamente pusieron a las ordenes de Cortés un cuerpo considerable de tropas, cuyo numero no se dice, y tres mil barcas para ayudar a los bergantines en sus correrias. En estas barcas llevaron los materiales necesarios para las chozas, en que pudieron alojarse comodamente todos los Españoles, y dos mil Indios empleados en su servicio, pues el grueso de las tropas aliadas estaba acampado en Coyohuacan, a cuatro millas de Joloc. No contentos con tan importantes servicios, llevaron al campamento muchos viveres, y especialmente pescado, y cerezas en gran cantidad.

Cortés, a quien daban mayor estimulo estas nuevas fuerzas que se le habian agregado, entró con ellas dos dias seguidos en la capital, haciendo un estrago considerable en los habitantes. Persuadiase que estos cederian al exesivo numero de enemigos que los rodeaban, y esperimentando los perniciosos efectos de su tenaz resistencia; pero se engañó en su esperanza, pues los Megicanos estaban resueltos a perder la vida antes que la libertad. Determinó pues continuar sus entradas, para obligarlos con incesantes hostilidades a pedir la paz que habian reusado hasta entonces. Dividio su marina en dos escuadras, compuesta cada una de tres bergantines, y mil y quinientas barcas, mandandoles que se aproximasen a la ciudad, pegasen fuego a las casas, e hiciesen a los sitiados todo el daño posible. Dio orden a Sandoval, y Alvarado que egecutasen lo mismo por los puntos que ocupaban, y él, con todos sus Españoles, y con ochenta mil aliados, segun parece*, marchó como solia, por el camino de Iztapalapan, acia Megico, sin poder conseguir en esta, y en las otras entradas de aquellos dias, mas ventajas, que ir disminuyendo poco a poco el numero de enemigos, arruinar algunos templos, e internarse algo mas, para ponerse en comunicacion con Alvarado, si bien no le fue posible obtenerlo por entonces.

Operaciones de Alvarado, y proezas de Tzilacatzin.

Alvarado, con sus tropas ayudadas por los bergantines, habia tomado un templo que estaba en una placeta del camino de Tlacopan, en el que mantubo guarnicion desde entonces, a pesar de los violentos asaltos de los Megicanos. Tambien se habia apoderado de algunos fosos,

* Congeturo que las tropas aliadas, que acompañaron a Cortés en esta entrada, eran 80,000 hombres, por que él mismo afirma que aquel dia tenia 100,000 en su campamento, de los cuales 20,000 a 22,000 se emplearian probablemente en los barcos.

y trincheras, y sabiendo que la mayor fuerza contraria estaba en Tlatelolco, donde residia el rei Quauhtemotzin, y donde se habia recobrado infinita gente de Tenochtitlan, enderezó acia aquella parte sus operaciones: mas aunque peleó con todas sus fuerzas, por tierra y por agua, no pudo llegar hasta donde quiso, por la intrepida resistencia de los sitiados. En estos combates perecio mucha gente de una, y otra parte. En uno de los primeros encuentros, se dejó ver un membrudo, y animoso Tlatelolques, disfrazado de Otomite, con un Ichcahuepilli, o coraza de algodon, y sin mas armas que un escudo, y tres piedras, y corriendo velocisimamente acia los sitiadores, arrojó sucesivamente las tres piedras con tanta destreza, y vigor, que abatio un Español con cada una, causando no menos indignacion a los Españoles, que miedo, y admiracion a los aliados. Se emplearon muchos arbitrios para haberlo a las manos, pero no fue posible, por que en cada combate se presentaba con un vestido diferente, y en todos hacia gran daño a los sitiadores, teniendo ademas tanta velocidad en los pies para huir, como fuerza en los brazos para ofender. El nombre de este célebre Tlatelolques era Tzilacatzin.

Ensoberbecido Alvarado por algunas ventajas que habia conseguido sobre los Megicanos, quiso un dia internarse hasta la plaza del mercado. Ya habia tomado algunos fosos, y trincheras, uno entre aquellos, que tenia cincuenta pies de ancho, y siete de profundidad, y olvidado de mandarlo llenar, como lo habia mandado Cortés, siguio adelante con cuarenta o cincuenta Españoles, y algunos aliados. Los Megicanos, conociendo su descuido, cayeron sobre ellos, los derrotaron, y obligaron a huir, y al pasar el foso mataron muchos aliados, y cogieron cuatro Españoles, que inmediatamente fueron sacrificados, a vista de Alvarado, y los suyos, en el templo mayor de Tlatelolco. Mucho sintio Cortés esta desgracia, que debia aumentar el vigor, y el orgullo de los enemigos, y sin perder tiempo pasó a Tlacopan, con intencion de reprender severamente a Alvarado por su temeridad, y desobediencia: pero informado del valor con que se habia conducido en aquella jornada, y de que habia tomado los puestos mas dificiles, se contentó con una benigna admonicion, repitiendo sus ordenes, sobre el modo en que deberian hacerse las entradas.

Traicion de los Joquimilqueses, y de otros pueblos.

Las tropas de Joquimilco, de Cuitlahuac, y de otras ciudades del lago, que estaban en el campamento de Cortés, queriendo aprovecharse de la ocasion que le ofrecian las continuas entradas de los Espa-

ñoles, para saquear las casas de Megico, se sirvieron de una abominable perfidia. Enviaron una secreta embajada al rei Quauhtemotzin, protestandoles su invariable fidelidad, y quejandose de los Españoles por que los forzaban a tomar las armas contra su señor natural, y añadiendo que en su primera entrada querian unirse a los Megicanos contra aquellos enemigos de su patria, para darles muerte a todos, y preservarse de una vez de tanta calamidad. Alabó el rei su intento, y les señaló los puestos que debian ocupar, preguntandoles al mismo tiempo la recompensa que querian por su lealtad, y afecto. Entraron aquellos traidores, como solian en la ciudad, y fingiendo al principio volverse contra los Españoles, empezaron a saquear las casas de los Megicanos, matando a cuantos se les oponian, y haciendo prisioneros a las mugeres, y a los niños. Conocieron su perfidia los Megicanos, y los atacaron con tanta furia, que casi todos los culpados pagaron su maldad con la vida. Los que no murieron en el conflicto, fueron inmediatamente sacrificados por orden del rei. Esta traicion parece no haber sido planteada ni puesta en egecucion, si no por una parte del populacho de aquella ciudad, gente mal nacida, y dispuesta siempre a cometer toda clase de delitos.

Victoria de los Megicanos.

Durante veinte dias no habian cesado los Españoles de hacer entradas en la ciudad, de cuyas resultas, algunos capitanes, y soldados, cansados de tantos combates infructuosos, se quejaron al general, y le rogaron que aventurase todas las grandes fuerzas, que a sus ordenes tenia, y diese un golpe decisivo, que los sacase de una vez de tanto peligro, y cansancio. El designio de estos era internarse hasta el centro de Tlatelolco, donde habian reunido sus fuerzas los Megicanos, para arruinarlos en una accion, o al menos inducirlos a rendirse. Cortés, que conocia cuan arriesgada era aquella empresa, procuraba disuadirlos de ella, con las razones mas eficaces: mas no pudiendo conseguirlo, ni pudiendo ya oponerse a una opinion que habia llegado a ser general en el egercito, tubo que ceder a sus importunas instancias. Ordenó al comandante Sandoval que con ciento y quince peones, y diez caballos, fuese a unirse con Alvarado; que emboscase su caballeria, y levantase el campo, fingiendo retirarse, y abandonar el asedio de la ciudad, a fin de que, empeñados los Megicanos en seguirlo, pudiera él atacarlos con la caballeria, por retaguardia; que con seis bergantines procurase tomar el gran foso en que fue vencido Alvarado,

haciendolo llenar, y apisonar; que no diese un paso adelante, sin dejar bien preparado el camino para la retirada, y que hiciese todos los esfuerzos posibles, para entrar de mano armada en la plaza del mercado.

El dia señalado para el ataque general, marchó Cortés con veinte y cinco caballos, toda su infanteria, y mas de cien mil aliados. Flanqueaban su egercito, por una, y otra parte del camino, los bergantines, y mas de tres mil barcas ausiliares. Entró sin oposicion en el pueblo, y dividio su egercito en tres trozos, para que por otros tantos caminos llegasen al mismo tiempo a la plaza del mercado. El mando de la primera division se dio a Julian de Alderete, tesorero del rei, que era el que con mayor empeño habia importunado a Cortés para emprender aquella espedicion, y este le mandó encaminarse por la calle principal y mas ancha, con sesenta peones Españoles, siete caballos, y veinte mil aliados. De las otras dos calles que conducian desde el camino de Tlacopan a la plaza del mercado, la menos estrecha se señaló a los capitanes Andres de Tapia, y Jorge de Alvarado, hermano de Pedro, con ochenta peones Españoles, y mas de diez mil aliados; y de la mas estrecha, y dificil se encargó el mismo Cortés, con cien peones Españoles, y con el grueso de las tropas ausiliares, dejando a la entrada de cada calle, el resto de la caballeria, y los cañones. Entraron todos a un tiempo, peleando con valor. Los Megicanos hicieron al principio alguna resistencia, pero fingiendo despues acobardarse, se retiraron, y abandonaron los fosos a los Españoles, a fin de que estos, atraidos por la esperanza de la victoria, se aventurasen a los peligros que los aguardaban. Algunos Españoles llegaron a las calles mas proximas a la plaza, dejando incautamente detras un ancho foso abierto, y cuando con mas ardor procuraban entrar a porfia en la misma plaza, oyeron el formidable sonido de la corneta del dios Painalton, que solo se tocaba por los sacerdotes en caso de urgencia publica, para exitar al pueblo a tomar las armas. Acudieron inmediatamente tan numerosas tropas Megicanas, y embistieron con tanta furia a los Españoles, y aliados, que los desordenaron, y obligaron a volver atras hasta el foso. Este parecia facil de pasar, por estar lleno de ramazon, y otros obgetos de poco peso, y al poner el pie en aquella engañosa superficie, se hundieron todos los que lo intentaron, agravando el mal la violencia del tropel que se agolpaba*. Alli fue el mayor apuro de los fugitivos,

* Solis dice que este foso estaba fuera de la ciudad, y que al salir de él los Españoles, fueron atacados por los Megicanos, mas este es un error manifiesto,

pues no pudiendo pasar a nado, y defenderse al mismo tiempo, morian a manos de los Megicanos, o quedaban en su poder. Cortés, que con la diligencia propia de un general, habia acudido al peligro, cuando vio llegar las tropas aterradas, procuró detenerlas con sus gritos, y exortaciones, a fin de que su desorden no facilitase los estragos que estaban haciendo los enemigos. Pero ¿ qué voces bastan a contener la fuga de una multitud desbaratada, especialmente cuando el terror la aguijonea? Atravesado del mas vivo dolor por la perdida de los suyos, y no haciendo caso de su propio peligro, el general se acercó al foso, para salvar a los que pudiera. Algunos salian desarmados, otros heridos, y otros casi ahogados. Procuró ponerlos en orden, y encaminarlos al campo, quedando él detras con doce o veinte hombres, para guardarles las espaldas; pero apenas empezó la marcha, cuando él mismo se halló en un paso estrecho, rodeado de enemigos. Aquel dia hubiera sido el ultimo de su vida, a pesar del estraordinario brio con que se defendio, y con su vida se hubiera perdido la esperanza de la conquista de Megico, si los Megicanos, en vez de darle la muerte, como pudieron hacerlo facilmente, no se hubieran empeñado en cogerlo vivo, para honrar con tan ilustre victima a sus dioses. Ya estaba en su poder, y ya lo conducian al sacrificio, cuando noticiosa su gente de aquel suceso, acudio con la mayor prontitud a libertarlo. Debio Cortés principalmente la vida, y la libertad a un soldado de su guardia, llamado Cristoval de Olea, hombre de gran valor, y de singular destreza en las armas*, el cual en otra ocasion lo habia preservado de un peligro semejante, y en aquella lo salvó a costa de su propia vida, cortando de un tajo el brazo al Megicano que lo llevaba consigo. Tambien contribuyeron a su preservacion el principe D. Carlos Ijtliljochitl, y un valiente Tlascales llamado Temacatzin.

Llegaron por fin los Españoles, aunque con indecible dificultad, y con no poca gente herida, al gran camino de Tlacopan, donde Cortés pudo ordenarlos, quedando siempre a retaguardia con la caballeria: pero el arrojo, y el furor con que los perseguian los Megicanos eran tales, que parecia imposible que uno solo escapase vivo. Los que habian entrado por los otros caminos, habian sostenido tambien reñidisimos combates, pero habiendo sido mas diligentes en llenar los

pues nos consta por el dicho de Cortés, y de otros historiadores, que estaba entre el camino principal de Tlacopan, y la plaza del mercado, y que para regresar los Españoles a su campo tubieron que atravesar la mayor parte de la ciudad.

* Bernal Diaz alaba en muchos lugares de su historia el valor de Olea, cuya muerte fue mui sentida por el general, y por los soldados.

fosos, les fue menos dificil la retirada, cuando, por orden de Cortés, la efectuaron acia la plaza mayor de Tenochtitlan, donde se reunieron. Desde alli vieron con gravisimo dolor elevarse, de los hogares del templo mayor, el humo del copal que los Megicanos quemaban a sus dioses, en accion de gracias por la victoria: pero crecio su pena, cuando los vencedores, para desanimarlos, les arrojaron las cabezas de algunos Españoles, y cuando oyeron decir que habian perecido Alvarado, y Sandoval. De la plaza se encaminaron por el camino de Iztapalapan, a su campamento, hostigados sin cesar por una gran muchedumbre de enemigos.

Alvarado, y Sandoval habian procurado entrar en la plaza del mercado por un camino que iba desde el de Tlacopan a Tlatelolco, y avanzaron felizmente sus operaciones, hasta un sitio poco distante de la plaza: pero habiendo visto los sacrificios de algunos Españoles, y oido decir a los Megicanos que Cortés, y sus capitanes habian perecido, se retiraron con gran dificultad, habiendose agregado a los enemigos que antes los atacaban, los que habian derrotado las tropas de Cortés.

La pérdida que tubieron en aquella jornada los sitiadores fue de siete caballos, muchas armas, y barcas, un cañon, mas de mil aliados, y mas de sesenta Españoles, de los cuales unos murieron en la batalla, y los otros, que cayeron prisioneros, fueron inmediatamente sacrificados en el templo mayor de Tlatelolco, a vista de la division de Alvarado. Tambien murio el capitan de un bergantin. Cortés fue herido en una pierna, y apenas hubo entre los sitiadores quien no quedase herido, o mal parado*.

Celebraron los Megicanos por espacio de ocho dias continuos la victoria que acababan de conseguir, con iluminaciones, y musica en los templos; propagaron la noticia por todo el reino, y enviaron a las provincias los cabezas de los Españoles que habian perecido, para amedrentar a los pueblos que se habian rebelado contra la corona, y volverlos a traer a su obediencia, como lo consiguieron de algunos. Escavaron de nuevo los fosos, repararon las trincheras, y volvieron a poner la ciudad, exepto los templos, y las casas arruinadas, en el mismo estado en que se hallaba antes del asedio.

* Cortés no cuenta mas que 35, o 40 Españoles muertos, y 20 heridos, pero, como otros muchos generales, disminuye sus perdidas, y asi lo hizo con la que esperimentó en la derrota del 1 de Julio. Mas digno de credito es Bernal Diaz, que parece tener particular esmero en llevar cuenta de los Españoles que iban faltando.

Combates de los Bergantines, y estratagemas de los Megicanos.

Entretanto los Españoles estaban a la defensiva, curando a los heridos, y restableciendose para los combates futuros; mas a fin de que no se aprovechasen de su descuido los Megicanos, e introdugesen viveres en la ciudad, mandó Cortés que los bergantines no cesasen de costear el lago, dos a dos. Los Megicanos, reconociendo la superioridad de los buques, y de las armas de sus enemigos, y no pudiendo servirse de los mismos recursos, quisieron a lo menos rivalizar en cierto modo con los bergantines. Con este obgeto habian fabricado treinta barcas grandes, llamadas por los Españoles *piraguas,* bien provistas de todo lo necesario, y cubiertas de gruesos tablados, para poder combatir en ellas, sin tanto riesgo de irse a pique. Determinaron hacer con ellas una emboscada a los bergantines en los cañaverales que habia entre los huertos flotantes, y clavaron en los mismos sitios gruesas estacas, ocultas por las aguas, para que chocando en ellas, se rompiesen los buques contrarios, o a lo menos se hallasen embarazados en la defensa. Dispuesto este amaño, hicieron salir de los canales tres o cuatro barcas pequeñas, a provocar a los bergantines, que alli cruzaban, y a empeñarlos, con una disimulada fuga al punto de la emboscada. Los Españoles, al ver las barcas, hicieron vela acia ellas, y cuando estaban mas empeñados en darles caza, chocaron los bergantines con las estacas, saliendo al mismo tiempo las treinta barcas grandes, y atacandolos por todos lados. Corrieron los Españoles gran riesgo de perder los buques, y las vidas, pero mientras que con el fuego de los mosquetes entretenian a los enemigos, tubieron tiempo algunos diestros nadadores de arrancar las estacas, con lo que libres de todo empacho, pudieron servirse de la artilleria para poner en fuga a los contrarios. Los bergantines recibieron mucho daño, los Españoles quedaron heridos, y de los dos capitanes que los mandaban, uno murio en la accion, y otro algunos dias despues. Los Megicanos repararon sus piraguas para repetir la estratagema, pero avisado secretamente Cortés del sitio en que se ponian en acecho, dispuso otra emboscada con seis bergantines, y aprovechandose del egemplo de los enemigos, mandó que uno solo se acercase al sitio en que estos se ocultaban, y que cuando lo descubriesen, huyese acia la emboscada Española. Todo se hizo conforme a su plan: porque los Megicanos, al ver al bergantin, salieron prontamente, y cuando se creian mas seguros de su presa, los atacaron de pronto los otros cinco bergantines, y empezaron a servirse de la artilleria, con cuya primera descarga echaron a pique unas barcas, y hicie-

ron pedazos otras. La mayor parte de los Megicanos perecieron; muchos fueron prisioneros, y entre ellos algunos nobles de quienes se sirvio Cortés para proponer un convenio con la corte de Megico.

Mensage infructuoso al rei de Megico.

Mandó pues a decir al rei, por medio de aquellos personages, que considerase cuanto se iba disminuyendo la poblacion de su reino, al mismo tiempo que se aumentaban las fuerzas de los Españoles; que al fin debian ceder al mayor numero; que aunque el egercito sitiador no entrase en la ciudad a cometer hostilidades, bastaba impedir la entrada a toda especie de socorro, para que el hambre hiciese lo que no habian hecho las armas; que aun estaba a tiempo de evitar los desastres que lo amenazaban; que si admitia las condiciones pacificas que le ofrecia, cesarian inmediatamente todas las operaciones del asedio, quedando el rei en tranquila posesion del poder, y de la autoridad de que hasta entonces habia gozado, y sus subditos, libres, y dueños absolutos de sus bienes; que lo que solo se exigia de Su Magestad, y de sus pueblos, era que tributasen el homenage debido al rei de España, como supremo señor de aquel imperio, cuyos derechos habian sido ya reconocidos por los mismos Megicanos, y se fundaban en la antigua tradicion de sus mayores; que si, por el contrario, se obstinaba en la guerra, se veria privado de su corona, la mayor parte de sus subditos perderian la vida, y aquella grande, y hermosa ciudad quedaria reducida a cenizas, y escombro. El rei consultó con sus ministros, con los generales de sus egercitos, y con los gefes de la religion; les espuso las proposiciones que el caudillo Español le hacia, la escasez de viveres, la afliccion del pueblo, y los males aun mayores que los amenazaban, y les mandó que digesen libremente su parecer. Algunos previendo el exito de la guerra, se inclinaban a la paz; otros, movidos por odio a los Españoles, y por el estimulo del honor, insistian en la continuacion de la guerra. Los sacerdotes, cuya autoridad era de tanto peso en aquel asunto, como en todos los graves, se opusieron fuertemente a la paz, alegando los supuestos oraculos de sus dioses, cuya colera debia temerse, si cedian los Megicacanos a las pretensiones de aquellos crueles enemigos de su culto, y cuya proteccion debia ser implorada con oraciones, y sacrificios. Prevalecio este dictamen, por el temor supersticioso que se habia apoderado de aquellos espiritus, y en su virtud se respondio al general Español que continuase la guerra, pues ellos estaban resueltos a defenderse hasta el ultimo aliento. Si los

hubiesen inducido a esta resolucion, no ya el miedo de sus falsas divinidades, si no el honor, el amor de la patria, y el deseo de vivir libres, no hubiera sido tan culpable su tezon, pues aunque su ruina parecia inevitable continuando la guerra, no podian tener esperanza de que la paz mejorase su condicion. Por otra parte, la esperiencia de los sucesos pasados, no les permitia fiarse a las promesas de aquellos estrangeros: asi que debia parecerles mas confirme a las ideas de honor la resocion de morir con las armas en la mano, en defensa de la patria, y de la independencia, que abandonar la misma patria a unos invasores codiciosos, y quedar reducidos, por su humillacion, a una triste, y miserable esclavitud.

Espediciones contra los Malinaqueses y los Matlatzinqueses.

Dos dias despues de la derrota de los Españoles, llegaron al campo de Cortés algunos mensageros enviados por la ciudad de Quauhnahuac, a quejarse de los grandes males que les hacian los Malinalqueses, sus vecinos, los cuales, segun parecia, querian confederarse con los Cohuizques, nacion mui numerosa, para destruir a Quauhnahuac, por que se habia aliado con los Españoles, y pasar despues los montes, dirigiendose con un gran egercito al campamento de Cortés. Este general, aunque se hallaba mas bien en estado de pedir socorro que de darlo, por la reputacion de las armas Españolas, y para evitar el golpe que lo amenazaba, envió al capitan Andres de Tapia con los mismos mensageros, y con doscientos peones Españoles, diez caballos, y un buen numero de aliados, encargandole que se uniese con las tropas Quauhnahuaqueses, e hiciese cuanto pudiese convenir al servicio de su rei, y a la seguridad de sus compatriotas. Tapia egecutó cuanto se le habia mandado, y en un pueblecillo situado entre Quauhnahuac, y Malinalco, tubo una gran batalla con los enemigos, los destruyó, y los persiguio hasta la falda del alto monte en que esta segunda ciudad estaba situada. No pudo atacarla, como hubiera querido, por ser el monte inaccesible a la caballeria, pero asoló la campiña, y siendo ya cumplido el termino de diez dias que el general lo habia señalado, volvio a reunirse con el grueso del egercito.

Dos dias despues llegaron los mensageros de los Otomites del valle de Tolocan, pidiendo ayuda contra los Matlatzinques, nacion guerrera, y poderosa del mismo valle, los cuales les hacian guerra, quemandoles sus pueblos, y cogiendoles muchos prisioneros, y ademas se habian puesto de acuerdo con los Megicanos, para atacar con todas sus fuer-

zas el egercito de Cortés, por parte de tierra, mientras ellos hacian una salida general. En efecto, en las diferentes entradas de los Españoles en Megico, los habitantes los habian amenazado con el poder de los Matlatzinques; por lo que Cortés, oido el mensage de los Otomites, conocio el grave riesgo que corria si daba tiempo a que los enemiges egecutasen su designio. No quiso confiar aquella importante empresa si no al ilustre, y nunca vencido Sandoval. Este hombre infatigable, aunque habia recibido una herida el dia de la derrota de Cortés, en los siguientes habia estado egerciendo las funciones de general, recorriendo incesantemente los tres campamentos, y dando las ordenes mas oportunas para su seguridad. Pasados apenas catorce dias despues de aquel desastre, marchó al valle de Tolocan, con diez y ocho caballos, cien peones Españoles, y sesenta mil aliados. En el camino vieron indicios de los estragos hechos por los Matlatzinques, y cuando entraron en el valle hallaron un pueblo recien-destruido, y descubrieron las tropas enemigas, que marchaban cargadas de despojos, los cuales abandonaron, al divisar a los Españoles, queriendo pelear sin aquel embarazo. Pasaron un rio, que atraviesa el valle, y permanecieron en la orilla, aguardando de pie firme a los Españoles. Sandoval lo vadeó intrepidamente con su egercito, atacó a los contrarios, los obligó a ponerse en fuga, y los siguio por espacio de nueve millas, hasta una ciudad, donde se refugiaron los Matlatzinques, dejando muertos mas de mil de los suyos en el campo. Sitió Sandoval el pueblo, y forzó a los enemigos a dejarlo, y a guarecerse en una fortaleza, construida en la cima de una escabrosa elevacion. Entró el egercito victorioso en la ciudad, y, despues de haberla saqueado, pegó fuego a los edificios. Era tarde, y la tropa estaba fatigadisima, por lo que Sandoval resolvio dejarla descansar alli aquella noche, reservando para el dia siguiente el asalto de la fortaleza: mas cuando quiso emprenderlo, la halló abandonada. En su regreso, pasó por algunos pueblos que se habian declarado enemigos; mas no necesitó emplear las armas contra ellos, porque amedrentados a la vista de tan formidable egercito, aumentado con numerosos refuerzos de Otomites, se rindieron espontaneamente al gefe Español. Este los acogio con suma benignidad, y exigio de ellos que indugesen a los Matlatzinques a ser amigos de los Españoles, representandoles las ventajas que de ellos podian aguardar, y los males que podria acarrearles su enemistad. Estas espediciones fueron de grandisima importancia, pues cuatro dias despues de la vuelta de Sandoval, llegaron al campamento

de Cortés muchos señores Matlatzinques, Malinalqueses, y Cohuijques* a escusarse por las hostilidades cometidas, y a establecer una confederacion que fue tan util a los Españoles, como perjudicial a los Megicanos.

Ya no tenian los Españoles, enemigos que temer por la parte de tierra firme, y Cortés se hallaba con tan exesivo numero de tropas, que hubiera podido emplear en el asedio de Megico mas gente que la que Gerges envió contra Grecia, si por causa de la situacion de aquella capital, no hubiese servido de empacho mas bien que de provecho tan gran muchedumbre de sitiadores. Los Megicanos por el contrario se hallaban abandonados por sus confederados, y por sus subditos, rodeados de enemigos, y afligidos por el hambre. Tenia aquella desventurada corte contra si, los Españoles, el reino de Acolhuacan; las republicas de Tlascala, de Huejotzinco, y de Cholula; casi todas las ciudades del valle de Megico; las numerosas naciones de Totonaques, Mijteques, Otomites, Tlahuiques, Cohuijques, Matlatzinques, y otras: de modo que ademas de los enemigos estrangeros, mas de la mitad del imperio conspiraba contra su ruina, y la otra mitad la miraba con indiferencia.

Hecho memorable del general Chichimecatl.

Mientras Sandoval empleaba su acero, y su pericia militar contra los Matlatzinques, el Tlascales Chichimecatl dio una nueva prueba de su arrojo. Este famoso general, viendo que despues de la derrota, los Españoles se mantenian en la defensiva, determinó hacer una entrada en Megico, solo con sus Tlascaleses. Salio pues del compamento de Alvarado, donde habia permanecido desde el principio del asedio, acompañando a los Españoles en todos los combates, y ostentando en todas ocasiones su intrepidez. Pasó, en aquella espedicion, muchos fosos, y dejando en el mas importante, y arriesgado, una guarnicion de cuatrocientos flecheros, para que le asegurasen la retirada, entró con el grueso de las tropas en el capital, donde tubo un terrible encuentro con los Megicanos, en que fueron muertos, y heridos muchos de una, y otra parte. Lisongeabanse los enemigos con la esperanza de dar un golpe terrible a los Tlascaleses, en el paso del foso, por lo que les siguieron el alcance cuando vieron que se retiraban, pero con

* Cortés escribe Cuisco, en vez de Cohuijco. El autor de las notas a las cartas de aquel conquistador pensó que hablaba de Huisuco, por que no sabia que habia una gran provincia llamada Cohuijco. Huisuco, en Megicano Huitzoco, era y es un lugar oscuro, y no una gran provincia como Cortés dice que era Cuisco.

el ausilio de los flecheros, pudo Chichimecatl burlarse de sus esfuerzos, y volver lleno de gloria a su campo*.

Los Megicanos, para vengarse del arrojo de los Tlascaleses, atacaron una noche el campo de Alvarado: pero habiendolos oido oportunamente las centinelas, corrieron a las armas Españoles, y aliados. Duró el combate tres horas, durante las cuales, oyendo Cortés el cañoneo desde su campo, y sospechando lo que seria, creyó que aquella era una exelente ocasion de entrar en la ciudad con su gente, que ya estaba curada de sus heridas. Los Megicanos que habian ido a Tlacopan, no habiendo podido superar la resistencia de los Españoles, volvieron al pueblo, donde hallaron el egercito de Cortés. Ambas huestes pelearon con valor, pero sin ventajas notables de una ni otra parte.

En este mismo tiempo, y cuando mas necesidad habia de armas, y municiones, llegó un buque con socorros a la Vera Cruz, y con ellos pudieron los Españoles continuar las operaciones del sitio. El principe D. Carlos Ijtliljochitl habia aconsejado al general Español que no se empeñase en nuevos ataques, que debian ser funestos a su egercito, haciendole ver que sin esponerse a nuevas perdidas, y sin arruinar los edificios de aquella hermosa ciudad, podria apoderarse de ella solo con impedir la entrada de viveres, pues cuanto mayor fuese el numero de los sitiados, tanto mas pronto consumirian las pocas provisiones que les quedaban. Este sabio consejo, que no debia esperarse de un principe tan joven, y que solo deseaba ocasiones de señalar su intrepidez, fue tan del gusto del caudillo Español, que, sin

* Bernal Diaz dice que despues de la derrota de Cortés en Megico, los Españoles se vieron abandonados por sus aliados, y que estos, por miedo de las amenazas que los sitiados les hacian en nombre de los dioses, se retiraron todos a sus casas; que en el campo de Cortés solo quedo el principe D. Carlos con 40 Tezcucanos; en el de Sandoval, un señor de Huejotzinco con 50 hombres, y en el de Alvarado el general Chichimecatl con 80 Tlascaleses. Mas esto no pudo ser, pues dos dias despues de la retirada, salio el capitan Tapia a combatir a los Malinalqueses, y llevó consigo muchos aliados, como lo refiere el mismo Bernal Diaz. Doce dias despues de Tapia, partio del mismo campo Sandoval con 60,000 aliados, segun Cortés, y mientras Sandoval hacia la guerra a los Matlatzinques, esto es diez y seis, o diez y ocho dias despues de la derrota, hizo su famosa entrada Chichimecatl, y no pudo verificarla sin muchos millares de Tlascaleses. Lo cierto es que no se fueron todos los aliados, y que si se fueron algunos, pronto volvieron, pues de alli a pocos dias, habia en los tres campamentos, y especialmente en el de Cortés, mayor numero de aliados, que antes de su ultima, y desastrosa espedicion. Cortés no habla de aquella desercion, y no es probable que la echase en olvido en la relacion que hace al rei de sus desventuras.

poder contenerse, corrió a darle un abrazo, significandole con las mas vivas espresiones su gratitud. Observó en efecto aquel plan algunos dias: mas despues, cansado de la inaccion, volvio a las antiguas hostilidades, aunque no sin ofrecer antes la paz a los Megicanos, esponiendoles las razones con que antes habia procurado convencerlos. Los Megicanos respondieron que no dejarian jamas las armas, interin los Españoles permaneciesen en aquel pais.

Estragos de Megico, y valor de algunas mugeres.

Informado de esta resolucion, viendo que llevaba ya cuarenta, y cinco dias de asedio, y que cuanto mas convidaba con la paz a los sitiados, tanto mas se obstinaban en la guerra, determinó Cortés no dar un paso en la ciudad sin destruir todos los edificios de una, y otra parte de la calle, tanto por evitar el daño que recibian sus tropas de las azoteas, como para obligar a los enemigos, con tan rigorosas hostilidades a ceder a sus proposiciones. Pidio para esto, y obtubo de los aliados algunos millares de gastadores, provistos de las armas necesarias, para echar abajo las casas, y rellenar los fosos. Hizo en los dias siguientes nuevas entradas en el pueblo, con sus Españoles, con los bergantines, y con mas de cincuenta mil aliados, arruinando los edificios, llenando los fosos, y disminuyendo el numero de los contrarios, aunque no sin grave riesgo de su persona, y de su gente, pues hubiera caido él mismo prisionero, a no haber llegado oportunamente, a socorrerlo sus soldados, y el grueso de sus tropas tubo que huir varias veces, para sustraerse al furor de los Megicanos. Perecieron en aquellas jornadas algunos Españoles, y aliados, y dos bergantines estubieron ya casi vencidos por una escuadra de canoas; mas otro bergantin los sacó de aquel apuro.

Hicieronse célebres en estas entradas algunas mugeres Españoles, que acompañaron voluntariamente a sus maridos a la guerra, y que con los continuos males que sufrian, y con los egemplos de valor que tenian siempre a la vista, habian llegado a ser buenos soldados. Hacian la guardia, marchaban con sus maridos, armadas de corazas de algodon, espada, y rodela, y se arrojaban intrepidamente a los enemigos, aumentando, no obstante su sexo, el número de los sitiadores*.

El 24 de Julio se hizo otra entrada en la ciudad, con un numero de

* Estas mugeres se llamaban Maria de Estrada, de cuyo valor he hablado antes; Beatriz Bermudez de Velasco, Juana Martin, Isabel Rodriguez, y Beatriz Palacios.

tropas, superior al de las ultimas*. Los Españoles, combatiendo vigorosamente, se apoderaron del camino por el cual se unia el grande de Iztapalapan, con el de Tlacopan, operacion que Cortés deseaba con ansia, para tener libres sus comunicaciones con el campamento de Alvarado. Tomaron, y llenaron varios fosos, y quemaron, y arruinaron muchos edificios, y entre otros uno de los palacios del rei Quauhtemotzin, que era vastisimo, solido, y bien fortificado. De las cuatro partes de la ciudad, tres quedaron aquel dia en poder de los Españoles, y los sitiados se aislaron en Tlatelolco, que por tener alli mas agua el lago, era la mas fuerte, y segura.

Por una señora Megicana, que fue hecha prisionera en el ultimo asalto, supo Cortés el miserable estado de la ciudad, por la penuria de viveres, y la discordia que reinaba entre los habitantes; pues el rei, sus parientes, y una parte de la nobleza estaban decididos a morir antes que ceder, pero el pueblo estaba desanimado, y cansado del asedio. Confirmaron estas noticias algunos fugitivos, que, estrechados por el hambre, vinieron al campamento de Cortés. Ellos lo decidieron a no dejar pasar un dia, sin hacer una entrada, hasta reducir la ciudad, o destruirla.

Volvio en efecto el 25 con su egercito, y se apoderó de una larga calle, en que habia un foso tan ancho, que para llenarlo fue necesario pasar todo el dia. Entre tanto, las tropas demolian todas las casas de una, y otra acera, a pesar de la resistencia de los Megicanos. Estos, viendo a los aliados tan afanados en aquella destruccion, les gritaban: "Arruinad esas casas, traidores, que pronto tendreis el trabajo de reedificarlas." A lo que los aliados respondian: "Asi lo haremos, si salis vencedores, pero mas probable es que vosotros las alceis de nuevo, para que se alogen en ellas vuestros enimigos." No pudiendo los Megicanos reparar tanto daño, hicieron en las calles unas pequeñas fortificaciones de madera, para reemplazar las azoteas, y llenaron la plaza de guijarros, para estorvar el juego de la caballeria: pero los aliados sacaron gran partido de esta estratagema, pues se sirvieron de los guijarros para llenar con ellos los fosos.

En la entrada del 26 se ganaron dos de estos, recien-hechos por los Megicanos, y de considerable anchura. Alvarado por su parte se adelantaba cada vez mas en la ciudad, y tantos progresos hizo, que llegó a ganar dos torres proximas al palacio en que residia el rei Quauhtemotzin: pero pudo avanzar, como deseaba, por la suma

* Dice Cortés que cuando vieron los aliados la fortuna de las armas Españolas, acudieron en tan gran numero a servir en el asedio, que era imposible contarlos.

dificultad que halló en los fosos, y por la tenaz resistencia de los enemigos, los cuales lo obligaron a retroceder, y lo atacaron furiosamente por retaguardia. Cortés, habiendo observado una humarada estraordinaria que se alzaba de aquella torre, y sospechando lo que en efecto sucedia, entró como solia en la ciudad, y empleó todo el dia en reparar los pasos dificiles. Solo le faltaban un canal, y una trinchera para entrar en la plaza del mercado. Resolvio hacerse dueño de aquellos puntos, y lo consiguio, y entonces fue cuando por primera vez, despues de empezado el asedio, se reunieron sus tropas a las de Alvarado, con indecible jubilo de unos, y otros. Entró Cortés con alguna caballeria en aquella gran plaza, y vio en ella innumerable gente, alojada en los porticos, por no haber quedado casas en pie en todo el barrio. Subio al templo, desde el cual observó la ciudad, y vio que solo le quedaba por tomar una octava parte de ella. Mandó pegar fuego a las altas, y hermosas torres de aquel edificio, en el cual, asi como en el templo mayor de Tenochtitlan, se adoraba el idolo del dios de la guerra. La plebe Megicana, viendo aquel gran incendio, que parecia subir hasta las nubes, prorrumpio en las mas amargas demostraciones de dolor. Movido a piedad, al ver el triste estado a que se hallaban reducidos tantos miserables, mandó suspender por todo el dia las hostilidades, y envió nuevas proposiciones a los sitiados : mas ellos respondieron que interin quedase un Megicano con vida, defenderia la patria hasta morir.

Estado deplorable de los Megicanos.

Pasados cuatro dias sin combates, entró de nuevo Cortés en Megico, y encontró una gran multitud de hombres, mugeres, y niños, debiles, macilentos, y casi moribundos de hambre, la cual habia llegado a tal punto, que muchos vivian de yerbas, de raices, de insectos, y aun de las cortezas de los arboles. Compadecido a vista de tantas desventuras, mandó a sus tropas que no hiciesen daño a nadie; pasó a la plaza del mercado, y vio los porticos llenos de gente desarmada, indicio seguro del desaliento del pueblo, y del disgusto con que sufria la obstinacion del rei, y de la nobleza. La mayor parte de aquel dia se empleó en negociaciones de paz: pero viendo Cortés que nada conseguia, dio orden al capitan Alvarado que entrase de mano armada por una gran calle en que habia mas de mil casas, y él, con todo su egercito, renovó los ataques por otro punto. Fue tan grande el destrozo que hicieron aquel dia en los sitiados, que entre muertos, y prisioneros se contaron mas de doce mil. Los aliados se

cebaban de tal modo en aquellas infelices victimas, que ni perdonaban edad ni sexo, no bastando a refrenar su crueldad las ordenes severas del general Español.

Al dia siguiente volvio este a la ciudad, despues de haber prohibido toda especie de hostilidad, tanto por la compasion que le inspiraba la vista de aquellas miserias, como por la esperanza que tenia de que cediese al fin la resistencia. Los Megicanos, viendo venir tan gran numero de tropas, y entre ellas a los subditos que antes los servian, y que ya los amenazaban con la muerte; hallandose reducidos a tan penosa situacion, y teniendo a la vista tantos, y tan deplorables obgetos, pues no podian poner el pie en tierra, sin pisar los cadaveres de sus conciudadanos, desfogaron su rabia en horrendos clamores, y pedian la muerte como el unico termino que podian tener sus males. Rogaron a Cortés algunos de la plebe que se abocase con los nobles que defendian una trinchera, para tratar de convenio. Eran justamente de aquellos que yá no podian sobrellevar los males del sitio. Cortés quiso hablarles, aunque sin esperanzas de conseguir lo que deseaba. Cuando lo vieron venir los nobles, le digeron desesperados: " si eres hijo del sol, como algunos creen, ¿por qué siendo tu padre tan veloz, que en el breve espacio de un dia termina su carrera, tardas tanto en poner fin a nuestros males con la muerte? Queremos morir para ir al cielo, donde nos aguarda nuestro dios Huitzilopochtli, para darnos el reposo de nuestras fatigas, y el premio de nuestros afanes." Cortés les propuso varias razones, para reducirlos a la paz, mas habiendo ellos respondido que ni tenian autoridad para aceptarla, ni esperanza de convencer al rei, envió a este con el mismo fin un ilustre personage, que tres dias antes habia sido hecho prisionero, y era tio del rei de Tezcuco. Aunque estaba herido, pasó inmediatamente a Tlatelolco a comunicar su mensage, pero no se vio otro resultado que el continuo clamor con que el pueblo pedia la muerte*. Algunas tropas Megicanas embestian desesperadas a los Españoles, pero estaban tan debilitadas por el hambre, que era poco el daño que hacian, y demasiado el que recibian de sus enemigos.

Volvio Cortés al dia siguiente a la ciudad, esperando a cada momento que se rindiesen los Megicanos, y sin permitir que se les hiciese la menor ofensa, se dirigio a ciertos personages que guarda-

* Se dijo segun dice Cortés, que cuando aquel personage se presentó a Quauhtemotzin, para hablarle de paz, fue sacrificado por su orden; mas no teniendo este hecho mas fundamento que un rumor vago, no me parece digno de credito.

ban una trinchera, y a quienes conocia desde su primera venida a Megico. Preguntoles por qué, se empeñaban tan obstinadamente en defenderse, no siendoles ya posible resistir, y hallandose en tal estado, que con un solo golpe podria esterminarlos a todos. Ellos respondieron que veian ser inevitable su ruina, y que hubieran deseado evitarla: pero no podian, pues solo les tocaba obedecer. Sin embargo, ofrecieron suplicar al rei que aceptase la paz que se le proponia. En efecto, fueron a palacio, y de alli a poco volvieron con la respuesta de que por ser ya tarde no podia venir el rei, pero que al dia siguiente hablaria con Cortés en aquel mismo sitio. Era este el centro de un gran terraplen cuadrado, en que los Megicanos hacian sus representaciones teatrales, como en otra parte he dicho. Mandó Cortés adornar aquel teatro con tapetes, y poner bancos, para celebrar la deseada conferencia, disponiendo al mismo tiempo una buena comida para el rei, y para los nobles que debian acompañarlo. Llegado el dia, envió a decir al rei que lo estaba aguardando: mas Quauhtemotzin respondio, por medio de cinco personages de su corte, que no podia asistir a la entrevista, por hallarse indispuesto, y por que no se fiaba de los Españoles. Cortés los acogio con estraordinarias muestras de amabilidad, comio con ellos, y los volvio a enviar al rei, para suplicarle en su nombre que viniese sin recelo, pues él empeñaba su palabra que la real persona seria tratada con el respeto debido; que su presencia era absolutamente necesaria, y que sin ella nada se podia concluir; y acompañó el mensage con un regalo de viveres, que era lo mas precioso que podia enviarle. Los nobles, despues de haber hablado largamente de las grandes necesidades que padecian, marcharon a desempeñar su encargo, y de alli a dos horas volvieron con la misma respuesta que antes, y con otro regalo de trages finisimos, que el rei enviaba a Cortés. Tres dias se emplearon en estas negociaciones, sin sacar de ellas ningun fruto.

Terrible conflicto, y horrendos estragos de los Megicanos.

Cortés habia dado orden a los aliados de permanecer fuera de la ciudad por haberle rogado los Megicanos que no les permitiese entrar en ella, durante la conferencia con el monarca: pero viendo ya perdida toda esperanza de negociacion, llamó todas las tropas de su campo, en que habia ciento cincuenta mil hombres, y las del campo de Alvarado, y con todas estas fuerzas juntas atacó unos fosos, y trincheras, que eran las mayores fortificaciones qne habian quedado a los Megicanos, mientras Sandoval con su egercito atacaba la ciudad por

la parte del Norte. Aquel dia fue el mas infausto para aquella desventurada poblacion, y en el que mas copiosamente se derramó la sangre Megicana, no teniendo ya aquellos infelices ni armas para rechazar la muchedumbre, y el furor de sus enemigos, ni fuerzas para defenderse, ni tierra para combatir. Las calles de la ciudad estaban cubiertas de cadaveres, y el agua de los fosos y canales teñida de sangre. No se veia mas que ruina, y desolacion, y solo se oian llantos, gritos de desesperacion, y lamentos. Los aliados se encarnizaron de tal modo contra aquella gente miserable, que los Españoles se fatigaron mas en refrenar su crueldad, que en combatir con sus enemigos. El estrago que se hizo aquel dia en los Megicanos, fue tan grande, que, segun Cortés, pasó de cuarenta mil personas, entre muertos, y prisioneros.

Ultimo ataque, y toma de la ciudad.

La intolerable fetidez de tantos cadaveres insepultos obligó entonces a los sitiadores a retirarse de la ciudad: pero el dia siguiente, 13 de Agosto, volvieron a ella, para dar el ultimo asalto a la parte de Tlatelolco, que aun conservaban los Megicanos. Llevó Cortés consigo tres cañones, y todas sus tropas. Señaló a cada capitan su puesto, y les mandó que empleasen todos sus esfuerzos en obligar a los sitiados a echarse al agua acia el punto a que debia acudir Sandoval con todos los bergantines, que era una especie de puerto, circundado por todas partes de casas, y al cual aportaban por lo comun las barcas de los traficantes que asistian al mercado de Tlateloco. Encargóles, sobre todo, que procurasen apoderarse del rei Quauhtemotzin, pues esto solo bastaba para hacerse dueños de la ciudad, y poner termino a la guerra: mas antes de emprender aquel golpe decisivo, hizo nuevas tentativas de negociacion. Indujolo a esto, no solo la compasion de tantas miserias, sino tambien el deseo de apoderarse de los tesoros del rei, y de la nobleza, pues tomando por asalto aquella ultima parte de la ciudad, los Megicanos, privados de toda esperanza de conservar sus bienes, podrian echarlos al lago, para que no cayesen en manos de sus enemigos, o en caso de no hacerlo asi, los aliados, que eran innumerables, y mas practicos en el conocimiento de las casas, y de los usos del pais, se aprovecharian de la confusion del asalto, y poco o nada dejarian a los Españoles. Volvio pues a hablar desde un sitio eminente a unos Megicanos de distincion, que le eran conocidos, representandoles el estremo peligro en que se hallaban, y rogandoles hiciesen nuevas instancias al rei para que se prestase a la conferencia

tantas veces propuesta, y de la cual solo podria resultar su bien, y el de todos sus subditos: pues si persistia en su designio de defenderse, él estaba resuelto a no dejar aquel dia un solo Megicano vivo. Dos de aquellos nobles partieron a desempeñar su encargo, y a poco rato volvieron, acompañando al Cihuacoatl, o supremo magistrado de la corte. El general Español lo recibio con estraordinarias demostraciones de honor, y amistad; mas él, con aire magestuoso en que parecia querer manifestar cuan superior era a todas las calamidades humanas, "ahorraos, le dijo, el trabajo de solicitar una entrevista con mi rei y señor Quauhtemotzin, el cual está resuelto a morir antes que ponerse en vuestra presencia. No puedo esplicaros cuan dolorosa me es esta resolucion: pero no hai remedio. Adoptad las medidas que mas os convengan, y poned en egecucion vuestros designios." Cortés le respondio que fuese a preparar los animos de sus compatriotas, a la muerte que mui en breve debian sufrir. Entretanto habian venido a rendirse a Cortés numerosos tropeles de mugeres, y niños, que procuraban a porfia salvarse de tan estremo peligro, muchos de los cuales, por estar tan debiles, se ahogaban al pasar los fosos. Cortés mandó que no se hiciese mal a los que se entregasen; y no satisfecho con dar la orden, distribuyó varios puestos de Españoles, para que con su autoridad refrenasen la inhumana furia de los aliados: mas a pesar de estas precauciones, murieron a manos de aquellas tropas crueles y sangrientas mas de quince mil personas, entre hombres, niños, y mugeres.

Los nobles, y los militares, que habian abrazado el partido de defenderse hasta el ultimo aliento, ocuparon las azoteas de las casas, y algunas calzadas. Cortés viendo que era tarde, y que no cedian, empleó contra ellos los cañones, y no bastando esto, hizo con un tiro de arcabuz la señal del asalto. En un momento subieron todos los sitiadores, y de tal modo estrecharon a los debiles, y afligidos ciudadanos, que no quedando en la ciudad un solo punto en que pudieran guarecerse de tan innumerable muchedumbre, muchos se arrojaron al agua, y otros se entregaban a los vencedores. La gente principal habia preparado barcas para huir en aquel ultimo trance; Cortés, que habia previsto este designio, dio orden a Sandoval de apoderarse con los bergantines del puerto de Tlatelolco, y evitar la salida de todas las barcas que la intentasen. Apesar de la diligencia de Sandoval, muchas escaparon, y entre ellas, la que llevaba las personas reales. Sabida esta novedad por aquel habil caudillo, mandó a Garcia de Holguin, capitan del bergantin mas veloz, que les diese caza, y asi lo

hizo, con tanta oportunidad que en breve las alcanzó, y cuando los Españoles se disponian a hacer fuego contra los fugitivos, estos alzaron los remos, y echaron las armas en señal de rendirse. En la mayor de las piraguas estaban el rei de Megico Quauhtemotzin, la reina Tecuichpotzin su esposa, el rei de Alcolhuacan Coanacotzin, el de Tlacopan Tetlepanquetzaltzin, y otros personages. Abordó el bergantin, y el rei de Megico, adelantandose acia los Españoles, dijo al capitan: "Soi vuestro prisionero, y no os pido otra gracia, sino la de que trateis a la reina mi esposa, y a sus damas, con el respeto que se debe a su sexo, y a su condicion," y presentando la mano a la reina, pasó con ella al bergantin. Observando despues que Holguin miraba con inquietud las otras barcas, le dijo que se tranquilizase, pues todos los Megicanos, al saber que su rei estaba prisionero, vendrian gustosos a morir a su lado.

Condujo Holguin aquellos ilustres prisioneros a Cortés, que se hallaba a la sazon en la azotea de una casa de Tlatelolco. Cortés los recibio con tanto decoro como humanidad, y les hizo tomar asiento. Quauhtemotzin le dijo con dignidad: "Valiente general, he hecho en mi defensa, y en la de mis subditos, cuanto exigian de mi el honor de mi corona, y el amor de mis pueblos: pero los dioses han sido contrarios a mi resolucion, y ahora me veo sin corona, y sin libertad. Soi vuestro prisionero: disponed como gusteis de mi persona;" y poniendo la mano en un puñal que Cortés llevaba en la cintura: "quitadme, añadio, la vida con este puñal, ya que no he sabido perderla en defensa de mi reino." Cortés procuró consolarlo, asegurandole que no lo consideraba como prisionero suyo, si no del mayor monarca de Europa, en cuya clemencia debia confiar, que no solo le restituiria la libertad que desgraciadamente habia perdido, si no tambien el trono de sus ilustres abuelos, que tan dignamente habia defendido, y ocupado. Pero ¿qué consuelo podian proporcionarle estas protestas, ni qué fe podia dar a las palabras de Cortés el que habia sido siempre su enemigo, habiendo visto que no bastó a Moteuczoma haberse declarado su amigo y protector para preservar la libertad, y la corona? Pidio al general Español que no se hiciese mas daño a sus subditos, y este le rogó diese las ordenes necesarias para que todos se rindiesen. Uno y otro fueron prontamente obedecidos. Tambien se dispuso que todos los Megicanos saliesen de la ciudad, sin armas, y sin carga, y segun afirma un testigo ocular, y sincerisimo *, durante tres dias, y tres noches, se vieron las calles llenas de hombres, mugeres, y niños,

* Bernal Diaz del Castillo.

debiles, escualidos, macilentos, que se restituian a sus pueblos. La fetidez que exalaban tantos cadaveres era tan intolerable, que causó alguna indisposicion al general de los conquistadores. Las casas, las calles, y los canales estaban cubiertos de aquellos objetos espantosos*; el piso de la ciudad se halló en algunas partes escavado, por los infelices que buscaban raices para alimentarse con ellas, y muchos arboles estaban sin corteza, que habia servido para lo mismo. Cortés mandó sepultar los cadaveres, y quemar una inmensa cantidad de leña, tanto para purificar el aire, como para celebrar su victoria.

Esparcida por todo aquel pais la noticia de la toma de la capital, prestaron obediencia a Cortés las provincias del imperio, aunque no faltaron algunas, que por espacio de dos años hicieron guerra a los Españoles. Los aliados volvieron a sus casas, satisfechos con la parte que les habia tocado, y con haber destruido una corte cuyo dominio no podian sufrir, y cuyas armas los tenian en perpetua inquietud. No sabian que ellos mismos forjaban las cadenas que debian aprisionarlos, ni conocian que, arruinado aquel imperio, solo debian aguardar las otras naciones, esclavitud y envilecimiento.

El botin no fue tanto como esperaban los vencedores. Las ropas se dividieron entre los aliados. Las piezas de oro, plata, y plumas que por su singular artificio se conservaron enteras, fueron enviadas al emperador Carlos V. Todo el resto del oro que se mandó fundir, apenas llegó a diez, y nueve mil y doscientas onzas† tanto porque los

* "Es verdad, y juro amen que toda la laguna, y casas, y barbacoas estaban llenas de cuerpos, y cabezas de hombres muertos, que yo no sé de que manera lo escriba: pues en las calles, y en los mismos patios de Tlatelolco no habia otras cosas, y no podiamos andar, si no entre cuerpos, y cabezas de Indios muertos. Yo he leido la destruccion de Jerusalen, mas si en ella hubo tanta mortandad como esta, yo no lo sé, &c." Bernal Diaz, cap. 156. Estas espresiones de un testigo ocular, sincero, y que nunca exagera sus relaciones, dan alguna idea de aquel horrendo estrago. Yo sospecho que los Megicanos dejaron sin sepultar muchos cadaveres, para incomodar con su fetor a los sitiadores: ni puedo persuadirme otra cosa, sabiendo la suma premura de aquellas naciones en celebrar las exequias de sus difuntos.

† Cortés dice que el oro que se fundio pesaba 130,000 *castellanos*, que hacen 19,000 onzas. Bernal Diaz dice que importó 380,000 pesos, que forman mayor cantidad. Entre los despojos que se enviaron a Carlos V habia perlas de enorme tamaño, joyas preciosisimas, y alajas maravillosas de oro. La nave en que se enviaban cayó en manos de Juan Florin, célebre corsario Francés, y el tesoro pasó a la Corte de Francia, que autorizaba estos robos, bajo el famoso y frivolo prestesto de ser el rei Cristianisimo hijo de Adan, como el rei Catolico.

Megicanos echaron una gran parte al lago *, como por que los Españoles, y los aliados procuraron, en el saqueo de la ciudad, indemnizarse secretamente de sus fatigas.

Fue la conquista de aquella ciudad en 13 de Agosto de 1521, ciento, y noventa y seis años despues de fundada por los Azteques, y ciento sesenta y nueve despues de erigida en monarquia, cuyo trono ocuparon sucesivamente once soberanos. El sitio de Megico, comparable al de Jerusalen en desgracias, y estragos, duró setenta y cinco dias, en cuyo tiempo murieron algunos millares de los doscientos mil aliados que se hallaban presentes, y de novecientos Españoles, mas de ciento. Se ignora el numero de Megicanos muertos, pero segun los datos de Cortés, de Bernal Diaz, y de otros historiadores, pasaron de cien mil, sin contar los que murieron de hambre, o de enfermedad ocasionada por el mal agua que bebian, o de la infeccion del aire, que, segun el mismo Cortés, fueron mas de cincuenta mil. El rei de Megico, apesar de las magnificas promesas del general Español, fue, despues de algunos dias, puesto ignominiosamente en la tortura, que soportó con invicta constancia, para obligarlo a declarar donde estaban ocultas las inmensas riquezas de la corte, y de los templos †, y de alli a tres años, murio ahorcado por ciertas sospechas, juntamente con los reyes de Tezcuco, y de Tlacopan ‡. Los Megicanos

* Bernal Diaz dice que vio sacar del lago algunas cosas de oro, y entre otras un sol semejante al que envió Moteuczoma a Cortés, cuando este se hallaba en la costa.

† El tormento que se dio a Quauhtemotzin, fue el de quemarle poco a poco los pies, despues de haberselos untado con aceite. Acompañólo, y murio en el tormento uno de sus privados. Bernal Diaz dice que tambien se dio la tortura al rei de Tlacopan. Cortés, a pesar suyo, abrazó aquel indigno, y barbaro partido, por condecender con algunos perversos Españoles, que lo sospechaban de quererse apoderar del tesoro del rei.

‡ Quauhtemotzin rei de Megico, Coanacotzin rei de Acolhuacan, y Tetlepanquetzaltzin rei de Tlacopan fueron ahorcados de un arbol, por sentencia de Cortés, en Izancanac, ciudad principal de la provincia de Acallan, en uno de los tres dias de carnaval del año de 1525. La causa de su muerte fue cierta conversacion que tubieron entre sí sobre sus desgracias, insinuando cuan facil les seria, si quisieran, matar a Cortés, y a todos los Españoles, y recobrar sus tronos, y su libertad. Un traidor Megicano, para grangearse la gracia de Cortés, le dio cuenta de todo, alterando el sentido de las palabras, y representando como conjuracion tramada, lo que no era mas que un desahogo de la justa pesadumbre de aquellos monarcas. Cortés, que viajaba entonces acia la provincia de Comayahua, con pocos Españoles cansados, y con mas de 3,000 Megicanos, creyó que no le

con todas las naciones que contribuyeron a su ruina, quedaron, a pesar de las cristianas, y humanisimas disposiciones de los reyes Catolicos, abandonados a la miseria, a la opresion, y al desprecio, no solo de los Españoles, si no tambien de los mas viles esclavos Africanos, y de sus infames decendientes, castigando Dios, en la miserable posteridad de aquellos pueblos, la injusticia, la crueldad, y la supersticion de sus antepasados: horrible egemplo de la justicia divina, y de la instabilidad de los reinos de la tierra.

quedaba otro arbitrio para evitar el peligro de que se creia amenazado, que el de dar muerte a los tres reyes. "Esta egecucion, dice Bernal Diaz, fue demasiado injusta, y censurada por todos los que ibamos en aquella jornada." Ocasionó a Cortés una gran melancolia, y muchos desvelos. El mismo autor añade que el P. Juan de Varillas, religioso Mercenario, los confesó, y exortó en el patibulo; que eran buenos Cristianos, y murieron bien dispuestos: pero no hai un solo autor que haga mencion de un suceso tan notable, y tan glorioso como el bautismo de aquellos tres reyes, llenando al mismo tiempo tantas paginas de trivialidades, y frioleras. Torquemada, que trabajó 20 años en la historia de Megico, y que llenó tres enormes volumenes con pormenores sobre el descubrimiento de las islas de Salomon, las revoluciones de las Filipinas, las persecuciones del Japon, y otras mil especies fuera de proposito, no hace siquiera mencion de la conversion de aquellos monarcas.

DECENDENCIA DEL REI MOTEUCZOMA.

MOTEUCZOMA, IX rei de Megico, casado con MIAHUAJOCHITL su sobrina.

D. Pedro Johualicahuatzin Motezuma, casado con Doña Catalina Quauhjochitl, su sobrina.

D. Diego Luis Ihuitemotzin Motezuma, casada en España con Doña Francisca de la Cueva.

D. Pedro Tesifon Motezuma de la Cueva, I Conde de Motezuma, y de Tula, y Vizconde de Iluca, casado con Doña Geronima Porras.

D. Diego Luis Motezuma y Porras, II Conde de Motezuma, &c. casado con Doña Luisa Jofre Loaisa y Carrillo, hija del Conde del Arco.

Doña Maria Geronima Motezuma Jofre de Loaisa, III Condesa de Motezuma, &c. casada con D. Jose Sarmiento de Valladares, que fue virrei de Megico, y I Duque de Atrisco.

Doña Fausta Dominga Sarmiento y Motezuma, IV Condesa de Motezuma, muerta en tierna edad en Megico en 1697.

Doña Melchora Sarmiento Motezuma, V Condesa de Motezuma, murio sin sucesion en 1717, por lo que recayeron los estados de Motezuma en Doña Teresa Nieto, &c. hija del I Marques de Tenebron.

Doña Teresa Francisca Motezuma y Porras, casada con D. Diego Cisneros de Guzman.

Doña Geronima de Cisneros Motezuma, casada con D. Feliz Nieto de Silva, I Marques de Tenebron.

Doña Teresa Nieto de Silva y Motezuma, II Marquesa de Tenebron, y VI Condesa de Motezuma, &c. casada con D. Gaspar de Oca Sarmiento y Zuñiga.

D. Geronimo de Oca y Motezuma, III Marques de Tenebron, y VII Conde de Motezuma, casado con Doña Maria Josefa de Mendoza.

D. Joaquin de Oca Motezuma y Mendoza, VIII Conde de Motezuma, &c. IV Marques de Tenebron, y grande de España. (Vivia cuando Clavigero escribio esta obra.)

Hai en Megico y en España algunas ramas laterales de esta ilustre estirpe.

DECENDENCIA DE HERNAN CORTÉS.

D. FERNANDO, o HERNAN CORTÉS, Conquistador, Gobernador, y Capitan General de Megico, I Marques del Valle de Oajaca, casado en segundas nupcias con Doña Juana Ramirez de Arellano y Zuñiga, hija de D. Carlos Ramirez de Arellano, II Conde de Aguilar, y de Doña Juana de Zuñiga, hija del Conde de Bañares, primogenito de D. Alvaro de Zuniga, I Duque de Bejar. Fue su hijo *

I.

D. Martin Cortés Ramirez de Arellano, II Marques del Valle, casado con su sobrina Doña Ana Ramirez de Arellano. Fueron sus hijos

II.

1. D. Fernando Cortés Ramirez de Arellano, III Marques del Valle, casado con Doña Mencia Fernandez de Cabrera y Mendoza, hija de D. Pedro Fernandez Cabrera y Bobadilla, II Conde de Chinchon, y de Doña Maria de Mendoza y de la Cerda, hermana del Principe de Melito. Tubo D. Fernando un hijo que murio niño. Sucediole su hermano

2. D. Pedro Cortés Ramirez de Arellano, IV Marques del Valle, casado con Doña Ana Pacheco de la Cerda, hermana del II Conde de Montalban. Murio sin hijos. y le sucedio su hermana

3. Doña Juana Cortés Ramirez de Arellano, V Marquesa del Valle, casada con D. Pedro Carrillo de Mendoza, IX Conde de Priego, Asistente, y Capitan general de Sevilla, y Mayordomo mayor de la Reina Doña Margarita de Austria. Fue su hija

III.

Doña Estefania Carrillo de Mendoza, y Cortés, VI Marquesa del Valle, casada con D. Diego de Aragon, IV Duque de Terranova, Principe de Castel

* Ademas del heredero del marquesado tubo el conquistador muchos hijos legitimos, y bastardos. Los primeros fueron, 1. Doña Maria Cortés, casada con D. Luis de Quiñones, V Conde de Luna. 2. Doña Catalina, que murió en Sevilla. 3. Doña Juana, muger de D. Fernando Enriquez de Ribera, II Duque de Alcala, &c. 4. Doña Eleonora, casada en Megico con Juan Tolosa, Biscaino. Los bastardos fueron, 1. D. Martin Cortés, Caballero de la orden de Santiago, hijo de la famosa Doña Marina. 2. Don Luis, hijo de una señora llamada Hermosilla, y otras tres hijas de tres Indias nobles.

Vetrano, y del S. R. I. Marques de Avola, y de la Favara, Condestable y Almirante de Sicilia, Comendador de Villafranca, Virrei de Cerdeña, Caballero del insigne Orden del Toison de Oro. Fue su hija unica

IV.

Doña Juana de Aragon, Carrillo de Mendoza y Cortés, V Duquesa de Terranova, y VII Marquesa del Valle, Camarera mayor de la Reina Doña Luisa de Orleans, y despues de la Reina Doña Mariana de Austria, casada con D. Hector Piñateli, V Duque de Monteleone, Principe de Noya, Marques de Cerchiara, Conde de Borelo, Virrei de Cataluña, Grande de España, &c. Fue su hijo unico

V.

D. Andres Fabricio Piñateli de Aragon, Carrillo de Mendoza y Cortés, VI Duque de Monteleone, VI Duque de Terranova, VIII Marques del Valle, Grande de España, Gran Camarlengo de Napoles, Caballero del Toison de Oro, &c., casado con Doña Teresa Pimentel y Benavides, hija de D. Antonio Alfonso Pimentel de Quiñones, XI Conde de Benavente, de Luda, de Mayorga, Grande de España, &c., y de Doña Isabel Francisca de Benavides, III Marquesa de Javalquinto, y de Villareal. Fue su hija

VI.

Doña Juana Piñateli de Aragon, Pimentel, Carrillo de Mendoza, y Cortés, VII Duquesa de Monteleone, VII Duquesa de Terranova, IX Marquesa del Valle, Grande de España, &c., muger de D. Nicolas Piñateli, de los principes de Noya, y Cerchiara, Principe del S. R. I. Virrei de Cerdeña, y de Sicilia, Caballero del Toison de Oro, &c. Fue su hijo

VII.

D. Diego Piñateli de Aragon, &c., VIII Duque de Monteleone, y de Terranova, X Marques del Valle, Gran Almirante, y Condestable de Sicilia, Grande de España, &c., casado con Doña Margarita Piñateli, de los Duques de Bellosguardo. Fue su hijo

VIII.

D. Fabricio Piñateli de Aragon, IX Duque de Monteleone, y de Terranova, XI Marques del Valle, Grande de España, &c., casado con Doña Constanza Medici, de los Principes de Ortajano. Fue su hijo

IX.

D. Hector Piñateli de Aragon, &c. X Duque de Monteleone y de Ter-

ranova, XII Marques del Valle de Oajaca. Vivia cuando Clavigero escribio su historia, y se casó en Napoles con Doña N. Piccolomini de los Duques de Amalfi.

De Doña Juana Piñateli, y D. Nicolas Piñateli, No. VI, nacieron cuatro hijos, Diego, Fernando, Antonio, y Fabricio, y cuatro hijas, Rosa, Maria Teresa, Estefania y Catalina. 1. D. Diego fue el heredero del Marquesado del Valle, y de los Ducados de Terranova y Monteleone. 2. D. Fernando se casó con Doña Lucrecia Piñateli, Princesa de Strongoli, y su hijo D. Salvador con Doña Julia Mastrigli de los Duques de Marigliano. 3. D. Antonio se casó en España con la hija unica del Conde de Fuentes, y fue su hijo D. Joaquin Piñateli de Aragon, Moncayo, &c. Conde de Fuentes, Grande de España, &c. Embajador de España en las Cortes de Inglaterra, y Francia, y Presidente del Consejo de Ordenes, cuyo hijo D. Luis se casó con la hija unica y heredera de Casimiro Piñateli, Conde de Egmont, Teniente General de los egercitos Franceses. 4. D. Fabricio se casó con Doña Virginia Piñateli, hermana de la princesa de Strongoli, cuyo hijo D. Miguel fue Marques de Salice y Guagnano. 5. Doña Rosa se casó con el Principe de Scalea. 6. Doña Maria Teresa con el Marques de Westerlo, Señor Bohemio. 7. Doña Estefania con el Principe de Bisiñano. 8. Doña Catalina con el Conde de Acerra.

DISERTACIONES

SOBRE

LA TIERRA, LOS ANIMALES, Y LOS HABITANTES

DE

MEGICO.

DISERTACIONES

SOBRE

LA TIERRA, LOS ANIMALES, Y LOS HABITANTES

DE

MEGICO;

EN QUE

Se confirma en parte la Historia Antigua de aquel pais, se ilustran muchos articulos de Historia Natural, y se confutan muchos errores publicados sobre America por algunos célebres Escritores modernos.

AL LECTOR.

LAS disertaciones que ofrezco al público son necesarias, no solamente utiles, para ilustrar la Historia Antigua de Megico, y para confirmar la verdad de muchas especies contenidas en ella. La primera tiene por obgeto suplir la falta de noticias sobre la primera poblacion del Nuevo Mundo. La segunda, aunque parecera fastidiosa, no deja de ser util, para conocer los fundamentos de nuestra Cronologia, y ayudar a los que emprendan escribir la Historia de los paises de Anahuac. Todas las otras podran servir a disipar en los lectores incautos los errores a qué los habran inducido los escritores modernos, que desprovistos de conocimientos solidos, se han puesto a escribir sobre la tierra, los animales, y los hombres de America.

¡ Cuantos, al leer, por egemplo, las investigaciones de Mr. Paw no se llenarán la cabeza de ideas disparatadas, y contrarias a lo que yo digo en mi Historia! Aquel escritor es un filosofo a la moda; hombre erudito, en ciertas materias en que mas le convendria ser ignorante, o callar a lo menos; realza sus discursos con bufonadas, y maledicencia, ridiculizando todo lo mas sagrado que se venera en la iglesia de Dios, y mordiendo a cuantos se le presentan, sin ningun respeto a la inocencia, y a la verdad; decide francamente, y en tono magistral, citando a cada paso a los escritores Americanos, y protes-

tando que su obra es fruto de diez años de sudores. Todo esto hace mui recomendable a un escritor, para con cierta clase de lectores, en el siglo filosofico en qué vivimos. Su mordacidad, el desprecio con que habla de los mas respetables Padres de la Iglesia, la mofa que hace de los sumos Pontifices, de los Soberanos, y de las ordenes Religiosas, y la poca estima en que tiene a los libros Santos, en vez de disminuir su autoridad, podra aumentarla, en esta edad, en que se han publicado mas errores que en todas las precedentes, y en que tantos literatos tienen a honra escribir con desenfreno, y mentir con descaro; en que no se aprecia al que no es filosofo, y en que no es filosofo quien no se burla de la Religion, y quien no adopta el lenguage de la impiedad.

El obgeto de la obra de Mr. de Paw es persuadir al mundo que en America la naturaleza ha degenerado enteramente en los elementos, en las plantas, en los animales, y en los hombres. La tierra, cubierta de asperos montes, y peñascos, y en las llanuras, bañada de aguas muertas, y podridas, o sombreada por bosques tan espesos que no pueden penetrar en ellos los rayos solares, es, segun aquel autor, sumamente esteril, y mas abundante en plantas venenosas que todo el resto del mundo; el aire mal sano, y mucho mas frio que el del otro continente; el clima contrario a la generacion de los animales. Todos los propios de aquellos paises eran mas pequeños, mas diformes, mas debiles, mas cobardes, mas estupidos, que los del mundo antiguo, y los que se han trasportado alli de otras partes, inmediatamente han degenerado, como ha sucedido con los vegetales transplantados de Europa. Los hombres apenas se diferenciaban de las bestias si no en la figura, y aun en esta se echaban de ver muchas trazas de degeneracion; el color aceituñado, la cabeza dura, y con pocos, y gruesos cabellos, y todo el cuerpo privado enteramente de pelo. Son feos, debiles, y sugetos a muchas enfermedades estravagantes, ocasionadas por la insalubridad del clima. Pero por imperfectos que sean sus cuerpos, aun lo son mucho mas sus almas. Son tan faltos de memoria, que no se acuerdan hoi, de lo que hicieron ayer. No reflexionan, ni coordinan sus ideas, ni son capaces de mejorarlas, ni de pensar, por que los humores de sus cerebros son gruesos, y viscosos. Su voluntad es insensible a los estimulos del amor, y a los de las demas pasiones. Su pereza los tiene sumergidos en la imbecilidad de la vida salvage. Su cobardia se hizo ver claramente en la epoca de la conquista. Sus vicios morales corresponden a sus de-

fectos fisicos. La embriaguez, la mentira, la pederastia eran comunes en las islas, en Megico, en el Peru, y en todas las regiones del nuevo continente. Vivian sin leyes, y las pocas artes que conocian eran groserisimas. La agricultura estaba en el mayor abandono; su arquitectura era mezquinisima, y mas imperfectos aun sus instrumentos, y utensilios. En todo el Nuevo Mundo no habia mas que dos ciudades, Cuzco en la America Meridional, y Megico en la Septentrional, y estas no eran mas que miserables aldeas.

He aqui un ligero bosquejo del monstruoso retrato que Mr. de Paw hace de la America. No lo copio enteramente, ni cito lo que sobre el mismo asunto han dicho otros autores mal informados, o mal prevenidos, porque me falta la paciencia para repetir tantos despropositos. No es mi intento escribir la apologia de America, y de los Americanos, por que este asunto exigiria una obra voluminosa. Para escribir un error, o una falsedad, basta un renglon: para impugnarlo no basta un pliego, y ni aun suele bastar un tomo. ¿ Qué no se necesitaria pues para refutar tantos centenares de falsedades, y de errores? Solo atacaré los que se oponen a la verdad de mi historia. He escogido la obra de Mr. de Paw, por que en ella, como en un muladar, se han recogido las inmundicias, esto es, los errores de los otros. Si parecen fuertes mis espresiones, ha sido por que no he creido conveniente emplear la dulzura con un hombre que se pone de hecho pensado a injuriar al Nuevo Mundo, y a las personas mas respectables del Antiguo.

Pero aunque la obra de Mr. de Paw sera el principal baluarte a qué dirigire mis tiros, tendre que habermelas con otros autores, y entre ellos con el Conde de Buffon. Tengo en gran estima a este ilustro Frances, y lo creo el mas diligente, el mas elocuente, y el mas exacto de todos los naturalistas de nuestro siglo: no pienso que ningun otro lo haya exedido en el arte dificil de describir los animales; pero siendo tan vasto el argumento de su obra, no es estraño que a veces se engañase, o pusiese en olvido lo que habia dicho antes, especialmente sobre America, donde es tan varia la naturaleza: por lo que ni sus descuidos, ni las razones con que los ataco podran de ningun modo perjudicar a la gran reputacion de que goza en el mundo literario.

En la comparacion que hago entre un continente y otro, no es mi designio elogiar la America a espensas de las otras partes del mundo, si no indicar las consecuencias que se deducen naturalmente de los

principios establecidos por los autores que impugno. Estos paralelos son demasiado odiosos, y el que pondera apasionadamente su pais, colocandolo sobre todos los otros, se parece mas a un muchacho que pelea, que a un literato que disputa.

En las citas de la Historia de los cuadrupedos del conde de Buffon, me he valido de la edicion hecha en Paris en la imprenta Real, en treinta y un tomos, y concluida el año de 1768. En las de las Investigaciones de Mr. de Paw, me he servido de la edicion de Londres de 1771, en tres tomos, con las impugnaciones de Pernetty, y la respuesta del autor.

DISERTACION I.

SOBRE EL ORIGEN DE LA POBLACION DE AMERICA, Y PARTICULARMENTE DE LA DE MEGICO.

APENAS se hallará en la historia un problema de mas dificil resolucion, que el del origen de la poblacion del Nuevo Mundo, ni sobre el cual reine mayor variedad de opiniones. Puede decirse que estas son tantas, cuantas las de los filosofos antiguos sobre la esencia del sumo bien. Ni trato de examinarlas todas, por que seria un trabajo inutil, ni de establecer un sistema nuevo, por que carezco de fundamentos en qué apoyarlo. Quiero tan solo esponer, y someter al juicio de los hombres doctos mis congeturas, por que me parece que no seran de un todo infructuosas: mas para proceder con aquella claridad, y precision que el asunto exige, dividire el punto general en varios articulos, y declararé en diversas conclusiones mis ideas.

¿ En qué tiempo empezó a poblarse la America ?

Betancourt y otros autores creyeron que el Nuevo Mundo empezó a poblarse antes del diluvio. Pudo ciertamente verificarse asi, por que el espacio de 1656 años transcurridos entre la creacion de los primeros hombres, y aquella gran catastrofe, segun la Cronologia del testo Hebreo del Genesis, y mucho mas el de 2242, o 2262 años, segun el computo de los Setenta, fue suficiente para poblar toda la tierra, como algunos escritores han demostrado. A lo menos, despues de diez o doce siglos, pudieron algunas familias de las que se esparcieron en las partes mas Orientales del Asia, pasar al continente Occidental, que llamamos America, sea, como yo creo, por estar unida a ellas, sea por estar separada tan solo por un pequeño estrecho. Pero ¿ como se probará que en efecto la America se pobló antes del diluvio? Por que en America, dicen algunos de los que sostienen aquella opinion, habia gigantes, y la epoca de estos fue ante-diluviana*. Por que Dios, dicen otros, no creó la tierra si no para que

* *Gigantes erant super terram in diebus illis.*—Gen. vi.

fuese habitada*, y no es verosimil que habiendo creado la America con este obgeto, quisiese dejarla tanto tiempo sin habitantes, especialmente habiendo mandado a los primeros hombres, que se multiplicasen, y cubriesen la tierra†. Pero aun concediendo que el sagrado testo en que se hace mencion de los gigantes deba entenderse en el sentido vulgar, esto es, en el de hombres de estraordinaria altura y corpulencia, y aunque no dudo que hubiese de estos hombres en America, no obstante lo que dicen Mr. Sloane‡, Mr. de Paw, y otros que solo creen lo que ven, de ningun modo confirma esto la opinion de la poblacion ante-diluviana: pues los mismos libros Santos hablan de algunos gigantes posteriores al diluvio, como fueron Og, rei de Bazan§, y los cinco de que hacen mencion los libros de los Reyes. Podemos congeturar que habria otros muchos, tanto en Palestina, como en otros paises, de que no hablan los historiadores Sagrados, por que no importaba a su proposito. El testo de Isaias nada prueba en favor de aquella opinion: pues aunque Dios formó la tierra para que fuese habitada, nadie puede adivinar el tiempo que fijó para la egecucion de sus altos designios.

* *Ipse Deus formans terram, et faciens eam .... non in vanum creavit eam, ut habitaretur formavit eam.*—Isa. xlv.

† *Crescite et multiplicamini et replete terram.*—Gen. ii.

‡ El escrito del Ingles Sloane, en que trata de probar que los grandes huesos encontrados en America son de elefantes, y otros animales, y no de gigantes se halla en las Memorias de la Academia de Ciencias de Paris, de 1727. Ademas de lo que he dicho en el libro I sobre esta opinion, tiene en contra el dicho del Dr. Hernandez, testigo ocular, inteligente, y sincero. *Per multa gigantum non vulgaris magnitudinis ossa, per hosce dies inventa sunt, cum apud Tescocanos, tum apud Tollocenses. Hæc autum notiora sunt, quam ut fides queat illis ab aliquo denegari, et tamen non me latet a multis judicari multa fieri non posse, ante quam facta sunt. Adeo verum est, atque indubitatum quod Plinius noster dixit: naturæ vim atque majestatem omnibus momentis fidei carere.* Si en las escavaciones hechas en America solo se hubieran hallado huesos sueltos y separados, podria creerse que pertenecian a grandes cuadrupedos; pero habiendose hallado craneos, y esqueletos enteros humanos, no hai lugar a las congeturas de Sloane. Vease lo que cuenta Acosta acerca del esqueleto gigantesco desenterrado en 1556 en Jesus del Monte, casa de campo de los Jesuitas de Megico, hallandose aquel escritor en ella. Vease lo que dice Zarate, hombre docto y respetable, sobre los huesos y craneos humanos descubiertos en Puerto Viejo, en la provincia de Guayaquil. Vease lo que refiere el sincerisimo Bernal Diaz de los huesos presentados a Cortés por los Tlascaleses.

§ Torrubia en su *Aparato a la Historia Natural de España* incurre tres veces en el error de que Og fue ante-diluviano, y afirma espresamente que se ahogó en el diluvio.

El viagero Gemelli dice, alegando ciertas pinturas Megicanas, que la ciudad de Megico fue fundada en el año II Calli, correspondiente, segun él mismo, al 1325 de la creacion del mundo: esto es, mas de trescientos años antes del diluvio: pero este enorme desproposito no fue error de su mente, si no un descuido de su pluma, como claramente se infiere de todo el contesto de su narracion: asi que, injustamente se lo echa en cara el maldiciente investigador, el cual achaca tambien el mismo dislate al ilustre Sigüenza, que fue de opinion contraria. Es cierto que la ciudad de Megico fue fundada el año II Calli, y que este fue el de 1325; pero no de la creacion del mundo, si no de la era Cristiana. Gemelli en lugar de escribir lo uno, escribio lo otro.

Por otra parte, es inutíl averiguar si la poblacion de America empezó antes del diluvio: pues por una parte, es imposible descubrir la verdad en un punto tan oscuro, y por otra, siendo indudable que en el diluvio perecieron todos los hombres, es necesario volver a buscar pobladores despues de aquella gran calamidad. Sé que algunos autores circunscriben el diluvio a los confines de una parte del Asia: pero tambien sé que esta opinion no está de acuerdo ni con el testo espreso de la Santa Escritura*, ni con la tradicion de los mismos Americanos†, ni con las observaciones fisicas.

* *Operti sunt omnes montes excelsi sub universo cœlo. Quindicim cubitis altior fuit aqua super montes quos operuerat.*—Gen. vii. Parece que Dios inspiró estas palabras para desmentir a los incredulos, pues no es facil espresar con mas claridad la universalidad del diluvio. Pero aunque solo se entendiese el testo de los montes de Palestina, y de otros paises inmediatos, como algunos opinan, no entiendo como pueda el agua, con arreglo a las leyes naturales, alzarse quince codos sobre los montes de aquella tierra, sin anegar todo el mundo antiguo, y aun el nuevo. Y si el diluvio no fue universal ¿a qué fin mandar construir el arca, cuando tan facilmente podia la familia de Noe sustraerse a la inundacion, pasando a otros paises que estaban esentos de aquella calamidad? ¿Por qué encerrar en el arca individuos de toda especie de cuadrupedos, aves, y reptiles, a fin de conservar sus especies, en la superficie de la tierra, como tan terminantemente se lee en el Genesis? Quedando las especies de animales esparcidas en otras regiones a qué no llegaron las aguas, aquella precaucion era del todo infructuosa, y ridicula, especialmente con respecto a las aves. Por estas y otras razones no menos poderosas, debemos concluir que los que creyendo divina la autoridad de los libros sagrados, niegan sin embargo la universalidad del diluvio, tienen alguna desorganizacion o vicio en el cerebro.

† Queriendo Dios hacer respetar su justicia por la posteridad de Noe, y confundir la incredulidad de los mortales, dispuso que ademas de la autoridad de la Biblia, y de los cuerpos marinos que en gran cantidad se hallan en los montes,

El Dr. Sigüenza creyó que la poblacion de America empezó poco despues de la dispersion de las gentes. Como carezco de los MS de aquel ilustre Megicano, ignoro los fundamentos en que apoya su opinion, la cual es conforme a la tradicion de los Chiapaneses, de que luego haré mencion. Otros autores, por el contrario, la creen demasiado moderna, por que los historiadores de Megico, y Peru no hallaron en aquellas naciones memoria alguna de sucesos anteriores a ocho siglos. Pero confunden la poblacion de Megico hecha por los Chichimecos, y por los otros Azteques, con la que sus antepasados fundaron muchos siglos antes en los paises Septentrionales, ni saben distinguir a los Megicanos, de otras naciones que antes que ellos habitaron aquel pais. ¿Quien sabe, por egemplo, cuando entraron en el pais de Anahuac, los Otomites, los Olmeques, los Cuitlateques, y los Michuacaneses? No es de estrañar que no se hallasen en Megico memorias de sucesos anteriores a ocho siglos, pues, ademas de la perdida de innumerables monumentos historicos de aquellas naciones, no sabiendo la mayor parte de los escritores la relacion entre los años Megicanos, y los nuestros, debieron incurrir, y en efecto incurrieron en un gran numero de anacronismos; pero los que adquirieròn mayor abundancia de pinturas antiguas, y escogidas, y tubieron mayor sagacidad para indagar la cronologia, hallaron ciertamente memorias de tiempos mas remotos, como hicieron Sigüenza e Ijtliljochitl, sirviendose de ellas en sus apreciables escritos.

Yo no dudo que la poblacion Americana sea antiquisima, y mucho mas de lo que creen los autores Europeos. 1. Porque los Americanos carecian de ciertas artes o inventos, como la aplicacion de la cera, y del aceite al alumbrado, que, por una parte, son mui antiguos

como otros tantos monumentos irrefragables del diluvio, se conservase la memoria de aquel espantoso, y general castigo entre las naciones Americanas. Estas, sin tener noticia del Genesis, ni comunicacion con los pueblos antiguos, conservaban la memoria del diluvio, como lo testifican Gomara, Acosta, Herrera, y otros muchos escritores, que investigaron cuidadosamente aquel punto. Los Tolteques, los Acolhuis, los Tarasques, o Michuacaneses, los Megicanos, los Mijteques, los Tlascaleses, los Chiapaneses, y otros muchos pueblos seguian aquella tradicion, y la representaron en sus pinturas. Todos ellos creian que la inundacion habia sido universal, y que todos los hombres se habian ahogado, exepto un hombre, y una muger, o una familia. Este en un hecho de que no puede dudar quien proceda de buena fe. Vease lo que he dicho acerca de esto en la Historia, y lo que dire despues. El P. Acosta dice que todos los Indios tenian noticia del diluvio: pero esto debe entenderse de los que vivian en sociedad.

en Asia, y en Europa, y por otra, tan necesarios, que una vez aprendidos no se olvidan jamas. Luego los que pasaron del antiguo al nuevo continente, y propagaron en este la especie humana, verificaron su emigracion, antes de aquellos descubrimientos. 2. Porque las naciones del Nuevo Mundo que vivian en sociedad, y especialmente las de Megico, conservaban en sus pinturas, y tradiciones la memoria de la creacion del mundo, del diluvio, de la torre de Babel, de la confusion de las lenguas, y de la dispersion de las gentes, aunque alterada con algunas fabulas, y no tenian noticia de los sucesos ocurridos despues en Asia, Africa, y Europa, habiendo algunos tan grandes e importantes, que no era facil echarlos en olvido. 3. Porque ni los Americanos tenian la menor idea de los pueblos del Mundo Antiguo, ni estos de aquellos, ni en unos, ni en otros se halla el menor recuerdo del transito de los hombres a America. Estos razones hacen si no cierta, verosimil al menos mi opinion *.

¿ Quienes fueron los pobladores de America?

Los que no reconocen en los libros Santos el sello de la verdad divina, o reconociendolo no hacen caso de lo que su autoridad sanciona, dicen que los Americanos no decienden de Adan y de Noe, creyendo, o fingiendo creer que como Dios creó al primero, para que fuese el padre de los Asiaticos, asi formó antes o despues otros hombres para que fuesen padres de los Africanos, de los Europeos, y de los Americanos. Esto no se opone, segun un autor moderno, a la verdad de la Biblia, porque si bien Moises no hace mencion de otro primer patriarca que Adan, fue por que no escribia la historia de todos los pueblos, sino solo la de los Israelitas. Pero ademas de que este rancio sistema contradice abiertamente la venerable tradicion, la sagrada Escritura †, y la creencia comun de la iglesia Catolica (cosas

* Cierto autor moderno afirma que la poblacion de America es anterior al uso del hierro, porque no se encontró este uso entre los Americanos. Esta opinion carece de fundamento, pues la invencion del hierro es anterior al diluvio. De Tubalcain, sesto nieto de Adan, se dice en la Escritura Santa que trabajó en todas las obras de cobre, y de hierro. *Sella genuit Tubalcain, qui fuit malleator, et faber in cuncta opera æris et ferri.* Gen. iv. ¿ Se dira acaso que la America se pobló antes de la epoca de Tubalcain ? Los Americanos no usaron del hierro, quizas por que en los paises Septentrionales donde se establecieron al principio no hallaron aquel metal, y poco a poco se fue perdiendo su memoria.

† *Tres isti filii sunt Noe: ab his disseminatum est omne genus hominum super universam terram,* Gen. ix. *Fecit ex uno omne hominum genus inhabitare super faciem universæ terræ,* Ac. xvii. No se puede espresar de un modo mas claro el origen comun de todos los hombres, de Adan, y de Noe.

en verdad poco importantes a los ojos de aquella clase de filosofos), se halla desmentido por la tradicion de los mismos Americanos, los cuales en sus pinturas, y en sus canticos se reconocen decendientes de los hombres que se preservaron de la inundacion universal. Los Tolteques, los Acolhuis, los Megicanos, los Tlascaleses, los Tarasques, los Mijteques, los Chiapaneses, y otros pueblos estan de acuerdo en este punto; todos decian que sus abuelos habian venido de otros paises; indicaban el camino que habian seguido, y aun conservaban los nombres verdaderos o falsos de aquellos primeros progenitores, que despues de la confusion de las lenguas se separaron de los demas hombres.

El Sr. Nuñez de la Vega, obispo de Chiapa, dice en el proemio de sus *Constituciones Sinodales,* que en la visita que él mismo hizo de su diocesis a fines del siglo pasado, halló muchos calendarios antiguos de los Chiapaneses, y un antiguo MS, en la lengua de aquel pais, hecho por los mismos Indios, en que se decia, segun su tradicion, que un cierto Votan * tubo parte en la construccion de aquel gran edificio, que se alzó para subir al cielo, por orden de uno de sus antepasados; que alli tomó cada pueblo su idioma respectivo, y que el mismo Votan fue destinado por Dios, para hacer la division de la tierra de Anahuac. Añade que en su tiempo habia en Teopijca, pueblo grande de aquella diocesis, una familia del nombre de Votan, que se creia decendiente de aquel personage. No pretendo yo dar tanta antigüedad a los Americanos, si no solo demostrar que se creian decendientes de Noe.

De los antiguos habitantes de Cuba cuentan muchos historiadores, que preguntados por los Españoles sobre su origen, respondieron haber oido decir a sus progenitores que Dios creó el cielo, la tierra, y todas las cosas; que habiendo vaticinado un viejo cierta gran inundacion, con la cual Dios queria castigar los pecados de los hombres, fabricó una gran canoa, y se embarcó en ella con su familia, y con muchos animales; que pasada la inundacion, soltó un cuervo, el cual habiendo hallado cadaveres con que alimentarse, no volvio mas a la canoa; que despues soltó una paloma, la cual volvio de alli a poco, trayendo en el pico una rama de *Hoba,* que es un arbol frutal de America; que cuando el viejo vio enjuta la tierra, desembarcó, y habiendo hecho vino con ubas silvestres, bebio de él, y se embriagó; que entonces uno de sus hijos se burló de su desnudez, y otro mas respetuoso lo cubrio; que cuando salio de su letargo, bendijo a este,

* *Votan* era el principal de aquellos veinte hombres ilustres que dieron sus nombres a los veinte dias del año Chiapanes.

y maldijo a aquel; finalmente que ellos decendian del hijo maldito, y por eso andaban desnudos, y que los Españoles, que estaban vestidos, decenderian quizas del otro.

Los Megicanos llamaban a Noe, *Cojcoj*, y *Teocipactli*, y los Michuacaneses *Tezpi*. Estos decian que hubo un gran diluvio, y que Tezpi, para no ahogarse, se embarcó en una nave, hecha a guisa de arca, o caja, con su muger, sus hijos, muchas especies de animales, y una provision de granos, y semillas; y que viendo que las aguas disminuian, dio libertad a un pajaro de los que alli se llaman *Aura*, el cual se quedó fuera para comer cuerpos muertos, y despues soltó otros pajaros que tampoco volvieron, exepto uno (el chupa-mirto), tan apreciado en aquellos paises por el hermoso color de sus plumas; y este le trajo una rama de arbol*, y que de aquella familia decendian todos los habitantes de Michuacan. Luego ora nos apoyemos en la Biblia, ora en las tradiciones Americanas, debemos buscar en la posteridad de Noe los pobladores del Nuevo Mundo.

Pero ¿quienes fueron estos? ¿Cual de los hijos de Noe fue el tronco de aquellas naciones? El Dr. Sigüenza, y la ingeniosa Megicana Sor Juana Ines de la Cruz, creyeron, o congeturaron que los Megicanos, y las otras naciones de Anahuac decendian de Nephtuim, hijo de Mesraim, y nieto de Cham. Boturini fue de opinion que no solo provenian de Nephtuim, sino de sus otros cinco hermanos. El docto Español Arias Montano se persuadio que los Americanos, y especialmente los del Peru, pertenecian a la posteridad de Ofir, cuarto nieto de Sem. Sus razones son tan debiles que no merecen refutacion. De las de Sigüenza hablare despues.

Los otros autores que no han querido penetrar con sus indagaciones hasta una antigüedad tan remota, han buscado en diversos paises del mundo el origen de los Americanos. Sus opiniones son tantas, y tan diversas que no es casi posible numerarlas. Unos creen descubrir sus progenitores en Asia, otros en Africa, otros en Europa. Entre los que abrazan esta ultima opinion, unos dicen que eran Griegos, otros que eran Romanos; otros los hacen Españoles, Irlandeses,

* Herrera Dec. 3, lib. iii, cap. 10. Vease lo que el mismo dice en la Dec. 4, lib. i, cap. 2; acerca de lo que referian los Indios de Tierra firme, sobre su origen. Veanse tambien el mismo Herrera, Torquemada, y otros sobre la tradicion de los Haitianos. De la de los Megicanos, Acolhuis, y Tlascaleses, he hablado en el libro ii de mi Historia. De la de los Tolteques hacen mencion Boturini, Torquemada, y otros. Garcia habla de la de los Mijteques en su erudito Tratado sobre el Origen de los Indios.

Curlandeses, y aun Rusos. De los que prefieren el origen Africano, unos lo atribuyen a los Egipcios, otros a los Cartagineses, otros a los Numidas. Pero aun es mayor la variedad entre los partidarios del origen Asiatico. Los Israelitas, los Caldeos, los Asirios, los Fenicios, los Persas, los Tartaros, los Indios Orientales, los Chinos, los Japoneses, todos tienen sus abogados entre los historiadores, y los filosofos de estos dos ultimos siglos. Otros hai que no hallando lo que buscaban en los paises conocidos, sacan de las aguas la famosa Atlantida, para enviar de alli colonos al continente Occidental; y aun esto es poco, pues ha habido escritores, que para quedar bien con todos, afirman que los Americanos provienen de todas las naciones de la tierra.

La causa de tantas, y tan estravagantes opiniones ha sido el error comun de que para creer a una nacion originaria de otra, solo basta hallar alguna afinidad en las voces de sus lenguas, o alguna semejanza en sus ritos, usos, y costumbres. Tales son los fundamentos de casi todos aquellos sistemas, que recogio e ilustró con gran erudicion el Dominicano Garcia, y que aumentaron los doctos Españoles que reimprimieron su obra con adiciónes considerables. En ella podra verlos el curioso lector, pues yo creeria perder el tiempo en refutarlos.

Pero no puedo omitir la opinion del Dr. Sigüenza, adoptada por el ilustre obispo Frances Pedro Daniel Huet, y que me parece la mas solida y racional. Segun estos escritores, las naciones que poblaron el imperio Megicano pertenecian a la decendencia de Nephtuim, de la cual algunas familias, saliendo del Egipto, poco despues de la confusion de las lenguas, se dirigieron acia el continente que nosotros llamamos Nuevo Mundo. Las razones en que Sigüenza fundó su sistema, solo se hallan indicadas en la *Biblioteca Megicana.* Quisieramos verlas espuestas con aquella fuerza, y erudicion que su sabio autor emplearia en la obra original: mas privados de sus apreciables MS, nos contentaremos con referirnos a Eguiara en su ya citada Biblioteca.

Reducense pues sus fundamentas a la conformidad que se observa entre las naciones Americanas, y los Egipcios, en el uso de las piramides, y de los geroglificos, en el modo de computar el tiempo, en el trage, y en algunos usos, a que se añadira quizas la semejanza del *Teotl* de los Megicanos, con el *Theuth* de los Egipcios, que fue lo que indujo a Huet a seguir la opinion de Sigüenza, aunque por diverso camino. He dicho que estos argumentos son solidos, y bien fundados;

mas solo para formar congeturas, no para asegurar una verdad, pues bajo este aspecto los creo sugetos a varias obgeciones.

Sigüenza quiere que los hijos de Nephtuim saliesen de Egipto para America, poco tiempo despues de la confusion de las lenguas: y para sacar de aqui alguna probabilidad, deberia comparar las costumbres de los Americanos, con las de los primeros Egipcios, no con las de sus decendientes, que muchos años despues se establecieron en Egipto, y de los cuales no creen provenir los pueblos de America. Ahora bien ¿quien creera que los Egipcios, inmediatamente despues de la dispersion de las gentes, empezaron a erigir piramides, y a servirse de geroglificos, y que desde entonces arreglaron sus años, y meses, en la misma forma en que despues los tubieron? Todo esto fue sin duda posterior a la epoca de que se trata. Ni necesitaban los Americanos ver las piramides de Egipto para construir otras del mismo genero, pues para esto bastaban los montes, verdaderos modelos de aquellas obras colosales. La forma piramidal es la que naturalmente se presenta al que quiere perpetuar su memoria en un edificio, pues no hai otra que ofresca tanta elevacion con menos dispendio, disminuyendose la cantidad de los materiales a medida que sube la obra. Ademas que las construcciones Megicanas eran totalmente diversas de las de los Egipcios. Estas eran verdaderas piramides; aquellas se componian de tres cuatro, o mas cuerpos cuadrados, o cuadrilongos, de los cuales los inferiores tenian mas amplitud que los superiores. Las Egipcias eran huecas; las Megicanas macizas; estas servian de base a los santuarios; aquellas de sepulcro a los reyes. Los templos de los Megicanos, y de los otros pueblos de Anahuac eran de un dibujo tan singular, que no creo que los haya habido semejantes en ninguna otra nacion: asi que deben considerarse como invencion original de los Tolteques, o de otros pobladores mas antiguos.

Mayor analogia se halla en el modo de computar el tiempo, que tenian aquellas dos naciones, aunque no debemos olvidar que se trata de los Egipcios posteriores, no ya de los primeros, de quienes nada se sabe. El año Egipcio era solar, y de 365 dias como el de los Megicanos: los unos, y los otros contaban 360 dias en sus meses, añadiendo 5 dias los Egipcios a su mes *Mesori*, y 5 los Megicanos a su mes *Izcalli*, en lo que convenian tambien con los Persas: pero por lo demas habia gran variedad entre unos y otros. El año Egipcio constaba de 12 meses, y cada mes de 30 dias: el año Megicano religioso, pues del civil, y astronomico nada se sabe, se componia del 18 meses, y cada mes de 20 dias. Los Egipcios, como otras muchas naciones del anti-

guo continente, contaban por semanas: los Megicanos por periodos de 5 dias en el orden civil, y de 13 en el religioso.

Los geroglificos eran comunes a los dos pueblos: pero ¡ cuantas otras naciones no se han servido de ellos para significar de un modo misterioso los dogmas de su creencia! Y si los Megicanos aprendieron de los Egipcios los geroglificos ¿ por que no les tomaron tambien el uso de las letras? Se dira que por que estas se inventaron despues de su separacion ; pero ¿ quien sabe si los geroglificos se inventaron antes?

El trage de los primeros Egipcios habra sido probablemente el mismo de los otros hijos, y nietos de Noe: a lo menos, no hai motivo para creer lo contrario. En cuanto a las instituciones politicas de aquellos primeros hombres nada sabemos. Los mas antiguos Egipcios de que hai memoria, son los que vivian en tiempo del patriarca Josef, y si queremos parangonar sus usos con los de los Megicanas, hallaremos en lugar de semejanza, la mayor diversidad. Nada de esto se dirige a probar la falsedad de la opinion de Sigüenza: unicamente a manifestar que no es una verdad indudable.

El estravagante autor de las Investigaciones dice que los Megicanos traen su origen de los Apalachites Meridionales ; pero ni alega, ni puede alegar una razon que dé verosimilitud a su paradoja; y aunque fuese cierta, quedaba todavia en pie la dificultad del origen de los mismos Apalachites. Es cierto que para aquel escritor no hai dificultades, pues a veces dą a entender que no le desagrada el descabellado sistema del Frances La Peyrere.

Por lo que hace a mi opinion, me parece conveniente reducirla a las siguientes conclusiones.

1. *Los Americanos decienden de diversas naciones, o de diversas familias, dispersas despues de la confusion de las lenguas.* No podra dudar de esta verdad el que tenga alguna idea de la muchedumbre, y de la estraña diversidad de las lenguas Americanas. En Megico he contado 35 de las conocidas hasta ahora ; mas numerosas son las de la America Meridional. Al principio del siglo pasado contaban los Portugueses 150 en el Marañon. Es cierto que entre algunos de estos idiomas se descubre tanta afinidad, que mui en breve se echa de ver el origen comun de que emanan: tales son la Eudeve, la Opata, y la Tarahumara en la America Septentrional, y la Mocobi, la Toba, y la Abipona en la del Mediodia: pero tambien hai otras muchas que difieren entre si mas que la Hebrea, y la Ilirica. Puedo asegurar sin riesgo de engañarme que entre los idiomas vivos, y muertos de

Europa no se hallan dos mas diferentes entre si, que lo son la Megicana, la Otomita, la Tarasca, la Maya, y la Mijteca, que son las dominantes en diversas provincias de Megico. Asi que seria un desproposito decir que las lenguas Americanas no son mas que dialectos de una misma. ¿Como es posible que una nacion altére de tal modo su idioma, o lo multiplíque en tantos dialectos, y tan diferentes que no conserven muchas voces comunes, o a lo menos alguna afinidad o traza de su origen?

¿Quien creera lo que dice el P. Acosta, atribuyendo la especie a los Megicanos, aun que sin impugnarla? Esto es, que habiendo llegado los Azteques o Megicanos, despues de su larga peregrinacion al reino de Michuacan, quisieron establecerse en aquel pais, atraidos por su amenidad; pero no pudiendo caber en él todo el cuerpo de la nacion, consintio el dios Huitzilopochtli en que algunos permaneciesen, y para ello sugirio a los otros, que mientras aquellos se bañaban, les robasen sus vestidos, y continuasen su marcha; que los que se bañaban, viendose privados de ropa, y burlados por sus compañeros, se enojaron en tales terminos, que no solo resolvieron quedarse, si no que adoptaron otro idioma, y que de aqui proviene la lengua Tarasca. Aun mas increible es la historia adoptada por Gomara, y otros escritores: a saber, que de un viejo llamado *Ijtac Mijcoatl*, y de su muger *Itancueitl*, nacieron seis hijos, cada uno de los cuales hablaba una lengua distinta. Llamabanse *Tolhua, Tenoch, Olmecatl, Gicallancatl, Mijtecal* y *Olomitl*, y fueron los progenitores de otras tantas naciones, que poblaron la tierra de Anahuac. Esta era una alegoria con que los Megicanos querian significar que todas aquellas naciones tenian un origen comun: pero los escritores citados la transformaron en historia, por no haberla entendido.

2. *Los Americanos no traen su origen de ninguno de los pueblos que existen actualmente en el Antiguo Mundo: a lo menos no hai razones para creerlo asi.* Esta conclusion se funda en las mismas razones que acabo de esponer, pues si los Americanos decendiesen de alguno de aquellos pueblos, se hallaria alguna traza de estos en sus lenguas, por mui antigua que fuese su separacion: pero semejante traza no se ha podido descubrir, aunque muchos autores la han buscado con empeño, como puede verse en la obra del Dominicano Garcia. He confrontado prolijamente la lengua Megicana, y otras Americanas con muchas vivas, y muertas del antiguo continente, y no he podido hallar entre ellas la menor afinidad. La semejanza del *Teotl* Megicano, con el *Theos* Griego, me indujo a comparar estas lenguas;

pero las he hallado diferentisimas. Este argumento es mas eficaz con respecto a los Americanos, por su constancia en conservar los idiomas que hablan. Los Megicanos conservan la suya a pesar del dominio de los Españoles, y la de los Otomites, que es dificilisima, ha resistido al de los Españoles, y Megicanos, por espacio de dos siglos, y medio.

Si los Americanos provienen, como yo creo, de diversas familias esparcidas despues de la confusion de las lenguas, y separadas desde entonces de las otras que poblaron el antiguo continente, en vano se fatigarán los escritores en buscar su origen en las lenguas, y usos de los pueblos Asiaticos. No dudo que, en virtud de lo que dicen los libros Santos, habiendose multiplicado suficientemente la posteridad de Noe, mandase Dios espresamente que se separasen las familias, y que cada una fuese a poblar el pais que se le habia señalado. Moises en su cantico habla asi al pueblo de Israel: "acuerdate de los tiempos antiguos, considera de una en una las generaciones: pregunta a tu padre, y te lo declarará; a tus mayores, y te lo diran. Cuando el Altisimo dividia las gentes; cuando separaba los hijos de Adam, fijó los limites de los pueblos, segun el número de los hijos de Israel," en lo cual se representa al Señor en acto de dividir las familias, y de prescribir limites a los paises que debian ocupar. Los hombres que emprendieron la construccion de la torre de Babel, se decian unos a otros: "venid: edifiquemos una ciudad, y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre, antes de esparcirnos por todas las tierras." Sabian pues que debia llegar la epoca de esta dispersion, y Dios, por que con aquella temeraria empresa se oponian a sus designios acerca de la poblacion de la tierra, confundio su lenguage, y asi les fue necesario separarse, y dividirse. Es verosmil que Noe, anciano venerable, y reverenciado por todos como padre, habiendo sobrevivido trescientos cincuenta años al diluvio, señalase a cada familia su distrito, segun las instrucciones que habria recibido de Dios, por que de otro modo no hubiera podido verificarse la division sin guerras sangrientas, queriendo cada cual permanecer en su pais nativo, sin esponerse a los peligros, y desastres que debian temer en regiones desconocidas. Esta opinion mia se apoya en la tradicion de los Chiapaneses, acerca de Votan, primer poblador de Anahuac, de quien ya he hablado. No se debe creer sin embargo que la primera poblacion de America se debe a las primeras familias que se separaron en Babel, sino a sus decendientes, pues ellas irian encaminandose poco a poco acia aquella parte, y multiplicandose en su larga peregrinacion.

¿ De donde, y como pasaron los pobladores y los animales al Nuevo Mundo?

Este es el punto mas dificil de nuestro poblema, y, como en el otro, reina en él gran variedad de opiniones. Algunos atribuyen la poblacion de America a ciertos traficantes Fenicios, que llegaron alli, navegando por el Oceano. Otros se imaginan que los mismos pueblos que suponen haber pasado del continente antiguo a la isla Atlantida, pasaron de esta facilmente a la Florida, y de aquel vasto pais se fueron esparciendo por toda la America. Otros enfin dicen que pasaron del Asia, por el estrecho de Anian, y otros, que el transito se hizo de las regiones Septentrionales de Europa, por no sé que brazo del mar Glacial.

El Benedictino Feijoo se ofrecio a proponer al mundo un nuevo sistema. ¿ Y cual era este? Que la America estubo unida por el Norte al continente antiguo, y que por aquella union pasaron los hombres, y los animales. Pero esta opinion es tan antigua como el P. Acosta, el cual la publicó 144 años antes que Feijoo, en su Historia Natural y Moral de las Indias: ademas de que no basta a responder a las dificultades que ofrece el paso de los animales, como veremos despues.

El Conde de Buffon, a pesar de su gran ingenio, y de su prolija exactitud, se contradice abiertamente en este punto. Supone unidos los dos continentes por la parte de la Tartaria Oriental, y afirma que por alli pasaron a America los primeros pobladores, y todas las bestias comunes a uno, y otro mundo, como los bisontes, llamados en Megicano cibolos, los lobos, los zorros, los ciervos, y otros cuadrupedos que soportan los climas firios. Añade que no podia haber en America leones, tigres, camellos, elefantes, ni ninguna de las diez y siete especies de monos del antiguo continente; en una palabra, que ningun cuadrupedo propio de los climas calientes podia ser comun a ambos mundos, por servirles de barrera el frio de los paises Septentrionales, que debian atravesar al pasar de uno a otro. Repite sin cesar esto mismo en toda su Historia Natural, y con tal seguridad, que por esta sola razon destierra de America las gazelas, las cabras, y los conejos. No llama cuadrupedos propiamente Americanos, sino a los que viven en los paises calidos del Nuevo Mundo, y coloca entre ellos trece o catorce especies de monos Americanos, divididas por él en las dos clases de *Sapajous*, y *Sagouins*. De estas dice que no habia ninguna en el antiguo continente, como ninguna de

las diez y siete de este se hallaba en aquel. ¿Cual fue pues el origen de estos, y otros cuadrupedos propiamente Americanos? Esta duda, que se presenta muchas veces en la obra de aquel gran Filosofo, queda irresuelta hasta el penultimo tomo de la Historia de los Cuadrupedos, en que hablando como buen Catolico raciocina asi: "no pudiendo dudarse que todos los animales fueron creados en el antiguo continente, es preciso admitir el transito de este al nuevo, y suponer al mismo tiempo que muchos animales, en lugar de degenerar, como otros, en el nuevo, se perfeccionaron, y superaron su propia naturaleza, por la conveniencia del clima. El haberse hallado en el Nuevo Mundo tantos animales que no se encuentran en el Antiguo, prueba que su origen no debe atribuirse a la simple degeneracion. Por grandes, y eficaces que sean sus efectos, nunca se podra creer que estas especies hayan sido originalmente las mismas que las del Mundo Antiguo. Debe creerse pues que los dos continentes estaban unidos o contiguos, y que las especies que se habian retirado a las regiones de America, por haber encontrado en ellas, clima y producciones mas convenientes a su naturaleza, se aislaron, y separaron de las otras por las irrupciones del mar, que dividieron la America del Africa*." De esto se infiere, 1. Que no hai animal propiamente Americano, pues todos pasaron del continente en que fueron creados. 2. Que el argumento fundado en la naturaleza de los animales repugnante al frio nada prueba en contra de su transito al nuevo continente, pues aquellos que no podian sufrir el frio del Norte, pudieron pasar por la parte de Africa. 3. Que por donde pasaron los monos *Sapajou* y *Sagouin*, pudieron tambien pasar los elefantes, y los camellos.

Dejando aparte otras opiniones que no merecen citarse, espondré en algunas conclusiones la mia, no ya para establecer como he dicho, un sistema, sino para suministrar materiales a otros ingenios superiores, y para ilustrar algunos puntos de mi obra.

1. *Los hombres y los animales pasaron del antiguo continente al*

* Ruego a los lectores que confronten lo que dice aqui el Conde de Buffon sobre la antigua union de America, y Africa, con lo que escribe en el tomo xviii hablando del leon. "El leon Americano no puede decender del leon del antiguo continente, pues no habitando este sino entre los tropicos, y habiendole cerrado la naturaleza, segun parece, todos los caminos acia el Norte, no pudo pasar de las partes meridionales del Asia, y del Africa a la America, estando separados estos continentes por mares inmensos: de donde se infiere que el leon Americano es un animal propio del Nuevo Mundo."

nuevo. Esta verdad se funda en los libros Sagrados. El mismo Moises, que declara a Noe origen comun de todos los hombres despues del diluvio, dice espresamente que en aquella inundacion general de la tierra perecieron todos los cuadrupedos, todas las aves, y todos los reptiles, exepto algunos pocos individuos, que se salvaron en el arca para restablecer la especie. Las repetidas espresiones de que se vale el historiador Sagrado para significar la universalidad, no permiten poner en duda que todos los cuadrupedos, reptiles, y aves que hoi existen en el mundo, decienden de aquellos que se preservaron del esterminio general; de otro modo, como ya he dicho, hubiera sido tan infructuosa como ridicula la diligencia de encerrar aquellos animales, y especialmente las aves, en el arca, y desproposito semejante al de las hijas de Lot, que cuando vieron arder las ciudades de Sodoma, y Gomorra, se persuadieron que habian perecido todos los hombres, y que ellas quedaban en la tierra para perpetuar la especie humana.

2. *Los primeros pobladores de America pudieron pasar por mar en barcos, o a pie, por tierra, o sobre el hielo.* 1. Pudieron pasar en barcos, o con espreso designio, o impulsados por el viento, suponiendo la existencia de un estrecho que separase un continente de otro. Asi sucedio muchos siglos despues con el marinero o piloto, que, segun algunos escritores, dio a Colon las primeras noticias que lo movieron a emprender sus grandes, y memorables descubrimientos*. 2. Pudieron pasar a pie por tierra, si existia la comunicacion que hemos mencionado entre el Antiguo, y el Nuevo Mundo. 3. Pudieron pasar por un estrecho helado. Nadie ignora cuan grandes, y durables sean los hielos de los mares del Norte: no es pues imposible que los hombres pasasen por alguna de aquellas masas solidas, ora persiguiendo alguna fiera, ora en busca de nuevas tierras. Aqui no hablo de lo que sucedio, sino de lo que pudo suceder.

3. *Los progenitores de las naciones que poblaron el pais de Anahuac (de que principalmente nos ocupamos) pasaron de los paises Septentrionales de Europa a los Septentrionales de America, o mas bien, de los mas Orientales del Asia, a los mas Occidentales de America.* Esta conclusion se funda en la tradicion constante,

* Algunos autores afirman que el marinero que dio noticia a Colon de aquellos nuevos paises de Poniente, era Andaluz: otros lo hacen Bizcaino, y otros Portugues. Otros niegan totalmente el hecho. Como quiera que sea, la historia nos presenta egemplos de buques arrebatados por los vientos a muchos grados de distancia del derrotero que seguian. Plinio cita algunos de estos casos en el lib. ii, cap. 57, y en el lib. vi, cap. 22 de su Historia Natural.

y general de aquellos pueblos, que unanimemente decian haber venido sus abuelos a Anahuac, de los paises situados al Norte, y al Nordueste. Confirman esta tradicion los restos de algunos edificios antiquisimos, construidos por aquellas naciones en su peregrinacion, de que ya he hablado, y la creencia comun de los pueblos Septentrionales. Ademas de lo que he dicho sobre este punto en el libro ii de la Historia, tenemos en Torquemada, y Betancourt otra prueba en apoyo de aquella opinion. En un viage que hicieron los Españoles, el año de 1606, desde el Nuevo Megico hasta el rio que ellos llamaron *Tizon,* distante 600 millas de aquella provincia, acia Nordueste, encontraron algunos grandes edificios, y vieron muchos Indios, que hablaban la lengua Megicana, de los que supieron que a cierta distancia de aquel rio, acia el Norte, estaba el reino de Tollan, o Tolan, y gran numero de poblaciones grandes, de las que salieron los que poblaron el imperio Megicano, atribuyendo a estas gentes la construccion de aquellos edificios. En efecto todos los pueblos de Anahuac creian que en las regiones situadas acia el Norte, y el Nordueste, estaban los reinos y provincias de Tolan, Teoacolhuacan, Amaquemecan, Aztlan, Tehuayo, Copala, &c.: nombres todos Megicanos. Si llegasen a descubrirse estos paises darian grandes luces sobre la historia antigua de Megico. Boturini asegura que en las pinturas antiguas de los Tolteques se representaba la peregrinacion de sus abuelos por el Asia, y por los paises Septentrionales de America, hasta su establecimiento en Tolan, y aun se ofrecio a señalar en su Historia General el camino que siguieron: mas como no tubo tiempo de escribir aquella obra, no puedo decir mas acerca de su sistema.

Ahora bien: estando los paises en que aquellas gentes se establecieron en la parte de la costa Occidental de America que mas se aproxima a la costa mas Oriental del Asia, es probable que por alli mismo pasasen de uno a otro continente, o en barcas si entonces existia el estrecho que hoi existe, segun parece por los descubrimientos de los Rusos, o a pie, si no habia separacion, como despues veremos. Las trazas que fueron dejando aquellas naciones nos conducen hasta aquel estrecho, que es probablemente el mismo que descubrieron los viageros del siglo XVI, y a qué dieron el nombre de estrecho de Anian*.

* En los mapas Geograficos de America, publicados el siglo pasado, se señala el estrecho de Anian, aunque con mucha diversidad. Despues se omitio por que se creia fabuloso, pero despues de los descubrimientos de los Rusos, algunos Geografos han empezado a señalarlo de nuevo.

En cuanto a las otras naciones de America, no hallandose en ellas ninguna tradicion acerca de la parte por donde pasaron sus fundadores, nada podemos decir. Quizas el transito general se hizo por donde pasaron los progenitores de los Megicanos, o quizas por otro punto mui distinto. Yo congeturo que los que poblaron el Mediodia, tomaron la misma direccion, que los animales propios de los paises calientes, y que las naciones que habitan la parte situada entre las Floridas, y lo mas Septentrional de America deben su origen a gentes que pasaron del Septentrional de Europa. La diversidad de caracteres que se descubren entre aquellas tres clases de Americanos, y la situacion de los paises que ocuparon, me inclinan a creer que no son del mismo origen, y que no pasaron por los mismos puntos sus fundadores: mas esto no pasa de congetura.

Hai otros escritores que resuelven el problema valiendose de la Atlantida, cuya existencia, combatida por el P. Acosta, ha sido sostenida por Sigüenza, segun Gemelli, y posteriormente, con mucha erudicion, por el autor de las Cartas Americanas. Si en la descripcion que Platon hace de aquella isla en su Timeo, no se halláran tantas fabulas increibles, seria de gran peso la autoridad de aquel filosofo. Dejando pues a otros esta disputa vengamos al punto mas dificil del problema.

4. *Los cuadrupedos, y reptiles del Nuevo Mundo pasaron por tierra.* Esta verdad se acredita manifestando la improbalilidad, o la inverosimilitud de las opiniones contrarias. El gran doctor de la Iglesia S. Agustin creyó que las fieras, y los animales dañinos que estan en las islas pudieron ser llevados a ellas por el ministerio de los angeles, como puede creerse que por estos agentes de la voluntad divina se hizo la reunion de los animales en el sitio en que se construyó el arca de Noe, no siendo posible que los hombres congregasen las fieras errantes en los bosques, y los pajaros que volaban por regiones tan diversas. Pero esta solucion, que corta la dificultad del transito de los animales al Nuevo Mundo, no sera bien recibida en el siglo presente, ni debemos hacer uso de ella, sino despues de haber reconocido la inutilidad de todas las demas esplicaciones que se empleen en salvar la verdad de los libros Santos.

El mismo Santo Doctor sugiere otras tres soluciones de la dificultad. Pudieron las fieras, dice, pasar a nado a las islas; pudieron ser transportadas por los hombres, para tener caza con que divertirse; pudieron en fin ser formadas de la tierra, como lo fueron al principio del

mundo. Pero ninguna de estas esplicaciones conviene al transito de las fieras al nuevo continente. En cuanto a la primera, por estrecho que se suponga el brazo de mar que separaba los dos mundos, no es creible que se aventurasen a pasarlo a nado tantos animales, poco acostumbrados al agua. Es cierto que los javalies pasan nadando de Corsega a Francia: pero ¿ quien puede creer lo mismo del mono, que nada con tanta dificultad, y del perico-ligero cuyos movimientos son tan penosos, y pausados? Ademas ¿ qué causa pudo inducir a los animales a dejar la tierra, y abandonarse a los peligros de otro elemento?

No es menos increible que los hombres los llevasen en buques, especialmente si se supone que su arrivo a las costas de America fue imprevisto, y casual. Si el viage hubiera sido efecto de un designio premeditado, hubieran podido transportar animales utiles o curiosos, para multiplicar sus especies, y emplearlas en sus necesidades, y placeres. Pero ¿ de qué podian servirles los lobos, los zorros, las fuinas, los coyotes y otras bestias que en lugar de utilidad solo dan molestia, y daño? ¿ Para la caza? Pero ¿ no podrian gozar de la misma recreacion, sacando de ella productos utiles, con las liebres, los conejos, las cabras monteses, los venados, los ciervos, y otros cuadrupedos menos feroces? Supongamos en fin que los primeros pobladores de America fueron tan insensatos que quisieron transportar fieras para divertirse en cazarlas. ¿ Seria tanta su insensatez que se tomasen el trabajo de conducir innumerables especies de culebras para tener despues el gusto de destruirlas?

La tercera solucion, esto es, que Dios creó animales en America como los habia creado en Asia, seria sin duda una respuesta perentoria si no se opusiese directamente a los libros Sagrados. Si Dios habia resuelto hacer esta segunda creacion ¿ por qué mandó a Noe que guardase en el arca cierto numero de individuos de cuadrupedos, reptiles, y pajaros, para que no pereciesen sus especies? *Ut salvetur semen super faciem universæ terræ.* Si este testo solo se entiende de los animales del antiguo continente, y no de los del nuevo, lo mismo podra aplicarse al otro en que se dice que de los tres hijos de Noe se propagó todo el genero humano. *Ab his disseminatum est omne genus hominum super universam terram.* Yo a lo menos no encuentro distincion entre el *super faciem universæ terræ* del primero, y el *super universam terram* del segundo.

Queda otra obgecion al transito de las bestias, que es la misma que

hemos indicado hablando del de los hombres. Es facil imaginarse que aquellas pasaron sobre el hielo: pero ¿ quien puede persuadirse que muchas especies de animales voracisimos se dirigiesen a unas regiones privadas de todo lo que podria servirles de sustento, y que otros, a cuya naturaleza es repugnante el frio, emprendiesen en medio del invierno su marcha por los paises en que este egerce con mas severidad sus rigores?

No siendo pues probable que los animales del Nuevo Mundo pasasen a nado, ni por hielo, ni que fuesen transportados por los hombres, ni por los angeles, ni creados nuevamente por Dios, debemos creer que tanto los cuadrupedos, como los reptiles que se hallaron en America pasaron por tierra, y que los dos continentes estaban unidos. Tal ha sido la opinion de Acosta, de Buffon, de Grocio, y de otros grandes hombres. Estoi lejos de adoptar el sistema del Conde de Buffon en toda su estension. Nunca podra persuadirme este filosofo con toda su elocuencia, y erudicion que todo lo que es ahora tierra ha sido en otro tiempo lecho de mar. Jamas creeré que el antiguo continente, y lo mismo digo del nuevo, padeciese una inundacion general, distinta del diluvio, y mas durable que él. Todos los argumentos de aquel naturalista no bastan a sostener una opinion que parece poco conforme a los libros Santos, en los cuales se da a entender que una parte del Asia, a lo menos, estubo poblada desde la creacion de los primeros hombres hasta el diluvio universal, y desde que la tierra se enjugó hasta algunos años despues de la muerte del Redentor. En la serie de cuarenta siglos, o mas, comprendidos en la relacion de los libros Biblicos, no se halla un hueco, digamoslo asi, en qué poder colocar la supuesta catastrofe. Contrayendome al nuevo continente, no hallo razon alguna para creer que lo sumergiese una inundacion distinta de la del tiempo de Noe, como espero demostralo en la tercera disertacion.

Pero no hai duda que despues del diluvio nuestro planeta ha esperimentado grandisimas vicisitudes. Las historias antiguas, y modernas confirman esta verdad, que Ovidio cantó en nombre del filosofo Pitagoras:—

> Vidi ego quod fuerat quondam solidissima telus,
> Esse fretum: vidi factas ex æquore terras.

Hoi se aran tierras sobre las cuales se navegaba antes, y por el contrario, se navega por donde antes se araba. Los terremotos han hundido las unas, y las otras han salido del seno del mar, a impulso de los

fuegos subterraneos*. El fango de los rios ha dado origen a nuevos terrenos; el mar, retirandose de algunas costas, ha ensanchado por aquella parte los continentes, mientras por otras ha usurpado sus dominios, separando en otras su union, y formando nuevos estrechos, y senos. Los siglos pasados ofrecen egemplos de estas revoluciones. La Sicilia estaba unida al continente de Italia, como la Eubea (hoi Negroponto) lo estaba a la Beocia. Diodoro, Estrabon, y otros autores antiguos dicen lo mismo de España, y Africa, y afirman que de resultas de una violenta irrupcion del Oceano, se rompio la comunicacion entre los montes Abila, y Calpe, y se formó el Mediterraneo. Los habitantes de Ceilan creen, en virtud de una tradicion antigua, que aquella isla fue separada, por una convulsion semejante de la peninsula Indica. Otro tanto creen algunos pueblos orientales de las Maldivas, y de Sumatra. "Es cierto, dice el Conde de Buffon, que en Ceilan la tierra ha perdido treinta o cuarenta leguas que le ha usurpado el mar, mientras en Tongres, pueblo de los Paises Bajos, el mar ha cedido casi otro tanto a la tierra. La parte Septentrional de Egipto debe su existencia al Nilo†. La tierra que este rio trae de los paises Mediterraneos del Africa, y ha depositado en sus inundaciones, ha formado un suelo de mas de veinte y cinco brazas de profundidad. Del mismo modo la provincia del Rio Amarillo en la China, y la de la Luisiana no se han formado sino con fango de los rios." Plinio, Seneca, Diodoro, y Estrabon citan innumerables egemplos de estas revoluciones‡, que omito por evitar la proligidad, como tambien otras muchas de los tiempos modernos, de que hablan el

* *Nascuntur et alio modo terræ, et repente in aliquo mare emergunt, veluti paria secum faciente natura quæque hauserit hiatus, alio loco reddente.* Plin. Hist. Nat. lib. ii, cap. 26.

† Faro o Farion, isla de Egipto, que segun Homero, en la Odisea, distaba un dia, y una noche de navegacion del continente, apenas en tiempo de Cleopatra distaba siete estadios, longitud del puente que por orden de aquella reina hicieron los Rodios. Herodoto, Aristoteles, Seneca, Plinio, y otros escritores, hablan de esta importante revolucion del terreno de Egipto.

‡ Vease lo que dicen Plinio, en el lib. ii, de su Historia, y Seneca en el vi de sus Questiones. Plinio cuenta nueve islas formadas por la elevacion del fondo del mar, que eran Rodas, Delos, Anafe, Nea, Alona, Jera, Tera, Terasia, y en sus tiempos, Tia. Entre las otras formadas por terremotos cita a Sicilia, que dista 12 millas de Italia; a Chipre separada de la Siria; a Eubea de la Beocia; a Atalanta, y Nacris de la Eubea; a Berbisco de la Bitinia; a Leucosia del promontorio de las Sirenas. Entre las tierras sumergidas hace mencion de la isla Cea, en que se anegaron 30 millas de terreno, con inmenso estrago de habitantes.

mismo Buffon en su *Teoria de la Tierra,* y otros escritores. En America, todos los que hayan observado con ojos filosoficos la peninsula de Yucatan, no dudarán que su terreno ha sido lecho de mar en otro tiempo; y por el contrario en el canal de Bahama se descubren indicios de haber estado unida la isla de Cuba al continente de la Florida. En el estrecho que separa la America del Asia se ven muchas islas, que probablemente serian las cimas de las montañas de algun espacio de tierra, sumergido por la violencia de un terremoto: lo que hace mas verosimil la multitud de volcanes de la peninsula de Kamschatka. Es por consiguiente probable que la separacion de los dos continentes haya sido efecto de aquellos espantosos terremotos de que hacen mencion los historiadores Americanos, y que en aquellos pueblos forman una epoca casi tan memorable como la del diluvio. Los Tolteques los colocan en el año 1 Tecpatl, pero ignorando el siglo de que se trata, no nos es dado referirlo a nuestra Cronologia. Si se hundiese el istmo de Suez, por efecto de algun gran transtorno fisico, y ocurriese esto en una epoca en que hubiese tanta escasez de historiadores como en los primeros siglos despues del diluvio, al cabo de 300 años se dudaria si el Asia estubo unida por aquella parte con el Africa, y no faltarian personas que lo negasen redondamente.

5. *Los cuadrupedos* y *reptiles de America pasaron por diversas partes de un continente a otro.* Entre los animales Americanas hai algunos que no pueden soportar el frio, como los cocodrilos, y los monos. Hai otros por el contrario naturalmente inclinados a vivir en el hielo, como las marmotas, los rengiferos, los glotones. Ni estos pudieron pasar al continente Americano por la zona torrida, ni aquellos por la fria, pues seria necesario violentar su indole, y moririan indudablemente en el camino. Los monos que se ven en las provincias Megicanas provienen de la America Meridional*. El centro de su poblacion está situado bajo la Linea Equinoxial, y entre esta y los 14° y 15° de latitud: a proporcion que se alejan del Ecuador, se va disminuyendo su numero, y mas alla de los Tropicos solo se encuen-

* D. Fernando de Alba Ijtliljochitl, Indio mui instruido en las antigüedades de su nacion, dice en la *Historia Universal de la Nueva España,* que no habia monos en la tierra de Anahuac, y que los primeros que alli se vieron, vinieron del Mediodia, despues de la epoca de los grandes vientos. Los Tlascaleses, desfigurando con fabulas aquel suceso, decian que la especie humana fue destruida por el viento, y que los pocos hombres que sobrevivieron fueron transformados en monos.

tran en algunos paises en que las circunstancias locales producen un calor igual al que se esperimenta bajo la Linea: ¿Quien puede creer que estos animales se encaminasen al Nuevo Mundo por el aspero clima del Norte? Se dira que no es inverosimil que los hombres los llevasen consigo, para divertirse con sus ridiculos ademanes, y remedos: pero ademas de que lo que decimos de los monos se puede aplicar a otros muchos animales que no tienen la menor calidad apreciable, si no muchas temibles, y odiosas, ¿es creible que los hombres se tomasen el trabajo de llevar individuos de cada una de las numerosas especies de monos que se ven en America, entre las cuales hai algunas que lejos de ser graciosas, son de un aspecto diforme, y de una indole feroz, como los llamados *zambos?* Y en caso de que se hubiesen resuelto a llevar dos individuos a lo menos de cada especie, estos ciertamente no hubieran podido pasar ni por los mares, ni por las tierras del Norte, por muchas precauciones que se hubiesen adoptado para preservarlos del frio. Era pues necesario transportarlos de los paises calidos del antiguo continente, a los paises calidos del nuevo, por unos mares cuya temperatura fuese analoga al pais natural de aquellos cuadrupedos: esto es, o del Mediodia del Asia, al Mediodia de America, por los mares Indico o Pacifico, o del Occidente de Africa al Oriente de America por el oceano Atlantico. El transporte de los animales no pudo hacerse si no por alguno de aquellos mares. Pero esta navegacion ¿fue casual o intentada a proposito? Si casual ¿a qué fin llevaban consigo los hombres aquel estraño cargamento? Si tenian el proyecto de pasar a aquellos paises, que les eran desconocidos, ¿quien les dio noticias de ellos? ¿Quien les indicó su situacion? ¿quien les enseñó el camino? ¿como se arriesgaron a surcar sin el ausilio de la brujula aquellos mares vastisimos? ¿de qué buques se sirvieron para tan larga, y arriesgada navegacion? Si estos buques llegaron felizmente ¿es posible que no haya quedado entre los Americanos el menor recuerdo de su construccion?

Añadase a lo dicho la abundancia de cocodrilos en la zona torrida del Nuevo Mundo, animales que exigen un clima caliente o templado, y que viven alternativamente en la tierra, y en el agua dulce. ¿Por donde pasaron estos? No por el Norte, cuyo frio es contrario a su naturaleza; ni transportados por los hombres, que seguramente no podian tener el absurdo capricho de introducir en las tierras que iban a poblar, unas bestias tan perjudiciales, y destructoras. Tampoco puede decirse que hicieron el viage a nado, alejandose por las aguas

saladas del oceano a cerca de dos mil millas de los rios o lagos en que nacieron, y en que gozaban de la compañia de los otros individuos de su especie.

No queda otro arbitrio si no el de admitir la antigua union de los paises equinoxiales de America con los de Africa, y la continuacion de los paises Septentrionales de America hasta los de Europa, y Asia: esta para el transito de las bestias propias de los paises frios, y aquella para el de los cuadrupedos, y reptiles de los calidos. Por todo lo que he dicho hasta ahora, me persuado que hubo en epocas remotas una gran estension de tierra, que unia la parte mas Oriental del Brazil, con la mas Occidental de Africa, la cual desaparecio quizas, de resultas de algun gran terremoto, quedando solo algunos restos en las islas de Cabo Verde, de Fernando de Noroña, de la Asension, de San Mateo, y otras, y en los muchos bancos reconocidos por los navegantes, y particularmente por Mr. Buache, que sondeó todos aquellos parages con la mayor diligencia*. Estas islas y bancos habran sido verosimilmente la parte mas alta de aquel continente hundido. Del mismo modo creo que la parte mas Occidental de America estubo unida con la mas Oriental de Tartaria, y quizas no seria imposible que existiese otra union, por la Groenlandia, entre America, y el Norte de Europa.

El sumo respeto que se debe a los libros Santos me obliga a creer que los cuadrupedos, y reptiles del Nuevo Mundo decienden de aquellos individuos que se salvaron del diluvio universal en el arca de Noe, y las razones alegadas hasta ahora, y otras que omito por evitar fastidio a mis lectores me persuaden que su transito se hizo por tierra, y por diversas partes del nuevo Continente. Todos los otros sistemas estan sugetos a gravisimas dificultades: en el que propongo hai algunas: pero no son insuperables. La principal consiste en la aparente inverosimilitud de un terremoto capaz de sumergir un espacio de tierra de mas de 1500 millas, que era el que, en mi hipotesis, unia el Africa con la America, sepultandolo hasta la profundidad que se observa en algunos puntos de aquellos mares. Pero ademas de que yo no atribuyo tan estupenda revolucion a un solo terremoto, habiendo en las entrañas de la tierra tantas masas de materias combustibles, la inflamacion de las unas podria comunicarse rapidamente a las otras,

* Mr. Buache presentó el año de 1737 a la Açademia Real de Ciencias de Paris el mapa hidrografico de aquellos mares hecho segun sus observaciones. La Academia lo examinó y aprobó. El autor de las Cartas Americanas copia en pequeño aquel mapa, en el tomo ii de su obra.

del mismo modo que Gasendi esplica la formacion del rayo, y la violenta rarefaccion del aire contenido en aquellas minas naturales podria en un momento sacudir, agitar, y precipitar al seno del oceano un continente de dos o tres mil millas de estension. Esto no es imposible, ni inverosimil, ni carece de egemplos en la historia. El terremoto que se sintio en Canada en 1663 aniquiló una cadena de montes de roca, que tenia 300 millas de largo, quedando convertido todo aquel espacio en una vasta llanura. ¿Cuan terrible no habra sido la convulsion ocasionada por aquellos estraordinarios, y memorables temblores de tierra, de que hacen mencion las historias antiguas Americanas, y con los cuales creian aquellos pueblos que se habia destruido el mundo?

Tambien puede oponerse a mi sistema que si los animales pasaron por tierra de uno a otro continente, no es facil adivinar por qué razon pasaron algunas especies, sin quedar un solo individuo de ellas en el continente antiguo, y por el contrario quedáron en este especies enteras, sin que pasase al otro un solo individuo de ellas. Por egemplo ¿por qué pasaron las 14 especies de monos que hoi se encuentran en America, y no las 17 que el Condé de Buffon cuenta en Asia, y en Africa, siendo todas de un mismo clima, y teniendo la misma facilidad de hacer el viage? ¿Por qué pasó el lentisimo perico-ligero, y no la veloz gazela? Si de la Armenia, donde se detubo el arca de Noe, se encaminaron los animales acia la America, debieron hacer un viage de 6,000 millas las especies destinadas a los paises equinoxiales de aquella parte del mundo, pasando de Armenia a Egipto, por la Siria, y la Mesopotamia; de Egipto, por el Asia central, al supuesto espacio de tierra que unia los dos continentes, y finalmente al Brasil. Con respecto a muchos cuadrupedos, este viage no ofrece dificultad, concediendoles un espacio de 10, 20, ó 40 años: pero del perico-ligero no se puede concebir que lo egecutase en 6 siglos, caminando sin cesar. Si damos fe al Conde de Buffon, aquel animal no puede andar en una hora mas que una toesa, o 6 pies reales de Paris: de modo que para 6,000 millas necesitaba 680 años: y mucho mas si creemos lo que dicen Maffei, Herrera, y Pison, a saber: que aquel infeliz cuadrupedo apenas puede andar en 15 dias un tiro de piedra.

Estas son las obgeciones que presenta mi opinion; y algunas de ellas tienen todavia mayor fuerza contra todos los sistemas que he citado, exepto el que echa mano de los angeles para cortar la dificultad. Si los hombres fueron los que transportaron las bestias; ¿por qué en

lugar de lobos, y zorros no llevaron caballos, toros, ovejas, y cabras? ¿Por qué no dejaron un solo individuo de muchas especies en el continente antiguo? Si los animales pasaron a nado, a la dificultad del viage maritimo se añade la del terrestre. Si todos, aun los de la America Meridional, pasaron por el Norte, en lugar de 6,000 millas, tendremos 15,000, que el perico-ligero no pudo atravesar en menos de 1740 años.

Respondiendo pues a las mencionadas obgeciones, dire: 1. Que no siendo hasta ahora conocidos todos los cuadrupedos de la tierra, no podemos saber cuales son los que faltan en uno y en otro continente. El Conde de Buffon cuenta 200 especies; Mr. Valmont de Bomare, que escribio algun tiempo despues, cuenta 205: pero lo cierto es que nadie es capaz de numerarlas todas, pues nada se sabe de las de algunas regiones interiores del Africa, de una gran parte de la Tartaria, del pais de los Amazonas, de la Luisiana Septentrional, de los paises situados al Norte del rio Colorado, del pais de los Apaches, de las islas de Salomon, de la Nueva Holanda, &c., regiones que ocupan una vasta porcion de la superficie de nuestro globo. Ni es de estrañar que no se tenga noticia de los animales que habitan los paises desconocidos, cuando de los que residen en paises conocidos y habitados 260 años por los Europeos, no tienen los zoologistas los datos necesarios para escribir su historia. El Conde de Buffon, con poseer tan vastos conocimientos sobre esta parte importante de las Ciencias Naturales, omite algunos cuadrupedos de Megico, y hablando de otros comete los graves errores de que hablaré en otra disertacion.

Contrayendome a los animales de que ciertamente carecian las tierras de America, como el elefante, el camello, y el caballo, no faltan razones para esplicar su falta. Puede ser que en efecto pasasen al Nuevo Mundo, y que pereciesen esterminados por las fieras, o por alguna epidemia peculiar a sus especies; tambien puede ser que nunca pasasen. Algunos, como el elefante, y el rinoceronte, cuya multiplicacion es lenta, permanecieron quizas en los paises Meridionales de Asia, y Africa, hallando un clima conveniente a su naturaleza, buenos pastos, y un grande espacio de tierra en que poder vivir con holgura: por lo que no necesitarian salir de sus regiones primitivas para vivir segun sus inclinaciones, y apetitos. Es cierto que, segun algunos autores, los grandes huesos que se han encontrado en las margenes del Ohio, y en otros puntos de America, pertenecen a elefantes. de lo que se inferiria su antigua existencia en aquel continente: pero en general los zoologistas no estan de acuerdo sobre este

punto, y por consigiuente no se puede deducir ningun argumento solido contra mi hipotesis*. Por fin, pudo ser tambien que muchas bestias no pasasen al Nuevo Mundo por haberselo impedido los hombres. Yo no dudo que despues de haber salido del arca la familia de Noe, retubo en su poder las vacas, las ovejas, y las cabras, formando rebaños para satisfacer sus necesidades, como habian hecho sus antepasados, en virtud del permiso que Dios habia concedido despues del diluvio. A medida que se fueron propagando los hombres, se fueron igualmente aumentando sus posesiones en Armenia, Caldea, Siria, Persia, y Egipto, a cuyas regiones quedaron verosimilmente confinados en aquellos primeros tiempos los rebaños, bajo el cuidado de los primogenitos de las familias. Entre tanto, los cuadrupedos que habian conservado su libertad, huyeron de los hombres, y se dirigieron a los paises despoblados, y algunos de ellos, buscando el clima, y el pasto convenientes a su naturaleza, pudieron encaminarse acia el Nuevo Mundo. Despues, algunas familias destinadas a poblar otros paises, previendo su separacion, y queriendo dejar a la posteridad un monumento de su magnificencia, emprendieron la construccion de la ciudad, y la torre que se llamó de Babel. Dios confundio sus idiomas, para obligarlos a ir a sus destinos, y ellas, cediendo a la voluntad del Eterno, y al castigo que las amenazaba, se pusieron en marcha por diversos caminos. Los progenitores de los que debian poblar la America, o no condugeron consigo rebaños, por que no pudieron adquirirlos, o habiendolos sacado de Caldea, los consumieron en su larga peregrinacion. Lo cierto es que ninguno de los animales que estubieron, en los primeros siglos, bajo el cuidado especial de los hombres del Mundo Antiguo, se encontró en el Nuevo: lo que parece ser claro indicio de que los que pasaron lo hicieron por su propio instinto, y no por ministerio de los hombres. Lo que digo de las vacas, de las ovejas, y de las cabras, se puede aplicar a los asnos, y a los caballos, animales que sin duda alguna fueron reducidos a esclavitud inmediatamente despues del diluvio. Como quiera que sea, el argumento sacado del transito de unas bestias, y no de otras, nada prueba contra mi sistema.

En cuanto al cálculo indicado del tiempo que necesitaba el perico-

* Muller dice que los huesos de que se trata eran de unos grandisimos cuadrupedos llamados *manmut*. El Conde de Buffon, fiandose quizas demasiado en los datos de aquel escritor, calculó que el manmut era seis veces mayor que el elefante. Otros dicen que son huesos de hipopotamo, otros de bestias marinas, otros finalmente de animales desconocidos, y cuyas especies se han estinguido de un todo.

ligero para pasar de la Armenia al Brasil, no hallo en él ningun inconveniente. Aunque necesitase 1000 años, pudo enfin llegar si los dos continentes estubieron unidos todo aquel tiempo: suposicion que no repugna ni a la razon, ni a la historia. Pero tampoco se debe admitir ciegamente el cálculo en que la obgecion se funda. El mismo Conde de Buffon dice que los escritores han exagerado la lentitud de aquel animal, y Mr. Daubenton asegura que no es tan lento como la tortuga. Ademas de que no siendo un animal dañoso, si no antes bien digno de compasion, pudieron ayudarlo los hombres, llevandolo de un pais a otro.

Tal es mi opinion acerca de la poblacion de America. Sometola al juicio de los hombres sabios, y Cristianos: no empero al de los filosofos incredulos, y caprichosos, que ni respetan la autoridad divina, ni se curan de las tradiciones humanas, ni hacen caso de los dictados de la razon.

DISERTACION II.

PRINCIPALES EPOCAS DE LA HISTORIA DE MEGICO.

La estraña variedad que se nota en los autores acerca de la Cronologia de la Historia de Megico, me obliga a examinar prolijamente las epocas de sus principales sucesos. Para hacerlo en el cuerpo de la Historia, hubiera sido necesario interrumpir el hilo de la narracion con disputas espinosas. En las notas no podia hacerse sin darles demasiada estension. La variedad de las opiniones de los escritores, nace de no haber podido ajustar los años Megicanos a los nuestros. Yo he trabajado con gran esmero en averiguar la verdad, y en parte me parece haberlo conseguido, como haré ver en la presente disertacion, que sin duda parecera enojosa a los que miran con poco interes la ilustracion de las cuestiones cronologicas.

Sobre la epoca de la llegada de los Tolteques y otras naciones al pais de Anahuac.

No hablamos ahora de los primeros pobladores, si no de las naciones que figuran en mi Historia, sobre las cuales estan discordes los Autores, acerca del orden de su llegada, Los Chichimecos, por egemplo, que segun Acosta, Gomara, y Sigüenza, fueron los primeros, segun Torquemada fueron los terceros, y segun Boturini los cuartos. No es menor su discordancia acerca del tiempo de la llegada de cada nacion, como haré ver despues.

Nadie duda que los Tolteques fueron antiquisimos. De las mismas historias de los Chichimecos se infiere que estos no llegaron al pais de Anahuac, si no despues de la ruina de aquellos, cuyos edificios vieron en su viage, y cuyos restos encontraron en las orillas del lago Megicano, y en otros puntos. En esto convienen Torquemada, Betancourt, y Boturini. Herrera, Acosta, y Gomara no hacen mencion de los Tolteques, quizas por qué los autores antiguos de que se sirvieron, omitieron las noticias de aquella nacion, siendo en su tiempo oscuras, y escasas.

Acerca del tiempo de su llegada, Torquemada dice en el libro iii de su Historia que ocurrio en el año 700 de la era vulgar, pero de lo que

escribe en el libro i se deduce que debio ser en el 648. Boturini cree que fue un siglo antes, pues dice que Ijtlalcuechahuac, rei segundo de Tula, reinaba por los años de 660. Por sus pinturas sabemos que salieron de Huehuetlapatlan el año I Tecpatl; que despues de haber peregrinado 104 años, se establecieron primero en Tolantzinco, y luego en Tula, y que su monarquia, que empezó el año VII Acatl, duró 384 años. Despues de haber confrontado estas epocas de los Tolteques con las de los Chichimecos sus sucesores, me he convencido que su salida de Huehuetlapatlan ocurrio el año 544, y su monarquia empezo en el de 667. El que quiera continuar, retrocediendo hasta aquel tiempo, por la serie de años Megicanos comparados con los de la era Cristiana, como la he espuesto al fin del tomo i, hallará que el año 544 de esta, correspondia al I Tecpatl, y el año 667 al VII Acatl. No hai motivo para anticipar estas epocas, ni pueden posponerse sin trastornar algunas de las naciones posteriores. Ahora bien, si la monarquia empezó en 667, y duro 384 años, debe fijarse su fin, y la destruccion de los Tolteques en el año 1051 de nuestra era.

Entre la ruina de los Tolteques, y la llegada de los Chichimecos no pone Torquemada mas de 9 años: mas esto no puede ser, por que, segun el mismo autor, los segundos encontraron arruinados los edificios de los primeros, lo que no pudo verificarse en tan poco tiempo. Ademas, no puede fijarse en aquel siglo el principio de la monarquia Chichimeca sin aumentar el numero de sus reyes, o sin prolongar exesivamente su vida, como hace Torquemada. ¿ Quien sera capaz de creer que Jolotl reinase 113 años, y viviese 200? ¿ que Nopaltzin, su hijo, viviese 170, Techotlala, su tercer nieto, reinase 104, y Tezozomoc su decendiente ocupase el trono de Azcapozalco 160, o 180 años? Es cierto que un hombre de complexion robusta, ayudado por la sobriedad, y por el influjo de un clima benigno, como el de Megico, podia llegar a tan avazada edad, y no son raros, en la historia de aquellos paises, los egemplos de hombres que han prolongado su existencia mas allá del termino ordinario. Calmecahua, uno de los capitanes Tlascaleses que ayudaron a los Españoles en la conquista de Megico, vivio 130 años. El Jesuita Pedro Nieto murio en 1630, a la edad de 132. Diego Ordoñez, Franciscano, murio en Sombrerete de 117 años, predicando hasta el ultimo mes de su vida*.

* Diego Ordoñez vivio en su orden 104 años, y en el sacerdocio 95. En su ultimo sermon se despidio del pueblo de Sombrerete con aquellas palabras de S. Pablo: *Bonum certamen certavi, cursum consumavi.*

Pudiera hacerse un largo catalogo de aquellos que, tanto en los dos siglos pasados como en nuestros dias, han pasado en aquellos paises la edad centenaria. Entre los Indios particularmente no son raros los que llegan a 90, y a 100 años, conservando hasta la estrema vegez los cabellos negros, la dentadura entera, y la vista firme: pero habiendo sido tan pocos los que desde el siglo XXIII del mundo han prolongado la vida hasta los 150 años, que se miran como otros tantos fenomenos, no podemos convenir con la estravagante Cronologia de Torquemada, que quizas se apoyaria en alguna pintura o escrito de los Tezcucanos, especialmente cuando él mismo confiesa que aquellas naciones no fueron mui exactas en el computo de los años. Por tanto no dudo que la llegada de los Chichimecos a Anahuac se verificó en el siglo XII, y probablemente acia el año de 1170.

Apenas habian pasado ocho años, desde que Jolotl, primer rei Chichimeco, se habia establecido en Tenayuca, cuando llegaron nuevas gentes, conducidas, como he dicho en la historia, por seis caudillos. Estas eran, en mi opinion, las seis tribus de Joquimilques, Tepaneques, Colhuis, Chalqueses, Tlahuiques, y Tlascaleses, que se separaron de los Megicanos en Chicomoztoc, y que llegaron unas despues de otras al valle, en el mismo orden en que acabo de nombrarlas. Lo cierto es que cuando llegaron, pocos años despues los Acolhuis, hallaron fundada por los Tepaneques la ciudad de Azcapozalco, y por los Colhuis la de Colhuacan. Ademas se sabe que aquellas tribus llegaron despues de los Chichimecos, de que se infiere que su llegada fue en el intervalo que medió entre la de estos, y la de los Acolhuis. Ahora bien; no hai memoria de otras gentes venidas por aquel tiempo al Anahuac, si no las conducidas por los mencionados seis gefes: luego estas fueron las seis tribus de Nahuatlaques, que he citado con sus respectivos nombres. El P. Acosta las coloca tres siglos antes, pues dice que llegaron a orillas del lago el año de 902, despues de una peregrinacion de ochenta años: mas este calculo no está de acuerdo con la historia, de la que consta que cuando Jolotl vino al valle con su colonia de Chichimecos, halló despobladas las orillas del lago, y la llegada de esta colonia no pudo verificarse antes de la mitad del siglo XII como he dicho mas arriba.

Ignorase la epoca de la llegada de los Acolhnis, pero yo no dudo que fuese acia fines del mismo siglo, por que aquellos pueblos llegaron pocos años despues de las seis tribus, y por otra parte consta de la historia que Jolotl sobrevivio algunos al establecimiento de estas.

La ultima nacion o tribu que se dejó ver en Anahuac fue la de los Megicanos. En todos los autores que he consultado no he hallado

uno que sea de opinion contraria sino Betancourt, el cual da el ultimo lugar a los Otomites. El P. Acosta fija la llegada de los Megicanos a las orillas del lago en el año de 1208, por que coloca aquel suceso 306 años antes de la llegada de las seis tribus Nahuatlaques, que, segun su computo, se verificó en 902. Torquemada, segun el calculo hecho por Betancourt sobre los datos en que se funda, pone la llegada de los Megicanos a Chapultepec en el año 1260. Una historia Megicana anonima, citada por Boturini, pone la venida de aquella tribu a Tula en 1196, y en esta epoca parece que estan de acuerdo algunos historiadores Indios. Esta Cronologia ademas concuerda perfectamente con todas las otras epocas: por lo que yo la adopto, como la mas probable, y casi cierta. Supuestos estos principios, digo que los Megicanos llegaron a Tzompanco el año de 1216, y a Chapultepec el de 1245, por que se sabe que se detubieron en Tula nueve años; en Tepegic, y en otros puntos antes de llegar a Tzompanco, once; en Tzompanco, siete, y en otros lugares antes de Chapultepec, veinte y dos. Despues de haber estado alli diez y siete años, pasaron a Aculco en 1262; detubieronse cincuenta y dos años, y fueron conducidos esclavos a Colhuacan en 1314.

En cuanto a los Otomites, tambien hai gran variedad de opiniones. Unos los confunden con los Chichimecos, como Acosta, Gomara, y la mayor parte de los escritores Españoles. Torquemada en unas partes hace lo mismo, y en otras los separa. Betancourt, despues de haber copiado la narracion de Torquemada, en todo lo relativo a los Tolteques, a los Chichimecos, y a las otras naciones, dice, hablando del reinado de Quimalpopoca, tercer rei de Megico, que en su tiempo llegaron los Otomites al Anahuac, y se establecieron principalmente en Jaltocan. No debe echarse en olvido esta anecdota de Betancourt, que sin duda tomaria de los escritos de Sigüenza, pues no suele separarse de Torquemada, si no cuando abraza las opiniones de aquel docto Megicano: pero se engaña en la Cronologia, pues fija la llegada de los Otomites en el año VI Tecpatl, que creyó correspondiente al 1381: no es asi, pues como se ve en mi tabla Cronologica, el año de 1381 fue el VI Calli, ni reinaba entonces Quimalpopoca, sino Acamapichtzin, como haré ver despues. Si la llegada de los Otomites al valle Megicano (no al pais de Anahuac en que estaban establecidos muchos siglos antes) occurrio en el año VI Tecpatl, y bajo el reinado de Quimalpopoca, debio ser en 1420. El no hacerse mencion de los Otomites antes de esta epoca, y el ser menos civilizados que las otras naciones, cuando llegaron los Españoles, los cuales los encontraron

esparcidos en varias provincias, aislados, y rodeados de pueblos de diferente idioma, nos hace creer que en la epoca que hemos indicado empezaron a vivir en sociedad bajo el dominio de los Tepaneques y despues bajo el de los Megicanos, y Tlascaleses. Yo congeturo que habiendo encontrado el pais ocupado por las otras naciones, no pudieron establecerse en uno solo, aunque la gran masa del pueblo Otomite pobló el terreno que está al Norte, y al Nordueste de la capital, como mas proximo a los montes en que antes vivian esparcidos a guisa de fieras.

La causa de haber sido los Otomites confundidos por muchos Españoles con los Chichimecos, se halla en la misma historia. Cuando los antiguos Chichimecos fueron civilizados por los Tolteques, y los Nahuatlaques, muchas familias de aquella nacion se abandonaron a la vida salvage en el pais de los Otomites, prefiriendo el egercicio de la caza, a los trabajos de la agricultura. Estos fueron los que conservaron el nombre de Chichimecos, y los otros empezaron a llamarse Acolhuis, honrandose con el nombre de la nacion que se estimaba la primera en el orden de la civilizacion. De los Otomites, los que se civilizaron, conservaron su antiguo nombre, con el cual son conocidos en la historia; pero los otros, que esparcidos en los bosques, y mezclados con los Chichimecos, no quisieron renunciar a su barbara libertad, fueron llamados Chichimecos, por muchos que adoptaron para las dos naciones el nombre de la que tenia mas celebridad. Por esto algunos escritores hablando de aquellos barbaros, que por mas de un siglo despues de la conquista molestaron a los Españoles, distinguen los Chichimecos Megicanos, de los Chichimecos Otomites, porque los unos hablaban la lengua Otomita, y los otros la Megicana, segun la nacion a que debian su origen.

De todo lo que llevo dicho se puede inferir con mucha verosimilitud, en cuanto lo permiten cuestiones tan oscuras, que el orden, y el tiempo de la llegada de aquellas naciones al pais de Anahuac, fue el siguiente:

Los Tolteques el año de	648
Los Chichimecos acia el de	1170
Los primeros Nahuatlaques, acia el de	1178
Los Acolhuis afines del siglo XII.	
Los Megicanos llegaron a Tula en	1196
A Tzompanco en	1216
A Chapoltepec en	1245
Los Otomites llegaron al valle de Megico, y empezaron a civilizarse en	1420

Sé que los Tepaneques ponderan tanto la antigüedad de Azcapozalco, que, segun Torquemada, contaban 1561 años desde su fundacion hasta el principio del siglo XVII: es decir que la creian fundada inmediatamente despues de la muerte de nuestro Redentor; pero consta lo contrario de la historia de las otras naciones, las cuales hacen a los Tepaneques poco mas antiguos que los Megicanos en Anahuac. Acredita lo mismo la serie de los señores de Azcapozalco, cuyos retratos se han conservado hasta tiempos mui modernos en un antiguo edificio de aquella ciudad. Ellos no contaban mas de diez señores, desde la fundacion del estado hasta su memorable ruina, ocasionada por los egercitos unidos de los Megicanos, y de los Acolhuis en 1425: de modo que seria necesario dar a cada señor ciento y cuarenta años de gobierno para llenar aquella suma.

Los Totonaques por su parte se creian mas antiguos que los Chichimecos, pues la jactancia de un origen remoto es flaqueza comun a todas las naciones. Contaban pues que habiendose establecido por algun tiempo a las orillas del lago de Tezcuco, pasaron de alli a poblar las montañas, a qué dieron el nombre de *Totonacapan;* que alli fueron regidos por diez señores, cada uno de los cuales gobernó ochenta años, ni mas, ni menos, hasta que habiendo llegado los Chichimecos al Anahuac, en el reinado de Jatoncan, señor de la nacion Totonaque, la sometieron a su dominio, y despues los Megicanos al suyo. Torquemada, que refiere esta tradicion en el libro III de su *Monarquia Indiana,* dice que es cierta, y comprobada por historias autenticas, y dignas de fe: pero por mas que diga no se sabe, ni se puede saber el tiempo de la llegada de aquella nacion al Anahuac, y en cuanto a los diez señores, que reinaron cada uno ochenta años exactos, es un cuento bueno para divertir a niños.

Mayor oscuridad reina sobre la llegada de los Olmeques, y Gicalanques. Boturini dice que no pudo hallar memorias ni pinturas concernientes a aquellos dos pueblos: con todo, los cree anteriores a los Tolteques, y no puede dudarse que fueron antiquisimos.

No hago aqui mencion de las otras naciones, por que se ignora absolutamente su antigüedad: pero estoi convencido de que los Chiapaneses fueron de los mas antiguos, y quizas la primera de las naciones que poblaron la tierra de Anahuac.

Correspondencia de los años Megicanos con los nuestros. Epoca de la fundacion de Megico.

Todos los escritores tanto Megicanos como Españoles que hacen

mencion de la Cronologia Megicana, estan de acuerdo acerca del metodo que tenian aquellas gentes de contar los siglos, y los años: metodo que he esplicado en el libro vi de la Historia, y en las tablas puestas al fin del tomo i. Siempre pues que se halle la correspondencia de un año Megicano con uno de la era Cristiana, se sabra la correspondencia de todos los otros. Si sé, por egemplo, que el año de 1780 es el II Tecpatl, estoi seguro que el 1781 es el III Calli, y que el 1782 es el IV Tochtli, &c. Toda la dificultad consiste en hallar un año Megicano, cuya correspondencia con uno de los nuestros sea cierta e indudable: mas esta dificultad está ya vencida, puesto que tanto por las pinturas de los Indios, como por el testimonio de Acosta, Torquemada, Sigüenza, Betancourt, y Boturini, consta que el año 1519, en que los Españoles entraron en Megico, fue el I Acatl, y por consiguiente el 1518 fue el XIII Tochtli; el 1517, el XII Calli, &c. Asi que no puede dudarse de la exactitud de mi tabla del I tomo, por lo que hace a la correspondencia de los dos calendarios. Los autores que no estan de acuerdo con ella erraron el calculo, y se contradigeron a sí mismos. Betancourt para esplicar el metodo Megicano de computar los años, nos presenta su tabla, comparandola con la de los Cristianos, desde 1663, hasta 1688: mas este trabajo es un tegido de errores, pues el autor hace corresponder el año de 1663 con el I Tochtli, lo cual se demuestra falso si se continúa mi tabla hasta aquel año. Afirma que el de 1507 fue secular, y admitido este error no puede menos de fallar en toda su Cronologia. Si el año de 1519 fue I Acatl, como él supone con otros escritores, hallaremos retrocediendo en nuestra tabla que no fue secular el de 1507, si no el de 1506. Para confirmar su sistema, alega el testimonio de su amigo y compatriota el Dr. Sigüenza, del cual dice que habia descubierto que el 1684 habia sido IX Acatl. Si esto fuese cierto, su calculo seria acertado: pero aunque no dudo de su veracidad en la cita de Sigüenza, tengo algunas razones para creer que este docto Megicano corrigio su Cronologia, ni podia hacer otra cosa, sabiendo, como en efecto sabia, que el año 1519 habia sido I Acatl, principio cierto sobre el cual debe apoyarse toda Cronologia Megicana, y del cual se deduce claramente que el 1684 no fue IX Acatl, sino X Tecpatl. Torquemada hablando de los Totonaques en el libro III, dice de un noble de aquella nacion que habia nacido el año II Acatl, y que el año antes, 1519, en que llegaron a aquel pais los Españoles, era para los Megicanos el I Acatl. Cuando Torquemada escribio esto, o estaba agoviado del sueño, o distraido con otras

ideas, pues sabia, como todos saben que el año que en el Calendario Megicano sigue al I Acatl, no es el II Acatl, si no el II Tecpatl, y tal fue el 1520 de que habla.

Supuesto pues que el año 1519 fue el I Acatl, y sabida la relacion entre los años Megicanos, y los Cristianos, no es dificil encontrar la epoca de la fundacion de Megico. Todos los historiadores que han consultado las pinturas Megicanas, o han recogido datos verbales de aquellos pueblos, estan de acuerdo en que aquella célebre ciudad fue fundada por los Azteques en el siglo XIV del Cristianismo; pero difieren en el año. El interprete de la coleccion de Mendoza señala el de 1324; Gemelli, calculando sobre las noticias de Sigüenza, el de 1325. Sigüenza, citado por Betancourt, y un Megicano anonimo, citado por Boturini, el de 1327*; Torquemada, apoyandose en el calculo hecho por Betancourt sobre sus propios datos, el de 1341, y y Enrique Martinez el de 1357. Los Megicanos dicen que su ciudad se fundó en el año II Calli, como se ve en la primera pintura de la coleccion de Mendoza, y en otras citadas por Sigüenza. Siendo pues cierto que el siglo de la fundacion fue el XIV, y el año el II Calli, no pudo ser el 1324, ni el 1327, ni el 1341, ni el 1357, por que ninguno de estos fue II Calli. Si retrocedemos del 1519, hasta el siglo XIV, hallaremos en él dos años II Calli, esto es, el 1325, y 1377. En este ultimo no pudo ser la fundacion, pues seria abreviar demasiado los reinados de los monarcas Megicanos, contradiciendo la Cronologia de las pinturas antiguas. No queda pues otro arbitrio si no convenir en que aquella capital fue fundada el año de 1325 de la era vulgar; y este fue sin duda el sentimiento del Dr. Sigüenza, por que Gemelli, que no tubo sobre este asunto otra instruccion que la que le comunicó aquel literato, pone la fundacion en el mismo año 1325, añadiendo que fue II Calli†. Si antes fue de otra opinion, la reformó posteriormente echando de ver que era incompatible con el principio indudable de que el año de 1519 fue I Acatl.

Cronologia de los Reyes Megicanos.

Es dificil ilustrar la Cronologia de los reyes Megicanos, estando tan discordes entre si los escritores sobre este punto. Algunos datos ciertos pueden servir sin embargo para conocer los dudosos. Para

* El testimonio de este anonimo se halla en una copia de una pintura antigua descubierta en 1631.

† En otra parte he notado la equivocacion de Gemelli en escribir año 1325 *de la creacion del mundo,* en vez de 1325 de la era vulgar.

dar a los lectores alguna idea de la diversidad de opiniones acerca de esta parte de la historia, basta presentar la tabla siguiente, en que se ven los años en que empezó cada reinado, segun Acosta, el interprete de la coleccion de Mendoza, y Sigüenza*.

	ACOSTA.	EL INTERPRETE.	SIGUENZA,
Acamapichtzin	1384	1375	3 de Mayo de 1361.
Huitzilihuitl	1424	1396	19 de Abril de 1403.
Quimalpopoca	1427	1417	24 de Febrero de 1414.
Itzcoatl	1437	1427	1427.
Moteuczoma I	1449	1440	13 de Agosto de 1440.
Ajayacatl	1481	1469	21 de Noviembre de 1468.
Tizoc	1477	1482	30 de Octubre de 1481.
Ahuitzotl	1492	1486	13 de Abril de 1486.
Moteuczoma II	1503	1502	15 de Septiembre de 1502.

Acosta, y con él, Enrique Martinez, y Herrera no solo discordan de los otros autores en la Cronologia, si no tambien en el orden de los reyes, poniendo a Tizoc antes de Ajayacatl, constando lo contrario no solo por el testimonio de los Megicanos, sino tambien por el de los autores Españoles. Gomara confunde los reinados de los señores de Tula, con los de los reyes de Colhuacan y de Megico. Torquemada indica los años de los unos, y de los otros, y su Cronologia difiere de la de todos los historiadores. Solis dice que Moteuczoma II fue el XI de los reyes Megicanos, y por cierto que no adivino de donde sacó tan estraña y curiosa anecdota. Mr. de Paw, para manifestar aun en esto su estravagancia, solo cuenta ocho reyes de Megico: siendo indudable que hubo once, a saber, los nueve del catalogo precedente, y despues de ellos Cuitlahuatzin, y Quauhtemotzin. Algunos autores omiten a estos dos ultimos, por que reinaron poco tiempo; pero habiendo sido legitimamente elegidos, y pacificamente aceptados por la nacion, tanto derecho tienen al titulo de reyes, como todos sus precesores. Acosta dice que no los nombra por que solo tubieron de reyes el titulo, hallandose en sus tiempos dominado casi todo el reino por los Españoles: mas esto es absolutamente falso, por que cuando subio al trono Cuitlahuatzin, los Españoles solo ocupaban la provincia de los Totonaques, y estos eran mas bien sus

* Los años que se leen en la tabla, segun el interprete de la coleccion de Mendoza, son los que se hallan en la edicion de Thevenot, no en la de Purchas, que no he podido haber a las manos.

aliados que sus subditos. Al principio del reinado de Quauhtemotzin, habian agregado a la referida provincia los estados de Quauhquecholan, Itzocan, Tepeyacac, Tecamachalco, y algunos otros de aquellos contornos, pero todos estos dominios comparados con el resto del imperio Megicano, eran menos que Bolonia con respecto a todo el estado Pontificio.

Para ilustrar la Cronologia de estos once reyes es necesario adoptar otro metodo, empezando por los ultimos, y retrogradando hasta los principios de la monarquia.

QUAUHTEMOTZIN. Este monarca terminó su reinado en 13 de Agosto de 1521, habiendo sido hecho prisionero de los Españoles, y conquistada la capital de su imperio. El dia de su eleccion no se sabe: pero de la relacion de Cortés se infiere que debio ser por Octubre o Noviembre del año anterior: de modo que no pudo reinar mas de nueve o diez meses.

CUITLAHUATZIN. Este rei, sucesor de su hermano Moteuczoma, subio al trono en los primeros dias de Julio de 1520, como se deduce, de la relacion de Cortés. Algunos autores Españoles dicen que no reinó mas de cuarenta dias: otros afirman que reinó sesenta; pero de lo que Cortés oyó decir a un oficial Megicano en la guerra de Quauhquecholan, se viene en conocimiento de que vivia por Octubre. Yo no dudo que su reino fuese a lo menos de tres meses.

MOTEUCZOMA II. Se sabe que reinó diez y siete años, y poco mas de nueve meses, y que empezó a reinar en Septiembre de 1502, y murio en los ultimos dias de Junio de 1520. La razon de haber puesto algunos autores el principio de su reinado en 1503, fue por que sabian que habia reinado diez, y siete años, y no hicieron cuenta de los otros nueve meses.

AHUITZOTL. Acosta le da once años de reinado, Martinez doce, Sigüenza diez y seis, y Torquemada diez y ocho. Creo que se pueden averiguar los años de su reinado, y el tiempo de su exaltacion, guiandose por la epoca de la dedicacion del templo mayor. Esta se hizo sin duda en 1486, en lo que estan de acuerdo muchos autores. Por otra parte consta que el rei Tizoc empezó apenas aquella fabrica, y que Ahuitzotl la concluyó, y llevó a cabo; y esto no pudo ser en el mismo año en que empezó a reinar, ni en los dos ni tres primeros años, pues la obra era vastisima, y dificil. Tampoco pudo en tan breve tiempo hacer las guerras que hizo en paises tan remotos entre si, ni adquirir el inmenso numero de prisioneros que se sacrificaron en aquella ocasion. Creo por tanto que no se puede fijar el principio de

su reinado despues del año de 1482, ni anticiparse, sin trastornar las epocas de sus antecesores como despues veremos. Habiendo pues empezado a reinar en 1482, y acabado en 1502, debemos darle diez y nueve años, y algunos meses, o casi veinte años de reinado.

TIZOC. Nadie duda que el reinado de este monarca fue mui breve, y no hai autor que le dé mas de cuatro años, y medio de vida en el trono. Podemos deducir el tiempo de su reinado, y del de su antecesor, por el de Nezahualpilli, rei de Acolhuacan, pues habiendo sido este tan célebre, y tenido tantos historiadores en su corte, abundan las noticias ciertas acerca del tiempo de su gobierno. Nezahualpilli murio en 1516, despues de haber reinado en Acolhuacan cuarenta y cinco años, y algunos meses: por lo que debe fijarse el principio de su reinado en 1470. Se sabe ademas que el octavo año de Nezahualpilli fue el primero de Tizoc: asi que este debio empezar a reinar en 1477, y reinar cuatro años y medio como dicen muchos historiadores. Torquemada le da menos de tres, pero se contradice en este, como en otros puntos de su Cronologia: por que adoptando el calculo que acabo de hacer sobre el reinado de Nezahualpilli, y dando menos de tres años al reinado de Tizoc, debia fijar su muerte en 1480, y dar por consiguiente a Ahuitzotl, no diez y ocho, si no veinte años de reinado.

AJAYACATL. Se sabe que este rei empezó a reinar seis años antes de Nezahualpilli, esto es, en 1464, y que acabó, como he dicho en 1477, en que subio al trono Tizoc. De aqui se deduce que reinó trece años, como dicen Sigüenza, y otros historiadores. Acosta le da once años, y doce el interprete de la coleccion de Mendoza. Lo mas probable es que los trece años no fueron cumplidos.

MOTEUCZOMA I. La opinion general es que este famoso rei cumplio veinte y ocho años en el trono: pero algunos le dan un año mas: por que cuentan como año cumplido los meses que pasaron de los veinte y ocho años. Comenzó pues a reinar en 1436, y acabó en 1464. En su tiempo se celebró el *togiuhmolpia,* o año secular, no ya en el decimo sesto año de su reinado, como dice Torquemda, si no el decimo septimo, que fue el de 1454.

ITZCOATL. Casi todos los historiadores dan trece años de reinado a este gran rei: solo Acosta, y Martinez cuentan doce. La causa de esta diversidad sera la misma que he mencionado, a saber: que no habiendo cumplido los trece años en el trono, los unos contaron como año entero, y los otros no los meses que pasaron de los doce años. Empezó a reinar en 1423: no pudo ser antes ni despues:

por que subio al trono un año despues que Majtlaton usurpó la corona de Acolhuacan. Majtlaton reinó tres años, y acabó con el reinado de los Tepaneques. El año siguiente, esto es, tres años despues que Itzcoatl empezó a reinar, fue restablecido Nezahualcoyotl en el reino de Acolhuacan, que los Tepaneques le habian usurpado. Se sabe ademas que este monarca reinó cuarenta y tres años, y algunos meses, y habiendo acabado en 1470, parece que debe fijarse el principio de su reinado en 1426, la ruina de los Tepaneques en 1425, el principio del reinado de Iztcoatl en 1423, y el de la usurpacion de Majtlaton en 1422.

Quimalpopoca. Este infeliz monarca ha sido confundido por Acosta, Martinez, y Herrera con su sobrino Acolnahuacatl, hijo de Huitzilihuitl; por lo cual lo colocan en el trono a la edad de diez años, y lo hacen morir mui en breve a manos de los Tepaneques. Lo contrario consta de las pinturas, y relaciones de los Indios, citadas por Torquemada, y de las cuales he visto yo algunas. Sigüenza incurre por inadvertencia en una contradiccion: pues dice que Quimalpopoca fue hermano menor de Huitzilihuitl, como lo fue en efecto: de este afirma que empezó a reinar a los diez y ocho años, y que reinó poco menos de once: asi que debio morir antes de cumplir los veinte y nueve de edad, y Quimalpopoca, que inmediatamente le sucedio, debia haber tenido a lo mas veinte y ocho años cuando empezó a reinar. Sin embargo Sigüenza le da mas de cuarenta años cuando subio al trono. En la coleccion de Mendoza no se dan a este rei mas que diez años de reinado. Torquemada y Sigüenza le dan trece, y esto es lo mas probable, atendida la serie de sus acciones, y sucesos: pero Betancourt, siguiendo a Torquemada, comete en este punto algunos notables anacronismos. Pone la eleccion de Quimalpopoca en el tiempo de Techotlalla, rei de Acolhuacan: supongamos que fuese en el ultimo año de este rei. A Techotlalla sucedio Ijtliljochitl, que reinó siete años: a Ijtliljochitl, Tezozomoc, que tiranizó aquel imperio nueve años, y a Tezozomoc, Majtlaton, en cuyo tiempo murio Quimalpopoca. Segun estos principios, adoptados por Torquemada, y Betancourt, es necesario dar a Quimalpopoca diez y seis años a lo menos de reinado, que resultan de los siete de Ijtliljochitl, y de los nueve de Tezozomoc, lo que se opone a la Cronologia de aquellos dos autores, y a la de otros muchos. Si queremos combinar la Cronologia de los reyes de Megico con la de los reyes de Tlatelolco, segun el calculo de los mismos Betancourt y Torquemada, apenas nos

quedarán diez y nueve años para dividirlos entre Quimalpopoca e Itzcoatl, como despues veremos. Debiendo pues contar trece años en el reinado de Quimalpopoca, segun el parecer de la mayor parte de los historiadores, debemos poner el principio de su reinado en 1410. Majtlaton sucedio a Tezozomoc su padre, un año antes de la muerte de Quimalpopoca, esto es, en 1422. Tezozomoc poseyó nueve años la corona de Acolhuacan: habiendo pues muerto en 1422, empezó su tirania en 1413. Por lo que hace a Ijtliljochitl, rei legitimo de Acolhuacan, sabemos que reinó siete años, hasta que en 1413 perdio la corona y la vida a manos de Tezozomoc: luego empezó a reinar en 1406.

Huitzilihuitl. Son mui diversos los dictamenes de los historiadores acerca del numero de años que reinó este monarca. Sigüenza dice que fueron diez años, y diez meses. Acosta, y Martinez le dan trece; el interprete de la coleccion de Mendoza veinte y uno. Torquemada atestigua que entre los historiadores Megicanos que vio, unos le dan veinte y dos años, y otros veinte y seis. Pero yo no dudo que el verdadero numero es el del interprete, pues sabemos por las pinturas historicas de los Megicanos que el año decimo tercio de este rei fue secular, el cual segun mi tabla cronologica del fin del tomo i, no pudo ser otro que el 1402; empezó pues a reinar en 1389. Habiendo muerto en 1410, como se infiere de lo que hemos dicho hablando de Quimalpopoca, debemos contar en el reinado de Huitzilihuitl veinte y un años.

Acamapichtzin. Supuesta la verdad de los computos precedentes, y establecida la epoca de la fundacion de Megico, poco tenemos que hacer por lo que respecta a este rei. Torquemada afirma que las pinturas y las historias manuscritas de los Megicanos fijan la eleccion de Acamapichtzin en el vigesimo septimo año de la fundacion de Megico. Fue pues elegido en 1352, o al principio de 1353, y su reinado habra sido de treinta y siete años, o poco menos. El interregno que hubo despues de su muerte, fue, segun Sigüenza, de cuatro meses: todos los otros historiadores lo hacen de pocos dias.

Sobre las epocas de los sucesos de la conquista.

No es mui dificil señalar las epocas de los sucesos de la conquista, hallando la mayor parte de ellas indicadas por el conquistador Cortés en sus cartas a Carlos V: pero habiendo muchos anacronismos en los escritores Españoles, o por que no consultaron aquellas cartas, o por que no se curaron de saber en qué dias cayeron las fiestas movibles de

aquellos años, de las cuales suele servirse Cortés, es necesario fijar algunos puntos Cronologicos, dejando otros de menor importancia, para evitar fastidio a los lectores.

La llegada de la espedicion de aquel caudillo a la costa de Calchicuecan, ocurrio, como todos saben el Jueves Santo de 1519, que fue el 21 de Abril, habiendo caido en 24 la Pascua.

La entrada de los Españoles en Tlascala, fue, no ya en 23 de Setiembre, como dicen Herrera, y Gomara, si no en 18, como afirman Bernal Diaz, Betancourt, y Solis; lo que puede demostrarse calculando, en virtud de los datos de Cortés, los dias que los Españoles estubieron en Tlascala, y en Cholula, y los que emplearon en su viage hasta Megico. Bernal Diaz dice que antes de entrar en Tlascala, estubieron veinte y cuatro dias en las tierras de aquella republica, y despues veinte en la ciudad, como lo confirman tambien las cartas de Cortés. En Cholula entraron a 14 de Octubre, y en Megico a 8 de Noviembre. Seis dias despues fue aprisionado Moteuczoma, segun Cortés lo refiere. Este general se mantubo en aquella capital hasta principios de Mayo del año siguiente, en cuyo tiempo fue a Cempoala, para oponerse a Narvaez. Dio el asalto, y ganó la victoria contra aquel enemigo el Domingo de Pentecostes, que en aquel año de 1520, cayó en 27 de Mayo. La sublevacion de los Megicanos, ocasionada por la violencia de Alvarado, fue en la gran fiesta del mes *Tajcatl*, que empezó aquel año en 13 de Mayo. Cortés volvio a la capital, despues de su victoria, el 24 de Junio. En la relacion de los sucesos ocurridos en los ultimos dias de este mes, y en los primeros del siguiente, hallo confusion, y anacronismos entre los escritores. Yo he seguido las cartas de aquel caudillo, que contienen los datos mas seguros sobre su empresa.

Parece que la muerte de Moteuczoma acaecio en 30 de Junio, pues murio, segun Cortés, tres dias despues de haber recibido la pedrada. Este suceso se verificó mientras se construian las dos maquinas de guerra, de que hablo en la Historia, las cuales se hicieron en la noche del 20 de Junio, y en el dia siguiente. No puede colocarse la muerte de aquel rei ni antes ni despues del 30 de Junio, sin trastornar la serie de los sucesos.

Fijo en 1 de Julio la *noche triste,* esto es, aquella en que los Españoles salieron derrotados de Megico, por que Cortés pone siete dias en su viage a las tierras de Tlascala, donde entró el 8 de Julio. Bernal Diaz, y Betancourt dicen que los Españoles salieron de Megico

el 10, y entraron el 16 en los dominios de aquella republica: pero en esto se debe dar mas credito a Cortés. Los sucesos ocurridos desde el 24 de Junio, hasta el 1 de Julio pareceran muchos para tan corto tiempo: pero no es de estrañar que en circunstancias tan críticas, y peligrosas, se multiplicasen las operaciones de los que hacian los ultimos esfuerzos para salvar la vida.

La guerra de los Españoles en Quauhquecholan fue en el mes de Octubre, segun la relacion de Cortés. Esta epoca importa para determinar el tiempo del reinado de Cuitlahuatzin, pues un capitan Megicano de quien Cortés se informó acerca del estado de la capital, le dio cuenta de las diligencias practicadas por aquel rei contra los Españoles. Los que suponen que Cuitlahuatzin solo reinó cuarenta dias, rechazan como falsa aquella noticia, pero sin fundamento que pueda destruir su certeza.

Acerca del dia en que empezó el asedio de Megico, y del tiempo de su duracion, se engañan comunmente los historiadores. Dicen estos que el asedio duró noventa y tres dias: pero no hicieron exactamente su calculo, pues Cortés hizo la reseña de sus tropas en la gran plaza de Tezcuco, y señaló los puntos que debian ocupar las tres divisiones de su egercito, el lunes de Pentecostes del año de 1521. Aun suponiendo, contra la verdad de la historia, que aquel mismo dia de la revista se empezaron las operaciones militares que propiamente pertenecen al sitio, no serian noventa y tres dias, sino ochenta y cinco; por que aquel lunes cayó a 20 de Mayo, y el asedio terminó el 13 de Agosto con la toma de la ciudad. Si dan el nombre de asedio a las hostilidades hechas por los Españoles en las ciudades del lago, debian fijar el principio del asedio en los primeros dias de Enero, y contar, no ya noventa y tres dias, sino siete meses. Cortés que en este punto merece mas credito que ningun otro historiador, dice espresamente que el asedio empezó el 30 de Mayo, y duró setenta y cinco dias. Es cierto que la misma carta puede inducir a error, pues en ella se da a entender que el 14 de Mayo estaban las divisiones de Alvarado y Olid en Tacuba, donde empezó el sitio: pero esta es una manifiesta equivocacion en los numeros, pues no es probable que aquellos dos gefes se separasen del egercito antes de la revista, y sabemos por Cortés, y por todos los otros historiadores que esta se verificó el lunes de Pentecostes 20 de Mayo.

Torquemada dice en el lib. iv, cap 46, que los Españoles entraron por primera vez en Megico en 8 de Noviembre: pero en el capitulo iv,

del mismo libro afirma que esta entrada fue el 22 de Julio; que se mantubieron ciento y cincuenta dias, los noventa y cinco en amistad con los Megicanos, y los cuarenta en las hostilidades ocasionadas por los estragos que hizo Alvarado en la fiesta del mes Tajcatl, que, segun el mismo autor, corresponde a nuestro Abril, &c. El conjunto de errores, anacronismos, y contradicciones que contiene este capitulo basta para dar una idea de su descabellada Cronologia. Creo que el esmero con que me he aplicado a la ilustracion de estos puntos me habra hecho evitar, si no todas, a lo menos muchas de las equivocaciones en que otros han caido.

DISERTACION III.

SOBRE EL TERRENO DE MEGICO.

El que lea la horrible descripcion que hacen de America algunos Europeos, u oiga el injurioso desprecio con que hablan de su terreno, de su clima, de sus plantas, de sus animales, y de sus habitantes, se persuadira que el furor, y la rabia han animado sus plumas, o sus lenguas, o bien que el Nuevo Mundo es una tierra maldita, y destinada por el Cielo a ser suplicio de malhechores. Si hemos de dar fe al Conde de Buffon, America es un pais enteramente nuevo, apenas salido del fondo de las aguas que lo habian anegado; un continuo pantano en las llanuras; una tierra inculta, y cubierta de bosques, aun despues de poblada por los Europeos, mas industriosos que los Americanos, o interceptada por montes inaccessibles, que solo dejan pequeñisimos espacios para el cultivo, y para la habitacion de los hombres: tierra infeliz bajo *un cielo avaro,* en que todos los animales del antiguo continente han degenerado, y en que los propios de su clima son pequeños, diformes, enfermizos, y privados de armas para su defensa. Si damos oidos a Mr. de Paw (que en parte copia los sentimientos de Buffon, y cuando no los copia multiplica, y aumenta sus errores) "America ha sido y es un pais esteril, en que todas las plantas de Europa se debilitan, exepto las acuaticas, y jugosas; su terreno fetido cria mayor numero de plantas venenosas que el de todas las otras partes del mundo; su estension está cubierta de montes, o de bosques, y pantanos, que solo ofrecen a la vista un inmenso, y esteril desierto; su clima, contrario en alto grado a la mayor parte de los cuadrupedos, es sobre todo pernicioso a los hombres, en terminos que los naturales estan embrutecidos, debiles, viciados de un modo estraño en todas las partes de su organizacion."

El cronista Herrera, aunque generalmente moderado, y juicioso, cuando compara el cielo, y el terreno de America con los de Europa, se muestra tan ignorante de los primeros elementos de la Geografia, y prorrumpe en tales despropositos, que ni aun en un niño serian tolerables. " Nuestro hemisferio, dice, es mejor que el nuevo con

respecto al cielo. Nuestro polo está mas hermoseado con estrellas, por que tiene el Septentrion a los $3\frac{1}{2}°$, con muchas estrellas resplandecientes." En lo que supone, 1, que el hemisferio Austral es nuevo, siendo conocido, hace tantos siglos en Asia, y Africa. 2. Que toda la America pertenece al hemisferio Austral, y que la America del Norte no mira al mismo polo, ni tiene las mismas estrellas que la Europa. " Tenemos, añade, otra preeminencia, y es que el sol se detiene siete dias mas acia el Tropico de Cancer que acia el de Capricornio," como si el exeso de la permanencia del sol en el hemisferio Boreal no fuera el mismo en el antiguo que en el nuevo continente. Parece que nuestro buen cronista se persuadio que el amor que tiene el planeta a la bella Europa sea la çausa de su mayor estancia entre la Linea, y el Tropico de Cancer. ¡Pensamiento galante, y digno de un poeta Frances! " Y de aqui proviene, continúa, que la parte Artica es mas fria que la Antartica, por que goza menos del sol." Pero ¿como puede gozarse del sol en la parte Artica, cuando este planeta se detiene siete dias mas en el hemisferio Boreal? " Nuestro continente se estiende mas de Poniente a Levante, y por tanto es mas comodo para la vida humana que el otro, el cual, estrechandose en la misma direccion, se alarga demasiado acia los polos: pues la tierra que se ensancha mas de Poniente a Levante, está a igual distancia del frio del Septentrion, y del calor del Austro." Pero si el Septentrion es la region del frio, y el Austro del calor, como este escritor da a entender, los paises equinoxiales seran, segun sus principios, los mas comodos para la vida humana, por que ellos son los que estan realmente a igual distancia de ambos estremos. " En el otro hemisferio, concluye nuestro autor, no habia perros, asnos, ovejas, cabras, &c. ni naranjas, higos, melocotones, &c."

Estos, y otros despropositos de muchos escritores son efectos de un ciego, y exesivo patriotismo, que les hace creer en ciertas imaginarias preeminencias de sus respectivos paises sobre todos los de la tierra. No seria dificil oponer a sus invectivas contra la America los grandes elogios que le han tributado muchos ilustres autores, algo mejor instruidos que ellos: pero ademas de que esto seria ageno de mi proposito, no podria menos de causar fastidio al lector: por lo que me limitaré a examinar lo que se ha escrito contra el terreno de America, y contra el de Megico en particular.

Sobre la supuesta inundacion de America.

Casi todo lo que el Conde de Buffon, y Mr. de Paw han escrito contra

el terreno de America, acerca de sus plantas, animales, y habitantes, se apoya en la suposicion de una inundacion general, diferente de la que sobrevino en los tiempos de Noe, y mucho mas reciente, de cuyas resultas quedó todo aquel pais, por espacio de mucho tiempo, debajo de las aguas. De esta moderna catastrofe nace, segun el Conde de Buffon, la malignidad del clima de America, la esterilidad de su terreno, la imperfeccion de sus animales, y la frialdad de los Americanos. "La naturaleza no habia tenido tiempo de poner en egecucion sus designios ni de desarrollar toda su amplitud." De los lagos, y de los pantanos que han quedado de aquella inundacion, proviene, segun Mr. de Paw, la exesiva humedad del aire, y la humedad produce la infeccion del ambiente, la estraordinaria multiplicacion de los insectos, la irregularidad, y la pequeñez de los cuadrupedos, la esterilidad, y la fetidez de la tierra, la infecundidad de las mugeres, la abundancia de leche en los pechos de los hombres, la estupidez de los Americanos, y otros muchos fenomenos, que él observó desde su gabinete de Berlin, mucho mejor que todos los que hemos estado en America. Estos dos autores estan de acuerdo en la inundacion, pero no en el tiempo, pues Mr. de Paw la cree mas antigua que el Conde de Buffon.

Sin embargo toda esta suposicion es aerea, y la inundacion de que hablan debe colocarse en la clase de las quimeras. Mr. de Paw la apoya en el testimonio del P. Acosta, en el numero *casi infinito* de lagos, y pantanos, en las venas de metales graves que se encuentran casi en la superficie de la tierra, en los cuerpos marinos amontonados en los puntos mas bajos de los sitios mediterraneos, en la destruccion de los grandes cuadrupedos, y finalmente en la unanime tradicion de los Megicanos, de los Peruanos, y de todos los salvages que habitan desde la tierra Magallanica hasta el rio de San Lorenzo, todos los cuales estan de acuerdo en creer que sus abuelos residieron en los montes, mientras se mantubieron anegados los valles.

Es verdad que el P. Acosta en el libro i, capitulo 25, de su Historia, duda si lo que los Americanos decian del diluvio debia entenderse del de Noe, o de algun otro particular, ocurrido en aquellos paises, como el de Deucalion, y Ogiges en Grecia: y aun parece que se declara por esta opinion, que dice haber sido adoptada por hombres inteligentes: pero hablando despues en el libro v, capitulo 19, de las conquistas de los primeros Incas, da a entender que la segunda inundacion no fue otra que el diluvio de Noe. "El pretesto, dice, que tubieron los Incas, para apoderarse de toda aquella tierra, fue el fingir que despues del diluvio universal (de que tenian noticia todos aque-

llos Indios) ellos eran los que habian poblado el mundo, habiendo salido siete de la cueva de Pacaritambo, y que por consiguiente todos los hombres debian tributarles homenage, como a sus progenitores." Luego reconocio que las tradiciones de los Indios se referian al diluvio universal, y que las fabulas con que se desfiguró despues eran pretestos inventados por los Incas para establecer su imperio. ¿ Que diria aquel autor si hubiera tenido en favor de aquella tradicion general los documentos que nosotros poseemos? Los Megicanos, segun afirman sus propios historiadores, como ya he dicho en otra parte, no hablaban del diluvio sin hacer mencion al mismo tiempo de la confusion de las lenguas, y de la dispersion de las gentes: estos tres sucesos se representaban en la misma pintura, como se ve en la que tubo el Dr. Sigüenza de D. Fernando de Alba Ijtliljochitl, y este de sus ilustres antepasados, cuya copia he dado en el primer tomo de esta historia. La misma tradicion se halló en los Chiapaneses, en los Tlascaleses, en los Michuacaneses, en los Cubanos, y en los Indios de Tierra-firme, con la espresion de haberse salvado del diluvio algunos hombres, y animales en una barca, y de haber antes dado libertad a un pajaro, que no volvio por haber encontrado cadaveres en que cebarse, y despues a otro, que volvio con un ramo verde en el pico; todo lo cual manifiesta claramente que no hablaban de otro diluvio si no del que inundó la tierra en tiempo del patriarca Noe. Todas las circunstancias con que se halla alterada en algunas naciones Americanas esta universal, y antiquisima creencia, o son alegorias, como la de las siete cavernas de los Megicanos, para significar las siete naciones principales que poblaron el pais de Anahuac, o ficciones de la ignorancia o de la ambicion. Ninguno de aquellos pueblos creia que los hombres se hubiesen salvado en las cimas de los montes, si no en una barca, y si hubo alguno que no lo creyese asi, fue por que la tradicion del diluvio, despues de tantos siglos, debio padecer algunas alteraciones. Es pues absolutamente falsa la tradicion universal de una inundacion particular de la America, y que esta especie fuese admitida por todos los que residian desde la Tierra Magallanica hasta el rio de San Lorenzo.

Los lagos, y los pantanos, que, segun aquellos dos escritores, son trazas indudables de la soñada inundacion, son efectos necesarios de los grandes rios, de las innumerables fuentes, y de las abundantisimas lluvias de America. Si aquellos lagos proviniesen de una inundacion, y no de las causas que acabamos de indicar, se hubieran secado, al cabo de tantos siglos, por la continua evaporacion que provocan los

rayos del sol, especialmente en la zona torrida, o a lo menos se hubieran disminuido en gran parte: pero esta disminucion no se observa, si no en aquellos lagos, de que la industria humana ha separado los rios, y torrentes que descargaban en ellos, como sucede en los del valle Megicano. Yo he visto, y observado los cinco lagos principales de aquel pais, que son los de Tezcuco, Chalco, Cuiseo, Pazcuaro, y Chapala, y estoi seguro de que no se han formado, ni se conservan si no por las copiosas lluvias, por los rios, y por las fuentes. Todo el mundo sabe que no hai lluvias mas abundantes, ni rios mas caudalosos que los de America. Si tenemos a la mano las causas naturales, y conocidas ¿por qué hemos de acudir a las supuestas e improbables? Si los lagos indican inundacion, mas bien debemos creerla en el antiguo continente, que en el moderno, pues todos los lagos de America, aun comprendidos los del Canada, que son los mayores, no pueden compararse con los mares Negro, Blanco, Baltico, y Caspio, los cuales, aunque tienen el nombre de mares, son, segun el mismo Conde de Buffon, verdaderos lagos, formados por los rios que en ellos desembocan. Si a estos se añaden los lagos Leman, Onega, Pleskow, y otros muchos, y grandes de la Rusia, de la Tartaria, y de otros paises*, pronto se echará de ver cuanto se olvidan de su propio continente los que tanto exageran las peculiaridades del otro. El lago de Chapala, que en algunos mapas Geograficos se halla condecorado con el magnifico titulo de *Mar Chapalico*, y que yo he visto, y costeado tres veces, apenas tiene 100 millas de circunferencia. Ahora bien, si los rios Don, Wolga, Boristenes, Danubio, Odor, y otros del mundo antiguo, aunque no tan caudalosos como el Marañon, La Plata, Magdalena, San Lorenzo, Orinoco, Misisipi, y otros del nuevo, bastan, segun el Conde de Buffon, a formar aquellos inmensos lagos, que han merecido el nombre de mares, ¿qué estraño es que los magnificos raudales de America, formen otros menos estendidos? Mr. de Paw dice: " estos lagos parecen receptaculos de aguas, que no han podido salir todavia de aquellos lugares anegados por una violenta agitacion impresa a todo el globo de la tierra. Los numerosos volcanes de las Cordilleras, o Alpes Americanos y de las rocas de Megico, y los terremotos que incesantemente agitan una u otra parte de aquellas elevaciones, dan a entender que todavia no está aquella tierra en reposo." Pero si aquella violenta agitacion fue

* Mr. Valmont de Bomare cuenta 38 lagos en los cantones Suizos, y dice que en el de Harlem pueden entrar navios de alto bordo. El de Aral, en Tartaria, segun el mismo, tiene 100 leguas de largo, y 50 de ancho.

general a todo el globo de la tierra, ¿por qué razon se inundaron Peru, y Megico, siendo, como confiesan el mismo Mr. de Paw, y el Conde de Buffon, sumamente elevados sobre la superficie del mar, y no se inundaron las tierras de Europa, que son mucho mas bajas? Quien haya observado la estupenda elevacion del suelo de America, no podra persuadirse jamas que el agua suba a cubrirlo, sin haber anegado antes toda la Europa. Por lo demas, tambien podremos decir que el Vesubio, el Etna, el Hecla, y los innumerables volcanes de las islas Molucas, y Filipinas, y de Japon, y los frecuentes terremotos que alli se esperimentan, como igualmente en China, Persia, Siria, y Turquia, dan a entender que el Mundo Antiguo no está todavia en reposo*.

" Las venas de metales, añade Mr. de Paw, que en algunos puntos se hallan en la superficie de la tierra, parecen indicar que aquel suelo fue anegado, y que los torrentes arrebataron la superficie." Pero ¿no seria mas sensato decir que algunas erupciones violentas de fuegos subterraneos, bastante claras en los *numerosos volcanes de las Cordilleras,* arruinando la superficie de algunos terrenos dejaron casi descubiertos aquellos depositos metalicos?

Los cuerpos marinos amontonados en algunos lugares mediterraneos de America, si prueban la pretendida inundacion, probarán mas bien una inundacion mayor del Mundo Antiguo: pues si en America son pocos los sitios en que se hallan masas enteras de conchas, y cuerpos marinos en estado de petrificacion, la Europa está llena de ellos, demostrando haber estado en otro tiempo bañada por las aguas del mar†. Sabidos son los espavientos, y los calculos que han hecho algunos fisicos Franceses de la inmensa cantidad de conchas que hai en la Turena, y nadie ignora que esta clase de cuerpos marinos se hallan tambien en los Alpes. ¿Por qué pues se inferira de algunas de estas sustancias que hai en America, la inundacion de aquellos paises, y no se supondra la inundacion en Europa, donde son mas comunes, y donde se encuentran en mayores masas? Si la colocacion de estos cuerpos en los

* El mismo Mr. de Paw despues de haber hecho mencion del Vesubio, del Etna, del Hecla, y del volcan de Lipari, dice asi: "entre los grandes volcanes se cuentan el Paramucan, en la isla de Java, el Camapis, en la de Banda, el Balaluan en la de Sumatra. En Ternate hai otro cuyas erupciones no ceden a las del Etna. De todas las islas grandes, y pequeñas que componen el imperio del Japon, no hai una que no tenga su volcan mas o menos considerable: lo mismo sucede en las Malinas (quiere decir Filipinas), en las Azores, en las Canarias.—*Recherches philosophiques,* Lettre iii, *sur les vicissitudes de notre globe.*

† Mr. de Bourguet en su *Tratado de las petrificaciones,* y el P. Torrubia en su aparato de la *Historia Natural de España* presentan grandes catalogos de los sitios de Europa, y Asia donde se hallan cuerpos marinos petrificados.

puntos mediterraneos de Europa se atribuye al diluvio universal ¿por qué no se atribuyen a la misma causa los efectos que se notan en America*? Por el contrario, si no fueron las aguas del diluvio las que transportaron los cuerpos marinos a lo interior de las tierras de Europa, si no las de otra inundacion posterior; si la Europa es, en general, como dice el Conde de Buffon, un pais nuevo; si no hace mucho tiempo que estaba cubierta de bosques, y pantanos ¿por qué no se ven en ella, ni se veian hace dos mil años, esos estupendos efectos de la innudacion que ven aquellos dos autores en America? ¿Por qué no se han degradado los animales Europeos, como los Americanos? ¿Por qué los habitantes de un continente no son tan frios como los del otro? ¿Por qué las mugeres de una y otra parte del mundo no son, o a lo menos, no han sido igualmente infecundas? ¿Por qué habiendo estado la Europa anegada como la America, y mas tiempo aquella que esta, como se infiere claramente de las razones del Conde de Buffon, el terreno de Europa quedó fecundo, y el de America esteril; el cielo de Europa es tan benigno, y el de America tan *avaro;* a Europa se concedieron todos los bienes, y a America se destinaron todos los males? El que quiera conocer toda la fuerza de estas dificultades, lea lo que dice Buffon acerca de la inundacion de Europa.

El ultimo argumento de Mr. de Paw se toma de la estincion o esterminio de los grandes cuadrupedos en America, los cuales, dice, son los primeros que perecen en las aguas. Este autor cree que antiguamente habia en America, elefantes, camellos, hipopotamos, y otros grandes cuadrupedos, y que todos perecieron en la supuesta inundacion. Pero ¿no es cosa maravillosa que pereciesen los camellos, y los elefantes, siendo tan veloces, y se salvase el perico ligero con toda su lentitud, y pereza? ¿Como no se refugiaron los elefantes en las cimas de los montes, a imitacion del hombre, huyendo a nado, en lo que son diestrisimos, o valiendose de la velocidad de sus pies, la cual es tal

* Uno de los montes mas altos de America es el Descabezado, situado en los Alpes Chilenos, a mas de 150 millas del mar. Su altura perpendicular sobre la superficie del mar, es, segun el diligente y erudito Molina, de mas de tres millas. En la cima de este coloso se han hallado grandes cantidades de cuerpos marinos petrificados, los cuales no pudieron subir a tan estupenda altura por efecto de una inundacion particular, distinta de la del diluvio. Tampoco puede decirse que habiendo sido aquella cima lecho del mar, se fue elevando poco a poco, y con ella los cuerpos marinos: por que aunque esto no sea inverosimil en algunos sitios, poco elevados sobre el nivel del mar, a tan estraordinaria altura es absolutamente increible: asi que la existencia de aquellos restos debe considerarse como una prueba cierta e indudable del diluvio.

que, segun el Conde de Buffon, andan en nn dia ciento, y cincuenta millas, y pudo refugiarse el perico-ligero, que, segun el mismo autor, necesita una hora para andar una toesa? Aun suponiendo que hayan existido en America aquellos grandes cuadrupedos, no hai motivo para atribuir su esterminio a la inundacion posterior al diluvio: pudieron haberla producido otras muchas causas. El mismo Mr. de Paw afirma, que si se transportasen los elefantes a America, como lo han procurado hacer los Portugueses, " tendrian la misma suerte que los camellos en el Peru, que no se propagarian, aunque se dejasen en los bosques abandonados a su propio instinto, por que la mudanza de clima, y de alimento es mucho mas sensible a los elefantes, que a todos los otros cuadrupedos de primera magnitud." En otra parte dice, que " la causa de la destruccion de los grandes cuadrupedos del Mundo Nuevo es una de las mayores dificultades, y uno de los puntos mas curiosos e interesantes de la fisica del globo." ¿Como pues decide tan osadamente en cuestion tan espinosa, señalando por causa una inundacion tan problematica?

El Conde de Buffon trata de probar la reciente inundacion de America, con algunos argumentos, a que responderemos en pocas palabras. " Si este continente es tan antiguo como el otro, ¿por qué se encuentran en él tan pocos hombres?" Los hombres que se encontraron en America no eran *pocos*, si no es con respecto al vastisimo continente que habitaban. Los que vivian en sociedad, como los Megicanos, los Michuacaneses, los Acolhuis, y otros que ocupaban todo el espacio de tierra que se estiende desde 9° hasta 23° de latitud, y desde 271° hasta 294° de longitud, formaban pueblos tan numerosos como los de Europa, y asi lo hare ver en otra disertacion*. Los que vivian dispersos formaban pequeñas naciones o tribus, por que la vida salvage no favorece la multiplicacion de la especie humana, ni alli, ni en ningun otro pais del mundo. " Si los salvages son pastores, dice Montesquieu, necesitan de un gran terreno para mantener un reducido numero de individuos. Si son cazadores, como

* Estos argumentos del Conde de Buffon contra la antigüedad de America se hallan en el tomo vi de su Historia Natural, pero poco antes en el mismo tomo dice: "Hallarouse en Megico, y en Peru hombres civilizados, y pueblos cultos, sometidos a leyes, y gobernados por monarcas: no carecian de industria, de artes, de ideas religiosas. Habitaban en ciudades, en que reinaba el orden, y en que los reyes egercian su autoridad. Estos pueblos, bastante numerosos no pueden llamarse nuevos."

eran los salvages de America, aun existen en menor numero, y componen una nacion mas pequeña."

"¿Porqué, vuelve a preguntar el Conde de Buffon, eran todos salvages, y vivian dispersos?" No hai tal cosa. ¿Habra quien dude que los Megicanos, los Peruanos, y todas las naciones sometidas a ellos vivian en sociedad? Estas, como el mismo Buffon confiesa, eran harto numerosas, y no pueden llamarse nuevas. Los otros pueblos permanecieron salvages por demasiado amor a la libertad, o por otras causas que ignoramos. En Asia, aun siendo un pais tan antiguo, hai todavia tribus salvages, y dispersas. "¿Porqué, añade, los pueblos Americanos que vivian en sociedad contaban apenas doscientos o trescientos años despues de su reunion?" Otro error. Los Megicanos contaban apenas doscientos años desde la fundacion de su capital, y los Tlascaleses algo mas desde el establecimiento de su republica, pero tanto estas naciones, como las que les estaban sometidas, y los Tolteques, los Acolhuis, y los Michuacaneses, vivian en sociedad desde tiempo inmemorial. Ni el Conde de Buffon, ni Mr. de Paw, ni el Dr. Robertson, ni otros muchos escritores Europeos saben distinguir el establecimiento de aquellas naciones en Anahuac, del que muchos siglos antes habian tenido en los paises Septentrionales del Nuevo Mundo.

"¿Porqué, sigue el Conde de Buffon, aun las naciones que vivian en sociedad ignoraban el arte de trasmitir a la posteridad la memoria de los hechos, por medio de figuras durables, puesto que habian descubierto el modo de comunicarse de lejos, y de escribirse por medio de los nudos?" Y qué eran las pinturas, y los caracteres de los Megicanos, y de las otras naciones civilizadas de Anahuac, si no signos durables, destinados, como nuestros caracteres, a perpetuar la memoria de los sucesos? Vease lo que dice Acosta en el lib. vi, cap. vii, de su historia, y lo que yo digo en mi disertacion sobre la cultura de los Megicanos.

"¿Por qué no domesticaban animales, ni se servian de otros que del llama* y del paco, los cuales no eran, como nuestros animales domesticos, estables, fieles, y dociles?" Por qué carecian de animales que pudiesen ser domesticados. ¿Queria el Conde de Buffon que

* *Llama* era, segun dice el P. Acosta, el nombre generico de las cuatro especies de cuadrupedos de aquel genero: pero hoi se emplea para significar la que los Españoles designan con el nombre de *carnero del Peru*. Las otras tres especies son el paco, el guanaco, o huanaco, y la vicuña.

domasen tigres, lobos, y otras fieras de esta especie? Mr. de Paw echa en cara a los Americanos el no haberse servido de los rengiferos como los Laponeses: pero estos animales no se hallan sino en paises demasiado remotos de Megico, y los salvages que los habitaban no quisieron servirse de aquellos cuadrupedos, por que no los necesitaban. Ademas de que las palabras de Buffon, tomadas en su generalidad, encierran un error, pues él mismo confiesa que los Indios domesticaron el *alco*, o *techiche*, animal semejante al perro, y comun a ambas Americas. Los Megicanos ademas habian domesticado los conejos, los patos, los pabos, y otros animales.

Finalmente, " sus artes, concluye el Conde de Buffon, eran tan nuevas como su sociedad; su talento imperfecto; sus ideas no estaban desarrolladas; sus organos eran toscos, y barbaras sus lenguas." Los errores contenidos en estas palabras seran refutados en las siguientes disertaciones.

La nueva inundacion de America debe pues considerarse como una de aquellas quimeras filosoficas, inventadas por los ingenios de nuestro siglo: puesto que los Americanos no conservaban memoria de otra inundacion, que de la universal referida en los libros Santos. Antes bien se puede asegurar que si el diluvio de Noe no anegó toda la tierra, ningun otro pais se pudo con mayor probabilidad sustraer de aquella catastrofe que el territorio de Megico, pues ademas de su gran elevacion sobre el nivel del mar, no hai pais mediterraneo en que sean mas raros los cuerpos marinos petrificados.

Del clima de Megico.

Si quisiera empeñarme en rebatir todos los despropositos que Mr. de Paw escribe contra el clima de America, seria necesario emplear en lugar de una disertacion, un volumen. Basta decir que ha recogido todo lo que se ha dicho, y escrito, con razon o sin ella, contra diversos paises particulares de America, para representar a sus lectores un conjunto monstruoso, y horrible; sin echar de ver que si quisieramos imitar su egemplo, y adoptar su sistema a los diversos paises de que se compone el antiguo continente, lo que no seria dificil, resultaria un retrato no menos espantoso. Pero degemos esto, como ageno de nuestro proposito, y limitemosnos a hablar sobre el clima de Megico.

Siendo este pais tan vasto, y hallandose dividido en tantas provincias, tan diversamente situadas, no es estraño que reinen en ellas diferentes climas. Algunas tierras, como las inmediatas a las costas, son calidas, y por lo comun, humedas, y malsanas: otras, como casi

todas las interiores, son templadas, secas, y sanas. Estas son demasiado altas, y aquellas demasiado bajas. En unas reinan los vientos del Sur, en otras el Levante, en otras el Norte. El mayor frio de todos los puntos habitados no llega al de Francia, ni aun al de Castilla, ni el mayor calor puede compararse con el de Africa, ni con el de la canicula en algunos pueblos de Europa. La diferencia entre el verano, y el invierno es generalmente tan pequeña, que muchas personas usan la misma ropa en Agosto, y en Enero. Todo esto, y lo que he dicho en otra parte, acerca de la benignidad, y suavidad de aquel clima, es tan notorio, que no necesitamos de citas, ni de argumentos para probarlo.

Mr. de Paw, para demostrar la malignidad del clima de America, alega, 1. La pequeñez, y la irregularidad de los animales. 2. La corpulencia, y la enorme multiplicacion de los insectos. 3. Las enfermedades de los Americanos, y especialmente el mal venereo. 4. Los defectos de su constitucion fisica. 5. El exeso del frio en algunos paises de America, con respecto a los del antiguo continente, situados a igual distancia de la Linea Equinoxial.

Ahora bien, la supuesta pequeñez, y la menor ferocidad de los animales Americanos, de que hablaré despues, lejos de demostrar la malignidad del clima, manifiestan su suavidad, si damos credito al Conde de Bufion, de cuyo testimonio se ha valido el mismo Mr. de Paw, en todo lo que dice contra Pernetty. Buffon, que en muchos pasages de la Historia Natural alega la pequeñez de los animales Americanos, como una prueba cierta de la malignidad del clima, dice en el tomo xi, hablando de los animales selvaticos. "Como todas las cosas, y aun las criaturas mas libres, estan sugetas a las leyes fisicas, y como los animales, igualmente que los hombres, estan sometidos al influjo del cielo, y de la tierra, parece que las mismas causas que han civilizado, y suavizado la especie humana en nuestros climas, han debido producir los mismos efectos en las otras especies. El lobo, que es quizas el cuadrupedo mas feroz de la Zona Templada, es, por otra parte, incomparablemente menos terrible que el tigre, el leon, y la pantera de la Zona Torrida, y que el oso blanco, el lobo cerval, y la hiena de la Zona Fria. En America, donde el aire, y la tierra son mas blandos que en Africa, el tigre, el leon, y la pantera solo tienen de terrible el nombre. Si la ferocidad unida a la crueldad, formaba parte de su naturaleza, no hai duda que han degenerado, o por mejor decir, han sufrido el influjo del clima: bajo un cielo mas suave, su indole se ha amansado. De los climas estremosos salen las drogas,

los perfumes, los venenos, y todas las plantas cuyas cualidades son fuertes, y vehementes. Por el contrario, una tierra templada no da sino productos templados: a ella pertenecen las yerbas mas dulces, las legumbres mas sanas, los frutos mas suaves, los animales mas pacificos, y los hombres mas tranquilos: por que la tierra influye en las plantas; la tierra, y las plantas, en los animales; la tierra, las plantas, y los animales, en el hombre. Las cualidades fisicas del hombre, y de otros animales que se alimentan de animales, dependen, aunque mas remotamente, de aquellas mismas causas que influyen en su indole, y en sus costumbres. La mayor prueba que puede darse de que en los climas templados todo se templa, y de que todo es exesivo en los estremosos, es que el tamaño, y la forma, que parecen cualidades fijas, y determinadas, dependen, como las cualidades relativas, de la accion que el clima egerce. El tamaño de nuestros cuadrupedos no puede compararse con el del elefante, el rinoceronte, y el hipopotamo; las mayores de nuestras aves son harto pequeñas comparadas al avestruz, al condor, y al casoar." Hasta aqui el Conde de Buffon, cuyo testo he copiado, por que me ha parecido importante a mi proposito, y contrario a lo que Mr. de Paw dice contra el clima de America, y a lo que el mismo Buffon escribe en otras partes.

Si pues los animales grandes, y feroces son propios de los climas exesivos, y los pequeños, y mansos, de los templados, como dice el Conde de Buffon; si la suavidad del clima influye en la idole, y en las costumbres de los animales, mal deduce Mr. de Paw la malignidad del clima de America, del menor tamaño, y de la menor ferocidad de sus animales, antes bien de esto mismo deberia inferir la suavidad de su clima. Si por el contrario, el menor tamaño, y la menor ferocidad de los animales Americanos, con respeto a los del antiguo continente, prueban su degeneracion por la malignidad del clima, como dice Mr. de Paw, deberemos del mismo modo deducir la malignidad del clima de Europa, del menor tamaño, y de la menor ferocidad de sus animales, comparados con los de Africa. Si algun filosofo de Guinea emprendiese una obra por el estilo de la de Mr. de Paw, con el titulo de *Recherches Philosophiques sur les Européens,* podria valerse del mismo argumento, para censurar el clima de Europa, y las ventajas del de Africa. " El clima de Europa, podria decir con las mismas palabras de su modelo, es demasiado opuesto a la generacion de los cuadrupedos, que alli son incomparablemente menores, y mas cobardes que en el nuestro. ¿ Qué son el caballo, y el buei, los mayores de sus animales, comparados con nuestros elefantes, con nuestros

rinocerontes, con nuestros hipopotamos, con nuestros camellos, y nuestras girafas? ¿ Qué son sus lagartos, comparados en intrepidez, y tamaño, con nuestros cocodrilos? Los lobos, y los osos, las mas temidas de sus fieras, parecen ovejas al lado de nuestros leones, y tigres. Sus aguilas, y sus buitres son gallinas en comparacion de nuestros avestruces." Omito otras bellas cosas que podrian decirse contra Europa, valiendose de los mismos materiales, y casi de las mismas espresiones de Mr. de Paw, por no hacer fastidiosa esta disertacion. Lo que aquellos dos escritores responderian al filosofo Africano, respondo yo a cuanto ellos dicen: pues sus argumentos o no prueban que es malo el clima de America, o demuestran que es malo el de Europa, o a lo menos inferior al de Africa.

De la escasez, y pequeñez de los cuadrupedos pasa Mr. de Paw al enorme tamaño, y prodigiosa multiplicacion de los insectos, y otros animalillos dañosos. " La superficie de la tierra, dice, inficionada por la putrefaccion, estaba inundada de lagartijas, de culebras, de reptiles e insectos monstruosos por su tamaño, y por la actividad de su veneno, los cuales sacaban jugos abundantes de aquel suelo inculto, viciado, y abandonado a sí mismo, en qué el jugo nutritivo se agriaba, como la leche en el seno de los animales que no egercen la virtud propagativa. Las orugas, las garrapatas, las mariposas, los escarabajos, las arañas, las ranas, y los sapos eran de una corpulencia gigantesca en su especie, y se habian multiplicado mas de lo que puede imaginarse. Panama está infestada de culebras; Cartagena, de nubes espesas de enormes murcielagos; Porto Belo, de sapos: Suriñan de kakerlaquis, o cucarachas; Guadalupe, y otras colonias de las islas, de escarabajos; Quito, de piques, o niguas, y Lima de piojos, y chinches. Los antiguos reyes de Megico, y los emperadores del Peru, no hallaban otro medio de libertar a sus subditos, de estos insectos que los devoraban, que el de imponerles el tributo de cierta cantidad de piojos que debian pagarles cada año. Hernan Cortés encontró sacos llenos de ellos en el palacio de Moteuczoma." Pero este argumento, lleno de falsedades, y exageraciones, nada prueba contra el clima de America en general, ni en particular contra el de Megico. El haber algunas tierras en America, en que por ser calidas humedas, e inhabitadas, se hallan insectos grandes, y que se multiplican exesivamente, probará, cuanto mas, que en aquella vasta parte del mundo hai algunos puntos inficionados por la putrefaccion: pero no que el terreno de Megico, y el de toda America, son fetidos, incultos, viciados, y abandonados a sí mismos, como pretende desacertadamente Mr. de Paw. Si esta consecuencia

fuera exacta, podriamos decir que el terreno del antiguo continente es igualmente fetido, y podrido, pues en muchos paises de los que lo componen hai una prodigiosa multitud de insectos monstruosos, de reptiles dañinos, y de viles animalillos, como en las islas Filipinas, en las del oceano Indico, en muchas partes del Asia Meridional, y de Africa, y aun en no pocos de Europa. Las islas Filipinas estan infestadas de hormigas enormes, y de murcielagos monstruosos; el Japon, de escorpiones; el Asia Menor, y el Africa, de serpientes; el Egipto, de aspides; la Guinea, y la Etiopia, de egercitos de hormigas; la Holanda, de ratones; la Ukrania, de sapos, como el mismo Mr. de Paw asegura. En Italia, la campaña Romana, cuya poblacion es tan antigua, abunda en vivoras; la Calabria, en tarantulas; las costas del mar Adriatico, en nubes de mosquitos; y aun en la misma Francia, cuya poblacion es tan antigua, y tan grande, cuyas tierras están tan cultivadas, y cuyo clima alaban tanto los Franceses, apareció hace años, segun el mismo Conde de Buffon, una nueva especie de rata campestre, mayor que la comun, y que él llama *surmulot*, cuya especie se propagó exesivamente, con gran daño de los campos. Mr. Bazin, en el Compendio de la Historia de los insectos, cuenta setenta y siete especies de chinches en Paris, y en sus contornos. Aquella gran capital, segun Mr. de Bomare, hormiguea de tan enojosos bichos. Es mui cierto que hai puntos en America, en que la muchedumbre de insectos, y reptiles hace incomoda la vida: pero no sabemos que de resultas de su exesiva multiplicacion se haya despoplado la mas miserable aldea; a lo menos no podran citarse tantos egemplos de despoblacion por aquel motivo, como los que del antiguo continente refieren Teofrasto, Varron, Plinio, y otros autores. Las ranas despoblaron un lugar de las Galias, y otro en Africa las langostas. La isla de Giaro, una de las Cicladas, quedó despoblada por las ratas; Amiclas, cerca de Terracina, por las culebras; otro pueblo proximo a Etiopia, por los escorpiones, y por las hormigas venenosas, y otro por las escolopendras; y mas cerca de nuestros tiempos, los habitantes de la isla Mauricio estubieron proximos a abandonarla, de resultas de la estraordinaria multiplicacion de los ratones, segun me acuerdo de haber leido en un autor Frances.

En cuanto al tamaño de los insectos, y de los reptiles, Mr. de Paw se vale del testimonio de Mr. Dumont, el cual en sus Memorias sobre la Luisiana, dice que las ranas de aquel pais son tan grandes, que pesan 37 libras Francesas, y que su horrendo clamor es mui semejante al de las vacas. Pero ¿ quien podra fiarse de aquel autor, sabiendo

lo que dice el mismo Mr. de Paw, que todos los que han escrito sobre la Luisiana, desde Kenepin, Le Clerc, y el Caballero Tonti, hasta Dumont, se han contradicho unos a otros? Yo ademas me maravillo que Mr. de Paw, haya osado decir que no existen semejantes monstruos en el resto del mundo. Sé que ni en el antiguo continente, ni en el nuevo existen ranas de 37 libras: pero existen en Asia, y Africa serpientes, murcielagos, hormigas, y otros animales de esta especie, de tan estupendo tamaño, que superan a cuantos se han descubierto hasta ahora en el Nuevo Mundo. ¿ En qué parte de America se ha visto una serpiente de 50 codos Romanos, como la que enseñó Augusto al pueblo en los espectaculos, segun afirma Suetonio*, o tan gruesa, como la que se mató en el Vaticano, en tiempo del emperador Claudio, de la que asegura Plinio, autor casi contemporaneo, que se le encontró un niño entero en el vientre? Sobre todo, ¿ cuando se ha visto, aun en los bosques mas solitarios de America, una serpiente que se pueda comparar, bajo ningun aspecto, con la enorme, y prodigiosa, de 120 pies, vista en Africa en tiempo de la primera guerra Punica, destruida con maquinas de guerra por el egercito de Atilio Regulo, y cuya piel y quijadas se conservaron en un templo de Roma, hasta la guerra de Numancia, como testifican Livio, Plinio, y otros historiadores? Sé que algun escritor ha dicho que en los bosques de America se hallan unas culebras gigantescas, que con su aliento atraen a los hombres, y los ahogan: pero tambien sé que lo mismo, y algo mas cuentan algunos historiadores antiguos y modernos de las serpientes de Asia. Megastenes, citado por Plinio, dice que en aquellas regiones se hallan serpientes que tragan ciervos, y toros enteros†. Metrodoro, citado por el mismo escritor, afirma que en el Ponto habia unas culebras, que atraian con su aliento a los pajaros, por altos que estubiesen, y por rapido que fuera su vuelo. Gemelli, en el tomo v, de su Vuelta al Mundo, hablando de los animales de las islas Filipinas, dice asi: " hai serpientes en aquellas islas de desmesurado tamaño.

* *In Octaviano Cæsare.*

† Megasthenes scribit, in India serpentes in tantam magnitudinem adolescere, ut solidos hauriant cervos, taurosque. Metrodorus, circa Rhyndacum amnem in Ponto, ut supervolantes quamvis alte, perniciterque alites haustu raptas absorbeant. Nota est in Punicis bellis ad flumen Bagradam a Regulo Imper. balistis, tormentisque, ut oppidum aliquod, expugnata serpens cxx pedum longitudinis. Pellis ejus maxillæ que usque ad bellum Numantinum duravere Romæ in templo. Faciunt his fidem in Italia appellatæ boæ in tantam amplitudinem exeuntes, ut Divo Claudio principe, occisæ in Vaticano, solidus in alvo spectatus sit infans." Plin Hist. Nat. lib. viii, cap. 14.

Hai una, llamada Ibitin, que se cuelga por la cola del tronco de un arbol, espera que pasen ciervos, javalies, y aun hombres, para atraerlos a si violentamente con el aliento, y devorarlos enteros." Bien se ve por todo esto que aquella antiquisima fabula ha sido comun a uno y otro continente.

Mr. de Paw querra quizas responder que aquellos monstruosos animales se veian en el antiguo continente, cuando aun no se habia perfeccionado su clima. Pero, si se compara lo que escribieron los antiguos, con lo que ahora sabemos del Asia, y del Africa, ¿ quien negará que el clima de aquellos paises es el mismo que era hace 2,000 años, con el mismo calor, la misma humedad, y las mismas producciones animales, y vegetales? Ademas que aun en nuestros tiempos se ven alli varias suertes de animales de estraordinarias dimensiones, que superan a los de la misma especie en el nuevo continente. ¿ En qué pais de America encontrará Mr. de Paw hormigas que puedan compararse con las llamadas *sulum* en las islas Filipinas, de las cuales afirma el Dr. Hernandez que tienen seis dedos de largo, y uno de ancho? ¿ Quien ha visto en America murcielagos tan gruesos como los de las islas Borbon, Ternate, Filipinas, y los de todo el archipielago Indico? El mayor murcielago de America, propio de ciertas tierras calidas, y sombrias, que es el que el Conde de Buffon llama *vampiro*, es, segun él mismo, del tamaño de un pichon: la *rougette*, una de las especies de Asia, es tan grande como un cuervo, y la *roussete*, otra especie de Asia, como una gallina. Sus alas tienen de punta a punta tres pies de Paris, y segun Gemelli, que las midio en Filipinas, seis palmos. El Conde de Buffon confiesa el exeso de tamaño en los murcielagos Asiaticos, pero les niega el del numero. Gemelli, testigo ocular, dice que los de la isla de Luzon eran tantos que cubrian el aire, y que el rumor que hacian con los dientes, al comer las frutas de los bosques, se oia a distancia de tres millas. Lo mismo confirman muchas personas fidedignas que han residido largos años en aquellas islas. El mismo Mr. de Paw dice, hablando de las serpientes, que " no se puede afirmar que en el Nuevo Mundo se hayan encontrado tan grandes como las que vio Adanson en los desiertos de Africa." La mayor serpiente hallada en Megico, despues de las mas diligentes investigaciones hechas por el Dr. Hernandez, tenia 18 pies de largo: mas esta no es comparable con la de las Molucas, de la que dice Mr. de Bomare, que tiene 32 pies de largo, ni con la Anacandaya de Ceilan, que, segun él mismo, tiene 33 pies, ni con otras de Asia y Africa, citadas por el mismo autor. Finalmente,

el argumento sacado de la muchedumbre, y tamaño de los insectos Americanos es casi tan debil como el que se deduce de la pequeñez, y escasez de los cuadrupedos, y en uno, y otro se nuestra la misma ignorancia, y el mismo voluntario olvido de las cosas del Antiguo Mundo.

En cuanto a lo que dice Mr. de Paw acerca del tributo de piojos que se pagaba en Megico, descubre su mala fe, como en otras muchas cosas. Es cierto que Cortés halló sacos de piojos en los almacenes del palacio del rei Ajayacatl. Tambien es cierto que Moteuczoma impuso aquel tributo: pero no a todos sus subditos, sino a los mendigos, y no por que la exesiva multitud de aquellos insectos los devoraba, como dice Mr. de Paw, si no por que Moteuczoma, que no podia soportar el ocio en sus vasallos, quizo que hasta aquella gente miserable, que no podia trabajar, se ocupase en quitarse de encima aquella asquerosa molestia. No influiria poco en aquella medida la gran aficion de aquel monarca al orden, y al aseo. Tales eran los motivos de aquel estravagante tributo, como afirman Torquemada, Betancourt, y otros historiadores, y a nadie se le ha ocurrido hasta ahora la interpretacion de Mr. de Paw, con la cual creia sin duda dar mayor peso a sus opiniones. Por lo demas, aquellos inmundos insectos abundan en los cabellos, y en la ropa de los mendigos Americanos, como en los de la gente miserable de todos los paises del mundo, y no hai duda que si algun soberano de Europa exigiese aquella contribucion de los pobres de sus dominios, podria llenar facilmente, no digo yo sacos, sino fragatas enteras.

Finalmente, reservando para otra disertacion el examen de las pruebas del mal clima de America, fundadas en las dolencias y en los defectos de la constitucion fisica de los Americanos, en la cual demostraremos los errores, y las preocupaciones pueriles de aquel escritor, vengamos a lo que dice sobre el exeso del frio en los paises del Nuevo Mundo, con respecto a los del Antiguo, situados a igual distancia de la Linea Equinoxial. "Comparando, dice, las esperiencias hechas con los termometros en el Peru, por los Señores de la Condamine, y D. Juan de Ulloa (no se llamaba Juan, sino Antonio) con las del infatigable Adanson en el Senegal, se puede facilmente inferir que el aire es menos calido en el Nuevo Mundo que en el Antiguo. Calculando con la mayor exactitud posible la diferencia de temperatura, creo que sera de 12 grados de latitud: esto es, que hace tanto calor en Africa a 30° del Ecuador, como a 18° de la misma Linea en America. El licor no ha subido a tanta altura en el termometro, ni en el

Peru, ni en el centro de la Zona Torrida, como en Francia en el mayor calor del verano. Quebec, con estar a la misma altura polar que Paris, tiene incomparablemente un clima mas aspero, y mas frio que esta capital. La misma diferencia se nota entre la bahia de Hudson, y el Tamesis que estan a la misma latítud."

Aun cuando concediesemos todo esto, nada se inferiria en contra del clima de America. ¿ Por qué se ha de deducir la perversidad de aquel clima del exeso del frio en America, y no se deducira mas bien la perversidad del clima del antiguo continente del exeso del calor en los paises situados a igual distancia de la linea? No se podra sacar ningun argumento contra America, que los Americanos no puedan emplear contra Europa, y Africa. Pero lo principal es que las observaciones hechas hasta ahora no bastan a establecer, como principio general, que los paises del Nuevo Mundo son mas frios que los del Antiguo, situados a la misma latitud, y mucho menos para creer, como cree Mr. de Paw, que haya tanto calor en el Antiguo, a 30° de latitud polar, como a los 18° en el Nuevo. Si esto fuera verdad, seria en America tan intenso el frio a los 67° de latitud como a los 80° en el continente antiguo. Ahora bien, Mr. de Paw dice que el frio del antiguo continente en Noviembre, mas alla de los 80°, es tan perjudicial al hombre, que destruye la vida: ¡ y no la destruiria en America mas allá de los 60° ! ¿ Como pues afirma él mismo que en el pais de los Esquimales se hallan habitantes mas alla del 75° ? Y si los debiles Americanos pueden subsistir en aquella latitud, debemos creer que los fortisimos Europeos serian capaces de resistir al frio de los 80°. Ademas, si aquel principio fuera cierto, haria tanto calor en Jerusalen, situada a poco menos de 32°, como en la Vera Cruz que está a poco menos de 20°, lo que nadie, si no es Mr. de Paw, es capaz de pensar. Igualmente podrian inferirse otros despropositos, especialmente si se adoptase el calculo del Dr. Mitchell, el cual, segun dice el Dr. Robertson, concluyó despues de treinta años de observaciones, que la diferencia entre el clima del Nuevo Mundo, y el del Antiguo, es de 14 a 15 grados, esto es, que hace tanto calor en los paises del antiguo continente, que estan a los 29 o a los 30°, como en los del nuevo que estan a los 15. Es cierto que asi como hai muchos paises en America mas frios que otros del Mundo Antiguo, igualmente distantes de la Linea Equinoxial, asi hai otros mucho mas calidos. Agra, capital del Mogol, y el puerto de Loreto en las Californias, se hallan en la misma latitud, y sin embargo no es comparable el calor de aquella ciudad Asiatica, con el de este puerto Americano. Hue, ca-

pital de la Cochinchina, y Acapulco, estan a igual distancia de la Linea, y el aire de Hue es fresco, comparado con el de Acapulco. Mas falsa es aun, y mas improbable la otra proposicion de Mr. de Paw, a saber, que en el centro de la Zona Torrida no sube a tanta altura el termometro, como en Paris, en lo mas fuerte del verano. Si esto fuera cierto, la diferencia entre el clima Europeo, y el Americano, no seria solo de 12 grados, como dice Mr. de Paw, si no de 49, cuanta es la diferencia de latitud entre el centro de la Zona Torrida, y Paris. Es cierto que en virtud de las observaciones hechas en Quito, y comparadas con las hechas en Paris, el calor de aquella ciudad equinoxial no llega nunca al de Paris en el verano: pero tambien es cierto, segun las observaciones hechas por los mismos academicos con los mismos termometros en la ciudad de Cartagena, que no es el centro de la Zona Torrida, si no a 10° de la Linea, que el calor ordinario de esta ciudad es igual al mayor de Paris, como lo asegura D. Antonio de Ulloa, uno de los observadores*.

Son muchas las causas, que ademas de la proximidad o distancia de la linea, influyen en el calor y en el frio. La elevacion del terreno, la proximidad de alguna alta montaña cubierta de nieve, la abundancia de lluvias, &c. contribuyen a aumentar la frialdad del ambiente: y por el contrario, la depresion del terreno, la escasez de agua, los arenales, &c., aumentan el calor. Ciudad Real, capital de la diocesis de Chiapa, por estar situada en un punto alto, es fria, y Chiapa de los Indios, poco distante de alli, es calidisima, por estar en un punto bajo. Chachicomula, villa grande, al pie de la altisima montaña de Orizaba, es fria, y Vera Cruz, en la misma latitud, es sumamente calorosa; y, lo que es mas, siendo frio el aire de Ciudad Real, en la latitud de 16½°, es caliente el de Loreto, en Californias, a 25½°.

Las mismas observaciones de Mr. de Paw convencen que el clima de America no es tan vario como el de Europa, y que los habitantes del Nuevo Mundo no pasan, como la mayor parte de los del Antiguo, de un frio exesivo, a un calor intolerable. Cuanto mas uniforme es el clima, tanto mas se acostumbran a él los hombres, y tanto mas facilmente evitan los perniciosos efectos que ocasiona la mudanza de temperatura. En Quito no sube el termometro tanto como en Paris en verano; pero tampoco baja tanto como en los paises mas templados de Europa, en invierno. ¿ Qué se puede desear mas en un clima que

* En el año de 1735 se mantubo el termometro de Mr. Reaumur en Cartagena a 1025½°, sin otra variacion que el de bajar tal cual vez a 1024, o subir a 1026. En Paris el mismo año no subio a mas de 1025½ en el mayor calor del verano.

un temple en el aire, igualmente distante de uno y otro estremo, como el de Quito, y el de la mayor parte del territorio Megicano? ¿ Qué clima puede haber mas benigno, y mas favorable a la vida, que aquel en que se goza todo el año de los deleites del campo; en que la tierra se ve siempre adornada de yerbas, y flores, los campos cubiertos de grano, y los arboles cargados de fruta; en que los rebaños, sin necesitar del trabajo del hombre, tienen bastante con lo que les da la Providencia, sirviendoles el cielo de techo, para resistir a la inclemencia de las estaciones? Ni la nieve, ni el hielo obligan al hombre a vivir entumido al lado del fuego; ni el ardiente calor del estio lo arroja de las ciudades, si no que esperimentando siempre la accion benigna de la naturaleza, goza indiferentemente en todas las estaciones de la sociedad en las poblaciones, y de las delicias de la naturaleza en el campo. Esta es la idea que tienen los hombres de un buen clima, y por esto los poetas, queriendo ensalzar en sus versos algunos paises, decian que reinaba en ellos una perpetua primavera, como Virgilio hablando de Italia: —

Hic ver assiduum, atque alienis mensibus æstas,
Bis gravidæ pecudes, bis pomis utilis arbos.

Y Horacio de las islas Fortunadas: —

Ver ubi longum, tepidasque præbet
Jupiter brumas.

Asi representaban los antiguos los Campos Eliseos, y aun en los Libros Santos, para darnos alguna idea de la Jerusalem celeste, se dice que no se siente en ella frio, ni calor.

El P. Acosta, a cuya historia da Mr. de Paw el titulo de obra exelente, que era practico en los climas de ambos continentes, y que por no ser mui parcial de America, no debia tener gran interes en exagerar sus preeminencias, dice, hablando de su clima: "Viendo yo la dulzura del aire, y la suavidad del clima de muchos paises de America, donde no se sabe que cosa es invierno que moleste, ni verano que angustie; donde una estera basta para preservarse de la intemperie de las estaciones; donde apenas se necesita mudar de ropa en todo el año; considerando yo todo esto, me ha parecido muchas veces, y lo mismo pienso hoi, que si los hombres quisieran desembarazarse de los lazos que les tiende la codicia, y dejar ciertas pretensiones inutiles, y enojosas, podrian llevar en America una vida tranquila, y agradable: por que lo que los poetas cantaron de los Campos Eliseos, y del famoso valle de Tempe, y lo que Platon referia, o fingia de su isla

Atlantida, se halla reunido en aquellas tierras." Lo mismo que Acosta, dicen de America algunos historiadores, y particularmente de Megico, y de las provincias circunvecinas, cuyos paises mediterraneos, casi desde el istmo de Panama hasta los 40° de latitud (pues los de mas alla no se han descubierto) gozan de un aire benigno, y de clima favorable a la vida, exepto algunos puntos, que o por su depresion son calidos, y humedos, o por su demasiada elevacion son de un clima aspero. Pero ¡ cuantos no hai en el Mundo Antiguo asperos, y dañosos!

De las calidades del terreno de Megico.

" Lo cierto es, dice Mr. de Paw, que la America en general ha sido, y es hoi dia un pais demasiado esteril." Lo que si es cierto es que esta proposicion general es una falsedad insigne, y si quiere convencerse de ello, informese de los muchos Alemanes que han estado recientemente en America, y residido alli algunos años, y ahora se hallan en Austria, en Bohemia, en el Palatinado del Rin, y aun en la misma Prusia; o si no, lea de nuevo la *exelente obra* del P. Acosta, y encontrará en el libro ii, cap. 14, que si hai alguna tierra a que convenga el nombre de Paraiso es la de America. Esto dice un Europeo docto, juicioso, imparcial, nacido en España, uno de los mejores paises de Europa; y hablando en el libro iii, de los del imperio Megicano dice " que la Nueva España es uno de los mejores paises de todos cuantos alumbra el sol." Ciertamente no hablaria asi de America en general, ni en particular de la Nueva España, bajo cuyo nombre comprende toda la America Septentrional dominada por los Españoles, si la America fuera un pais esteril. No hablan de otro modo de aquellas regiones, y con especialidad de Megico, otros muchos Europeos, cuyos testimonios omito, por no dar fastidio a los lectores*. Por la misma razon dejo aparte lo que el mismo Mr. de Paw escribe contra otros paises del Nuevo Mundo, pues seria imposible examinar las razones que alega sobre cada uno de ellos, sin escribir un gran volumen, y me limitaré a lo que pertenece esclusivamente a Megico.

* Tomas Gages, oraculo de los Ingleses, y de los Franceses, en cuanto es relativo a la America, hablando de Megico, dice: " En Megico no falta nada de lo que puede constituir la felicidad de un pueblo, y si los escritores que han empleado sus plumas en alabar las provincias de Granada en España, y de Lombardia, y Toscana en Italia, que convierten en paraisos terrestres, hubieran visto este Nuevo Mundo, y la ciudad de Megico, pronto se retractarian de todo lo que han dicho acerca de aquellos paises." Esto dice de Megico, aquel autor que no sabe hablar bien de nada.

El Conde de Buffon, y Mr. de Paw parecen convencidos de que todo el terreno de America se reduce a montes inaccesibles, y bosques impenetrables, y a llanuras anegadas, y pantanosas. Leyeron sin duda en las descripciones de aquel pais que los famosos Andes, o Alpes Americanos formaban dos larguisimas cadenas de montes altos, y cubiertos en gran parte de nieves; que el vasto desierto de las Amazonas se compone de bosques espesos; que Guayaquil, y tal cual otro pueblo son humedos, y pantanosos, y esto bastó para que no viesen en todo aquel continente sino pantanos, sierras, y espesuras. Leyó Mr. de Paw en la Historia de Gumilla lo que dice aquel autor acerca del modo que tenian los Indios del Orinoco de preparar el terrible veneno de sus flechas, y en la Historia de Herrera, y en otros autores que los Cannibales, y otras naciones barbaras usaban de flechas envenenadas, y de aqui sacó que " el nuevo continente produce mayor numero de yerbas venenosas que todo el resto del mundo." Leyó que en las tierras demasiado calientes no nace trigo, ni prosperan las frutas de Europa, y no necesitó de mas para decir que " los alberchigos y albaricoques solo han fructificado en la isla de Juan Fernandez*," y que " el trigo, y la cebada no han granado si no en algunos paises del Norte."

Nada es cierto, con respecto a Megico, de todo lo que dice contra el terreno de America. Hai ciertamente en aquel pais montañas elevadisimas, y cubiertas de nieves eternas; hai grandes bosques, y algunos puntos pantanosos: pero es sin comparacion mas vasto el terreno fertil, y cultivado, como lo saben cuantos lo han visto. En todo aquel inmenso espacio en que ahora se siembra trigo, cebada, maiz, y otras especies de plantas cereales, y leguminosas, de que abunda infinitamente aquel pais, se sembraba antes maiz, pimiento, judias, cacao, chia, algodon, y otras plantas que servian a las necesidades, y placeres de aquellos pueblos, los cuales, siendo tan numerosos como he dicho en la Historia, y demostraré en otra parte, no hubieran podido tener con qué subsistir si la tierra hubiera sido una

* Afin de mostrar cuanto se aparta de la verdad Mr. de Paw, es necesario saber que en la miserable isla de Juau Fernandez, donde dice que se crian tan bien los alberchigos, hai mui pocos, y estos malos, como lo he oido decir al presbitero Dr. Jose Garcia, Valenciano, que estubo alli siete meses, y en la estacion de las frutas. Por el contrario, en casi todos los paises templados, y frios de America, donde cree Mr. de Paw que no hai alberchigos, se dan exelentes, y en algunas partes, como en Chile, y en varios pueblos de Megico, mejores que en Europa.

continuacion de montes, bosques, y pantanos. El Conde de Buffon que en su tomo i dice que la America no es mas que un pantano continuo, y en el tomo v afirma que las montañas inaccesibles apenas dejan alli pequeños espacios para la agricultura, y para la habitacion de los hombres, en el mismo tomo confiesa que los pueblos de Megico, y del Peru eran bastante numerosos. Pero si estos pueblos, que ocupaban una grandisima parte de la America, eran bastante numerosos, y vivian, como él dice, en sociedad, y bajo la direccion de las leyes, no es posible que el pais que los alimentaba, fuese un vasto pantano; si estos pueblos tan numerosos se sustentaban, como es cierto, de los granos, y frutos que cultivaban, no pueden ser pequeños los espacios que los montes inaccesibles dejan a la agricultura, y a la habitacion de los hombres.

La muchedumbre, la variedad, y la bondad de las plantas de Megico no dejan la menor duda acerca de la prodigiosa fertilidad de su suelo. "En los pastos, dice el P. Acosta, es exelente el terreno de Megico, y es increible la multitud de caballos, vacas, ovejas, y otros cuadrupedos que alli se crian. Tambien es abundante tanto en frutas, como en toda clase de granos." En efecto, no hai grano, legumbre, hortaliza, o fruta que no prospére en aquella tierra venturosa. El trigo, que apenas concede Mr. de Paw a pocos distritos del Septentrion, no nace generalmente en las tierras demasiado calidas de Megico, como tampoco en la mayor parte de Africa, y en otros muchos paises del antiguo continente: pero las tierras frias, y templadas de las provincias Megicanas, lo dan de exelente calidad, y mas abundante que en Europa. Baste decir que el que se coge en la diocesis de la Puebla de los Angeles es tanto, que del que sobraba, despues de provistos sus innumerables habitantes, se proveian las islas Antillas, y la escuadra que habia en la Habana con el nombre de armada de Barlovento. En Europa no hai mas que una siembra, y una cosecha: en Megico hai muchas. Torquemada, autor Europeo, que estubo muchos años en aquellos paises, y los recorrio en todos sentidos, dice: "En las tierras en que se cultiva el trigo, se ve en cada estacion del año un trigo que se está segando, otro que empieza a madurar, otro que aun está verde, y otro que se siembra; y ahora, que es el mes de Noviembre, se verifica asi, pues vemos la siega del trigo temporal, el de riego*,

* El trigo llamado de *riego* se siembra en Octubre, en Noviembre, o en Diciembre, y la cosecha se hace en Mayo o en Junio. El *temporal* se siembra en Junio, y se siega en Octubre, y el *aventurero* se siembra en Noviembre, y la cosecha no tiene epóca fija.

que va creciendo en Atrisco, y en otros lugares, mientras se está haciendo en otros la siembra: lo que demuestra la maravillosa fertilidad de la tierra*." El mismo autor hace mencion de muchas tierras que daban 60, 80, y 100 por uno, y en nuestros dias se ha visto aquella estraordinaria multiplicacion de trigo en muchos campos†, siendo generalmente cierto que dando mas productos que los de Europa, exigen menos cultivo, como es notorio a los Europeos inteligentes que han viajado por aquellas regiones. Lo que decimos del trigo, se puede aplicar a la cebada, aunque de esta no se siembra si no lo necesario para mantener los caballos, las mulas, y los puercos. Mucho mas podria decir del maiz, que es el grano propio de aquella parte de America.

Mr. de Paw dice que todas las plantas de Europa han degenerado en America, exepto las acuaticas, y jugosas, y para apoyar este desproposito, añade que "los alberchigos, y los albaricoques solo han fructificado en la isla de Juan Fernandez." Aunque le concediesemos que ningun pais de America da aquellas dos clases de frutas, no por esto habria probado su asercion; pero el hecho en que se funda es enteramente falso. El P. Acosta, hablando de aquellas frutas en particular, dice: "Prosperan alli los alberchigos, los melocotones, y los albaricoques‡, pero mejor que en ninguna parte, en Megico." En todo aquel pais, exepto en las tierras mui calientes, han prosperado aquellas frutas, y todas las otras que se han llevado de Europa, y nacen en gran abundancia, como atestiguan todos los viageros§.

* Torquemada lib. i, de la *Monarquia Indiana*, cap. 4. Vease tambien lo que dice acerca de la abundancia de frutas en todas las estaciones, y Herrera en muchas partes de su obra.

† Yo he estado en paises en que la tierra solia dar 50 por uno, y he sabido de otros en que daba hasta 100. En Analoa, aunque es pais caliente, la tierra suele dar 200 por uno, segun me ha informado una persona digna de fe que estubo alli muchos años. Mi erudito amigo el Pro. D. Juan Ignacio Molina, dice en su *Historia Compendiosa de Chile*, publicada en Bolonia, que en aquellos paises el trigo da comunmente 150 por uno. La fanega se vende a precio infimo, y cada año van al Peru 30 buques cargados de trigo, quedando mucho en el pais.

‡ Acosta lib. iv, cap. 31. Es tanta la abundancia de alberchigos en Megico, que se suelen dar dos, tres, y aun cuatro veintenas por la moneda mas pequeña del pais. En Chile se cuentan hasta 12 especies de alberchigos, y los hai tan grandes que algunos pesan una libra Española. Asi lo asegura Molina. Vease lo que dice el P. La Feuillée acerca de su delicadisimo sabor.

§ Las peras se venden tambien por veintenas en Megico, y hai mas de 50 especies. Gemelli habla de la cuantiosa renta que sacaban de las frutas Europeas de su jardin, los Carmelitas de S. Angel, pueblo distante 7 millas de la capital,

"Finalmente, dice Acosta, hablando de la America en general; casi todo lo bueno que produce España, lo hai alli, en parte mejor, y en parte no: trigo, cebada, ensaladas, hortalizas, legumbres, &c." Si hubiera hablado solo de Megico, hubiera podido omitir el *casi*.

"Hai otra ventaja, añade el mismo; y es que en America se dan mejor los productos de Europa, que en Europa los de America." ¿Y parecera pequeña esta ventaja a Mr. de Paw? Esto solo bastaria para demostrar que si hai algun exeso, está en favor de America. En Megico prosperan admirablemente, como dicen muchos escritores, y como saben todos los que han estado alli, el trigo, la cebada, el arroz, y todos los otros granos de Europa; las judias, los guisantes, las habas, y todas las legumbres; las lechugas, las coles, los nabos, los esparragos, y otras ensaladas, y raices, y en general, toda especie de hortaliza; los alberchigos, las manzanas, las peras, y las otras frutas; las rosas, los claveles, las violetas, los jazmines, la albahaca, la yerba buena, la mejorana, el torongil, y otras flores, y plantas Europeas: pero en Europa no prosperan, ni pueden prosperar las plantas Americanas. El maiz se cultiva en Europa, pero es mucho mas pequeño, y de inferior calidad que el de America. De las muchas, y sabrosas frutas del Nuevo Mundo, algunas, como el platano, y la piña, han fructificado en los jardines Europeos, gracias a las estufas, y a un grandisimo esmero: pero ni tan bien sazonadas, ni con tanta abundancia como en su propio pais. Otras mas apreciadas, como la chirimoya, el mamei, y el chicozapote, no sabemos que se hayan podido aclimatar, apesar de la industria, y del saber que en ello se ha empleado. La causa de esta gran diversidad entre Europa, y America, es la que señala el mismo Acosta: esto es, "por que en America hai mayor variedad de temperaturas que en Europa, y asi es mas facil dar a cada planta el temple que le conviene." Y como no es prueba de la esterilidad de Europa que no se den en ella las plantas propias de America, tampoco podra inferirse la esterilidad de algunas partes de America, de que no se den alli algunas plantas de Europa.

Non omnis fert omnia tellus;
Hic segetes, ibi provenient felicius uvæ.

Antes bien puede asegurarse que los paises calidos, que se niegan a la produccion del trigo, y de las frutas Europeas, son mas fecundos y amenos bajo otros aspectos, como saben los que en ellos han residido.

y del producto de la hortaliza que cultivaban en su pequeño huerto los Dominicanos de S. Jacinto, en un arrabal de la misma.

Yo sin embargo no dudo que si se quiere hacer un parangon entre los dos continentes, se hallarán casi iguales en sus producciones, por que en Asia, y Africa hai tierras, y climas proporcionados a todas las plantas de America, las cuales, por causa de la diversidad de aquellos dos elementos esenciales, no pueden prosperar en Europa. Pero ¿qué ventaja sacan los Europeos de lo que produce el Asia? Por el contrario, los Megicanos rodeados de paises en que reinan toda clase de climas, gozan de todos los frutos que estos favorecen. La plaza de Megico (asi como las de otras muchas ciudades de America) es el centro de todos los dones de la naturaleza. Alli se ven la manzana, el alberchigo, el albaricoque, la pera, la uva, la cereza, el camote, el gicame, la nuez, y otras innumerables frutas, raices, y yerbas sabrosas, que se crian en los paises frios, y templados; la piña, el platano, el coco, la anona, la chirimoya, el mamei, el chicozapote, el zapote negro, y otros muchisimos de las tierras calidas; el melon, la sandia, la naranja, la granada, el ahuacate, el zapote blanco, y otros, comunes a paises calientes, y frios. En todas las estaciones del año se ve aquel mercado abundantemente provisto de varias frutas esquisitas, y aun en la epoca en que los Europeos no tienen mas que castañas, y cuando mas las uvas, y manzanas que su industria sabe conservar. Todo el año, sin exeptuar el invierno, entran en aquella plaza, por uno de los canales, innumerables barcas, cargadas de frutas, flores, y hortalizas, de modo que parece que todas las estaciones, y todos los paises son tributarios a las necesidades y placeres de aquellos habitantes: diganlo los Europeos que han tenido la satisfaccion de verlo.

No es menor la abundancia de aquella tierra en plantas medicinales. Basta para esto ver la obra del célebre naturalista Hernandez, en la cual se describen, y dibujan mas de 900 plantas (la mayor parte de ellas nacidas en los alrededores de la capital) cuyas virtudes ha dado a conocer la esperiencia, ademas de otras 300 cuyo uso no es conocido. No hai duda que en este largo catalogo faltan otras innumerables. Mr. de Paw, por el contrario, dice que America produce mayor numero de plantas venenosas que todo el resto del mundo. Pero ¿qué sabe él de las que se crian en lo interior del Asia, y del Africa? Siendo tan grande la fertilidad de aquel suelo no es estraño que abunden en él toda clase de vegetales. Pero a la verdad yo no sé que hasta ahora se hayan descubierto en Megico ni la vigesima parte de las plantas ponzoñosas del continente antiguo, de que hacen mencion en sus libros los naturalistas, y los medicos Europeos.

En cuanto a las gomas, resinas, aceites, y otros jugos que despiden

los arboles, o espontaneamente, o ayudados por la industria humana, es admirable, como dice el P. Acosta, el terreno de Megico, por la abundancia de esta clase de productos. Hai bosques enteros de acacias, que son las que dan la verdadera goma arabiga, la cual, por ser tan comun, no tiene valor en aquel pais. Hai balsamo, incienso, copal de muchas especies, liquidambar, tecamaca, aceite de abeto, y otros muchos jugos apreciables por su suavisimo olor, y por sus virtudes medicinales.

Aun esos mismos bosques, que cubren el suelo de America, segun afirman el Conde de Buffon, y Mr. de Paw, acreditan su fecundidad. Siempre ha habido, y en la actualidad hai en aquellas vastas regiones, bosques espesos, y estendidos: pero no son tantos que no se pueda hacer un viage de 500, o de 600 millas sin encontrar uno solo. ¿Y qué clases de bosques son esos que tanto disgustan a aquellos dos escritores? Por lo comun, o de arboles frutales, como de platanos, mameis, chicozapotes, naranjos, y limoneros, cuales son los de Coatzacoalco, Mijteca, y Michuacan; o de arboles preciosos por sus maderas, y por sus resinas, como los que separan el valle de Megico de la diocesis de la Puebla de los Angeles, y los de Chiapa, Zapoteques, y otros. Ademas de los pinos, robles, frenos, nogales, abetos, y otros muchisimos comunes a los dos continentes, hai mayor numero de los propios de aquella tierra, que son los mas apreciados. Encuentranse bosques enteros de cedro, como en otra parte he dicho. El conquistador Cortés fue acusado por sus emulos, ante el emperador Carlos V, de haber empleado en el palacio que hizo construir en Megico, 7,000 bigas de cedro, y se escusó diciendo que el cedro era una madera comun del pais. Lo es en efecto tanto, que con él se hacen las estacas para los cimientos de las casas, en el suelo pantanoso de la capital. Del justamente celebrado ebano, hai tambien bosques en Chiapa, Yucatan, y Cozumel; del Brazil, en las tierras calientes, y en otras partes, del oloroso aloe. El *tapinceran*, el *granadillo* o ebano rojo, el camote, y los otros de que he hablado en la historia suministran materas harto mejores que las que se emplean en Europa. Finalmente para no detenerme en una larga, y enojosa enumeracion, me refiero al P. Acosta, al Dr. Hernandez, a Ximenez, y a otros autores Españoles que han estado en Megico, sin embargo de que todo lo que dicen no basta a formar una idea de la fertilidad de aquella tierra. El P. Acosta afirma que en cuanto al numero, y la variedad de arboles incultos, es mui superior la America al Africa, al Asia, y a la Europa.

Este ultimo dato es decisivo, pues la naturaleza y propiedades de

un terreno se dan a conocer mucho mas por sus producciones espontaneas, que por las que nacen con el ausilio del arte. Comparemos pues las de Europa, no ya con las de America, si no tan solamente con las de Megico. " La causa, dice Montesquieu, de haber tantos salvages en America, es la abundancia de frutas que da por si misma la tierra, y que les suministra un facil alimento. Creo que no se gozarian de estas ventajas en Europa si se dejase la tierra sin cultivo, y que solo produciria encinas, y otros arboles inutiles." " Examinando, dice Mr. de Paw, la historia, y el origen de nuestras legumbres, de nuestras hortalizas, de nuestros arboles frutales, y aun de nuestros granos, se conoce que todos son estrangeros, y que han sido transportados de otros climas al nuestro. Facilmente puede concebirse cuan grande habra sido la miseria de los antiguos Galos, y aun de los Germanos, cuya tierra no producia en los tiempos de Tacito, ningun arbol frutal. Si la Alemania debiera restituir todos los vegetales que no pertenecen originalmente a su terreno, ni a su clima, casi nada le quedaria, ni conservaria otros granos que la amapola, y la avena silvestre." Lo que Mr. de Paw confiesa claramente de las Galias, y de la Germania, podria decirse de los otros paises de Europa, sin escluir la Grecia, y la Italia, que han sido los almacenes de los demas. Si se quitasen al suelo de Italia las adquisiciones con que lo ha enriquecido la industria del hombre ¿ qué otra cosa le quedaria si no sus antiguas bellotas ? Los nombres de *Malum Persicum, Malum Medicum, Malum Assyrium, Malum Punicum, Malum Cidonium, Malum Armeniacum, Nux Pontica, &c.* sirven a recordar el origen Asiatico, y Africano de las frutas qué designan. " Se sabe, dice Mr. Busching, que las frutas mejores, y mas hermosas, pasaron de Italia a los paises que actualmente las producen. Italia las recibio de Grecia, de Asia, y de Africa. La manzana viene de Siria, de Egipto, y de Grecia; el albaricoque, de Egipto; la pera, de Alejandria, de Siria, de Numidia, y de Grecia; el limon, y la naranja, de Media, de Asiria, y de Persia; el higo, de Asia; la granada, de Cartago; la castaña, de Castania en Magnesia, provincia de Macedonia; la cereza, de Cerezunto en el Ponto; la almendra, de Asia a Grecia, y de aqui a Italia; la nuez, de Persia; la avellana, del Ponto; la aceituna, de Chipre; el alberchigo, de Persia; el melocoton, de Cidonia en Candia."

Plinio dice que los hombres no se alimentaban al principio de otra cosa que de bellotas. Aunque esto es falso con respecto al comun de los hombres, parece cierto con respecto a los primeros pobladores de Italia: al menos tal era la opinion de los antiguos,

segun se lee en sus escritos. Plinio añade que aun en su tiempo muchos pueblos que carecian de granos, se estimaban ricos a proporcion de las bellotas que poseian, y con cuya harina hacian pan, como en los tiempos modernos los Noruegos lo hacen con corteza de pino, y otros pueblos con huesos de pescado. Mr. de Bomare asegura que todos los primores de los jardines de Europa son estrangeros, y que las principales flores que los hermosean vienen de Levante. El mismo Mr. de Paw hace una confesion mas franca de la antigua miseria de los Europeos, cuando asegura que las plantas utiles que ahora poseen, vinieron del Asia Meridional a Egipto, de Egipto a Grecia, de Grecia a Italia, de Italia a las Galias, y de las Galias a Germania: asi que el terreno de Europa, en cuanto a sus producciones originales es de los mas pobres, y esteriles del mundo. Por el contrario ¡ cuan feraz, y abundante no es el suelo Americano, y especialmente el de Megico, en plantas propias, y utiles a la manutencion, al vestido, y a los otros usos sociales! Para convencerse de esta verdad basta leer las obras de los autores Europeos que han escrito sobre la Historia Natural de aquel Nuevo Mundo.

Vease pues como podrian responder los Americanos al ridiculo parangon que hace el Cronista Herrera en su primera Decada, y de que hemos hecho mencion al principio de este discurso. "En America, dice, no habia como en Europa limones, naranjas, granadas, higos, melocotones, melones, uvas, olivas, azucar, arroz, ni trigo." Los Americanas diran, 1. Tampoco habia en Europa ninguno de esos frutos, antes que se tragesen de Asia, y Africa. 2. Actualmente se hallan en America, y generalmente son mejores, y mas abundantes, especialmente la caña de azucar, la naranja, el limon, y el melon. 3. Si la America no tenia trigo, tampoco tenia maiz la Europa, grano que no cede al trigo, ni en utilidad, ni en buenas cualidades; si la America no tenia naranjas ni limones, en el dia los tiene; y la Europa no tiene, ni ha podido tener chirimoyas, platanos, ahuacates, chicozapotes, &c.

Finalmente, los dos escritores a quienes he combatido en esta disertacion, y otros historiadores, y filosofos Europeos, que tanto ponderan la esterilidad, los bosques, los pantanos, y los desiertos de America, podrian acordarse de que los miserables paises de Laponia, Noruega, Islandia, Nueva-Zembla, Spitzberg; y los vastos y horrendos desiertos de Siberia, Tartaria, Arabia, Africa, y otros, pertenecen al antiguo continente, y forman una cuarta parte de su estension. Y ¡ qué paises! Vease a lo menos la elocuente descripcion

que hace el Conde de Buffon de los desiertos de Arabia. " Un pais sin verdor, y sin agua, un sol abrasador, un cielo constantemente seco, llanuras arenosas, montes aun mas aridos que las llanuras, sobre las cuales se estiende la vista hasta donde puede alcanzar, sin encontrar un obgeto animado; una tierra, por decirlo asi, muerta, y desollada por los vientos, en cuya superficie solo se ven huesos, y guijarros esparcidos, rocas erguidas, o destrozadas; un desierto desnudo, en qué el caminante no respira jamas bajo la sombra, en qué nada lo acompaña, ni le recuerda la naturaleza viva; soledad absoluta, algo mas espantosa que la de los bosques, pues al menos los arboles son criaturas vivas, que dan algun alivio al hombre, el cual se halla solo, aislado, mas desnudo, y mas abatido en estos lugares vacios, y sin termino. Todo el terreno que lo rodea, se le presenta como una vasta sepultura; la luz del dia, mas melancolica què las sombras de la noche, no renace si no para hacerle vez su desnudez, y su impotencia, y para presentarle a los ojos su horrenda situacion, alejando de ellos los limites del vacio, y ensanchando en torno el abismo de la inmensidad que lo separa de la tierra habitada; inmensidad que en vano procuraria atravesar, pues el hambre, la sed, y el calor sufocante le abrevian los instantes que median entre la desesperacion, y la muerte."

DISERTACION IV.

DE LOS ANIMALES DE MÉGICO.

UNA de las especies que mas inculcan el Conde de Buffon, y Mr. de Paw, para probar la mezquindad del suelo Americano, y la malignidad de aquel clima, es la supuesta degradacion de los animales, tanto de los propios de aquella tierra, como de los que han sido transportados del antiguo continente. En esta disertacion examinaré sus razones, y demostraré algunos de sus errores, y contradicciones.

Animales propios de Megico.

Todos los animales que se hallan en el Nuevo Mundo, pasaron del Antiguo, como he dicho, y esto lo confiesa el mismo Buffon en el tomo xxix de la Historia Natural, y deben confesarlo todos los que miran con respeto los libros Santos. Cuando hablo pues de animales propios de Megico, entiendo los que encontraron alli los Españoles, no por que traigan su origen primitivo de aquel pais, como han dado a entender Mr. de Paw, y el Conde de Buffon en los primeros veinte y ocho tomos de su obra, si no para distinguir los que desde tiempo inmemorial se han criado alli, de los que fueron transportados de Europa: llamaré pues a estos Europeos, y Americanos a los otros.

La primera acusacion contra America, segun Buffon, es el pequeño numero de sus cuadrupedos comparados con los del antiguo continente. Cuenta 200 especies de cuadrupedos descubiertos hasta ahora en la tierra, de las cuales 130 pertenecen al antiguo continente, y solo 70 al nuevo. Si de estas se quitan las que son comunes a ambos, apenas tendremos, dice, 40 especies de cuadrupedos propiamente Americanos. De este antecedente deduce que *en America ha escaseado prodigiosamente la materia.*

Pero ¿ por qué quitar a la America, de las 70 especies de cuadrupedos que posee, las 30 que son comunes a ambos continentes, cuando por su antiquisima residencia en el nuevo merecen tan propiamente el

nombre de Americanas como las otras? Ademas, si las bestias que llama propiamente Americanas, fueron creadas desde el principio en America, podria con menos verosimilitud alegar la pretendida escasez de la materia, en aquella parte del mundo; pero siendo Asiatico en su origen todo el reino animal, como confiesa él mismo, no sé en que puede fundar su atrevida consecuencia. "Todo animal, dice, abandonado a su instinto, busca la zona, y la region proporcionada a su naturaleza." He aqui pues la verdadera causa del menor numero de las especies de cuadrupedos en America: por que abandonados a su instinto, desde que salieron del arca de Noe, buscaron, y encontraron en su mismo continente la zona, y la region que les acomodaban, y no necesitaron de hacer un largo viage para buscar lo que ya tenian. Si el arca de Noe, en lugar de detenerse en los montes de Armenia, se hubiese detenido en la Cordillera de los Andes, por la misma razon hubiera sido menor el numero de las especies de cuadrupedos en Asia, Africa, y Europa, y seria digno de censura el filosofo Americano que de alli sacase la consecuencia de la prodigiosa escasez de materia, y el *cielo avaro* de aquellas tres partes del mundo.

Pero aunque todos aquellos cuadrupedos fueran verdaderamente originarios de America, no debia deducirse de aqui la supuesta escasez de la materia: pues no debe decirse que escasea la materia en un pais que tiene un numero de especies de cuadrupedos proporcionado a su estension. La de America es igual a la de la tercera parte de toda la tierra: teniendo pues de 200 especies, 70 propiamente suyas, que son algo mas de la tercera parte de aquel numero, no hai motivo para quejarse de su pobreza.

Hasta ahora he raciocinado sobre la suposicion de ser cierto cuanto dice el Conde de Buffon acerca del numero de las especies de cuadrupedos. Pero ¿quien lo sabe, cuando a la hora esta no se ha descubierto el verdadero caracter distintivo de la especie? Tanto el Conde de Buffon como otros muchos naturalistas, que han escrito despues, creen que la unica señal indudable de la diversidad especifica de dos animales semejantes en muchos accidentes, y propiedades, es la de no poder el macho cubrir la hembra, y producir, por la generacion, un individuo fecundo, y semejante a ellos. Pero este caracter de diversidad falla en algunos animales, y en otros es mui dificil de determinar. Para conocer su incertidumbre, comparemos la union del asno, y la yegua, con la del mastin, y la galga, que son dos razas diferentes de perros. De esta segunda union nace un perro, o perra, que participa del mastin, y de la galga; de aquella una mula, o mulo, que participa

de la yegua, y del caballo. Ahora quisiera yo saber, por que el asno, y la yegua son dos especies de cuadrupedos, y el mastin, y la galga dos razas de la misma especie. "Porque de esta pareja, dice el Conde de Buffon, nace un individuo fecundo, y de aquella no." Pero ¿como? El mismo, en el tomo xxix de la Historia Natural, afirma positivamente que el no concebir generalmente las mulas, no nace de absoluta impotencia, si no del calor exesivo, y de las estraordinarias convulsiones que padecen en el acto del coito. Aristoteles, en su Historia de los animales, cuenta que en su tiempo, los mulos de Siria, hijos de caballo, y asno, engendraban sus semejantes. Mr. de Bomare, despues de haber citado esta autoridad, añade: "Este hecho, apoyado por el testimonio de un filosofo tan digno de fe, prueba que las mulas son animales especificamente fecundos en sí mismos, y en su posteridad." Semejantes hechos que demuestran la fecundidad de las mulas se ven atestiguados por muchos autores de credito, antiguos, y modernos, y algunos se han verificado en mis dias en Megico*. La unica diferencia entre los dos egemplos que he comparado es que los partos de la galga cubierta por el mastin, son mas comunes que los de la yegua cubierta por el asno.

¿De donde ha sacado, ademas, el Conde de Buffon, que el gibon, el magote, el mammon, y el pappion (cuatro diferencias de monos) no se cubren reciprocamente, ni engendran individuos fecundos? Ni averigua el hecho con esperiencias propias, ni cita otro naturalista que las haya emprendido, y sin embargo decide que aquellos cuadrupedos son otras tantas especies diversas. Luego es mui dudosa, e inconsecuente la division que hace de las especies, y no es posible saber si pertenecen a una misma las que aquel autor separa, o si son especificamente diversas las que reune.

Pero sin hacer uso de este argumento, para desconfiar de la clasificacion que el Conde de Buffon hace de las especies, basta notar las contradicciones en qué incurre, tanto en este como en otros de los puntos que agita en su Historia, por otra parte tan apreciable. Cuando habla en el tomo xxix de la degeneracion de los animales, afirma que si *se quiere hacer la enumeracion de los cuadrupedos propios del nuevo continente hallaremos* 50 *especies diferentes*, y en

* Entre otros egemplos es digno de particular mencion el parto repetido de mula, engendrado por asno, y yegua, que se vio en la gran hacienda llamada *Salto de Zurita*, junto a la ciudad de Lagos, perteneciente a D. Fulgencio Gonzalez Rubalcaba. Esta mula concibio de un asno, y pario un muleto en 1762, y otro en 1763.

la enumeracion que hace de los cuadrupedos de ambos continentes, apenas concede 40 especies a la America. En este mismo cálculo, cuenta, como especies diferentes, la cabra domestica, la gamuza, y la cabra montés, y en el tomo xxiv, hablando de los mismos animales, dice que estos tres, y las otras seis o siete especies de cabras, que los nomencladores distinguen, son todas una sola: asi que de las 130 que atribuye al continente antiguo, tenemos que disminuir ocho o nueve. En la misma enumeracion cuenta al perro, a la rata, y a la marmota, y añade que ninguno de estos cuadrupedos existia en America; y despues, cuando trata de los comunes a ambos mundos, dice que la marmota, y la rata son de esta clase, aunque es dificil conocer si los que se designan con aquellos nombres en America son de la misma especie que los de las otras partes: a lo que añade en el tomo xvi que las ratas fueron llevadas a America en buques Europeos. En cuanto a los perros, se los niega al continente Americano en la enumeracion citada, y luego se los concede en el tomo xxx, donde dice que el *toloitzcuintli*, el *itzcuintepotzoli*, y el *techichi* eran tres razas diferentes de la misma especie de perros del continente antiguo. Basta lo dicho para manifestar que aquel sabio naturalista, apesar de su gran ingenio, y diligencia, se olvida a veces de lo que habia escrito.

En las 130 especies de cuadrupedos del Mundo Antiguo, cuenta 7 especies de murcielagos comunes a la Francia, y a otros paises de Europa, 5 de las cuales, desconocidas, o confundidas antes, fueron descubiertas o clasificadas por Mr. Daubenton, como el mismo Buffon asegura en el tomo xvi de su Historia Natural. Y si en la docta Francia, donde tantos años hace que se estudia la historia de la Naturaleza, han sido hasta ahora ignoradas cinco especies de murcielagos; qué estraño sera que en las vastas regiones de America, donde no son tan comunes los buenos naturalistas, y donde no hace mucho que se aprecia aquel estudio, sean igualmente desconocidas muchas especies de cuadrupedos! Yo no dudo que si fueran alli algunos hombres como Buffon, y Daubenton, se hallaria mayor numero de especies, que las que se pueden contar desde Paris, donde no es regular que haya tantos datos sobre los animales Americanos, como sobre los Europeos. En efecto, da lastima ver que un filosofo tan célebre, tan ingenioso, tan erudito, tan elocuente; que describe todos los cuadrupedos del mundo; que distingue sus especies, familias, y razas; que pinta su caracter, su indole, y sus costumbres; que cuenta sus dientes, y aun mide sus colas, se muestre tan ignorante del reino

animal de un pais tan interesante como Megico. ¡Qué animal mas comun, y mas conocido alli que el coyote? Nombranlo todos los historiadores de aquel reino, y lo describe exacta, y menudamente el Dr. Hernandez, cuya Historia cita frecuentisimamente el mismo Buffon: y sin embargo, no hace la menor mencion de él, ni bajo aquel, ni bajo ningun otro nombre*. ¿Quien no sabe que el conejo era un cuadrupedo comunisimo en los paises del imperio Megicano, donde se conocia con el nombre de tochtli; que su figura era uno de los caracteres del año Megicano, y que de su pelo se hacian ropas para la gente rica? Sin embargo, el Conde de Buffon quiere que este sea uno de los cuadrupedos transportados de Europa: pero de todos los historiadores Europeos de Megico no hai uno solo que lo diga; todos suponen que el raton habita desde tiempo inmemorial aquellos paises, y yo no dudo que los Megicanos se reiran al leer tan singular anecdota.

El Dr. Hernandez cuenta en la historia de los cuadrupedos cuatro animales Megicanos de la especie de los perros, que son los que yo he nombrado en el libro i de esta obra, a saber: el *joloitzcuintli*, o perro pelado; el *itzcuintepotzotli*, o perro jorobado; el *techichi*, o perro comestible, y el *tepeitzcuintli*, o perro montés. Estas cuatro diversisimas especies de cuadrupedos han sido reducidas por el Conde de Buffon a una sola. Dice que el Dr. Hernandez se engañó en lo que escribio del *joloitzcuintli*, por que ningun otro autor lo nombra, y por consiguiente es de creer que aquel animal fue transportado de Europa; mayormente asegurando el mismo Hernandez haberlo visto en España, y que no tenia nombre en Megico. Añade Buffon que *joloitzcuintli* es el nombre propio del lobo impuesto por Hernandez a aquel cuadrupedo, y que todos los perros se conocian en Megico con el nombre generico de alco. ¡Qué conjunto de errores en pocas palabras! El nombre *alco*, o *allco* no es Megicano, ni jamas se ha usado en Megico, si no en la America Meridional. El de *joloitzcuintli* no se ha aplicado jamas al lobo, ni ningun Megicano lo ha usado en este sentido. El nombre Megicano de lobo es *cuetlachtli*, y en algunos pueblos, donde no se habla con mucha pureza, se le

* Los animales del antiguo continente que mas se parecen al coyote, son el chacal, el adive, y el isatis, pero con grandes diferencias. El chacal es del tamaño de un zorro, y el coyote es doble mayor. El coyote va solo, y el chacal en cuadrillas de 30, o 40. El adive es mas chico y mas debil que el chacal. El isatis es propio de las zonas frias, y huye de los bosques; el coyote gusta de los bosques, y habita los paises calidos, o templados.

llama *tecuani*, que es el nombre generico de las fieras. Consta ademas por el mismo testo de Hernandez, copiado en la nota*, que ni el *joloitzcuintli* fue transportado de Europa al Nuevo Mundo, ni fue Hernandez quien le dio aquel nombre, que era propio del idioma del pais para designar el animal de que se trata. Hernandez lo habia visto en España, adonde habia sido transportado de Megico, como él mismo dice, y tambien habia visto muchas plantas Megicanas en los jardines de Felipe II. Pero ¿por qué no hablan del joloitzcuintli los otros autores? por que no ha habido ninguno antes ni despues de Hernandez que haya emprendido escribir la historia de los cuadrupedos Megicanos, y los historiadores de aquel pais solo hacen mencion de los mas comunes. Por lo demas, todo hombre sensato, e imparcial debera dar mayor credito al Dr. Hernandez, en todo lo relativo a la historia natural de Megico, por haber sido tantos años empleado en aquellos paises de orden de Felipe II, observando por si mismo los animales que describe, o tomando noticias verbales de los Indios, cuya lengua aprendio, que al Conde de Buffon, el cual, aunque mas ingenioso, y elocuente, no tubo otras noticias de los animales Megicanos, que las que tomó del mismo Hernandez, o en lás relaciones de otros autores, no tan dignos de fe cuanto aquel docto, y practico naturalista.

Quiere Buffon que el *tepeitzcuintli* de Hernandez no sea otro que el gloton, cuadrupedo comun en los paises mas Septentrionales de ambos continentes; pero quien quiera confrontar la descripcion que da de este animal con la que Hernandez da de aquel, pronto echará de ver que reina entre ellos una gran diferencia. El gloton es, segun Buffon, propio de los paises frios del Norte; el *tepeitzcuintli*, de la Zona Torrida; el primero, de doble tamaño que el tejon; el segundo, como dice Hernandez, *parvi canis magnitudine.* El gloton ha merecido este nombre, por su inaudita, y estupenda voracidad, que lo obliga a desenterrar los cadaveres para devorarlos: nada de esto se cuenta del *tepeitzcuintli*, y no lo hubiera omitido Hernandez, siendo el principal caracter del gloton, antes bien asegura que aquel se domestica, y se alimenta con huevos, y pan deshecho en agua caliente, lo que no bastaria a una fiera tan avida como esta. Finalmente, omitiendo otras pruebas de su diversidad, la piel del

* "Præter canes notos nostro orbi, qui omnes pene ab Hispanis translati ab Indis in his plagis hodie educantur, tria alia offendas genera, quorum primum, ante quam huc me conferrem, vidi in patria: cæteros vero neque conspexeram, neque adhuc eò delatos puto. Primus *joloitzcuintli* vocatus alios corporis vincit magnitudine, &c."—Hernandez Hist. Quadrup. Novæ Hisp. cap. 20.

gloton, es, segun el escritor Frances tan preciosa como la de la marta cibelina, y no sabemos que la del cuadrupedo Megicano goce del mismo favor.

Siendo pues el *joloitzcuintli* distinto del lobo, y el *tepeitzcuintli* del gloton, y siendo aquellos cuatro cuadrupedos Americanos de la clase de los perros, y diversos entre si en tamaño, indole, y otros accidentes notables, y no constando que puedan unirse unos a otros, ni producir un tercer individuo fecundo, debemos concluir que son cuatro especies diferentes, y por consiguiente restituir a la America las tres que se le han arrebatado injustamente.

No acabaria si quisiera notar todos los errores de este autor en cuanto dice sobre el asunto presente; pero para demostrar que el numero de 70 especies que señala al nuevo continente no es exacto, si no mui inferior a la verdad, y contrario a lo que él mismo dice en el curso de su historia, daré al fin de esta disertacion una lista de los cuadrupedos Americanos, sacada de su Historia Natural, a que añadiré los que ha confundido con otros diversos, y los que ha omitido enteramente, demostrando cuanto se ha alejado de la verdad, al decir que *en America ha escaseado prodigiosamente la materia.* Ademas de que para inferir esta prodigiosa escasez, no basta probar que es reducido el número de especies: seria necesario demostrar que son pocos los individuos de cada una de ellas; pues si los individuos de aquellas 70 son mas que los de las 130 del continente antiguo, podra decirse que la naturaleza no ha sido tan varia en America, pero no que la materia era escasa. Seria preciso igualmente examinar si son pocas, o poco numerosas las especies de reptiles, y de pajaros, pues estas pertenecen tambien a la materia: pero ¿quien habra tan ignorante de las cosas de America que no tenga noticia de la increible variedad, y estraordinaria muchedumbre de los pajaros Americanos? ¿Y sera posible que la naturaleza, tan prodiga en aquellos paises, para esta clase de vivientes, se haya manifestado tan avara con los cuadrupedos, como quieren decir los dos escritores a quienes estoi respondiendo?

No contento uno, ni otro con disminuir el numero de las especies, se esfuerzan tambien en abreviar su estatura. "Todos los animales de America, dice el Conde de Buffon, no menos los que fueron transportados por los hombres, como el caballo, el toro, el asno, la oveja, la cabra, el puerco, el perro, &c. que los que pasaron por sí mismos, como el lobo, el zorro, el ciervo, el alce, &c. son considerablemente mas pequeños alli que en el mundo antiguo, y esto, sin nin-

guna exepcion;" cuyo estupendo efecto atribuye al *cielo avaro* de America, y a la combinacion de los elementos, y de otras causas fisicas. " No habia, dice Mr. de Paw, bajo la zona torrida del nuevo continente ningun gran cuadrupedo. El mayor, de los propios de aquel pais, existente en el dia entre los tropicos, es el tapir, que es del tamaño de un ternero." " La bestia mas corpulenta del nuevo continente, dice el Conde de Buffon, es el tapir, que no es mayor que una mula pequeña, y despues el cabiai, semejante en las dimensiones a un puerco mediano."

Ya he demostrado en la precedente disertacion que aun concediendo a estos filosofos la supuesta pequeñez de los cuadrupedos Americanos, nada se inferiria contra el terreno, y contra el clima de America: pues, segun los principios del Conde de Buffon, los animales mayores son propios de los climas exesivos, y los menores de los templados, y suaves. Si el gran tamaño de los cuadrupedos fuera indicio de las ventajas del clima, confesaremos que el de Africa, y el de Asia Meridional son mucho mejores que el de Europa. Pero si en America, cuando fue descubierta por los Europeos, no habia elefantes, rinocerontes, hipopotamos, camellos, ni girafas, al menos, en otro tiempo los hubo, si hemos de dar credito a Mr. de Paw, a Sloane, a Pratz, a Lignery, y a otros escritores, los cuales afirman la antigua existencia de aquellos grandes cuadrupedos en America, fundandose en el descubrimiento de huesos fosiles, y de esqueletos enteros de desmesurado tamaño, en diversos puntos de aquel continente. Y aun mas: pues si creemos lo que dice el Conde de Buffon, en el tomo xviii de su historia, hubo en America un cuadrupedo, seis veces mayor que el elefante, llamado *mammout* por Mr. Muller*: pero en Europa no ha habido, ni podido haber jamas cuadrupedos de primera magnitud. En America no habia caballos, asnos, ni toros † antes que

* En vista de lo que dice Mr. Muller de su *mammout*, este cuadrupedo tenia 133 pies de largo, y 105 de alto. El Conde de Buffon dice: " El prodigioso *mammout*, cuyos enormes huesos he considerado muchos veces, y que juzgo, a lo menos, seis veces mayor que el mas grueso elefante, no existe ya." En otra parte dice que está seguro que aquellos huesos desmesurados eran de un elefante, siete u ocho veces mayor que aquel cuyo esqueleto habia observado en el gabinete real de Paris: pero en las *Epocas de la Naturaleza*, obra posterior a la *Historia Natural*, vuelve a asegurar la antigua existencia de aquel cuadrupedo gigantesco en America.

† Cuando digo que no habia toros en America, aludo a la raza comun que se emplea en la Agricultura: pues habia bisontes, que el Conde de Buffon coloca unas veces en la especie del toro, y otras no.

los llevasen los Europeos; pero tampoco los habia en Europa antes que pasasen alli del Asia. Todos los animales traen su origen de esta parte del mundo; de ella se esparcieron por las otras. La proximidad de Europa, y el comercio de los pueblos Asiaticos con los Europeos, facilitaron el paso de los cuadrupedos, y con ellos pasaron tambien muchos usos, e inventos utiles a la vida, de que estubieron privados los Americanos, por causa de la lejania, y de la falta de trafico.

Cuando el Conde de Buffon afirmó que el mayor cuadrupedo del Nuevo Mundo era el tapir, y despues el cabiai, se olvidó enteramente de la morsa, de la foca, del bisonte, del rengifero, del alce, del oso, y del huanaco. El mismo confiesa que la foca vista en America por Lord Anson, y por Rogers, y a la cual dieron el nombre de *leon marino*, era incomparablemente mayor que todas las del Mundo Antiguo. ¿ Quien osará comparar el cabiai, que no es mayor que un puerco mediano, con el bisonte, y con el alce? El bisonte es comunmente igual, y muchas veces mayor que el toro. Vease la descripcion que hace Mr. de Bomare*, de uno de aquellos cuadrupedos, transportado de la Luisiana a Francia, y medido con gran exactitud en Paris, el año de 1769, por el mismo naturalista. Hai una cantidad innumerable de aquellos animales en la zona templada de la America Septentrional. Los alces del Nuevo Megico son del tamaño de un caballo grande. En Zacatecas hubo un sugeto que se sirvio de ellos para tirar de su coche en lugar de caballos, como atestigua Betancourt†, y a veces se han enviado de regalo al rei de España.

La proposicion universal en que afirma el Conde de Buffon que todos los cuadrupedos comunes a ambos continentes son mas pequeños en America, y esto *sin exepcion alguna*, ha sido desmentida por muchos escritores Europeos, que por sí mismos observaron los animales de que se trata, y aun por el mismo Conde de Buffon en otras partes de su Historia. Del *miztli*, o leon Americano, dice el Dr. Hernandez, que es mayor que el leon de la misma especie del

* Mr. de Bomare llama al bison *cuadrupedo colosal*; dice que su longitud, desde la estremidad del hocico hasta la raiz de la cola, medida por los costados, era de 9 pies y 2 pulgadas; su altura desde la cima, de la corcoba hasta las uñas, 5 pies, y 4 pulgadas; su grueso, midiendo la corcoba, 10 pies de circunferencia. Añade que el dueño del bisonte que vio, y a que se refieren estas medidas, decia que las hembras eran aun mayores.

† Mui grandes debian ser aquellos alces para poder tirar de un coche de los que se usaban en aquel pais el siglo pasado.

antiguo continente*. Del tigre Megicano afirma lo mismo†. Ni el Conde de Buffon, ni Mr. de Paw tubieron ideas exactas de aquella fiera. Entre otras muchas, vi una que habia muerto pocas horas antes de nueve escopetazos, y era mucho mayor que lo que dice Buffon. Estos dos autores, ya que no tubieron a bien fiarse del testimonio de los Españoles, hubieran debido dar credito a Mr. de la Condamine, Frances docto, y sincero, el que dice que los tigres que vio en los paises calientes del Nuevo Mundo, no le parecieron diversos de los Africanos, ni en la hermosura de los colores, ni en el tamaño, ni en ninguna otra propiedad. Del lobo Megicano, dice el mismo Dr. Hernandez, que tanto en el color, como en la figura, en las inclinaciones, y en el tamaño, es semejante al Europeo, exepto que aquel tiene la cabeza mas voluminosa‡. Lo mismo dice del ciervo, y Oviedo, del ciervo, y del gamo. El mismo Conde de Buffon, a pesar de la generalidad del principio que establece, sin alguna exepcion, sobre el menor tamaño de los cuadrupedos Americanos, raciocinando despues en el tomo xxix sobre la degeneracion de los animales, dice que el gamo, y el corzo son, de los cuadrupedos comunes a los dos continentes, los solos mayores y mas fuertes en el nuevo que en el antiguo; y en el tomo xxvii, hablando de la nutria del Canada, confiesa que es mayor que la de Europa, y lo mismo dice del castor Americano; asi que, despues de no admitir ninguna exepcion a su principio, la reconoce en el gamo, en el corzo, en la nutria, en el castor, y en la foca. Si a estos se añaden el tigre, el leon sin melena, y el ciervo, segun el testimonio, de Hernandez, y de Oviedo, tendremos a lo menos ocho especies de cuadrupedos, comunes a los dos Mundos, y que son mayores en el nuevo que en el antiguo. Igualmente debemos incluir en este catalogo los cuadrupedos que son del mismo tamaño en todas las partes del mundo, pues tambien estos demuestran la falsedad de aquel principio general. El Dr. Hernandez dice que el lobo Megicano es del mismo tamaño que el Europeo; Buffon asegura que entre uno y otro no hai mas diferencia, si no que el Megicano tiene mas hermosa la piel, y cinco dedos en los pies delanteros, y cuatro en los

* "Leoni nostrati minime jubato aut idem est *miztli*, aut congener, in infantia fuscus, et fulvus in juventa, interdumque rubeus, aut subalbidus, in majorem tamen assurgens molem, quod ob regionis diversitatem potest evenire."—Hist. Quadrup. Novæ Hisp. cap. xi.

† "Vulgaris est huic orbi tygris, sed nostrate major."—Ib. cap. x.

‡ Forma, colore, moribus, ac mole corporis lupo nostrati similis est *cuetlachtli*, atque adeo ejus, ut mihi videtur, speciei, sed ampliore capite.—Ib. cap. xxiii.

traseros. Por lo que hace a los osos, no faltan sugetos en Europa que han visto los de Megico, y los de los Alpes, y no creo haya uno solo que no reconosca la superioridad de aquellos en el tamaño. Yo a lo menos declaro sinceramente que todos los que he visto en Megico me han parecido mayores que los de Italia*.

Es pues falso que todos los animales del Nuevo Mundo son mas pequeños que los del Antiguo, sin ninguna exepcion; es tambien falsisimo que todos son mucho mas pequeños, y que la Naturaleza se ha servido en America de diferente escala de dimensiones, como en otra parte asegura el mismo Conde de Buffon. Del mismo modo se puede demostrar el error de Mr. de Paw cuando dice que todos los cuadrupedos Americanos son una sesta parte mas pequeños que sus analogos en las otras partes del mundo. La tuza Megicana es analoga al topo Europeo, y mayor que este, segun Buffon. El cuadrupedo Megicano que el mismo naturalista llama *cocualino*, y nosotros *tlalmototli*, es analogo a la ardilla de Europa, y, segun el mismo, de doble tamaño. La musaraña del Brasil, analoga a la Europea, el coyote, que lo es al chacal, y la llama, que lo es al carnero, son de mayores dimensiones que estos animales antiguos. Pero aquellos filosofos, empeñados en desacreditar la America, y sus animales, hallan tambien defectos en sus colas, en sus pies, y en sus dientes. "No solo, dice el Conde de Buffon, escaseó la materia en el nuevo continente, si no que parece que se descuidó en las formas imperfectas de los animales. Los de la America Meridional, que son los que realmente pertenecen al Nuevo Mundo, estan casi generalmente privados de hastas, y cola: su figura es estravagante; sus miembros desproporcionados, y mal distribuidos, y algunos, como el hormiguero, y el perico-ligero, de tan miserable constitucion que apenas tienen las facultades de comer, y andar." "Los animales propios del Nuevo Mundo, dice Mr. de Paw, son por la mayor parte de una forma desairada, y en algunos, tan mal dispuesta, que los primeros dibujantes no pudieron sin grandes dificultades, diseñarlos exactamente. Se ha observado que la mayor parte de las especies carecen de cola, y tienen una irregularidad en los pies; lo cual es notable en el tapir, en el hormiguero, en el glama de Margraf, en el perico-ligero, y en el cabiai. El avestruz, que en nuestro continente

* Buffon distingue la especie de los osos negros de la de los pardos, y afirma que aquellos no son tan feroces: pero los Megicanos, que son enteramente negros, son ferocisimos, como yo lo he visto, y como es notorio en aquellos paises.

tiene dos dedos unidos con una membrana, tiene cuatro dedos separados en America."

Estas obgeciones, en verdad son mas bien dirigidas contra la conducta del Criador, que contra el clima de America: por el estilo de la blasfemia que se atribuye al rei D. Alfonso el Sabio, sobre la disposicion de los cuerpos celestes. Si los primeros individuos de aquellas especies de animales no salieron de las manos del Criador con esas imperfecciones que se les atribuyen, si no que son efecto del clima de America, no hai duda que transportados a Europa, desaparecerian aquellos defectos, y mejorarian de forma, de indole, y de instinto: a lo menos, despues de diez o doce generaciones, aquellas infelices bestias que el clima ha despojado de cola, y de hastas, las recobrarian bajo un *cielo menos avaro*. No: diran los dos filosofos: porque no es tan facil recobrar de la Naturaleza lo que se pierde, como perder lo que se tiene: de modo que aunque el clima de Europa no les restituyese lo que han perdido, podria todavia decirse que el clima de America era la verdadera causa de aquella privacion. Sea en buen hora, y por consiguiente no hablemos de las irregularidades que consisten en algun defecto, si no de las que son tales por exeso de materia. Hablemos del avestruz, que, segun Mr. de Paw, tiene por vicio de la Naturaleza dos dedos mas en cada pie*: o mas bien, para no salir de los cuadrupedos, hablemos del *unau*, especie de perico-ligero, que, entre otras irregularidades, tiene cuarenta y seis costillas. "El numero de cuarenta y seis costillas, en un animal de tan pequeño cuerpo, dice el Conde de Buffon, es una especie de error, o de exeso de la Naturaleza: pues ningun animal, tiene tantas, ni aun los mas voluminosos, o los que tienen el cuerpo mas largo, a proporcion de su grueso. El elefante tiene cuarenta, el caballo treinta y seis, el tejon treinta, el perro veinte y seis, y el hombre veinte y cuatro." Si el primer *unau* que hubo en el mundo recibio de la mano de Dios el mismo numero de costillas que tienen los individuos actuales, la observacion del Conde de Buffon es una censura del Hacedor Supremo; y decir que aquel exesivo numero de costillas ha sido un error de la Naturaleza, es decir que ha sido un error de Dios, que es el autor de la Naturaleza, y el que sacó el mundo de la nada. Estoi seguro que esta blasfemia es mui agena de la mente

* Mr. de Paw se engañó en el numero de los dedos del *touyou*, o avestruz Americano, pues no tiene mas que tres; pero en la parte posterior de los pies tiene un tuberculo redondo, y calloso que le sirve de talon, y a qué el vulgo ha dado el nombre de dedo.

sublime, y del corazon Cristiano del Conde de Buffon: pero el espiritu filosofico que reina en sus obras lo indujo tal vez a hacer uso de aquellas espresiones, que, bien examinadas, no concuerdan con la fe que profesamos *. Si, por el contrario, creen aquellos escritores que el *unau*, en su primer origen, tubo un numero de costillas proporcionado a su tamaño, y que el maligno clima de America se las fue aumentando poco a poco, debemos creer que, transportada aquella especie al continente antiguo, y sometida al influjo de un clima mas favorable, retrocederia finalmente a su antigua perfeccion. Hagase pues la esperiencia; traiganse a Europa dos o tres machos de aquella desgraciada especie, y otras tantas hembras, y si despues de veinte, o mas generaciones, se reconoce que en efecto empieza a disminuir el numero de costillas, confesaremos que la tierra de America es la mas infeliz, y su clima el mas perverso del globo. Si asi no sucede, diremos, como decimos ahora, que la logica de aquellos señores es mas miserable que el cuadrupedo, asunto de sus observaciones, y que sus argumentos son verdaderos paralogismos. Por otra parte, es cosa estraña que en un pais en que tanto ha escaseado la materia, la Naturaleza haya pecado por exeso en los dedos de un ave, y en las costillas de un cuadrupedo.

Mas para demostrar que estos filosofos tan empeñados en desacreditar el clima de America se han olvidado enteramente de las miserias del continente que habitan, preguntemosles ¿cual es el animal mas imperfecto y miserable de todos los Americanos? El perico-ligero, responderan, por que es el de mas debil organizacion, el menos capaz de movimiento, el mas desprovisto de armas para su defensa, y sobre todo el que parece menos suceptible de sensaciones: animal verdaderamente infeliz, condenado por la Naturaleza a la inercia, al hambre, y al llanto, con el cual inspira horror y compasion a todos los otros. Pero este cuadrupedo, tan famoso por sus miserias, es comun a los dos continentes. El Conde de Buffon no quiere creerlo, por que no le acomoda, y dice que si se halla algun individuo en Asia, ha sido transportado de America: pero por mas que diga, lo cierto es que el *unau*, que es de la misma especie, es animal Asiatico, segun la opinion de Klein, Linneo, Brisson, del publicador del gabinete de

* Queriendo esplicar por qué el hombre resiste mas que los animales al influjo del clima, dice asi en el tomo xviii. "El hombre es en todo obra del cielo; los animales no son, bajo muchos aspectos, si no producciones de la tierra." Esta proposicion parece algo dura: pero otras harto mas duras se hallan en las *Epocas de la Naturaleza*.

Seba, y sobre todo de Vosmaër, docto e inteligente naturalista Holandes. El *unau* de Bengala, visto, criado, y exactamente descrito por este autor, no ha podido proceder de America, por que jamas ha habido comercio entre la America Meridional, y el Asia. Ademas el *unau* de Bengala es diverso del perico-ligero Americano. Este tiene dos dedos, y aquel cinco. Si el Conde de Buffon se persuade que el clima de Asia puede aumentar los dedos de este cuadrupedo, seria natural que el clima del antiguo continente restituyese la cola y las hastas a los animales que las han perdido a efecto del clima malefico del Nuevo Mundo. Ultimamente cualquiera que compare la elocuente descripcion que el Conde de Buffon hace del perico-ligero Americano, con la que Mr. Vosmaër hace del *pentadattilo* de Bengala, conocera que este es tan desventurado como aquel.

Pero examinemos filosoficamente lo que dicen estos autores acerca de la supuesta irregularidad de aquellos cuadrupedos. La verdadera irregularidad en los animales es la desproporcion de los miembros, o la inconveniencia de la forma, o de la indole de algunos individuos, con respecto a la masa comun de la especie; y no ya la diferencia que se observa entre una especie nueva, y otra conocida. Seria una necedad decir que el techichi es irregular, por que no ladra. Este cuadrupedo Americano fue llamado *perro* por los Españoles, en virtud de su semejanza con el perro de Europa, no por que pertenece a la misma especie: y de aqui nacio la fabula de que los perros de America son mudos. Tambien el lobo se asemeja al perro, y no ladra, si no ahulla. Si los primeros Españoles que fueron a Megico no hubieran visto lobos en Europa, al ver los de Megico hubieran dicho que eran perros grandes, incapaces de domesticarse, y que ahullaban en vez de ladrar, y de este argumento se hubieran valido el Conde de Buffon, y Mr. de Paw, para probar la degradacion y la irregularidad de los cuadrupedos Americanos.

En efecto no es de otro calibre la obgecion de Mr. de Paw sobre el avestruz Americano. El tuyu* es un ave especificamente diversa del avestruz: pero le han dado este nombre, por parecerse al avestruz, y por ser mui corpulento. Esto basta a Mr. de Paw para declarar que hai irregularidades en aquel ave de America: pero aun concediendole que el tuyu es un verdadero avestruz, jamas podra sacar la consecuencia con que quiere apoyar su opinion. Dice que el avestruz del

* El avestruz es conocido en el Peru con el nombre de *suri*, pero adopto el de *tuyu*, para condecender con los naturalistas.

Nuevo Mundo es irregular, por que en lugar de dos dedos unidos con una membrana, como el del antiguo, tiene cuatro separados. Pero un Americano podra decir que el avestruz Africano es el que verdaderamente merece el nombre de irregular, pues en lugar de tener cuatro dedos separados, tiene dos unidos por una membrana. " No, respondera enfadado Mr. de Paw; no es asi: la irregularidad está en vuestro pajaro, por que no se conforma con el del Mundo Antiguo, que es el modelo de su especie, ni con el retrato que de este animal nos han hecho los primeros naturalistas de Europa." " Nuestro mundo, dira el Americano, que vos llamais nuevo, por que hace tres siglos que lo empezasteis a conocer, es tan antiguo como el vuestro, y nuestros animales son coetaneos a los que poseeis. No estan ellos obligados a conformarse con los vuestros, ni nosotros tenemos la culpa de que vuestros naturalistas tengan tan escasas luces acerca de lo que pasa en America. Asi que, o es irregular vuestro avestruz, por que no se conforma con el nuestro, o a lo menos, este no debe llamarse irregular por que no se conforma con aquel. Interin no probeis con documentos autenticos que el primer avestruz salio de las manos del Autor de la Naturaleza con dos dedos, unidos por una membrana, no puedo creer en la irregularidad del tuyu." Este mismo eficaz raciocinio sirve para disipar otras observaciones de nuestros filosofos, que nacen de la imperfeccion de sus ideas, o de sus prevenciones contra el nuevo continente.

No son mas acertados en lo que dicen acerca de las colas de los animales. Declaran francamente, y sin ningun respeto a la verdad, que la mayor parte de los cuadrupedos Americanos carecen enteramente de cola: lo cual, como todos los demas efectos observados por ellos en aquellos desventurados paises, atribuyen a la avaricia del cielo Americano, a la infancia de la Naturaleza en aquella parte del mundo, a la perversidad del clima, y a no sé que combinacion de los elementos. Asi raciocinan aquellos célebres filosofos del siglo de las luces. Pero siendo, segun Buffon, 70 las especies de cuadrupedos Americanos, seria necesario a lo menos que 40 estubiesen privadas de cola, para que fuese cierto que la mayor parte carece de aquel miembro, como dice Mr. de Paw, o que casi todos esperimentasen esta privacion, como el mismo Buffon opina. Ahora bien, los cuadrupedos Americanos que se hallan en este caso, son seis, como despues veremos: con que aquella proposicion es una desmesurada hiperbole, por no decir, una gran mentira.

Parece que en tiempo de Plinio no conocian los naturalistas otros animales sin cola que el hombre, y el mono*. Si desde entonces no se hubiesen descubierto en el antiguo continente otros muchos cuadrupedos desprovistos de aquel miembro, tendrian razon el Conde de Buffon, y Mr. de Paw; pero de la misma Historia Natural del primero consta que las especies Europeas, defectuosas en esta parte, componen mayor numero que las Americanas. He aqui la lista de unas, y otras sacadas de la citada obra.

Cuadrupedos sin cola del Continente Antiguo.

1. El *Pongo,* orang-utan, satiro, u hombre salvage.
2. El *Piteco,* o mono.
3. El *Gibon,* especie de mono.
4. El *Cinocefalo,* o magoto.
5. El *Perro Turco.*
6. El *Tanrec* de Madagascar.
7. El *Loris* de Ceilan.
8. El Cochinillo de Indias.
9. La *Ruseta* } dos especies de murcielagos grandes de Asia.
10. La *Rugeta* }
11. El *Topo dorado* de Siberia.
12. El *Perico-ligero pentadattilo* de Bengala, descrito por Mr. Vosmaër.
13. La *Klipda,* o marmota bastarda del Cabo de Buena Esperanza, descrita por el mismo.
14. El *Capiverd,* o *Capivard* del Cabo de Buena Esperanza, descrito por Mr. de Valmont.

Cuadrupedos sin cola del Nuevo Continente.

1. El *Unau,* especie de perico-ligero.
2. El *Cabiai,* e puerco anfibio.
3. La *Aperea* del Brasil.
4. El Cochinillo de Indias.
5. El *Saino,* pecar, o coyametl.
6. El *Tapeto.*

Vemos pues que en el Antiguo Mundo hai, a lo menos catorce

* "Caudæ præter hominem ac simias omnibus fere animalibus et ova gignentibus pro desiderio corporum." Plin. Hist. Nat. lib. xi, cap. 50.

especies de cuadrupedos desprovistos de cola*, y en America solo seis, de las que debemos quitar las dos ultimas, por ser inciertas†. En todos los treinta tomos de la Historia Natural de Buffon no he hallado otro animal Americano sin cola que los ya dichos. ¡ Y no obstante osó decir que *casi todos* carecen de ella! En lo que se echa de ver que esas proposiciones generales son tan faciles de proferir, como dificiles de probar.

Si el clima de America es tan pernicioso a las colas de los animales, ¿ por qué estando privados de este miembro cuatro especies de monos del antiguo continente, a saber, el *pongo*, el *piteco*, el *gibon*, y el *cinocefalo*, lo tienen todas las especies de monos del nuevo, y algunas, como el *saki*, seis veces mas larga que el cuerpo del animal? ¿ Por qué abundan tanto en America las ardillas, los *cocualines*, los hormigueros, y otros cuadrupedos semejantes, de enorme cola con respecto a sus cuerpos? ¿ Por qué la marmota del Canada, con ser de la misma especie que la de los Alpes, tiene la cola mucho mas larga que esta, como dice Buffon? ¿ Por qué el ciervo, y el corzo de America, aunque mas pequeños que los del Mundo Antiguo, se hallan en el mismo caso? Si hubiese en America algun principio destructor de las colas de las animales, los que llevó Colon de Europa, y de las islas Canarias, por los años de 1493, carecerian ahora de aquel miembro, especialmente los puercos, en que es tan corto, o a lo menos se hubiera disminuido notablemente al cabo de 288 años: pero de tantos Europeos como han visto caballos, bueyes, ovejas, &c., nacidos en America, y los nacidos en Europa, no se encontrará uno solo que haya notado la menor diferencia entre las colas de unos, y otros.

Con las mismas razones podemos responder a lo que dice el Conde

* A las 14 especies mencionadas podriamos añadir el *unau* didactilo de Ceilan, de que hablan muchos autores, y el *porta-almizcle,* descrito por Daubenton, y por Bomare: pero degemos el primero, por que no estoi seguro que sea diferente del *loris* de Buffon: degemos el segundo, por que quizas tendra una cola pequeña, aunque no pudo encontrarla el diligente Daubenton: tambien debemos dejar aparte como inciertas las dos ultimas especies de cuadrupedos Americanos del catalogo.

† Oviedo, Hernandez, y Acosta describen el *pecar* con los nombres de *saino,* y *coyametl,* y nada dicen de la falta de cola. Yo me he informado de personas inteligentes, y sinceras, que han visto muchos *sainos,* y me han dicho que la tienen aunque pequeña. En cuanto al *tapeto,* Buffon cree que es el *citli* de Hernandez, y todos los Megicanos saben que el *citli* es la liebre de Megico, la cual tiene cola, como la Europea.

de Buffon sobre la falta de hastas, y de otras partes en el mayor numero do los cuadrupedos Americanos, pues el buei, el carnero, y la cabra conservan alli invariablemente sus hastas, el perro, y el puerco sus dientes, y los gatos sus uñas, como saben cuantos han estado en aquellos paises. Si el clima Americano es tan contrario a los dientes, y a las hastas de los animales, habrian perdido a lo menos una buena parte de ellas los decendientes de los cuadrupedos que fueron transportados al Nuevo Mundo, tres siglos hace, y especialmente la posteridad de los lobos, de los osos, y otros, que quizas pasaron de Asia a principios del primer siglo despues del diluvio universal. Si, por el contrario, la zona templada de Europa es mas propicia a los dientes que la torrida de America, ¿ por qué la Naturaleza dio a esta, y no a aquella, el tapir, y el cocodrilo, los cuales en el numero, en el tamaño, y en la atrocidad de los dientes exeden a todos los cuadrupedos, y reptiles Europeos?

Finalmente, si hai en America algunos animales sin hastas, sin dientes*, y sin cola, no es por causa de la perversidad del clima, ni de la avaricia del cielo, ni por aquella imaginaria combinacion de elementos, si no por que Dios, cuyas obras son perfectas, y cuyos consejos debemos reverenciar humildemente, quiso hacerlo asi, para que esa misma variedad sirviese a hermosear el universo, y a ostentar su infinita sabiduria, y poder. Lo que en unos animales es perfeccion, en otros seria diformidad. En el caballo es perfeccion tener la cola larga, en el ciervo tenerla pequeña, y en el pongo no tener ninguna.

En cuanto a lo que dicen nuestros filosofos acerca de la fealdad de los animales Americanos, es cierto que entre tantos hai algunos cuya forma no corresponde a la idea que nos hemos formado de la belleza de las bestias. Pero ¿ quien nos ha dicho que esta idea es exacta? ¿ Y por qué no sera imperfecta, y producto de la limitacion de nuestros conocimientos? ¡ Y cuantos otros animales no podremos hallar en el antiguo continente, aun peor formados que todos los del nuevo, hablando en el sentido de aquellos escritores, y reverenciando la mano de Dios en todas sus obras! ¿ Que cuadrupedo hai en America, que pueda compararse en la diformidad, y desproporcion de los miembros

* Los solos cuadrupedos Americanos privados de dientes son los hormigueros, como en el continente antiguo lo son el *pangolino*, y el *fatagino*, cuadrupedos de la India Oriental, cubiertos de escamas en lugar de pelo. Todos estos carecen de dientes, por que no los necesitan, manteniendose solo de hormigas. El Criador los ha provisto de una lengua larguisima, con la que cogen las hormigas, para tragarlas.

al elefante, llamado *monstruo de materia* por el mismo Conde de Buffon*? Aquella vasta mole de carne, mas alta que larga; aquella piel aspera, desnuda, y surcada de arrugas; aquella enorme trompa en lugar de nariz; aquellos largos dientes que salen de una feisima boca, y que se vuelven acia arriba, al reves de lo que se nota en los demas animales; aquellas orejas vastas, y poligonas; aquellos piernas, gruesas, torcidas, y desproporcionadamente pequeñas; aquellos pies informes, y con los dedos apenas bosquejados, y finalmente aquellos pequeñisimos ojos, y aquella ridicula cola en un cuerpo tan desmesurado ¿ no hacen del elefante un verdadero monstruo, segun las reglas que gobiernan la creacion animal? Busquen nuestros dos filosofos un egemplo de esta clase entre las especies Americanas. Las mismas reflexiones podrian aplicarse al camello, a la girafa, al macaco, del cual dice el Conde de Buffon que es de una diformidad espantosa: y no por esto debemos acusar al clima en que nacen, ni a la mano que los formó.

Lo que dicen aquellos dos escritores acerca de la menor ferocidad de las fieras Americanas, en lugar de probar la malignidad del clima, no prueba si no su blandura, y bondad. " En America, dice el Conde de Buffon, donde el aire, y la tierra son mas blandos que en Africa, el tigre, el leon, y la pantera no son terribles sino en el nombre. Han degenerado sin duda, si es cierto que la ferocidad, y la crueldad eran propiedades de su indole; o por mejor decir, no han hecho mas que sufrir el influjo del clima. Bajo un cielo apacible, se ha apaciguado su naturaleza." ¿ Qué mas se puede desear en favor del clima de America? ¿ Como hai pues quien alegue la menor ferocidad de las bestias Americanas como prueba de su degeneracion, ocasionada por la malignidad del clima? Si el clima del antiguo continente debe reputarse mejor que el del nuevo, por que bajo aquel nacen las fieras mas terribles, por la misma razon el de Africa sera incomparablemente mejor que el de Europa. Esta obgecion, de que ya he hecho uso, debe ser inculcada para mayor confusion de nuestros dos filosofos.

Pero estos escritores no tienen ideas exactas de las fieras Americanas. Es cierto que el *miztli*, o leon Megicano no es comparable con los célebres leones de Africa. Esta especie o no pasó al Nuevo

† " Considerando este animal, dice Bomare, con relacion a la idea que nos hemos formado de las proporciones, lo hallaremos mal proporcionado, por tener el cuerpo grueso, y corto, las piernas inflexibles, y mal formadas, los pies redondos, y torcidos, la cabeza gruesa, los ojos pequeños, y las orejas grandes. Puede decirse tambien que su ropage contribuye a su fealdad. Tan estraordinario es por su estatura, como por sus pies, su trompa, y sus colmillos."

Mundo, o fue estinguida por los hombres: pero en nada cede la fiera de America a las demas de su especie, o leones sin melena del continente antiguo, como dice Hernandez, que conocia bien a unas, y a otras. El tigre Megicano, sea o no sea de la misma especie que el tigre real de Africa, pues esto no importa a la cuestion, es de una fuerza, y ferocidad estraordinarias. No hai cuadrupedo Europeo, ni Americano que pueda resistirle. Ataca intrepidamente, y destroza los hombres, los ciervos, los toros, y aun los mas horrendos cocodrilos, como testifica Acosta. Este docto escritor habla con admiracion de su arrojo, y velocidad. Gonzalo de Oviedo, que habia viajado por muchos paises de Europa, y no ignoraba la historia natural, hablando de los tigres Americanos, dice: "Son animales mui fuertes de piernas, bien armados de garras, y tan terribles, que en mi juicio no hai leon real que pueda competir con ellos en fuerza, ni ferocidad." El tigre es el terror de los bosques de America; cuando es adulto ni es posible amansarlo, ni cogerlo; solo se cogen los pequeños, y no pueden guardarse sin peligro, si no es en fuertisimas jaulas de hierro, o de madera. Tal es la indole de aquellas bestias, llamadas cobardes por Mr. de Paw, y por otros autores, que no supieron discernir las especies de cuadrupedos de piel manchada.

Por otra parte, aquellos escritores se mostraron tan faciles en creer todo lo que hallaron escrito acerca del tamaño, de la fuerza, y de la fiereza de los tigres reales, como obstinados en negar fe a lo que dicen de los Americanos muchos testigos oculares. El Conde de Buffon cree, por que lo refiere no se quien, que el tigre real tiene trece o catorce pies de largo, y cinco de alto; que hace frente a tres elefantes; que mata a un bufalo, y lo arrastra a una gran distancia, y otras maravillas, a qué no se puede dar credito si no en virtud de una fuerte prevencion en favor del antiguo continente. Si algunos autores fidedignos contasen del tigre Americano una pequeña parte de tan estraordinarias proezas, su autoridad seria desechada como si refiriesen fabulas ridiculas*. Lo que se lee en Plinio de la industria de los cazadores en quitar a la hembra del tigre sus hijos, y de la paciencia con que ella los va recobrando uno a uno, y lo que dice Mr. de Bomare del combate que se vio el año de 1764 en el bosque de Windsor en Inglaterra, entre un ciervo, y un tigre traido del Asia para el duque

* Basta saber el caso que hacen los dos citados filosofos del testimonio de Mr. de la Condamine sobre los tigres Americanos, apesar de la estimacion general de que goza aquel sabio Matematico.

de Cumberland, y del cual salio vencedor el ciervo, hacen ver que la ferocidad de aquel cuadrupedo Asiatico no es tanta cuanta la representan el Conde de Buffon, y Mr. de Paw.

Los lobos Americanos no son menos fuertes, ni menos atrevidos que los del Mundo Antiguo. Aun los ciervos, que, segun Plinio, son los mas timidos de todos los animales, en Megico tienen tanta audacia, que muchas veces atacan a los viageros, como dice el D. Hernandez, y es notorio en aquel reino. Yo mismo he visto los estragos que hizo en mi casa un ciervo casi domesticado, en una pobre Americana.

Pero sean pequeños, informes, y pusilanimes los cuadrupedos de America. Concedamos tambien que de este principio se deba inferir la bondad del clima del antiguo continente: no por esto se me persuadira jamas que aquel mismo principio forma una prueba completa de la malignidad del nuevo. Seria necesario manifestar en los reptiles, y en las aves la misma degradacion que en los cuadrupedos*. Mr. de Paw dice, hablando de los cocodrilos Americanos, cuya ferocidad es tan notoria, que "parece, por las observaciones de Mr. du Pratz y otros viageros, que no tienen el furor, y la impetuosidad de los de Africa," pero el Dr. Hernandez, que conocia unos, y otros, no encontró la menor diferencia entre ellos. Acosta dice que el Americano es ferocisimo, pero lento: mas esta lentitud no se entiende del movimiento progresivo en linea recta, si no de las vueltas de un lado a otro, pues en el primero es estraordinaria su velocidad, y en el segundo es torpe, y pesado, como el Africano, por causa de la inflexibilidad de las vertebras. El Dr. Hernandez afirma que el *acuetzpalin*, o cocodrilo Megicano huye de los que lo persiguen, y persigue a los que huyen, aunque esto sucede mas frecuentemente que aquello. Plinio cuenta lo mismo del cocodrilo Africano†. Finalmente si se comparan los datos que reunieron estos dos naturalistas sobre aquel

* El Conde de Buffon dice que cuando se habla de aves no se debe hacer caso del clima, pues "pudiendo pasar facilmente de un continente a otro, es imposible distinguir los que a cada uno pertenecen." Pero como la causa de los viages que hacen es el frio o el calor del clima, que procuran evitar, no es estraño que las aves Americanas permanescan en su pais, donde pueden huir de todos los exesos de temperatura, hallando por do quiera el alimento de que necesitan. Lo cierto es que las aves Megicanas no transmigran al continente antiguo.

† "Terribilis hæc contra fugaces bellua est, fugaz contra insequentes."—*Lib.* viii, *cap.* 25.

gran anfibio, se vera que no hai la menor diferencia, ni aun de tamaño, entre los que producen los dos continentes*.

En cuanto a los pajaros, Mr. de Paw solo habla del avestruz, y esto tan de ligero como hemos visto. Tomó sin duda el partido de callar, por que en esta parte vio su causa perdida, pues ora se considére el numero, y la variedad de las especies, ora la intrepidez, ora la hermosura del plumage, ora la exelencia del canto, no hai duda que las aves Americanas son superiores a las de todos los paises de la tierra. He hablado en otra parte de su inmensa muchedumbre. Son innumerables las especies que se ven en los campos, en los bosques, en los rios, en los lagos, y aun en los pueblos. Gemelli, que habia dado la vuelta al mundo, y habia estado en los mejores paises de Asia, Africa, y Europa, dice que no hai region en el universo que pueda compararse con Megico en la hermosura, y variedad de sus aves. Vease lo que dicen los historiadores de la Nueva Francia, de la Luisiana, del Brasil, y de otros paises del Nuevo Mundo.

De la fuerza y animosidad que los distinguen dan testimonio muchos escritores fidedignos. El Dr. Hernandez, que tanta esperiencia tenia en las aves de rapiña, por haber estado muchos años en la corte de Felipe II, cuando la halconeria era la caza favorita de los nobles, dice, hablando del *quauhtotli*, o sacre Megicano, que todos los pajaros de esta clase son mejores y mas animosos en Megico, que en el antiguo continente†. Tan conocida fue desde el principio la exelencia de los halcones de aquel pais, que Carlos V mandaba llevar cada año cincuenta a su corte, y otros tantos de la isla de Santo Domingo, como cuenta Herrera. Acosta dice que se regalaban a los magnates de España halcones de Megico, y del Peru, por ser mui apreciados. El mismo historiador refiere "que el condor o buitre Americano es de un tamaño enorme, y de tan estraordinaria fuerza, que no solo destroza una oveja, si no tambien un ternero," y D. Antonio Ulloa asegura que de un aletazo echa al suelo a un hombre‡. El Dr. Her-

* Plinio dice que el cocodrilo Africano suele tener 18 codos de largo. El D. Hernandez dice que el Americano llega comunmente a la longitud de 7 pasos. Si se calculan estas medidas se vera que es poquisima la diferencia, y que si hai algun exeso está en favor del Americano.

† "Fateor accipitrum omne genus apud hanc Novam Hispaniam Jucatanicamve provinciam repertum præstantius esse atque animosius, vetere in orbe natis."—*De avibus Novæ Hisp. cap.* 92.

‡ El condor es tan grande que tiene de 14 a 16 pies de una a otra estremidad de las alas estendidas. Mr. de Bomare dice que es comun a los dos continentes,

nandez dice que el *itzcuauhtli*, o aguila real de Megico ataca a lo hombres, y aun a los mas feroces cuadrupedos. Si el clima de America hubiera privado a los cuadrupedos de la fuerza, y del valor, sin duda hubiera producido el mismo efecto en las aves: pero por el testimonio de los mencionados autores, y de otros, todos Europeos, y dignos de fe, consta que lejos de ser debiles, y pusilanimes, exeden en intrepidez, y fuerza a las de todas las regiones conocidas.

En cuanto a su belleza, no niegan esta ventaja a la America los autores que tanto se han empeñado en vilipendiarla. En vano lo harian, cuando tantos testimonios respetables confirman la hermosura de los pajaros que alli se crian. Quien quiera formarse alguna idea de ella, consulte los escritos de Oviedo, Herrera, Acosta, Ulloa, y otros autores Europeos que hablan de lo que ellos mismos han visto. "En Megico, dice Acosta, hai gran abundancia de pajaros, adornados de tan exelentes plumas, y tan finas, que no se hallan semejantes en Europa."

Es verdad, dicen algunos, que los pajaros Americanos exeden a los nuestros en la belleza de las plumas; pero no en la exelencia del canto, en lo que los nuestros son superiores. Asi hablan dos escritores Italianos*, tan doctos en ciertas materias especulativas, como ignorantes en las cosas de America. Bastaria a confundirlos el testimonio del Dr. Hernandez que copio en la nota†. Aquel exelente observador, despues de haber oido los mejores ruiseñores en la corte de Felipe II, oyó muchos años al *centzontli*, o poligloto, al cardenal, al tigrillo, al *cuitlaccochi*, y otras aves canoras, comunes en Megico, y no conocidas en Europa, ademas del ruiseñor, el gilguero, la calandria, y otras comunes a los dos continentes. Entre todos los pajaros apreciados en Europa, el ruiseñor es el generalmente preferido, y sin em-

y que los Suizos lo llaman *Laemmer-geyer*. Como quiera que sea, hasta ahora no se ha visto en el mundo antiguo un ave de rapiña que pueda compararse en tamaño, y fuerza con el condor Americano.

* El autor de cierta disertacion metafisico-politica sobre la *proporcion de los talentos y sobre su uso*, en la que dice tales despropositos sobre America, y se mostró tan ignorante de todo lo relativo a aquella parte del mundo, como el niño mas idiota. El otro es el autor de unas fabulillas Italianas en que finge una conversacion entre un pajaro Americano, y un ruiseñor.

† "In caveis, quibus detinetur, suavissime cantat; nec est avis ulla, animalve cujus vocem non reddat luculentissime, et exquisitissime æmuletur. Quid? Philomelam nostram longo superat intervallo, cujus suavissimum concentum, tantopere laudant celebrant que vetustí auctores, et quidquid avicularum apud orbem nostrum cantu auditur suavissimum."—*De Avibus Novæ Hisp. cap.* xxx.

bargo el de America es mejor, como dice Mr. de Bomare. "El ruiseñor de la Luisiana, dice, es el mismo de Europa, pero aquel es mas familiar, canta todo el año, y tiene mas variedad de sones." He aqui tres grandes ventajas del pajaro Americano, sobre el Europeo. Pero aunque no hubiese en America ruiseñores, gilgueros, ni ningun otro de los que se estiman en Europa por su canto, bastaria el *centzontli*, o poligloto para no tener nada que envidiar a ningun pais del globo*. Puedo asegurar a nuestros filosofos anti-Americanos que cuanto dice el Dr. Hernandez acerca de la superioridad de aquel pajaro con respecto al ruiseñor es la pura verdad, y tan conforme a la opinion de los Europeos que han estado en Megico, como a la de los Megicanos que han estado en Europa. Ademas de la singular dulzura de su canto, de la prodigiosa variedad de sus sones, y de la donosa propiedad de remedar las diferentes voces de animales que oye†, lleva al ruiseñor la ventaja de ser mucho mas comun, y de condicion mas apacible. Su especie es una de las mas numerosas de aquellos paises. Si yo quisiese discurrir a la manera de Mr. de Paw, podria añadir, para probar la bondad del clima de America, que algunas aves que no se aprecian en Europa por su canto, alli lo tienen bastante agradable. "El gorrion, dice Valdecebro, autor Europeo, no canta en España, y en Megico canta mejor que el gilguero‡.

Lo que digo de los pajaros cantores se aplica a los que imitan el habla del hombre, pues las especies de papagallos Americanos son mucho mas numerosas que las de los Africanos, y Asiaticos§.

Pero pues estoi hablando de pajaros, quiero, antes de dejar este asunto, hacer una reflexion que no me parece inoportuna. No hai animal Americano sobre el cual hagan mas espavientos nuestros filosofos que el perico-ligero, a causa de su estraordinaria lentitud, e incapacidad de movimiento. ¿Qué diriamos si hallasemos un ave semejante? Este seria sin duda el animal mas irregular de todos,

* Linneo llama al centzontli *Orfeo;* otros *mocqueur,* o burlon.

† Mr. Barrington, Vice Presidente de la Real Sociedad de Londres, dice en una obra mui curiosa sobre el canto de las aves, presentada por él a aquella docta asamblea, que oyó à un poligloto el cual en el espacio de un solo minuto remedó las voces de cinco aves diferentes.

‡ Valdecebro en su obra *Gobierno de las Aves,* lib. v, cap. 29. El gorrion Americano, aunque semejante al de Europa, es de diversa especie.

§ "Hai en America una gran variedad de papagallos, especialmente en los Andes del Peru, y en las islas de Puerto Rico, y Santo Domingo." — *Acosta lib.* iv, *cap.* 35. En las costas Megicanas del mar Pacifico son mas numerosos que en las islas.

pues la pereza, y la inercia desdicen mas del ave que del cuadrupedo. ¿Y donde se encuentra este pajaro? En el antiguo continente, segun el Conde de Buffon, el cual dice que el *dronte* de las Indias Orientales es entre las aves, lo que entre los cuadrupedos el perico-ligero. "Parece, añade, una tortuga vestida con los despojos de un ave, y la Naturaleza, concediendole los inutiles adornos de las alas, y la cola, parece haber querido aumentar con nuevos estorvos la irregularidad de sus movimientos, y la inercia de su cuerpo, y hacerle mas enojoso su pesado volumen, recordandole que es pajaro."

De todo lo que llevo dicho se infiere claramente que ni el cielo de America es avaro, ni su clima contrario a la generacion de los animales; ni la materia escasea, ni la Naturaleza ha empleado una escala de dimensiones diferente de las del Mundo Antiguo; por fin, que es un error, o por mejor decir un conjunto de errores cuanto el Conde de Buffon, y Mr. de Paw dicen sobre la pequeñez, la irregularidad, y los defectos de los cuadrupedos Americanos, lo cual, aun siendo cierto, de nada serviria para probar la maliguidad del clima de aquel vasto continente. Veamos ahora si han hablado con mas acierto en lo que dicen sobre la imaginaria degradacion de los cuadrupedos transportados de Europa.

Animales transportados al Nuevo Mundo.

"Todos los animales transportados al Nuevo Mundo, dice el Conde de Buffon, como el caballo, el asno, el toro, el carnero, la cabra, el perro, y el puerco, son considerablemente mas pequeños alli que en Europa; y esto sin exepcion." Si buscamos la prueba de una regla tan general, no hallaremos otra en toda la Historia Natural de aquel filosofo, sino que algunos de los cuadrupedos del Mundo Antiguo transportados al Canada, son mas pequeños en aquella parte de America que en Francia. "Los animales Europeos, y Asiaticos, dice Mr. de Paw, que se han llevado a America, inmediatamente despues de su descubrimiento, han degenerado; su corpulencia ha disminuido, y han perdido una parte de su instinto, y de su indole; los cartilagos, y las fibras de sus carnes se han vuelto mas gruesas, y rigidas." Tal es la conclusion general de aquel autor; veamos ahora sus pruebas. "1. La carne de buei es tan fibrosa, que apenas se puede comer en la isla Española. 2. Los puercos de la isla de Cubagua mudaron en breve de forma, en tales terminos que era imposible reconocerlos: las uñas les crecieron hasta tener un palmo de largo. 3. Las ovejas sufrieron una gran altera-

cion en la Barbada. 4. Los perros transportados de nuestros paises perdieron la voz, y cesaron de ladrar en la mayor parte del nuevo continente. 5. El frio del Peru desconcertó, en los camellos que se llevaron de Africa, los organos de la generacion." Tales son los argumentos de que se valen nuestros filosofos para pronunciar la degradacion de los animales introducidos en America, despues de su descubrimiento; argumentos que, aunque fuesen verdaderos, no bastarian a establecer una opinion tan general: porque ¿qué importa que la carne de buei sea tan fibrosa en Santo Domingo, si en casi todos los otros paises de America es buena, y en algunos, como en todos los de Megico situados en la costa del mar Pacifico, tan exelente cuanto la mejor de Europa, y quizas superior? ¿Qué importa que las ovejas hayan sufrido alguna alteracion en la Barbada, y en algunos paises demasiado calientes, si en los templados de Megico, y de la America Meridional se conservan como fueron de España? ¿Qué importa que los puercos se hayan desfigurado en Cubagua, isla miserable, privada de agua, y de todo lo necesario a la vida, si en el resto de la America han adquirido, segun Mr. de Paw, una corpulencia estraordinaria, y su carne se ha perfeccionado en tales terminos, que los medicos la prescriben a sus enfermos, como la mas sana que puedan comer? Ahora pues: si el haberse desfigurado los puercos en Cubagua no prueba que el clima de America les sea contrario ¿por qué el detrimento de las ovejas en la Barbada, la fibrosidad de la carne de buei en Santo Domingo, y la disminucion de algunos cuadrupedos en Canada han de probar que el clima de America es en general contrario a la generacion de los animales, a su corpulencia, y a su instinto?

Si esta logica fuese admisible, mas fuertes serian los argumentos de que yo podria echar mano contra el clima del antiguo continente, sin servirme de otras armas que las que me suministra el Conde de Buffon en su Historia Natural. Los camellos no han podido multiplicarse en España, como dice el mismo autor, aunque aquel clima sea, de todos los de Europa, el menos contrario a su naturaleza. Los toros han degenerado en Berberia, y en Islandia han perdido las hastas. "Las ovejas, dice Buffon, se han alejado de su ser primitivo en nuestros paises," y en todos los calientes del Mundo Antiguo han mudado la lana en pelo. Las cabras han disminuido de volumen en Guinea, y en otras partes. Los perros en Laponia son pequeñisimos, y diformes, y los de los climas templados, si pasan a

los frios, dejan de ladrar, y despues de la primera generacion nacen con las orejas derechas. Por las relaciones de los viageros consta que los mastines, y galgos, y las otras razas de perros Europeos, llevados a Madagascar, a Calicut, a Madure, y a Malabar, degeneran despues de la segunda o tercera generacion, y que en los paises exesivamente calientes, como la Guinea, y el Senegal, esta degradacion es mucho mas pronta, pues apenas pasan tres o cuatro años, pierden el pelo, y la voz. Los ciervos han perdido la mitad de su corpulencia en los paises montuosos, calidos, y secos, como en Corsega, y Cerdeña. Si a estas, y otras noticias que nos da el Conde de Buffon, queremos añadir las que suministran otros autores, ¡cuantos argumentos no opondriamos a nuestros filosofos algo mas solidos, y decisivos que los suyos! ¡cuantas pruebas de que la degeneracion animal ha sido mayor en el continente antiguo que en el nuevo! Pero para que se vea la exageracion, y la falsedad de sus egemplos, examinemos una a una todas las especies de animales Asiaticos, y Europeos transportados al Nuevo Mundo, y que han degenerado alli, segun aseguran aquellos dos escritores.

Camellos.

"De todos los cuadrupedos llevados a America, dice Mr. de Paw, los que menos han prosperado han sido los camellos. A principios del siglo XVI pasaron algunos de Africa al Peru, donde el frio les desconcertó los organos destinados a la reproduccion, y no dejaron posteridad." Pero, disimulando el error Cronologico en que incurre, por que no hace al caso, si el frio fue la causa de la destruccion de los camellos en America, lo mismo sucederia en Europa, especialmente en los paises del Norte, en los que el frio es sin comparacion mucho mayor que en cualquiera parte del Peru. Acúse Mr. de Paw a los que quisieron aclimatar aquellos animales en regiones poco analogas a su naturaleza, y no acúse a la America, en cuya estension hai tierras calidas, y secas, como las que necesita el camello para subsistir. La misma esperiencia se hizo en España, y no tubo buen exito, y no habra quien niegue que el clima de esta peninsula es de los mas templados, y benignos de Europa. El Conde de Buffon opina que aquellos utiles cuadrupedos podrian facilmente propagarse en America, y en España, si se tomasen las precauciones convenientes, y yo no dudo que prosperarian en la Nueva Galicia. Por lo demas, es falso que los camellos transportados al Peru no dejasen

posteridad: el P. Acosta que estubo alli pocos años despues, asegura haberlos visto multiplicados, aunque no tanto como era de desear.

Toros.

Esta es una de las especies de animales que nuestros filosofos creen degradadas en America, y a las que suponen ser contrario aquel clima. Pero si el ganado vacuno ha perdido una parte de su corpulencia en el Canada, como afirma el Conde de Buffon, y si en Santo Domingo, se ha hecho fibrosa su carne, segun la opinion de Mr. de Paw, al menos no ha sucedido asi en la mayor parte de los paises del Nuevo Mundo, en los cuales la muchedumbre, y gran tamaño de aquellos animales, y la bondad de su carne, manifiestan cuan favorables sean aquellos climas a su generacion. Su prodigiosa multiplicacion en America se halla atestiguada por muchos autores Europeos, antiguos y modernos. El P. Acosta cuenta que en la flota en que él volvio a Europa el año de 1587, esto es, sesenta años, poco mas o menos, despues de introducidos en Megico los primeros toros, y vacas, se enviaron a España 64,360 cueros de aquel pais, y 35,444 de Santo Domingo, cuyo clima parece a Mr. de Paw tan opuesto a su prosperidad. Yo no dudo que si se comparase el numero de toros, y vacas llevadas del antiguo continente al nuevo, con el de cueros que America ha enviado a Europa, se hallarian mas de 5,000,000 de cueros por cada uno de aquellos animales. Valdecebro, escritor Español de la orden de Santo Domingo, que vivio muchos años en Megico a mediados del siglo pasado, refiere, como un hecho notorio, que las vacas de D. Juan Orduña, caballero Megicano, dieron en un año 36,000 terneros, lo pue supone un rebaño de 200,000 entre toros, y vacas. En el dia hai sugetos que poseen 50,000 cabezas de este ganado. Pero nada prueba tanto la estupenda multiplicacion de estos animales, como el precio a que se venden en aquellos paises, en que son necesarios para el sustento del hombre, y los trabajos del campo, y donde en razon de la abundancia de los metales preciosos, todo se vende caro*. Para decirlo en pocas palabras, los toros se han multiplicado en Megico, en Paraguai, y en algunas otras regiones

* En los contornos de la capital de Megico apesar de estar mui poblados, se vende un buen par de bueyes para el arado, por 20 pesos: en los de Guadalajara, capital de la Nueva Galicia, por 12, o 14. Aun son mas infimos los precios en otros puntos del territorio Megicano. En el rio de la Plata es aun mas numeroso este ganado. Segun persona fidedigna, hai en aquellas provincias 5,000,000 de toros y vacas, en rebaños, y cerca de 2,000,000 salvages.

del Nuevo Mundo, mucho mas que en Italia, que merecio de los escritores latinos el epiteto de *armentosa* *.

Por lo que hace al tamaño de los toros, y vacas de aquel pais, facil es averiguar la verdad, viniendo tantos buques cargados de cueros a los puertos de Europa †. Mande Mr. de Paw, o algun otro de los que siguen su opinion, medir cincuenta o sesenta de aquellos cueros, y si resultan mas pequeños que los comunes de Europa, confesaremos que el clima de America ha reducido la corpulencia del ganado vacuno, y que la materia ha escaseado en el Nuevo Mundo. De lo contrario, tendran ellos que confesar que son falsas sus noticias, mal fundadas sus observaciones, y fantastico su sistema; y para demostrar que no debemos tener mucha confianza en sus datos, citaremos a Gonzalo de Oviedo, uno de los antiguos pobladores de Santo Domingo, donde residio muchos años. Hablando de los bueyes de aquella isla, cuya carne no puede comerse, segun Mr. de Paw, dice aquel escritor: "Los ganados son aqui mayores y mas hermosos que todos los de España, y como el aire es tan suave, y nunca hace frio, jamas enflaquecen los bueyes, y nunca adquiere mal sabor su carne." El Conde de Buffon afirma que los paises frios son mas favorables a estos animales que los calientes; lo contrario se verifica en Megico. La carne de vaca de las tierras maritimas, que son generalmente calidas, es tan delicada, que se suele enviar de regalo a la capital, aunque la distancia es de 250 a 300 millas.

Ovejas.

El Conde de Buffon confiesa que el ganado lanar ha prosperado en los paises calientes, y frios del nuevo continente: pero añade que esta prosperidad consiste solo en la multiplicacion, pues los individuos son mas flacos, y su carne menos jugosa, y tierna que en Europa. En todo esto manifiesta que sus informes son mui errados. En los paises calidos de America no prosperan comunmente las ovejas, y la carne de los castrados es mala: de lo que no debemos maravillarnos, pues todo

* Timeo, autor Griego, y Varron, citados por Aulo Gellio (Noct. Attic. lib. xi, cap. 1), dicen que Italia fue llamada asi por la abundancia de bueyes, siendo el nombre de este animal en Griego ιταλοι, por lo que dice Gellio, que Italia quiere decir *armentosissima*.

† Todos saben que el mayor comercio de cueros se hacia en Paraguai, y yo sé por persona practica, y fidedigna que los que se enviaban de aquel pais a España tienen por lo comun 3 varas de largo, cuando menos, y muchos llegan a cuatro. No creo que haya tres paises en Europa en que los bueyes adquieran tan desmesurada dimension.

clima caliente es tan opuesto a estos animales, que, segun Buffon, les hace mudar la lana en pelo. En los climas frios, y templados de Megico se han multiplicado en proporcion mas que los toros, y vacas; su lana es en algunas partes tan fina como la mejor de España, y su carne tan gustosa como la mejor de Europa. La propagacion de las ovejas en America es casi increible. El P. Acosta asegura que antes de su viage el Nuevo Mundo habia alli hacendados que poseian de 60, a 100,000 cabezas, y hoi se ven en Megico sugetos que tienen 400,000 y aun 500,000 y 600,000. Los Europeos que no han visto aquellos paises podran dudar de estos datos, pero yo no osaria presentarlos al publico, a no estar seguro de que es imposible desmentirlos. Valdecebro dice que D. Diego Muñoz Camargo, noble Tlascales, de quien he hecho mencion en otra parte, tubo en diez años, 40,000 cabezas de ganado, de solas diez ovejas. ¿Como podria verificarse esta exesiva multiplicacion bajo un clima contrario? En cuanto al tamaño, aseguro que no he visto en ningun pais del mundo carneros mayores que los de Megico.

Cabras.

El Conde de Buffon, aunque tan empeñado en proscribir los animales de America, confiesa que las cabras se han aclimatado bastante bien en algunos de aquellos paises, y que se multiplican mas que en Europa, pues aqui dan en un parto uno o dos cabritos, y alli suelen dar tres, cuatro, y a veces cinco. Mr. de Paw que dà tan justamente a Buffon el titulo de *Plinio de la Francia,* y quiere que en tratando de animales se respete su autoridad, como la de quien ha pasado revista a todos los de la tierra, deberia haber considerado esta, y otras noticias de aquel sabio naturalista, antes de ponerse a escribir sobre los animales Americanos.

Puercos.

No estan de acuerdo en este punto aquellos dos escritores, pues el Conde de Buffon coloca al puerco entre los animales que han degenerado en America, y Mr. de Paw asegura al contrario que adquiere en el Nuevo Mundo una corpulencia estraordinaria, y que su carne se perfecciona. Esta contradicion nace de no distinguir los paises. Puede ser, aunque yo lo ignoro, que haya algunos en que el puerco ha perdido parte de su volumen: pero lo cierto es que en Megico, en las islas Antillas, en Tierra Firme, y en otras partes de America, los puercos son tan grandes como en Europa, y que en la isla de Cuba

hai una raza de mucho mayor corpulencia, como consta a todos los que han estado en aquellas regiones. Nuestros filosofos pueden, si gustan, informarse de muchos escritores Europeos que han visto los puercos de Toluca, de la Puebla de los Angeles, de Cartagena, de Cuba, &c. y tendran datos acerca de su exesiva multiplicacion, y de la exelencia de su carne *.

Caballos, y Mulas.

En nada de cuanto dicen el Conde de Buffon, y Mr. de Paw acerca de los animales Americanos, ofenden tanto a la verdad, como en suponer la degradacion de los caballos en aquellos paises. De estos dice el P. Acosta "que en muchas partes de America han prosperado, y prosperan, y hai razas tan buenas como las mejores de España, no menos para la carrera, y el lucimiento, que para el viage, y la fatiga." Este testimonio de un Europeo tan critico, tan imparcial, y tan practico en las cosas de America, y de Europa, vale mas que todas las declamaciones de aquellos filosofos contra el Nuevo Mundo. El teniente general D. Antonio Ulloa, docto matematico Español, habla con admiracion de los caballos que vio en Chile, y en el Peru, y celebra con especialidad los llamados en Chile *aguilillas*, por su estraordinaria velocidad, y las *parameros*, que en la caza de ciervos, corren agilisimamente, con el ginete encima, por los puntos mas asperos, y dificiles de los montes. El mismo asegura haber montado muchas veces uno de los *aguilillas*, el cual no era de los mejores de su raza, y andaba mas de quince millas en 57, o 58 minutos. En Megico hai una indecible cantidad de caballos, y mulas. Su gran numero puede inferirse de su precio. En tiempo de la conquista valia un caballo ordinario mil pesos, y hoi se compra uno bueno por diez o doce †. Su tamaño es el del caballo comun de Europa: raras veces se ve en Megico un caballo tan pequeño como los esclavones de Italia, o como los de Islandia, y la Gran

* "Es cierto dice el P. Acosta, que los puercos se han multiplicado considerablemente en toda la America. En Cartagena, y en otros muchos paises se come su carne fresca, reputandola tan sana como la del carnero castrado. En otros se ceban con maiz, y engordan estraordinariamente. En Toluca, en Paria, y en otras partes se preparan mui bien el tocino, y los jamones." El Conde de Buffon despues de haber colocado al puerco en el numero de los animales degenerados de America, dice que han prosperado bien en aquel pais.

† En la Nueva Galicia se compra un caballo mediano por 4 pesos, una mula por 6, y una yeguada de 24 cabezas, con el padre, por 50. En Chile se tiene por un peso uno de los caballos que van al trote, los cuales son los que mas aprecia la gente del campo, por su fuerza, y estraordinaria agilidad.

India, si es cierto lo que de estos dicen Anderson, Tavernier, y otros autores. Su fuerza es tal, que es mui comun en los habitantes de aquellos paises hacer un viage de 70, 80, y aun mas millas, sin mudar de caballo, ni parar, andando siempre a buen paso, y por caminos mui dificiles. Los de silla, aunque comunmente capones, son mui fogosos. Las mulas, que en casi todo el territorio de Megico, sirven al tiro, y a la carga, son tambien, en cuanto al tamaño, semejantes a las Europeas. Las de carga, que van en recuas, suelen llevar cerca de 500 libra de peso: su jornada ordinaria no pasa de 12 a 14 millas, por ser este el uso de los arrieros, pero de este modo hacen viages de 800, 1,000, y aun de 1,500 millas. Las de coche van al paso comun de la posta de Europa, aunque el carruage lleva un peso mui considerable, que es el equipage de los viageros, sin embargo de lo cual hacen viages mui largos, caminando 30 milllas diarias a lo menos. Las de silla sirven para los viages mas largos. Es comun ir en mula de Megico a Guatemala, que distan cerca de 1,000 millas, por un camino, en gran parte montuoso, y aspero, y andando cada dia mas de 30 millas. Todo esto, que demuestra el error de nuestros filosofos, acerca de la degradacion de aquellos cuadrupedos, es público, y notorio en America, y conforme a lo que escriben muchos autores Europeos. Concluiré con una observacion que me parece probar de un modo irrebatible la multitud, y exelencia de los caballos Americanos. Entre tantas cosas como los Europeos establecidos en America hacen venir de su pais, a efecto del amor que le conservan, no sé que de 200 años a esta parte hayan enviado a pedir caballos de España; a lo menos, puedo asegurarlo de Megico: por el contrario es sabido que muchas veces se envian caballos Americanos a España, para regalo de los magnates, y aun del mismo rei Catolico.

Perros.

Es grande el desproposito, que entre otros muchos, dice Mr. de Paw acerca de los perros Americanos. "Los perros, que se llevan de nuestros paises, pierden en breve la voz, y dejan de ladrar en la mayor parte de las regiones del nuevo continente." Los Americanos se reiran de muchos errores de Mr. de Paw; pero al llegar a este que acabo de citar, soltarán la carcajada. Aunque concediesemos la degradacion de los perros en el Nuevo Mundo, nada se inferiria contrario a su clima, que no pudiera aplicarse al del Antiguo: pues, segun Mr. de Buffon, los perros llevados de los climas templados a los frios de Euro-

pa, pierden la voz, y en los mui calidos, pierden tambien el pelo. Esta asercion se apoya en la esperiencia hecha con los perros Europeos llevados a varias partes de Asia, y Africa; cuya degradacion, dice aquel filosofo, ha sido tan rapida en Guinea, y en otros paises calientes, que al cabo de tres o cuatro años, quedan enteramente pelados, y mudos. No se atreve Mr. de Paw a decir otro tanto de America: pero aun lo que dice es falsisimo. ¿Donde estan esos paises Americanos en que pierden la facultad de ladrar los perros llevados de Europa? ¿Cual es el autor en cuyo credito se funda tan absurda fabula? La mayor parte del territorio de America, en que hai perros Europeos, es el que los Españoles conquistaron, y yo no he oido decir que se haya observado en ninguna de sus partes semejante fenomeno. Ni entre los autores Europeos que han notado las particularidades de America, ni entre los muchos Americanos que se hallan actualmente en Europa, y que proceden de todas las regiones de aquella parte del mundo, he hallado uno solo que confirme la anecdota de Mr. de Paw. Lo que sabemos por los escritores Americanos, y por muchas personas que conocen practicamente aquellos paises, es que los perros no padecen nunca de rabia en el Peru, en Quito, en Chile, y en otras muchas partes del Nuevo Mundo. Si en los dominos Americanos de Francia, y de Inglaterra, hai alguno (que no lo creo) en que los perros hayan perdido la voz ¿podra decirse por esto que lo mismo sucede "en la mayor parte de las regiones del nuevo continente?" Mr. de Paw leeria acaso que en algunos paises de America hai perros que no ladran, y esto le bastó para generalizar el hecho. Por la misma razon podria decirse que el higo transportado de Europa al Nuevo Mundo se hace inmediatamente espinoso, por las espinas que tiene el fruto del *nochtli* o nopal; a que los Españoles dieron, no sé por qué, el nombre de *higo de las Indias,* como llamaron *perro de Megico* al *techichi,* fundados en la semejanza que se nota entre los dos animales. Pero ni este cuadrupedo es perro, ni aquel fruto es higo. Facil es caer en semejantes errores, cuando no se moderan las pasiones, y no se rectifican las ideas. El Conde de Buffon, por el contrario, asegura que los perros Europeos han prosperado tanto en los paises calidos, como en los frios del Nuevo Mundo: en lo cual concede gran ventaja a la America, con respecto al continente antiguo.

Gatos.

Nada dicen nuestros filosofos sobre la degeneracion de los gatos en

America: pero deben entenderse comprendidos en su sentencia general. Sin embargo, el Conde de Buffon, que en el pasage citado no admite exepcion en la degeneracion de los animales Europeos en el Nuevo Mundo, hablando en particular de los gatos, despues de haber elogiado los de España, como los mejores, afirma que "estos gatos Españoles transportados a America, han conservado sus bellos colores, y en nada han degenerado*."

Estos son los cuadrupedos con que el Mundo Antiguo ha enriquecido al Nuevo, y todos ellos, con exepcion del camello, se han multiplicado profusamente, y han conservado sin alteracion su corpulencia, su figura, y todas las perfecciones de sus progenitores. Asi consta, en parte, por la confesion de los mismos filosofos, en parte por el dicho de autores Europeos, imparciales, juiciosos, y practicos en aquellos paises, y finalmente por la notoriedad que alego, sin temor de ser desmentido. No dudo que los lectores de buena fe, echarán de ver, por lo que he espuesto con la mayor sinceridad, los errores y contradicciones de nuestros filosofos, dictadas por el ridiculo empeño de infamar al Nuevo Mundo; la falsedad de sus observaciones, la inconsecuencia de sus raciocinios, y la temeridad de su censura.

CATALOGO DE LOS CUADRUPEDOS AMERICANOS.

Species conocidas y admitidas por el Conde de Buffon.

Acuti, pequeño cuadrupedo del Paraguai, y del Brasil, semejante al conejo. El nombre *acuti* es de las lenguas Guarani, y Paraguayesa.

Ai, especie de perico-ligero con cola.

Akuchi, pequeño cuadrupedo de la Guayana.

Alce, vulgarmente llamado *gran-bestia,* por los Franceses *elan,* y por los Canarios *oriñac.* En America dan el nombre de gran-bestia al tapir.

Alco, llamado por los Peruanos *allco,* por los Megicanos *techichi.* Cuadrupedo mudo, y bueno de comer, semejante al perro.

* A los cuadrupedos de que he hablado, añade el Conde de Buffon el conejo, y el puerco de Guinea, y afirma que estas especies han prosperado bien en America. En cuanto a las ratas seria un gran bien para aquellos paises que no pudieran vivir en ellos.

Apar, especie de *tatú,* o *armadillo,* armado de tres fajas mobiles.

Aperea, en Guarani; cuadrupedo semejante al conejo, pero sin cola.

Bisonte, o toro jorobado, llamado en Megico *cibolo.* Cuadrupedo grande de la America Septentrional.

Cabassu, especie de *tatú,* cubierto de dos placas, o conchas, y de doce bandas mobiles.

Cabiai, o *capibara,* cuadrupedo anfibio, semejante al puerco. Los Tucumaneses lo llaman *capibara,* o *capiguara;* los Guaranies *capiira,* o *capibará,* los Tamanaques *cappivá,* los Chiquitos *oquis,* y en otras naciones *chiaco, ciguiri,* y *irabubi.*

Cachimaco, especie de tatú, cubierto con dos laminas, y nueve fajas mobiles.

Castor.

Chinche, aunque puede ser que el Conde de Buffon haya alterado el nombre *chinque,* que dan en Chile a otro insecto.

Ciervo.

Coaita, especie de *cercopiteco,* o mono con cola.

Coaso. Vease lo que he dicho en el libro i de la Historia acerca de este cuadrupedo.

Coati, o *cuati,* pequeño, y curioso cuadrupedo de la America Meridional.

Cochinillo de Indias, pequeño cuadrupedo de America Meridional, semejante al puerco y al conejo, pero sin cola.

Coendú, o mas bien *cuandú,* de la Guayana, y del Paraguai. Llamase en el Orinoco *arura.*

Conepata, en Megicano *conepatl.*

Coqualino. Asi llama el Conde de Buffon al *cozocotecuillin* de los Megicanos, cuadrupedo semejante a la ardilla, pero diverso.

Corzo.

Couguar, fiera manchada como el tigre.

Coyopolin, y no *cayopolin,* como escribe Buffon. Pequeño cuadrupedo de Megico.

Encobertado, tatú cubierto de dos laminas, o conchas, y de seis fajas.

Exquima, especie de cercopiteco.

Falanger, nombre dado a un pequeño cuadrupedo semejante a la rata.

Filandro de Suriñan, cuadrupedo semejante a la marmosa, y al *tlacuatzin,* pero diverso.

Gamo.

Gamuza.

Hormiguero, cuadrupedo de los paises calientes de America. Los Españoles lo llaman oso hormiguero, aunque es mas diferente del oso, que el perro del gato. El Conde de Buffon distingue tres especies en America. La primera el hormiguero. La 2, el tamanoir, y la 3, el tamandua. Los Peruanos lo llaman *hucumari,* los Quiteses *huauniri,* y *cuchichi,* los Tamanaques del Orinoco *varaca.* En el Brasil llaman al hormiguero grande *tamandua-guazu,* y al pequeño *irara,* y *guatimonde.*

Gloton, llamado en Canada *carcaju,* fiera de los paises Septentrionales.

Jaguar, o tigre Americano. *Jagua,* en lengua Guarani, es nombre comun al tigre, a la *puma,* y al perro. Los Peruanos llaman al tigre *uturuncu,* y los Megicanos *ocelotl.*

Jaguarete, o mas bien *jaguareté,* fiera del genero de los tigres. *Jaguar-eté* es en Guarani el nombre generico de los tigres.

Isatis, fiera de los paises frios.

Leon marino; asi llama Lord Anson a la foca mayor, que en Chile se llama *lame.*

Liebre comun.

Lince, o gato cerval.

Llama, no *lama,* como dice el Conde de Buffon, ni *glama,* como escribe Mr. de Paw: nombre del carnero Peruano.

Lobo comun, llamado por los Megicanos *cuetlachtli.*

Lobo marino, o foca menor.

Lobo negro, mui diverso del comun.

Manati, llamado por los Franceses *lamentin,* gran animal marino, de los lagos, y de los rios, colocado por el Conde de Buffon entre los cuadrupedos, aunque apenas pueda llamarse bipedo o bimano.

Mapach, cuadrupedo curioso de Megico.

Margai, o gato-tigre, fiera. Puede ser que este nombre se derive del *mharacayá* de los Paraguayeses.

Marikina, o mona leonina, especie de cercopiteco.

Marmosa, pequeño, y curioso cuadrupedo de los paises calidos, y templados de America.

Marmota, llamada *muar* de los Canadeses.

Mico, la especie mas pequeña de los cercopitecos. En Español es nombre generico de todos ellos.

Morso, gran anfibio marino.

Musaraña.

Nutria, llamada *miquilo* en el Peru.

Ocelotl, o gato-pardo de Megico. *Ocelotl* en Megicano es el nombre del tigre, pero el Conde de Buffon lo da al gato-pardo.

Ondatra (rat musqué du Canadá), cuadrupedo semejante a la rata.

Oso negro, especificamente diverso del pardo.

Oso pardo.

Paca, cuadrupedo semejante al puerco en el pelo, y en el gruñido; y en la forma de la cabeza al conejo. En Brasil se llama *paca,* en Paraguai *pag,* en Quito *picuru,* y en el Orinoco *accuri.*

Paco, cuadrupedo de la America Meridional del mismo genero, pero no de la misma especie que el *llama.* El nombre Indio es *alpaca.*

Pecari, cuadrupedo que tiene en la espalda una glandula, que muchos han creido ser el ombligo, y por el cual exala un humor fetido. Los verdaderos nombres de este animal en diferentes paises de America son *saino, coyametl, tatabro,* y *pachira.* De este ultimo se deriva quizas el de *pecari,* que le da el Conde de Buffon. Tambien lo llama *tajazú,* nombre comun en Guarani a todas las especies de puercos.

Pekan, o marta Americana.

Pequeño gris (petit gris). Asi llama el Conde de Buffon a un pequeño cuadrupedo de los paises frios, semejante a la ardilla.

Pilori (rat musqué des Antilles), pequeño cuadrupedo semejante a la rata, y diferente de la ondatra.

Pinchis, llamado por el Conde de Buffon *pinche,* especie de pequeño cercopiteco.

Polatuca, cuadrupedo semejante en parte a la ardilla; llamado por los Españoles *quimichpatlan,* o raton volante.

Puma, o leon Americano, llamado por los Megicanos *miztli,* y por los Chilenos *pagi.*

Quirquincho, especie de tatú cubierto de una concha, y de diez, y ocho fagas. *Quirquincho,* nombre Peruano, *ayotochtli* Megicano, *tatu* Paraguayés, y *armadillo* Español, son genericos de estas especies de cuadrupedos. El Conde de Buffon limita el nombre de *quirquincho* a una sola especie, como hace con el *ayotochtli.*

Raton de agua.

Rengifero, llamado en Canada *caribu.*

Sai, especie de cercopiteco. *Cai* en lengua Guaraní, es el nombre generico de los cercopitecos: pero el Conde de Buffon lo limita a una sola especie.

Saimiri, mas bien *caimiri,* especie curiosa de cercopiteco.

Saki, especie de cercopiteco, con cola larga.

Saricovienna, nutria particular del Paraguai, del Brasil, de la Guayana, y del Orinoco. En el Paraguai se llama *kijá,* y en el Orinoco *cairo,* o *nevi.*

Sayú, o cayú, especie de cercopiteco.

Suizo, llamado por los Megicanos *tlalmototli,* cuadrupedo semejante en la forma a la ardilla, pero diverso en muchas cualidades, y casi de doble tamaño.

Suricate, cuadrupedo de la America Meridional que tiene, como la hiena, cuatro dedos en cada uno de los cuatro pies.

Taira, de la Guayana.

Tamandua, o mas bien *tamanduá,* la especie media de los hormigueros.

Tamannoir, la mayor especie de los hormigueros.

Tamarino, especie de pequeño cercopiteco.

Tapet, o *tapeto,* cuadrupedo de la America Meridional, semejante en algo a la liebre, y al conejo. Su verdadero nombre en lengua Guarani es tapiti.

Tapir, cuadrupedo grande de America, llamado por los Españoles, *anta, danta,* o *gran bestia,* y en diversas lenguas Americanas, *tapii, tapiíra, beori, tlacajolotl, huariari, sacha-vaca,* &c. Yo adopto el nombre de *tapir,* por que ya lo usan los zoologistas, y ademas por que no es equívoco. El de *gran bestia* es propio del alce; el de *anta,* o *danta* se da tambien al zebu, cuadrupedo del Africa mui diverso del tapir.

Tarsiere, cuadrupedo algo semejante a la marmosa, y al *tlacuatzin.*

Tatuelo, nombre dado por el Conde de Buffon a una especie de tatu que está cubierto de dos conchas, y de ocho fajas.

Tlacuatzin, cuadrupedo curioso, cuya hembra lleva los cachorros despues del parto, en una bolsa ó membrana que tiene debajo del vientre. En diversos paises de America tiene los nombres siguientes: *churcha, chucha, mucamuca, jariqué, fara, auare.* Los Españoles de Megico lo llaman *tlacuache.* Algunos naturalistas le dan el nombre de *filandro,* y otros el de *didelfo,* que le conviene con mas razon. El Conde de Buffon lo llama *sarigue,* o *cariguei,* alterando el nombre *jariqué,* que es el que le dan en el Brasil.

Tuza (no *tucan,* como dice el Conde de Buffon), en Megicano *tozan,* cuadrupedo de Megico, del genero del *topo,* pero mayor, y de hermoso aspecto. No sé si este animal es el mismo que los Peruanos llaman *tupu-tupu.*

Vampiro, gran murcielago de America.

Varina, llamado por el Conde de Buffon *ouarine,* gran cercopiteco barbudo, llamado en Quito *omeco.* Buffon duda si es la misma especie que el *aluata,* otro cercopiteco grande. Yo convengo en que sea asi, y por esto no pongo al *aluata,* en el catalogo.

Vison, o fuina Americana.

Unistiti, cercopiteco pequeño.

Unau, especie de perico-ligero sin cola. El Conde de Buffon distingue con razon dos especies de perico-ligero; una con cola, y otra sin ella, pues ademas de este tienen otros caracteres distintos. El perico-ligero se llama en Quito *quillac,* y en el Orinoco *proto.*

Urson, cuadrupedo de los paises frios semejante al castor, pero diverso.

Zorra comun.

Zorrillo; los Megicanos lo llaman *epatl;* en Chile *chingue,* y en otros paises de la America Meridional *mapurita, aguatuja,* &c.

Asi que el Conde de Buffon, que no ha hallado en toda la America mas de 70 especies de cuadrupedos, cuenta y distingue 94 a lo menos en su Historia Natural. Digo *a lo menos,* pues a las precedentes deben añadirse el puerco comun, el armiño, y otras que en unas partes concede a la America, y en otras se las niega.

Especies confundidas por el Conde de Buffon.

El *guanaco,* con la llama. Ademas de otras diferencias entre el llama, el guanaco, la vicuña, y el paco, se observa que los individuos de cada una de estas especies no procrean con los de las otras, aunque vivan juntos. Si esto basta para distinguir la especie del perro de la del lobo, siendo animales tan semejantes entre si ¡ cuanto mas no servira para los cuatro mencionados que no tienen tan tasemejanza!

La *vicuña* con el paco.

El *citli* con el tapete. Las mismas descripciones del Conde de Buffon, y las del Dr. Hernandez no dejan duda acerca de la diferencia de estas dos especies.

El *huitztlacuatzin,* con el *cuandú* de la Guayana.

El *tlacocelotl,* con el ocelotl. El Conde de Buffon dice que este es el macho, y aquel la hembra de la misma especie, y que el segundo nombre es la sincope del primero. Por esto mismo podriamos decir que el *canis* latino es lo mismo que el *semicanis,* y el *tygris,* lo mismo que el *semitygris;* pues el *ocelotl* Megicano significa *tigre,* y el *tlacocelotl,* no quiere decir otra cosa que *medio-tigre.* No es estraño que aquel naturalista ignorase el Megicano, pero si lo es que afirme lo que no sabe. El Dr. Hernandez, que vio por si mismo, y observó aquellas especies como hombre sabio, merece mas credito.

El *tepeitzcuintli,* o perro montañes de Megico, con el gloton.

El *joloitzcuintli,* o perro pelado, con el lobo.

El *itzcuintepozotli,* o perro jorobado, con el alco o techichi. Añadanse estas ocho especies, confundidas con otras, a las 94 del catalogo anterior, y haran 102.

Especies ignoradas o negadas sin fundamento por el Conde de Buffon.

Achuni, cercopiteco de Quito, con gran hocico, fuertisimos dientes, y pelo grueso como cerdas. MS que poseo.

Ahuitzotl, pequeño cuadrupedo anfibio de Megico, que he descrito en el libro i de la Historia.

Amiztli, cuadrupedo descrito en el libro i. Dige alli que me parecia el mismo que el Conde de Buffon llama *saricovienne,* pero despues he hallado diferencias especificas entre ambos.

Cacomiztle, cuadrupedo Megicano semejante a la fuina, pero diverso en la forma; descrito por mi en el libro i de mi Historia.

Chinchico, cercopiteco de Quito, tan pequeño, que puede tenerse en el puño. Suele hallarse de diversos colores. MS.

Chillihueque, cuadrupedo grande de Chile semejante al huanaco, pero de diversa especie. Historia de Chile por Molina.

Chinchilla, especie de raton campestre lanudo. Hablan de él muchos autores de la America Meridional.

Chinchimen, o gato marino, cuadrupedo anfibio del mar de Chile. Historia de Chile.

Cinocefalo cercopiteco, cuadrupedo de Megico, de que hacen mencion Hernandez, Brisson, y otros.

Coyote (en Megicano *coyotl*), fiera descrita en el libro i.

Conejo comun, llamado por los Megicanos *tochtli.*

Cui, o conejo Peruano, pequeño cuadrupedo mui semejante al cochinillo de Indias. Lo describen muchos historiadores del Peru.

Culpeu, especie particular de zorra grande de Chile. Historia de Chile.

Degu, o *guiro* de Chile. Historia de Chile.

Foca porcuna, o puerco marino anfibio de Chile, especie particular de foca. Historia de Chile.

Gato melero. Asi llaman los Españoles a un cuadrupedo de la provincia del Chaco en la America Meridional. Es semejante en la forma al gato; caza los pajaros en los arboles, y gusta mucho de la miel de abejas. MS.

Guanque. Especie de raton campestre azul de Chile. Historia de Chile.

Horro, cercopiteco grande de Quito, y de Megico; negro en todo el cuerpo, exepto el cuello, que es blanco. Grita mucho en los bosques, y puesto en pie, tiene la altura de un hombre. MS que poseo.

Huemul, o caballo bifulco de Chile. Historia de Chile.

Huron de Chile, y del Paraguai, llamado en Guarani *jaguarobape.* Historia de Chile, y MS.

Jaguaron, en Guarani *jagua rú,* fiera anfibia del Paraguai, llamada por algunos *tigre acuatico.*

Kiki, cuadrupedo de Chile. Historia de Chile.

Mayan, cuadrupedo semejante al puerco. Tiene el cuerpo redondo, las cerdas encrespadas, y habita en el Paraguai. MS que poseo.

Perro de Cibola, o de carga, cuadrupedo del pais de Cibola, semejante en la forma a un mastin. Se sirven de él los Indios para llevar cargas. Hacen mencion de este robusto animal muchos historiadores de Megico.

Pisco-Cushillo, esto es, cercopiteco pajaro, cercopiteco de Quito. Tiene casi todo el cuerpo cubierto de una especie de pluma. MS que poseo.

Rata blanca rustica, comun en Megico.

Rata comun rustica, comun en Megico, y en otros paises de America.

Rata de Maule, cuadrupedo de aquella provincia de Chile mui semejante a la marmota, pero doble mayor. Hist. de Chile.

Raton comunisimo en America antes de la llegada de los Españoles,

llamado por los Megicanos *quimichin*, y descrito en el libro i de esta Historia.

Raton rustico, comun en Megico, y en otros paises de America.

Richo, comun en el Paraguai. MS que poseo.

Tayé, cuadrupedo de la California, de que se hace mencion tanto en la Historia impresa, cuanto en las relaciones MS de aquel pais. El *tayé* es sin duda el *ibex* de Plinio, descrito por el Conde de Buffon con el nombre de *bouquetin*.

Taitetú, cuadrupedo del Paraguai del genero del puerco. La hembra pare siempre dos individuos, que nacen unidos por el cordon umbilical. MS que poseo.

Tejon blanco de Nueva York, descrito por Mr. Brisson.

Thopel-Lame, cuadrupedo anfibio del mar de Chile, especie de foca mucho mas semejante al leon que la que vió Lord Anson. Hist. Nat. de Chile.

Tlalcoyote, en Megicano Tlalcoyotl, cuadrupedo comun en Megico descrito en el lib. i de esta Historia.

Trebol, o *trifolio*, cuadrupedo grande de la America Septentrional, descrito por Mr. de Bomare.

Viscacha rustica, cuadrupedo semejante al conejo, pero con una gran cola empinada. Acosta, y otros historiadores de la America Meridional.

Viscacha montaraz, hermoso cuadrupedo del mismo genero que el precedente, pero de diversa especie. MS que poseo.

Usnagua, o cercopiteco nocturno. MS.

Unidas estas 40 especies a las 102 mencionadas arriba tenemos 142 especies de cuadrupedos Americanos. Si se añaden las del caballo, el asno, el toro, la oveja, la cabra, el puerco comun, el puerco de Guinea, el perro, el gato, y la rata domestica, transportados despues de la conquista, contaremos en America hasta 152 especies. El Conde de Buffon, que en toda su Historia Natural no cuenta mas de 200 especies de cuadrupedos en los paises del Mundo Antiguo descubiertos hasta ahora, en su obra posterior, intitulada *las Epocas de la Naturaleza* halla 300. ¡Tanto se aumentó su numero en pocos años! Pero dando por cierto este calculo, la America, que no es mas que la tercera parte de nuestro globo, tiene la mitad a lo menos de las especies de cuadrupedos.. Vuelvo a decir *a lo menos*, por que he omitido algunas que dudo si son las mismas o no que las descritas por

el Conde de Buffon. El fin principal que me he propuesto en la formacion de este catalogo no ha sido el de demostrar el error del Conde de Buffon en la enumeracion de los cuadrupedos Americanos, ni la falsedad de su opinion sobre la escasez de la materia en el Nuevo Mundo: si no el de servir a los naturalistas Europeos, indicandoles algunos cuadrupedos desconocidos hasta ahora, y allanandoles las dificultades que ha podido sucitar una mal-entendida nomenclatura. De buena gana hubiera añadido a los nombres de los cuadrupedos una exacta descripcion de cada uno de ellos: mas esta empresa no entra en el cuadro de mi trabajo. Para la formacion de el catalogo, ademas del gran estudio que he necesitado hacer, he tomado informes por escrito de personas doctas, sinceras, y practicas en los diversos paises de America, a las que doi gracias por la bondad con que me han complacido.

DISERTACION V.

CONSTITUCION FISICA Y MORAL DE LOS MEGICANOS.

Cuatro clases de hombres pueden distinguirse en Megico, y en otros paises de America. 1. Los propiamente Americanos, vulgarmente llamados *Indios,* esto es, los decendientes de los antiguos habitantes del Nuevo Mundo, cuya sangre no se ha mezclado con la de los pueblos del Antiguo. 2. Los Europeos, los Asiaticos, y los Africanos, establecidos en aquellos paises. 3. Los hijos, y decendientes de estos, llamados *Criollos* por los Españoles, nombre que se da principalmente a los hijos o decendientes de Europeos, cuya sangre no se ha mezclado con la de los Americanos, Africanos, ni Asiaticos. 4. Las razas, llamadas *castas* por los Españoles, los hijos o decendientes de Europeo, y Americana, o de Europeo, y Africana, o de Africano, y Americana, &c. A todas estas clases de hombres comprenden los denuestos de Mr. de Paw. Supone o finge tan maligno al clima de America, que hace degenerar no solo a los Criollos, y a los Americanos, si no tambien a los habitantes Europeos de aquellos paises, a pesar de haber nacido bajo un cielo mas blando, y en un clima mas favorable, como él dice, a todos los animales. Si aquel escritor hubiera compuesto sus *Investigaciones Filosoficas* en America, podriamos con razon sospechar la degeneracion de la especie humana en el Nuevo Mundo: pero como vemos que aquella obra, y otras del mismo jaez se han escrito en Europa, tenemos un nuevo testimonio de la verdad del refran Español, imitado del Griego: *todo el mundo es Popayan.* Pero dejando aparte los despropositos de aquel filosofo, y de sus partidarios contra las otras clases de hombres, hablaré solo de lo que escribe contra los propiamente Americanos, que son los mas injuriados, y los mas indefensos. Si a esta tarea me indugese alguna pasion o interes, me hubiera encargado mas bien de la causa de los Criollos, que ademas de ser la mas facil, es la que mas de cerca me toca. He nacido de padres Españoles, y no he tenido la menor afinidad, ni consanguinidad con Indios, ni espero el menor

galardon de su miseria. Asi que solo el amor a la verdad, y el zelo en favor de la especie humana, me hacen abandonar la causa propia, y abrazar la agena, con menos peligro de errar.

Cualidades fisicas de los Megicanos.

Mr. de Paw, que critíca la estatura, la forma, y las supuestas irregularidades de los animales Americanos, no se ha mostrado mas indulgente para con los hombres de aquel pais. Si los animales le parecieron una sesta parte mas pequeños que los de Europa, los hombres son tambien, en su opinion, mas pequeños que los Castellanos. Si en los animales notó la falta de cola, en los hombres censuró la falta de pelo. Si en los animales halló notables diformidades, en los hombres vitupera el color, y las facciones. Si creyo que los animales eran menos fuertes que los del continente antiguo, tambien afirma de los hombres que son debilisimos, y que estan espuestos a mil dolencias, ocasionadas por la corrupcion de aquel aire, y por las exalaciones pestilentes de aquel terreno.

En cuanto a la estatura de los Americanos dice en general que aunque no sea igual a la de los Castellanos, hai poca diferencia, entre la de unos, y otros. Pero yo estoi seguro, y es notorio en todo Megico, que los Indios que habitan aquellos paises, esto es, los que estan desde el 9° hasta el 40° de latitud Septentrional, hasta donde han llegado los descubrimientos de los Españoles, tienen mas de cinco pies de Paris de alto, y que los que no pasan de aquella estatura son mas raros entre los Indios que entre los Españoles. Tambien estoi cierto de que muchas de aquellas naciones, como los Apaches, los Hiaqueses, los Pimeses, y los Coquimes* son, a lo menos, tan altos, cuanto los mas altos Europeos, y no sé que en toda la vasta estension del Nuevo Mundo se halle un pueblo, exepto los Esquimales, cuya estatura sea tan reducida como la de los Lapones, Samoyedos, y Tartaros Septentrionales del Antiguo Continente. Asi que bajo este aspecto no ceden los Megicanos a los habitantes de las otras partes del mundo.

En cuanto a la regularidad, y proporcion de los miembros, no es necesario añadir nada a lo que he dicho en el libro i de mi historia. Estoi persuadido de que no habra una sola persona de las que lean esta obra en America que contradiga la descripcion que alli hago de las formas, y del caracter de los Indios, a menos de tener nubes en los ojos, y trastornado el cerebro. Es cierto que D. Antonio Ulloa dice,

* Lo que digo de las naciones de la America Septentrional se puede aplicar a los Chilenos, a los Patagones, y a los otros pueblos de la Meridional.

hablando de los Indios de Quito, haber observado " que entre ellos abundan los imperfectos, o por que tienen los cuerpos irregulares, y monstruosos a causa de su pequeñez, o por que pierden la razon, el habla o la vista, o por que les falta algun miembro ;" pero habiendo yo hecho grandes investigaciones acerca de esta singularidad de aquellos pueblos, he sabido, por personas dignas de fe, y prácticas en el conocimiento del pais, que estos defectos no nacen de los malos humores, ni del influjo del clima, si no de la mal entendida, y cruel humanidad de los padres, los cuales, para sustraer a sus hijos de los gravamenes, y fatigas que los Españoles exigen de los Indios sanos, los inutilizan en la niñez, y los ponen imperfectos, e irregulares: lo que no sucede en los otros paises de America, ni tampoco en los otros pueblos de Quito en que los Indios estan esentos de aquellas penalidades. Mr. de Paw, y el Dr. Robertson dicen que entre los salvages de America no se hallan personas irregulares, y monstruosas, por que, como los Lacedemonios, dan muerte a los niños que nacen ciegos, jorobados, o privados de algun miembro, pero que en los paises en que estan reunidos en sociedad, y en que la vigilancia de los que los rigen no permiten egercer aquella cruel prevision, el numero de los individuos defectuosos es mayor que en cualquier parte de Europa. Este seria un exelente modo de eludir la dificultad, si se fundára en hechos positivos; pero si ha habido en America alguna tribu salvage que haya imitado el egemplo de los tan celebrados Lacedemonios*, no se infiere de aqui que deba imputarse la misma barbarie a los otros pueblos de aquel continente; pues es innegable que la mayor parte de las naciones Americanas desconocen aquel uso, como puede demostrarse por el testimonio de los escritores mejor instruidos en sus costumbres. Ademas de esto, en todos los paises de Megico, los cuales forman a lo menos una cuarta parte del Nuevo Mundo, los Indios viven en sociedad, y congregados en ciudades, villas, o aldeas, bajo la vigilancia de magistrados, y de parrocos Españoles, o Criollos. Alli no se tiene noticia de la inhumana precaucion que alegan en su defensa los dos mencionados escritores, y sin embargo de esto, todos los Españoles y Criollos que vinieron de Megico a Italia en 1768, fueron entonces, y estan hoi dia maravillados de observar en los pueblos de esta cultisima peninsula tan gran numero de ciegos, cojos, tullidos, y estropeados. Es pues harto diversa de la que imaginan aquellos

* La inhumanidad de matar a los niños que nacian diformes, no solo era permitida en Roma, si no prescrita por las leyes de las XII tablas: *pater insignem ad deformitatem puerum cito necato.*

autores la causa de aquel fenomeno observado por tantos escritores en America.

Del color de aquellos pueblos no se puede sacar ninguna obgecion contra el Nuevo Mundo, pues aquel color es menos distante del blanco de los Europeos, que del negro de los Africanos, y de una gran parte de los Asiaticos. El cabello de los Megicanos, y de los otros Indios, como ya he dicho en otra parte, es espeso, y tupido, su barba escasa, y, por lo comun *, carecen de vello en las piernas, y en los brazos: pero es un error decir, como dice Mr. de Paw, que estan enteramente privados de pelo en todas las otras partes del cuerpo. Este es uno de los muchos pasages de las *Investigaciones Filosoficas*, en que no podran contener la risa los Megicanos, y otros pueblos de America, viendo el tenaz empeño de un filosofo Europeo en privarlos de lo que la naturaleza les ha concedido. Leyó sin duda aquel autor la ignominiosa descripcion que Ulloa hace de algunos pueblos Americanos del Mediodia, y de este solo dato, dedujo con su acostumbrada logica una conclusion universal †.

El aspecto solo de un Angolano, Mandinga, o Congo hubiera debido espantar a Mr. de Paw, y disuadirlo de su mal-humorada censura contra el color, las facciones, y el pelo de los Americanos. ¿Puede imaginarse un conjunto mas opuesto a la idea general que tenemos de la belleza, y de la perfeccion del cuerpo humano, que un hombre fetido, cuya piel es negra como la tinta, la cabeza cubierta de lana negra en lugar de cabello, los ojos amarillentos o rojos, los labios gruesos, y negruzcos, y la nariz aplastada? Tales son los habitantes de una gran parte del Africa, y de muchas islas del Asia. ¿Qué hombres mas imperfectos que los que tienen apenas cuatro pies de estatura, el rostro largo, y chato, la nariz respingada, los ojos de un amarillo oscuro, los parpados estirados acia las sienes, las megillas desproporcionadamente elevadas, la boca grandisima, los labios gruesos, y prominentes, y estrechisima la parte inferior de la cara? Tales son, segun el Conde de Buffon, los Lapones, los Zembleses, los Borandianos, los Samoyedos, y los Tartaros Orientales. ¿Qué

* Digo *por lo comun* por que hai en Megico pueblos barbudos, y que tienen vello en los brazos, y en las piernas.

† Ulloa en la descripcion que hace de los Indios de Quito dice que ni a los hombres, ni a las mugeres les nace pelo, cuando llegan a la edad de pubertad. Sea lo que fuere de esta singularidad, y de su causa, lo cierto es que en el resto de America la pubertad tiene los mismos sintomas que en las otras partes del mundo.

obgeto mas diforme que un hombre con el rostro largo, y arrugado aun en la juventud, la nariz gruesa, los ojos pequeños, y hundidos, las megillas altas, la parte superior de las mandibulas encorvada, los dientes largos, y desunidos, las cejas tan peludas que cubren los ojos, los parpados carnudos, los muslos grandes, las piernas pequeñas, y cubierta una parte del rostro de cerdas en lugar de barba? Tal es el retrato que el mismo naturalista hace de los Tartaros, pueblos que, segun dice, habitan una porcion del Asia, que tiene mas de 1,200 leguas de largo, y mas de 750 de ancho. Entre ellos, los Calmucos son los mas notables por su diformidad, la cual les ha merecido el titulo de los hombres mas feos del Universo, como los llama el viagero Tavernier. Su rostro es tan ancho, que, si hemos de dar credito a Buffon, tienen entre los dos ojos un espacio de cinco a seis dedos. En Calicut, en Ceilan, y en otros paises de la India, hai, segun Pyrard, y otros escritores, una raza de hombres con una de las piernas, y aun con ambas, cada una tan gruesa como el cuerpo de un hombre regular, imperfeccion hereditaria entre ellos. Los Hotentotes tienen, entre otros defectos, aquella monstruosidad de un apendice calloso, que se estiende desde el hueso pubis acia abajo, como atestiguan todos los que han descrito los paises inmediatos al Cabo de Buena Esperanza. Marco Polo, Struys, Gemelli, y otros viageros afirman, que en el reino de Lambry, en la isla Formosa, y en la de Mindoro, se hallan hombres con cola. Mr. de Bomare dice que esta en los hombres no es mas que una prolongacion del hueso sacro, o rabadilla: ¿qué otra cosa es la cola en los otros animales, si no una prolongacion del mismo hueso, aunque dividida en muchas articulaciones? Llamese como se quiera, un hombre con rabo no deja de ser un conjunto harto irregular, y monstruoso.

Si nos pusieramos a recorrer las otras naciones Africanas, y Asiaticas, apenas hallariamos una pequeña parte de ellas que no se distinga o por la oscuridad del color, o por alguna irregularidad mas enorme, o por algun defecto mas notable que cuantos Mr. de Paw censura en los Americanos. El color de estos es mucho mas claro que el de casi todos los habitantes de Africa, y del Asia Meridional. La escasez de barba es comun a los Filipinos, a los pueblos del Archipielago Indico, a los famosos Chinos, a los Japoneses, a los Tartaros, y a otras muchas naciones del antiguo continente, como saben todos los que tienen alguna idea de la variedad de la especie humana en los diversos paises del globo. Las imperfecciones de los

Americanos, por mucho que se exageren, no pueden compararse con los defectos de aquellos pueblos inmensos cuyo dibujo he bosquejado, y con los de otros que omito. Vease lo que dicen el Conde de Buffon en el tomo vi, de su Historia Natural, y todos los viageros de Asia, y Africa. Estas consideraciones hubieran debido refrenar la pluma de Mr. de Paw, pero o las echó en olvido, o maliciosamente las disimuló.

Mr. de Paw representa a los Americanos debiles, y enfermizos; Ulloa afirma, por el contrario, que son sanos, robustos, y fuertes. ¿Cual de estos dos escritores merece mas credito, Mr. de Paw que se puso a filosofar en Berlin sobre los Americanos, sin conocerlos, o D. Antonio de Ulloa, que por muchos años los vió, y trató en diversos paises de la America Meridional? ¿Mr. de Paw que se propuso vilipendiarlos, y envilecerlos, para establecer su desatinado sistema de la degeneracion, o D. Antonio de Ulloa, que, aunque poco favorable a los Indios, no trató de formar un sistema, si no de escribir lo que creyó verdadero? Decidan esta cuestion los lectores imparciales.

Para demostrar la debilidad, y el desconcierto de la constitucion fisica de los Americanos, alega Mr. de Paw otras razones, de que debo hacerme cargo, y son las siguientes. 1. Que los primeros Americanos traidos a Europa, rabiaron en el viage, y que la rabia les duró hasta la muerte. 2. Que los hombres adultos, en muchos paises de America, tienen leche en los pechos. 3. Que las Americanas paren con demasiada facilidad, tienen una estraordinaria abundancia de leche, y mui escasa e irregular la periodica evacuacion de sangre. 4. Que el menos vigoroso Europeo vencia en la lucha a cualquier Americano. 5. Que los Americanos no pueden sobrellevar un peso ligero. 6. Que padecian el mal venereo, y otras enfermedades endemicas.

En cuanto a la primera prueba, la niego como absolutamente falsa, y destituida de fundamento. Mr. de Paw, fiado en la autoridad del Flamenco Dappers, dice que los primeros Americanos que trajo consigo Cristoval Colon el año de 1493, quisieron darse muerte en la navegacion, pero que habiendolos atado, para evitar la egecucion de aquel designio, se pusieron rabiosos, y continuaron en el mismo estado hasta su muerte; que cuando entraron en Barcelona, espantaron de tal modo a los habitantes, con sus gritos, contorsiones, y movimientos convulsivos, que todos los creian freneticos. Yo no he

visto la obra de Dappers, pero no dudo que toda esta relacion es un conjunto de fabulas absurdas, pues no hallo quien haga mencion de tal suceso, ni entre los autores contemporaneos, ni entre los que escribieron en los años siguientes: antes bien de lo que atestiguan estos se puede demostrar la falsedad de toda la historia.

Gonzalo Fernandez de Oviedo, que se hallaba en Barcelona, cuando llegó Cristoval Colon, y vio y conocio aquellos Americanos, y fue testigo ocular de su conducta, nada dice de su rabia, de sus ahullidos, de sus contorsiones, y no lo hubiera omitido, si fuera cierto, por no ser mui partidario de los Indios, como despues veremos, y por que, hablando de los que trajo Colon, describe individualmente su entrada en Barcelona, su bautismo, sus nombres, y, en parte, el fin que tubieron. Dice que Cristoval Colon condujo de la isla Española, despues llamada Santo Domingo, diez Americanos, de los cuales uno murio en el viage, tres quedaron enfermos en Palos, puerto de Andalucia, donde murieron de alli a poco, segun congetura; y los otros seis llegaron a Barcelona, donde se hallaba la Corte a la sazon; que fueron bien instruidos en la Religion Cristiana, y solemnemente bautizados, siendo sus padrinos los reyes Catolicos, y el principe D. Juan; que el principal de ellos, pariente del rei Guacanagarí, tomó en el bautismo el nombre del rei Catolico, y se llamó D. Fernando de Aragon; que al segundo se dio el nombre del principe, y desde entonces se llamó D. Juan de Castilla; que el principe alojó a este en su palacio, y cuidó de su enseñanza; que aprendio mui bien la lengua Española, y murio de alli a dos años. Pedro Martir de Angleria, que se hallaba en España, en la epoca de la llegada de Colon, hace mencion de los Indios que trajo aquel famoso almirante, y no dice una palabra de su rabia; antes bien cuenta que cuando Colon regresó a la Española, lo acompañaron tres de aquellos Indios, habiendo muerto los otros, a efecto de la mudanza de clima, y de alimentos; y que se valio de uno de ellos para informarse del estado de los Españoles que habia dejado en aquella isla*. Fernando

* A las causas de la muerte de aquellos Indios, citadas por Pedro Martir de Angleria, deben añadirse los males estraordinarios que sufrieron en aquella horrible navegacion, cuya descripcion puede verse en las cartas del almirante, copiadas por su hijo D. Fernando. Del numero de muertos que Pedro Martir refiere, debe disminuirse el que conservó el principe D. Juan, pues murio dos años despues, como dice Oviedo. Pero aunque todos hubiesen muerto en el viage, o se hubiesen vuelto freneticos, nada tendria de estraño, si se compara con lo que el mismo Mr. de Paw dice en la 3 parte, sec. 6, de sus *Investigaciones.* "Los Academicos Franceses tomaron mas alla de Torneo dos Lapones, que molestados,

Colon, docto, y diligente biografo de su padre D. Cristoval, y que a la sazon se hallaba en España, hace una relacion menuda de las acciones, y viages de aquel ilustre navegante, habla de los Indios que él mismo vio, y nada añade a los pormenores de Pedro Martir de Angleria. Son pues falsas las noticias de Dappers, o si no, diremos que los reyes Catolicos consintieron en ser padrinos de Bautismo de unos hombres rabiosos; que el principe quiso tener consigo a un rabioso, para divertirse con sus espantables ahullidos; que un rabioso aprendio bastante bien la lengua Española, y finalmente que el prudente Colon se sirvio de un rabioso, para informarse de todo lo que habia ocurrido en una vasta posesion, durante su ausencia.

La anecdota de la leche en los pechos de los Americanos es una de las mas curiosas de cuantas contienen las *Investigaciones Filosoficas,* y de las mas dignas de celebrarse con la risa general de los habitantes del Nuevo Mundo: pero es necesario confesar que el Investigador filosofico se mostró mas moderado en esto que otros autores que él mismo cita. El célebre naturalista Johnston, afirma en su *Thaumatografia,* con la autoridad de no sé qué viagero, que en el Nuevo Mundo casi todos los hombres tienen abundancia de leche en los pechos. "En todo el Brasil, dice el autor de las *Investigaciones Historicas,* los hombres son los que dan de mamar a los niños, pues las mugeres tienen poquisima leche." ¡ Qué exelentes materiales para una Thaumatografia! Yo no sé ciertamente lo que mas deba admirar, si la temeridad, y la desfachatez de los viageros que propagan semejantes fabulas, o la sencillez de los que les dan credito. Si se hubiese observado aquel fenomeno en algun pueblo del Nuevo Mundo (lo que jamas probará Mr. de Paw), ciertamente no bastaria esto para decir que en muchas partes de America abunda la leche en los pechos de los hombres, y mucho menos para afirmarlo, como afirma Johnston, de casi todos los hombres del nuevo continente.

Las singularidades que observa Mr. de Paw en las Americanas, serian sumamente agradables si fuesen ciertas: porque ¿ qué mas podrian apetecer que verse libres de los grandes dolores del parto, tener en abundancia el licor con que alimentan a sus hijos, y ahorrarse en gran parte las incomodidades que trae consigo la evacuacion

y martirizados por aquellos filosofos, murieron de desesperacion en el viage." Ahora bien ni el pais que dejaban los Lapones, ni el viage que hicieron pueden compararse, con el pais y el viage de los Indios de Colon, ni yo puedo creer tan humanos a los marinos Españoles del siglo xv, como a los academicos Franceses del siglo xviii.

periodica? Pero lo que ellas tendrian a gran dicha, es en sentir de Mr. de Paw un sintoma cierto de degeneracion. La facilidad del parto demuestra, segun dice, la espansion del conducto vaginal, y la relajacion de los musculos de la matriz por causa de la profusion de los fluidos; la abundancia de leche no puede provenir sino de la humedad de la complexion, y por lo demas, las Americanas no se conforman con las mugeres del antiguo continente, el cual debe ser, segun la legislacion de Mr. de Paw, el modelo de todo el mundo. Pero ¿ no es cosa admirable que el autor de las *Investigaciones Historicas* declare a las Americanas tan escasas de leche, que los hombres tienen que criar a los hijos, mientras el autor de las *Investigaciones Filosoficas*, atribuye a la complexion humeda de las Americanas la abundancia exesiva que tienen de aquel licor? ¿ Y quien no echará de ver, al notar estas y otras contradicciones y disparates, publicados en Europa de pocos años a esta parte, que los viageros, los naturalistas, los historiadores, y los filosofos Europeos, han hecho de la America el almacen general de sus fabulas, y de sus delirios, para dar mas amenidad a sus obras, con la novedad de las observaciones, atribuyendo a todos los Americanos lo que se ha notado en algunos individuos, o quizas en ninguno*?

Las Americanas, sometidas a la sentencia comun de su sexo, no paren sin dolor: pero tampoco echan mano del aparato de las damas Europeas, por que son menos delicadas, y no temen tanto la molestia, ni el sufrimiento. Tevenot dice que las mugeres del Mogol paren con suma facilidad, y que en el dia siguiente al del parto, se las ve andar por las calles; sin dudar por esto de su fecundidad, ni hallar nada que decir en su complexion.

La cantidad y la cualidad de la leche de las Americanas son bien conocidas en Megico a las señoras Europeas, y Criollas, que ordinariamente les confian la crianza de sus hijos, y saben que son sanas, robustas, y diligentes en el desempeño de aquel ministerio. No basta decir que se habla de las Americanas antiguas, y no de las modernas, como tal vez responde Mr. de Paw a su adversario Pernety; pues ademas de que sus proposiciones contra ellas estan en tiempo presente, como sabe todo el que ha leido su obra, aquella distincion no puede aplicarse á muchos paises de America, y especialmente a Megico. Los Megicanos usan generalmente la misma clase de ali-

* Lo que digo de los escritores Europeos de las cosas de America, no se entiende con todos, pues entre ellos hai hombres verdaderamente sabios, y amantes de la verdad.

mento que usaban sus progenitores antes de la conquista. Habra mudado quizas el clima en otras partes por la destruccion de los bosques, y de las aguas estancadas: mas en Megico no se ha notado la menor alteracion. Los que han comparado, como yo lo he hecho, las relaciones de los primeros Españoles con el estado presente del pais, saben del modo mas positivo, que existen los mismos lagos, los mismos rios, y casi los mismos bosques que en otros tiempos.

En cuanto a la evacuacion periodica de las Americanas, ni yo puedo dar cuenta de ella, ni creo que haya muchos que puedan darla. Mr. de Paw, que desde Berlin ha visto en America tantas cosas ignoradas por los mismos Americanos, habra encontrado quizas en algun autor frances, el modo de saber lo que yo no puedo, ni quiero averiguar. Pero suponiendo que esta evacuacion sea escasa, e irregular en las mugeres de America, como pretende Mr. de Paw, nada se inferiria de aquel hecho, en contra de su complexion, porque "la cantidad de aquella evacuacion depende, como dice mui bien el Conde de Buffon, de la cantidad del alimento, y de la transpiracion insensible. Las mugeres que comen demasiado, y hacen poco egercicio, tienen los meses abundantisimos. En los paises calidos, en que la transpiracion es mas copiosa que en los frios, la evacuacion es mas escasa." Luego si esta escasez puede provenir de la sobriedad, del calor del clima, y del egercicio, ¿porqué se ha de atribuir a la mala complexion? Ademas que yo no sé como ajustar esta escasez de menstruos con aquella superabundancia de fluidos, que Mr. de Paw supone en las Americanas, como efecto del desconcierto de su constitucion fisica.

No son mas eficaces las otras pruebas de la debilidad de los Americanos. Dice Mr. de Paw que eran vencidos en la lucha por los Europeos; que no podian llevar un peso mediano, y que se ha calculado haber perecido en un año 200,000 Americanos, empleados en el transporte de bagages. En cuanto a lo primero, seria necesario que la esperiencia de la lucha se hubiese hecho con muchos individuos de uno, y otro continente, y que el resultado se hallase apoyado en el testimonio de los Americanos, y de los Europeos. Sea como fuere, yo no pretendo que aquellos sean mas fuertes que estos. Los Americanos pueden serlo menos, sin que esto baste a decir que son positivamente debiles, y que en ellos ha degenerado la especie humana. Los Suizos son mas fuertes que los Italianos, y no por esto creeremos que los Italianos han degenerado, ni acusaremos el clima de aquella peninsula. El egemplo de 200,000 hombres, muertos en un año, bajo el peso de los bagages, si fuese cierto, no probaria tanto la debilidad

de los Americanos, como la inhumanidad de los Europeos. Como perecieron aquellos 200,000 Americanos, hubieran perecido 200,000 Prusianos, si se les hubiese obligado a hacer un viage de 300, 400, o mas millas, con 100 libras de peso en los hombros de cada uno; si hubieran llevado al cuello gruesas argollas, sugetas con cadenas de hierro, obligandolos a caminar por montes, y asperezas, cortando la cabeza a los que se cansaban, o a los que se les rompian las piernas, para que no detubiesen a los otros, y dando a todos un mezquinisimo alimento, para sobrellevar tan enorme fatiga. El Señor Las Casas de cuyas obras sacó Mr. de Paw el hecho principal de la muerte de aquellos 200,000 hombres, refiere tambien todas las circunstancias que acabo de indicar; con que si lo cree en lo uno, tambien deberá darle fe en lo otro. Pero un filosofo que tanto pondera las cualidades fisicas y morales de los Europeos a espensas de los Americanos, deberia abstenerse de citar unos hechos tan poco favorables a los obgetos de su admiracion. Es cierto que no pueden inculparse a la Europa, ni a ninguna de las naciones que la componen, los exesos en qué incurren algunos de sus individuos, especialmente en paises tan remotos de la capital, y contra la voluntad espresa, y las ordenes repetidas de los soberanos: pero si los Americanos quisieran servirse de la logica de Mr. de Paw, podrian de muchos de estos antecedentes particulares, deducir consecuencias universales contra todo el antiguo continente, pues aquel escritor forma a cada tres palabras argumentos contra todo el Nuevo Mundo, de lo que solo se ha observado en un pueblo, o en un individuo, como puede ver todo el que lea sus obras.

Concede a los Americanos una gran ligereza, y velocidad en la carrera: por que desde la infancia se acostumbran a este egercicio. Por la misma razon no deberia negarles la fuerza, pues desde niños se acostumbraban, como consta por sus pinturas, a llevar grandes pesos, en cuyo egercicio debian emplearse durante toda su vida; antes bien, segun los principios de aquel autor, ninguna otra nacion deberia serles superior en esta parte, pues ninguna se egercitaba, como los Americanos hacian, en el transporte de grandes pesos, careciendo de bestias de carga* de que otras se sirven. Si Mr. de Paw hubiera visto como yo los enormes pesos que llevan a hombro los Americanos, no hubiera osado echarles en cara su debilidad.

* Aunque los Peruanos tenian animales de carga, no podian servir para la conduccion de aquellas grandes piedras que se hallan en algunos de sus edificios, como en los de Megico: con que no teniendo maquinas para facilitar la operacion, solo debian emplearse en ella las fuerzas del hombre.

Nada prueba la robustez y fuerza de aquellos pueblos, como las grandes fatigas en que estan continuamente empleados. Mr. de Paw dice que cuando se descubrio el Nuevo Mundo no se veia mas en su terreno que espesisimos bosques; que en el dia hai algunas tierras cultivadas, mas no por los Americanos, si no por los Africanos, y Europeos; que el terreno cultivado con respecto al inculto está en proporcion de 2,000 a 2,000,000*. Estas tres especies son otros tantos errores: pero dejando para otra disertacion lo relativo a los trabajos de los antiguos Megicanos, y hablando solo de los tiempos modernos, no hai duda que desde los de la conquista, los Americanos solos han sobrellevado las fatigas de la agricultura, en todos los vastos paises de la America Septentrional, y en la mayor parte de los de la Meridional, conquistados por los Españoles. Alli no se ven Europeos empleados en las labores del campo. Los negros, que en el inmenso territorio Megicano son poquisimos en comparacion de los naturales, se emplean en la cultura del tabaco, y de la caña, y en las elaboraciones de la azucar: pero el terreno destinado al cultivo de estas plantas, no está, con respecto a toda la tierra cultivada, ni en la proporcion de 1 a 2,000. Los Americanos son los verdaderos labradores: ellos son los que aran, siembran, escardan, y siegan el trigo, el maiz, el arroz, las habas, las habichuelas, y todos los otros granos, y legumbres; ellos los que cultivan el cacao, la vainilla, el algodon, el añil, y todas las otras plantas utiles al sustento, al vestido, y al comercio de aquellas provincias. Sin su ministerio no se hace nada, en terminos que el año de 1762 se abandonó en muchas partes la cosecha del trigo, de resultas de las enfermedades que atacaron a los Indios, y que no les permitieron hacer la siega. Mas aun puedo decir algo mas: ellos son los que cortan, y transportan de los bosques toda la leña, y madera que se consume; ellos los que cortan, transportan, y elaboran la piedra; ellos los que hacen la cal, el yeso, y los ladrillos. Ellos son los que construyen todos los edificios de aquellos pueblos, exepto en los que no habitan; ellos los que abren, y componen los caminos; los que limpian las ciudades; los que trabajan en las innumerables minas de plata, oro, cobre, y otros metales. Ellos son los pastores, los gañanes, los tegedores, los alfahareros, los panaderos, los horneros, los correos, los mozos de cordel; en una palabra ellos son los que llevan todo el peso de los trabajos publicos, como es notorio a cuantos han estado en aquellas regiones. Esto hacen los

* Hubiera sido mejor decir "en la proporcion de 1 a 1,000," por que significa lo mismo, con numeros mas simples.

debiles, flojos, e inutiles Americanos, mientras el vigoroso Mr. de Paw, y otros infatigables Europeos se ocupan en escribir contra ellos amargas invectivas.

Estos trabajos, en que se emplean centinuamente los Indios, demuestran su salud, y robustez, pues seria imposible que resistiesen a tan arduas fatigas, si fueran de una constitucion enfermiza, y si por sus venas corriese una sangre corrompida, como pretende Mr. de Paw. Para hacer creer viciosa su complexion, alega todo lo verdadero, y falso que recogio de los escritores de America, acerca de las enfermedades que reinan en algunos paises particulares de aquel vasto continente, y sobre todo, acerca del mal venereo, que cree natural de America. De este ultimo punto hablaré largamente en otra disertacion: por lo que hace a otras dolencias, yo le concedo que en la inmensa superficie de America, hai paises en que los hombres estan mas espuestos que en otras partes a ciertas enfermedades ocasionadas o por la intemperie del aire, o por la mala calidad de los alimentos: pero lo cierto es, conforme a la autoridad de muchos graves escritores, practicos en las cosas del Nuevo Mundo, que la mayor parte de aquellos paises son sanos, y que si los Americanos quisieran pagar en la misma moneda a Mr. de Paw, y a otros Europeos que escriben como él, tendrian una buena coleccion de materiales para desacreditar el clima del antiguo continente, y la complexion de sus habitantes, en las muchas enfermedades endemicas que les son propias; en la elefantiasis, y la lepra de Egipto, y Siria*; en el *verben* del Asia Meridional; en el dragoncillo, o gusano de Medina; en el *pircal* del Malabar; en el *Yaws,* o mal de Guinea; en la *tiriasis,* o dolencia pedicular de la pequeña Tartaria; en el escorbuto, o disenteria Boreal de los paises del Norte; en la *plica* de Polonia; en las paperas del Tirol, y de muchos paises Alpinos; en la sarna, la raquitis, la viruela†,

* La elefantiasis, enfermedad endemica de Egipto, y enteramente desconocida en America, fue tan comun en Europa en el siglo XII, que, segun Mateo de Paris, escritor exacto de aquel tiempo, habia 19,000 hospitales para los contagiados.

† La viruela fue llevada al Nuevo Mundo por los Europeos, como saben todos, y ha hecho mas estragos alli, que el mal venereo en Europa. La raquitis no es conocida en America, y esta es, en mi entender, la causa de no verse alli tantas personas imperfectas como en el continente antiguo. La sarna, o no existe, o es tan rara, que habiendo yo estado muchos años en aquellos paises, ni vi, ni tube noticia de ningun sarnoso. El *vomito prieto,* o *negro,* que tambien parece enfermedad endemica, es bastante moderno, y solo se padece en algunos puertos de la zona torrida, frecuentados por los Europeos. Los primeros que lo esperimentaron fueron unos marineros de buques Europeos, que despues de los malos ali-

y sobre todo, en la peste, que tantas veces ha despoblado ciudades, y provincias enteras del antiguo continente, y que tantos estragos hace annualmente en las regiones Orientales; terrible azote de que hasta ahora se ha preservado el Nuevo Mundo.

Finalmente es algo dificil combinar la supuesta flaqueza, y viciosa constitucion de los Americanos, con el largo termino de su vida. De aquellos a quienes no anticipan la muerte las grandes fatigas, los exesivos trabajos, y las enfermedades epidemicas, hai muchos que llegan a 80, 90, y 100 años, y lo mas admirable es no observarse en ellos los estragos que hace comunmente la edad en los cabellos, en los dientes, en la piel, y en los musculos del cuerpo humano. Este fenomeno, tan admirado por los Españoles residentes en Megico, puede atribuirse a la sanidad de su complexion, a la sobriedad de su regimen, y a las exelentes calidades de su clima. Lo mismo refieren de los otros paises del Nuevo Mundo los historiadores, y otras personas que han permanecido en ellos muchos años. Mas si acaso hai en aquel continente alguna region en que no se prolongue tanto la vida, no se hallará una en que se abrevie tanto como en la Guinea, en Sierra Leona, en el Cabo de Buena Esperanza, y en otras partes de Africa, donde la vegez empieza a los 40 años, y donde el que llega a 50 se mira como entre nosotros un octogenario. De estos si podria decirse con razon que tienen la sangre corrompida, y desconcertada la constitucion*.

Cualidades mentales de los Megicanos.

Hasta ahora solo hemos examinado lo que dice Mr. de Paw, acerca de las cualidades fisicas de los Americanos. Veamos sus despropositos acerca de la parte espiritual de aquellos pueblos. En ellos ha en-

mentos de la navegacion, comian en aquellos puertos con exeso las frutas del pais, y bebian aguardiente. D. Antonio Ulloa asegura que en Cartagena, uno de los puntos mas insalubres de America, no se conocio el vomito antes del año de 1729, y empezó en la marineria Europea de la escuadra que aportó alli, mandada por D. Domingo Justiniani.

* Los Otentotés, dice al Conde de Buffon, viven poco, pues apenas pasan de 40 años. Drack asegura que unos pueblos que habitan en las fronteras de los desiertos de Etiopia, son tan escasos de viveres, que su principal alimento consiste en langostas saladas, lo que produce un terrible efecto, pues cuando se acercan a los 40 años, se engendran en sus cuerpos unos insectos volantes, que les acarrean la muerte, devorandoles el vientre, el pecho, y aun los huesos algunos veces. Estos insectos, como los que afligen a los habitantes de la pequeña Tartaria, segun dice Mr. de Paw, bastan a los Americanos para contrapesar los gusanos ascarides, que dice haber descubierto en no sé qué nacion de America.

contrado una memoria tan debil que no se acuerdan hoi de lo que hicieron ayer; un ingenio tan obtuso, que no son capaces de pensar, ni de poner en orden sus ideas; una voluntad tan fria, que no sienten los estimulos del amor; un animo apocado, y un entendimiento indolente, y estupido. En fin tales son los colores que emplea en el retrato de los Americanos, y de tal modo envilece sus almas, que aunque a veces se enfada contra los que pusieron en duda su racionalidad, no dudo que si entonces hubiera dicho francamente su opinion, hubiera declarado ser partidario del mismo sistema. Sé que otros muchos Europeos, y, lo que es mas estraño, algunos hijos, y decendientes de Europeos, nacidos en la misma America, piensan en esta parte como Mr. de Paw, los unos por ignorancia, los otros por falta de reflexion, y otros en fin por cierta pasion, o preocupacion hereditaria. Pero todo esto, y aunque hubiese mucho mas, no bastaria a desmentir mi propia esperiencia, y el testimonio de muchos Europeos, cuya autoridad es de gran peso, por ser hombres de juicio, de doctrina, y de esperiencia en aquellos paises, y por que hablan en favor de estrangeros, y en contra de sus compatriotas. Son tantos los argumentos, y las razones que podriamos alegar en favor de la parte mental de los Americanos, que con ellas nos seria facil componer un grueso volumen: pero dejando aparte el mayor número de estas pruebas, por no hacer difusa, y enojosa esta disertacion, nos limitaremos a algunas pocas autoridades, que valen por muchas.

Juan de Zumarraga, primer obispo de Megico, prelado de gran reputacion, y sumamente estimado de los reyes Catolicos, por su doctrina, por la pureza de su vida, por su celo pastoral, y por sus fatigas apostolicas, en su carta escrita el año de 1531 al capitulo general de Franciscanos, reunido en Tolosa, dice, hablando de los Indios: " son castos, y bastante ingeniosos, especialmente en la pintura. Sus almas son buenas. Dios sea alabado por todo."

Si Mr. de Paw no aprecia el testimonio de aquel venerabilisimo prelado, a quien llama *Sumarica* y *barbaro*, en virtud de la autoridad que se arroga de injuriar a los que no estan de acuerdo con su desbarajustado sistema de la degeneracion, lea lo que dice el famoso Bartolome de Las Casas, primer obispo de Chiapa, que conocia bien a los Indios, como que tanto los trató en muchos paises de America. Asi se esplica aquel prelado en uno de los memoriales que presentó a Felipe II: " son (los Americanos) de ingenio vivo, y despejado; bastante dociles, y capaces de admitir toda buena doctrina; aptisimos a recibir nuestra santa fé, y las costumbres virtuosas, y los que tie-

nen menos obstaculos para ello, entre todos los pueblos del mundo." Casi los mismos terminos emplea en su impugnacion de la respuesta del Dr. Sepulveda: "Tienen, dice, tan buen entendimiento, tan agudo ingenio, tanta docilidad, y capacidad para las ciencias morales y especulativas, y son generalmente tan racionales en su gobierno politico, como se echa de ver en muchas de sus justisimas leyes, y han hecho tantos progresos en el conocimiento de nuestra santa fe, y religion, y en las buenas costumbres, cuando han tenido religiosos, y personas de buena vida que los enseñen, y tan adelantados estan hoi dia, como ha podido estarlo cualquier otra nacion, desde los tiempos apostolicos hasta los nuestros." Ahora bien, puesto que Mr. de Paw cree todo lo que aquel docto, egemplar, e infatigable obispo escribio contra los Españoles, aunque no estubo presente a la mayor parte de los sucesos que refiere, mucho mas credito debera darle en lo que él mismo depone en favor de los Indios, como testigo ocular, y tan practico en el conocimiento de aquellas gentes, especialmente siendo necesario menor esfuerzo del entendimiento para creer que los Americanos son de buen ingenio, y de buena indole, que para admitir como ciertos aquellos horrendos, e inauditos atentados de los conquistadores.

Pero si nuestro investigador recusa la autoridad de Las Casas, como de un hombre preocupado, y ambicioso, en lo que seguramente se engañaria, lea lo que dice Julian Garcés, primer obispo de Tlascala, hombre doctisimo, y con razon apreciado, y alabado por su famoso maestro Antonio de Nebrija, restaurador de las letras en España. Este insigne prelado, en su exelente carta latina al Papa Paulo III, escrita en 1536, despues de diez años de continua práctica, y de observaciones oculares de los Indios, entre las muchas espresiones con que celebra su buena indole, y las prendas de su alma, alaba su ingenio, y en cierto modo lo hace superior al de los Españoles, como puede verse en el fragmento de su carta que copio en la nota*.

* "Nunc vero de horum sigillatim hominum ingenio, quos vidimus ab hinc decennio, quo ego in patria conversatus eorum potui perspicere mores, ac ingenia perscrutari, testificans coram te, Beatissime Pater, qui Christi in terris vicarium agis, quod vidi, quod audivi, et manus nostræ contrectaverunt, de his progenitis ab Ecclesia, per qualecumque ministerium meum in verbo vitæ, quod singula singulis referendo, id est, paribus paria, rationis optimæ compotes sunt, et integri sensus ac capitis, sed insuper nostratibus pueri istorum et vigore spiritus et sensuum vivacitate, dexteriore in omne agibili, et intelligibili præstantiores reperiuntur." Esta carta se halla en latin en el primer tomo de los Concilios Megicanos, publicados en Megico el año de 1769, y en Frances, en la misma Historia e America del P. Touron, que Mr. de Paw alega contra los Americanos.

¿Quien habra que no dé mayor credito a estos tres venerables obispos, que, ademas de su probidad, doctrina, y caracter, tubieron la ventaja de un largo trato con los Indios, que a tantos otros escritores, los cuales o no vieron a los Americanos, o los vieron sin reflexion, o se fiaron mas de lo que convenia en los informes de hombres ignorantes, prevenidos, o interesados?

Pero si finalmente Mr. de Paw reusa el dicho de aquellos tres testigos, por grande que sea su autoridad, fundado en que eran religiosos, de quienes cree inseparable la imbecilidad mental, no podra resistir al juicio del famoso obispo Palafox, cuya obra sobre las *Virtudes del Indio* ha sido muchas veces impresa, y a quien el mismo escritor, aunque Prusiano, y filosofo, llama *venerable siervo de Dios*. Si da tanta fe a este *venerable siervo de Dios*, en lo que escribe contra los Jesuitas, cuando hablaba en su propia causa, ¿por qué no ha de dar asenso a lo que dice en favor de los Americanos? Lea pues la obra escrita por aquel prelado, con el solo obgeto de demostrar las bnenas prendas que adornan al Indio.

A pesar del odio implacable que Mr. de Paw profesa a los eclesiasticos de la comunion Romana, y sobre todo a los Jesuitas, alaba con justa razon la Historia Natural, y Moral del P. Acosta, llamandola *obra exelente*. Este juicioso, imparcial, y doctisimo Español, que vio, y observó por si mismo a los Americanos, tanto en el Peru como en Megico, emplea todo el libro vi, de aquella *exelente obra* en probar la sana razon de aquellas gentes, alegando por pruebas su gobierno antiguo, sus leyes, sus historias en pinturas, y cordones, su calendario, &c. Basta para informarse de su opinion en esta materia, leer el primer capitulo del citado libro. Ruego tanto a Mr. de Paw, como a mis lectores que lo lean atentamente, porque hai cosas dignas de saberse. Alli encontrará nuestro filosofo el origen de los errores en que él, y otros muchos Europeos han caido, y notará la gran diferencia que hai entre ver las cosas con ojos oscurecidos por la pasion, y examinarlas con imparcialidad, y juicio. Mr. de Paw llama a los Americanos *bestias;* Acosta llama locos, y presuntuosos a los que abrigan aquella opinion. Mr. de Paw dice que el mas diestro de los Americanos era inferior en industria y sagacidad al habitante mas limitado del antiguo continente; Acosta encomia el gobierno politico de los Megicanos, y lo cree mejor que el de muchos estados de Europa. Mr. de Paw no halla en la conducta moral, y politica de los Americanos si no barbarie, estravagancia, y brutalidad; Acosta encuentra en aquellas na-

ciones, leyes admirables, y dignas de ser imitadas por los pueblos Cristianos. ¿Cual de estos dos testimonios tan opuestos debemos preferir? Decidalo la imparcialidad de los lectores.

Yo entretanto no puedo menos de copiar aqui un pasage de las *Investigaciones Filosoficas,* en que el autor se muestra no menos maldiciente que enemigo de la verdad. "Al principio, dice, no se creyo que los Americanos eran hombres, si no satiros, o monos grandes, que era licito matar sin escrupulo, ni remordimiento. Al fin, para que no faltase la ridiculez a todas las calamidades del tiempo, hubo un papa que promulgó cierta donosa bula, en que declaró que, deseando fundar obispados en los paises mas ricos de America, era de su agrado, y del Espiritu Santo reconocer por hombres a los Americanos: de modo que, sin esta decision de un Italiano, los habitantes del Nuevo Mundo serian hoi, a los ojos de los fieles, una raza de hombres equivocos. No hai egemplo de una decision semejante desde que los monos, y los hombres habitan el globo terraqueo." ¡Ojala no hubiese en el mundo otro egemplo de semejantes calumnias, e insolencias como las que emplea Mr. de Paw! Mas afin de dejar mas a descubierto su malignidad, daremos una copia de aquella decision papal, despues de haber espuesto su motivo.

Algunos de los primeros Europeos que se establecieron en America, no menos poderosos que avaros, queriendo aumentar sus riquezas a espensas de los Indios, los tenian continuamente ocupados, y se servian de ellos como de esclavos; y para evitar las amonestaciones que les hacian los obispos, y los misioneros, afin de que los tratasen humanamente, y les dejasen algun tiempo libre, a lo menos, para instruirse, y para desempeñar sus obligaciones Cristianas, y domesticas, aquellos hombres codiciosos e injustos propagaban que los Indios estaban destinados por la naturaleza a la esclavitud, que eran incapaces de instruccion, y otros semejantes despropositos de que hace mencion el Cronista Herrera. No pudiendo aquellos celosos eclesiasticos, ni con su autoridad, ni con sus exortaciones, sustraer los pobres neofitos al yugo de sus opresores, acudieron a los reyes Catolicos, y finalmente obtubieron de su equidad, y clemencia aquellas leyes tan favorables a los Indios, y tan honrosas a la corte de España, que se leen en la *Nueva Recopilacion de las leyes de Indias,* las cuales se debieron principalmente al celo infatigable del obispo Las Casas. Por otra parte, D. Julian Garcés, primer obispo de Tlascala, sabiendo que los Españoles, apesar de su perversidad, miraban con

gran respeto las decisiones del vicario de J. C., recurrio el año de 1536 al papa Paulo III, con la famosa carta, que he mencionado, representandole los males que de aquellos malos Cristianos sufrian los Indios, y rogandole que interpusiese su autoridad. Movido el pontifice por tan poderosas razones, espidio el año siguiente aquella *donosa bula*, cuya copia doi en la nota*; la cual no tiene por obgeto declarar que los Americanos son realmente hombres, pues esto seria una insensatez agena de aquel, y de cualquier otro sumo pontifice: si no sostener los derechos naturales de los Americanos, contra las tentativas de sus perseguidores, y condenar la injusticia, y la inhumanidad de aquellos que, bajo pretesto de ser los Indios idolatras, e incapaces de instruccion, les quitaban los bienes, y la libertad, y los empleaban a guisa de animales. Los Españoles en verdad hubieran sido mas estupidos que los mas incultos salvages del Nuevo Mundo, si, para reconocer por hombres a los Americanos, hubieran necesitado aguardar la decision de Roma. Mucho antes que el papa espidiese

* "Paulus Papa III universis Christi Fidelibus præsentes Litteras inspecturis Salutem et Apostolicam benedictionem. Veritas ipsa, quæ nec falli, nec fallere potest, cum prædicatores fidei, ad officium prædicationis destinaret, dixisse dignoscitur: *Euntes docete omnes gentes*: omnes dixit, absque omni delectu, cum omnes fidei disciplinæ capaces existant. Quod videns et invidens ipsius humani generis æmulus, qui bonis operibus, ut pereant, semper adversatur, modum excogitavit hactenus inauditum, quo impediret ne Verbum Dei gentibus, ut salvæ fierent, prædicaretur; ac quosdam suos satellites conmovit, qui suam cupiditatem adimplere cupientes, Occidentales, et Meridionales Indos, et alias gentes, quæ temporibus istis at nostram notitiam pervenerunt, sub prætextu quod Fidei Catholicæ expertes existant, uti bruta animalia, ad nostra obsequia redigendos esse, passim asserere præsumant, et eos in servitutem redigunt, tantis afflictionibus illos urgentes, quantis vix bruta animalia illis servientia urgeant. Nos igitur, qui ejusdem Domini nostri vices, licet indigni, gerimus in terris, et oves gregis sui nobis commissas, quæ extra ejus ovile sunt, ad ipsum ovile toto nixu exquirimus, attendentes Indos ipsos, utpote veros homines, non solum Christianæ Fidei capaces existere, sed, ut nobis innotuit, ad Fidem ipsam promptissime currere, ac volentes super his congruis remediis providere, prædictos Indos, et omnes alias gentes ad notitiam Christianorum in posterum deventuras, licet extra Fidem Christi existant, sua libertate et dominio hujusmodi uti, et potiri, et gaudere libere et licite posse, nec in servitutem redigi debere, ac quidquid secus fieri contigerit irritum et inane, ipsosque Indos, et alias gentes Verbi Dei prædicatione, et exemplo bonæ vitæ, ad dictam Fidem Christi invitandos fore, Auctoritate Apostolica per præsentes litteras decernimus, et declaramus, non obstantibus præmissis, cæterisque contrariis quibuscumque. Datum Romæ anno 1537, IV. Non. Jun. Pontificatus nostri anno III." Esta, y no otra es la famosa bula, que tanto ruido ha hecho.

aquella bula, los reyes Catolicos habian recomendado eficazmente la instruccion de los Americanos, dando las ordenes mas urgentes para que fuesen bien tratados; y no se les hiciese el menor perjuicio en sus bienes, ni en su libertad. Asi lo acredita Herrera en sus Decadas, y lo demuestran las leyes de la Recopilacion. Enviaronse al Nuevo Mundo muchos obispos, y algunos centenares de misioneros, a espensas del real erario, para que predicasen a aquellos *satiros,* y *grandes monos* las verdades del Evangelio, y los adoctrinasen en la vida Cristiana. En 1531, seis años antes de la promulgacion de la bula, solo los misioneros Franciscanos habian bautizado mas de un millon de Indios, como asegura Zumarraga, y en 1534 se habia fundado en Tlatelolco el seminario de Santa Cruz, para la instruccion de los jovenes del pais, los cuales aprendian alli la lengua Latina, la Retorica, la Filosofia, y la Medicina. Si desde el principio se creyó que los Americanos eran satiros, nadie podia decirlo mejor que Cristoval Colon su descubridor. Vease pues como habla aquel célebre navegante, en su relacion a los reyes Catolicos Fernando e Isabel, de los primeros satiros que vio en la isla de Haiti, o Española. " Juro, dice, a VV. AA. que no hai en el mundo mejor gente que esta, ni tan amorosa, afable, y mansa. Aman a sus progimos como a si mismos: su idioma es el mas suave, el mas dulce, el mas alegre, pues siempre hablan sonriendo, y aunque van desnudos, creanme VV. AA. que tienen costumbres loables, y que su rei es servido con gran magestad, el cual tiene modales tan amables, que da gusto verlo, asi como el considerar la gran retentiva de aquel pueblo, y el deseo de saber todo, lo que los impulsa a preguntar las causas, y los efectos de las cosas." ¡ Cuanto mejor seria que el mundo estubiera habitado por *satiros* de esta especie que por hombres embusteros y calumniadores! Por lo demas, puesto que Mr. de Paw empleó diez años contínuos en indagar las cosas de America deberia saber que en los paises del Nuevo Mundo conquistados por los Españoles, no se han fundado otros obispados que los que han querido los reyes Catolicos. A ellos tocan el patronato que egercen en las iglesias Americanas, y el derecho, reconocido el año de 1508, por el papa Julio II, de fundar obispados, y de presentar los obispos. Luego el afirmar que Paulo III quiso reconocer por hombres a los Americanos, para fundar obispados en los paises mas ricos del Nuevo Mundo, es una temeraria calumnia de un enemigo de la iglesia Romana, el cual, a no tener la mente tan obcecada por el odio, deberia mas bien alabar el celo, y la humanidad que respira toda aquella bula.

El Dr. Robertson, que en parte adopta las estravagantes opiniones del Investigador, habla asi de los Americanos en el libro viii de su Historia de America: " Algunos misioneros, atonitos al ver la lentitud de su compreension, y su insensibilidad, creyeron que eran una raza de hombres tan degenerada, que eran incapaces de entender los primeros rudimentos de la religion." Pero quienes sean estos misioneros, y de cuanto peso su opinion, nadie podra saberlo mejor que el obispo Garcés, el cual lo esplica en la citada carta al papa Paulo III. Lease el pasage de ella que copio*, y se vera que las causas de aquel error han sido la ignorancia, y la desidia de algunos misioneros, y yo añado las falsas ideas que se han inspirado a los Indios en su primera edad. Casi lo mismo que Garcés, dicen Las Casas, Acosta, y otros graves escritores.

" Un concilio celebrado en Lima, continúa el Dr. Robertson, decretó que en virtud de esta su natural imbecilidad, fuesen escluidos del sacramento de la Eucaristia, y aunque Paulo III en su bula de 1537 los declarase criaturas racionales, y capaces de todos los privilegios de Cristianos, sus progresos han sido tan lentos en el curso de dos siglos, que pocos poseen bastante dicernimiento espiritual para que se les crea dignos de acercarse a la sagrada mesa. Despues de la mas asidua instruccion, su fe ha parecido debil, y dudosa, y aunque algunos han llegado a conocer las lenguas sabias, y han recorrido con aplauso la educacion academica, tan sospechosa es la solidez de su

* " Quis tan impudenti animo ac perfricata fronte incapaces fidei asserere audet, quos mechanicarum artium capacissimos intuemur, ac quos etiam ad ministerium nostrum redactos, bonæ indolis, fideles, et solertes experimur? Et si quando, Beatissime Pater, Tua Sanctitas aliquem religiosum virum in hanc declinare sententiam audierit, etsi eximia integritate vitæ, vel dignitate fulgere videatur, is, non ideo quicquam illi hac in re præstet auctoritatis, sed eumdem parum aut nihil insudasse in illorum conversione certo certius arbitretur, ac in eorum addiscenda lingua, aut investigandis ingeniis parum studuisse perpendat; nam qui in his caritate christiana laborarunt, non frustra in eos jactare retia caritatis affirmant: illi vero qui solitudini dediti, aut ignavia præpediti neminem ad Christi cultum sua industria reduxerunt ne inculpari possint quod inutiles fuerint, quod propriæ negligentiæ vitium est, id infidellum imbecillitati adscribunt, veramque suam desidiam falsæ incapacitatis impositione defendunt, ac non minorem culpam in excusatione commitunt, quam erat illa, a qua liberari conantur. Lædit namque summe istud hominum genus talia asserentium, hanc Indorum miserrimam turbam: nam aliquos religiosos viros retrahunt, ne ad eosdem in fide instruendos proficiscantur, quamobrem nonnulli Hispanorum qui ad illos debellandos accedunt, horum freti judicio, illos negligere, perdere, ac mactare opinari solent non esse flagitium."

juicio, que a ninguno de ellos se confiere el orden del sacerdocio, y ninguno es admitido facilmente en las casas religiosas." He aqui en pocas palabras cuatro errores a lo menos. 1. Que un concilio de Lima haya escluido a los Indios del Sacramento de la Eucaristia, por causa de su imbecilidad. 2. Que Paulo III declaró a los Indios criaturas racionales. 3. Que pocos son los que poseen bastante dicernimiento espiritual para que se les juzgue dignos de acercarse a la sagrada mesa. 4. Que a ningun Indio se confiere el orden sacerdotal.

En cuanto a lo 1, es cierto que en una congregacion de eclesiasticos reunida en Lima el año de 1552, la cual se llamó primer concilio de Lima, aunque no fue concilio, ni tubo fuerza de tal, se mandó que no se administrase el Sacramento de la Eucaristia a los Indios, hasta que se hallasen perfectamente instruidos, y convencidos de las verdades de la fé Cristiana; pues aquel Pan Divino es alimento de perfectos, no ya porque se creyesen idiotas aquellas gentes. Asi consta por el testimonio del primer concilio provincial, vulgarmente llamado II, celebrado en Lima el año de 1567, el cual mandó a los parrocos que administrasen la Eucaristia a todos los Indios que hallasen bien dispuestos*. Y no bastando aquella disposicion para que algunos eclesiasticos la obedeciesen, de lo que se quejaba con razon el P. Acosta, el segundo concilio de Lima del año de 1583, presidido por Santo Toribio de Mogrobejo, procuró remediar el daño, con otros decretos que copio†, en los cuales se ve, que por los mismos motivos

* "Quamquam omnes Christiani adulti utriusque sexus teneantur Sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum accipere singulis annis saltem in Paschate, hujus tamen provinciæ antistites, cum animadverterent gentem hanc Indorum et recentem esse, et infantilem in fide, atque id illorum salute expedire judicarent, statuerunt ut usque dum fidem perfecte tenerent, hoc divino Sacramento, quod est perfectorum cibus, non communicarentur, excepto si quis ei percipiendo satis idoneus videretur. Placuit huic Sanctæ Synodo monere, prout serio monet, omnes Indorum Parochos, ut quos audita jam confessione perspexerint, hunc cœlestem cibum a reliquo corporali discernere, atque eumdem devote cupere et poscere, quoniam sine causa neminem divino alimento privare possumus, quo tempore cæteris Christianis solent, Indis omnibus administrent." Conc. Lim. i, vulgo ii, cap. 58.

† "Cœleste viaticum, quod nulli ex hac vita migranti negat Mater Ecclesia, multis abhinc annis, Indis atque Æthiopibus, cæterisque personis miserabilibus præberi debere, Concilium Limense constituit. Sed tamen Sacerdotum plurium vel negligentia, vel zelo quodam præpostero, atque intempestivo illis nihilo magis hodie præbetur. Quo fit ut imbecilles animæ tanto bono, tamque necessario priventur. Volens igitur Sancta Synodus ad executionem perducere, quæ Christo duce, ad salutem Indorum ordinata sunt, severe præcipit, omnibus Parochis, ut

se negaba tambien la Eucaristia a los negros traidos de Africa; que las verdaderas causas de negarla eran, a juicio del concilio, la negligencia o desidia, o el celo indiscreto, y mal entendido de los parrocos, y que el concilio se creyó obligado a remediar tan grave desorden, con nuevos decretos, y con severos castigos. No ignoro que estas respetables providencias fueron tambien desobedecidas, y que fue preciso inculcarlas de nuevo en los sinodos diocesanos de Lima, de La Plata, de la Paz, de Arequipa, y del Paraguai: pero todo esto prueba mas la obstinacion de algunos parrocos que la incapacidad de los Indios.

Por lo que hace a la bula de Paulo III, ya he demostrado que no tubo por obgeto declarar hombres a los Americanos, de que solo podrian dudar las bestias, si fueran capaces de duda; si no, supuesta su racionalidad, condenar la injusticia de sus opresores.

En cuanto al tercer error de Robertson, dejando aparte los otros paises de America, porque no hacen al caso, es cierto, y notorio que en todas las provincias de Megico, los Indios estan tan obligados como los Españoles a recibir la Eucaristia por Pascua, exepto los neofitos de los paises remotos, los cuales son admitidos o no a la participacion del Sacramento, segun el juicio de los misioneros. "En las tres audiencias en que está dividido el territorio de Megico, dice Robertson, hai en la actualidad a lo menos dos millones de Indios." Estoi seguro que este número es inferior a la verdad: pero convengamos por un momento en su exactitud. Luego no son poquisimos los Indios que poseen bastante dicernimiento espiritual para que se les juzgue dignos de ser admitidos a la sagrada mesa, a menos que Robertson crea que dos millones de hombres son poquisimos hombres, o que atribuya a los obispos, y parrocos la temeridad no solo de admitir, si no de obligar a participar del sacramento, a los Indios que no estan dignamente preparados. ¡ Cuanta mayor fuerza no tiene este argumento si se añaden a aquel numero los Indios de las provincias Meridionales que estan sometidos a la misma obligacion!

extreme laborantibus Indis atque Æthiopibus, viaticum administrare non prætermittant, dummodo in eis debitam dispositionem agnoscant, nempe fidem in Christum, et pœnitentiam in Deum suo modo . . . Porro Parochos qui a prima hujus decreti promulgatione negligentes fuerint, noverint se, præter divinæ ultionis judicium, etiam pœnas arbitrio ordinariorum, in quo conscientiæ onerantur, daturos: atque in visitationibus in illos de hujus statuti observatione specialiter inquirendum." Conc. Lim. ii, vulgo iii, act ii, cap. 19. "In Paschate saltem Eucharistiam ministrare Parochus non prætermittat iis, quos et satis instructos et correctione vitæ idoneos judicaverit: ne et ipse alioqui ecclesiastici præcepti violati reus sit." Ib. cap. 20.

No es menos estraño el otro error sobre que ningun Indio recibe el orden sacerdotal. ¡ Es posible que en este, y otros puntos se muestre tan mal informado un escritor que reunio tan vasta libreria de escritores de America, y que recibio de Madrid tantas noticias sobre el Nuevo Mundo! Sepa el Dr. Robertson que aunque el primer concilio provincial celebrado en Megico el año de 1555 prohibiese que se ordenasen los Indios, no ya por su incapacidad, si no por que se creia que del envilecimiento de su condicion redundase alguna infamia al estado eclesiastico, el tercer concilio provincial de 1585, que fue el mas célebre de todos, y cuyas disposiciones estan en vigor, permitio que se les confiriese el orden sacerdotal, con las precauciones debidas. Pero conviene saber que los decretos de uno y otro concilio comprenden igualmente, y bajo los mismos terminos, a los Indios, y a los Mulatos, esto es, los hijos o decendientes de sangre Europea, y Africana, y sin embargo nadie duda del gran talento, y de la capacidad de los Mulatos para toda clase de ciencias. Torquemada, que escribio su Historia en los primeros años del siglo XVII, dice que no era comun admitir Indios a las ordenes religiosas, ni al sacerdocio, por su violenta inclinacion a la embriaguez: pero al mismo tiempo asegura que en su tiempo habia sacerdotes Indios, sobrios, y egemplares: asi que hace a lo menos 170 años que empezaron a recibir el sacerdocio. Desde entonces ha habido tantos sacerdotes Americanos en Megico, que podrian contarse por millares; entre ellos algunos centenares de parrocos, muchos canonigos, y doctores*, y, segun congeturas, un obispos doctisimo †. Actualmente hai un gran numero de sacerdotes, no pocos parrocos, y entre ellos tres o cuatro dicipulos mios. Si en hechos tan positivos erró tan groseramente el historiador

* Entre estos doctores es digno de particular mencion D. Sebastian Grijalva, natural de Ocozoquauhtla, pueblo grande de la diocesis de Chiapa. Habiendo venido a España, recibio el grado de Doctor en Teologia, en la universidad de Salamanca, donde adquirio una gran reputacion por su saber. Regresado a America, fue nombrado Parroco de su pais, y alli hizo tan sabios reglamentos para la conducta civil, y Cristiana de sus compatriotas, que su Parroquia hubiera debido ser el modelo de todas las de America. Hasta nuestros dias se han conservado alli los efectos de sus prudentes disposiciones. Escribio una docta obra teologica sobre la Inmaculada Concepcion de la Virgen, cuyo original se hallaba en la libreria del colegio de Jesuitas de Ciudad Real, Capital de aquella Diocesis.

† D. Juan de Merlo, Obispo de Honduras, y antes vicario general del Obispo Palafox. No he podido hallar ningun autor que hable de su patria, pero en la opinion general pasa por Indio.

Ingles ¡ qué sera en aquellos puntos que no pudo averiguar tan facilmente, escribiendo desde tan lejos, y de paises que nunca vio!

Yo al contrario traté intimamente a los Americanos; vivi algunos años en un seminario destinado a su educacion; vi la ereccion, y los progresos del colegio de Guadalupe, fundado en Megico por un Jesuita Megicano, para la instruccion de las jovenes Indias; tube muchos Indios entre mis dicipulos; traté con muchos parrocos Americanos, con muchos nobles, y con un grandisimo numero de artesanos; observé atentamente su caracter, su genio, sus inclinaciones, y su modo de pensar; he examinado con suma diligencia su historia antigua, su religion, su gobierno, sus leyes, y sus costumbres. Despues de tan gran practica, y de tan prolijo estudio, por lo que me creo en estado de poder decidir sin mucho peligro de engañarme, aseguro a Mr. de Paw, y a toda Europa que las almas de los Americanos no son en nada inferiores a las de los Europeos: que son capaces de todas las ciencias, aun de las mas abstractas, y que si seriamente se cuidase de su educacion; si desde niños se instruyesen en seminarios, bajo la direccion de buenos maestros, y si fuesen protegidos, y estimulados con premios, se verian entre ellos filosofos, matematicos, y teologos que podrian rivalizar con los mas famosos de Europa. Pero es harto dificil, por no decir imposible hacer grandes progresos en las ciencias, enmedio de una vida miserable, y servil, y bajo el peso de continuos males. Quien contémple el estado presente de la Grecia, dudaria que aquel pais haya sido la cuna de tantos hombres grandes, si no constase por sus inmortales obras, y por el consentimiento general de los siglos. Y sin embargo los obstaculos que los Griegos modernos tienen que vencer para llegar a las fuentes de la ciencia, no son comparables con los que siempre se han opuesto a la ilustracion de los Americanos. Apesar de todo, yo quisiera que Mr. de Paw, y todos los que piensan como él, se hallasen presentes, sin ser vistos, a los consejos, y reuniones que celebran en ciertos dias para tratar de sus negocios, los Indios que egercen mas autoridad e influjo en sus pueblos, y oyesen como arengan, y discurren aquellos satiros del Nuevo Mundo.

Finalmente toda la historia antigua de los Megicanos, y de los Peruanos manifiesta que saben pensar, y ordenar sus ideas; que son suceptibles de las pasiones de la humanidad; y que la unica ventaja que les llevan los Europeos, es la de haber recibido mayor dosis de instruccion. El gobierno politico de los antiguos Americanos, sus leyes, y sus artes demuestran evidentemente su buen ingenio. Sus

guerras hacen ver que sus almas no son insensibles a los estimulos del amor, como piensan el Conde de Buffon, y Mr. de Paw, pues hubo ocasiones en que el amor les puso las armas en la mano.

He hablado de su valor, esponiendo sinceramente, cuando traté de su caracter en general, lo que he observado en los Americanos actuales, y mi opinion sobre los antiguos. Pero pues Mr. de Paw alega la conquista de Megico, como una prueba convincente de su cobardia, conviene ilustrar su ignorancia, o hacer patente su mala fe.

" Cortés, dice, conquistó el imperio de los Megicanos con 450 vagabundos, mal-armados, y con 15 caballos; su miserable artilleria constaba de 6 falconetes, que hoi no serian capaces de amedrentar a un castillejo defendido por invalidos. Durante su ausencia se mantubo dueño de la capital con la mitad de aquella fuerza. ¡ Qué hombres! ¡ Qué sucesos!"

"Es constante, dice en otra parte, por la deposicion de todos los historiadores, que los Españoles entraron por primera vez en la capital de Megico sin disparar una vez la artilleria. Si el titulo de heroe conviene al que tiene la desgracia de dar muerte a un gran numero de animales racionales, Hernan Cortés puede aspirar a conseguirlo: por lo demas no creo que haya adquirido verdadera gloria, trastornando una monarquia vacilante, que del mismo modo hubiera podido trastornar cualquier bandido de nuestro continente." Estos pasages de las *Investigaciones filosoficas* demuestran que su autor ignoraba la historia de la conquista de Megico, o, lo que es mas verosimil, que calló maliciosamente lo que se oponia a su sistema: pues todos los que la han leido saben que la conquista de Megico no se hizo con 450 hombres, si no con mas de 200,000. El mismo Cortés, a quien mas que a Mr. de Paw convenia disminuir el número de los conquistadores para dar mas realce a su valor, y mas gloria a su empresa, declara que era exesivo el numero de aliados que estaban a sus ordenes en el asedio de la capital, y que combatian contra los Megicanos mas furiosamente que los mismos Españoles. Consta por la relacion de Hernan Cortés enviada a Carlos V, que el asedio de Megico empezó con 87 caballos, 848 peones Españoles, armados de mosquetes, ballestas, espadas, y lanzas, y mas de 75,000 aliados Tlascaleses, Huejotzinques, Choluleses, y Chalqueses, y provistos de diferentes especies de armas; con tres grande cañones de hierro, 15 pequeños de bronce, y 13 bergantines. Durante el sitio se agregaron a los Españoles las numerosas naciones de Otomites, Cohuijques, y Matlazinques, y las tropas de las populosas ciudades de los lagos; de

modo que el egercito de los aliados no solo pasó de 200,000 hombres, sino que llegó a 240,000 hombres, segun parece por la misma carta del general, sin contar 3,000 barcas o canoas que acudieron a su ayuda. Ahora pregunto yo a M. de Paw si le parece cobardia haber sostenido por 75 dias el asedio de una ciudad abierta, combatiendo diariamente con un egercito tan numeroso, y en parte provisto de armas superiores, y luchando sobre todo al mismo tiempo con la sed, y con el hambre? ¿Merecen el nombre de cobardes los que, despues de haber perdido siete de las ocho partes de la ciudad, y 150,000 conciudadanos, parte en acciones de guerra, parte esterminados por las privaciones, y por las enfermedades, continuaron defendiendose hasta verse furiosamente atacados, y oprimidos por el número, en el unico rincon que les quedaba? Pues todo esto consta por las cartas del mismo caudillo de las tropas del sitio.

"Lo cierto es, dice Mr. de Paw, y en ello convienen todos los historiadores, que los Españoles entraron la primera vez en Megico, sin disparar una sola vez su artilleria." ¡Qué argumento tan solido, y cuan digno de la logica del investigador! Si los Megicanos fueron cobardes por que los Españoles entraron la primera vez en su capital sin disparar su artilleria, podremos tambien decir que son cobardes los Prusianos, por que los embajadores de muchas cortes de Europa entran en Berlin, sin disparar siquiera una pistola. ¿Quien ignora que los Españoles fueron entonces admitidos como embajadores del gran monarca de Levante? Vease lo que dicen los historiadores, y el mismo Cortés, que en aquella ocasion se fingio embajador del rei Catolico. Si los Megicanos hubieran querido entonces oponerse a su entrada, como se opusieron la segunda vez ¿cuando hubieran podido entrar con 6,000 hombres, habiendoles sido tan dificil despues hacerlo con 200,000*?

Mr. de Paw censura a Cortés, y yo ni quiero hacer la apologia de este conquistador, ni puedo sufrir el panegirico que en lugar de historia escribio Solis: pero todo hombre instruido en la de sus

* "No es menos cierto, dice Acosta, que en la Nueva España, el ausilio de los Tlascaleses fue el que dio a Cortés, y los suyos la victoria, y la conquista de Megico, y sin ellos hubiera sido imposible no ya apoderarse de la ciudad, si no mantenerse mas tiempo en ella. Los que hacen poco caso de los Indios, y se persuaden que los Españoles podian conquistar solos aquellos paises, gracias a las ventajas de sus personas, de sus caballos, y de sus armas, se engañan notablemente."

acciones militares, debera confesar que en la constancia, en el valor, y en la prudencia militar, rivaliza con los generales mas famosos de los tiempos antiguos, y modernos, y que tubo aquella especie de heroismo que reconocemos en Alejandro, y en Cesar, a cuya magnanimidad se tributan los elogios que merece, sin embargo de los vicios que la oscurecieron.

Las causas de la rapidez con que los Españoles se apoderaron de America, han sido en parte indicadas por Mr. de Paw. "Confieso, dice, que la artilleria era un instrumento destructor, y poderosisimo, al cual debian ceder al cabo los Americanos." Si a la artilleria se añaden las otras armas superiores, los caballos, y la mejor diciplina militar de los conquistadores; si se agrega, sobre todo, la discordia que dividia a los conquistados, se vera que no hai motivo para censurar la cobardia de aquellos pueblos, ni para maravillarse del violento trastorno que sufrio el Nuevo Mundo. Imaginese Mr. de Paw que en los tiempos de las estrepitosas y crueles facciones de Sila, y de Mario, hubiesen los Atenienses inventado la artilleria, y las otras armas de fuego, y que 6,000 hombres, reunidos, no a todo el egercito de Mario, si no a una pequeña parte de sus tropas, hubiesen emprendido la conquista de Italia. ¿ Cree que no la hubieran logrado a despecho del poder de Sila, del valor, y de la disciplina de las legiones Romanas, del numero de estas, y de su caballeria, de la multitud de sus armas, y de sus maquinas, y de las fortificaciones de las ciudades? ¡ Cuanto terror no hubieran inspirado en los animos de los mas intrepidos centuriones el horrendo estrepito de la artilleria, la violencia destructora de las balas, a cuyo irresistible impulso hubieran visto desaparecer filas enteras! ¡ Y qué no habra sido en las naciones del Nuevo Mundo, que no tenian ni las armas, ni la caballeria, ni la disciplina, ni las maquinas, ni las fortificaciones de los Romanos! Por el contrario, lo que es realmente digno de admiracion es que los valientes Españoles, con toda su disciplina, con su artilleria, con sus armas de fuego, no hayan podido en mas de dos siglos subyugar en la America Meridional los guerreros Araucanos, armados solo de lanzas, y de mazas; en la America Septentrional, los Apaches, que solo tienen arcos, y flechas, y sobre todo, lo que parece increible, y es sin embargo cierto, que 500 hombres de la nacion de los *Seris*, hayan sido por muchos años el azote de los Españoles de Sonora, y Cinaloa.

Finalmente omitiendo otros muchos despropositos de Mr. de Paw contra los Americanos, no puedo disimular la atroz injuria que les

hace, hablando de sus costumbres. Cuatro son los principales vicios con que infama a todos los Americanos, a saber, la glotoneria, la embriaguez, la ingratitud, y la pederastia, o sodomia.

Yo ciertamente no habia oido hablar de la glotoneria de los Americanos, hasta que tropecé con el pasage de Mr. de la Condamine, citado, y adoptado por Mr. de Paw: por el contrario no he leido autor algo instruido en las cosas de America, que no celébre la sobriedad de aquellos pueblos. Consultense las obras de Las Casas, Garcés, el conquistador anonimo, Oviedo, Gomara, Acosta, Herrera, Torquemada, Betancourt &c.* Casi todos los historiadores cuentan la admiracion que causó a los Españoles la parsimonia de los Indios, y por el contrario, la estrañeza de estos al ver que aquellos comian en un dia mas que ellos en una semana, y para decirlo en pocas palabras, la sobriedad de los Americanos es tan notoria, que seria necedad defenderlos del vicio contrario. Mr. de la Condamine vio quizas comer a algunos Indios hambrientos, en su viage por el rio Marañon, y de alli infirio, como tantas veces sucede a los viageros, que todos ellos eran glotones. D. Antonio Ulloa, que estubo en America con Mr. de la Condamine, que se detubo alli mas tiempo, y tomó mas menudos informes acerca de las costumbres de los Indios, dice todo lo contrario que el matematico Frances.

La embriaguez es el vicio dominante de aquellas naciones. Asi lo confieso ingenuamente en el libro i de esta Historia, esponiendo sus exesos, y señalando sus causas: pero añado que no era asi en los paises de Anahuac antes que los ocupasen los Españoles, por el gran rigor con que se castigaba aquel vicio, el cual queda impune en la mayor parte de los paises del antiguo continente, o mas bien sirve de escusa a otros delitos mas graves. Los escritores que investigaron el gobierno politico de los Megicanos citan las leyes severas que habia contra la embriaguez tanto en Megico, como en Tezcuco, Tlascala, y otros estados, segun lo representan sus pinturas. La

* Las Casas en su memorial a Felipe II, intitulado *Destruccion de los Indios*, afirma que el comer de los Indios es tal, que el de los antiguos Padres de la Tebaida no podia ser ni menos sabroso, ni mas escaso, ni mas miserable. Garcés en su carta a Paulo III dice, que no es posible dar una idea exacta de su sobriedad. El conquistador anonimo dice que no hai pueblo que se mantenga con menos que el Americano. Asi hablan todos los testigos oculares de sus costumbres. Por Torquemada sabemos que los primeros abstinentisimos religiosos que anunciaron el Evangelio a los Megicanos tubieron mucho que aprender, y no poco que admirar de su moderacion en comer.

LXIII de la coleccion de Mendoza representa dos jovenes de ambos sexos, condenados a muerte por haberse embriagado, y un anciano septuagenario, a quien la lei, en consideracion a su edad, permitia beber cuanto apetecia. Pocos estados se hallarán en el mundo en que haya sido mayor el celo de los soberanos en la correccion de esta clase de exesos.

Tambien he refutado, en dicho libro i de mi historia, el error comun acerca de la ingratitud de los Americanos: mas, como todo lo que alli he dicho no bastará a convencer a los que estan prevenidos contra ellos, quiero citar aqui un singular egemplo de gratitud, que bastará a disipar la opinion contraria. El año de 1556 murio en Uruapa, pueblo considerable de Michuacan, visitando su diocesis a la edad de 95 años, el célebre Vasco de Quiroga, fundador, y primer obispo de aquella iglesia, el cual, a egemplo de S. Ambrosio, pasó de la judicatura civil a la dignidad episcopal. Este insigne prelado, digno de compararse a los primeros padres del Cristianismo, trabajó infinito en favor de los Michuacaneses, instruyendolos como apostol, y amandolos como padre; construyó templos; fundó hospitales, y señaló a cada lugar de Indios un ramo principal de comercio, a fin de que su reciproca dependencia los tubiese unidos con los vinculos de la caridad, y de este modo se perfeccionasen en las artes, y a nadie faltasen recursos para vivir. La memoria de tantos beneficios se conserva tan viva en aquellos naturales, despues de pasados dos siglos, como si todavia viviese su bienhechor. El primer cuidado que tienen las Indias, cuando sus hijos empiezan a hacer uso de la razon, es el de hablarles de *Tata Don Vasco* (asi lo llaman todavia por el amor filial que le conservan), declarandoles lo que hizo en favor de su nacion, enseñandoles su retrato, y acostumbrandolos a no pasar nunca delante de él, sin arrodillarse. Ademas de esto fundó aquel gran prelado por los años de 1540, un seminario en la ciudad de Pazcuaro, para la instruccion de la juventud, y encargó a los Indios de Santa Fé (pueblo fundado por él mismo en las orillas del lago de Pazcuaro) que enviasen cada semana un hombre a servir a los seminaristas. Fue puntualmente obedecido, y hasta hoi, despues de mas de 230 años, y mas, no ha faltado nunca el Indio a quien toca desempeñar aquellas funciones, sin haber sido jamas necesario llamarlos, ni constreñirlos, pues tienen empeño en corresponder de este modo a los grandes bienes que les hizo aquel pastor incomparable. Poseen en la ciudad de Pazcuaro sus huesos, con tal veneracion, que una vez que pensó en transferirlos a Valladolid el cabildo de aquella catedral, se

inquietaron los Indios, y se disponian a impedirlo con la fuerza, como hubiera sucedido, a no haber renunciado el cabildo a su proyecto, por evitar los desordenes que se apercibian. ¿ Puede darse una prueba mas positiva de la gratitud de una nacion? Semejantes demostraciones han hecho los Indios en muchos pueblos de aquellos paises, a fin de retener en ellos a los misioneros que los habian adoctrinado en la fe. Las ocurrencias de esta clase que sucedieron en los dos siglos pasados pueden verse en el tomo iii de Torquemada, y en el *Teatro Megicano* de Betancourt. De las de nuestros tiempos, aun viven muchos testigos oculares, y yo soi uno de ellos. Si a veces no se muestran agradecidos los Indios a sus bienhechores, es por que los continuos males que padecen les hacen sospechosos los beneficios: pero cuando estan seguros de la sincera benevolencia del que los favorece, son capaces de sacrificar cuanto poseen a la gratitud, como saben todos los que han vivido entre ellos, y los han observado sin preocupacion.

Pero la mayor injuria que Mr. de Paw hace a los Americanos es la de afirmar que " la pederastia estaba en gran uso en aquellas islas, en el Peru, en Megico, y en todo el continente. No sé como, despues de haber estampado tan atroz calumnia, se atrevio a decir, como dice en su respuesta a Pernety, que toda su obra de las Investigaciones respira humanidad. ¿ Es humanidad infamar a todas las naciones del Nuevo Mundo, echandoles en cara un vicio tan vil, y tan vergonzoso? ¿ Es humanidad su colera contra Garcilaso por que defiende a los Peruanos de aquella imputacion? Aunque hubiese graves autores que atribuyesen tan torpe delito a todos los pueblos Americanos, siendo, como en efecto, son muchos los autores graves que aseguran todo lo contrario, debia Mr. de Paw, segun las leyes de la humanidad, abstenerse de una acusacion de tan graves consecuencias, especialmente cuando no hai un solo autor digno de credito en cuya autoridad pueda fundarse la generalidad de su proposicion. Hallará quizas algunos escritores, como el conquistador anonimo, Gomara, y Herrera que han achacado aquel vicio a algunos Americanos, o cuando mas a algun pueblo de America: pero ¿donde hallará un escritor de nota que haya osado decir " que la pederastia estaba en gran uso en las islas, en el Peru, en Megico, y en todo el Nuevo Mundo?" Antes bien todos los historiadores de Megico declaran a una voz que las naciones Megicanas detestaban aquel vicio, y citan las penas terribles con que lo castigaban las leyes, como puede verse en las obras de Gomara, Torquemada, Betancourt, y otros. Las Casas asegura, en

su escrito presentado a Carlos V, en 1542, que habiendo hecho diligentes averiguaciones en las islas Española, Cuba, Jamaica, Puerto Rico, y Lucayas, halló que no habia memoria de semejante delito en aquellas naciones. Lo mismo afirma del Peru, de Yucatan, de todos los paises de America en general, exeptuando tan solo tal cual pueblo, segun sus espresiones, en que hai algunos culpables; "mas no por esto, añade, debe inculparse todo aquel Mundo *." ¿ Quien pues ha autorizado a Mr. de Paw para vilipendiar en asunto tan grave a todo un continente? Aunque los Americanos fuesen, como él supone, hombres sin honor, y sin vergüenza, las leyes de la humanidad exigen, a lo menos, que no se los calumnie. A tamaños exesos lo conduce aquel ridiculo empeño de envilecer a la America, y tales son las consecuencias de su perversa logica, con la que deduce muchas veces, segun hemos demostrado, proposiciones generales, de premisas particulares, y de hechos aislados. Si por que los Panuqueses, u otros pueblos Americanos, estaban infestados de aquel vicio, es licito decir que era comun a toda la America, tambien podran los Americanos infamar con igual imputacion a todo el antiguo continente, sabiendo que la pederastia estaba mui en uso en algunos pueblos antiguos del Asia, y mucho mas entre los Griegos, y los Romanos. Ademas de que no se sabe que en America haya en la actualidad pueblo alguno contaminado con aquella peste moral: y por el contrario sabemos por deposicion de muchos autores, que algunos pueblos del Asia no han renunciado a ella, y que aun en la Europa misma, si es cierto lo que dicen Locke, y Mr. de Paw, es comun entre los Turcos Santones, otro vicio mas execrable del mismo genero, y que en lugar de ser castigados los que lo practican, son reputados generalmente por santos, y todos los Turcos les prodigan las mayores demonstraciones de respecto, y veneracion.

El suicidio es otra de las enormidades que Mr. de Paw achaca a

* "Los Españoles (dice Las Casas hablando de algunos, y no de todos) han infamado a los Indios con los mayores delitos, no por otra razon que por sus intereses personales. Desde que echaron de ver cuan facil era enriquecerse a costa de los bienes, y de las personas de los Indios, los han acusados mil veces de estar infestados con el vicio de sodomia: pero esta acusacion es una gran maldad, y perversidad de los acusadores: pues en todas las grandes islas Española, Cuba, San Juan, Jamaica, y en 60 islas Lucayas, en que habia pueblos numerosos, no hai memoria de semejante vicio, como yo puedo atestiguar habiendo hecho desde el principio grandes investigaciones sobre el asunto. Ni tampoco se halló este vicio en Peru, ni en Yucatan, y asi generalmente en ninguna parte, exepto en algunos lugares, en que dicen que habia algunos que lo practicaban."

los obgetos de su encarnizado odio. Es cierto que en tiempo de la conquista hubo muchos que se ahorcaron, se precipitaron, o por medio de un hambre voluntaria pusieron fin a su amarga existencia: pero ¿qué estraño es que unos hombres privados de las luces de la religion, y desesperados por las intolerables vejaciones que les hacian sufrir los conquistadores, hiciesen lo que tan frecuentemente hacian los Griegos, los Romanos, y los Españoles antiguos, y lo que hacen los Ingleses, los Franceses, y los Japoneses modernos, por el mas leve motivo, por un capricho, o por una idea ridicula de honor*? ¿Cual es el Europeo que puede echar en cara el suicidio a los Americanos, en un siglo en que se ha hecho moda en Inglaterra, y en Francia †, y en que, borrando de la mente las ideas mas justas que recibimos de la Naturaleza, y de la Religion, se inventan razones, y se publican libros para justificarlo? ¡Tan grande es el empeño de ultrajar a la America, y a los Americanos!

El mismo ahinco tubo sin duda el Español, cualquiera que sea, que ordenó el indice general de las Decadas del Cronista Herrera, imputando inconsideradamente a todos los Americanos lo que Herrera dice de algunos individuos, con varias exepciones. Quiero copiar aqui lo que se lee en aquel indice para que se averguencen los hombres de escribir tales despropositos. "Los Indios, dice, son harto perezosos, viciosisimos, grandes borrachos por genio, estafadores, debiles, embusteros, enredadores, novadores, inconstantes, ligeros, cobardes, inmundos, sediciosos, ladrones, ingratos, incorregibles, vengativos mas que ninguna otra nacion; de tan grosera masa que se duda si son racionales; barbaros, bestiales, gobernados por sus apetitos como los brutos, &c." Este mismo es el lenguage de Mr. de Paw, y de otros muchos humanisimos Europeos: de modo que parece que estos hombres no se creen obligados, para con el Nuevo Mundo, a respetar la verdad, ni a observar las leyes de la caridad fraterna, publicadas por el Hijo de Dios en el Mundo Antiguo.

Pero si un Americano dotado de mediano ingenio, y de alguna erudicion, quisiera pagar en la misma moneda a los mencionados es

* Entre las muchas, y memorables estravagancias de los que en estos ultimos tiempos se han suicidado en Inglaterra, sé por persona que se hallaba a la sazon en Londres, que uno que se mató en aquella capital, dejó escrito no tener otro motivo para dejar la vida que el deseo de ahorrarse la molestia de vestirse y desnudarse diariamente.

† Consta que en Paris ha habido año de 150 suicidios.

critores (como hemos dicho del filosofo Guineo) le seria facil componer una obra con el titulo de *Investigaciones Filosoficas sobre los habitantes del antiguo continente.* Observando el mismo metodo de su predecesor, recogeria cuanto hallase escrito sobre los paises esteriles del Mundo Antiguo, sus montes inaccesibles, sus llanuras pantanosas, sus bosques impenetrables, sus desiertos arenosos, y sus maleficos climas; de los reptiles asquerosos, y malignos, de las culebras, de los sapos, de los escorpiones, de las hormigas, de las arañas, de los ciento-pies, de los escarabajos, de las chinches, y de los piojos; de los cuadrupedos irregulares, chicos, rabones, defectuosos, y pusilanimes; de los hombres degenerados, descoloridos, despropocionados en la estatura, diformes en las facciones, debiles de complexion, apocados de animo, obtusos de ingenio, y crueles de indole. Cuando llegase al capitulo de los vicios ¡qué inmensa copia de materiales no podria reunir! ¡Cuantos egemplos de bageza, de perfidia, de crueldad, de supersticion, de disolucion, de hipocresia! La Historia del pueblo Romano, la nacion mas célebre del Mundo Antiguo, le suministraria por si sola una cantidad increible de las mas horrendas maldades. Bien echaria de ver que aquellos defectos, y estos vicios no eran comunes a todos los paises, ni a todos los habitantes de aquella parte del globo: pero no importa, si habia de seguir por modelo a Mr. de Paw, y servirse de su logica. Esta obra sería mucho mas apreciable, y mas digna de credito que la de Mr. de Paw, pues si este filosofo no cita contra la America, y contra los Americanos si no autores Europeos, nuestro investigador Americano no echaria mano si no de autores nacidos en el mismo continente contra el cual dirigiria sus ataques.

DISERTACION VI.

CULTURA DE LOS MEGICANOS.

SIEMPRE enfurecido contra el Nuevo Mundo, Mr. de Paw llama barbaros y salvages a todos los Americanos, y los juzga inferiores en sagacidad e industria a los pueblos mas toscos, y groseros del antiguo continente. Si se hubiese satisfecho con decir que las naciones Americanas eran en gran parte incultas, barbaras, y brutales en sus costumbres, como fueron antiguamente muchas naciones de las que ahora son las mas cultas de Europa, y como son en la actualidad muchos pueblos de Asia, de Africa, y de la Europa misma; que sus artes no estaban tan perfeccionadas, ni sus leyes eran tan buenas, ni tan bien ordenadas; que sus sacrificios eran inhumanos, y algunos de sus usos estravagantes, no podriamos ciertamente contradecirlo. Pero tratar a los Megicanos, y a los Peruanos, como a los Caribes, y a los Iroqueses; colocar en la misma linea su industria, desacreditar sus leyes, despreciar sus artes, y poner aquellas activas, y laboriosas naciones en el mismo pie que los pueblos mas toscos del antiguo continente ¿no es esto obstinarse en el empeño de envilecer al Nuevo Mundo, y a sus habitantes, en lugar de buscar la verdad, como parece prometerlo el titulo de *Investigaciones filosoficas?*

Llamamos hoi barbaros, y salvages a los hombres, que, conducidos mas bien por el impetu de los apetitos naturales, que por los dictados de la razon, ni viven congregados en sociedad, ni tienen leyes para su gobierno, ni jueces que decidan sus derechos, ni superiores que velen su conducta; ni egercitan las artes necesarias para remediar las miserias de la vida: en fin los que no tienen idea de la Divinidad, o a lo menos carecen de un culto establecido para honrarla. Los Megicanos, todas las naciones de Anahuac, y los Peruanos reconocian un Ser Supremo, y omnipotente, aunque su creencia era, como la de otros muchos pueblos idólatras, un tegido de errores, y supersticiones. Tenian sin embargo un sistema fijo de religion; sacerdotes, templos, y sacrificios; ritos encaminados al culto uniforme de la Divinidad. Tenian reyes, gobernadores, y magistrados; ciudades, y poblaciones tan grandes, y

tan bien ordenadas, como hare ver en otra disertacion. Tenian leyes y costumbres, de cuya observancia cuidaban las autoridades públicas. Egercian el comercio, y se esmeraban en hacer respetar la equidad, y la justicia en sus tratos. Sus tierras estaban distribuidas, y aseguradas a cada uno la propiedad, y la posesion de su terreno. Practicaban la agricultura, y las otras artes, no solo las necesarias a la vida, si no tambien las de deleite, y lujo. ¿Qué mas se requiere para sacar a una nacion del catalogo de las barbaras, y salvages? "La moneda, responde Mr. de Paw; el uso del hierro, el arte de escribir, el de construir navios, y puentes de piedra, y el de hacer cal. Sus artes eran imperfectas, y toscas; sus lenguas escasisimas de voces numerales, y de terminos capaces de espresar las ideas universales; se puede decir que casi no tenian leyes, por que no puede haberlas donde reinan la anarquia, y el despotismo." Cada uno de estos articulos exige un examen particular.

Moneda.

Mr. de Paw decide que ninguna nacion de America era culta, y civilizada, por que ninguna usaba de moneda, y para probar la exactitud de su consecuencia, alega un pasage de Montesquieu. "Habiendo naufragado Aristipo, dice este escritor, se salvó a nado en una playa, y al ver delineadas en la arena unas figuras de geometria, se llenó de jubilo, conociendo que habia llegado a un pueblo Griego, y no a una horde barbara. Imaginaos que llegais por acaso a un pais desconocido; si encontrais alguna moneda, no dudeis que estais en un pais culto." Pero si Montesquieu infirio sensatamente la cultura de un pueblo del uso de la moneda, Mr. de Paw infiere mui insensatamente de la falta de moneda, la falta de cultura. Si por moneda se entiende un pedazo de metal acuñado con el busto del rei, o con un sello o signo publico, es cierto que su falta no supone barbarie en una nacion. "Los Atenienses, dice el mismo Montesquieu, por que no hacian uso de los metales, se servian de bueyes en lugar de moneda, como los Romanos de ovejas:" de donde viene el nombre de *pecunia,* pues en la primera moneda acuñada de los Romanos, se puso la imagen de la oveja, en recuerdo del obgeto que habia servido antes para sus contratos. Los Griegos eran sin duda una nacion bastante culta en tiempo de Homero, pues no era posible que en un pueblo inculto se alzase un hombre capaz de componer la Iliada, y la Odisea, poemas inmortales, que despues de veinte y siete siglos, no cesan de ser admirados, aunque nadie ha sido parte a imitarlos todavia. Y sin embargo los Griegos

de aquellos tiempos no conocian la moneda acuñada, como se echa de ver en las obras mismas de aquel poeta, el cual cuando quiere significar el valor de alguna cosa, no lo espresa de otro modo que por el numero de bueyes, o de ovejas que valia. Asi es como en el lib. vii de la Iliada dice que Glauco dio sus armas de oro, que valian 100 bueyes, por las de Diomedes, que eran de cobre, y no valian mas que nueve. Donde quiera que habla de algun obgeto adquirido por contrato, se espresa en terminos de cambio o permuta. Por esto en la antigua controversia sucitada entre las dos sectas de jurisconsultos, Sabinianos, y Proculianos, los primeros sostenian que podia haber verdadera compra, y venta, sin precio, y en su apoyo citaban ciertos versos de Homero, en que se llama compra, y venta, lo que no era realmente mas que el cambio de una cosa por otra. Los Lacedemonios eran un pueblo civilizado de Grecia, sin embargo de carecer de moneda, pues una de las leyes fundamentales de Licurgo era que no se comerciase de otro modo que por permutas*. Los Romanos no tubieron moneda acuñada hasta los tiempos de Servio Tulio; ni los Persas, hasta el reinado de Dario Histaspes, y nadie habra que llame barbaros a unos, y a otros en los tiempos que precedieron a aquellas dos epocas. Los Hebreos estaban civilizados, a lo menos desde el tiempo de sus jueces, y no sabemos que conociesen la moneda hasta los de los Macabeos. Luego la falta de moneda acuñada no es prueba de barbarie.

Si por moneda se entiende *un signo representativo del valor de todas las cosas,* como la define el mismo Montesquieu, es cierto e indudable que los Megicanos, y todas las naciones de Anahuac, exepto los barbaros Chichimecos, y Otomites, se servian de moneda en su trafico. ¿Qué otra cosa era el cacao, que constantemente empleaban en el mercado, para adquirir lo que necesitaban, si no un signo representativo de todas las cosas que se adquirian por su medio? El cacao tenia su valor fijo; se daba por numero, y para ahorrarse el trabajo de contar, cuando la mercancia importaba un gran numero de almendras, ya se sabia que cada saco de cierto tamaño, contenia tres *giquipillis,* o 24,000 almendras. ¿Y quien no confesará que el cacao es mucho mas conveniente para signo representativo que los bueyes, y las ovejas de que se servian los Griegos, y los Romanos, y la sal que en la actualidad tiene el mismo uso entre los Abisinios? Con un buei, o con una oveja no se puede adquirir un obgeto de poco valor, y cualquiera enfermedad, o accidente que les sobreviniese, podia empobrecer facilmente al

* "Emi singula, non pecunia, sed compensatione mercium jussit."
JUSTIN, lib. iii.

que no tenia otro capital. " Emplease el metal en la moneda, dice Montesquieu, a fin de que el signo sea mas durable. La sal de que se sirven los Abisinios tiene el inconveniente de una diminucion progresiva;" el cacao por el contrario podia servir para toda especie de valores, se transportaba, y custodiaba mas facilmente, y se conservaba, con menos peligro, y sin necesidad de tantas precauciones.

El uso del cacao en el trafico de aquellos naciones, podra parecer a algunos un verdadero cambio: mas no era asi; pues habiendo varias especies de cacao, no usaban como moneda el llamado *tlalcacahuatl*, o cacao menudo, con que hacian sus bebidas ordinarias, si no mas bien otras especies mas comunes, y menos aptas para servir de alimento, las cuales corrian de mano en mano, y casi no se aplicaban a otro fin que a las transacciones mercantiles. De esta especie de moneda hacen mencion todos los historiadores de Megico, tanto Españoles como Indios. De las otras cuatro especies, mencionadas en el libro vii de esta Historia, hablan Cortés, y Torquemada. Cortés afirma en su ultima carta al emperador Carlos V, que habiendo hecho muchas indagaciones, acerca del comercio de aquellas gentes, halló que en Tlachco, y en otras provincias se servian de moneda. Si no hubiese oido hablar de *moneda acuñada*, no habria limitado su uso a Tlachco, y a otras provincias: pues bien sabia, sin necesidad de hacer nuevas investigaciones, que en los mercados de Megico, y de Tlascala, a los que muchas veces habia concurrido, se servian, como de moneda, del cacao, de unos pedazos de tela de algodon, que llamaban *Patolquachtli*, y del oro en polvo, puesto en plumas de anade. Yo sospecho, sin embargo de lo que he dicho en aquella parte de mi historia, que habia verdadera moneda acuñada, y que tanto aquellas piezas delgadas de estaño, de que habla Cortés, como las de cobre, hechas en forma de T, que menciona Torquemada*, tenian algun sello o señal, autorizada por el rei, o por los señores feudatarios.

Para evitar toda fraude en el comercio, nada podia venderse fuera del mercado, si no es los comestibles ordinarios, y en aquel sitio como ya he dicho, y como consta por testigos oculares, reinaba el mejor orden que puede imaginarse. Habia medidas prescritas por los magistrados; comisarios que giraban por todas partes observando cuanto ocurria, y jueces de comercio, encargados en conocer en todos los pleitos que su sucitaban entre los comerciantes, y en castigar los delitos que se cometian en el mercado. ¡ Y en vista de todos estos

* En la misma capital de Megico, en que se acuñan hoi 18, o 20,000,000 de pesos al año, en oro, y plata, emplea todavia la gente pobre el cacao para comprar algunas frioleras en el mercado.

datos habra quien diga que los Megicanos eran inferiores en industria a los pueblos mas groseros del antiguo continente, entre los cuales hai algunos tan embrutecidos, y obstinados en su barbarie, que no ha bastado en tantos siglos el egemplo de las otras naciones para darles a conocer las ventajas de la moneda!

Uso del Hierro.

El uso del hierro es una de aquellas circunstancias que Mr. de Paw exige para llamar culta a una nacion; y por falta de ella cree barbaros a todos los Americanos. Asi que, si Dios no hubiese formado aquel metal en las entrañas de la tierra, todo el genero humano mereceria el titulo de barbaro, segun el modo de raciocinar de aquel filosofo. Pero en la misma parte de su obra, en que echa mano de este argumento contra los Americanos, nos suministra todos los materiales que se podian apetecer para rebatirlo. Afirma " que en todo el territorio de America se hallan pocas minas de hierro, y el que hai es de tan inferior calidad al del antiguo continente, que apenas se puede emplear en hacer clavos; que los Americanos poseian el secreto, perdido en el antiguo continente de dar al cobre un temple igual al del acero; que Mr. Godin mandó en 1727 (quiere decir en 1747, pues en 1727 aun no habia ido Mr. Godin al Peru) al Conde de Maurepas una segur vieja de cobre peruano, endurecido, y que habiendola observado el Conde de Caylus, declaró que casi era igual en dureza a las armas antiguas de cobre, de que se servian los Griegos, y los Romanos, los cuales no empleaban el hierro en muchos usos a qué nosotros lo aplicamos en la actualidad, o por que entonces era mas escaso, o por que sabian templar mejor el cobre, que el acero." Finalmente añade que el Conde de Caylus admirado de la perfeccion de aquel trabajo, se persuadio (engañado por el mismo Mr. de Paw) que la segur no era obra de aquellos Peruanos embrutecidos, que los Españoles encontraron en tiempo de la conquista, si no de otra nacion mas antigua, y mas industriosa.

De todo esto que dice el investigador, saco yo cuatro consecuencias importantes: 1. Que los Americanos tubieron el honor de imitar en el temple del cobre a las dos naciones mas célebres del antiguo continente. 2. Que obraron sensatamente en no hacer uso del hierro, siendo el que tenian tan inferior, que ni aun podia servir para hacer clavos, y sirviendose en su lugar de un cobre al que sabian dar el temple del acero. 3. Que si ignoraron el arte comunisimo de elaborar el hierro, poseian el singularisimo de templar el cobre como el acero,

que no han sido parte a restaurar los filosofos Europeos del siglo ilustrado. 4. Que tanto se engañó el Conde de Caylus en el juicio que formó de los Peruanos, cuanto Mr. de Paw en el que ha hecho de todos los pueblos de America. Tales son las consecuencias legitimas que deben deducirse de la doctrina de nuestro filosofo sobre el uso del hierro, y no la falta de industria que es la que él infiere. Quisiera preguntarle si se necesita mayor industria para trabajar el hierro como lo trabajan los Europeos, que para trabajar sin hierro toda clase de piedras, y maderas, fabricar muchas especies de armas, y hacer como ellos hacian los mas curiosos trabajos de oro, plata, y piedras preciosas. El uso determinado del hierro no prueba un alto grado de industria en las naciones Europeas. Inventado por los primeros hombres, facilmente pasó a sus decendientes, y como los Americanos modernos lo recibieron de los Europeos, asi estos lo recibieron de los Asiaticos. Los primeros pobladores conocieron sin duda el uso del hierro; pues su invencion es casi coetanea al principio del genero humano: pero yo no dudo de la probabilidad de la congetura que espuse en mi 1 Disertacion, a saber, que no habiendo hallado desde luego las minas de aquel metal en los paises del Norte, donde entonces se establecieron, se fue poco a poco estinguiendo su memoria, en las generaciones sucesivas.

Pero finalmente, si son barbaros los que no conocen el uso del hierro ¿que seran los que desconocen el del fuego? Ahora bien, en toda la estension de la America no se ha encontrado un solo pueblo, ni una sola tribu, por barbara que fuese, que no conociera el modo de hacer fuego, y el de aplicarlo a los usos comunes de la vida: pero en el Mundo Antiguo se han visto gentes tan estupidas que no tenian la menor idea de la aplicacion de aquel elemento. Tales eran los habitantes de las islas Marianas, a los cuales era enteramente estraño antes de la llegada de los Españoles, como lo testifican los historiadores de aquellos paises. Y con todo eso ¡querra hacernos creer Mr. de Paw que los pueblos Americanos son mas salvages que los mas toscos del Mundo Antiguo!

Por lo demas, tanto se engaña nuestro investigador en lo que dice del hierro Americano, como en lo que piensa del cobre. En Megico, en Chile, y en otros muchos paises de America se han descubierto innumerables minas de hierro, de buena calidad: y si no hubiera estado prohibida su elaboracion, para no perjudicar al comercio de España, podria la America suministrar a Europa todo el hierro de que necesita, como hace con el oro, y con la plata. Si Mr. de Paw

hubiese sabido investigar filosoficamente las cosas de America, hubiera hallado en el Cronista Herrera que aun en la isla Española habia hierro mejor que el de Biscayà. Tambien habria visto en el mismo autor, que en Zacatula, provincia maritima de Megico, conocian dos especies de cobre: uno duro, de que se servian en lugar de hierro, para hacer segures, hachas, y otros instrumentos militares, y agricolas, y otro ordinario, y flexible, que empleaban en ollas, pucheros, y otros vasos, para los usos domesticos: asi que no necesitaban del ponderado secreto de los pueblos antiguos. El amor a la verdad me obliga a defender los progresos reales de la industria Americana, y a rechazar las invenciones imaginarias que se atribuyen a las naciones del Nuevo Mundo. El secreto que verdaderamente poseian era el que menciona Oviedo, testigo ocular, y mui practico, e inteligente en metales. "Los Indios, dice, saben dorar bastante bien los vasos de cobre, o de oro bajo, y les dan un color tan exelente, y tan encendido, que parece oro de 22 quilates, y mas. Lo hacen con ciertas yerbas. Este trabajo tiene tan buen efecto, que si algun platero de España, o de Italia poseyese el secreto, no necesitaba mas para enriquecerse."

Arte de construir buques, y puentes, y de hacer cal.

Si a otras naciones puede echarse en cara la ignorancia de las construcciones navales, esta reconvencion seria injusta dirigida a los Megicanos, por que no habiendose hecho dueños de las costas del mar, si no en los ultimos tiempos de su monarquia, no tubieron necesidad, ni ocasion de pensar en aquel adelanto. A los pueblos que ocupaban las playas de ambos mares, antes que llegasen a ellas los Megicanos, bastaban aquellas barcas de que se servian para la pesca, y para su comercio con las provincias vecinas, por que esentos de codicia, y de ambicion, que son por lo comun las causas de las navegaciones largas, no aspiraban a usurpar a otras naciones lo que legitimamente poseian, ni querian transportar de paises remotos los metales que no les hacian falta. Los Romanos, apesar de haber fundado su metropoli, tan proxima al mar, estubieron 500 años* sin construir buques, hasta que la ambicion de ensanchar sus dominios, y

* "Appio habia empleado toda la diligencia posible en acudir al socorro de los Mamertinos. Para conseguirlo era necesario pasar el estrecho de Mesina, y la empresa era no solo temeraria, si no peligrosa, y, segun todas las apariencias, imposible. No tenian los Romanos armada naval, si no barcas groseramente construidas, por el estilo de las canoas de los Indios."—Rollin, Hist. Rom. lib. xi.

de apoderarse de la Sicilia, los impulsó a proporcionarse los medios de pasar el estrecho. ¡ Qué estraño es pues que las naciones Americanas, que no sentian aquellos estimulos para abandonar su patria, no inventasen buques, en que poder trasladarse a paises remotos! Lo cierto es que la falta de construcciones navales no arguye falta de industria en los pueblos que no las necesitaban.

No puede decirse lo mismo de la invencion de los puentes. Mr. de Paw afirma que "no habia un solo puente de piedra en toda la America cuando fue descubierta," por que los Americanos no sabian fabricar arcos, y que "el arte de hacer cal fue enteramente desconocido en aquellos pueblos:" tres proposiciones que son otros tantos errores clasicos. Los Megicanos sabian hacer puentes de piedra, y entre los restos de su antigua arquitectura, se ven hoi dia en el rio Tula los grandes, y fuertes pilares del puente que alli habia. Los restos de los antiguos palacios de Tezcuco, y, aun mucho mas, los *temazcalli*, o hipocaustos, descubren el uso antiguo de los arcos, y de las bovedas en las naciones de Anahuac. Diego Valadés, que permanecio 30 años en Megico, adonde fue poco tiempo despues de la conquista, nos muestra en su *Retorica Cristiana* la imagen de un templo pequeño, que él mismo vio, y que no deja duda sobre esta materia.

Sobre el uso de la cal, es necesario todo el arrojo de Mr. de Paw, para asegurar, como asegura, que el secreto de hacerla era desconocido en toda la America: pues consta, no menos por la deposicion de los conquistadores Españoles, que por la de los primeros misioneros, que no solo usaban cal las naciones de Megico, sino que blanqueaban mui bien las casas, y los templos, y pulian primorosamente los muros. En las obras de Bernal Diaz, de Gomara, de Herrera, de Torquemada, y de otros, se ve que los primeros Españoles que entraron en la ciudad de Cempoala, creyeron que eran de plata los muros del palacio principal, error a que dio lugar el bruñido resplandeciente de sus paredes. Ultimamente de las pinturas de tributos que estan entre las de la coleccion de Mendoza, se infiere, que las ciudades de Tepeyacac, Tecamachalco, Quecholac, &c. pagaban annualmente al rei 4,000 sacos de cal. Pero aunque no existiera ninguno de estos documentos, bastarian a demostrar el conocimiento que los Megicanos tenian de la cal, y a confundir la temeridad de Mr. de Paw, las ruinas de los edificios antiguos que se ven en Tezcuco, en Mictlan, en Guatusco, y en otros muchos puntos de aquel territorio.

Con respecto al Peru, aunque el P. Acosta confiesa, que aquellos pueblos no conocian el arte de hacer cal, ni sabian construir arcos, ni

puentes de piedra, y aunque este solo dato bastase a Mr. de Paw, para decir, segun su execrable logica, que el uso de la cal era ignorado en toda la America, con todo, el mismo Acosta, que no era hombre vulgar, ni exagerador, ni parcial de los Americanos, alaba la maravillosa industria de los Peruanos en sus puentes de *totora*, o sea junco, en la embocadura del lago de Titicaca, y en otros puntos, donde la gran profundidad del agua no permite la construccion de obras de mamposteria, y donde la rapidez de la corriente hace peligroso el uso de los barcos. Asegura haber pasado por aquellos puentes, y encarece la seguridad, y facilidad del paso. Mr. de Paw se aventura a decir que los Peruanos no conocian ni aun los rudimentos de la navegacion; que no sabian hacer ventanas en los edificios, y aun sospecha que no tenian techos en los casas: despropositos de los mas ridiculos que pueden ofrecerse a la imaginacion de un escritor de cosas de America. Da a entender que no sabe lo que son *bejucos*, y que no ha formado idea exacta de los rios de la America Meridional. Mucho podria decirse acerca de esta estraña confesion: pero tenemos asuntos mas importantes que discutir.

Falta de Letras.

Ninguna nacion Americana conocia el arte de escribir, si por arte de escribir se entiende el de espresar en papel, pergamino, tela, u otra materia semejante, cualquiera especie de palabras, con la diferente combinacion de algunos caracteres: pero si el arte de escribir es el de significar, representar, o dar a entender las cosas, o las ideas a los ausentes, y a la posteridad, con figuras, geroglificos, o caracteres, no hai duda que este arte era conocido, y estaba en gran uso entre los Megicanos, los Acolhuis, los Tlascaleses, y todas las naciones de Anahuac, que habian salido del estado de barbarie. El Conde de Buffon, para demostrar que la America era una tierra enteramente nueva, y nuevos tambien los pueblos que la habitaban, alega como he dicho en otra parte, que "aun aquellas naciones que vivian en sociedad, ignoraban el arte de transmitir los hechos a la posteridad, por medio de signos durables, apesar de haber descubierto el de comunicarse de lejos, y de escribirse unos a otros, por medio de nudos." Pero el arte que empleaban para hablar a los ausentes ¿ no podia tambien servir para hablar a la posteridad? ¿ Qué eran las pinturas historicas de los Megicanos, si no signos durables que transmitian la memoria de los sucesos, a los lugares, y a los tiempos remotos? El Conde de Buffon se muestra tan ignorante en la historia de Megico, como sabio

en la historia natural. Mr. de Paw, aunque concede a los Megicanos el arte que tan injustamente les niega el Conde de Buffon, sin embargo, para desacreditarlos, alega innumerables desatinos, algunos de los cuales no puedo pasar por alto.

Dice pues " que los Megicanos no usaban de geroglificos; que sus pinturas no eran otra cosa que representaciones toscas de los obgetos; que para figurar un arbol, pintaban un arbol; que en sus pinturas no se descubre la menor traza de claro oscuro; ni la menor idea de perspectiva, ni de imitacion de la naturaleza; que no habian hecho el menor progreso en el arte que empleaban en perpetuar la memoria de los sucesos; que la unica copia de pinturas historicas Megicanas sustraidas al incendio que hicieron los primeros misioneros, fue la que el primer virrei de Megico envió a Carlos V, la cual publicaron despues Purchas en Inglaterra, y Thevenot en Francia; que esta pintura es tan grosera, y tan mal egecutada, que no se puede dicernir si trata, como dice el intérprete, de ocho reyes de Megico, o de ocho concubinas de Moteuczoma," &c.

En todo esto se muestra la ignorancia del investigador, y de su ignorancia nace su temeridad. Pero ¿ debera darse mayor credito a un filosofo Prusiano, que solo ha visto los malos dibujos de Purchas, que a los que han visto, y estudiado diligentemente muchas pinturas originales de los Megicanos? Mr. de Paw no quiere que los Megicanos se sirviesen de geroglificos, por que no se piense que les concede alguna semejanza con los antiguos Egipcios. El P. Kirker, célebre investigador, y encomiador de las antigüedades de aquel pueblo, en su obra intitulada *Œdipus Ægyptiacus,* y Adriano Walton, en los prolegomenos de la Biblia Poliglota, opinan del mismo modo que Mr. de Paw, y su opinion no tiene otro apoyo que las estampas del mismo Purchas: pero Motolinia*, Sahagun, Valadés, Torquemada, Enrique Martinez, Sigüenza, y Boturini, que supieron la lengua Megicana, que consultaron a los Indios, que vieron, y estudiaron con esmero un numero considerable de sus pinturas antiguas, dicen que uno de los medios que

* Toribio de Motolinia en sus MSS, especialmente en la esposicion del *calendario Megicano.* Bernardino Sahagun en su *Diccionario Megicano.* Diego Valadés en su *Retorica Cristiana.* Enrique Martinez en su *Historia de la Nueva España.* Sigüenza en su *Ciclografia Megicana,* y en su *Teatro de virtudes politicas.* Torquemada en su *Monarquia Indiana.* Valadés trató a los Megicanos 30 años; Torquemada mas de 40; Motolinia 45, y Sahagun 60. Este fue el hombre mas instruido en los secretos de aquella nacion. Se necesita gran orgullo para fiarse mas a sus propias luces, y estas escasas, que a las de tantos hombres doctisimos.

los Megicanos empleaban para representar los obgetos, eran los geroglificos, y las pinturas simbolicas. Lo mismo testifican Acosta, y Gomara en sus Historias; el Dr. Eguiara en su erudito prefacio de la Biblioteca Megicana, y los doctos Españoles que publicaron con grandes adiciones la obra de Gregorio Garcia *sobre el origen de los Indios.* El Dr. Sigüenza impugnó victoriosamente al P. Kirker, en su *Teatro de virtudes politicas.* Lo cierto es que Kirker se contradice manifiestamente: pues en el primer tomo de la citada obra *Œdipus Ægyptiacus,* confrontando la religion de los Egipcios con la de los Megicanos, confiesa claramente que las partes de que se componia la imagen del dios *Huitzilopochtli,* tenian muchas significaciones, que eran otros tantos arcanos, y misterios. Acosta, cuya Historia alaba tan justamente Mr. de Paw, en la descripcion que hace de aquella imagen, dice: "Todos estos ornatos que hemos dicho, y lo demas, que era bastante, tenian sus significaciones particulares, segun declaraban los Megicanos;" y en la descripcion del idolo de Tezcatlipoca se espresa en estos terminos: "Sus cabellos estaban atados con una cuerdecilla de oro, de cuyas estremidades pendia una oreja del mismo metal, con ciertos vapores de humo pintados en ella, los cuales significaban los ruegos de los atribulados, y de los pecadores que aquel dios escuchaba, cuando se encomendaban a él. En la mano izquierda tenia un abanico de oro, adornado con hermosas plumas verdes, azules, y amarillas, tan relucientes que parecian un espejo: en lo que daban a entender que en aquel se veia todo lo que pasaba en el mundo. En la mano derecha tenia cuatro saetas para significar el castigo que daba a los delincuentes por sus atentados, &c." ¿ Qué son estas, y otras semejantes insignias de los dioses Megicanos, de que hablo en el libro vi de la historia, si no geroglificos, y signos no mui diferentes de los que usaban los antiguos Egipcios?

Mr. de Paw dice que para significar un arbol, pintaban un arbol. Hagame el favor de decirme qué es lo que pintaban para representar el dia, la noche, el mes, el año, el siglo, los nombres de las personas, y otras mil cosas qué no tienen tipos fijos en la naturaleza? ¿ Como podian representar el tiempo, si no es por medio de un geroglifico o emblema? "Tenian los Megicanos, dice Acosta, figuras, y geroglificos, con que representaban las cosas de este modo: esto es, las cosas que tenian figura las significaban con sus figuras; para las que no tienen imagenes propias, se servian de otros caracteres, significativos de aquellas; asi espresaban cuanto querian, y para determinar el

tiempo en que ocurria algun suceso, empleaban aquellas ruedas pintadas: cada una de las cuales comprendia un siglo de 52 años."

Pero he aqui otra piedra de escandalo para la ignorancia del Prusiano. Burlase de las ruedas de los Megicanos, "cuya esposicion se atrevio a dar Carreri, fiandose a un profesor Castellano, llamado *Congara*, el cual no osó publicar la obra que habia prometido sobre este asunto, porque sus parientes, y amigos le aseguraron que contenia muchos errores." Parece que Mr. de Paw no sabe escribir sin disparatar. Aquel profesor en quien se fió Carreri, o sea Gemelli, no era Castellano, sino Criollo, nacido en la misma ciudad de Megico; no se llamaba *Congara*, sino Sigüenza y Gongora; no dejó de estampar su *Ciclografia Megicana*, que fue la obra de que se sirvio Gemelli, por temor de la censura del público, si no por los crecidos gastos de la impresion en aquellos paises, que es lo que tambien ha estorvado la publicacion de otras exelentes producciones, tanto del mismo escritor, como de otros hombres doctisimos. Decir que los parientes, y los amigos de Sigüenza lo disuadieron de publicar la obra, por que contenia muchos errores, no es un error, o equivocacion cometida por descuido, si no una mentira manifiesta, inventada con el premeditado designio de alucinar al publico. ¿Quien puede haberle comunicado tan estraña anecdota, enteramente ignorada en Megico, donde es tan cara la memoria, y tan célebre la fama de aquel grande hombre, y donde los literatos no cesan de deplorar la perdida de aquellas, y de otras preciosas obras de su mano? ¿Qué podia temer Sigüenza de la publicacion de las ruedas Megicanas, publicadas ya un siglo antes por Valadés en Italia, y descritas por Motolinia, Sahagun, Gomara, Acosta, Herrera, Torquemada, y Martinez, todos Europeos, y por los historiadores Megicanos, Acolhuis, y Tlascaleses, Ijtliljochitl, Chimalpain, Tezozomoc, Niza, Ayala, y otros? Todos estos escritores estan de acuerdo con Sigüenza en las esplicaciones de las ruedas Megicanas del siglo, del año, del mes, y solo difieren de él acerca de los principios del año, y de los nombres de algunos meses, por las razones que he indicado en el libro vi de mi Historia. Todos los que han escrito en esta materia, tanto Españoles, como Americanos, que son en gran numero, dicen a una voz que los Megicanos, y las otras naciones de aquellos paises se valian de las ruedas para representar su siglo, su año, y su mes; que su siglo constaba de 52 años, su año de 365 dias, distribuidos en 18 meses de 20 dias cada uno, con 5 dias mas que llamaban *Nemontemi;* que en su siglo contaban 4 periodos

de 13 años; que los nombres, y caracteres de los años eran solamente cuatro, a saber: el *Conejo,* la *Caña,* el *Pedernal,* y la *Casa,* los cuales alternaban sin interrupcion mudando los numeros, &c.

" No puede ser, dice el investigador Prusiano; por que estos usos supondrian una larga serie de observaciones astronomicas, y de conocimientos exactos sobre el arreglo del año solar, lo cual no puede combinarse con la prodigiosa ignorancia en que estaban envueltos aquellos pueblos. ¿ Como podian perfeccionar su Cronologia los que no tenian voces para contar mas alla de diez?" Está bien. Luego si los Megicanos tubieron en efecto aquel modo de coordinar el tiempo, no deberán llamarse barbaros, y salvages, sino cultos, y cultisimos; pues no merece otro epiteto la nacion que tiene una larga serie de observaciones, y de conocimientos exactos en Astronomia. Ahora bien, la certeza del arreglo del tiempo entre los Megicanos, es una cosa que no admite duda: por que si el unanime consentimiento de los escritores Españoles acerca de la comunion de los Megicanos* no permite dudar de aquella solemnidad religiosa ¿no existe el mismo consentimiento unanime, añadido al de los escritores Megicanos, Acolhuis, y Tlascaleses, en favor del metodo que tenian aquellas naciones para el computo de los siglos, de los meses, y de los años, y de la conformidad de este computo con el curso solar? Ademas de que la deposicion de los Españoles en esta materia es de gran peso, pues se empeñaron, como dice Mr. de Paw en desacreditar a los Americanos hasta el estremo de poner en duda su racionalidad. Cedamos pues al peso de tantas autoridades; creamos lo que dicen los historiadores acerca de las ruedas, y confesemos que los Megicanos no estaban sumergidos en la prodigiosa ignorancia que finge Mr. de Paw. Por lo que hace a la escasez de voces numerales, en otra disertacion haré ver su error, y su ignorancia.

" No puede saberse, dice Mr. de Paw, la significacion de las pinturas Megicanas, por que los Españoles no podian entenderlas sin que se las declarasen los Megicanos, y ninguno de ellos ha sabido lo bastante para traducir un libro." ¡ Cuantos dislates en pocos renglones! Para que los Españoles entendiesen el sentido de las pinturas Megicanas, no era necesario que los Megicanos supiesen la lengua Española, pues bastaba que

* " Confieso que el consentimiento de todos los historiadores Españoles no permite dudar que estos dos pueblos (Megicano, y Peruano) en la masa enorme de sus supersticiones, tenian algunos usos que no se diferenciaban mucho de lo que nosotros llamamos comunion." Investigaciones Filosoficas, tom. ii, Carta a Mr. * * * sobre la religion de los Americanos.

los conquistadores supiesen la del pais; ni para esplicar una pintura se necesita tanto saber como para traducir un libro. Mr. de Paw dice que la aspereza de la lengua Megicana ha impedido hasta ahora que los Españoles la pronuncien, y que la estolidez de los Megicanos les ha impedido aprender el Español: una y otra especie son opuestas a la verdad. De la lengua Megicana hablaré en otra parte. La Castellana ha sido siempre comunisima entre los habitantes de Megico, y hai muchos que la hablan tan correcta y fluidamente como los mismos Españoles. Muchos de ellos escribieron en Castellano su historia antigua, y la de la conquista, como puede verse en el catalogo que se halla al principio de esta obra. Otros tradugeron libros Latinos en Castellano; Castellanos en Megicano, y Megicanos en Castellano; entre los cuales son dignos de particular mencion D. Fernando Alba Ijtliljochitl, de quien tantas veces he hablado; D. Antonio Valeriano de Azcapozalco, maestro de lengua Megicana del historiador Torquemada, que habla de él con grandes elogios, D. Juan Berardo de Huejotzinco, D. Francisco Bautista Contreras de Quauhnahuac, Fernando Ribas, y Estevan Bravo de Tezcuco, Pedro de Gante, Diego Adrian, y Agustin de la Fuente de Tlatelolco*. Sabemos por la historia de la conquista que la célebre India Doña Marina aprendio con estraordinaria prontitud y facilidad la lengua Castellana, y que hablaba mui bien la Megicana, y la Maya, mas diferentes entre si que el Francés, el Hebreo, y el Ilirico. Habiendo pues habido en todos tiempos muchos Españoles que han hablado el Megicano, y muchos Megicanos que han hablado el Español ¿qué tiene de imposible que los Megicanos hayan esplicado a los Españoles el sentido de sus pinturas?

Es cierto que en las copias de las pinturas Megicanas publicadas por Purchas, y por Thevenot no se ven observadas las proporciones ni las leyes de la perspectiva: pero es necesario tener presente que aquellos toscos dibujos estan grabados en madera, lo que verosimilmente aumentaria los defectos del original. Ni es de estrañar que las referidas estampas fuesen copias imperfectisimas de las pinturas, si se observan los descuidos de toda la publicacion, pues en ella se omiten enteramente las pinturas XXI y XXII; en la mayor parte de las otras faltan las imagenes de las ciudades, y ademas estan transtornadas las de los años correspondientes a los reinados de Ahuitzotl, y Moteuczoma II, como yo lo he manifestado hablando de las diversas

* Vease sobre este asunto la *Monarquia Indiana* de Torquemada, el epitome de la *Biblioteca Occidental* de Pinelo, la *Biblioteca Megicana* del Dr. Eguira, y el *Teatro Megicano* de Betancourt.

colecciones de pinturas Megicanas que existen en la actualidad. Boturini, que vio en Megico las pinturas originales de aquellos anales, y las de la matricula de tributos, copiadas en las obras de Purchas, y de Thevenot, se lamenta de los grandes defectos que se notan en estas ediciones. En efecto, basta comparar las publicadas en Megico el año de 1770 por Lorenzana, con las publicadas en Londres por Purchas, y en Paris por Thevenot, para conocer la gran diferencia que reina entre unas, y otras. Yo no me empeño sin embargo en defender la perfeccion de las pinturas originales copiadas por Purchas: antes bien soi de opinion que eran imperfectas como todas las historicas de aquellos pueblos, pues los pintores solo se limitaban a los contornos, y al colorido de los obgetos, sin curarse de la perspectiva, de las proporciones, ni del claro-oscuro. Ni era posible que observasen escrupulosamente las reglas del arte, si se atiende a la estraordinaria prontitud con que pintaban, de lo que dan fe Cortés, y Bernal Diaz, como testigos oculares. Pero veamos las consecuencias que de todo esto deduce Mr. de Paw. Los Megicanos no observaban en sus pinturas las reglas de la perspectiva: luego no podian por medio de ellas perpetuar la memoria de los sucesos. Los Megicanos eran malos pintores: luego no podian ser buenos historiadores. Pero si se quiere adoptar esta logica deberemos tambien decir que los que no tienen buena letra no pueden ser buenos historiadores, pues las letras son para los nuestros lo que las pinturas para los Megicanos; y asi como pueden escribirse buenas historias con mala letra, asi tambien pueden representarse bien los hechos historicos con imagenes toscas: lo esencial es que se entienda lo que se ha querido espresar.

Mas esto es justamente lo que Mr. de Paw no encuentra en las copias de Purchas. Declara que habiendo confrontado de diversos modos las figuras con la esplicacion, no halla la menor relacion entre aquellas, y esta, y que asi como en una de ellas se interpretan ocho reyes de Megico, podrian entenderse del mismo modo ocho concubinas de Moteuczoma. Esto mismo podria sucederle si se le presentase el libro *Chun-yum* del filosofo Confucio escrito en caracteres Chinos, con la interpretacion al lado en lengua Francesa. Confrontaria de varios modos los caracteres Chinos con la interpretacion, y no hallando la menor relacion entre ellos, diria que como se interpretan alli las nueve condiciones que debe tener un buen emperador, asi podrian interpretarse las nueve concubinas, o los nueve eunucos que tubo un emperador antiguo; pues tanto entiende de figuras Megicanas como de caracteres Chinos. Si yo pudiera abocarme con Mr. de Paw le

demostraria la relacion que hai entre las ideas, y las imagenes de que se valian los Megicanos para representarlas; mas pues lo ignora, deberia remitirse al juicio de los inteligentes.

Cree o quiere hacernos creer que las pinturas copiadas por Purchas son las unicas que escaparon al incendio dispuesto por los primeros misioneros: mas esto es falsisimo, como lo hice ver en el tomo i, rebatiendo la opinion de Robertson. Las pinturas que se preservaron del incendio fueron tantas que ellas suministraron la mayor parte de los materiales para la historia antigua de Megico, no solo a los escritores Megicanos, si no a los Españoles. No se fundaban en otros apoyos, ni documentos las obras de D. Fernando Alba Ijtliljochitl, de D. Domingo Chimalpain, de D. Fernando Alvarado Tezozomoc, de D. Tadeo de Niza, de D. Gabriel de Ayala, y de los otros que he nombrado en mi catalogo. El infatigable Sahagun se valio de muchas pinturas para su Historia de la Nueva España. Torquemada cita con frequencia las que consultó para su obra. Sigüenza heredó los MSS, y las pinturas de Ijtliljochitl, y adquirio otras muchas a sus espensas, y despues de haberse servido de ellas, las dejó por su muerte, con su preciosa libreria, al Colegio de S. Pedro, y S. Pablo de Jesuitas de Megico, donde yo vi, y estudié muchas de ellas. En los dos ultimos siglos se presentaban muchas veces por los Indios, en los tribunales de Megico, pinturas antiguas, como titulos de propiedad, o de posesion de las tierras, y para esto habia interpretes instruidos en su significacion. Gonzalo de Oviedo hace mencion de este uso, en tiempo de D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, Presidente de la Audiencia de Megico, y por que era de mucha importancia la inteligencia de aquellos titulos para la decision de los pleitos, habia en la universidad de Megico un profesor encargado de enseñar la ciencia de las pinturas, de los geroglificos, y de los caracteres. Las muchas pinturas recogidas por Boturini, e indicadas en el catalogo de su museo, impreso en Madrid el año de 1746, como las que yo he citado en muchas partes de esta obra, prueban que no son pocas, como pensaron Mr. de Paw, y el Dr. Robertson las que escaparon del incendio de los misioneros.

Finalmente, para mayor confirmacion de lo que llevo dicho, y para manifestar a Mr. de Paw la variedad de las pinturas Megicanas, estractaré lo que dejó escrito el Dr. Eguiara* en el erudito prefacio de su

* El Dr. Eguiara digno de perpetua memoria por su indole amabilisima, por su incomparable modestia, por su vasta literatura, y por el celo con que trabajó hasta su muerte en servicio de su patria, nacio en Megico a fines del siglo pasa-

Biblioteca Megicana. "Habia, dice, pinturas lunares, llamadas *Tonalamatl*, en que publicaban sus pronosticos acerca de las mudanzas del tiempo. De una de ellas se sirvio el Dr. Sigüenza en su *Ciclografia Megicana*, como él mismo asegura en la obra que intituló *Libra Astronomica.* Otras contenian los horoscopos de los niños, en que se representaban sus nombres, los signos de su nacimiento, y su hado, o estrella; de esta clase son las que menciona Geronimo Roman, en su *Republica del Mundo.* Otras eran dogmaticas, que contenian el sistema religioso de aquellos pueblos; otras historicas, otras geograficas. Es cierto que las que se hacian para el uso comun, y familiar eran tan claras, que todos las entendiau: pero las que contenian los arcanos de la religion, estaban llenas de geroglificos, que no estaban al alcance del vulgo. Habia ademas gran diversidad entre ellas, tanto con respecto a los pintores, como por lo que hace a su egecucion, a su fin, y a su uso. Las que se destinaban al ornato de los palacios erau perfectas: pero en las que contenian algun sentido misterioso, se veian ciertos caracteres, y figuras horribles. Los pintores eran muchos, pero el escribir los caracteres, el componer los anales, y el tratar de los asuntos relativos a la religion, eran funciones propias de los sacerdotes." Hasta aqui el Dr. Eguiara.

Sepa pues Mr. de Paw que de las pinturas Megicanas, algunas eran imagenes simples de los obgetos; otras, caracteres que no espresaban palabras, como los de nuestra escritura, si no cosas, como las de los astronomos, y algebristas. Algunas pinturas estaban destinadas a espresar solamente las cosas, o las ideas, o por decirlo asi, a escribir; y en estas no se curaban de las proporciones, ni de la belleza, por que se hacian de prisa, para instruir la mente, y no para recrear los ojos: pero en las que procuraban imitar la Naturaleza, y que se egecutaban con la lentitud que requieren obras de esta especie, se observaban las proporciones, las distancias, las actitudes, y las reglas

do. Fue muchos años profesor de Teologia en aquella universidad, y publicó en un tomo en folio, algunos tratados teologicos mui apreciados. Fue rector, y luego canciller de aquel cuerpo literario, y dignidad de aquella iglesia metropolitana, amado siempre, y reverenciado por toda clase de personas, por la pureza de su vida, y la solidez de su doctrina. Despues de haber renunciado el obispado de Yucatan a que lo destinó el rei Catolico en atencion a sus relevantes meritos, publicó en Megico un tomo en folio de su *Biblioteca Megicana*, para la cual, ademas de la inmensa fatiga de recoger, ordenar, y perfeccionar los materiales, mandó llevar de Paris una gran imprenta, provista de caracteres Romanos, Griegos, y Hebreos. Su muerte, ocurrida en 1763, no nos permitio ver terminada aquella obra, que hubiera hecho mucho honor a su patria.

del arte, aunque no con tanta perfeccion como las que admiramos en los buenos artistas de Europa. Como quiera que sea, yo quisiera que Mr. de Paw me indicase en el antiguo continente un pueblo barbaro, o semi-barbaro que haya empleado tanta industria, y diligencia como los Megicanos, en eternizar la memoria de sus sucesos.

El Dr. Robertson, hablando de la cultura de los Megicanos en el libro vii de su Historia, espone los progresos que hace la industria humana para llegar a la invencion de las letras, con cuya combinacion puedan espresarse todas las modificaciones del habla. Estos progresos sucesivos son, segun aquel escritor, de la pintura actual al simple geroglifico; de este al simbolo alegorico; del simbolo alegorico al caracter arbitrario, y ultimamente al alfabeto. Si alguno busca en aquella obra a qué grado llegaron los Megicanos, no podra ciertamente adivinarlo, pues el autor habla con tanta ambigüedad que a veces parece creer que llegaron apenas al simple geroglifico, otras al caracter arbitrario. Diga lo que quiera, lo cierto es que todos los modos que cita de representar las ideas, exepto el alfabeto, estaban en uso entre los Megicanos. Sus caracteres numerales, los significativos de la noche, del dia, del año, del siglo, del cielo, de la tierra, del agua, de la voz, del canto, &c. ¿no eran acaso verdaderos caracteres arbitrarios, y convencionales? Llegaron pues al mismo grado que los famosos Chinos despues de tantos siglos de cultura. No hai otra diferencia entre los unos, y los otros si no que los caracteres Chinos se han multiplicado con tanto exeso, que no basta la vida de un hombre para aprenderlos.

El mismo Dr. Robertson, lejos de negar, como hace temerariamente Mr. de Paw, la existencia de las ruedas seculares de los Megicanos, reconoce su metodo en el computo de los tiempos, y confiesa que habiendo ellos observado que en 18 meses de 20 dias cada uno, no se abrazaba el curso completo del sol, añadieron los cinco dias *Nemontemi.* "Esta gran proximidad, añade, a la exactitud filosofica, muestra claramente que los Megicanos habian prestado a las investigaciones especulativas, la atencion que los hombres en estado de salvages no suelen emplear en semejantes obgetos." ¿Qué hubiera dicho al saber, como sabemos, no solo por el gravisimo testimonio del Dr. Sigüenza, si no por observaciones propias sobre la Cronologia Megicana, que ademas de contar aquellas gentes 365 dias en el año, reconociendo el exeso de casi seis horas del año solar con respecto al civil, remediaron esta irregularidad por medio de los 13 dias intercalares, que añadian a su siglo de 52 años?

Artes de los Megicanos.

Despues de haber hecho Mr. de Paw una ignominiosa descripcion del Peru, y de la barbarie de sus habitantes, habla de Megico, " de cuyo imperio, dice, se han contado tantas maravillas, y falsedades como las del Peru: pero lo cierto es, añade, que aquellas dos naciones eran casi iguales, ora se considere su gobierno, ora sus instrumentos, y sus artes. La agricultura estaba en ellas abandonada; la arquitectura era mezquina; sus pinturas toscas; sus artes imperfectas: sus fortificaciones, sus palacios, sus templos, puras ficciones de los Españoles. Si los Megicanos hubieran tenido fortificaciones, hubieran podido guarecerse de los efectos de las armas de fuego, y aquellos seis mezquinos cañones de hierro que llevó consigo Cortés, no hubieran destruido en un momento tantos baluartes, y trincheras. Los muros de sus edificios no eran otra cosa que grandes piedras, puestas unas sobre otras. El ponderado palacio, en que residian los reyes de Megico, era una cabaña: por lo que Cortés, no hallando habitacion proporcionada en toda la capital de aquel estado que acababa de someter, se vio en la precision de mandar construir un palacio, que todavia subsiste." No es facil llevar cuenta de los desatinos que amontona Mr. de Paw en este pasage: pero dejando aparte los relativos al Peru, hablemos tan solo de lo que escribe sobre las artes de los Megicanos.

De su agricultura he hablado lo bastante para hacer ver que no solo cultivaban con gran esmero todas las tierras cultivables del imperio, si no que formaban con maravillosa industria nuevos terrenos, construyendo en la superficie del agua aquellos huertos, y jardines flotantes, tan celebrados por Españoles, y estrangeros, y que aun admiran los que navegan en los lagos. Tambien he probado, con la autoridad de muchos testigos oculares, que no solo cultivaban las plantas utiles al mantenimiento, y al vestido del hombre, y al alivio de sus males, si no tambien las flores, y las otros vegetales, que solo sirven a los placeres de la vida. Cortés en sus cartas a Carlos V, y Bernal Diaz en su Historia, hablan con admiracion de los famosos huertos de Iztapalapan, y de Huajtepec, que uno y otro vieron, y de los que habla tambien el Dr. Hernandez, que los vio 40 años despues de la conquista. El mismo Cortés, en su carta al emperador, fecha de 30 de Octubre de 1520, dice: " es cosa grande la muchedumbre de habitantes en estos paises, que no hai un palmo de tierra que no esté cultivado. " Es

necesario tener una dosis nada vulgar de testarudez para negar credito a esta clase de testimonios.

Con los mismos apoyos he hablado de la gran diligencia de los Megicanos en la cria de toda especie de animales; en cuyo genero de magnificencia exedio Moteuczoma a todos los reyes del mundo. Era imposible que aquellas gentes mantubiesen tan estupenda variedad de cuadrupedos, aves, y reptiles, sin tener grandes conocimientos acerca de su naturaleza, de su instinto, de su modo de vivir, &c.

Su arquitectura no era ciertamente comparable con la de los Europeos; mas era mui superior a la de la mayor parte de los pueblos de Asia, y Africa. ¿Quien osará comparar a las casas, a los palacios, a los templos, a los baluartes, a los acueductos, a los caminos de los antiguos Megicanos, no ya las miserables cabañas de los Tartaros, de los Siberianos, de los Arabes, y de aquellas mezquinas naciones que viven entre el Cabo Verde, y el de Buena Esperanza, si no los edificios de Etiopia, de una gran parte de la India, de las islas del Asia, y del Africa, y entre ellas el Japon? Basta confrontar lo que han escrito acerca de la arquitectura de todos estos paises los viageros que los han recorrido, y examinado, para desmentir a Mr. de Paw, el cual osa asegurar que todas las naciones Americanas eran inferiores en industria y sagacidad a los pueblos mas groseros del antiguo continente.

Dice que el ponderado palacio de Moteuczoma no era mas que una cabaña: pero Cortés, Bernal Diaz, y el conquistador anonimo, que tantas veces lo vieron, dicen todo lo contrario. "Tenia, dice Cortés, hablando de Moteuczoma, en esta ciudad (de Megico) casas para su habitacion, tales, y tan maravillosas, que no creo poder espresar su exelencia, y grandeza, por lo que dire tan solamente que no las hai iguales en España." Asi escribe este conquistador a su rei, sin miedo de que lo desmientan sus capitanes, y soldados, los cuales tenian a la vista los obgetos de que se habla. El conquistador anonimo, en su curiosa, y sincera relacion, tratando de los edificios de Megico, se esplica en estos terminos: "habia hermosas casas de señores, tan grandes, y con tantas cuadras, y jardines altos, y bosques, que nos dejaban atonitos. Yo entré cuatro veces por curiosidad en un palacio de Motezuma, y habiendo girado en lo interior, hasta cansarme, no lo vi todo. Acostumbraban tener al rededor de un gran patio camaras, y salas grandisimas, pero sobre todo habia una tan vasta, que dentro de ella podian estar tres mil hombres sin incomodarse: era tal, que el corredor que habia encima formaba una plazeta, en que podian correr cañas

treinta hombres a caballo." De semejantes espresiones usa Bernal Diaz en su Historia. Todos los historiadores de Megico convienen en que el egercito de Cortés, compuesto de mas de 6400 hombres, entre Españoles, Tlascaleses, y Cempoaleses, se alojó todo en el palacio, que habia sido del rei Ajayacatl, y quedó bastante para la habitacion del rei Moteuczoma, y de su servidumbre, ademas de los almacenes en que estaba guardado el tesoro del primero de aquellos dos monarcas. Por los mismos escritores consta la magnificencia, y bellisima disposicion del palacio de los pajaros, y Cortés añade que en las piezas de aquel edificio podian alojarse comodamente dos grandes principes, con todas sus cortes, y describe menudamente sus porticos, sus cuartos, y jardines. El mismo Cortés dice a Carlos V que en el palacio del rei Nezahualpilli en Tezcuco se alojó él con 600 Españoles, y 40 caballos, y que era tan grande, que cabian en él 600 hombres mas. Tambien habla del palacio del señor de Iztapalapan, y de muchas ciudades alabando su estructura, su hermosura, y su magnifiencia. Tales eran las cabañas de los reyes, y señores de Megico.

Decir, como dice Mr. de Paw, que Córtes mandó construir a toda prisa un palacio, por que no hallaba habitacion proporcionada en aquella capital, es un error, que, hablando con mayor propiedad, debera llamarse una mentira. La verdad es que Cortés, durante el asedio de Megico, quemó, y arruinó la mayor parte de su caserio, como él mismo refiere, con cuyo obgeto, pidio, y obtubo de sus aliados algunos millares de hombres, que unicamente se empleaban en echar abajo los edificios, a medida que los Españoles adelantaban, a fin de no dejar a retaguardia ninguna casa en que pudieran parapetarse los enemigos. No era pues estraño que el caudillo Español careciese de alojamiento proporcionado, en una ciudad que él mismo habia destruido: pero esta destruccion no fue tan general, que no quedasen en pie muchas buenas casas en el cuartel de Tlatelolco, en que hubieran podido acomodarse mui bien los Españoles, y todos sus aliados. "Desde que dispuso nuestro Señor, dice Cortés, que esta gran ciudad de Temijtitan (Megico) fuese conquistada, no me parecio bien residir en ella, por causa de muchos inconvenientes: asi que me fui con toda mi gente a vivir a Cuyoacan." Si fuese cierto lo que dice Mr. de Paw, Cortés hubiera dado por motivo de su salida de la capital, la falta de edificios para su residencia, y la de sus tropas. El palacio de Cortés se construyó en el mismo sitio en que habia estado el de Moteuczoma. Si Cortés no hubiese arruinado este, hubiera podido habitar comodamente en él, como habitaba Moteuczoma con toda su corte. Ademas es

falso que existe actualmente el palacio de aquel conquistador, pues se quemó el año de 1692, en una sedicion popular. Pero sobre todo es falsisimo que los muros de los edificios Megicanos no fuesen mas que grandes piedras, puestas unas sobre otras, sin ninguna union: lo contrario demuestran todas los historiadores, y los restos de los edificios antiguos, de que despues hablaré. Asi que no hai en todo el pasage de Mr. de Paw una sola proposicion que no sea un error.

No contento con echar al suelo las casas de los Megicanos, tambien se pone a destruir sus templos, y enfadado con Solis por que afirma que los de Megico eran 2,000 entre grandes, y pequeños, dice: "Jamas ha habido tan gran numero de edificios publicos en ninguna ciudad desde Roma a Pekin, por lo que Gomara, menos temerario, o mas sensato que Solis, dice que, contando siete capillas, no se hallaron en Megico mas de ocho lugares destinados al culto de los idolos." Para que se vea la fidelidad de las citas de Mr. de Paw, copiaré el pasage de Gomara a que se refiere. "Habia, dice en el capitulo xl, muchos templos en la ciudad de Megico, esparcidos por las parroquias o barrios, con sus torres, y en ellos habia capillas, y altares en que se ponian los idolos. Casi todos eran de la misma forma; asi que lo que voi a decir del templo principal, bastará para dar a conocer todos los otros:" y despues de una menuda descripcion de aquel gran templo, ponderando su altura, su amplitud, y su belleza, añade: "Ademas de estas torres, que se formaban sobre las piramides, con sus capillas correspondientes, habia otras cuarenta, y mas, entre grandes, y pequeñas, en otros *Teocallis** menores que habia dentro del recinto de aquel templo principal, los cuales eran todos de la misma forma que este .... otros *Teocallis*, o Cues habia en otros puntos de la ciudad . . . todos estos templos tenian sus casas propias, y sus sacerdotes, y sus dioses, con todo lo necesario a su culto, y servicio." Vemos pues que el mismo Gomara, que segun Mr. de Paw, solo halló en Megico ocho lugares destinados al culto de los idolos, comprendiendo siete capillas, cuenta claramente mas de 40 templos, dentro del recinto del templo principal, ademas de otros muchos esparcidos por las parroquias, y barrios. ¿Quien podra fiarse de Mr. de Paw, despues de tan manifiesta falsedad?

* *Teocalli* (casa de Dios) era el nombre que daban los Megicanos a sus templos. Entre los Españoles, los unos los llamaban Templos, los otros Adoratorios, los otros, acostumbrados al lenguage de los Sarracenos, Mezquitas, y otros en fin *Cues*, palabra tomada de la lengua Haitiana. Los templos pequeños solian llamarse *Humilladeros*, o *Sacrificaderos*.

Es verdad que Solis mostró poca critica en dar por cierto el numero de templos que los primeros historiadores espresaron solo por un calculo congetural; pero tambien se muestra poco juicioso Mr. de Paw, en comprender en el número de los edificios publicos las capillas que los Españoles llamaron templos. De estas habia innumerables. Todos los que vieron aquel pais antes de la conquista, declaran que tanto en los pueblos, cuanto en los caminos, y en las montañas, se veian por todas partes edificios de esta clase, los cuales, aunque pequeños, y diferentes en un todo de nuestras iglesias, fueron sin embargo llamados templos por estar consagrados al culto de los idolos. Asi en las cartas de Cortés, como en la Historia de Bernal Diaz se ve que apenas daban un paso los conquistadores en sus espediciones, sin encontrar un templo o capilla. Cortés dice que contó mas de 400 templos en la ciudad de Cholula. Pero habia una gran diferencia en las dimensiones de estos edificios. Algunos no eran mas que un pequeño terraplen, de poca elevacion, sobre el cual estaba la capilla del idolo titular. Otros eran realmente estupendos en su altura y amplitud. Cortés, hablando del templo mayor de Megico, asegura a Carlos V que no era facil describir sus partes, su grandeza, y las cosas que en él se contenian; que era tan grande, que dentro del recinto de la fuerte muralla que lo circundaba, cabia un pueblo de 500 casas. No hablan de otro modo de aquel, y de los otros templos de Megico, Tezcuco, Cholula, y otras ciudades, Bernal Diaz, el conquistador anonimo, Sahagun, y Tobar, que los vieron, y los historiadores Megicanos, y Españoles que escribieron despues, y con buenos informes, y datos seguros, como son Acosta, Gomara, Herrera, Torquemada, Sigüenza, Betancourt, y otros muchos. Hernandez describe una a una las 78 partes de que se componia el templo mayor. Cortés asegura que entre las altas torres que hermoseaban aquella gran capital, habia cuarenta tan elevadas, que la menor de ellas no era inferior en altura a la famosa Giralda de Sevilla. D. Fernando de Alba Ijtliljochitl habla en sus MSS de aquella torre de nueve pisos, que su célebre abuelo Nezahualcoyotl dedicó al Criador del cielo: edificio que probablemente es el mismo famoso templo de Tezcutzinco, que tanto encomia Valadés en su *Retorica Cristiana.*

Toda esta nube de autoridades depone contra Mr. de Paw: apesar de las cuales no tiene a bien creer aquella gran multitud de templos en Megico, " porque Moteuczoma I fue el que dio a aquella villa la forma de ciudad; desde el reinado de aquel monarca hasta la llegada

de los Españoles no habian trascurrido mas de 42 años; espacio que no basta a construir 2,000 templos."

En primer lugar es falso que Moteuczoma I fue el que dio a Megico la forma de ciudad, pues sabemos por la historia que aquella capital tenia forma de ciudad desde los tiempos de Acamapichtzin, primer rei de aquel estado. En segundo lugar es falso que desde el reinado de Moteuczoma I hasta la conquista de los Españoles no trascurrieron mas que 42 años. Moteuczoma empezó a reinar, segun he probado en mi segunda disertacion, el año de 1436, y murio en 1464, y los Españoles no llegaron a Megico antes de 1519: luego desde el principio del reinado de aquel principe hasta la llegada de los Españoles hubo 83 años, y 55 desde la muerte de Moteuczoma. En tercer lugar Mr. de Paw se muestra enteramente ignorante de la estructura de los templos Megicanos, ni sabe cuan grande era el numero de operarios que concurrian a la construccion de los edificios publicos, y cuanta su prontitud en llevarlos a cabo. Tal vez se ha visto en Megico construir en una sola noche un pueblo entero (aunque en verdad solo se componia de cabañas de madera cubiertas de heno) y conducir a él los nuevos colonos sus familias, sus animales, y sus bienes.

En cuanto a fortificaciones, es cierto e indudable por el dicho de Cortés, y de todos cuantos vieron las antiguas ciudades de aquel imperio *, que los Megicanos, y todas las otras naciones que vivian en sociedad, usaban murallas, baluartes, estacadas, fosos, y trincheras. Pero aunque no hiciesen fe tantos testigos oculares, bastarian las fortificaciones antiguas que aun subsisten en Quauhtochco, ó Guatusco, y en Mohajac, de que ya he hablado en otra parte, para demostrar el error de Mr. de Paw. Es cierto que no eran comparables con las de Europa, por que ni la arquitectura militar de aquellos pueblos se habia perfeccionado tanto, ni tenian necesidad de ponerse a cubierto de la artilleria, cuyo uso les era desconocido: pero bastante dieron a entender su industria, inventando tantas especies de reparos para defenderse de sus enemigos ordinarios. Quien lea las unanimes deposiciones de los conquistadores, no dudará de los grandes esfuerzos que tubieron que emplear para combatir los fosos, y las trincheras de los Megicanos en el asedio de la capital, apesar de ser exesivo el

* Hablan con mucha frecuencia de las antiguas fortificaciones Cortés en sus cartas a Carlos V, Pedro Alvarado, y Diego Godoy en sus cartas a Cortés, Bernal Diaz en su Historia, el conquistador anonimo en su relacion, Alfonso de Ogeda en sus Memorias, y Sahagun en su Historia, todos testigos oculares.

numero de los aliados, y de tener tantas ventajas los sitiadores en las armas de fuego, y en los bergantines. La terrible derrota que sufrieron los Españoles, cuando se retiraron de Megico, no deja lugar a que se dude de las fortificaciones de aquella capital. No estaba circundada de murallas, porque tenia bastante para su seguridad con los grandes fosos que cortaban las calzadas que la unian con tierra firme, y que eran los unicos puntos por los cuales se podia entrar en su recinto: mas otras ciudades, cuya situacion no era tan ventajosa, tenian murallas, y otros reparos para su defensa. El mismo Cortés describe menudamente las fortificaciones de la ciudad de Quauhquecholan.

Mas ¿ para qué perder el tiempo en acumular testimonios, y otras pruebas de la arquitectura de los Megicanos, cuando ellos mismos nos las han dejado irrecusables en las tres calzadas que construyeron sobre el lago, y en el antiquisimo acueducto de Chapoltepec un monumento inmortal de su industria?

Los mismos autores que testifican el estado a qué llegó la arquitectura en aquellos pueblos, acreditan la exelencia de sus plateros, de sus tegedores, de sus lapidarios, y de los que se empleaban en los mosaicos, y otras obras de plumas. Fueron muchos los Europeos que vieron, y examinaron estos trabajos, y se maravillaron de la destreza de sus artifices. Sus obras fundidas exitaron la admiracion de los plateros de Europa, como afirman muchos escritores que entonces vivian, y entre otros el historiador Gomara, que tubo muchas de aquellas piezas en sus manos, y oyó decir a los plateros de Sevilla que no se creian capaces de imitarlas. ¿ Es tan comun el arte de construir aquellas alajas de que habla en el libro vii de esta historia, y que celebran unanimemente tantos escritores ? ¿ Hai muchos artifices en Europa que sepan fundir un pez, con escamas de oro, y plata, dispuestas alternativamente? Cortés dice que las imagenes de oro, y de pluma que vio en Megico eran de tan esquisita labor que no le parecia posible se hiciesen mejores en Europa; que en cuanto a las joyas no se podia entender de qué instrumentos se valian para darles tanta perfeccion, y que los trabajos de pluma eran tales, que ni en cera, ni seda se podian imitar. En su tercera carta a Carlos V, hablando del botin que cayó en manos de los conquistadores, despues de la toma de Megico, dice que se hallaron unas rodelas de oro, y plumas, y otras preciosidades de la misma materia, tan maravillosas, que no siendole posible dar una exacta idea de su merito por escrito, las enviaba a S. M. para que por sus propios ojos se asegurase de su

exelencia, y perfeccion. Estoi seguro que no hubiera hablado en aquellos terminos de unos obgetos que enviaba, si no hubieran merecido estos los elogios que de ellos hacia. Casi en los mismos terminos que Cortés, se espresan sobre el mismo asunto, los autores, que vieron aquellas obras, como Bernal Diaz, el conquistador anonimo, Gomara, Hernandez, Acosta, y otros, de cuyos datos me he valido para todo lo que he escrito sobre este asunto en mi Historia.

El Dr. Robertson reconoce el unanime testimonio de los antiguos escritores Españoles, y cree que no tubieron intencion de engañar a los que leyeran sus escritos: pero asegura que todos fueron inducidos a exàgerar, por las ilusiones que el calor de su imaginacion les sugeria. Con esta bella solucion no hai cosa mas facil que echar por tierra todo lo que en si contienen las historias. Todos, todos se engañaron; sin exeptuar al ilustre Acosta, ni al docto Hernandez, ni a los artifices Sevillanos, ni al rei Felipe II, ni al sumo pontifice Sisto V, admiradores todos, y encomiadores de aquellas obras maestras de la industria de los pueblos del Nuevo Mundo. Todos tubieron caliente la imaginacion, y aun aquellos mismos que escribieron pocos años despues de la conquista. Tan solamente el Escoces Robertson, y el Prusiano Paw han tenido, despues de dos siglos y medio, aquel temple de fantasia que es necesario para juzgar exactamente de las cosas; sin duda por que el frio de los paises en que nacieron habra moderado los impetus fogosos de su imaginacion.

" Estas descripciones, añade Robertson, no bastan para que formemos juicio del merito de los trabajos de los Megicanos; es necesario considerar los productos de sus artes, como todavia se conservan. Muchos de sus adornos de oro, y de plata, como tambien, muchos utensilios domesticos estan depositados en el magnifico gabinete de curiosidades naturales, y artificiales, que acaba de abrir el rei Catolico: y algunas personas, en cuyo gusto, y juicio debo fiarme, me han asegurado que estos ponderados esfuerzos del arte de los Megicanos, son torpes representaciones de obgetos comunes, o imagenes de figuras humanas, y de animales, privadas enteramente de gracia, y propiedad." Y en la nota de este pasage añade: " En la armeria del palacio Real de Madrid se muestran unas armaduras que dicen ser de Moteuczoma. Componense de unas placas de cobre mui bruñidas. Los inteligentes las creen Orientales. La forma de los adornos de plata de que estan cubiertas, son figuras de dragones, y pueden considerarse como apoyos de aquella opinion. En punto a trabajo, son infinitamente superiores a todos los otros esfuerzos de la

industria Americana, vistos hasta ahora. La sola muestra indudable que yo he visto del arte de los Megicanos en Inglaterra, es una copa de oro finisimo, que aseguran haber pertenecido a Moteuczoma. En esta copa se representa un rostro humano. Por una parte se ve el rostro de frente; por otro de perfil, y por otro la parte posterior de la cabeza. Las facciones son gruesas, pero tolerables, y demasiado tosco el trabajo para que se pueda atribuir a mano Española. Esta copa fue comprada por Odoardo, Conde de Oxford, cuando se hallaba en el puerto de Cadiz." Hasta aqui Robertson, a cuyas observaciones respondo, 1. Que no tubo motivo para creer que aquel tosco trabajo fuese realmente Megicano. 2. Que tampoco sabemos si las personas a cuyo juicio creyó deber fiarse Robertson, merecian tambien nuestra confianza, pues vemos que aquel escritor se fia con mucha frecuencia del testimonio de Gages, de Corral, de Ibañez, y de otros autores mui poco dignos de credito. Tambien pudo ser que aquellas personas tubiesen caliente la imaginacion, pues segun la indole de la corrompida especie humana, es mas comun calentarse la imaginacion en contra, que en favor de una nacion. 3. Que es bastante probable fuesen realmente Megicanas las armas que aquellos inteligentes creyeron Orientales: pues estamos seguros por el testimonio de todos los escritores de Megico, que aquellas naciones usaban armaduras de placas u hojuelas de cobre, y que con ellas se cubrian el pecho, los brazos, y los muslos, para defenderse de las flechas, y no sabemos que hayan tenido el mismo uso los habitantes de las islas Filipinas, ni algun otro pueblo de los que con ellos tenian trafico, y comunicacion. Los dragones representados en aquellas armas, lejos de confirmar, como cree Robertson, la opinion de los que las tienen por Orientales, confirman mas bien la mia, pues no ha habido pueblo en el mundo que haya usado en sus armas las figuras de animales terribles tan comunmente, como hacian los Megicanos. Ni es de estrañar que estos tubiesen idea de los dragones, pues tambien la tenian de los grifones, como asegura Gomara, el cual dice que algunos señores tenian en sus armas la figura de un grifon, con un ciervo en las garras. 5. Que aunque sean toscas las imagenes formadas en aquellas labores de oro, y plata, bajo otro aspecto podrian ser exelentes, maravillosas, e inimitables, pues en ellas deben considerarse dos clases de trabajo que no tienen entre si la menor conexion, a saber: la fundicion, y el dibujo. El famoso pez de que ya he hablado tendria quizas una forma incorrecta, y desproporcionada, sin que esto disminuya el

merito de aquella admirable alternativa de escamas de oro y plata, hechas en la fundicion. 6. Finalmente, el juicio de algunas personas desconocidas al público, sobre aquellos pocos obgetos de dudoso origen que estan en el gabinete de Madrid, no puede contrapesar la unanime decision de todos los historiadores antiguos, que vieron, y describieron muchos trabajos de aquélla especie, indudablemente Megicanos.

De todo lo que llevo dicho hasta ahora se infiere el gran agravio que hace Mr. de Paw a los Megicanos, creyendolos inferiores en industria, y sagacidad a los pueblos mas incultos del antiguo continente. El P. Acosta, hablando de los Peruanos, dice: " Si estos hombres son bestias digalo quien quiera: yo estoi seguro que en aquello a que se aplican, nos son mui superiores." Esta ingenua confesion de un Europeo de tan sana critica, y tan imparcial en sus opiniones, vale algo mas que todas las invectivas de un filosofo Prusiano, y de un historiador Escocés, mal instruidos uno y otro en las cosas del Nuevo Mundo, y estrañamente prevenidos contra los pueblos que lo habitan.

Pero aun concediendo a Mr. de Paw que la industria de los Americanos en sus artes sea inferior a la de los otros pueblos del mundo, nada debe inferirse de aqui contra las calidades mentales de aquellos pueblos, ni contra el clima de sus regiones, siendo cierto e indudable que la mayor parte de los inventos, y progresos de la industria, se deben mas que al ingenio, a la suerte, a la necesidad, y a la codicia. Los hombres mas diestros en las artes no son siempre los mas ingeniosos, si no los que mas necesidades padecen, y los que mas vivamente sienten los deseos de adquirir. " La esterilidad de la tierra, dice Montesquieu, hace industriosos a los hombres, por que se ven precisados a proporcionarse de un modo o de otro lo que la tierra les reusa. La fertilidad de la tierra trae consigo la facilidad de mantenerse, y al mismo tiempo la desidia." " La necesidad, dice el mismo Robertson, es el estimulo, y el conductor del genero humano en el camino de los inventos." Los Chinos no serian ciertamente tan industriosos como son, si la exesiva poblacion del pais no hiciese tan dificil la subsistencia; ni en Europa se hubieran hecho tantos progresos en las artes, si hubiese faltado el aliciente de los premios, y la esperanza de mejorar fortuna en los que las cultivan. Sin embargo de todo, los Megicanos pueden alegar en su favor muchos inventos capaces de inmortalizar sus nombres, como son, ademas de sus famosas fundiciones de metales finos, y sus inimitables mosaicos de

plumas, y de conchas, el papel que hacian con algodon, maguei, seda, y palma de monte*; sus tintes de colores indelebles: sus hilados, y tegidos del pelo mas sutil del conejo, y de la liebre; sus navajas de afeitar de obsidiana o piedra *itztli;* la industriosisima cria de la cochinilla, para sacar de este insecto tan preciosos colores; el esmalte de los pavimentos de las casas, y otros muchos no menos dignos de admiracion, cuyos pormenores pueden verse en esta obra, y en las de todos los historiadores de Megico, asi como de los inventos, y progresos industriales de los Peruanos, dan suficiente idea las obras del Inca Garcilaso, y del P. Acosta, y las *Cartas Americanas* de Carli. Pero ¿qué estraño es que las naciones civilizadas del nuevo continente poseyesen aquellas invenciones, y conocimientos, cuando entre los pueblos barbaros del mismo se han encontrado artes singularisimas, y nunca vistas en Europa. ¿Qué invento por egemplo mas estraordinario que el de domesticar los peces del mar, y servirse de ellos para pescar otros mas grandes, como hacian los habitantes de las Antillas? Esta sola prueba de ingenio, y destreza, de que hacen mencion Oviedo†, Gomara, y otros autores bastaria para desmentir las invectivas de Mr. de Paw contra la industria de los Americanos.

Lengua Megicana.

" Las lenguas de America, dice Mr. de Paw, son tan limitadas, y tan escasas de palabras, que no es posible espresar en ellas ningun concepto metafisico. En ninguna de ellas se puede contar mas alla de tres (en otra parte dice que los Megicanos contaban hasta diez). No es posible traducir un libro, no ya en las lenguas de los Algonquines, y de los Guaranis o Paraguayeses, pero ni aun en las de Megico, y Peru, por no haber en ellas suficiente cantidad de voces para espresar nociones generales." El que lea estas decisiones magistrales del filosofo Prusiano, se persuadira sin duda que pronuncia su fallo, despues de haber viajado por toda la America, y de haber examinado todas las lenguas que se hablan en aquel continente: pero no es asi. Sin salir de su gabinete de Berlin, sabe mejor todo lo que pasa en

* Vease lo que digo sobre el papel en el libro VII. La invencion del papel es sin duda mas antigua en America que en Egipto, de donde pasó a Europa. Es cierto que el papel Megicano no es comparable en finura al Europeo, pero debe tenerse presente que no lo hacian para escribir, si no para pintar.

† El pez de que los Indios se servian para dar caza a otros mayores como en Europa se usan los halcones para cazar otras aves, es el llamado en aquellas islas *Guaican,* y por los Españoles *Reverso.* Oviedo describe el modo con que hacian esta pesca.

America, que los mismos Americanos, y en el conocimiento de las lenguas es superior a los que las hablan. Yo aprendi la Megicana, y la oí hablar a los Megicanos, por espacio de muchos años, y no sabia que fuese tan escasa de voces numerales, y de terminos significativos de ideas universales, hasta que me descubrio este gran secreto Mr. de Paw. Sabia que los Megicanos habian dado el nombre de *Centzontli* (esto es 400) o mas bien el de *Centzontlatale* (esto es, el que tiene 400 voces) a aquel pajaro tan célebre por su singular dulzura, y por la incomparable variedad de su canto. Tambien sabia que los antiguos Megicanos contaban por *giquipili* las almendras de cacao, que empleaban en el comercio, y sus tropas en la guerra; asi que para decir, por egemplo, que un egercito se componia de 40,000 hombres, decian que tenia 5 *giquipilis.* Sabia yo en fin que los Megicanos tenian voces numerales para espresar cuantos millares, y millones querian: pero Mr. de Paw sabe todo lo contrario, y no hai duda que lo sabra mejor que yo; por que yo tube la desgracia de nacer en un clima menos favorable que el de Prusia, a las operaciones intelectuales. Sin embargo, para satisfacer la curiosidad de mis lectores quiero ponerles a la vista la serie de nombres numerales de que se han servido siempre las naciones de Anahuac.

VOCES NUMERALES DE LOS MEGICANOS.

1 .... *Ce.*
2 .... *One.*
3 .... *Jei.*
4 .... *Nahui.*
5 .... *Macuilli.*
6 .... *Chicuace.*
7 .... *Chicome.*
8 .... *Chicuei.*
9 .... *Chiucnahui.*
10 .... *Matlactli.*
15 .... *Chajtolli.*

Con estas voces diversamente combinadas entre si, y con los tres nombres de *Pohualli*, o *Poalli* 20, *Tzontli* 400, y *Giquipilli* 8,000, espresan cualquiera cantidad, como

20 .... *Cempoalli.*
40 .... *Ompoalli.*
60 .... *Epoalli.*
80 .... *Nauhpoalli.*

100	*Macuilpoalli.*
120	*Chicuacempoalli.*
200, 10 veces 20	*Matlacpoalli.*
300, 15 veces 20	*Caltolpoalli.*

De este mismo modo cuentan hasta llegar a 400

400	*Centzontli.*
800	*Onzontli.*
1200	*Etzontli.*
1,600	*Nauhtzontli.*
2,000	*Macuiltzontli.*
2,400	*Chicuacentzontli.*
4,000, 10 veces 400	*Matlactzontli.*
6,000, 15 veces 400	*Caltoltzontli.*

Este modo de numerar sigue hasta 8,000.

8,000	*Cegiquipilli.*
16,000	*Ongiquipilli.*
24,000	*Egiquipilli.*
32,000	*Nauhgiquipilli.*
40,000	*Macuilgiquipilli.*
48,000	*Chicuacengiquipilli.*
80,000, 10 veces 8,000	*Matlacgiquipilli.*
120,000, 15 veces 8,000	*Cajtolgiquipilli.*
160,000, 20 veces 8,000	*Cempoalgiquipilli.*
320,000, 40 veces 8,000	*Ompoalgiquipilli.*
3,200,000, 400 veces 8,000	*Centzontgiquipilli.*
6,400,000, 800 veces 8,000	*Ontzongiquipilli.*
32,000,000, 4,000 veces 8,000	*Matlactzongiquipilli.*
48,000,000, 6,000 veces 8,000	*Caltoltzongiquipilli**.

En este catalogo de voces numerales Megicanas se echa de ver què los que, segun Mr. de Paw, no tenian palabras para contar mas alla de tres, podian contar, a lo menos, hasta 48,000,000. Del mismo modo me seria facil rebatir el error de Mr. de La Condamine, y dèl mismo Mr. de Paw, alegando el egemplo de otras muchas lenguas de America, aun de las que se usaban por pueblos que se creian generalmente barbaros. Actualmente se hallan en Italia personas mui practicas

* Dige que podian contar hasta 48,000,000 cuando menos, por que pueden contar mayores cantidades, pero necesitan emplear palabras mas largas, y lo dicho basta para desmentir a Mr. de Paw.

en las cosas del Nuevo Mundo, y que pueden dar razon de mas de 60 lenguas Americanas: pero todo esto serviria tan solo para cansar la paciencia de los lectores. Entre los materiales que he recogido para esta obra, tengo los nombres numerales de la lengua Araucana, que con ser de una nacion mas guerrera que culta, tenia voces para contar millones*.

No es menor la equivocacion de Mr. de Paw en afirmar que las lenguas Americanas no pueden espresar conceptos metafisicos; noticia que ha sacado de la obra de Mr. de la Condamine. "*Tiempo*, dice este filosofo, hablando de las lenguas Americanas, *duracion*, *espacio*, *ser*, *sustancia*, *materia*, *cuerpo*, todas estas palabras, y otras muchas carecen de equivalente en aquellos idiomas. No solo los nombres de los seres metafisicos, si no tambien los de las ideas morales carecen de voces propias, y solo pueden espresarse aquellos conceptos, mui imperfectamente y con largas circumlocuciones." Pero Mr. de la Condamine sabia tanto de lenguas Americanas como Mr. de Paw, y sin duda se informó de algun hombre ignorante, como sucede tantas veces a los viageros. Yo estoi intimamente convencido de que muchas lenguas Americanas no tienen esa escasez de voces de que hablan aquellos escritores: pero dejando esto por ahora, hablemos solo de la Megicana, que es el principal obgeto de la disputa.

Es cierto que los Megicanos no tenian voces para espresar los conceptos de la materia, de la sustancia, del accidente, y otros semejantes: pero tambien es cierto que ninguna lengua de Asia, y de Europa las tenia, hasta que los Griegos empezaron a formar ideas abstractas, y a inventar voces para espresarlas. El gran Ciceron, que tan bien sabía su lengua Latina, y que florecio en tiempo de su mayor perfeccion, aunque la creia mas abundante que la Griega, trabajó mucho en sus obras filosoficas en hallar voces correspondientes a las ideas metafisicas de los Griegos. ¡Cuantas veces no se vio obligado a crear terminos nuevos, equivalentes en algun modo a los Griegos, por que no los hallaba en su idioma nativo! Y aun en la actualidad, despues que aquella lengua se ha enriquecido con muchas palabras inventadas por Ciceron, y por otros doctos Romanos, que a su egemplo se dieron al estudio de la filosofia, le faltan espresiones

* *Mari*, en lengua Araucana vale 10; *Pataca* 100; *Huaranca* 1,000, *Patachuaranca* 100,000; *Maripatacahurancu*, 1,000,000. Despues de escrita esta disertacion he adquirido la serie de voces numerales de la lengua *Otomite*, que aunque se cree una de las mas imperfectas de America puede espresar todo numero de millares.

correspondientes a muchos conceptos metafisicos, y para darlos a entender, tiene que echar mano del barbaro lenguage de las escuelas. Ninguna de las lenguas que hablan los filosofos de Europa tenia voces significativas de la sustancia, del accidente, y de otros conceptos semejantes, por lo que fue necesario emplear las Griegas, y Latinas. Los Megicanos antiguos, que no se aplicaron al estudio de la Metafisica, merecen alguna disculpa por no haber inventado el lenguage propio de aquella ciencia: no es sin embargo tan escasa su lengua de voces significativas de ideas generales como Mr. de la Condamine asegura què lo son las de los pueblos de la America Meridional: antes bien afirmo que hai pocas lenguas mas capaces de espresar las ideas metafisicas, que la Megicana, por que es dificil hallar otra en que tanto abunden los nombres abstractos. Pocos son los verbos que tiene de que no puedan formarse nombres verbales correspondientes a los Latinos en *io*, y pocos los nombres sustantivos, y adgetivos, de que no se formen nombres abstractos, que espresan el ser, o la *quiditas* de las escuelas. No encuentro la misma facilidad en el Hebreo, en el Griego, en el Latin, en el Frances, en el Ingles, en el Italiano, en el Español, y en el Portugues, de cuyos idiomas me parece tener el conocimiento necesario para hacer la comparacion. Para ilustrar mas este asunto, y satisfacer la curiosidad de los lectores, daré aqui algunas de aquellas voces, que suelen oirse en boca de los Indios mas groseros.

CATALOGO DE VOCES MEGICANOS

QUE SIGNIFICAN IDEAS METAFISICAS Y MORALES.

Cosa .... *Tlamantli.*
Esencia .... *Geliztli.*
Bondad .... *Qualloti.*
Verdad .... *Neltiliztli.*
Unidad .... *Cetiliztli.*
Dualidad .... *Ometiliztli.*
Trinidad .... *Geitiliztli.*
Dios .... *Teotl.*
Divinidad .... *Teojotl.*
Reflexion .... *Nejolnonotzaliztli.*
Prevision .... *Tlachtopaitlaliztli.*
Duda .... *Nejoltzotzonaliztli.*
Recuerdo .... *Tlalnamiquiliztli.*
Olvido .... *Tlalcahualiztli.*
Amor .... *Tlazotlaliztli.*

Odio	*Tlacocoliztli.*
Temor	*Tlamauhtiliztli.*
Esperanza	*Netemachiliztli.*
El que tiene todas cosas	*Tloqué.* *Nahuaque.*
Aquel por quien se vive	*Ipalnemoani.*
Incomprensible	*Amacicacaconi.*
Eterno	*Cemicacgeni.*
Eternidad	*Cenmancangeliztli.*
Tiempo	*Cahuitl.*
Creador de todo	*Cenjocojani.*
Omnipotente	*Oenhuelitini.*
Omnipotencia	*Cenhuelicilíztli.*
Persona	*Tlacatl.*
Personalidad	*Tlacajotl.*
Paternidad	*Tajotl.*
Maternidad	*Nanjotl.*
Humanidad	*Tlacticpactlacajotl.*
Alma	*Tejolia.*
Mente	*Teijtlamatia.*
Sabiduria	*Tlamatiliztli.*
Razon	*Ijtlamachiliztli.*
Compreension	*Ijagiliztli.*
Conocimiento	*Tlaigimatiliztli.*
Pensamiento	*Tlanemiliztli.*
Dolor	*Necocoliztli.*
Arrepentimiento	*Nejoltequipacholiztli.*
Deseo	*Ellehutliztli.*
Virtud	*Qualtihuani.* *Jectihuani.*
Malicia	*Aquallotl.*
Fortaleza	*Tolchicahualiztli.*
Templanza	*Tlaijjejecoliztli.*
Prudencia	*Jollomachiliztli.*
Justicia	*Tlamelahicacachicahualiztli.*
Magnanimidad	*Jolhueliztli.*
Paciencia	*Tlapaccaihijohuiliztli.*
Liberalidad	*Tlanemactiliztli.*
Mansedumbre	*Paccanemiliztli.*
Benignidad	*Tlatlacojotl.*
Humildad	*Necnomatiliztli.*

Gratitud .... *Tlazocamatiliztli.*
Soberbia .... *Nepohualiztli.*
Avaricia .... *Teogehuacatiliztli.*
Envidia .... *Negicoliztli.*
Pereza .... *Tlatzihuiliztli.*

Por la exesiva cantidad de estas voces que forman el caudal de la lengua Megicana ha sido mui facil espresar en ella los misterios de nuestra Religion, y traducir algunos libros de la sagrada Escritura, entre otros los Proverbios de Salomon, y los Evangelios, los cuales, como la Imitacion de Cristo de Tomas Kempis, y otros semejantes, que se leen hoi en aquel idioma, contienen un vasto caudal de voces significativas de ideas metafisicas, y morales. Son tantos los libros publicados en lengua Megicana sobre la Religion, y la Moral Cristiana, que con ellos solos podria formarse una buena libreria. Al fin de esta disertacion daré un catalogo de los principales autores de que me acuerdo, no menos para confirmar cuanto llevo dicho, que en testimonio de gratitud a sus desvelos. Algunos de ellos han publicado un gran numero de obras, que yo mismo he visto. Otros, para facilitar a los Españoles la inteligencia de la lengua Megicana, han compuesto Gramaticas, y Diccionarios de esta.

Lo que digo del Megicano, se puede afirmar igualmente de las otras lenguas que se hablaban en aquellos dominios, como la Otomita, la Matlazinca, la Mijteca, la Zapoteca, la Totonaca, y la Popoluca, pues tambien se han compuesto Gramaticas, y Diccionarios de todas ellas, y en todas se han publicado tratados de Religion, como se vera en dicho catalogo.

Los Europeos que han aprendido el Megicano, entre los cuales hai Italianos, Franceses, Flamencos, Alemanes, y Españoles, le han tributado grandes elogios, y algunos la han encomiado hasta creerla superior a la Griega, y a la Latina como en otra parte he dicho. Boturini afima que "en la urbanidad, en la cultura, y en la sublimidad de las espresiones, no hai lengua alguna que pueda serle comparada." Este escritor no era Español, si no Milanes; no era un hombre vulgar, si no critico, y erudito; sabia mui bien a lo menos el Latin, el Italiano, el Frances, el Español, y del Megicano lo suficiente para formar un juicio comparativo. Reconosca pues su error Mr. de Paw, y aprenda a no pronunciar en las materias que ignora.

Una de las pruebas de que el Conde de Buffon echa mano en apoyo de la reciente organizacion de la materia en el Nuevo Mundo, es que

los organos de los Americanos son asperos, y sus idiomas barbaros. "Vease, dice, la lista de sus animales, cuyos nombres son de tan dificil pronunciacion, que parece increible haya habido Europeos que se hayan tomado el trabajo de escribirlos." Yo no me maravillo tanto de su trabajo en escribirlos, como de su descuido en copiarlos. Entre los autores Europeos que han escrito la historia natural, y civil de Megico, en Europa, no he hallado uno solo que no haya alterado considerablemente los nombres de las personas, de los animales, y de las ciudades, desfigurandolos de tal manera, que a veces es enteramente imposible adivinar lo que querian decir. La Historia de los animales de Megico pasó de los manos de su autor el Dr. Hernandez, a las de Nardo Antonio Recchi, que no sabía una palabra del Megicano; de las de Recchi a las de los Academicos Linceos de Roma, que la publicaron con notas, y disertaciones, y esta fue la obra de que se valio el Conde de Buffon. Era imposible que se conservasen los verdaderos nombres de los animales, pasando por tantos Europeos que ignoraban la lengua del pais. Para convencerse de las alteraciones que el mismo Conde de Buffon introdujo en aquellos nombres, basta comparar los que escribe en su Historia Natural, con los que se leen en la edicion Romana de Hernandez. Generalmente hablando, es cierto que la dificultad que hallamos en pronunciar una lengua, a la cual no estamos acostumbrados, especialmente si sus articulaciones no son semejantes a las mas frecuentes en nuestro propio idioma, no prueba de ningun modo que aquella sea barbara. Esa misma dificultad que el Conde de Buffon encuentra en la pronunciacion de la lengua Megicana, hallan los Megicanos en la pronunciacion de la Francesa. Los que estan acostumbrados a la Española, esperimentan gran trabajo en pronunciar la Polaca, y la Alemana, y las tienen por las mas asperas, y duras de todas. La lengua Megicana no fue la de mis padres, ni yo la aprendí en la infancia: sin embargo todos los nombres Megicanos de animales que el Conde de Buffon copia en su obra, como prueba de la barbarie de aquella lengua, me parecen, sin comparacion, de mucho mas facil pronunciacion, que otros de lenguas Europeas de que tambien hace uso*. Lo mismo diran los Europeos que no estan acos-

* Veanse los nombres siguientes que el Conde de Buffon usa, y comparense con los Megicanos aun alterados por él:—

Baurdmannetjes.	*Miszorzechowa.*	*Niedzwiedz.*
Brandhirts.	*Stachelschwein.*	*Przawiaska.*
Chemikskarzecsek.	*Scebeuschlafer.*	*Meerschwein.*
Ildgiersdiur.	*Sterzeczleck.*	*Sczurcz.*

tumbrados a los idiomas de que los saca, y no faltará quien se maraville de que aquel naturalista se haya tomado el trabajo de copiar aquellas voces, capaces de arredrar al escritor mas animoso. Como quiera que sea, cuando se trata de lenguas estrangeras, debemos referirnos al juicio de los que las saben, y no a la opinion de los que las ignoran.

Leyes de los Megicanos.

Queriendo Mr. de Paw desmentir la antiguedad que Gemelli atribuyó por equivocacion a la capital de Megico, alega *la anarquia de su gobierno, y la escasez de sus leyes*, y tratando del gobierno de los Peruanos, dice " que no puede haber leyes en un estado despotico, y que aunque las haya habido en algun tiempo, es imposible analisarlas en el dia, por que no las conocemos, ni podemos conocerlas, por que nunca fueron escritas, y su memoria debia perecer con la muerte de los que las sabian."

Hasta ahora nadie habia hecho mencion de la anarquia de Megico: para este gran descubrimiento ha sido necesario que venga al mundo Mr. de Paw, cuyo cerebro parece singularmente organizado para entender las cosas al reves que todos las entienden. Todos los que han leido algo saben que los pueblos Megicanos vivian bajo la autoridad de ciertos señores, y todo el estado bajo la de un gefe supremo que era el rei de Megico. Todos los autores hablan del gran poder de que gozaba aquel soberano en los negocios publicos, y del sumo respeto con que lo acataban sus vasallos. Si esto es anarquia seran sin duda anarquicos todos los Estados del mundo.

El despotismo no se conocio en Megico hasta los ultimos años de la monarquia. En los tiempos anteriores, siempre habian los reyes observado las leyes promulgadas por sus predecesores, y cuidaban con gran celo de su egecucion. Aun en los tiempos de Moteuczoma II, que fue el unico rei verdaderamente despotico, los magistrados juzgaban segun las leyes del reino, y el mismo Moteuczoma castigaba severamente a los transgresores, abusando tan solo de su poder en lo que podia contribuir al aumento de su opulencia, y de su autoridad.

Estas leyes no eran escritas: pero se perpetuaban en la memoria de los hombres por la tradicion, y por las pinturas. No habia subdito alguno que las ignorase: por que los padres de familia no cesaban de instruir en ellas a sus hijos, a fin de que huyendo de la transgresion, evitasen el castigo que le estaba señalado. Eran infinitas las copias de las pinturas Megicanas en que se espresaban las disposiciones de

las leyes vigentes, pues aun han quedado muchas que yo he visto, no obstante haber sido tan furiosamente perseguidas por los Españoles. Su inteligencia no es dificil para los que conocen los signos, y figuras de que los Megicanos se valian para representar las cosas, y saben su lengua, y la significacion de sus caracteres: mas para Mr. de Paw, deben ser tan oscuras como las leyes de los Chinos, escritas en caracteres de aquella nacion. Ademas de que, despues de la conquista, muchos Megicanos escribieron las leyes de Megico, Acolhuacan, Tlascala, Michuacan, &c., en los caracteres de nuestra escritura. Entre otros D. Fernando de Alba Ijtliljochitl escribio en lengua Española las 80 leyes promulgadas por su célebre abuelo el rei Nezahualcoyotl, como he dicho en la Historia. Los Españoles indagaron las leyes, y usos antiguos de aquellas naciones con mas diligencia que las otras partes de su organizacion social, por que su conocimiento importaba mucho al gobierno Cristiano, civil, y eclesiastico, especialmente con respeto a los matrimonios, a las prerrogativas de la nobleza, a la cualidad del vasallage, y a la condicion de los esclavos. Se informaron verbalmente de los Indios mas instruidos, y estudiaron sus pinturas. Ademas de los primeros misioneros, que trabajaron con gran fruto en esta empresa, D. Alfonso Zurita, uno de los principales jueces de Megico, docto en la legislacion, y práctico en aquellos paises, hizo esmeradas indagaciones, por orden de los reyes Catolicos, y compuso la utilisima obra de que hice mencion en el catalogo de los escritores de las cosas antiguas de Megico. Asi es como pueden saberse las leyes de los antiguos Megicanos sin necesidad de que ellos las hubiesen dejado por escrito.

Pero ¿ qué leyes? " Dignas muchas de ellas, dice Acosta, de nuestra admiracion, y que podian servir de modelo a los pueblos Cristianos." En primer lugar, era mui sabia y prudente la constitucion del estado en lo relativo a la sucesion de la corona, pues al mismo tiempo que evitaba los inconvenientes inseparables de la sucesion hereditaria escluia los que siempre se han esperimentado en la electiva. Debia ser elegido un individuo de la familia real, para conservar el esplendor del trono, y alejar de tan alta situacion a todo hombre de bajo nacimiento. No sucediendo el hijo, si no el hermano, no habia peligro que tan eminente e importante dignidad estubiese espuesta a la indiscrecion de un joven inesperto, ni a la malignidad de un regente ambicioso.

Si los hermanos hubieran debido suceder segun el orden de su nacimiento, tal vez hubiera tocado la corona a un hombre inepto, incapaz de gobernar, esponiendose tambien al riesgo de que el heredero pre-

suntivo maquinase contra la vida del soberano para anticipar la sucesion. La eleccion evita uno y otro inconveniente. Los electores escogian entre los hermanos del rei muerto, y si no habia hermanos, entre los hijos de los reyes predecesores, el mas digno de ponerse a la cabeza de la nacion. Si hubiera pertenecido al rei el nombramiento de los electores, hubiera designado los mas favorables a sus designios, procurando cautivar sus sufragios en favor del hermano preferido, y quizas tambien en favor de su hijo, hollando las leyes fundamentales del estado; pero no era asi, pues el cuerpo de la nobleza nombraba los electores, y ella representaba la opinion, y los votos de toda la nacion. Si el empleo de elector hubiera sido perpetuo, no hubieran hallado dificultad los electores, abusando de su autoridad, en apoderarse de la monarquia; pero como el voto electoral terminaba en la primera eleccion, y entonces se nombraban otros electores para la siguiente, no era tan facil que la ambicion se abandonase a la egecucion de sus proyectos. Finalmente, para evitar otros inconvenientes, los verdaderos electores no eran mas de cuatro, hombres de la primera nobleza, de acreditada prudencia, y de notoria probidad. Es cierto que aun con todas estas precauciones no siempre se conseguia evitar desordenes, y sobornos: pero ¿ hai alguna clase de gobierno entre los hombres que no esté espuesto a mayores males?

La nacion Megicana era guerrera, y necesitaba por tanto de un gefe experto en el arte de la guerra. ¿ Qué arbitrio podia inventarse mas eficaz para conseguir aquel fin, que el de no conferir la corona, si no al que por sus meritos hubiese obtenido antes el cargo de general de egercito, y de no coronar si no al que despues de la eleccion hubiese tomado en la guerra las victimas que, segun su sistema de religion, debian sacrificarse en las fiestas de aquella solemnidad?

La prontitud con que los Megicanos sacudieron el yugo de los Tepaneques, y la gloria que adquirieron con sus armas en la conquista de Azcapozalco, debian exitar naturalmente la rivalidad, y la desconfianza de sus vecinos, y especialmente del rei de Acolhuacan, que habia sido, y era el mayor potentado de aquellas regiones; a lo que se añadia que estando aun vacilante el trono de Megico, necesitaba de fuertes apoyos que lo sostubiesen. El rei de Acolhuacan, que acababa de recobrar, con el ausilio de los Megicanos, la corona de qué lo habia despojado el tirano Tezozomoc, debia temer que algun subdito poderoso, siguiendo las huellas de aquel usurpador, exitase a la rebelion una parte de sus pueblos, y lo privase, como sucedio a su padre, de la corona, y de la vida. Mas graves debian ser los temores

del rei de Tlacopan, que ocupaba un trono recien erigido, y cuyo poder no era considerable. Cada uno de estos dos monarcas, por si solo, no gozaba de mucha seguridad, y debia desconfiar de los otros dos: pero unidos los tres formaban un poder invencible. ¿ Cual fué pues el partido que tomaron? El de formar una triple alianza que aseguraba a cada uno, contra la ambicion de los otros dos, y a los tres contra la rebeldia de sus subditos. A este pacto se deben la consolidacion de los tronos de Acolhuacan, y de Tlacopan, y las conquistas que hicieron los Megicanos; y la union de los tres estados fue tan firme, y estubo tan bien ordenada, que no se deshizo, ni vaciló jamas, hasta la llegada de los Españoles. Este solo rasgo de politica, demuestra suficientemente el dicernimiento, y la sagacidad de aquellos pueblos: pero aun hai otros muchos, de que no podria hacer mencion, sin repetir una gran parte de lo que he dicho en mi Historia.

El orden judicial de los Megicanos, y de los Tezcucanos, nos ofrece tambien utiles lecciones de arregloy de justicia. La diversidad de grados en los jueces contribuia al buen orden, y a la subordinacion de la magistratura; su asidua frecuencia a los tribunales, desde el rayar del dia hasta la noche, abreviaba los procesos, y apartaba a los jueces de muchas practicas clandestinas, que hubieran podido prevenirlos en favor de algunas de las partes. La pena de muerte prescrita contra un gran numero de prevaricadores; la puntualidad de su egecucion, y la vigilancia de los soberanos retenian a los magistrados en los limites de su obligacion, y los suministros que se les hacian, por cuenta del monarca, de todo lo que bastaba a satisfacer sus necesidades, los hacia inescusables, y los ponia al abrigo de la corrupcion. Las reuniones que se celebraban de veinte en veinte dias, presididas por el rei, y particularmente la asamblea general de la magistratura, que se verificaba de ochenta en ochenta dias, para terminar las causas pendientes, ademas de evitar los grandes males que acarrea la lentitud de los juicios, ofrecia a los jueces una ocasion oportuna de comunicarse reciprocamente sus luces, y sus observaciones. De este modo el rei conocia a fondo a las personas a quienes habia encargado aquellas elevadas funciones; la inocencia tenia mas recursos, y el aparato del juicio daba mayor influjo, y acarreaba mas respeto a los tribunales. Aquella lei que permitia la apelacion del tribunal *Tlacatecatl*, al *Cihuacoatl* en las causas criminales, y no en las civiles, manifiesta que los Megicanos, respetando las leyes de la humanidad, conocian que se necesitaba mayor numero de pruebas para creer a un hombre culpable, que para declararlo deudor. En los juicios criminales no se

admitia otra prueba contra el reo que la deposicion de los testigos. Jamas emplearon la tortura para arrancar al inocente, a fuerza de dolor, la confesion del crimen que no habia cometido; jamas se valieron de aquellas barbaras pruebas del duelo, del fuego, del agua hirviendo, y otras semejantes, que fueron la legislacion dominante de los pueblos Europeos, y que hoi no podemos leer sin horror en las historias. "No habra quien no se maraville, dice sobre este asunto Montesquieu, que nuestros abuelos hiciesen depender el honor, el bienestar, y la propiedad de las ciudadanos de ciertas practicas que no entraban en la jurisdiccion de la razon, si no que pertenecian esclusivamente a la suerte; y que empleasen continuamente pruebas que nada probaban, y que no tenian la menor conexion con la inocencia ni con el delito." Lo que decimos ahora de este genero de pruebas, dira la posteridad de la tortura, y las generaciones futuras no cesaran de admirar que este barbaro arbitrio haya sido tanto tiempo un uso general de la parte mas civilizada del mundo. El juramento era prueba de mucho peso en los juicios de los Megicanos, como ya he dicho, pues no creian que pudiese haber perjuros, estando persuadidos de los terribles castigos que los dioses imponian infaliblemente a este crimen: pero no sabemos que esta prueba se admitiese al actor contra el reo, si no solamente al reo para su justificacion.

Castigaban severamente todos aquellos delitos que repugnan particularmente a la razon, y que son perjudiciales al estado, como el de lesa-magestad, el homicidio, el hurto, el adulterio, el incesto, y los otros exesos de esta clase contra la naturaleza; el sacrilegio, la embriaguez, y la mentira. Obraron sin duda sabiamente en no dejar impunes estos atentados: pero traspasaron los limites en la imposicion de las penas, pues estas eran exesivas, y crueles. No pretendo escusar las faltas de aquella nacion: mas tampoco puedo disimular que de todo lo que se halla reprensible en su legislacion, se encontrarán egemplos en los pueblos mas famosos del antiguo continente, y egemplos que si se comparan con las instituciones de los Megicanos haran parecer a estas suaves, y conformes a la razon. "Las célebres leyes de las doce tablas, dice Montesquieu, estan llenas de disposiciones cruelisimas... en ellas se ve el suplicio del fuego, y las penas son siempre capitales." Y sin embargo esta es la celebradisima compilacion que hicieron los Romanos de lo mejor que habian encontrado en los pueblos Griegos. Y si esto era lo mejor de la cultisima Grecia ¿qué seria lo que no era tan bueno? ¿Qué habra sido la legislacion

de aquellos pueblos que ellos llamaban barbaros? ¿ Cual lei mas inhumana y cruel que aquella de las doce tablas que permitia a los acreedores descuartizar al deudor que no pagaba, llevandose cada cual una parte de su cuerpo en satisfaccion de la deuda*? Y esta lei no se promulgó en Roma en los groseros principios de aquella famosa ciudad, si no 300 años despues de su fundacion. Y por el contrario ¿ qué disposicion mas inicua que aquella del famoso legislador Licurgo que permitia el hurto a los Lacedemonios? Los Megicanos castigaban este delito tan pernicioso a la sociedad: pero no le imponian la pena capital, si no cuando el ladron no estaba en estado de satisfacer, y pagar la ofensa con su libertad, o con sus bienes. No era asi con los robos cometidos en los sembrados, por que estando estos por su situacion mas espuestos a la rapiña, tenian mas necesidad de la custodia de las leyes: pero esa misma lei que imponia la pena de muerte al que robaba una cierta cantidad de frutas, o de granos, permitia a los caminantes necesitados tomar de ellos lo que necesitaban, para socorrer la urgencia presente ¡ Cuanto mas racional no era esta disposicion que la de las doce tablas, que condenaba sin distincion a la pena de horca a todo el que tomaba algo en los sembrados agenos†!

La mentira, aquel pecado tan pernicioso a la sociedad, se deja comunmente impune en la mayor parte de los paises del antiguo continente, y al mismo tiempo se castiga en el Japon con pena capital. Los Megicanos se alejaron prudentemente de uno, y otro estremo. Sus legisladores, bien instruidos en el genio, y en las inclinaciones de la nacion, conocieron que si no se prescribian penas graves contra la mentira, y contra la embriaguez, carecerian los hombres de juicio para satisfacer sus respectivas obligaciones, y faltaria siempre la verdad en los tribunales, y la fidelidad en los contratos. La experiencia ha hecho conocer, cuan perjudicial sea a los mismos pueblos Megicanos, la impunidad de estos dos delitos.

Pero en medio de su severidad, los Megicanos cuidaron de no confundir al inocente con el culpado en la aplicacion de las penas. Muchas leyes de Europa, y de Asia prescribieron el mismo castigo al reo de alta traicion, y a toda su familia. Los Megicanos castigaban aquel crimen con pena capital: pero no privaban de la vida a los

* "Si plures forent, quibus reus esse judicatus, secare si vellent, æque partiti corpus addicti sibi hominis permiserunt."

† "Qui frugem aratro quæsitam furtim nox pavit secuit ve suspensus cereri necator."

parientes del traidor, si no solo de la libertad, y no ya a todos, si no a los que teniendo noticia del crimen, y no habiendo querido revelarlo, se habian hecho tambien culpables. ¡ Cuanto mas humana es esta lei que la del Japon! " lei, dice Montesquieu, que castiga, por un solo delito, toda una familia, y todo un barrio; lei que no reconoce inocentes donde quiera que hai culpables." No sabemos que los Megicanos prescribiesen pena alguna contra los que murmuraban del gobierno: parece que no hicieron caso de este desahogo del amor propio de los subditos, que con tanto horror se mira en otros paises.

Sus leyes relativas al matrimonio eran sin duda mas honestas, y mas decorosas que las de los Romanos, Griegos, Persas, Egipcios, y otros pueblos del Mundo Antiguo. Los Tartaros se casaban con sus hijas; los antiguos Persas, y Asirios con sus madres; los Atenienses y los Egipcios con sus hermanas. En Megico estaba severamente prohibido todo enlace entre personas conjuntas en el primer grado de consanguinidad, y de afinidad: excepto entre cuñados, cuando el hermano dejaba por su muerte algun hijo. Esta prohibicion da a conocer que los Megicanos juzgaban con mas acierto del matrimonio que todas las naciones que acabo de nombrar. Aquella exepcion demuestra sus sentimientos humanos, y benevolos. Si una viuda pasa a segundas nupcias, muchas veces tiene el pesar de ver a sus hijos desqueridos por un padre a quien no deben la existencia; a su marido, poco respetado por los hijos que lo miran como un estraño, y a los hijos de uno, y otro matrimonio, tan desunidos, y discordes entre si, como si hubiesen nacido de diversas madres. Hablando pues segun las reglas de la politica humana, que eran las unicas por las que se guiaban aquellas naciones, privadas del conocimiento de las santas leyes del Cristianismo ¿qué mejor arbitrio podian tomar para remediar males tan comunes como funestos, que el de casar a la viuda con el cuñado?

Muchas naciones antiguas de Europa, imitadas por no pocos pueblos modernos de Asia, y Africa, compraban sus mugeres, y egercian en ellas una autoridad mucho mas estendida que la que permite a los hombres el Autor de la Naturaleza, tratandolas mas bien como esclavas, que como compañeras. El Megicano no obtenia la mano de su esposa, si no es por medio de una licita, y decorosa pretension, y aunque presentaba algunos dones a sus padres, no se consideraban como precio de la hija, si no como un obsequio para cautivarse su benevolencia, e inclinar su animo a la aprobacion del contrato. Los Romanos, aunque

no tenian mucho reparo en prestar sus mugeres *, estaban autorizados por las leyes a quitarles la vida, si las sorprendian en adulterio. Esta inicua disposicion, que constituia a un hombre juez en su propia causa, y egecutor de su sentencia, en lugar de disminuir el numero de los adulterios, aumentaba el de los parricidios. Entre los Megicanos no era licito al esposo hacer un comercio infame con la compañera de su suerte: pero tampoco egercia autoridad alguna en su existencia. El que quitaba la vida a su muger era condenado a muerte, aunque la hubiese sorprendido en el acto de la infidelidad. Esto es, decian, usurpar la autoridad a los magistrados, a quienes toca conocer de los delitos, y castigarlos segun las leyes. Antes que Augusto promulgase la lei Julia *de adulteriis*, " no sabemos, dice Luis Vives †, que se sentenciase en Roma ninguna causa de adulterio:" es decir, que aquella gran nacion carecio por espacio de mas de siete siglos, de justicia, y de legislacion en materia tan grave, y tan importante.

Si despues de haber comparado las leyes, quisieramos hacer el paralelo de los ritos nupciales de aquellas dos naciones, hallariamos en una, y otra una gran masa de supersticion, pero por lo demas se notará una gran variedad: los de los Megicanos eran honestos, y decentes; los de los Romanos obcenos, e infames.

Por lo que respeta a las leyes de la guerra, es dificil que sean justas en un pueblo belicoso. El gran aprecio que en él se hace del valor, y de la gloria militar, hacen que se miren como enemigos a los que no lo son realmente, y el deseo de conquista lo impulsa a traspasar los terminos prescritos por la justicia. Sin embargo en las leyes de los Megicanos se notan rasgos de equidad que harian honor a las naciones mas cultas. No era licito declarar la guerra, sin haber examinado antes en pleno consejo sus razones, y sin que estas fuesen aprobadas por el gefe de la religion. A la guerra debian preceder las embajadas, que repetidas veces se enviaban al estado, o gobierno al cual se iba a declarar, para obtener pacificamente por medio de un convenio, y antes de tomar las armas, el allanamiento del obgeto de la disputa. Esta dilacion daba tiempo al enemigo, a que se apercibiese

* " En Roma, dice Montesquieu, era licito al marido prestar a otro su muger. Lo dice espresamente Plutarco. Se sabe que Caton prestó su muger a Hortensio, y Caton no era capaz de violar las leyes patrias."

† Muchos Juristas dicen que la lei Cornelia *de Sicariis* fue la que despojó al marido de la potestad de quitar la vida a la muger adultera: pero esta lei se promulgó en tiempo de Sila, a fines del siglo VII de Roma: asi que, en cuanto al tiempo, no se diferencia mucho de la de Augusto.

a la defensa, y mientras facilitaba su justificacion, contribuia a su gloria; pues se estimaba villania, y bageza en aquellas gentes atacar a un enemigo desprovisto, y sin que precediera un reto solemne, a fin de que nunca pudiera atribuirse la victoria a la sorpresa, si no al valor. Es cierto que estas leyes no eran siempre escrupulosamente observadas: mas no por esto dejaban de ser sabias, y justas, y si hubo injusticia en las conquistas de los Megicanos, otro tanto, y algo mas puede decirse de las que hicieron los Romanos, los Griegos, los Persas, los Godos, y otras célebres naciones.

Uno de los grandes males que trae consigo la guerra, es la hambre, como resultado de los estragos que se hacen en los campos. No es posible impedir de un todo esta calamidad; pero si ha habido alguna disposicion capaz de moderarla, fue el uso constantemente seguido por los pueblos de Anahuac de tener en cada provincia un sitio señalado para campo de batalla. No era menos conforme a la razon, y a la humanidad la otra practica de tener en tiempo de guerra, de cinco en cinco dias, uno entero de treguas, y reposo.

Tenian aquellas naciones una especie de Derecho de Gentes, en virtud del cual, si el señor, la nobleza, y la plebe desechaban las proposiciones que otro pueblo les hacia, y llegaba el caso de referirse a la decision de las armas, quedando vencido aquel estado que no habia querido admitir las condiciones propuestas, el señor perdia sus derechos de soberano, la nobleza el dominio que tenia en sus posesiones, la plebe quedaba sometida al servicio personal, y todos los que habian sido hechos prisioneros en las refriegas eran privados, *quasi ex delictu,* de la libertad, y del derecho de vida. Todo esto se opone, sin duda, a las ideas que nos hemos formado de la humanidad: pero el convenio general de los pueblos hacia menos odiosa aquella violencia, y los egemplos algo mas atroces de las mas cultas naciones del antiguo continente, disminuyen la crueldad que a primera vista ofrecen las prácticas de los Americanos. "Entre los Griegos, dice Montesquien, los habitantes de una ciudad tomada a fuerza de armas, perdian la libertad, y eran vendidos como esclavos." Tampoco puede compararse la inhumanidad que los Megicanos egercian con sus prisioneros enemigos, con la que los Atenienses practicaban con sus mismos conciudadanos. "Una lei de Atenas, dice el mismo autor, mandaba que cuando fuese sitiada una ciudad, se diese muerte a toda la gente inutil." Seguramente no se hallará ni en Megico, ni en ningun otro pueblo a medio civilizar del Nuevo Mundo una lei tan barbara como aquella de la nacion mas culta del Antiguo: antes

bien el principal cuidado de los Megicanos, y de las otras naciones de Anahuac, cuando se tenia aviso de que una ciudad iba a ser sitiada, era la de poner en salvo los niños, las mugeres, y los enfermos, en otras ciudades, o en los montes. Asi preservaban aquella gente debil e indefensa del furor de los enemigos, y evitaban el consumo inutil de las provisiones.

Los tributos que se pagaban a los reyes de Anahuac eran exesivos, y tiranicas las leyes relativas a su exaccion: pero estas leyes eran consecuencias del despotismo introducido en los ultimos años de la monarquia Megicana: despotismo que, sin embargo, no llegó en su mayor aumento hasta el exeso de apoderarse de las tierras del imperio, y de los bienes de los ciudadanos, como han hecho muchos monarcas Asiaticos: ni jamas se publicaron alli leyes fiscales tan estravagantes y duras como innumerables que se leen en los codigos del Mundo Antiguo, por egemplo, la del emperador Anastasio que exigio un tributo por la respiracion: "ut unusquisque pro haustu aeris pendat."

Pero si la tiranica ambicion de algunos reyes de Megico, y de los otros paises circunvecinos es digna de amarga censura, no es posible dejar de admirar, en las leyes sobre el comercio, la cultura de aquellas naciones, y la sabiduria de sus legisladores. El tener en todas las ciudades, y villas una plaza destinada al trafico de todas las cosas que podian servir a las necesidades, y placeres de la vida, era una disposicion ingeniosa, que reunia a todos los traficantes, para el mas pronto despacho de su genero, y los ponia a la vista de los inspectores, y comisarios, a fin de que se evitase todo fraude, y desorden en los contratos. Cada clase de mercancia tenia su puesto determinado, con lo que era mas facil preservar el buen orden, y se consultaba la comodidad del publico, sabiendo cada cual donde se hallaba el obgeto que deseaba adquirir. El tribunal de comercio establecido en la misma plaza del mercado, para cortar toda disputa entre los que compraban, y vendian, y para castigar prontamente todo exeso que alli se cometiese, conservaba inviolables los derechos de la justicia, y de la tranquilidad pública. A estas sabias disposiciones se debia el orden maravilloso, que enmedio de tan exesivo numero de concurrentes admiraron los primeros Españoles.

Finalmente en las leyes sobre los esclavos, los Megicanos fueron superiores a las naciones mas cultas de la antigua Europa. Si se quiere comparar su legislacion en esta parte con la de los Romanos, los Lacedemonios, y otros pueblos célebres, se echará de ver en esta

una crueldad que horroriza, y en aquella un gran respeto a las leyes de la Naturaleza*. Alli todos los hombres nacian libres, sin exceptuar los hijos del esclavo; este era dueño absoluto de lo que poseia, y de lo que adquiria con su industria, y con su trabajo; el amo estaba obligado a tratarlo como hombre, y no como bestia; ningun derecho egercia sobre su vida, y ni aun podia venderlo en el mercado, si no despues de haber acreditado juridicamente su indocilidad. ¿Pueden imaginarse leyes mas prudentes, y mas humanas? ¡Cuan diversas eran las de los Romanos! Estos, por la exesiva autoridad que les concedian las leyes, eran dueños, no solo de todo lo que los esclavos adquirian con el sudor de su frente, sino de su vida, de que podian privarlos, segun su capricho†, tratandolos con la mayor crueldad, y atormentandolos del modo mas atroz; y lo que mas demuestra la indole inhumana de esta célebre nacion, es que la misma legislacion que tanto ampliaba la autoridad de los dueños en todo lo que era contrario a los esclavos, la restringia en cuanto les era favorable. La lei Fusia Caninia limitaba el numero de esclavos que podian manumitirse por el testamento. En la lei Silaniana, y en otras se prescribia que cuando un amo muriese violentamente, se diese tambien muerte a todos los esclavos que habitasen en su casa, y en los sitios inmediatos, hasta donde alcanzase su voz. Si el amo recibia la muerte en un viage, morian los esclavos que habian quedado con él, y los que habian huido en el acto de la muerte, por manifiesta que fuese su inocencia. La lei Aquilia comprendia bajo una misma accion la herida hecha a un esclavo ageno, y la que se hacia a una bestia. A tales exesos llegó la barbarie de los cultisimos Romanos. No fueron en verdad mas suaves las leyes de los Lacedemonios, los cuales no concedian a los esclavos ninguna accion en juicio contra los que los injuriaban o insultaban.

Si ademas de todo lo dicho hasta ahora, quisieramos parangonar el sistema de educacion practicado por los Megicanos con el de los Griegos, reconoceriamos que estos no daban a sus hijos tanta instruccion en las artes, y ciencias, como aquellos a los suyos en las costum-

* No hablo de los prisioneros de guerra, de que trataré en otra disertacion.

† ¿Qué estraño es que los Romanos concediesen tan barbara autoridad a los amos sobre los esclavos, habiendola tambien concedido a los padres sobre sus hijos legitimos? *Endo liberis justis jus vitæ, necis, venumdandique potestas patri.* Esta lei fue promulgada por los primeros reyes, e inserta por los decemviros en las XII tablas.

bres de sus antepasados. Los Griegos se esmeraban en ilustrar la mente, y los Megicanos en rectificar el corazon. Los Atenienses prostituian a sus hijos, acostumbrandolos a la mas execrable obcenidad, en las mismas escuelas destinadas a la enseñanza de las artes. Los Lacedemonios amaestraban a los suyos en el robo, segun lo dispuesto por Licurgo, con el obgeto de hacerlos astutos, y ligeros, y los castigaban rigorosamente cuando los sorprendian robando, no en pena del delito que cometian, sino de su poca destreza, y habilidad. La educacion domestica de los Megicanos era de diferente indole: ella comprendia las artes, la religion, la modestia, la honestidad, la sobriedad, la vida laboriosa, el amor a la virtud, y el respeto a los mayores.

Este es un breve, pero verdadero ensayo de la cultura de los habitantes de Anahuac, sacado de su historia antigua, de sus pinturas, de las relaciones de los mas fidedignos, y exactos historiadores Españoles. Asi se gobernaban aquellos pueblos que Mr. de Paw cree los mas *salvages del mundo*; aquellos pueblos *inferiores, en industria, y sagacidad, a los mas groseros del antiguo continente*; aquellos pueblos de cuya racionalidad dudaron algunos Europeos.

CATALOGO

DE

ALGUNOS AUTORES EUROPEOS, Y CRIOLLOS,

QUE HAN

ESCRITO SOBRE LA DOCTRINA Y MORAL CRISTIANAS, EN LAS LENGUAS DE ANAHUAC.

[A. significa religioso Agustino; D. Dominicano; F. Franciscano; J. Jesuita; P. Presbitero secular. La estrella denota que el autor publicó alguna obra.]

En lengua Megicana.

* Agustin de Betancourt, F. Criollo.
Alfonso de Escalona, F. Español.
Alfonso de Herrera, F. Español.
* Alfonso Molina, F. Español.
Alfonso Rangel, F. Español.
Alfonso de Trugillo, F. Criollo.
Andres de Olmos, F. Español.

Antonio Davila Padilla, D. Criollo.
Antonio de Tovar Motezuma, P. Criollo.
Arnaldo Bassace, F. Frances.
Baltazar del Castillo, F. Español.
Baltazar Gonzalez, J. Criollo.
Bernabe Paez, A. Criollo.
Bartolome de Alba, P. Criollo.
Benito Fernandez, D. Español.
Bernardino Pinelo, P. Criollo.
* Bernardino de Sahagun, F. Español.
* Carlos de Tapia Centeno, P. Criollo.
Felipe Diez, F. Español.
Francisco Gomez, F. Español.
Francisco Gimenez, F. Español.
Garcia de Cisneros, F. Español.
Geronimo Mendieta, F. Español.
Juan de la Anunciacion, A. Español.
* Juan de Ayora, F. Español.
* Juan Bautista, F. Criollo.
Juan de San Francisco, F. Español.
Juan Focher, F. Frances.
* Juan de Gaona, F. Español.
Juan Mijangos.
Juan de Ribas, F. Español.
Juan de Romanones, F. Español.
* Juan de Torquemada, F. Español.
Juan de Tobar, J. Criollo.
* Jose Perez, F. Criollo.
* Ignacio de Paredes, J. Criollo.
* Luis Rodriguez, F.
* Martin de Leon, D. Criollo.
* Maturino Gilbert, F. Frances.
Miguel Zarate, F.
* Pedro de Gante, F. Flamenco.
Pedro de Oroz, F. Español.
* Toribio de Benavente, F. Español.

En lengua Otomita.

Alfonso Rangel.
Bernabe de Vargas.

* Francisco de Miranda, J. Criollo.
Juan de Dios Castro, J. Criollo.
Horacio Carochi, J. Milanes.
Pedro Palacios, F. Español.
Pedro de Oroz.
Sebastian Ribero, F.
N. Sanchez, P. Criollo.

En lengua Tarasca.

* Angel Sierra, F. Criollo.
Juan Bautista Logunas, F.
* Maturino Gilbert.

En lengua Zapoteca.

Alfonso Camacho, D. Criollo.
Antonio del Pozo, D. Criollo.
Bernardo de Alburquerque, D. Español, obispo de Guajaca.
Cristoval Agüero, D. Criollo.

En lengua Mizteca.

Antonio Gonzalez, D. Criollo.
* Antonio de los Reyes, D. Español.
Benito Fernandez, D. Español.

En lengua Maya.

Alfonso de Solana, F. Español.
Andres de Avendaño, F. Criollo.
Antonio de Ciudad Real, Español.
Bernardino de Valladolid, F. Español.
Carlos Mena, F. Criollo.
José Dominguez, P. Criollo.

En lengua Totonaca.

Andres de Olmos.
Antonio de Santoyo, P. Criollo.
Cristoval Diaz de Anaya, P. Criollo.

En lengua Popoluca.

Francisco Toral, F. Español, y obispo de Yucatan.

En lengua Matlazinca.

Andres de Castro, F. Español.

En lengua Huajteca.

Andres de Olmos.
* Carlos de Tapia Centeno.

En lengua Mige.

* Agustin Quintana, D. Criollo.

En lengua Kiche.

Bartolome de Anleo, F. Criollo.
Agustin de Avilla, F.

En lengua Cakciquel.

Alvaro Paz, F. Criollo.
Antonio Saz, F. Criollo.
Bartolome de Anleo.
Benito de Villacañas, D. Criollo.

En lengua Taraumara.

Agustin Roa, J. Español.

En lengua Tepehuana.

Benito Rinaldini, T. Napolitano.

Ha habido otros muchos escritores en otras lenguas pero yo me he limitado a citar aquellos cuyas obras han merecido el aprecio de los inteligentes.

AUTORES DE GRAMATICAS Y DICCIONARIOS

DE LAS LENGUAS DE ANAHUAC.

De lengua Megicana.

* Agustin de Aldana y Guevara. *Gram.* y *Diccion.*
* Agustin de Betancourt. *Gram.*
* Alfonso de Molina. *Gram.* y *Dicc.*
Alfonso Rangel. *Gram.*
Andres de Olmos. *Gram.* y *Dicc.*
* Antonio del Rincon, J. Criollo. *Gram.*

Antonio Davila Padilla. *Gram.*
Antonio de Tobar Motezuma. *Gram.*
* Antonio Castelu, P. Criollo. *Gram.*
* Antonio Cortés Canal, P. Indio. *Gram.*
Bernardino de Sahagun. *Gram.* y *Dicc.*
Bernardo Mercado, J. Criollo. *Gram.*
Bernabe Paez. *Gram.*
* Carlos de Tapia Centeno. *Gram.* y *Dicc.*
Cayetano de Cabrera, P. Criollo. *Gram.*
Francisco Gimenez. *Gram.* y *Dicc.*
* Horacio Carochi. *Gram.*
* Ignacio de Paredes. *Gram.*
* Jose Perez. *Gram.*
Juan Focher, J. Frances. *Gram.*

De lengua Otomita.

Horacio Carochi. *Gram.*
Juan Rangel. *Gram.*
Juan de Dios Castro. *Gram.* y *Dicc.*
Pedro Palacios. *Gram.*
Sebastian Ribero. *Dicc.*
N. Sanchez. *Dicc.*

De lengua Tarasca.

* Angel Sierra. *Gram.* y *Dicc.*
* Juan Bautista de Lagunas. *Gram.*
* Maturino Gilbert. *Gram.* y *Dicc.*

De lengua Zapoteca.

Antonio del Pozo. *Gram.*
Cristoval Agüero. *Dicc.*

De lengua Mizteca.

Antonio de los Reyes. *Gram.*

De lengua Maya.

Andres de Avendaño. *Gram.* y *Dicc.*
Antonio de Ciudad Real. *Dicc.*
Luis de Villalpando. *Gram.* y *Dicc.*
* Pedro Beltran, F. Criollo. *Gram.*

De lengua Totonaca.

Andres de Olmos. *Gram.* y *Dicc.*
Cristoval Diaz de Anaya. *Gram.* y *Dicc.*

De lengua Popoluca.

Francisco Toral. *Gram.* y *Dicc.*

De lengua Matlazinca.

Andres de Castro. *Gram.* y *Dicc.*

De lengua Huajteca.

Andres de Olmos. *Gram.* y *Dicc.*
Carlos de Tapia. *Gram.* y *Dicc.*

De lengua Mige.

* Agustin Quintana. *Gram.* y *Dicc.*

De lengua Cakchiquel.

Benito de Villacañas. *Gram.* y *Dicc.*

De lengua Taraumara.

Agustin de Roa. *Gram.*
Geronimo Figueroa, J, Criollo. *Gram.* y *Dicc.*

De lengua Tepehuana.

Benito Rinaldini. *Gram.*
Geronimo Figueroa. *Gram* y *Dicc.*
Tomas de Guadalajara, J. Criollo. *Gram.*

DISERTACION VII

CONFINES Y POBLACION DE LOS REINOS DE ACOLHUACAN.

Los errores de muchos escritores Españoles acerca de los confines, del imperio Megicano, y los despropositos de Mr. de Paw, y de otros autores Estrangeros sobre la poblacion de aquellos paises, me obligan a poner en claro estos dos puntos. Asi procuraré hacerlo en esta disertacion con toda la brevedad posible.

Confines de los reinos de Anahuac.

Solis, fundado en la autoridad de algunos escritores Españoles mal informados, afirma que el imperio Megicano se estendia desde el istmo de Panamá hasta el cabo Mendocino en las Californias. El P. Touron, Dominico Frances, queriendo ampliar mas aquellos terminos en su Historia General de America, dice que todos los paises descubiertos en la parte septentrional de aquel continente, estaban sometidos al rei de Megico; que la estension de aquel imperio de Levante a Poniente, era de 500 leguas, y de Norte a Sur de 200, o de 250; que sus terminos eran, al Norte, el oceano Atlantico; a Poniente, el golfo de Anian; a Mediodia, el mar Pacifico, y a Levante el istmo de Panamá: pero esta descripcion contiene no solo errores geograficos, si no graves contradicciones, pues si fuera cierto que el imperio se estendia desde el istmo de Panamá hasta el golfo, o mas bien estrecho de Anian, su estension, en aquella linea, no hubiera sido de 500 leguas, sino de 1,000, pues no comprenderia menos de 50 grados.

La causa de estos errores es la persuasion en que estaban aquellos escritores que en Anahuac no habia otro soberano que el de Megico; que los reyes de Acolhuacan, y de Tlacopan eran sus subditos, y que los Michuacaneses, y Tlascaleses pertenecian a la misma corona, aunque se rebelaron despues contra ella. Pero no es asi: pues ninguno de aquellos estados pertenecio jamas al reino de Megico, como consta por la deposicion de todos los historiadores Indios, y de todos aquellos escritores Españoles que por si mismos se informaron de la verdad, y tales fueron Motolinia, Sahagun, y Torquemada. El

rei de Acolhuacan habia sido siempre aliado del rei de Megico, desde el año de 1424; pero nunca fue su subdito. Es cierto que cuando llegaron los Españoles, parecia que el rei Cacamatzin dependia de su tio Moteuczoma; mas era por que aquel, temeroso de la prepotencia de su hermano Ijtliljochitl, necesitaba del ausilio de los Megicanos. Los Españoles vieron a Cacamatzin salirles al encuentro como embajador de Moteuczoma, y algunos dias despues, que este monarca se apoyaba en los brazos de aquel. Vieron tambien que el sobrino fue llevado preso a Megico por orden de su tio. Todo esto podia servir de disculpa al error de los conquistadores: pero lo cierto es que las demostraciones de Cacamatzin a Moteuczoma no eran servicios de vasallo a su rei, si no de un sobrino a un tio, y que Moteuczoma al apoderarse de Cacamatzin, por dar gusto a los Españoles, se arrogó una autoridad que no le competia, haciendo al rei de Acolhuacan un agravio de que luego tubo que arrepentirse. En cuanto al de Tlacopan, no se puede dudar que Moteuczoma le dio la corona, pero gozó de un perfecto dominio, y plena soberania en sus estados, con la unica condicion de ser perpetuo aliado de los Megicanos, y de prestarles ausilio con sus tropas, siempre que lo necesitasen. El rei de Michuacan, y la republica de Tlascala fueron siempre rivales, y enemigos declarados de los Megicanos, y no hai memoria de que ni uno ni otro estado hayan sido jamas sometidos a la corona de Megico.

Lo mismo debemos decir de otras muchas provincias que los historiadores Españoles creyeron dependientes de aquel imperio, y partes integrantes de su territorio. ¿Como era posible que una nacion reducida a una sola ciudad bajo el yugo de los Tepaneques subyugase en menos de un siglo todos los pueblos que ocupaban el vasto territorio comprendido entre el istmo de Panama, y las Californias? Todo lo que en realidad hicieron los Megicanos, aunque mucho menos de lo que digeron aquellos autores, fue ciertamente digno de admiracion, y no podriamos creer la rapidez de sus conquistas, si no se apoyase en tantos, y tan innegables documentos. Por lo demas, ni la narracion de las historiadores Indios, ni la enumeracion de los estados conquistados por los reyes de Megico, que se halla en la coleccion de Mendoza, ni la matricula de las ciudades tributarias inserta en la misma, suministran el menor motivo para confirmar aquella arbitraria ampliacion de los dominios Megicanos: antes bien consta todo lo contrario en la relacion de Bernal Diaz. Este en el capitulo xciii de su Historia dice asi: " tenia el gran Motezuma muchas guarniciones, y gente de guerra en las fronteras de sus estados. Tenia una en Soconusco para defenderse de Guatemala, y de Chiapa; otra para

defenderse de los Panuqueses entre Tuzapan, y el pueblo que nosotros llamamos *Almeria*, otra en Coatzacualco, y otra en Michuacan*."

Sabemos pues positivamente que los dominios Megicanos no se estendian acia Levante mas allá de Joconochco, y que no entraban en ellos ninguna de las provincias comprendidas actualmente en las diocesis de Guatemala, Nicaragua, y Honduras. En el libro iv de la Historia he dicho que Tliltototl, célebre general Megicano, en los ultimos años del rei Ahuitzotl, llegó con su egercito victorioso hasta Quauhtemalan; y ahora añado que no se sabe quedase entonces sugeto aquel pais a la corona de Megico, antes bien todo lo contrario se debe inferir de la relacion de aquellos sucesos. Torquemada habla de la conquista de Nicaragua hecha por los Megicanos: pero lo mismo que en el lib. ii, cap. 81 atribuye a un egercito Megicano en tiempo de Moteuczoma ii, en el libro iii, cap. 10 refiere de una colonia que salio muchos años antes, por orden de los dioses, de las inmediaciones de Joconochco: asi que no debemos fiarnos en su noticia.

Bernal Diaz, tanto en el lugar que hemos citado como en otros, afirma espresamente que los Chiapaneses no fueron jamas conquistados por los Megicanos: mas esto no puede entenderse de todo aquel territorio, si no de una parte de él, pues sabemos por Remezal, Cronista de aquella provincia, que los Megicanos tenian guarnicion en Tzinacantla, y consta, por la matricula de tributos, que Tochtlan, y otras ciudades de aquel pais eran tributarias de los Megicanos.

Por la parte de Nordeste no se adelantaron estos mas alla de Tuzapan, como se infiere del citado lugar de Bernal Diaz, y sabemos de cierto que jamas los obedecieron los Panuqueses. Por Levante sus confines eran las orillas del rio Coatzacualco. Bernal Diaz dice que el pais de Coatzacualco no era provincia de Megico; por otra parte hallamos entre las ciudades tributarias de la corona a Tochtlan, Michapan, y otros pueblos de aquella provincia. Por tanto creo que los Megicanos poseian todo lo que estaba a Poniente del ya mencionado rio, y no lo que estaba a Levante, sirviendoles sus orillas de ultima frontera por aquel lado. Acia el Norte estaba el pais de los Huajteques, que nunca los reconocio por señores. Acia Nordoeste, el imperio no se estendia mas alla de Tula, y todo el pais que estaba mas alla de este punto era el territorio ocupado por los barbaros Otomites, y Chichimecos, que no tenian poblaciones fijas, ni obedecian a ningun monarca. Del lado de Poniente se sabe que termina-

* Vease para mayor inteligencia el mapa Geografico puesto al principio de esta obra.

ban sus dominios en Tlagimalojan, frontera del reino de Michuacan, pero en las guarniciones de la estremidad occidental de la provincia de Coliman, y no mas lejos. En el catalogo de las ciudades tributarias vemos a Coliman, y otros pueblos de aquella provincia, y ninguno de las que estan mas alla, ni tampoco se hace mencion en la historia de Megico. Los Megicanos no tenian qué hacer en Californias, ni podian esperar ninguna ventaja de la conquista de un pais tan remoto, y el mas despoblado, y miserable del mundo. Si aquella arida, y pedregosa peninsula hubiese sido provincia del imperio Megicano, se hubieran hallado en ella algunas poblaciones: pero lo cierto es que no se encontró una casa, ni un resto de casa. Finalmente por la parte de Mediodia los Megicanos se habian apoderado de todos los grandes estados que habia desde el valle hasta las playas del mar Pacifico, y estendiendose por alli sus limites desde Joconochco hasta Coliman, podemos decir que aquella era la mayor linea territorial del imperio.

El Dr. Robertson dice que " los territorios pertenecientes a los gefes de Tezcuco, y Tacuba, apenas cedian en estension a los del soberano de Megico:" error contrario a lo que nos dicen todos los historiadores de aquel pais. El reino de Tezcuco, o de Acolhuacan estaba limitado a Poniente, parte por el lago de Tezcuco, parte por las tierras de Tzompanco, y parte por otros estados Megicanos, y a Levante por los dominios de Tlascala: asi que no podia tener en aquella direccion mas de 60 millas. A Mediodia estaba el territorio de Chalco, perteneciente a Megico, y al Norte el pais independiente de los Huajteques. Ahora bien: desde la frontera de este pais hasta Chalco hai cerca de 200 millas. He aqui pues toda la estension del reino de Acolhuacan, estension que no forma ni la octava parte de los dominios Megicanos. Los del reyezuelo de Tlacopan o Tacuba eran tan pequeños que no merecieron llamarse reino: pues desde el lago Megicano a Levante hasta la frontera de Michuacan a Poniente, no tenia mas que 80 millas, ni mas que 50, desde el valle de Toluca a Medioda, hasta el pais de los Otomites al Norte. Es pues un error comparar el estado de Megico, en punto a estension, con los de Acolhuacan, y Tlacopan.

La republica de Tlascala, rodeada por los Megicanos, y Tezcucanos, y por los de Huejotzinco, y Cholula, era tan limitada, que de Levante a Poniente apenas tenia 50 millas, y de Norte a Sur, 30 poco mas o menos. El escritor que da mayor territorio a los Tlascaleses

es Cortés, el cual dice que tenia 90 leguas de circuito: pero esta fue sin duda una equivocacion.

En cuanto al reino de Michuacan, nadie, que yo sepa, ha señalado todas sus antiguas fronteras, si no es Boturini. Dice que su estension desde el valle de Ijtlahuacan, cerca de Tolocan, hasta el mar Pacifico, era de 150 leguas, y desde Zacatolan hasta Gichú, de 160; y que en los dominios Michuacaneses se comprendian las provincias de Zacatolan, o Zacatula, y la que los Españoles llamaron *Provincia de Avalos.* Pero en todos estos pormenores se engañó: pues se sabe positivamente que el reino de Michuacan no tenia sus confines en Ijtlahuacan, si no en Tlagimalojan, que era el punto a qué llegaban los de Megico. Por la matricula de los tributos se sabe que las provincias maritimas de Zacatolan, y Coliman pertenecian a Megico. Finalmente no podian los Michuacaneses ampliar sus dominios hasta Gichú, sin subyugar antes a los barbaros Chichimecos, que ocupaban aquel pais: pero de estos sabemos que no fueron subyugados si no por los Españoles, muchos años despues de la conquista de Megico. No era pues tan grande el reino de Michuacan como creyo Boturini. Su estension no comprendia mas de tres grados de longitud, y poco mas de dos de latitud.

Cuanto he dicho hasta ahora demuestra la exactitud de mi descripcion, y de mis mapas Geograficos, en lo concerniente a los confines de aquellos Estados, fundado todo en la historia misma, en la matricula de los tributos, y en el testimonio de los historiadores antiguos.

Poblacion de Anahuac.

No es mi intencion hablar de la poblacion de toda America: asunto vastisimo, y ageno de mi proposito; si no solo de la de Megico. En America habia, y hai en la actualidad paises pobladisimos, y grandes desiertos; y no menos se alejan de la verdad los que se imaginan las regiones del Nuevo Mundo tan pobladas como la China, que los que las creen tan desiertas como los arenales de Africa. Tan incierto es el calculo del P. Riccioli, como el de Susmilch, y el de Mr. de Paw. El primero cuenta en America 300 milliones de habitantes. Los aritmeticos politicos, no cuentan mas de 100, segun Mr. de Paw. Susmilch en una parte de su obra habla de 100, y en otra de 150 millones. Mr. de Paw, que cita todas estos calculos, dice que no hai en America mas que de 30 a 40 milliones de verdaderos Americanos. Pero todo esto es incierto, y ninguna de estas opiniones estriva en

fundamentos solidos: por que, si hasta ahora no se sabe, ni por aproximacion, la poblacion de los paises en que se han establecido los Europeos, como Megico, Guatemala, Chile, Quito, Peru, Tierra-firme, y otros ¿quien sera capaz de adivinar el numero de los habitantes de los inmensos territorios poco o nada conocidos, como los que estan al Norte de Cohuila, del Nuevo Megico, de Californias, y del Rio Colorado en la America Septentrional? ¿Quien podra numerar los habitantes del Nuevo Mundo cuando no se sabe, ni se puede saber tampoco el numero de las provincias, y de las naciones que comprende? Dejando pues a parte estos calculos, que no podemos emprender sin temeridad, examinemos lo que dicen Mr. de Paw, y Robertson sobre la poblacion de Megico.

"La poblacion de Megico, y del Peru, dice Mr. de Paw, ha sido indudablemente exagerada por los escritores Españoles, acostumbrados a pintar toda clase de obgetos con proporciones desmesuradas. Tres años despues de la conquista de Megico, fue preciso que los Españoles llevasen gente de las islas Lucayas, y despues de la costa de Africa, para poblar aquel pais. Si la monarquia Megicana contenia en 1518, treinta millones de habitantes ¿por qué estaba despoblada en 1521?" Yo no negaré jamas que entre los escritores Españoles hai algunos propensos a exagerar, como sucede entre los Prusianos, entre los Franceses, entre los Ingleses, y en los otros pueblos: por que el deseo de engrandecer los obgetos que se pintan, es una pasion harto comun a todas las naciones de la tierra. Mr. de Paw no ha sabido preservarse de este contagio, como lo hace ver en toda su obra, y como lo acredita este modo de hablar en masa de todos los escritores Españoles, haciendo un gravisimo daño a la nacion, en la cual, como en todas, hai bueno, y hai malo. Yo puedo asegurar, que despues de haber leido los mejores historiadores de las naciones cultas de Europa, no he encontrado dos que me parescan comparables en sinceridad a los dos Españoles Mariana, y Acosta*, estimados por esto, y justamente elogiados por los enemigos de su nacion, y de su religion. Entre los antiguos historiadores de Megico, ha habido algunos, como Acosta, Bernal Diaz, y el mismo Cortés, cuya sinceridad no admite duda. Pero aunque ninguno de estos escritores poseyese las cualidades necesarias para inspirarnos confianza, la uni-

* Hablo aqui tan solo de la sinceridad, por que es lo que hace a mi proposito. Los dos escritores citados poseen otras prendas que los hacen dignos del mayor aprecio.

formidad de sus datos seria un fuertisimo argumento en favor de la verdad de lo que dicen. Los autores poco veridicos no concuerdan entre si, si no es cuando se copian: mas no lo hicieron asi los que hemos nombrado, pues ocupados unicamente en referir lo que vieron, o lo que recogieron en sus indagaciones, no se curaron de lo que los otros digeron: antes bien de sus obras se infiere que cuando las escribian, no tenian a la vista las agenas. El mismo Mr. de Paw, hablando en una de sus cartas de aquel rito de los Megicanos en que consagraban, y comian la estatua de masa del dios Huitzilopochtli, que él llama *Vitzilipultzi*, y de otra ceremonia de los Peruanos, en la fiesta de *Capac-raime*, dice a uno de sus corresponsales: " Yo os confieso que el testimonio unanime de todos los escritores Españoles no nos permite dudar, &c." Si esta unanimidad de los escritores Españoles en lo que no vieron por si mismos no deja lugar a la duda ¿como podra dudarse de lo que refieren unanimente como testigos oculares?

Veamos pues qué dicen de la poblacion de Megico los antiguos escritores Españoles. Todos estan de acuerdo en afirmar que aquellos paises estaban mui poblados; que habia muchas ciudades grandes, e infinitas villas y caserios; que en los mercados de las ciudades populosas concurrian muchos millares de traficantes; que armaban egercitos numerosisimos &c. Cortés, en sus cartas á Carlos V, el conquistador anonimo en su relacion, Alfonso de Ogeda, y Alfonso de Mata en sus Memorias, el obispo Las Casas en su *Destruccion de las Indias*, Bernal Diaz en su Historia, Motolinia, Sahagun, y Mendieta en sus escritos, testigos de vista de la antigua poblacion de Megico; Herrera, Gomara, Acosta, Torquemada, y Martinez, todos convienen en la gran poblacion de aquellos paises. No me podra alegar Mr. de Paw ni un solo autor antiguo que no lo confirme con su testimonio; y yo le citaré muchos que no hablan una sola palabra de aquel rito de los Megicanos, como Cortés, Bernal Diaz, y el conquistador anonimo, que son los tres primeros historiadores Españoles de Megico. Sin embargo Mr. de Paw asegura que no se puede dudar de aquel hecho por que se funda en el testimonio unanime de los escritores Españoles: ¿y querra dudar de la gran poblacion de Megico, y negarla redondamente, cuando se funda en el mismo apoyo?

" Pero si la poblacion de Megico era tan grande en 1518 ¿por qué en 1521 fue preciso llevar gente de las islas Lucayas, y despues de la costa de Africa para poblar aquellos paises?" Confieso ingenuamente que no puedo leer esta observacion de Mr. de Paw sin indig-

narme al verlo afirmar con tanto arrojo lo que es absolutamente falso, y contrario al testimonio de los autores. ¿ De donde ha sacado el investigador esa estraordinaria especie de las islas Lucayas? Lo desafio a que me cite un solo autor que dé semejante noticia; antes bien de lo que muchos de ellos dicen se debe inferir todo lo contrario. Sabemos por el cronista Herrera, y por otros que desde el año de 1493, que fue el del establecimiento de los Españoles en la isla de Santo Domingo, hasta el de 1496, perecieron por la guerra, y por otros desastres la tercera parte de los habitantes de aquella gran posesion. En 1507 no habian quedado mas de la decima parte de los Indios que habia en 1493, como dice Las Casas*, que era testigo de vista, y desde entonces fue disminuyendo la poblacion de Santo Domingo, en tales terminos, que en 1540 apenas quedaron 200 Indios, por lo que desde el principio del siglo XV empezaron los Españoles a sacar millares de Indios de las Lucayas, para aumentar la poblacion de la Española; pero habiendo perecido estos tambien, llevaron a ella, antes de la conquista de Megico, pobladores de Tierra firme, y de otros paises del continente de America, segun los iban descubriendo. En una carta escrita al Consejo de Indias por el primer obispo de Megico, y de que habla Las Casas a Carlos V, se lee que el cruel Nuño Guzman, gobernador de Panuco, envió de aquellos paises 28 buques cargados de Indios esclavos, para que se vendiesen en las islas: asi que lejos de sacar los Españoles habitantes de las islas, para poblar a Megico, enviaban Indios de Megico a las islas, como lo dicen en los terminos mas claros aquellos dos escritores, y otros varios. Es cierto que despues de la conquista, se enviaron a Megico esclavos Africanos: mas no por que se necesitasen pobladores, si no por que los Españoles querian servirse de aquellos negros para las elaboraciones del azucar, y para los trabajos de las minas, en cuyas tareas no podian emplear a los Indios por fuerza, en atencion a las leyes recien promulgadas. De todo esto resulta la consecuencia clarisima de ser falso, y contrario al dicho de los autores que el territorio Megicano estubiese tan despoblado tres años despues de la conquista, que fuese necesario volverlo a poblar con habitantes de las islas Lucayas, y con Africanos; por el contrario, es innegable que de los paises antiguamente sometidos al rei de Megico, y a la Republica de Tlascala, se

* En su obra intitulada: *De la Destruccion de los Indias.* Todo lo que aqui digo consta no menos por el testimonio de Las Casas en aquella obra que en la intitulada: *El suplicante Esclavo Indio,* y por lo que se lee en las Decadas de Herrera.

enviaron colonias, algunos años despues de la conquista, para poblar otros paises, como Zacatecas, San Luis Potosi, el Saltillo, &c.

Pero veamos qué dicen en particular de la poblacion de Megico aquellos antiguos escritores. No sé que ninguno de ellos haya osado espresar el numero total de los habitantes del imperio Megicano. Si contenia o no 30,000,000, solo el rei, y los ministros podian decirlo, y aunque de estos podian mui bien informarse los Españoles, no consta que ninguno lo haya hecho. Lo que muchos de los historiadores aseguran es que entre los feudatarios de la corona de Megico habia treinta, cada uno de los cuales tenia cerca de 100,000 subditos, y otros 3,000 señores, que no tenian tantos. Lorenzo Surio dice que este calculo constaba en los documentos que existian en los archivos reales de Carlos V. Cortés en su primera carta al mismo Emperador, se espresa en estos terminos: "Es tan grande la muchedumbre de habitantes de estos paises, que no hai un palmo de tierra que no esté cultivado: y con todo hai mucha gente que por falta de pan mendiga por las calles, por las casas, y por los mercados." La misma idea nos dan en general de la poblacion de Megico Bernal Diaz, el conquistador anonimo, Motolinia, y otros testigos oculares. Por lo que hace a los diferentes paises de Anahuac, el dicho de los mismos escritores, y el de casi todos los antiguos no deja la menor duda acerca de la gran poblacion del valle de Megico, de los paises de los Otomites, de los Matlatzinques, de los Tlahuiques, de los Cohuijques, de los Mizteques, de los Zapoteques, y de los Cuitlateques; de la provincia de Coatzacualco, de los reinos de Acolhuacan, y Michuacan, y de los estados de Cholula, Tlascala, y Huejotzinco.

El valle de Megico, no obstante de tener una parte de su superficie ocupada por los lagos, era a lo menos tan poblado como el pais mas poblado de Europa. Habia en él 40 ciudades considerables, cuyos nombres he dado en otra parte de esta obra, y de que hacen mencion todos los historiadores antiguos. Los otros lugares habitados que contenia eran innumerables, y de ellos pudiera presentar un largo catalogo, si no temiera fastidiar a mis lectores. El sincerisimo Bernal Diaz, describiendo en el capitulo lxxxviii de su Historia todo lo que los Españoles conquistadores iban viendo en su viage por el valle Megicano a la capital, dice asi: "Cuando veiamos cosas tan maravillosas, no sabiamos qué decir, ni si era verdad lo que se presentaba a nuestros ojos: por que veiamos tantas grandes ciudades en tierra firme, y otras muchas en el lago, y todo lleno de barcas." Dice ademas que algunos soldados compañeros suyos maravillados sobremanera al ver

tantas, y tan hermosas poblaciones, dudaban si eran sueño, o cosas de encanto los que estaban viendo. Estas, y otras noticias dadas con la mayor sinceridad por aquel escritor soldado, bastan a responder al Dr. Robertson, el cual se valio de algunas palabras del mismo, que no supo entender, para hacer creer a sus lectores que la poblacion de Megico no era tan grande como se dice.

En cuanto a la de la antigua capital hai gran variedad de opiniones, ni puede ser de otro modo cuando se quiere calcular a bulto el numero de habitantes de una gran ciudad: pero todos los escritores que o la vieron, o tomaron informes de los que la habian visto, estan de acuerdo en que era mui considerable. El Cronista Herrera dice que era doble que Milan; Cortés afirma que era tan grande como Sevilla, y Cordoba; Lorenzo Surio, citando los documentos del archivo real de Carlos V, asegura que la poblacion de Megico se componia de 130,000 casas; Torquemada, apoyandose en Sahagun, y en algunos historiadores Indios, cuenta 120,000, y añade que en cada casa habia de 4 a 10 habitantes. El conquistador anonimo se esplica en estos terminos: "Puede tener esta ciudad de Temistitan mas de dos leguas, y media, o cerca de tres, poco mas o menos de circuito: la mayor parte de los que la han visto dicen que contiene 60,000 hogares, mas bien mas que menos." Este calculo, adoptado por Gomara, y por Herrera me parece el que mas se acerca a la verdad, si se atiende a la estension de la ciudad, y al modo de habitar de aquellas gentes.

Mr. de Paw contradice toda esta masa de autoridades. Llama "exesiva, y extravagante la descripcion que nos hacen de esta ciudad Americana, la cual contenia, segun algunos autores, 60,000 casas en los tiempos de Moteuczoma II; asi que tendria 350,000 habitantes, siendo notorio que la ciudad de Megico, aumentada considerablemente bajo el dominio de los Españoles, no tiene en la actualidad mas de 60,000 habitantes, incluyendo en este numero 20,000 entre negros, y mulatos." He aqui otro de los pasages de la Investigaciones Filosoficos que hara reir a los Megicanos. Pero ¿quien no ha de reir al ver a un filosofo Prusiano, tan empeñado en disminuir la poblacion de aquella gran ciudad Americana, y enfurecido contra los que la representan mayor que él se la figura? ¿Quien no se admirará al mismo tiempo al oir que en Berlin se sabe con tanta notoriedad el numero de los habitantes de Megico, cuando no hace mucho que lo ignoraban los parrocos de aquella ciudad, que annualmente los cuentan? Yo, sin embargo, quiero dar a Mr. de Paw algunas noticias seguras sobre

este asunto, a fin de que en lo sucesivo evite los errores en que ha incurrido.

Sepa pues que Megico es la ciudad mas populosa de cuantas hai en los estados Americanos en que se habla Español, y que lo es mas que la mayor de la peninsula. Por el numero de nacidos, y muertos en Madrid, y en Megico, publicado en los diarios de ambas capitales, consta que el numero de habitantes de la primera es una cuarta parte menor que el de la segunda* : esto es, si Madrid, por egemplo, tiene 160,000 habitantes, Megico sin duda tiene mas de 200,000. Ha habido una gran variedad de opiniones sobre la poblacion de la capital moderna, como las hubo acerca de la antigua, y como las hai acerca de otras ciudades de primer orden†; pero habiendose hecho en estos ultimos años con mayor diligencia la numeracion, tanto por los parrocos, como por los magistrados, ha resultado que el numero de habitantes pasaba de 200,000, aunque no se sabe con exactitud cuantos son los que exeden esta cantidad. Puede formarse alguna idea de aquella poblacion por la cantidad de pulquè y de tabaco que se consume en ella diariamente‡. Cada dia entran en sus muros mas de 6,000 arrobas de pulque; en todo el año de 1774 entraron 2,214,294½ arrobas, no incluyendo en este computo el que se introdujo de contrabando, y el que venden los Indios esentos en la plaza mayor. Esta gran cantidad de pulque no es mas que para el consumo de los Indios, y Mulatos, cuyo numero es inferior al de los Europeos blancos, y Criollos, entre los cuales hai mui pocos que usen de aquella bebida. El impuesto sobre ella sube solo en la capital a 280,000 pesos annuales,

* Es cierto que a proporcion del exeso de una ciudad sobre otra en el numero de los nacidos, y muertos, debera ser el exeso del numero de los habitantes, y no hai medio mas seguro de hallar este numero en una ciudad populosa, que el de saber el de los que nacen, y mueren en ella, con tal que se adopten las precauciones convenientes.

† Basta saber la diversidad de opiniones que ha reinado mucho tiempo sobre la poblacion de Paris. Leonel Waffer, viagero Ingles, creyó que en Megico habia 300,000 almas; Gemelli opinó que eran 100,000; el misionero Tallandier 60,000: un viagero moderno que pasó a Megico despues de haber visto toda Europa, y los principales paises de Asia, era de parecer que no habia en Megico menos de 1,500,000 habitantes. Este disparató por exeso, y Tallandier por defecto.

‡ El pulque no se puede guardar para otro dia, y cada dia se consume todo el que se introduce. La nota del consumo diario de pulque, y tabaco en Megico se ha tomado de una carta escrita por uno de los mejores calculadores de aquella aduana, escrita a 23 de Febrero de 1775.

poco mas o menos. El consumo de tabaco de humo en la misma importa cada dia cerca de 1250 pesos, lo que al año forma mas de 450,000. Debe tenerse presente que son pocos los Indios que fuman. Entre los Criollos, y Europeos hai muchisimos que no tienen aquella costumbre, y entre los mulatos, algunos. ¿ Y habra quien dé mas credito al calculo de Mr. de Paw que a las matriculas de aquella capital, y quien aprecie mas el juicio de un Prusiano moderno, tan estravagante en todo lo que escribe sobre la capital de Megico, que al de tantos escritores antiguos, que por sí mismos la vieron, y observaron?

De la capital de Tezcuco sabemos por las cartas de Carlos V, que tenia cerca de 30,000 casas: mas esto debe entenderse de aquella parte de la poblacion que propiamente se llamaba *Tezcuco;* pues comprendidas las otras tres ciudades de Coatlichan, Huejotla, y Atenco, que, segun el mismo Cortés, podian considerarse como un solo pueblo, su circuito era mayor que el de Megico. Torquemada, apoyado en el testimonio de Sahagun, y en el de los Indios, asegura que en aquellas cuatro ciudades se contaban 140,000 casas, y si queremos disminuir la mitad de este numero, todavia queda una poblacion considerable. Ningun historiador habla de la de Tlacopan, aunque todos convienen en que era mui vasta. De la de Joquimilco sabemos que era la mayor de todas aquellas ciudades despues de las capitales. Cortés afirma que en Iztapalapan habia de 12 a 15,000 hogares; en Mijcoac cerca de 6,000; en Huitzilopochco de 4 a 5,000; en Acolman, 4,000; otros tantos en Otompan, y 3,000 en Megicaltzinco. Chalco, Azcapozalco, Coyoacan, y Quauhtitlan eran, sin comparacion, mayores que estas ultimas. Todos estos, y otros muchisimos pueblos estaban edificados en el valle de Megico, y su vista ocasionó no menos admiracion que miedo a los Españoles conquistadores, cuando por primera vez observaron desde las cimas de los montes aquel delicioso punto de vista. Lo mismo les sucedio cuando vieron a Tlascala. Cortés en su carta a Carlos V habla asi de esta ultima ciudad: "Es tan grande, y maravillosa que aunque yo omita mucho de lo que pudiera decir, lo poco que dire parecera increible: porque es mayor, y mas poblada que Granada cuando se tomó a los Moros, harto mas fuerte, con tan buenos edificios, y mucho mas abundante en todo."

Del mismo modo se esplica el conquistador anonimo: "Hai alli muchas grandes ciudades, y entre ellas la de Tlascala, que en algunas cosas se parece a Segovia, y en otras a Granada, pero es mas poblada que cualquiera de estas." De Tzimpantzinco, ciudad de aquella re-

publica, dice Cortés* que habiendose hecho el padron por su orden, resultaron 20,000 casas. De Huejotlipan, que pertenecia al mismo estado, dice que tenia de 4 a 5,000 hogares. En Cholula cuenta cerca de 20,000 casas, y casi otras tantas en las poblaciones vecinas, que podian considerarse como sus arrabales. Huejotzinco, y Tepeyacac eran emulas de Cholula en estension. Estos son algunos de los pueblos que vieron los Españoles antes de la conquista, omitiendo otros muchos, cuya importancia consta por la deposicion de los mismos, y de otros historiadores.

No menos se infiere la muchedumbre de habitantes de aquellos paises por el innumerable concurso que se notaba en los mercados, por los grandes egercitos que se armaban cuando era necesario, y por el gran numero de bautismos que se confirieron despues de la conquista. En la Historia he hablado largamente del gentio que asistia a los mercados, fundandome en el dicho de muchos testigos oculares. Podria sospecharse alguna exageracion en los conquistadores acerca del numero de las tropas contra las cuales combatian, mas no asi con respecto al de sus confederados, pues cuanto mayor fuese el numero de estas, tanto menos dificil, y glorioso debia parecer el triunfo. Y sin embargo el conquistador Ogeda contó 150,000 hombres en los egercitos aliados de Tlascala, Cholula, Tepeyacac, y Huejotzinco, cuando les pasó reseña en Tlascala, para ir a la conquista de Megico. El mismo Cortés dice que las tropas aliadas, que lo acompañaron a la guerra de Quauhquecholan, pasaban de 100,000 hombres, y de 200,000 con mucho, los que lo ayudaron en el asedio de la capital. Por otra parte los sitiados eran tantos, que habiendo muerto durante el asedio mas de 150,000, como he dicho en la Historia, cuando los Españoles se apoderaron de la ciudad, y mandaron salir de ella a todos sus habitantes, por espacio de tres dias, y tres noches se vieron continuamente llenos los tres caminos, de gente que iba a refugiarse a otros pueblos, como dice Bernal Diaz, que estubo presente. En cuanto al numero de bautismos, sabemos por el testimonio de los mismos religiosos que se emplearon en la conversion de aquellos pueblos, que los niños y adultos bautizados solamente por los PP. Franciscanos† desde el año de 1524 hasta el de 1540 fueron mas de 6,000,000, la mayor parte de los cuales eran habitantes del valle de Megico, y de

* Cortés habla de esta ciudad sin nombrarla, pero del contesto se infiere que alude a ella. Torquemada lo dice espresamente.

† Toribio de Benavente, o Motolinia, uno de aquellos religiosos, bautizó por sus manos mas de 400,000 Indios, de los que llevó cuenta escrita.

las provincias vecinas. En este numero no se incluyen los bautizados por los clerigos, por los Dominicos, por los Agustinos, entre los cuales, y los Franciscanos se dividio por entonces aquella abundantisima mies, y por otro lado es cierto que hubo innumerables Indios que se mantubieron obstinados en su gentilismo, o que no recibieron la fe de Cristo si no muchos años despues. Las estrepitosas controversias sucitadas en aquellos paises por algunos religiosos, y sometidas a la decision del papa Paulo III nos hacen ver que de resultas de la estraordinaria, y nunca vista muchedumbre de catecumenos, se vieron obligados los Misioneros a omitir algunas ceremonias del bautismo, y entre ellas la de la saliva, pues se les secaban la boca, la lengua, y las fauces.

Desde el descubrimiento de Megico hasta nuestros dias, ha ido disminuyendo continuamente el numero de Indios. Ademas de los infinitos millares de ellos que perecieron en el primer contagio de las viruelas en 1520, y en la guerra de los Españoles, la epidemia de 1545, arrebató 80,000, y en la de 1576 murieron mas de 2,000,000, solo en las diocesis de Megico, Puebla de los Angeles, Michuacan, y Guajaca. Estos datos resultan de las notas presentadas por los curas al virrei. Sin embargo de esta vasta destruccion, el Cronista Herrera, que escribio a fines del siglo XVI, dice, fundandose en los documentos enviados por el virrei de Megico, que en las diocesis de la Puebla de los Angeles, y de Guajaca, y en las provincias del obispado de Megico proximas a la capital, se contaban en aquel tiempo 655 pueblos principales de Indios, y otros innumerables menores, dependientes de aquellos, en los cuales habia 900,000 familias de Indios tributarios. Pero es necesario saber que en esta clase no se comprenden los nobles, los Tlascaleses, ni los otros Indios de aquellos que ayudaron a los Españoles en la conquista, los cuales fueron esentos del tributo en atencion a su nacimiento o a sus servicios. El mismo Herrera, bien instruido en estos asuntos, dice que en su tiempo se contaban en la capital 4,000 familias Españolas, y 30,000 casas de Indios. Desde entonces ha ido disminuyendo el numero de estos, y aumentando el de aquellos.

Mr. de Paw responderá, como acostumbra, que todas las pruebas de que me he valido para demostrar la gran poblacion de Megico valen menos que nada: pues aquellos documentos provienen de soldados toscos, y perversos, o de religiosos ignorantes o supersticiosos: pero aunque mereciesen todos estos epitetos los escritores de cuya autoridad me he valido, lo que es enteramente falso, su uniformidad bastaria para darles gran valor. ¿ Quien podra creer que Cortés, y

los oficiales que con él firmaron sus cartas se atreviesen a engañar a su rei, pudiendo facilmente ser desmentidos por tantos centenares de testigos, entre los cuales habia muchos que los miraban con envidia, y con odio? ¿ Sería posible que tantos escritores asi Españoles como Indios se pusiesen de acuerdo en exagerar la poblacion de aquellos paises, y que no hubiese uno solo entre ellos que respetase el juicio de la posteridad? De la veracidad de los primeros Misioneros no cabe duda. Fueron hombres de vida egemplar, y de gran doctrina, escogidos entre muchos para predicar el Evangelio en aquel Nuevo Mundo. Algunos de ellos fueron profesores en las mas célebres universidades de Europa; habian obtenido las primeras dignidades en sus respectivas ordenes, y habian sido dignos del favor, y de la confianza de Carlos V. Los honores a que renunciaron en Europa*, y los que no aceptaron en America, manifiestan claramente el desinteres del celo que los animaba: su voluntaria y rigida pobreza, su contínuo trato con Dios, sus indecibles fatigas en tantos, y tan dificiles viages, hechos a pie, y sin recursos, su constancia en tantos, y tan penosos ministerios, y, sobre todo, su caridad llena de compasion, y dulzura para con aquellas afligidas naciones, haran siempre venerable su memoria en los paises que edificaron con su predicacion, y con su egemplo, a despecho de Mr. de Paw, y de cualquier otro maligno escritor, a quien basta reconocer en otro la calidad de religioso para despreciarlo, e injuriarlo. En los escritos de aquellos hombres inmortales se descubre un caracter tan poco equivoco de sinceridad, que no es posible dudar de la exactitud de sus noticias. Es verdad que a los ojos de Mr. de Paw cometieron un crimen imperdonable, cual fue el de quemar como supersticiosas la mayor parte de las pinturas historicas de los Megicanos. Yo aprecio mucho mas que Mr. de Paw aquellas pinturas, y me duele mas que a él su destruccion: mas no por esto vilipendio a los autores de aquel deplorable incendio, ni ultrajo su memoria: pues aquel mal, a que los indujo un celo demasiado ardiente, y no bien dirigido, no puede compararse con los grandes bienes que en otros ramos hicieron: ademas de que algunos de ellos procuraron reparar aquella perdida con sus escritos, y asi lo hicieron Motolinia, Sahagun, Olmos, y Torquemada.

Pero Mr. de Paw se ha empeñado de tal manera en disminuir la poblacion de aquellos paises, que llega a decir (¿ quien lo creeria)?

* Entre los quince primeros misioneros Franciscanos hubo seis que renunciaron los obispados que les quiso conferir Carlos V.

en tono decisivo, y magistral, que no habia en todos ellos otra ciudad que la de Megico. Oigamoslo hablar para divertirnos un poco: "No habiendose descubierto en todo el territorio Megicano algun vestigio de ciudades antiguas de Indios, es claro que no habia alli mas que un solo lugar que tubiese alguna apariencia de ciudad; y este era Megico, que los escritores Españoles quisieron llamar la Babilonia de las Indias: pero ya hace tiempo que no nos engañan los nombres magnificos dados por ellos a las miserables aldeas de America."

Cuantos historiadores han escrito de las cosas de Megico afirman unanimemente que todas las naciones de aquel vasto imperio vivian en sociedad; que tenian muchas poblaciones grandes, y bien ordenadas, designando por sus nombres las ciudades que vieron. Leanse las cuatro Cartas de Cortés a Carlos V; la Historia de la Conquista por Bernal Diaz del Castillo; la curiosa e ingenua relacion del conquistador anonimo; los MSS de Motolinia, Sahagun, y Mendieta; las obras del obispo Las Casas; las cartas de Pedro Alvarado, Diego Godoi, y Nuño Guzman, que se hallan en la Coleccion de Ramurio, todos ellos testigos oculares: a los que se deben añadir todos los historiadores Megicanos, Acolhuis, y Tlascaleses principalmente los que he nombrado en el Catalogo que se halla a la cabeza de esta obra. Los que viajaron por aquellas regiones, en los dos siglos, y medio que siguieron a la conquista, vieron por sus ojos las poblaciones de que hablan los historiadores antiguos, en los mismos sitios que ellos habian indicado: asi que o Mr. de Paw se imagina que los historiadores anunciaron profeticamente las poblaciones futuras, o confesará que desde entonces estaban donde estan ahora. Es cierto que los Españoles han fundado muchas ciudades, como la Puebla de los Angeles, Guadalajara, Valladolid, Vera Cruz, Celaya, Potosí, Cordoba, Leon, &c. pero estas, con respecto a las fundadas por los Indios, a lo menos en el territorio Megicano, estan en la proporcion de menos de uno a mil. Sus nombres, conservados hasta ahora, demuestran que no fueron Españoles los que las fundaron, sino Indios. Que estos pueblos, de que tantas veces hago mencion en mi Historia, no eran miserables aldeas, sino grandes poblaciones, y ciudades bien construidas como las de Europa, consta por el dicho de todos los escritores que las vieron.

Mr. de Paw quisiera que se le enseñasen vestigios, y ruinas de las ciudades antiguos: algo mas le enseñaremos si quiere: esto es, ciudades antiguas existentes todavia. Y sin embargo, si se obstina en

querer vestigios, vaya a Tezcuco, a Otumba, a Tlascala, a Cholula, a Huejotzinco, a Cempoala, a Tula, &c., y vera tantos que no podra dudar de la grandeza de las ciudades Americanas.

Este gran numero de ciudades, y de lugares habitados, apesar de la muchedumbre de personas que morian annualmente en los sacrificios, y en las continuas guerras de aquellos pueblos, es una prueba irrecusable de la gran poblacion del imperio de Megico, y de los otros paises de Anahuac. Si nada de esto basta a convencer a Mr. de Paw, le aconsejo caritativamente que se meta en un hospicio.

Los argumentos de que me he valido contra este escritor, pueden servir tambien para responder al Dr. Robertson, el cual viendo tantos testigos contrarios a su parecer, echa mano de un subterfugio semejante al del calor de la imaginacion, que empleó hablando de los trabajos de fundicion, elogiados por tantas historiadores. Tratando de la sorpresa que produjo en los Españoles la vista de las ciudades del territorio de Megico, dice asi en el libro vii de su Historia. "En el primer arrebato de su admiracion, compararon a Cempoala, aunque ciudad de segunda o tercera clase, con algunas de las principales de su pais. Cuando despues vieron sucesivamente a Tlascala, Cholula, Tacuba, Tezcuco, y Megico crecio tanto su asombro, que exageraron su grandeza, y poblacion hasta los limites de lo increible. Conviene por tanto disminuir gran parte de lo que dicen acerca del numero de habitantes en aquellos pueblos, y rebajar algo el calculo de su poblacion." Asi lo manda Robertson, y yo estoi dispuesto a obedecerlo. Si los Españoles hubieran escrito sus cartas, historias, y relaciones en el primer arrebato de su admiracion, podria sospecharse que el asombro los indujo a exagerar: pero no sucedio asi. Cortés, el primero de los historiadores de Megico, en cuanto a la antigüedad, no escribio su primera carta al emperador sino año y medio despues de su llegada al continente de America; el conquistador anonimo algunos años despues de la conquista; Bernal Diaz del Castillo despues de mas de 40 años de continua permanencia en el territorio Megicano, y asi los otros. ¿Es posible que durase un año, veinte, y mas de cuarenta años aquel primer arrebato? ¿Y de donde pudo provenir su asombro? Oigamoslo del mismo Dr. Robertson: "los Españoles acostumbrados a esta clase de habitaciones (cabañas aisladas) entre las tribus salvages, de que ya tenian noticia, quedaron atonitos al entrar en la Nueva España, y al ver a los habitantes reunidos en grandes ciudades semejantes a las de Europa." Pero Cortés, y sus compañeros, antes de ir a Megico, sabian mui bien que aquellos pueblos no

eran salvages, y que sus casas no eran cabañas; por que todos los que un año antes habian hecho aquel viage con Grijalva, sabian que los Indios tenian bellas poblaciones, compuestas de casas bien hechas de cal, y canto, con altas torres, como dice Bernal Diaz, cuya autoridad es de tanto peso, por ser hombre sincero, y haber visto las cosas que describe. No era pues aquella la causa de su asombro, si no la verdadera grandeza, y muchedumbre de las ciudades que se ofrecian a sus ojos. "No es estraño, añade Robertson, que Cortés, y sus compañeros, poderosamente exitados a ponderar las cosas, para exaltar el merito de sus descubrimientos, y conquistas, cayesen en el error comun de traspasar en sus descripciones el limite de la verdad." Pero Cortés no era loco, y conocia que con exagerar el numero de sus aliados, en lugar de exaltar su propio merito, disminuia la gloria de sus conquistas. Y sin embargo confiesa muchas veces que en sus empresas lo ausiliaron 80,000, y 100,000, y 200,000 aliados; y asi como estas ingenuas confesiones manifiestan su sinceridad, asi tambien aquellos numerosos egercitos demuestran la gran poblacion del pais. Ademas el Dr. Robertson supone que cuanto escribieron los autores Españoles sobre el numero de las casas de las ciudades Megicanas, fue solamente por congetura, y calculando a ojo: pero no fue asi: pues el mismo Cortés asegura en su primera carta al emperador Carlos V que habia mandado hacer la matricula de las casas que comprendia el distrito de la republica de Tlascala, y que resultaron 150,000, y mas de 20,000 en la ciudad de Tzimpantzinco.

DISERTACION VIII.

RELIGION DE LOS MEGICANOS.

En esta disertacion no pienso habermelas, como en las otras, con Mr. de Paw; pues reconoce ingenuamente la semejanza que hai entre los delirios de los Americanos, y los de las otras naciones del antiguo continente en materia de religion. " Como las supersticiones religiosas de los pueblos de America, dice, han tenido una semejanza notable con las que han adoptado las naciones del continente antiguo, no he hablado de estos despropositos, si no para hacer una comparacion entre unas, y otras, y para hacer ver que apesar de la diversidad de climas, la debilidad del espiritu humano ha sido constante e invariable." Si hubiera hablado con este juicio en otras ocasiones, me hubiera ahorrado el trabajo de sostener tantas disputas, y hubiera evitado las graves censuras que han hecho de sus Investigaciones algunos sabios de Europa. Yo me dirijo en este trabajo a los que, por ignorancia de lo que ha pasado, y pasa en el mundo, o por falta de reflexion, se han espantado tanto al leer en la historia de Megico la crueldad, y la supersticion de aquellos pueblos, como si fuera una cosa jamas vista ni oida en el mundo. Les hare ver el error que padecen, y demostraré que la religion de los Megicanos fue menos supersticiosa, menos indecente, menos pueril, y menos irracional que la de las mas cultas naciones de la culta Europa, y que de su crueldad se hallan egemplos, y quizas mas atroces en casi todos los pueblos del mundo.

El sistema de la religion natural depende principalmente de la idea que los hombres se forman de la Divinidad. Si la conciben como un padre lleno de bondad, cuya providencia vela sobre todas sus criaturas, las practicas religiosas estarán llenas de demostraciones de amor, y respeto. Si, por el contrario, se presenta como un tirano inexorable, el culto sera sanguinario. Si los hombres creen en un Ser Omnipotente, su veneracion se dirigira a uno solo; pero si se le atribuye un poder limitado, se multiplicarán los obgetos del culto. Si se reconoce

la santidad, y la pureza de su esencia, se implorará su proteccion con un culto puro, y santo ; pero si se cree sometido a las imperfecciones, y a los vicios de los hombres, la religion consagrará los delitos.

Comparemos pues la idea que los Megicanos tenian de sus dioses, con la que se habian formado de sus numenes los Griegos, los Romanos, y las naciones cuya religion imitaron los unos, y los otros, y en breve reconoceremos las ventajas de los Megicanos, en esta parte, con respecto a todas las naciones antiguas. Es cierto que dividian el poder entre varios numenes, suponiendo reducida a ciertos limites la jurisdiccion de cada uno. " No dudo, decia el rei Moteuczoma al conquistador Cortés, en una conferencia que tubieron sobre religion, yo no dudo de la bondad del dios que adorais : pero si él es bueno para España, nuestros dioses son buenos para Megico."

" Nuestro dios *Camajtle,* decian al mismo Cortés los Tlascaleses, nos concede la victoria sobre nuestros enemigos: nuestra diosa *Matlalcueye* nos da la lluvia que los campos necesitan, y nos preserva de las inundaciones del rio *Zahuapan.* A cada uno de nuestros dioses debemos una parte de la felicidad de que gozamos :" pero no los creian tan impotentes como los Griegos y los Romanos creian a los suyos. Los Megicanos no tenian mas que un numen bajo el nombre de *Centeotl,* para la proteccion del campo, y de los sembrados, y aunque amaban cordialmente a sus hijos, se contentaban con ponerlos bajo el patrocinio de una sola divinidad. Los Romanos ademas de la diosa Ceres, empleaban solo en el cuidado del trigo a *Seja* que protegia el grano sembrado ; *Proserpina* el grano nacido ; *Nodoto* los nudos del tallo ; *Volatina* los retoños ; *Patelena* las plantas ya espigadas ; *Flora* las flores ; *Ostilina* las espigas ; *Segesta* los granos nuevos ; *Lactancia* los granos en leche ; *Matura* el grano maduro ; *Tutanô o Tutilina* el grano guardado en los graneros ; a los que deben añadirse *Sterculio,* que corria con los abonos, y estercoleros ; *Priapo* que ahuyentaba los pajaros ; *Rubigo* que preservaba los sembrados de los insectos, y la ninfas *Napeas* que suministraban el jugo nutritivo.

Para los niños tenian al dios *Ope,* que favorecia al recien-nacido, y lo recogia en su seno ; *Vaticano,* que le abria la boca cuando lloraba ; *Levano,* que lo alzaba del suelo ; *Cunina,* que guardaba la cuna ; las *Carmentas,* que vaticinaban su suerte futura ; *Fortuna,* que le daba prosperidad en los sucesos ; *Rumina,* que introducia el pezon del pecho de la madre en la boca del niño ; *Potina,* que cuidaba de darle de beber ; *Eduça,* a quien tocaba velar sobre sus primeros alimentos ; *Faventia,* que le hacia el bú ; *Venilia,* que animaba sus

esperanzas; *Volupia,* que procuraba divertirlo; *Agenoria,* que observaba, y guiaba sus operaciones; *Stimula,* que le daba viveza; *Strenua,* que lo hacia valiente; *Numeria,* que le hacia aprender las cuentas; *Camena,* que le enseñaba a cantar; *Conso,* que le daba consejos; *Sencia,* que le inspiraba resolucion; *Juventa,* que patrocinaba el principio de la juventud, y *Fortuna barbata,* que desempeñaba las importantes funciones de hacer crecer la barba. ¿Quien creera que la custodia de las puertas necesitaba de tres numenes celestes, que eran *Forculo, Carna,* y *Limentino?* "Ita, esclama San Agustin, ita non poterat Forculus, simul fores, et cardinem, limenque servare." ¡Tan mezquino era a los ojos de los Romanos el poder de sus dioses! Aun los nombres que daban a muchos de ellos, manifiestan el triste concepto en que los tenian sus adoradores. ¿Pueden imaginarse nombres mas indignos de una divinidad que *Jupiter Pistor, Venus Calva, Pecunia, Caca, Subigus,* y *Cloacina?* ¿Quien habia de creer que este ultimo nombre serviria para convertir en diosa una estatua encontrada por Tacio en la principal cloaca de Roma? ¿No es esto burlarse de la religion, y hacer viles, y despreciables los dioses que se adoraban? "Quæ ista religionum derisio est? preguntaba con razon Lactancio. Si earum defensor essem, quid tan graviter queri possem, quam deorum numen in tantum venisse contemptum, ut turpissimis numinibus ludibrio habeatur? Quis non rideat *Fornacem* Deam? Quis cum audiat deam *Mutam* risum tenere queat? colitur et *Caca,* &c."

Pero en nada mostraron tanto los Griegos, y los Romanos la opinion que tenian de sus numenes, como en los vicios que les atribuian. Toda su Mitologia es una larga serie de atentados; toda la vida de sus dioses se reducia a rencores, venganzas, incestos, adulterios, y otras pasiones bajas, capaces de infamar a los hombres mas viles. Jove, aquel padre omnipotente, aquel principio de todas las cosas, aquel rei de los hombres, y de los dioses, como lo llaman los poetas, se muestra unas veces en figura humana, para tratar con Alcumena, otras disfrazado de satiro, para gozar de Antiope; otras de toro, para arrebatar a Europa; otras de cisne, para abusar de Leda; y en fin en forma de lluvia de oro para corromper a Danae, y de otros mil modos para satisfacer sus perversos designios. Entre tanto la gran diosa Juno, rabiosa de celos, no piensa en mas que en vengarse de su infiel esposo. De este mismo calibre eran los otros dioses inmortales, especialmente los mayores, o escogidos, como ellos los llamaban: "Escogidos, dice San Agustin, por la superioridad de

sus vicios; no ya por la exelencia de sus virtudes." ¿Y qué buenos egemplos podian contar de sus dioses aquellas gentes, que mientras se jactaban de dar a los hombres lecciones de virtud, solo consagraban en sus altares desordenes, maldades, y flaquezas? ¿Que otro merito tenian entre los Griegos *Leena*, y entre los Romanos *Lupa, Faula,* y *Flora,* si no el de haber sido famosas prostitutas? De aqui nace el haber habido varios numenes encargados de los mas infames, y vergonzosos empleos. Veanse en el lib. vi de la Ciudad de Dios de San Agustin, que yo no tengo valor para ponerlos a la vista de mis lectores.

¿Y qué diremos de los Egipcios, que fueron los creadores de la supersticion? Sabido es lo que de ellos dice Lucano:

> Nos in templa tuam Romana accepimus Isin;
> Semiscanesque Deos et sistra moventia luctum.

No solo daban culto al buei, al perro, al lobo, al gato, al cocodrilo, al esparavan, y a otros animales semejantes, si no a las cebollas, y a los ajos, lo que dio motivo a la célebre espresion de Juvenal:

> O sanctas gentes, quibus hic nascuntur in hortis
> Numina.

No satisfechos con esto celebraban la apoteosis de las cosas mas indecentes. El detestable casamiento de hermano con hermana, se creia autorizado con el egemplo de sus dioses.

Harto diversa de esta era la idea que tenian de sus numenes los Megicanos. No se halla en toda su Mitologia la mas pequeña traza de aquellas estupendas perversidades con que los otros pueblos infamaron a los suyos. Los Megicanos honraban la virtud, y no el vicio en los obgetos de su veneracion religiosa; en *Huitzilopochtli* el valor, en *Centeotl,* y en otros la beneficencia; en *Quetzalcoatl* la castidad, la justicia, y la prudencia. Aunque tenian numenes de ambos sexos, no los casaban, ni los creian capaces de aquellos placeres obcenos que eran tan comunes en los dioses Griegos, y Romanos. Suponian en ellos una suma aversion a toda especie de delitos; por lo que el culto se dirigia a templar su colera, provocada por los pecados de los hombres, y a grangearse su proteccion, con el arrepentimiento, y con los obsequios religiosos.

Conforme en un todo a estos principios fundamentales eran los ritos que practicaban en las funciones del culto público y privado. La supersticion era comun a todas las naciones de Anahuac: pero la de

los Megicanos era menos pueril que la de los pueblos antiguos: y para convencerse de ello, basta comparar los agüeros de unos, y otros. Los Astrologos Megicanos observaban los signos, y caracteres del dia, para sus casamientos, viages, y en general para todas sus operaciones, como los Astrologos de Europa observan la posicion de los astros para vaticinar la ventura de los hombres. Los unos y los otros miraban con el mismo temor los eclipses, y los cometas, como precursores de alguna gran calamidad: por que esta preocupacion ha sido general en el mundo. Todos se amedrentaban al oir el silvido de un ave nocturna: errores vulgares de uno, y otro continente, y que no han desaparecido de muchos pueblos de la cultisima Europa. Pero todo lo que sabemos de los Americanos en este ramo no puede compararse con lo que nos dicen de los antiguos Romanos sus mismos historiadores, y poetas. Las obras de Tito Livio, de Plinio, de Virgilio, de Suetonio, de Valerio Maximo, y de otros escritores juiciosos (que no pueden leerse sin compasion) hacen ver a qué exeso llegó la pueril supersticion de los Romanos en sus agüeros. No habia animal entre los cuadrupedos, entre las aves, y entre los reptiles de que no sacasen alguna prediccion para el porvenir. Si el ave volaba acia la izquierda, si graznaba el cuervo, o la corneja, si el raton probaba la miel, si la liebre cruzaba el camino, era inevitable la proximidad de alguna gran desventura. Hubo ocasion de hacerse la espiacion, o sea lustracion de la capital del mundo, solo porque habia entrado un buho en el capitolio. Asi lo refiere Plinio: "Bubo funebris et maxime abominatus publice precipue auspiciis,... capitolii cellam ipsam intravit, Sex. Papellio Istro, L. Pedanio coss. propter quod nonis Martiis, urbs lustrata est eo anno." Y no solo los animales si no las cosas mas ruines, y despreciables bastaban a inspirarles un temor supersticioso: como si estando comiendo se derramaba el vino, o la sal, o caia al suelo algun fragmento de manjar. ¿ No era cosa admirable el ver a un señor aruspice, personage de alta gerarquia, ocupado seriamente en observar los movimientos de las victimas, el estado de sus entrañas, y el color de su sangre, para pronosticar en virtud de aquellos datos los principales sucesos de la mas poderosa nacion de la tierra? "Me maravillo, decia el gran Ciceron, de que no se ria un aruspice cuando encuentra a otro." ¿ Puede haber en efecto cosa mas ridicula que la adivinacion que llamaban *Tripudium?* ¿ Quien creera que una nacion por una parte tan ilustrada, y por otra tan guerrera, llevaba consigo en sus egercitos, como cosa importantisima para la felicidad de sus armas, una jaula llena de pollos, y que las tropas no osaban

aventurar una accion, sin consultarlos antes? Si los pollos no probaban la masa que se les ponia delante, era mala señal; si ademas de no comerla, se salian de la jaula, peor; si la comian ansiosamente, no habia nada que temer: la victoria era segura. Asi que el medio mas eficaz para conseguir el triunfo hubiera sido dejar sin comer a los pollos un par de dias antes de consultarlos.

A estos exesos llega el espiritu humano, cuando se abandona a sus propias luces. La esperiencia de los torpes errores, de la ridicula puerilidad, y de las monstruosas abominaciones en que han incurrido las naciones mas cultas del gentilismo, nos hace ver que no podemos esperar la verdadera, y santa Religion si no de la eterna sabiduria. A ella toca revelar la verdad, que debemos creer, y dictar el culto que debemos practicar. Si el gravisimo negocio de la Religion se confia a la debil razon humana, de cuya miseria tenemos tanta esperiencia, se presentarán a nuestra mente los mayores absurdos como dogmas verdaderos, y el culto debido al Ser Supremo vacilará entre los escollos de la impiedad, y de la supersticion ¡ Pluguiese a Dios que esos mismos filosofos de nuestro siglo, que tanto ponderan la fuerza de la razon, no nos diesen en sus obras tantas pruebas de su imbecilidad!

Mas al fin Americanos, Griegos, Romanos, y Egipcios todos eran supersticiosos, y pueriles en la practica de su religion, mas no todos eran indecentes en sus ritos, pues en los de los Megicanos no se halla el menor vestigio de aquellas abominaciones tan comunes entre los Romanos, y otras naciones de la antigüedad. ¿Puede haber nada mas impuro que las fiestas Eleusinas de los Griegos, las que celebraban los Romanos en honor de Venus, en las calendas de Abril, y sobre todo, aquellos obcenisimos juegos que se hacian en honor de Cibeles, de Flora, de Baco, y de otros numenes, escandalos contra los cuales declamaron tantas veces los Padres de la Iglesia, y muchos prudentes Romanos? ¿Hai algo que pueda compararse en obcenidad con aquel rito que se hacia con la estatua de Priapo en las ceremonias nupciales? ¿Y como era posible que celebrasen de otro modo las fiestas de aquellos dioses incestuosos, y adulteros? ¿Y como podian avergonzarse ellos mismos de los vicios que consagraban en sus divinidades?

Es cierto que aunque en los ritos de los Megicanos no habia demostraciones impuras, intervenian en ellos algunas ceremonias que podian suponer flaquezas, y miserias, en los dioses a que se dirigian, como era la de untar los labios de los idolos con sangre de las victimas:

pero ¿no hubiera sido peor darles bofetones, como hacian los Romanos con la diosa Matuta en las fiestas Matrales? Supuesto el error de unos y otros, menos irracionales eran ciertamente los Megicauos, dando a probar a los dioses un licor, que segun los principios de su religion, debia serles agradable, que los Romanos haciendo con los suyos una accion, que se tiene por grave afrenta entre todos los pueblos del mundo.

Lo que llevo dicho hasta ahora, aunque basta para demostrar que la religion de los Megicanos era menos digna de censura que la de los Romanos, Griegos, y Egipcios, es nada en comparacion de lo que podria añadir, si no temiese dar molestia a mis lectores. Por otra parte veo que hai otros muchos puntos que deberian entrar en comparacion: por egemplo, los sacrificios, en los cuales confieso que los Megicanos eran sanguinarios, barbaros, y crueles. Pero cuando considero lo que han hecho las otras naciones de la tierra, me confundo al reconocer la miseria del hombre, y los errores deplorables en que se precipita, cuando no está guiado por las luces de la verdadera religion, y doi infinitas gracias al Altisimo por que se ha dignado preservarme de tantas calamidades.

No ha habido casi ninguna nacion en el mundo, que no haya sacrificado victimas humanas al obgeto de su culto. Los Libros Santos nos dicen que los Ammonitas quemaban a sus hijos en honor de su dios Moloch, y que lo mismo hacian otros pueblos de la tierra de Canaam. Los Israelitas imitaron alguna vez aquel egemplo. Consta en el libro iv de los Reyes que Achaz y Manases, reyes de Juda, usaron aquel rito gentilico de pasar a sus hijos por las llamas. La espresion del testo sagrado parece indicar mas bien una lustracion, o consagracion que un holocausto: pero el salmo cv no nos permite dudar que los Israelitas sacrificaban realmente sus hijos a los dioses de los Cananeos, no bastando a retraerlos de aquella barbara supersticion los estupendos, y evidentes milagros obrados por el brazo omnipotente del verdadero Dios. "Commisti sunt inter gentes, et didicerunt opera eorum, et servierunt sculptilibus eorum, et factum est illis in scandalum. Et immolaverunt filios suos, et filias suas Dæmoniis. Et effuderunt sanguinem innocentem; sanguinem filiorum suorum, et filiarum suarum quas immolaverant sculptilibus Chanaam, et infecta est terra in sanguinibus."

De los Egipcios sabemos por el testimonio de Maneton, sacerdote e historiador célebre de aquella nacion, citado por Eusebio de Cesarea, que cada dia se inmolaban tres victimas humanas en Eliopolis

solo a la diosa Juno. Y no eran solos los Ammonitas, los Cananeos, y los Egipcios los que obsequiaban de un modo tan inhumano a sus dioses Moloch, Belfegor, y Juno: pues los Persas hacian iguales sacrificios a Mitra, o el sol, los Fenicios, y los Cartagineses a Baal o Saturno, los Cretenses a Jove, los Lacedemonios a Marte, los Focenses a Diana, los habitantes de Lesbos a Baco, los Tesalonicos al centauro Quiron, y a Peleo, los Galos a Eso, y a Teutate*, los Bardos de la Germania a Tuiston, y asi otras naciones a sus dioses tutelares. Filon dice que los Fenicios, en sus calamidades publicas, ofrecian en sacrificio a su inhumano Baal los hijos que mas amaban, y Curcio afirma que lo mismo hicieron los Tirios hasta la conquista de su famosa ciudad. Sus compatriotas los Cartaginenses observaban el mismo rito en honor de Saturno el Cruel, llamado asi con justa razon. Sabemos que cuando fueron vencidos por Agatocles, rei de Siracusa, para aplacar a su dios, que creian irritado contra ellos, le sacrificaron 200 familias nobles, ademas de 300 jovenes, que espontaneamente se ofrecieron en holocausto para dar este testimonio de su valor, de su piedad para con los dioses, y de su amor a la patria, y segun asegura Tertuliano, que como Africano, y poco posterior a aquella epoca, debia saberlo bien, aquellos sacrificios fueron usados en Africa hasta los tiempos del emperador Tiberio, como en las Galias hasta los de Claudio, segun dice Suetonio.

Los Pelasgos, antiguos habitantes de Italia, sacrificaban para obedecer a un oraculo la decima parte de sus hijos, como cuenta Dionisio de Halicarnaso. Los Romanos que fueron tan sanguinarios como

* Cierto autor Frances, movido por un ciego amor a su patria, niega redondamente que los Galos hiciesen sacrificios de victimas humanas: pero sin alegar razon alguna que baste a desmentir el testimonio de Cesar, de Plinio, de Suetonio, de Diodoro, de Estrabon, de Lactancio, de S. Agustin, y de otros graves autores. Basta a confundirlo la autoridad de Cesar, que conocia bien aquellos paises. "Natio est omnis Gallorum admodum dedita religionibus, atque ob eam causam, que sunt affecti gravioribus morbis, quique in prœlio periculisque versantur, aut pro victimis homines immolant, aut se immolaturos vovent, administris ad ea sacrificia Druidibus; quod pro vita hominis, nisi vita hominis reddatur, non posse aliter Deorum immortalium numen placari arbitrantur; publiceque ejusdem generis habent instituta sacrificia. Alii immani magnitudine simulacra habent: quorum contexta viminibus membra vivis hominibus complent, quibus succensis circumventi flamma examinantur homines. Supplicia eorum qui in furto, aut latrocinio, aut aliqua noxa sint comprehensi, gratiora Diis immortalibus esse arbitrantur. Sed cum ejus generis copia deficit, etiam ad innocentium supplicia descendunt."—*Lib.* vi *de Bello Gallico.* Por este pasage se echa de ver que los Galos eran algo mas crueles que los Megicanos.

supersticiosos, conocieron tambien aquellos sacrificios. Durante todo el tiempo del dominio de los reyes, inmolaron niños en honor de la diosa *Mania,* madre de las *Lares,* para implorar de ella la felicidad de sus casas. Indujolos a esta practica, segun dice Macrobio, cierto oraculo de Apolo. Por Plinio sabemos que hasta el año 657 de la fundacion de Roma, no se prohibieron los sacrificios humanos. "DCLVII demun anno urbis, Cn. Corn. Lentulo, Licinio Coss. Senatus consultum factum est, ne homo immolaretur." Mas no por esta prohibicion cesaron de un todo los egemplos de aquella barbara supersticion, pues Augusto, segun afirman varios escritores citados por Suetonio, despues de la toma de Perusia, donde se habia fortificado el consul L. Antonio, sacrificó en honor de su tio Julio Cesar, divinizado ya por los Romanos, 300 hombres, parte senadores, y parte caballeros, escogidos entre la gente de Antonio, sobre un altar erigido al nuevo dios. "Perusia capta in pluribus animadvertit; orare veniam, vel excusare se conantibus una voce occurens, moriendum esse. Scribunt quidam, trecentos et dedititiis electos, utriusque ordinis ad aram D. Julio exstructam Idib. Martiis victimarum more mactatos." Lactancio Firmiano, que conocia a fondo la nacion Romana, y que florecio en el siglo IV de la iglesia, dice espresamente que aun en sus tiempos se hacian aquellos sacrificios en Italia al dios *Lacial.* "Nec Latini quidem hujus immanitatis expertes fuerunt: siquìdem Latialis Jupiter etiam num sanguine colitur humano." Ni los Españoles se preservaron de aquel horrible contagio. Estrabon cuenta en el libro III que los Lusitanos sacrificaban los prisioneros, cortandoles la mano derecha para consagrarla a sus dioses, observando sus estrañas, y guardandolas para sus agüeros; que todos los habitantes de los montes sacrificaban tambien a los prisioneros con sus caballos, ofreciendo ciento a ciento aquellas victimas al dios Marte, y, hablando en general, dice que era propio de los Españoles sacrificarse por sus amigos. No es ageno de este modo de pensar lo que Silio Italico cuenta de los Beticos sus antepasados, a saber, que despues de pasada la juventud, fastidiados de la vida, se daban muerte a si mismos, lo que él elogia como una accion heroica:

Prodiga gens animæ et properare facillima mortem;
Namque ubi transcendit florentes viribus annos,
Impatiens ævi spernit venisse senectam,
Et fati modus in dextra est.

¿Quien diria que esta mania de los Beticos habia de ser despues una moda en Francia y en Inglaterra? Viniendo a tiempos posteriores,

el P. Mariana, hablando de los Godos, que ocuparon la España, dice asi: "Por que estaban persuadidos que no tendria buen exito la guerra, si no ofrecian sangre humana por el egercito, sacrificaban los prisioneros de guerra al dios Marte, al cual eran particularmente devotos, y tambien acostumbraban ofrecerle las primicias de los despojos, y suspender de las ramas de los arboles los pellejos de los que mataban." Si no hubieran olvidado esta especie los Españoles que escribieron la historia de Megico, y hubieran tenido presente lo que pasaba en su misma peninsula, no se habrian maravillado tanto de los sacrificios de los Megicanos.

Si se quieren mas egemplos, consultese a Eusebio de Cesarea, en el lib. IV de *Preparatione Evangelica* donde se hallará un largo catalogo de las naciones que acostumbraban hacer aquellos barbaros sacrificios: pues a mi me basta lo que he dicho para demostrar que los Megicanos no han hecho mas que seguir las huellas de los pueblos mas célebres del continente antiguo, y que sus ritos no fueron mas crueles, ni mas absurdos que los que estos practicaban. ¿No es mayor inhumanidad la de sacrificar sus conciudadanos, sus hijos, y darse muerte a si mismo, que la de inmolar los prisioneros de guerra como los Megicanos hacian? Jamas mancharon estos los altares con sangre de sus compatriotas, exepto con la de los reos de muerte, y mui raras veces con la de algunas mugeres de altos personages, a fin de que los acompañasen en el otro mundo. La respuesta que dio Moteuczoma a Cortés, cuando este le echaba en cara la crueldad de sus sacrificios, da a entender que aunque sus sentimientos no eran justos, eran menos barbaros que los de las naciones antiguas cuyos egemplos hemos citado. "Nosotros, le dijo, tenemos derecho de quitar la vida a nuestros enemigos: podemos matarlos en el calor de la accion, como vosotros haceis con los nuestros. ¿Y por qué no podremos reservarlos para honrar con su muerte a nuestros dioses?"

La frecuencia de estos sacrificios no fue ciertamente menor en Egipto, en Italia, en España, y en las Galias, que en Megico. Si solo en la ciudad de Heliopolis se sacrificaban annualmente, segun dice Maneton, mas de 1,000 victimas humanas a la diosa Juno, ¡cuantas no serian las sacrificadas en las otras ciudades de Egipto a la famosa diosa Isis, y a los otros innumerables numenes de aquella supersticiosa nacion! ¿Qué no harian los Pelasgos, que consagraban a sus dioses la vida de la decima parte de sus hijos? ¿Qué numero

de hombres no se habra consumido en aquellas hecatombes de los antiguos habitantes de España? ¿Y qué diremos de los Galos, que, no contentos con la muerte de los prisioneros de guerra, y de los malhechores, la daban tambien a los inocentes, como lo hemos visto en el citado pasage de Cesar? Ademas que ya he probado que los escritores Españoles exageraron el número de las victimas sacrificadas en Megico.

Los humanisimos Romanos, que tenian escrupulo en observar las entrañas de los hombres*, aunque prohibieron al fin estos sacrificios al cabo de seis siglos y medio de fundada su capital, siguieron permitiendo con demasiada frecuencia el sacrificio gladiatorio. Doi este nombre a los barbaros combates, que servian de diversion al pueblo, siendo al mismo tiempo uno de los deberes prescritos por la religion. Ademas de la sangre humana que se derramaba en los juegos del circo, y en los convites, no era poca la que regaba los funerales de la gente rica, sea en los combates de los gladiadores, sea dando muerte a algunos prisioneros, para aplacar los manes del difunto. Y tan persuadidos estaban de la necesidad de sangre humana en aquellas ocasiones, que cuando las facultades de la familia no permitian comprar gladiadores, ni prisioneros, se pagaban lloronas para que con las uñas se sacasen sangre de las megillas. ¡Cual no habra sido el numero de infelices inmolados por la supersticion Romana en tantos funerales, especialmente reinando en esto cierta emulacion, pues los unos querian superar a los otros en el numero del gladiadores, y prisioneros que debian solemnizar con su muerte la pompa funebre? Este espiritu sanguinario de los Romanos fue el que tantos estragos hizo en los pueblos de Europa, de Asia, y de Africa, y el que muchas veces inundó a Roma con sangre de sus propios ciudadanos, y particularmente durante las horrendas proscripciones que tanto oscurecieron las glorias de aquella famosa república.

No solo fueron crueles los Megicanos para con sus prisioneros: lo fueron tambien consigo mismos, como se echa de ver en las austeridades que usaban, y que refiero en mi Historia. Pero el sacarse sangre con las espinas de maguei, de la lengua, de los brazos, y de las piernas, como hacian todos, y el agugerease la lengua con pedazos de caña, como hacian los mas rigorosos, pareceran mortificaciones ligeras, comparadas con aquellas espantosas, y horribles penitencias de los fa-

* "Adspici humana exta nefas habetur."—Plin. Hist. Nat. lib. xxviii, cap. i.

naticos de la India Oriental, y del Japon, cuyos pormenores no pueden leerse sin horror. ¿ Quien osará poner la crueldad de los mas famosos *Tlamacazquis* de Megico, y de Tlascala, al nivel de la que practicaban los sacerdotes de Cibeles y de Belona * ? ¿ Cuando se vio a los Megicanos destrozarse los miembros, arrancarse la carne con los dientes, y castrarse en honor de sus dioses, como hacian los sacerdotes de la primera de aquellas dos divinidades ?

Finalmente los Megicanos no solo sacrificaban victimas humanas, si no que comian su carne. Confieso que en esto fueron mas barbaros que otras muchas naciones: pero no forman una exepcion de toda la especie humana, pues no faltan egemplos de esta clase en el antiguo continente, y aun en pueblos que se han llamado cultos. " Aquel uso horrible, dice el historiador Solis, de comerse los hombres unos a otros, se vio antes en otros barbaros de nuestro hemisferio, como lo confiesa en sus anales la Galizia." Ademas de los antiguos Africanos, entre cuyos decendientes hai todavia muchos antropofagos, es cierto que lo fueron muchas de aquellas naciones comprendidas bajo la comun denominacion de *Scitas*, y aun los antiguos pobladores de la Sicilia, y del continente de Italia, como dicen Plinio, y otros autores. De los Indios, que vivian en tiempo de Antioco el Ilustre, escribe Apion, historiador Egipcio (no Griego, como dice Mr. de Paw) que cebaban un prisionero para comerlo al cabo de un año. Del famoso Annibal, cuenta Tito Livio, que dio a comer carne humana a sus soldados, para inspirarles valor. Plinio reconviene amargamente a los Griegos por el uso que tenian de comer todas las partes del cuerpo humano, creyendo poder curar de este modo diversas enfermedades. " Quis invenit singula membra humana mandere ? Qua conjectura inductus ?

* " Deæ Magnæ Sacerdotes, qui Galli vocabantur, virilia sibi amputabant et furore perciti caput rotabant cultrisque faciem musculosque totius corporis dissecabant."—Aug. de Civit. Dei, lib. ii, cap. 7.

" Ille viriles sibi partes amputat, ille lacertos secat. Ubi iratos deos timent qui sic propitios merentur ? Tantus est perturbatæ mentis et sedibus suis pulsæ furor, ut sic Dii placentur, quemadmodum ne homines quidem sæviunt teterrimi, et in fabulas traditi crudelitatis Tyranni laceraverunt aliquorum membra : neminem sua lacerare jusserunt. In regiæ libidinis voluptatem castrati sunt quidam, sed nemo sibi, ne vir esset, jubente domino manus intulit. Se ipsi in templis contrucidant, vulneribus suis ac sanguine supplicant. Si cui intueri vacet quæ faciunt, quæque patiuntur, inveniet tam indecora honestis, tam indigna liberis, tan dissimilia sanis, ut nemo fuerit dubitaturus furere eos, si cum paucioribus furerunt : nunc sanitatis patrocinium insanientium turba est." — Senec. lib. de superst.

Quam potest medicina ista originem habuisse? Quis veneficia innocentiora fecit quam remedia? Esto, barbari externique ritus invenerint: etiamne Græci suas fecere has artes.?" ¿ Que estraño es pues que los Megicanos egecutasen por maxima de religion lo que los Griegos usaban por medicina? Pero no: estoi mui lejos de hacer la apologia de los Megicanos en este punto, pues en él fueron mas barbaros que los Romanos, los Egipcios, y las otras naciones cultas: mas por lo demas, no puede dudarse, en vista de lo que ya hemos visto, que su religion fue menos supersticiosa, menos ridicula, y menos indecente que la de aquellos pueblos.

DISERTACION IX.

ORIGEN DEL MAL VENÈREO.

En la presente disertacion no tengo que disputar tan solo con Mr. de Paw, si no con casi todos los Europeos, entre los cuales está mui propagada la opinion de que el mal venereo debe su origen al Nuevo Mundo: recurso que tomaron las naciones de Europa, como de comun acuerdo, despues de haberse estado echando en cara unas a otras, por espacio de treinta años el origen de tan vergonzosa enfermedad. Yo incurriria sin duda en la nota de temerario, al querer combatir una creencia tan general, si los argumentos de que voi a echar mano, y el egemplo de dos Europeos modernos no justificasen en algun modo mi osadia*. Como entre los defensores de la opinion dominante, el principal, el mas famoso, y el que mas, y con mas erudicion ha escrito sobre el asunto es Mr. Astruc, docto medico Francés, a él dirigiré la mayor parte de mis obgeciones, sirviendome a este fin con alguna frecuencia de los mismos materiales que me suministra su obra. Esta se intitula *de Morbis Venereis*, y la edicion de que me he valido es la de Venecia.

Opinion de los medicos antiguos acerca del mal venèreo.

En los primeros treinta años despues que empezó a sentirse en Italia el mal venèreo, no hubo un solo escritor que atribuyese su origen a America, como demostraré despues. Todos los que escribieron antes

* Estos dos autores antiguos son Guillermo Becket, cirujano Ingles, y Antonio Ribero Sanchez. Becket escribio tres disertaciones para probar que el mal venereo era ya conocido en Inglaterra desde el siglo xiv. Ribero escribio una disertacion, impresa en Paris, en 1765, con este titulo: *Disertassion sur l'origine de la Maladie Venerienne, dans la quelle on prouve qu'elle n'a point ete portée de l'Amerique*. Habiendo leido este titulo en el catalogo de los libros y MSS Españoles del tomo iv de la Historia de Robertson, he buscado la obra en muchas ciudades de Europa; y no he podido encontrarla: ni sé si el autor es Español o Portugues, como lo indica su apellido, o nacido en Francia de padres Españoles o Portugueses.

de 1525, y aun algunos de los que escribieron despues lo atribuyen a diversas causas, cuyo enumeracion exitará sin duda en nuestros lectores a veces la compasion, y a veces la risa.

Algunos de los primeros medicos de los que entonces vivian, como Coradino Gilini, y Gaspar Torella, se persuadieron, segun las ideas dominantes en aquel tiempo, que el mal venereo procedia de la conjuncion del Sol con Jove, Saturno, y Mercurio en el signo de Libra, ocurrida el año de 1483. Otros, guiados por el célebre Nicolo Leoniceno, le dan por causa las lluvias abundantisimas, y las grandes inundaciones que se esperimentaron en Italia el año en que empezó el contagio. Asi se esplica aquel autor, "itaque dicimus, malum hoc, quod *Morbum Gallicum* vulgo appellant, inter epidemias deberi connumerari. Illud satis constat, eo anno magnam aquarum per universam Italiam fuisse exuberantiam .... æstivam autem ad illam venisse intemperiem calidam scilicet et humidam."

Juan Manardi, docto profesor de la universidad de Ferrara, atribuyó el origen de la enfermedad al comercio impuro de un caballero Valenciano leproso, con una muger publica. El leproso, segun Paracelso, era Frances. Antonio Musa Brasavola, sabio escritor Ferrares, dice que el mal venereo tubo principio en una muger publica, que se hallaba en el egercito de los Franceses en Napoles, y que tenia un tumor en el utero.

Gabriel Fallopio, famoso medico de Modena, cuenta que, siendo pocos los Españoles en la guerra de Napoles, y los Franceses muchos, aquellos envenenaron una noche el agua de los pozos de que se surtian sus enemigos, de cuyas resultas empezó el contagio.

Andres Cesalpino, medico de Clemente VII, dice haber sabido por los que se hallaron en la guerra de Napoles, que cuando los Franceses sitiaban un pueblo inmediato al Vesubio, llamado Somma, donde hai una gran abundancia de exelente vino Griego, los Españoles sitiados se escaparon secretamente durante la noche, dejando una gran cantidad de aquel vino, mezclado con sangre de los que padecian el mal de San Lazaro, y que entrando inmediatamente los Franceses, bebieron el vino, y empezaron de alli a poco a sentir los efectos del mal venereo.

Leonardo Fioravanti, medico Boloñes, dice, en su obra intitulada *Caprichos Medicos*, haber sabido por el hijo de un vivandero del egercito de Alfonso rei de Napoles, que el año de 1456, habiendo escaseado los viveres, por haberse prolongado la guerra, tanto en el egercito de aquel rei, como en el de los Franceses, los vivanderos ven-

dian a unos y otros carne humana preparada, y que de aqui se originó la enfermedad. El célebre canciller de Inglaterra Bacon de Verulam añade que aquella carne era de hombres muertos en Berberia, y que estaba escabechada como el atun.

Como no es posible saber quien fue el primero que padecio el mal en Europa, tampoco se puede saber su causa: veamos pues, no lo que sucedio, sino lo que pudo suceder.

El mal venereo pudo comunicarse a Europa de otros paises del continente antiguo.

Para demostrar que el mal venereo pudo comunicarse por via de contagio a Europa, de otros paises del mismo continente, se necesita, y basta probar que este mal se padecio en algunos paises del mismo, y que estos tenian comercio con Europa, antes que se descubriese el Nuevo Mundo. Voi a demostrar completamente uno, y otro punto.

Vatablo, el P. Pineda, el P. Calmet, y otros sostienen que una de las enfermedades que afligieron al santo Job fue el mal venereo. Esta opinion es tan antigua, que cuando se empezó a conocer en Italia, fue inmediatamente llamado *mal de Job,* como lo acredita Fulgosio, autor de aquella epoca. El P. Calmet procura apoyar su opinion en una discusion mui erudita: pero como nada sabemos de las enfermedades de Job, si no lo que leemos en la Biblia, y esto puede entenderse de otras varias enfermedades, conocidas o desconocidas, no debemos dar mucha importancia a la cuestion.

Andres Thevet, Geografo Frances, y otros autores afirman que el mal venereo era endemico en las provincias interiores del Africa situadas a una, y otra orilla del Senegal. Andres Cleyer, protomedico de la colonia Holandesa de la isla de Java, dice que era propio, y natural de aquella isla, y tan comun como la calentura. Lo mismo afirma Juano. Jacome Bonzio, medico de los Holandeses en la India Oriental, atestigua que aquel mal era endemico en Amboina, y en las islas Molucas, y que para contraerlo no era necesario comercio carnal. En parte confirman esto mismo los compañeros de Magallanes, los primeros que dieron la vuelta al mundo en el famoso navio *la Victoria,* los cuales digeron, segun el cronista Herrera, haber visto en Timor, isla del archipielago de las Molucas, un gran numero de isleños infectos del mal venereo: seguramente no se dira que se lo comunicaron los Americanos, ni los Europeos.

El P. Foureau, Jesuita Frances, docto, exacto, y practico en las

cosas de China, preguntado por Mr. Astruc si los medicos Chinos creian al mal venereo originario de su pais, o traido de otro, respondio que los que él habia consultado eran de opinion que aquella enfermedad se padecia en el imperio desde la antigüedad mas remota, y que en efecto los libros de Medicina escritos en caracteres Chinos, que se creian antiquisimos, nada decian acerca de su origen, antes bien hablaban de ella como de una dolencia conocida mucho tiempo antes de la epoca en que aquellos libros se escribieron; y que por consiguiente no era verosimil que fuese traida de otros paises.

Finalmente, el mismo Mr. Astruc dice que en su opinion, despues de haber examinado, y pesado el testimonio de los autores, el mal venereo no era solamente propio de la isla de Haiti, o Española, si no comun a muchas regiones del antiguo continente, y quizás a todas las equinoxiales del mundo, en las que reinaba desde tiempos mui antiguos. Esta ingenua confesion de un hombre tan instruido en esta materia, y por otro lado tan empeñado contra America, ademas de las otras autoridades citadas, es suficiente para demostrar que aunque supongamos al mal venereo antiguamente conocido en el Nuevo Mundo, nada pueden echar en cara los Europeos a la America, que los Americanos no puedan decir de las otras partes del globo, y que, si como dice Mr. Astruc, la sangre de los Americanos estaba corrompida, no estaba mas sana la de los Africanos, y Asiaticos.

Mr. Astruc añade que el mal venereo pudo comunicarse de los paises de Asia, y Africa en que era endemico a otros pueblos vecinos, pero no a la Europa, por no haber comercio ni comunicacion con esta parte del mundo, siendo opinion general que la zona torrida era inaccesible e inhabitable. Pero ¿ quien ignora el comercio frecuente que tubo por tantos siglos el Egipto, por una parte con Italia, y por otra con los paises equinoxiales del Asia? ¿ Y por qué no habran podido los traficantes Asiaticos llevar el mal venereo de la India a Egipto, de donde pasaria a Italia por medio de los Venecianos, Genoveses, y Pisanos que tantas relaciones de comercio tubieron con Alejandria? ¿ No fueron Europeos los que llevaron a Italia la lepra de Siria, y las viruelas de Arabia? Ademas de esto, de los muchos Europeos que empezaron en el siglo XII a emprender viages a los paises meridionales de Asia, como Benjamin de Tudela, Carpini, Marco Polo, y Mandeville, entre los cuales hubo algunos que se internaron hasta China, como Marco Polo, ¿ no pudo haber uno que

tragese a Europa el contagio que tomó en sus correrias? Estas son hipotesis, no hechos: porque los hechos no pueden ser conocidos en asunto tan oscuro.

No solo de Asia, si no tambien de Africa pudo pasar el mal venereo a Europa antes del descubrimiento de America: pues treinta años antes de la gloriosa espedicion de Cristoval Colon, los Portugueses habian ya descubierto una gran parte de los paises meridionales de Africa, y entablado comercio con sus habitantes. ¿No pudo algun Portugues contagiarse alli, y comunicar el mal a sus compatriotas, y estos a las otras naciones de Europa, como parece que sucedio en efecto segun todas las probabilidades de que despues haremos mencion? Vea pues Mr. Astruc de cuantos modos pudo pasar el contagio a Europa, sin que viniese de America, y a pesar de la antigua opinion de ser inaccesible la zona torrida.

El mal venereo pudo padecerse en Europa sin contagio.

Antes de tratar de este asunto necesito decir algo de la naturaleza, y de la causa fisica de aquella confermedad. En esta, segun los medicos, la linfa, y especialmente su parte mas serosa, adquiere una crasitud, y acrimonia estraordinarias. "El virus venereo, dice Mr. Astruc, es de naturaleza salina, o, por mejor decir, acido-salina, corrosiva, y fija. Ocasiona la condensacion de los humores, y la acrimonia de la linfa, y de aqui provienen las inflamaciones, las ulceras, las erupciones, los dolores, y todos los otros sintomas horribles que los medicos conocen. Este veneno, comunicado a un hombre sano, no debe considerarse como un nuevo humor añadido a los humores naturales, si no como una mera *dyscrasia,* o calidad viciosa de estos, o como una degeneracion acido-salina de su estado habitual."

Esto supuesto, es necesario saber que casi todos los medicos son de opinion que la enfermedad de que vamos hablando no puede provenir si no es por contagio, y que este se comunica por el licor seminal, o por la leche, o por la saliva, o por el sudor, o por el contacto de las ulceras venereas, &c. Mas yo, con permiso de estos señores, sostengo que el mal venereo puede absolutamente engendrarse en el hombre sin ningun contagio o comunicacion con los contagiados; por que puede engendrarse en un individuo del mismo modo que en el primero que lo padecio. Este no lo tubo por contagio, puesto que fue el primero, si no por alguna otra causa: luego esta misma causa, sea cual fuere, pudo producir la misma alteracion humoral, la misma condensacion, y acrimonia de la linfa, en cualquier individuo de la

especie humana. " Esto es verdad, dice Mr. Astruc, en el nuevo continente, o en otro pais semejante, pero no en Europa." ¿Y por qué ha de gozar Europa de este privilegio? " Por que en Europa, dice el mismo autor, no concurren las circunstancias que desde el principio pudieron dar origen a este mal en America." ¿Cuales son estas circunstancias? Vamos a examinarlas.

En primer lugar no debe contarse el aire entre las causas originales del mal venereo. El aire pudo ocasionar otras enfermedades en la isla Española: pero no aquella, por que los Españoles, que por espacio de 200 años y mas la habitan, no han contraido jamas el mal venereo si no por contagio. El aire no es diferente ahora del que fue 300 años hace: y aunque fuese diferente, no lo fue a principios del siglo xv. No debemos pues hacer caso del aire en la investigacion del origen del mal. Asi raciocina Mr. Astruc; sin embargo de lo cual, en otra parte admite al aire, contradiciendose manifiestamente, como despues veremos.

Dos son las causas que señala Mr. Astruc: los alimentos, y el calor. En cuanto a los alimentos dice que, cuando los habitantes de la isla Española carecian de maiz, y casave, se mantenian con arañas, gusanos, murcielagos, y otros animales de esta clase. Por lo que hace al calor, afirma que las mugeres en los paises calidos suelen tener menstruos acres en demasia, y virulentos, especialmente si usan de alimentos malsanos. Establecidos esto principios, sigue discurriendo asi: " multis ergo et gravissimis morbis indigenæ insulæ Haiti, affici olim debuerunt, ubi nemo a menstruatis mulieribus se continebat: ubi viri libidine impotentes in venerem obviam belluarum ritu agebantur; ubi mulieres, quæ impudentissimæ erant, viros promiscue admittebant, ut testatur Consalvus de Oviedo, Hist. Ind. lib. v, cap. 3, immo eosdem et plures impudentius provocabant menstruationis tempore, cum tunc, incalescente utero, libidine magis insanire pecudum more. Quid igitur mirum varia, heterogenea, acria multorum virorum semina una confusa, cum acerrimo et virulento menstruo sanguine mixta intra uterum æstuantem et olidum spucissimarum mulierum coercita, mora, heterogeneitate, calore loci brevi computruisse, ac prima morbi venerei seminia constituisse, quæ in alios si qui forte continentiores erant, dimanavere?"

He aqui todo el argumento de Mr. de Astruc, en apoyo de su sistema sobre el mal venereo, lleno todo desde el principio hasta el fin de falsedades, como pienso demostrar: pero suponiendo que todo ello sea cierto, sostengo lo que he dicho antes, es decir que lo mismo que

él refiere de la isla de Haiti pudo suceder en Europa. Asi como aquellos habitantes, cuando les faltaba el maiz, y otros alimentos usuales, comian arañas, gusanos, &c. asi los Europeos cuando les ha faltado el trigo, y otros viveres sanos, han comido ratones, lagartos, escrementos de animales, y aun pan hecho con harina de huesos humanos, de cuyas resultas se han visto reinar gravisimas enfermedades. Basta leer la historia de las hambres que han padecido muchos pueblos Europeos, ocasionadas en parte por las guerras, y en parte por el desorden de las estaciones. Siempre ha habido ademas hombres desenfrenados, que a guisa de bestias se han dejado llevar por sus pasiones, a cometer los mas horribles exesos. Siempre ha habido mugeres impudicas, y desaseadas, pudiendo aplicarseles el dicho de Plauto: " plus scortorum ibi est, quam muscarum tum, cum caletur maxume." Tampoco han faltado en las regiones antiguas del mundo fluidos seminales demasiado acres, ni menstruos virulentos. Pudieron mui bien estas causas producir el mal venereo en Europa, como lo produgeron en America, segun piensa Mr. Astruc.

" No: responde este autor; no es asi: por que siendo el aire mas templado en Europa (ya echa mano del aire que antes habia escluido) *non adest eadem in virorum semine acrimonia, eadem in menstruo sanguine virulentia, idem in utero mulierum fervor, quales in insula Haiti probatum est.* (Las pruebas no son otras que las ya citadas.) Luego no podian resultar en Europa los mismos sintomas del concurso simultaneo de las mismas causas. Y, para decirlo en pocas palabras, se debe juzgar de las enfermedades, y de sus causas, como de la generacion de los animales y de las plantas. Como en Europa no engendran los leones, ni las monas se propagan, ni los papagallos labran sus nidos, ni el suelo produce muchas plantas de las que nacen en la India y en America, aunque se siembren, del mismo modo el mal venereo no pudo originarse espontaneamente en Europa, de las mismas causas, que como he dicho, lo produgeron en la isla de Haiti. Cada clima tiene sus propiedades peculiares, y las cosas que en un clima vienen por si mismas no pueden venir en otro, pues como dice el poeta: " *non omnis fert omnia telus.*"

Quiero conceder a Mr. Astruc muchas cosas que cualquier otro le negaria. Le concedo que no haya habido nunca en Europa ni abuso de mugeres menstruadas, ni acrimonia ni virulencia en los fluidos del cuerpo humano, ni fervor en el utero (circunstancias todas que supone en la isla Española), aunque de los libros de medicina publicados de 2,000 años a esta parte consta todo lo contrario. Concedole que no

se hayan visto jamas en los pueblos Europeos egemplos de la mas desenfrenada lujuria: puesto que tanto trabajo le cuesta reconocer tanta depravacion en aquella parte del globo*. Tambien quiero concederle que la salud y la castidad sean propiedades naturales de todos los hombres, y mugeres que la habitan. Convengo en que todo esto sea verdad, por mas que lo contradigan la historia, y la opinion comun de los mismos Europeos. Con todo afirmo que el mal venereo pudo producirse en Europa sin contagio: por que todos los desordenes que Mr. Astruc supone en Haiti, pudieron accidentalmente reunirse en Europa, aunque no dependiesen de causas radicales, y permanentes. Esas mugeres tan castas, y tan puras, eran sin embargo hijas de Adan, y como toda la posteridad del primer hombre estaban sugetas a flaquezas y pasiones: en un rapto de las que estas provocan no era imposible que alguna de aquellas irreprensibles Europeas llegase a ser tan incontinente, y descarada como el autor supone que eran las isleñas de Haiti. Esos hombres tan sanos pudieron alimentarse de sustancias dañosas, y capaces de alterar, y corromper sus humores. El esperma humano, tan acre de por si, como dice el mismo Mr. Astruc, pudo aumentar su acrimonia, de resultas de aquellos malos alimentos, hasta llegar al punto que necesita el mal venereo para desarrollarse. Los menstruos pudieron adquirir una estraordinaria virulencia, sea por su supresion, sea por efecto de la pletora, sea enfin por una de las innumerables causas morbificas que atacan los fluidos, y los vasos. El utero pudo enardecerse exesivamente a influjo del calor comunicado a la sangre por los licores fermentados, y por los alimentos calidos. No creo que haya un medico que contradiga estas verdades: y pues Mr. Astruc confiesa que el veneno sifilitico no es un nuevo humor añadido a los humores naturales, si no una depravacion de estos ¿por qué razon no pudieron depravarse en Europa por las mismas causas a que él atribuye su depravacion en la isla? "Porque en Europa, dice, el aire es mas templado."

Este es el unico subterfugio que le queda: pero de nada le sirve: pues es cierto, que en muchos paises de Europa, como Italia, y especialmente su parte mas meridional, el aire es mucho mas caliente en el verano que en la isla de Haiti, y no hai motivo para creer que sea necesario el calor de todo el año, y que no baste el de algunos meses para causar aquella depravacion de humores. Pero ¿quien ha creido

* "Sed esto: demus in Europa venerem æque impuram, atque in Hispaniola exerceri: neque enim contra pugnare placet, quanquam ea tamen nimia videantur."—Astruc de Morbis Venereis, lib. i, cap. 12.

jamas que esta no puede verificarse sin un calor exesivo? ¿No trae consigo el escorbuto una horrible acrimonia, y corrupcion en la sangre? Pues en verdad que los males escorbuticos son tan propios de los climas frios como de los calientes, y con mas frecuencia se padecen en las navegaciones por las zonas templadas, que en las que se hacen por la torrida. Luego no es necesario un grado elevado en la temperatura para que los humores del cuerpo humano se vicien hasta la corrupcion, y la acrimonia.

Finalmente Mr. Astruc quiere que se juzgue de las enfermedades, y de sus causas, como de la generacion de los animales, y afirma que asi como los leones no engendran, ni los monos se propagan en Europa, del mismo modo el mal venereo no puede producirse alli por las causas que lo produgeron en Europa. ¿Y qué diria si viera a los leones nacer mas fuertes, y a los monos propagarse mas en Europa que en Africa? Diria, o a lo menos, deberia decir que el clima de Europa era mas favorable que el de Africa a la generacion de aquellos cuadrupedos. Ahora bien, que el mal venereo es mucho mas fuerte en Europa que en America, es una verdad que el mismo Mr. Astruc confiesa, y en que tambien estan de acuerdo Oviedo, y Mr. de Paw. Que su propagacion ha sido mayor en Europa que en America, lo saben cuantos han estado en ambas partes del mundo, o tienen noticias seguras de lo que en ellas pasa. Luego segun los mismos principios de Mr. Astruc, el clima de Europa es mas favorable al mal venereo que el de America.

Todo lo que hasta ahora hemos dicho se funda en las hipotesis que hemos concedido a Mr. Astruc: pero ademas de los grandes errores que comete en sus teorias fisicas, hai en los hechos que alega algunos arbitrariamente supuestos, y contrarios a la verdad. Dice en primer lugar que los Indios de la Española comian arañas, gusanos, y otras inmundicias; mas esto pudo suceder algunos años despues del descubrimiento de la isla, cuando los Americanos huyendo del furor de los conquistadores Españoles, andaban dispersos, y errantes por los bosques. Careciendo entonces de maiz, y de casave, que no habian sembrado por odio a sus enemigos, como aseguran muchos autores, sostenian la vida con lo que hallaban en los campos: pero ningun escritor antiguo dice que se sirviesen de comidas inmundas antes de la llegada de los Españoles. Para demostrar ademas que aquellos alimentos tubieron algun influjo en el origen del mal venereo, era necesario probar que su uso era a lo menos tan antiguo como la enfermedad misma lo era en opinion de Mr. Astruc: lo que no ha

hecho ni podido hacer. En segundo lugar asegura que en la isla Española *nemo se a menstruatis mulièribus continebat:* pero yo quisiera que este dato se fundára en la autoridad de algun escritor antiguo: yo no lo encuentro, antes bien, entre las cosas singulares que los viageros Europeos notaron entre las tribus mas barbaras fue que aquellos hombres se abstenian de sus mugeres durante la evacuacion periodica. Mr. de Paw, aquel enemigo capital de todo el Nuevo Mundo, aquel gran investigador de las inmundicias Americanas, dice asi en la parte i de su obra: "habia una lei en todos los pueblos salvages del Nuevo Mundo, que prohibia usar de las mugeres, en el tiempo de sus reglas, o porque creyesen pernicioso a la salud el contacto del flujo, o porque su instinto solo bastaba a inspirarles aquella moderacion." En tercer lugar Mr. Astruc representa a los hombres, y a las mugeres de Haiti estraordinariamente estimulados por una lujuria rabiosa, y violenta. Mr. de Paw, y el Conde de Buffon dicen por el contrario que los Americanos son friisimos, y insensibles a los estimulos del amor. ¿Qué quiere decir esta contradiccion sino que aquellos autores sistematicos pintan a los Americanos con los colores que mas les convienen? Cuando quieren probar la apatia, y la insensibilidad de los Americanos, dicen que son friisimos: cuando quieren desacreditar sus costumbres, y atribuirles el origen del mal venereo, dicen que son estraordinariamente libidinosos. Mr. Astruc alega el testimonio de Gonzalo de Oviedo en el lib. v, cap. 3, de su Historia para probar que las mugeres Haitianas eran demasiado impudicas, y que se prostituian indistintamente a todos los hombres: pero ademas que el dicho de Oviedo vale menos que nada, como despues veremos, no dice lo que Mr. Astruc le atribuye. He aqui sus palabras: "las mugeres de aquella isla eran castas con sus hombres, pero se daban con frecuencia a los Cristianos." Lo mismo, y casi con las mismas palabras dice Herrera. Si pues eran castas con sus compatriotas, no fue su incontinencia la que produjo el mal venereo antes de la llegada de los Españoles. Si eran deshonestas solo con *los Cristianos,* como dice Oviedo, es verosimil que las importunidades de estos, mas bien que su propia lujuria, las incitase a aquel desorden. Finalmente, cuanto afirma Mr. Astruc acerca de la acrimonia del humor espermatico, de la viruelencia de la sangre menstrua, del desaseo de las Americanas, y de su fervor uterino, son palabras al aire, que no se apoyan en ningun fundamento historico.

Antes de terminar este articulo no puedo menos de mencionar la ridicula y absurda opinion del Dr. Juan Linder, escritor Inglés,

acerca del origen del mal venereo, para que se vea hasta donde puede llegar el empeño de desacreditar en este punto a los Americanos. Asegura pues aquel estravagante naturalista que este contagio tubo por principio la union de los Americanos con las hembras de los satiros, o grandes cercopitecos. Por fortuna de los habitantes de la isla de Haiti, no habia en ella cercopitecos grandes ni pequeños.

El mal venereo no procede de America.

Ya he dicho que en los primeros treinta años despues del descubrimiento de America, nadie pensó en atribuirle el origen del mal venereo. A lo menos, por mi parte, puedo asegurar que he consultado un gran numero de autores tanto medicos, como historicos, que escribieron en aquellos tiempos sobre la enfermedad, y sobre sus principios, y no he hallado uno solo que adopte aquella opinion. Tampoco lo halló Mr. Astruc, sin embargo de haber examinado todos los escritores Españoles, Franceses, Italianos y Alemanes, que pudiesen prestar algun apoyo a su sistema. El primero a quien se ocurrio el pensamiento de atribuir al Nuevo Mundo el origen del contagio sifilitico fue Gonzalo Hernandez de Oviedo, que en el Sumario de la Historia de las Indias Occidentales, presentado a Carlos V en 1525 afirmó que los Españoles, contaminados en la isla de Haiti, regresaron a España con Colon, de alli pasaron a Italia con el Gran Capitan, y de este modo infestaron a las Napolitanas, a las Francesas, &c. Como Oviedo era literato, y vivio muchos años en America, egerciendo un empleo de importancia, su autoridad arrastró a casi todos los escritores. Por una parte lo creian bien informado; por otra abrazaban con satisfaccion una idea que preservaba a las naciones cultas de tan vergonzosa imputacion. Antes de examinar su opinion es necesario darlo a conocer a él mismo, sin echar en olvido que su autoridad ha sido el principal, o quizas el unico apoyo de la opinion dominante.

Las Casas, que vivia en America al mismo tiempo que Oviedo, y lo conocia a fondo, en su impugnacion del Dr. Sepulveda, que alegaba el dicho de aquel escritor contra los Indios, dice: "Lo que mas perjudica al reverendo doctor a los ojos de los hombres prudentes, y timoratos, que tienen noticias oculares de las Indias, es el alegar como autor irrefragable a Oviedo, en su falsisima, y execrable Historia, habiendo sido uno de los tiranos ladrones, y destructores de las Indias, como él mismo confiesa en el prefacio de la primera parte, y en el lib. vi,

cap. 8, y por tanto debe considerarse como enemigo capital de los Indios. Juzguen las personas sabias si este escritor es testigo idoneo contra ellos. Y sin embargo el doctor lo llama grave, y diligente Cronista, por que lo halló favorable a su intento: pero es cierto que aquella Historia tiene pocas mas hojas que mentiras, como largamente pruebo en otros escritos, y en la Apologia." En efecto el Cronista Herrera, hombre juicioso e imparcial, dice que Las Casas tubo razon de quejarse de Oviedo, y que este no fue mui exacto en algunas noticias. Por otro lado, promovio opiniones estravagantes, inducido a ello por un espiritu de adulacion, y de vanidad. Basta leer el libro ii de su Historia, en que despues de decir que los Troyanos decendian de los Españoles, afirma que las islas Antillas son las Hesperides de los antiguos, y que fueron llamadas asi por Hespero Rei XII de España, el cual dominó alli 1658 años antes de la era Cristiana. "De este modo, añade, con tan antiguo derecho, y por linea recta, volvio aquel señorio a España, al cabo de tantos siglos: y como cosa suya, parece que haya querido la Justicia Divina restituirselo, a fin de que lo poseyesen por la buena dicha de los dos felices, y catolicos monarcas D. Fernando, y Doña Isabel*." Tal es el autor de la opinion comun: veamos ahora la opinion misma.

Oviedo habla con alguna variedad en el sumario de la Historia, y en el cuerpo de esta: mas siendo ella su principal obra, la mas estendida, publicada algunos años despues del sumario, y trabajada con mayor esmero, debemos atenernos a lo que en ella dice, aunque haya variedad en su contesto. En el lib. ii, capitulo 14, de la Historia General de las Indias, dice que los Españoles que volvieron a España con el almirante Colon el año de 1596, de su segundo viage al Nuevo Mundo, trageron de Haiti el mal venereo, juntamente con las muestras de oro, de las famosas minas de Cibao; que algunos de ellos, ya contagiados, pasaron a Italia, con el gran Capitan Gonzalo Fernandez de Cordoba, y contagiaron, por medio de las Italianas, a los Franceses que habian venido con el rei Carlos VIII a tomar el reino de Napoles. Todos estos pormenores son disparatados, y llenos de anacronismos. Colon volvio a España de su segundo viage en 3 de Junio de 1496, y sabemos por innumerables testigos de vista que la Europa estaba ya infesta del mal venereo, a lo menos desde 1495: luego no pudieron ser los Españoles los que la comunicaron por primera vez al Mundo Antiguo. Para demostrar, por otra parte, con la mayor evidencia

* El docto D. Fernando Colon en el capitulo ix de su Historia echa en cara a Oviedo la estravagancia de sus opiniones, y la infidelidad de sus citas.

historica, que los Franceses que estaban en Napoles con el rei Carlos VIII no pudieron ser contagiados por las tropas Españolas que fueron con el Gran Capitan a Italia, basta esponer simplemente los hechos, como los encontramos en Guicciardini, Mariana, Mezeray, y otros historiadores Italianos, Españoles, y Franceses. El rei Carlos VIII marchó con su egercito a Italia en Agosto de 1494; llegó a Asti, ciudad proxima al rio Tanaro, a 2 de Septiembre; entró en Roma a 31 de Diciembre, y en Napoles a 22 de Febrero de 1495. En esta ultima ciudad no se detubo mas de tres meses, por que noticioso de la gran confederacion que se armaba contra él, juzgó oportuno regresar precipitadamente a Francia. Salio de Napoles el 20 de Mayo, como aseguran Mariana, el Bembo, y Guicciardini, y habiendo ganado en 6 de Julio la famosa batalla de Fornovo contra les Venecianos, se retiró aceleradamente a su corte, llevando consigo su egercito inficionado del mal venereo, segun el dicho unanime de los historiadores de aquel tiempo. El gran Capitan, detenido en Mallorca, y en Cerdeña por vientos contrarios, no pudo llegar con su egercito a Mesina, antes del 24 de Mayo de 1495, esto es, cuatro dias despues de la salida del rei Carlos de Napoles, con su egercito contagiado: luego este no pudo contagiarse por los Españoles. Es admirable que los sostenedores de la opinion vulgar no hayan caido en tan manifiesto anacronismo. Quizas se querra decir que no fueron las tropas Españolas del gran Capitan las que llevaron el contagio, si no otras de la misma nacion que las precedieron; mas ni Oviedo ni los otros autores que lo han seguido hacen mencion de otros Españoles que los del egercito de Gonzalo, ni yo encuentro escritor alguno, entre los muchos que he consultado, que hable de tropas Españolas llegadas a Italia, en el intervalo del descubrimiento de America, y la espedicion de aquel caudillo. Mariana da a entender lo contrario. Asi pues es falso que los Españoles llevasen aquel funesto don a Napoles.

De lo que llevo dicho no debe inferirse que el mal venereo precediese pocos dias en Italia a la llegada de las tropas Españolas; pues ya se conocia algunos meses antes, segun afirman los mejores medicos de aquella epoca. El Valenciano Gaspar Torela, medico del papa Alejandro VI, que reinaba a la sazon, dice en su tratado *de Pudendagra,* publicado el año de 1500; "Gallis manu forti Italiam ingredientibus, et maxime regno Parthenopæo occupato, et ibi commorantibus, hic morbus detectus fuit." De aqui se infiere que la enfermedad empezó en Italia desde la entrada de los Franceses, aunque su gran aumento fue durante la ocupacion del reino de Napoles. Los

Franceses, como ya he dicho, entraron en Italia en Septiembre de 1494. Wendelino Hook, docto Aleman, y profesor de Medicina en la universidad de Bolonia, Jacobo Cataneo de Lagomarsini, sabio medico Genoves, Juan de Vigo, Genoves, medico, y cirujano del papa Julio II, y otros profesores inteligentes en la materia, y testigos oculares, dicen en los terminos mas positivos que el contagio venereo empezó a conocerse en Italia desde el año de 1494. No es de estrañar que se note alguna variedad entre los autores acerca de la epoca fija de su principio, pues unos observaron la enfermedad antes que otros, no habiendose presentado al mismo tiempo en todos los estados de la peninsula.

Podra responderse a esto que aunque Oviedo haya errado en su Historia, afirmando que los primeros que llevaron el mal venereo a España, fueron los Españoles que volvieron con Colon en 1496, no erró en el Sumario de la misma Historia, publicado algunos años antes, en el que da a entender, que entre los que lo acompañaron en su segundo regreso de 1493, habia algunos ya inficionados: mas esto no es verdadero, ni verosimil. Consta por las cartas del mismo almirante, citadas por su docto hijo D. Fernando, que desembarcó por vez primera en la isla de Haiti el 24 de Diciembre de 1492, habiendosele roto una caravela de su pobre escuadra; que todos aquellos dias que pasó alli, desde 24 de Diciembre hasta 4 de Enero, fueron empleados por la poca gente que lo acompañaba en sacar de la playa la madera de la caravela, para hacer una pequeña fortaleza; que construida esta, y habiendo dejado en ella 40 hombres, se embarcó con los otros que le quedaban, para volver a España, a traer la noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo. Todas las circunstancias de su llegada a la isla no permiten sospechar que los Españoles tubiesen tiempo de adquirir con las Americanas la familiaridad que supone aquella clase de contagio. La mutua admiracion que exitaba en unos, y en otros la vista de tantos obgetos nuevos, y la cortisima mansion de once dias, ocupados en tan grandes fatigas, despues de la navegacion mas larga y peligrosa que se habia visto hasta entonces, hacen enteramente inverosimil aquella congetura. Aumentase esta inverosimilitud con el silencio del mismo Colon, de su hijo D. Fernando, y de Pedro Martir, que describiendo todos los desastres de aquel viage, no hacen la menor mencion del mal venereo.

Pero concedamos que los Españoles regresados con Colon en su primer viage traian ya la enfermedad consigo. Dire sin embargo que el contagio de Europa no provino de ellos, segun el testimonio de los

escritores dignos de fe que a la sazon vivian. Gaspar Torela a quien ya he citado, en su obra intitulada *Aphrodysiacum*, dice que el mal venereo empezó en Auvernia, provincia de Francia, mui distante de España, el año de 1493. Bautista Fulgosio, o Fregosio, dogo de Genova en 1478, en su curiosa obra intitulada: *Dicta, factaque memorabilia*, impresa en 1509, afirma que el mal venereo empezó a conocerse dos años antes que el rei Carlos VIII llegase a Italia. Aquel monarca llegó en Septiembre de 1494; luego el mal era conocido desde 1492, o cuando mas tarde a principios de 1493, esto es, algunos meses antes que Colon volviese de su primer viage. Juan Leon, que fue Mahometano, natural de Granada, y conocido vulgarmente con el nombre de Leon Africano, en su descripcion de Africa, escrita en Roma bajo el pontificado de Leon X, despues de su conversion al Cristianismo, dice que los Judios, arrojados de España en tiempo de Fernando el Catolico, llevaron a Berberia el mal venereo, y contaminaron a los Africanos, de cuyas resultas lo allmaron mal Español. El edicto de los reyes Catolicos sobre la espulsion de los Hebreos fue publicado en 1492, como dice Mariana, concediendoles cuatro meses, para que pudiesen vender sus bienes, si no querian llevarlos consigo. El siguiente mes, Fr. Tomas Torquemada, inquisidor general, promulgó otro edicto prohibiendo a los Cristianos, bajo gravisimas penas, tratar con los Judios, y suministrarles viveres, pasado el termino señalado por el rei; asi que, todos ellos, exepto los que se fingieron Cristianos, salieron de la Peninsula antes que Colon saliese a descubrir la America. Este calculo no deja la menor duda acerca de la existencia del mal antes del descubrimiento. Ademas de esto, entre las poesias de Pacifico Maximo, poeta de Ascoli, publicadas en Florencia en 1479, hallamos algunos versos, en que describe la gonorrea virulenta, y las ulceras venereas que padecia, y que sus exesos le habian ocasionado.

No satisfecho Oviedo con afirmar que el mal venereo procedia de la isla Española, se ofrece tambien a probarlo. He aqui sus fundamentos. "Con el guayaco (madera abundante en aquel territorio) se cura mejor que con ninguna otra medicina aquella horrenda enfermedad de las bubas, y la clemencia Divina quizo que donde por nuestros pecados estubiese el mal, por su misericordia se encontrase el remedio." Si este modo de raciocinar tubiese alguna solidez, deberia inferirse que la Europa, mas bien que la isla Española, era la patria de aquella dolencia, pues todos saben que su remedio mas eficaz es el mercurio, comunisimo en Europa, y desconocido en Haiti.

Lo cierto es que apenas se presentó en esta parte del mundo aquella nueva dolencia, empezó a aplicarsele el mercurio, de que hicieron uso Juan Berengario de Carpi, Gaspar Torela, Juan Vigo, Wendenlino Hoock, y otros acreditados profesores de aquella epoca, aunque despues, por la indiscrecion de algunos empiricos, estubo algun tiempo abandonado aquel remedio. El uso del guayaco es de 1517, esto es, 25 años despues de conócida la enfermedad; el de la zarza-parrilla de 1535, y del mismo tiempo el de la quina, y otras drogas.

La otra prueba de Oviedo (pues solo alega dos) es que entre los Españoles que volvieron con Colon de su segundo viage en 1496, se hallaba D. Pedro Margarit, caballero Catalan, " el cual andaba tan enfermo, y se quejaba tanto, que creo sentia aquellos dolores que suelen sentir los que padecen aquella enfermedad, aunque yo no le vi nunca granos en el rostro. De alli a pocos meses, en el año de 96, empezó a sentirse la enfermedad entre algunos cortesanos, pues a los principios solo se vio entre la gente baja. Sucedio despues que el gran Capitan fue enviado a Italia con una fuerte y hermosa armada, y entre los Españoles que iban en ella, algunos estaban inficionados, y asi se comunicó por medio de las mugeres." Tales son las pruebas de Oviedo, indignas ciertamente de ser citadas.

Mr. de Paw cree haber conseguido una victoria, y demostrado la verdad de la opinion comun, con el testimonio de Rodrigo Diaz de Isla, medico de Sevilla (a quien llama autor contemporaneo) como si fuese decisiva su sentencia: pero ni Diaz fue contemporaneo, puesto que escribio 60 años despues del descubrimiento del mal venereo, ni su relacion merece credito alguno. Dice que los primeros Españoles, regresados con Colon en 1493, llevaron el contagio a Barcelona, donde entonces se hallaba la corte; que esta fue la primera ciudad que se inficionó; que el mal hizo en ella tantos estragos, que se echó mano de las rogativas publicas, de los ayunos, y de las limosnas para aplacar la colera de Dios; que habiendo pasado el año siguiente a Italia el rei Carlos de Francia, ciertos Españoles que estaban alli, o muchos regimientos, segun Mr. de Paw, enviados por la España para oponerse a la invasion de Carlos, contagiaron a los Franceses. Pero en la historia vemos que ningun Español, y ningun regimiento sano ni enfermo llegó a Italia antes que saliese de sus fronteras el rei de Francia. Por lo que hace al contagio de Barcelona, sabemos que cuando llegó alli Colon, se hallaba tambien Oviedo. Ahora bien, si fuese cierto lo que cuenta el medico Sevillano, Oviedo que andaba buscando pruebas para confirmar su estravagante opinion, hubiera sin

duda alegado aquellos tremendos estragos de que seria testigo, las rogativas, los ayunos, las limosnas, y no se hubiera valido de la triste prueba del guayaco, y de las lamentaciones de Margarit. Ademas de que el mal venereo es mas antiguo que aquella epoca en Europa, como creo haber demostrado.

Parece que los medicos Sevillanos eran los menos instruidos sobre el asunto que nos ocupa. Nicolas Monardes, medico de la misma ciudad, y contemporaneo del mismo Diaz, nos da una relacion tan llena de fabulas, que no puede leerse sin indignacion. Dice pues " que el año de 1493, en la guerra que el rei Catolico tubo en Napoles con el rei Carlos de Francia, vino D. Cristoval Colon del primer descubrimiento, que hizo de la isla de Santo Domingo, &c., y condujo consigo de aquella isla una gran muchedumbre de Indios e Indias, que llevó a Napoles, donde entonces se hallaba el rei Catolico, acabada la guerra. Y por que habia paz entre los dos reyes, y los egercitos platicaban unos con otros, llegado que fue Colon con sus Indios, e Indias, empezaron a tratar los Españoles con las Indias, y los Indios con las Españolas, y de tal modo infestaron los Indios, y las Indias el egercito de los Españoles, Italianos, y Franceses," &c. &c. ¿ Quien creeria que un escritor Español osase desfigurar tan estrañamente los hechos publicos de su nacion, no mui anteriores a la epoca en que escribio, que no vierta una proposicion que no sea un tegido de dislates? Pero cuando se trata de desacreditar la America, no hai por qué mirar con respeto a la verdad. Es cierto, y notorio que no hubo guerra entre España y Francia en 1493; que el rei Catolico no se hallaba entonces en Napoles, si no en Barcelona, y no enteramente restablecido, de las heridas que habia recibido en una ocasion anterior; que Colon no trajo consigo una multidud de Indios, y de Indios, si no solamente 10 Indios; que Colon no fue jamas a Italia despues de su gloriosa espedicion; que los Indios que vinieron con él a Europa no pusieron el pie en Italia, &c.

Yo, lejos de pensar como los escritores que hasta ahora he combatido, despues de haber hecho las mas diligentes observaciones estoi tan lejos de creer que el mal venereo vino de America al Mundo Antiguo, que estoi intimamente persuadido de todo lo contrario: esto es, que aquella enfermedad, lo mismo que las viruelas, fue llevado al nuevo continente por los Europeos. Fundome, 1. En que ni Cristoval Colon en su diario, ni D. Fernando Colon en la vida de su famoso padre, hablan una sola palabra de aquel contagio, sin embargo de que

ambos vieron aquellos paises recien-descubiertos, y observaron todas sus particularidades, y de que cuentan menudamente los males, y padecimientos de los primeros viages. Tampoco habla de aquella gran novedad, en su Historia de los mismos paises, Pedro Martir, autor contemporaneo de Colon, y que debia tener buenas noticias, como protonotario que fue del consejo de las Indias, y abad de la Jamaica. Oviedo, el primero que atribuyó aquel mal a la America, no estubo en aquella parte del mundo, si no veinte años despues que los Españoles habitaban la isla de Haiti. Lo que digo de estos escritores acerca de su silencio sobre las islas Antillas, puede aplicarse al de los otros historiadores sobre la America en general. 2. Fundome tambien en que si la America hubiese sido la patria del mal venereo, y los Americanos los primeros que lo padecieron, la America seria el pais en que con mas estension reinase, y los Americanos los mas propensos a contraerlo: pero no es asi. De los Indios de las islas Antillas no podemos hablar ahora; por que hace siglos que desaparecieron de un todo: pero en los habitantes actuales es mas raro el contagio venereo que en Europa, y solo se siente en los sitios frecuentados por soldados y marineros Europeos. En la capital de Megico hai algunos blancos e Indios que lo padecen, pero son poquisimos con respecto al gran numero de habitantes. En otras ciudades grandes de aquel territorio son todavia mas raros los inficionados y algunas hai en que no se encuentra uno solo. En los pueblos de Indios, en que no hai concurso de blancos, no se tiene la menor idea de aquella enfermedad. En cuanto a la America Meridional, segun informes de personas mui instruidas en las circunstancias de aquel pais, raras veces se ve el mal venereo entre los blancos, y nunca entre los Indios de las provincias de Chile, y Paraguai. Algunos misioneros que han vivido veinte, y treinta años en diferentes naciones Americanas declaran unanimemente que jamas han visto en ellas el contagio, ni oido decir que lo conociesen. Ulloa, hablando de las provincias de Peru, y Quito* dice que aunque los blancos padecen alli con mucha frecuencia el mal venereo, rarisimas veces sucede que un Indio lo contraiga. No es

* Parece que este escritor confundio el mal venereo con el escorbuto, pues sé por persona fidedigna que el Dr. Julio Rondoli, de Pesara, medico famoso de Lima, afirmó a un sugeto de autoridad, que de los muchos enfermos que se creian infestados de la sifilis, y que él habia curado, casi ninguno lo padecia en realidad; la mayor parte eran escorbuticos, y habian sanado con los remedios que generalmente se aplican al escorbuto.

pues America la patria de aquel azote, como vulgarmente se ha creido, ni debe considerarse, segun opina Mr. de Paw, como un efecto de la sangre corrompida, y del mal temperamento de los Americanos.

¿ Cual es pues su origen, puesto que no lo tubo en America, ni en Europa? Si enmedio de tantas tinieblas se me permite hacer uso de una congetura, dire que mis sospechas se fijan en Guinea, o en otro pais equinoxial del Africa. De esta misma opinion fue el doctisimo medico Ingles Tomas Sydenham*, y la confirma la autoridad de Bautista Fulgosio, testigo ocular de los principios de aquella enfermedad en Europa, el cual dice que el mal venereo paso de España a Italia, y de Etiopia a España. Mr. Astruc quiere que Fulgosio entendiese por Etiopia el Nuevo Mundo. Donoso arbitrio para eludir la dificultad. ¿ Quien ha dado jamas a la America el nombre de Etiopia? Por el contrario sabemos que era mui comun entre los escritores de aquel siglo llamar Etiopia a todo pais habitado por negros, y Etiopes a estos: asi que el sentido natural de las palabras de Fulgosio es que el mal venereo fue llevado de los paises equinoxiales de Africa a la España Lusitanica o Portugal. Yo sospecho en efecto que este fue el primer pais Europeo en que se conocio el contagio: pero no me atrevere a sostenerlo, sin hacer nuevas investigaciones, y adquirir mejores documentos que los que hasta ahora me han servido para fundar mis congeturas.

* Sydenham afirma en una de sus cartas que el mal venereo es tan estraño a la America como a la Europa, y que fue traido por los negros esclavos de Guinea: pero no es cierto que estos lo introdugesen en America; pues antes que llegasen a Santo Domingo estaba ya inficionada la isla.

FIN.

NOTA.

El Editor de esta obra ha sabido que se estan imprimiendo en Francia todas las que ha publicado en lengua Castellana, con el designio de introducirlas en América, y venderlas á precios mas cómodos, como es facil hacerlo cuando no hai que pagar los originales. Los Congresos de las Republicas Americanas le han asegurado la propiedad literaria, y es de esperar que el público justo é ilustrado de aquellos paises la confirme, reusando todo estimulo y favor á una violacion tan escandalosa de un derecho sagrado. El Editor ha tomado la precaucion de comunicar su catálogo á las oficinas de las Aduanas, á fin de que se impida la entrada de estas ediciones ilegales.

LONDRES:
IMPRESO POR CARLOS WOOD,
Poppin's Court, Fleet Street.

OBRAS ESPAÑOLAS

PUBLICADAS POR EL SR. ACKERMANN,

Que se hallan en su Repositorio de Artes, Strand, Londres, y en su Establecimiento de Megico;

Asimismo en Colombia, en Buenos Aires, Chile, Perú, y Guatemala.

CORREO LITERARIO Y POLITICO DE LONDRES: Periodico Trimestre, particularmente destinado a la America que fue Española, en el cual se presenta un Cuadro Sucinto de Acaecimientos Politicos, y de Composiciones y Noticias relativas a la Literatura y a las Artes.

EL MENSAGERO, por D. Jose Blanco White. Toda la coleccion.

MUSEO UNIVERSAL de CIENCIAS y ARTES, por J. J. de Mora. El segundo numero del segundo tomo saldra a luz en Primero de Abril de 1826, bajo un plan totalmente diverso de los anteriores.

NO ME OLVIDES, Coleccion de Composiciones por J. J. de Mora. Cada año a principios de Enero se publíca un tomo de esta Coleccion, adornado con exelentes laminas.

VIAGE PINTORESCO a las Orillas del GANGES y del JUMNA en la India; con 24 Estampas, un Mapa y Viñetas, y la esplicacion en Castellano.

CARTAS sobre la EDUCACION del BELLO SEXO, por una Señora Americana.

MEMORIAS de la REVOLUCION de MEGICO, y de la Espedicion del General Mina. Escritas en Ingles por Robinson, y traducidas por J. J. de Mora, con el retrato de Mina y un Mapa.

GIMNASTICA del BELLO SEXO, con 11 estampas finas.

DIOS ES EL AMOR MAS PURO, mi Oracion y mi Contemplacion. Con muchisimas Estampas, y Oraciones para la Misa. Traducido por D. José de Urcullu.

EL ESPAÑOL, por Blanco White; toda la Coleccion.

TEOLOGIA NATURAL, o Pruebas de la Existencia y de los Atributos de Dios, por Paley, traducida por el Dr. D. J. L. de Villanueva.

LA GASTRONOMIA, ó los Placeres de la Mesa, Poema en Cuatro Cantos, traducido del Frances, por D. Jose de Urcullu. Segundo Edicion, corregida y aumentada.

GRAMATICA INGLESA, dividida en 22 Lecciones, por D. Jose de Urcullu.

CATECISMO de GRAMATICA LATINA, por J. J. de Mora.

DESCRIPCION ABREVIADA del MUNDO. Dos Volumenes que comprenden la Descripcion de Persia, con 30 Laminas iluminadas; escrita en Ingles por F. Shoberl, y traducida al Español por J. J. de Mora.

NOTICIAS de las PROVINCIAS UNIDAS del RIO de la PLATA, por D. Ignacio Nuñez. Esta obra contiene un cuadro Historico de la ultima revolucion de Buenos Aires, una coleccion de datos Estadisticos sobre aquellas provincias, y algunos documentos oficiales sumamente interesantes. Con un Mapa de las Provincias Unidas. 1 volumen en 8vo.

EL TALISMAN, cuento del tiempo de las CRUZADAS, por el Autor de Waverley, Ivanhoe, &c. Traducido al Castellano con un discurso preliminar. 2 tomos en 8vo.

IVANHOE, Novela por el Autor de Waverley y del Talisman.

CUENTOS de DUENDES y APARECIDOS: compuestos con el obgeto espreso de desterrar las preocupaciones vulgares de Apariciones. Adornados con seis estampas iluminadas. Traducidos del Ingles por D. Jose de Urcullu.

LA SOLEDAD, por Young; traducida al Castellano.

CUADROS de la HISTORIA de los ARABES, por J. J. de Mora. Dos Tomos.

LECCIONES de MORAL, VIRTUD, y URBANIDAD, por D. J. de Urcullu.

EL PADRE NUESTRO del SUIZO, ilustrado en una Serie de Estampas, con sus Esplicaciones.

VIAGE PINTORESCO por las Orillas del RIN.

VIAGE PINTORESCO por las Orillas del SENA.

La VENIDA del MESIAS en Gloria y Magestad, en tres tomos 8vo.

OBRAS ESPANOLAS.

CATECISMO de GEOGRAFIA.
———— QUIMICA.
———— AGRICULTURA.
———— INDUSTRIA RURAL Y ECONOMICA.
———— HISTORIA DE LOS IMPERIOS ANTIGUOS.
———— HISTORIA DE GRECIA.
———— HISTORIA ROMANA.
———— HISTORIA DEL BAJO IMPERIO.
———— HISTORIA MODERNA, Parte I.
———— HISTORIA MODERNA, Parte II.
———— ASTRONOMIA.
———— GRAMATICA CASTELLANA.
———— ECONOMIA POLITICA.
———— MITOLOGIA, por D. J. DE URCULLU.
———— ARITMETICA COMERCIAL, por el mismo.
———— HISTORIA NATURAL, por el mismo.
———— RETORICA, por el mismo.
———— MORAL, por el Dr. J. L. DE VILLANUEVA.
———— GEOMETRIA ELEMENTAL, por D. Jose Nuñez Arenas.

MANUAL de MEDICINA DOMESTICA.

TRESCIENTAS SENTENCIAS ARABES; Quinientas Maximas y Pensamientos de los mas célebres Autores Antiguos y Modernos; y Cincuenta Pensamientos Originales del que ha redactado los anteriores.

MEDITACIONES POETICAS, por J. J. DE MORA, con Estampas.

De la ADMINISTRACION de la JUSTICIA CRIMINAL en INGLATERRA, por M. COTTU. Traducida al Castellano por el Autor del Español y de las Variedades.

NUEVO SILABARIO de la LENGUA CASTELLANA.

La NUEVA MUNECA, con Seis Estampas.

La BATALLA de JUNIN, Canto a Bolivar, por J. J. OLMEDO, con tres Estampas.

ELEMENTOS de la CIENCIA de HACIENDA, por D. JOSE CANGA ARGUELLES.

OBRAS LIRICAS de D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

OBRAS POSTUMAS de D. NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN.

RECREACIONES GEOMETRICAS, con Laminas y una Cajita que contiene Figuras de Madera, traducido por D. J. DE URCULLU.

RECREACIONES ARQUITECTONICAS, con Laminas y una Cajita que contiene Figuras de Madera, traducido por D. J. DE URCULLU.

MUESTRAS de LETRA INGLESA, en cuatro cuadernos.

TRAGES de BODA de las Principales Naciones de la Tierra.

HIMNO A BOLIVAR, poesia de J. J. DE MORA; musica del Caballero Castelli.

HIMNO A VICTORIA, por los mismos.

HIMNO a BRAVO, por los mismos.

NO ME OLVIDES, Cancion por los mismos.

LA MARIPOSA, Cancion por los mismos.

AMOR ES MAR PROFUNDO, Bolero a duo, por los mismos.

EL PESCADOR, Cancion por los mismos.

TRIUNFO de la INDEPENDENCIA AMERICANA, Estampa Alegorica.

VISTA de LIMA por el Lado de Este.

VISTA de las MONTAÑAS PRINCIPALES del MUNDO.

REGISTROS para LIBROS, en 10 estampas.

UN MAPA GRANDE de la Republica de MEGICO.

DOS VISTAS de MEGICO iluminadas.

EN PRENSA.

ELEMENTOS de ESGRIMA.

ELEMENTOS de EQUITACION, que contienen un tratado sobre las diferentes castas de caballos, sus enfermedades, y proporciones.

